

KASPAROV

Alexandre Nikitine



EDITORIAL
PAIDOTRIBO



KASPAROV

Alexandre Nikitine

De "Garik", enclenque y más pequeño que sus camaradas, a Garri, gran maestro que domina su generación, el entrenador de ajedrez Alexandre Nikitine lo sabía todo de Kasparov. Mejor aún, lo ha formado, pulido como un diamante para conseguir el mayor campeón del mundo de todos los tiempos.

Esta biografía narra el recorrido de un gran trabajo entre Alexandre Nikitine y Garri Kasparov. Incesantes idas y venidas entre Moscú y Bakú, la ciudad natal del campeón, las emboscadas de las autoridades soviéticas que juzgaron al joven de "impetuoso", Nikitine nos hace re-

vivir como ningún entrenador de ajedrez lo ha hecho jamás, la simbiosis entre dos hombres cuyo único objetivo fue derrotar a Karpov. Esta colaboración finalizó el año 1985, cuando Kasparov se convirtió en el decimotercer campeón del mundo.

Nikitine desveló los entrebastidores de los diferentes campeonatos del mundo jugados entre Kasparov y Karpov, todo el trabajo de preparación de estos matchs e incluso, confía diversas revelaciones inéditas sobre el famoso match de Londres-Leningrado en el que el equipo de Kasparov tuvo que cazar a un "traidor". Por último, el autor comenta la técnica de las partidas características del deslumbrante y "escurridizo" estilo de Kasparov durante estos años de desarrollo y madurez.

En la misma colección:

Compruebe su nivel de ajedrez. **Frank Lehéac-Ammoun.**

Iniciación al ajedrez. **Antonio López Manzano. Joan Segura Vila.**

Sobre el ajedrez. **Nigel Short.**

El Ajedrez, Aprender y progresar. **Anatoli Karpov.**

150 Ejercicios de ajedrez. **Frank Lehéac - Ammoun.**

Preparación de finales. **Jon Speelman.**

Ataques contra el enroque. **Ramón Crusi.**

Aprenda ajedrez con Nigel Short. **Nigel Short.**

Kasparov. **Alexandre Nikitine.**

ISBN 84-8019-279-8



9 788480 192798

COLECCIÓN CAISSA

KASPAROV

Alexandre Nikitine



Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del “copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Título de la obra: Kasparov

Traducción: Núria Casals Girona
Director de colección y revisor: Josep Escaramis

© Ed. Payot

© Alexandre Nikitine
Editorial Paidotribo
Consejo de Ciento, 245 bis, 1º 1ª
08011 Barcelona
Tel. (93) 323 33 11 – Fax. (93) 453 50 33

Primera edición:
ISBN: 84-8019-279-8
D.L.: B-30.570-96
Fotocomposición: Editor Service, S.L.
Diagonal, 332 – 08013 Barcelona
Impreso en España por Hurope

ÍNDICE

Primera Parte: EL HOMBRE	7
Prefacio	9
I. El encuentro	13
II. Los primeros pasos	19
III. Los primeros progresos	29
IV. El reconocimiento	47
V. A la conquista de la cumbre	77
VI. Evitando la catástrofe	97
VII. Lucha de titanes	117
VIII. Los juegos paraajedrecísticos	131
IX. Ambiciones y nervios	147
X. La tormenta a modo de calma	161
XI. Un show ajedrecístico	173
Epílogo	179
Segunda Parte: EL ESTILO	183
Partidas elegidas (1972-1989)	185
1. Vainstein-Mouratkouliev, apertura Española	185
2. Kengis-Vainstein, defensa Siciliana	187
3. Maguerramov-Vainstein, defensa Siciliana	188
4. Vainstein-Privorotski, defensa Siciliana	190
5. Vainstein-Yermolinski, defensa Alekhine	192
6. Vainstein-Kantsler, apertura Irregular	195
7. Karpov-Kasparov, defensa Siciliana	197
8. Kortchnoi-Kasparov, defensa India de rey	199

9. Kasparov-Kaioumov, defensa Caro-Kann	201
10. Lpoutian-Kasparov, defensa India de rey	202
11. Kasparov-Pigousov, gambito de Dama	204
12. Kasparov-Zaid, defensa Siciliana.....	206
13. Nikitine-Kasparov, defensa India de rey	209
14. Arnason-Kasparov, defensa Siciliana.....	211
15. Maguerramov-Kasparov, gambito de Dama.....	213
16. Yuferov-Kasparov, defensa India de rey.....	216
17. Kasparov-Roizman, apertura Española.....	219
18. Cherechevski-Kasparov, defensa India.....	220
19. Kasparov-Pantchenko, defensa Siciliana	224
20. Kasparov-Palatnik, defensa Alekhine.....	226
21. Alburt-Kasparov, defensa India de rey.....	227
22. Kasparov-Polugaievsky, defensa Siciliana.....	229
23. Kasparov-Browne, defensa India de dama.....	233
24. Kasparov-Lerner, defensa Nimzovitch	235
25. Kasparov-Kupreitchik, defensa Eslava.....	238
26. Kasparov-Pribyl, defensa Grunfeld	241
27. Kasparov-Tchibourdanidze, defensa India de rey.....	242
28. Kasparov-Akesson, defensa India de dama	244
29. Karpov-Kasparov, apertura Inglesa	250
30. Kasparov-Yurtaiev, defensa Nimzovitch.....	252
31. Kasparov-Petrosian, gambito de Dama	254
32. Tukvakov-Kasparov, defensa India de rey.....	257
33. Kasparov-Petrosian, defensa India de dama	259
34. Kortchnoi-Kasparov, defensa India	262
35. Beliavski-Kasparov, defensa India de rey	267
36. Kasparov-Portisch, defensa India de dama	269
37. Kasparov-Kortchnoi, apertura Catalana	271
38. Smyslov-Kasparov, defensa Tarrasch.....	273
39. Karpov-Kasparov, defensa Tarrasch.....	276
40. Kasparov-Karpov, apertura Rusa.....	279
41. Karpov-Kasparov, defensa Siciliana.....	283
42. Karpov-Kasparov, defensa Siciliana.....	288
43. Kasparov-Karpov, gambito de Dama	293
44. Kasparov-Short, gambito de Dama	296
45. Karpov-Kasparov, defensa Grunfeld	298
46. Kasparov-Sokolov, apertura Inglesa	302
47. Kasparov-Smirine, defensa India de rey	304
48. Kasparov-Spassky, gambito de Dama.....	307
49. Seirawan-Kasparov, defensa India de rey	310
50. Kasparov-Ivanchouk, apertura Inglesa.....	320
51. Ivanchouk-Kasparov, defensa Siciliana.....	323

El quinto match de los dos gigantes (8 de octubre-31 de diciembre de 1990).....325

1. Karpov-Kasparov, defensa India de rey	326
2. Kasparov-Karpov, apertura Española	326
3. Karpov-Kasparov, defensa India de rey	327
4. Kasparov-Karpov, apertura Española	328
5. Karpov-Kasparov, defensa India de rey	330
6. Kasparov-Karpov, apertura Española	330
7. Karpov-Kasparov, defensa India de rey	331
8. Kasparov-Karpov, apertura Española	332
9. Karpov-Kasparov, defensa Grünfeld	334
10. Kasparov-Karpov, apertura Rusa.....	334
11. Karpov-Kasparov, defensa India de rey	335
12. Kasparov-Karpov, apertura Española	336
13. Karpov-Kasparov, defensa Grünfeld	337
14. Kasparov-Karpov, apertura Escocesa.....	337
15. Karpov-Kasparov, defensa Grünfeld	338
16. Kasparov-Karpov, apertura Escocesa.....	339
17. Karpov-Kasparov, defensa Grünfeld	341
18. Kasparov-Karpov, apertura Española	342
19. Karpov-Kasparov, defensa India de rey	343
20. Kasparov-Karpov, apertura Española	344
21. Karpov-Kasparov, defensa India de rey	345
22. Kasparov-Karpov, apertura Española	346
23. Karpov-Kasparov, defensa India de rey	346
24. Kasparov-Karpov, apertura Inglesa	347

LAS ELO HABLAN.....349

LOS RÉCORDS DE GARRI KASPAROV353

PRIMERA PARTE

EL HOMBRE

PREFACIO

Una noche de febrero de un ya lejano 1978. Hacía unos días que Garri y yo nos habíamos separado después de la habitual sesión en la escuela de ajedrez de Mikhail Botvinnik. Poco antes, con una facilidad desconcertante, el chico había conseguido una victoria sensacional en un difícil torneo masculino. Sobrepasó en tres puntos y medio la norma de maestro de la URSS. Este éxito le ofrecía nuevas perspectivas y me obligaba a realizar otras tareas más complejas. El “águila” del ajedrez había iniciado su fulgurante ascenso y pedía sin cesar alimento de mejor calidad. El entrenador debía prepararle unas raciones y un régimen nuevo para alimentarlo con el ajedrez.

Cuando el Patriarca —es así como todo el mundo llamaba a Botvinnik— aprobó mis proposiciones sobre los principios y el plan de trabajo a adoptar, decidí fechar las etapas de forma que abonaran nuestro largo camino. De esta manera, un día de febrero escribí a la madre de Garri, que organizaba toda la actividad de su hijo en cada sitio, a Bakú. Mi misiva era tan seria como un artículo científico. Y me gustaría empezar este libro con un trozo de esa carta:

“Es más que probable que hoy Garri¹ sea el sucesor del actual campeón del mundo... Pero no debemos dejarnos llevar por la euforia ante los éxitos del chico. Es conveniente adoptar un programa de trabajo a largo plazo, con vistas a formar un gran maestro, un fuera de serie, y hacerle alcanzar, hacia 1983, el 90% de la fuerza máxima que le ha dado Dios.

1. Garri es el nombre de Kasparov; Garik es un diminutivo. (N. del T.)

"El Patriarca cree –acertadamente, a mi parecer– que el Comité de Estado encargado de los deportes² no nos ayudará a resolver este problema, por la buena razón que los funcionarios necesitan victorias inmediatas para cumplir sus planes y sus compromisos socialistas. Además, la perspectiva de ver al actual campeón del mundo suplantado por Garik puede molestar a algunos. Pero, debemos pensar en el futuro, por esto me he decidido a establecer una curva de crecimiento de la fuerza ajedrecística de su hijo que comprende las siguientes etapas.

"Considero que, actualmente, a los quince años, Garik ha alcanzado un 60% de su potencial. Este año podremos ayudarlo a progresar un 10% más. Entonces, se verá elevado a un nivel de juego (llamémoslo por convención de 'maestro internacional') que le permitirá competir, sin vergüenza, en el extranjero. Pienso que, desde este año, tiene todos los medios para acceder a la primera división del campeonato de masculino de la URSS.³

"A finales de 1979, Garik tendrá la envergadura de un gran maestro, lo que le permitirá lanzarse con confianza a la conquista del título de campeón del mundo júnior y jugar regularmente en la división superior del campeonato de la URSS. Aún tendrá que trabajar dos o tres años antes de formar parte de la élite. Difícilmente se puede establecer un plan más detallado, sin saber cómo se desarrollará su vida de estudiante y cómo cumplirá con sus otras obligaciones.

"Una vez alcanzado el 90% de su nivel (probablemente hacia finales de 1982), Garri estará a punto para enrolarse en la batalla para ascender al círculo de los candidatos. Sin duda, podrá ser un serio competidor hacia 1985-1987. Si todo va bien, podemos prever una nueva progresión. Pero aún es demasiado pronto para hablar de ello. Naturalmente, serán necesarias un conjunto de favorables circunstancias, sobre todo ajenas al ajedrez, para conseguir esta previsión. Pero, si trabajamos con empeño y con eficacia, mi esquema de trabajo no tiene por qué ser imposible..."

El tiempo ha pasado, y todo lo que había previsto, se ha realizado; la curva de crecimiento real de la fuerza y los resultados de Garri en

2. El Comité de Estado de la URSS encargado de los deportes es el equivalente a la Secretaría de Estado para el Deporte. En cada república de la ex-URSS también existían comités para el deporte. Sigla: GOSKOMSPORT. (N. del T.)

3. Desde 1973, el campeonato de la URSS se jugaba en dos divisiones: la división superior, con su campeonato final en el que se conseguía el título de campeón de la URSS, y la primera división en que se disputaba el acceso a la división superior. La primera división estaba precedida de uno o varios campeonatos de clasificación.

el ajedrez, prácticamente han coincidido con mis anotaciones. Me enorgullezco de ver que los años, el trabajo, los conocimientos y los nervios que he invertido han servido de algo.

Este libro refleja mi trabajo con Garri Kasparov, las dificultades y los obstáculos encontrados en el camino. Me gustaría que los lectores no vieran sólo la progresión ajedrecística de Garri, sino también la génesis de la personalidad del decimotercero campeón del mundo. Ya ha escrito un libro sobre su técnica para conquistar la corona. Pero, me parece interesante, observar cómo he vivido esta lucha desde el banco de los entrenadores. El autor espera que estas líneas interesarán a los humildes aficionados al ajedrez, pero que también serán de alguna utilidad a los especialistas que trabajan con los jóvenes talentos y, naturalmente, a los jugadores de ajedrez a los que el éxito de Garri Kasparov hace soñar.

El encuentro

Garri Kasparov siente predilección por la cifra 13 que encontramos, a menudo, en los signos cabalísticos de las fechas y acontecimientos que han marcado su vida. Llegó a ser el decimotercero campeón del mundo después de un imprevisto match jugado en 1985 ($8 + 5 = 13$). Y, desde luego, Garri nació un 13 de abril de 1963 (otra vez $4 + 6 + 3 = 13$) en la soleada ciudad de Bakú, capital del Azerbaijón, junto al mar Caspio. Sus padres eran personas muy cultas.

El padre de Garik, Kim Moissevitch Vainstein, era descendiente de una familia de músicos; él mismo tocaba muy bien el violín. El abuelo de Garik, Léonide Vainstein, compositor, también conoció su momento de fama en Azerbaijón. Kim Moissevitch no fue sólo un amante padre: era un hombre sabio y clarividente. Pronto observó la vivacidad de espíritu de su hijo y, cuando el niño tuvo cinco años, le enseñó los movimientos de las piezas del ajedrez. Como que Garri lo asimiló con rapidez, dos años más tarde empezó a introducirse seriamente en el ajedrez. Las aptitudes del niño se desarrollaron precozmente por que su familia, intelectual y agradecida, respondía con entusiasmo a esta curiosidad natural y constante de Garik. Su actitud contribuyó al desarrollo de muchas otras facetas de su talento. Los padres de Garik eran de orígenes diferentes –su padre, judío; su madre, armenia de Nagorny Karabakh–, pero ambos orgullosos de su antigua y rica cultura.

El padre de Garik, como si hubiera tenido la premonición de su triste destino, prestó mucha atención a la educación de su hijo. Éste esperaba cada día con impaciencia que su padre volviera del trabajo para dar un ritual paseo de una hora conversando tranquilamente. Kim Vainstein tenía, sin duda, una personalidad fuerte y fuera de lo común con un alto ideal de la justicia y el honor. Le enseñó muchas cosas a su hijo, pero, por desgracia, le faltó tiempo para más. Murió a la edad de treinta y nueve años de la enfermedad de Hodgkin, cuando Garik contaba sólo siete años. He visto fotografías de Kim, y su hijo se le parece sorprendentemente. Pero, sobre todo, la memoria de su padre es sagrada.

La madre de Garik, Klara Chaguenovna Kasparova, es una mujer excepcional con un destacado gusto por las artes. Posee una gran intuición y una nobleza de sentimientos extraordinariamente desarrollada. Cuando la vida la sorprendió con el terrible golpe que fue la pérdida de su marido, ella tomó el lugar del padre en la educación de Garri. Volcó todo su amor sobre su único hijo del que se convirtió en amiga íntima y devota esclava. Jugó un papel inconmensurable en su formación como persona y como ciudadano, y también le transmitió sus cualidades... y sus defectos. No conozco ningún caso de osmosis más completo entre madre e hijo.

Muchas veces he sido recibido en casa de los Kasparov, donde reina el culto por los padres de Klara, Chaguen Mossessovitch y Soussana Bogdassarovna. Y aún hoy, guardo un grato recuerdo del tiempo pasado en compañía de estas personas reflexivas y tranquilas. Hicieron nacer mucho bien en el corazón de su pequeño. El abuelo ejerció una autoridad jamás desmentida sobre Garik hasta su muerte en 1981. Y Garri, aun actualmente, gusta de ir a visitar a su abuela de la que emana tanta sabiduría como bondad.

La predisposición del chico por el ajedrez era excepcional. Después de seguir unos cursos en el Palacio de los colonizadores de Bakú, el chaval de siete años ya sabía resolver problemas que se planteaban a los chicos de las clases de primera categoría.⁴ A los nueve años, Garik ya accedió a ella. El verano de 1973, voló hacia Vilnius en el seno de una delegación por Azerbaiján, para disputar su primera competición seria: los Juegos nacionales de la juventud.

4. La clasificación parte de la cuarta categoría y acaba en la primera, la más fuerte. Contrariamente a los títulos de candidato-maestro, maestro y gran maestro de URSS, la primera categoría no se adquiría, sino que debía ganarse cada año hasta la obtención de los títulos. (N. del T.).

Yo tenía siete años cuando encontré en la biblioteca de mi abuelo, un manual para aprender a jugar al ajedrez escrito por Emanuel Lasker. En dos días me "tragué" el libro y el misterioso universo de la musa Caissa contó con un eterno cautivo más. El tratado de este eminente pedagogo ocupa desde entonces un sitio destacado en mi biblioteca. Los dulces recuerdos de mi infancia, que he dejado atrás hace ya medio siglo, me invaden cuando ojeo este viejo libro.

Empecé a jugar en los campeonatos para niños a los diez años, cuando pude recorrer solo el largo trayecto que iba desde mi casa hasta el Palacio de los colonizadores de Moscú, situado en el centro. En mi primer intento, perdí prácticamente todas las partidas, pero el día siguiente, volvía a intentarlo. De esta manera, remonté la primera prueba de mi amor por el ajedrez. Las acogedoras salas de este lugar me atrajeron como una amante durante muchos años. A los dos años ya figuraba en la primera categoría. Entonces, esto se consideraba una rápida progresión.

El país sufría dolorosamente sus heridas de guerra. Las competiciones nacionales juniors por equipos se reiniciaron en 1948. Yo era el fichaje más joven del equipo de Moscú, pero jugaba a un tablero fuerte, el tercero. En el enfrentamiento contra Leningrado, me encontré frente a frente con un jugador novato: Boris Spasski. Tenía once años. De esta época data nuestra breve competencia y nuestra permanente amistad. En 1953, fue él —y no yo— quien partió hacia Bucarest para participar en una gran competición internacional. Boris sufrió un gran fracaso en su entrada en el mundo del ajedrez de alto nivel. Decepcionado, me alejé del juego. Siempre era el primero en la escuela y me costaba decidirme. Finalmente, me incliné por dejar temporalmente el ajedrez y convertirme en ingeniero de telecomunicaciones.

A modo de adiós, cerré la puerta con una victoria en mi última competición junior, la de los líderes de los equipos del campeonato de la URSS, donde gané a Spasski, Tal y Polougaievsky. Pero todos nosotros ya habíamos subido a diferentes trenes. Durante mis años de estudiante en el instituto, participé de vez en cuando en competiciones y, alguna vez, en campeonatos del mundo estudiantil. En estos campeonatos me encontraba momentáneamente en compañía de mis antiguos adversarios convertidos ahora en grandes maestros. Una vez me clasifiqué en la final del campeonato de la URSS, pero comprendí que era imposible hacer dos cosas a la vez. Mis estudios en el instituto, primero, y mis años de actividad profesional como ingeniero y gerente, después, en una gran empresa, me han dado, además de una sólida posición en la vida, la costumbre de planificar mi trabajo y,

sobre todo, de llevarlo a término. He vivido rodeado de gentes sin prejuicios cuya compañía me ha inculcado una constante necesidad de crear y me han enseñado a permanecer lúcido y crítico tanto ante las innovaciones como ante los dogmas. Todo me ha sido útil cuando efectuaba un nuevo giro de ciento ochenta grados en mi vida.

Mi trabajo no me dejaba tiempo para competir, pero mi antigua pasión me atormentaba sin cesar. Para aplacar esta sed de ajedrez, me dedicaba a analizar partidas de grandes maestros, a escribir comentarios para las revistas, artículos sobre la teoría, e, incluso, escribí algún libro –a destacar el match del campeonato del mundo entre Spasski y Petrossian–. Con motivo de este libro sostuve una rica discusión con dos autores de renombre, Isaac Boleslavski e Igor Bondarevski, ya que cada uno de ellos también había escrito un libro sobre este enfrentamiento. Había comentado con el gran maestro Evgueni Vassioukov las jugadas del eminente Mikhail Tchigorine. Analizando la obra de estos dos grandes jugadores de ajedrez, centrándome en sus puntos fuertes y en sus errores, mantenía una sólida práctica y, sin darme cuenta, progresaba... como entrenador.

El destino parecía guiarme hacia esta profesión. En 1963, ayudé al gran maestro Bondarevski a preparar un equipo de estudiantes para el próximo campeonato del mundo y, en 1967, contribuí al éxito de Andrei Lukine en el campeonato de los mejores juniors frente a Anatoli Karpov, Yuri Balachov, Rafael Vaganian y Viktor Koupreit-chik. Pero, sólo eran breves episodios que me hacían olvidar, por un tiempo, los problemas de la ingeniería.

Sin embargo, tuve la sorpresa a principios del año 1973, de la propuesta de la plaza de entrenador del equipo nacional de ajedrez por el Comité de Estado encargado de los deportes. Aunque en esta época mi situación como ingeniero era muy estable, no dudé en abandonar mi trabajo. Los americanos estiman, generalmente, útil cambiar periódicamente de trabajo para impedir que el pensamiento se vuelva esclerótico. El ajedrez nunca había salido de mi cabeza durante todos estos años. Eran parte integrante de mi vida, pero los había arrinconado.

Mi misión consistía en transmitir la información sobre ajedrez a los grandes maestros soviéticos. La inmensa flota, ampliada cada año, de libros y de revistas especializadas, de resúmenes de partidas jugadas en múltiples competiciones, exigía nuevas informaciones. Mi *savoir-faire* de ingeniero, mi propia experiencia en el ajedrez fueron de los más adecuados para la circunstancia. Se me destinaba, parecía, a una carrera administrativa y, para comprender mejor las prácticas ajedrecísticas locales, la dirección me aconsejó que viajara, los prime-

ros meses, por todo el país. Fue así como me encontré en Vilnius en julio de 1973, para la gran fiesta de los jóvenes jugadores. El destino me impulsaba hacia un encuentro muy preciado.

Mi viaje a Vilnius muy bien hubiera podido no producirse. Las competiciones junior no entraban en el marco de mis atribuciones. Pero mi colega y amigo Anatoli Bykhovski, muy conocido como entrenador seleccionador de jóvenes, me pidió que le reemplazara en Lituania.

Aún no existía una clasificación infantil por categorías según la edad y en una misma competición se enfrentaban chicos de dieciocho años con otros que justo llegaban al tablero. En las cabezas alineadas, curvadas sobre el tablero de ajedrez, vi un vacío en una mesa, y al inclinarme descubrí a Garik desde el primer momento. Acababa de cumplir los diez años y veía delante mío un chico pequeño, enclenque, que apenas se aguantaba sobre la silla. Difícilmente se contenía durante toda una partida y parecía perder cualquier control cuando ésta acababa. A la salida de la competición, no había conseguido muchos puntos y tenía diez victorias sobre cuatro derrotas. Sin embargo, Garik dejó un entrañable recuerdo a los entrenadores. La espontaneidad propia de la infancia sólo hacía, en su caso, que añadir encanto a un abanico de extraordinarias cualidades ajedrecísticas. Era sorprendente ver cómo las figuras de su ejército ocupaban, del modo más natural, las posiciones justas y, además, por el camino más corto. Su conocimiento de las aperturas me sorprendió así como su sorprendente memoria que lo absorbía todo como un papel secante. No tenía ningún problema en calcular diversas variantes para varios movimientos; veía en ello más una diversión que un trabajo.

Varias veces durante una competición, tuve la ocasión de hablar con este curioso chico de Bakú. Supe que le gustaba leer y que eran numerosas las actividades que le gustaban. Le apasionaba la geografía y la historia. Leía a una velocidad extraordinaria y su memoria excepcional le permitía retenerlo todo. Las tentativas de verificación de sus conocimientos ponían, muchas veces, a los examinadores en una posición delicada cuando, de pronto, se daban cuenta de que el chico sabía más que ellos.

Pero fueron sobre todo los ojos de Garik los que me sorprendieron, unos ojos inteligentes, con un brillo particularmente sorprendente. Entonces, decidí, intuitivamente, que unos ojos como aquéllos eran señal de grandes dones. Descubrir si un niño tiene talento por su mirada fue uno de mis principios de entrenador y, lo usé para realizar una estimación del potencial de los chicos que venían a inscribirse en

los cursos de la escuela Petrossian. Estaba muy seguro de mi secreto de fabricación, hasta que un día supe que un entrenador soviético de gran renombre, Vladimir Rastorooski, que formó toda una pléyade de gimnastas como Ludmilla Tourichtcheva, Natalia Yourtchenko y Natalia Cahpochnikova, utilizaba desde hacía tiempo este método. Pero, aunque una niña presentara todas las cualidades físicas necesarias para ser una gimnasta de alto nivel, Rastorotski se las arreglaba siempre, bajo cualquier pretexto, para no incluirla en su grupo si no veía brillar esta inteligencia en sus ojos. El gran entrenador reconocía utilizar este test, cuya eficacia conocía ya de su propio profesor. Estuve muy contento de saber esta coincidencia. Y mi invento demostró ser eficaz.

II

Los primeros pasos (1973-1975)

Ser observado por los entrenadores de la capital podía tener, para el chico de Bakú, consecuencias tan agradables como prometedoras. En un año o dos, cuando fuera más robusto, sería invitado a seguir *stages* con los mejores juniors del país. Aquí es donde empezaba la verdadera formación como ajedrecista. Y, siguiendo este camino consagrado, podía llegar a ser, hacia los quince años, un maestro con un buen nivel. Pero, también aquí, el destino decidió, por una sucesión de acontecimientos, acelerar el desarrollo de su juvenil talento. Aquel verano, Botvinnik decidió, después de una interrupción de tres años, recuperar sus actividades con jóvenes jugadores. Seleccionó un nuevo grupo de alumnos ya que los anteriores, Anatoli Karpov, Yuri Balachov, Yuri Razouvaev, Guennadi Timochtchenko... volaban con sus propias alas.

A finales de agosto, recomendados por mi, dos simpáticos chicos, Garik Vainstein, de diez años, y Boria Taborov, de doce, fueron al encuentro de tan ilustre maestro en Doubna, pequeña ciudad de las afueras de Moscú, perdida entre los bosques. Ambos poseían un gran talento. Eran inteligentes y curiosos, pero pronto sus destinos tomaron caminos increíblemente diferentes. El plácido y amable Boria fue el primer jugador soviético en obtener, a los catorce años, el título de maestro de la URSS. Pero, después de disputar dos campeonatos en Europa en los que no triunfó, acabó por desaparecer. ¿Quién se

acuerda hoy del maestro Taborov, clasificado en torno a los 2.380 puntos? ¿Qué le sucedió? Boria era de una familia de científicos, que seguía sin demasiado entusiasmo los éxitos ajedrecísticos de su hijo. Sus padres habrían preferido que Boris siguiera sus pasos. Les asustaba pensar que el ajedrez pudiera ser para su hijo algo más que un juego. Por lo tanto, Boris al no tener ningún apoyo moral por parte de sus padres, se encontró entre dos fuegos. El tiempo pasaba y él no acababa de decidirse... Incluso Botvinnik, después de entrevistarse con el padre de Boris cuando acompañaba a su hijo de Kiev a Doubna, me había comentado las dudas de Boris y, en consecuencia, el estancamiento de su carrera como jugador de ajedrez. Mikhail Moissevitch demostró aquí todas su perspicacia. Boris se lanzó hacia las ciencias, pero, como me ocurrió a mí, no pudo liberarse de la atracción del ajedrez. Al cabo de unos años, reemprendió las competiciones, pero sin demasiado éxito. Esta dispersión le impidió tanto el llegar a ser un gran científico como el llegar a ser un prestigioso jugador de ajedrez de alto nivel. Caissa no ama a los indecisos ...

El gran maestro estuvo entusiasmado de conocer a Garik. Se sintió rejuvenecer cuando hablaba con el chico, hasta el punto que llegó a ser su alumno predilecto. Todo lo que hacía complacía al maestro: la vivacidad de sus respuestas y su precisión, su rapidez de cálculo de variantes y su sorprendente memoria. Se veía que ambos esperaban cada nuevo encuentro. Su amistad les fue, durante mucho tiempo, una preciosa ayuda, sobre todo para Garri.

Pocas veces volvía a ver al chico. Después de Vilnius, volví a mis ocupaciones en la dirección del ajedrez, que me ocupaban muchísimo tiempo. Pero los vínculos con Garik se mantuvieron. Grandes paquetes se intercambiaban entre Moscú y Bakú llenos de revistas y de libros de ajedrez y pocas semanas transcurrían sin que habláramos por teléfono. Presintiendo el futuro del chico, temía que sufriera una tensión psicológica demasiado grande y rogué a su madre, que asumía todos sus problemas, que no le forzara en su progresión. Durante un cierto tiempo, el ajedrez debía ser para él sólo un juego, nada más. Los ejercicios que le enviaba de vez en cuando nunca llevaban el indicativo de "obligatorios". Estoy convencido de que los chicos de menos de doce años sólo deben recibir información seria y sistemática en forma de juego, siendo éste el único trabajo que ejecutan voluntariamente. Los conocimientos adquiridos de este modo, se inscriben para siempre en el cerebro. Pero, ser admitido entre los alumnos del gran Botvinnik había "hechizado" el corazón del joven Garik y éste se interesó seriamente por el ajedrez. Su madre me escribía que, a veces, se veía obligada a arrancar a la fuerza a su hijo del tablero.

Los cursos realizados durante las sesiones de la Escuela Botvinnik, con la ayuda, ese año, de un prestigioso "metodista", Mark Dvoretzki, eran muy provechosas ya que se disponía de tiempo suficiente para hacer los ejercicios. Yo seguía enviando mis preguntas a Garik quien, a pesar de la escuela, no sólo me resolvía todos los problemas, sino que me pedía más. Arthur Yussupov y Serguéi Domatov seguían regularmente las sesiones. Llegaron a ser buenos amigos y su competencia no alteró jamás sus relaciones.

Mikhail Moissevitch había actuado correctamente al decidir llevar a cabo una cierta continuidad después de finalizar su carrera activa. Dos veces al año, reunía en los alrededores de Moscú o en Crimea doce o quince alumnos en sesiones de estudio de una decena de días. Los jóvenes mostraban al profesor sus composiciones y jugaban partidas de entrenamiento. Él anotaba concretamente sus errores y daba sus sabios consejos. Los alumnos volvían a casa con diferentes ejercicios en función de las imperfecciones de su juego. Los niños crecían, su fuerza en el ajedrez también, y los ejercicios se complicaban; algunos requerían verdaderos esfuerzos mentales. Siempre he conservado conmigo uno de ellos: "La obra del joven Alekhine", en un cuaderno de escuela cubierto con la escritura de un alumno de Bakú de trece años.

Botvinnik protegía celosamente a sus alumnos, y su ayuda no se limitaba a simples consejos. Si era necesario, podía telefonar o escribir a cualquier funcionario y los obstáculos artificiales que detenían a uno de sus protegidos se superaban con facilidad; su nombre gozaba de un gran prestigio. Prohibía a los más dotados que jugaran más de cincuenta partidas serias al año y cuidaba de que esta regla se cumpliera rigurosamente. Explicaba hasta la saciedad, a los niños y a los entrenadores, que esta exigencia no era un capricho: "Quien aspira a ser un verdadero jugador de ajedrez debe saber hacer muchas cosas. Debe saber trabajar solo, prepararse para cada competición, analizar los resultados de cada torneo que ha jugado y aprender a no contentarse con estudiar las aperturas. También debe saber descansar, recuperarse después de una competición. Si no lo consigue, el ajedrez no será un arte para él, no será una fuente de alegrías, sino un oficio que acabará por fastidiarle. Por esto, no se debe jugar mucho ni muy a menudo".

Al final de la primera sesión, Botvinnik envió una carta al presidente del Comité de deportes de Azerbaiján en la que destacaba, sobre todo: "Me parece juicioso elaborar un plan de estudio personal para Garri y contar con su participación en competiciones más importantes. El número anual de partidas jugadas en competiciones en-

tre 1973 y 1975 no debe exceder las cuarenta. Es muy importante limitar el número de partidas rápidas.” La carta produjo su efecto y fue posible planificar los estudios ajedrecísticos sin distraer al muchacho con competiciones de poca importancia. Fue gracias a los esfuerzos de Botvinnik que Garik obtuvo, en 1975, una bolsa con cien rublos mensuales después de varios éxitos. Este apoyo del maestro fue cada vez más necesario en cada nuevo éxito de Garri e, invariablemente, demostró estar perfectamente adaptado y ser totalmente eficaz. Con el tiempo, la unión del maestro y su alumno favorito evolucionó hacia una amistad de compañeros.

El gran Botvinnik no fue, sin embargo, ni el primero ni el único pedagogo del pequeño prodigio de Bakú. En la época, en que Léonide Vainstein acompañó por primera vez a su sobrino al círculo del ajedrez del Palacio de los colonizadores de Bakú, los niños evolucionaban bajo la tutela de Oleg Privorotski, que fue el primer educador de Garik. Pasadas las primeras lecciones, el profesor estaba sorprendido: “Yo no sé lo que ocurre en otras ciudades; pero nunca se había visto en Bakú un principiante con esta capacidad”. Garik saltó, literalmente, los puntos de la clasificación y se clasificó, con una rapidez sorprendente, en la primera categoría. El muchacho, desde los diez años, se salía del marco de los cursos colectivos. Sin embargo, Privorotski no tenía tiempo para llevar a cabo un trabajo individual con Garik y su influencia se debilitó rápidamente. Después de las primeras sesiones en la escuela de Botvinnik, el chico se dedicó sobre todo al Palacio para jugar sus primeras partidas con chicos mayores y con su primer maestro.

Mark Dvoretski, quien, hasta 1977, estuvo muy cerca de Botvinnik, fue de gran ayuda para Garik. Maestro del ajedrez, encontró su verdadera vocación en la investigación y en la enseñanza. Llevó a la práctica nuevos métodos de aprendizaje de las estrategias y los ataques, formando una cartoteca de posiciones estudiadas bien conocidas por los profesionales de hoy en día. Los chicos que iban a estas sesiones debían resolver estas posiciones. Para muchos, estas lecciones eran un divertimento deportivo. Garik se esforzaba para entender cada vez la esencia de una posición; ésta impregnaba su memoria, mejorando poco a poco lo que llamamos la técnica de juego. Y Garik debe mucho a Dvoretski de sus conocimientos finales. Ambos se fueron encontrando en diversas sesiones durante tres años. El dominio pedagógico de Dvoretski progresaba y creaba su propio método con los jóvenes talentos. Pero esto no gustaba a Botvinnik y, a principios de 1978, los dos pedagogos se separaron. Dos amigos de Garri, Yussupov y Dolatov, siguieron a Dvoretski. Estos “renegados”

pronto se convirtieron en campeones del mundo júnior y conquistaron, en pocos años, sus galones de grandes maestros. Actualmente, forman parte de la élite mundial y Dvoretski imparte sus clases en su propia escuela que muchos jóvenes sueñan con frecuentar.

Recordando los maestros de Garri, habría tenido que empezar por las personas que influyeron en su devenir estrictamente humano. Garri no tenía ningún problema de escolaridad. Sólo una vez tuve la ocasión de encontrarme en su escuela, durante una fiesta, cuando ya era su último año. Vi a los profesores y a sus compañeros dirigirse calurosamente y con toda sencillez a la celebridad de la escuela, encontrándose Garik totalmente confuso por el peso de su fama. Durante todo este período, Garik, a pesar de los frecuentes desplazamientos a campeonatos y *stages*, consiguió unas notas excelentes. No hace falta ir más lejos: fui yo quien, medio en broma, medio en serio, había propuesto al chico, cuando estaba en quinto curso, que tradujera sus notas a puntos de ajedrez. La mejor nota se asimilaba a una victoria y valía un punto. También existía el medio punto, el cero, justo por encima de la media, y todas las notas por debajo eran contadas como fallos y gratificadas con un cero. Este aspecto de competición satisfacía mucho al chico que controló, desde ese momento, sus resultados como si de una nueva disciplina deportiva se tratara. Sin embargo, si Garri dio mucha guerra a sus profesores en los primeros años, fue por su cultura enciclopédica. Siempre estaba sorprendentemente informado de todo. Así, cuando era preguntado durante la clase de historia, podía hablar de hechos, de ideas que en esa época los profesores prácticamente prohibido comentar delante de los alumnos.

Garik fue un chico sociable y amable; tenía muchos compañeros, pero pocos amigos de su edad. Le faltaba tiempo libre para desarrollar verdaderas amistades. Incluso los juegos de niños representaban para él una verdadera carga física severamente reglamentada. El ajedrez y los libros le ocupaban todo el resto de su tiempo. Desde que puedo acordarme, su principal profesora había estado su madre. Con él, después de cada clase, repasaba todo el programa escolar, le ayudaba a preparar sus lecciones, a escribir sus composiciones de ruso y sus trabajos de historia. Incluso algunos de los trabajos de Garik fueron citados como ejemplo. Y, desde luego, la mano de su madre no llenaba línea a línea el cuaderno de su hijo, pero cada idea de Garik era plasmada después de largas discusiones con su madre. Fue ella quien le enseñó a pensar y a exponer las conclusiones de sus reflexiones de forma armoniosa y convincente. También fue ella quien le formó en sus gustos artísticos, le hizo amar la verdadera literatura, apre-

ciar el arte y admirar la belleza. Yo insistía mucho para que su hijo practicara natación y atletismo; pero mis recomendaciones hubieran caído en la nada sin la energía y la perseverancia desplegadas por Klara Chagénovna que encontró los sitios donde practicar y buenos profesores. Ella cuidaba extraordinariamente a su hijo cuando padecía pequeñas enfermedades propias de la edad. Fue ella quien tuvo que empezar a combatir los primeros síntomas de la enfermedad de la cabeza demasiado grande que aparecieron en él hacia los trece años –la misma cifra de nuevo–. Klara se esforzaba por inculcar al chico autonomía y sentido de la responsabilidad y, al contrario, de despertar en él las primeras manifestaciones de su sentimiento de ser excepcional. No limitándose a discusiones profilácticas, encargaba a su hijo las tareas domésticas diarias: ir a por el pan o la leche, cuidar a sus primos. Ella luchó con cierto éxito contra la enfermedad hasta que sucumbió a principios de los años ochenta.

En Garik, los primeros años de aprendizaje del ajedrez no estuvieron cargados de competiciones fracasadas; tampoco sus actividades escolares fracasaban. Pero, aprendía más en su casa que en la escuela, deborando libro tras libro. Su pasión por la historia se igualaba a la que sentía por la literatura fantástica que desarrolló aún más su imaginación ya rica de por sí.

El Moscú del ajedrez sabía que en Bakú crecía un talento sorprendente, pero la capital no le pudo ver hasta el año 1974. A los once años, Garik se enfrentó por primera vez a los mejores grandes maestros soviéticos. El acontecimiento se producía con ocasión de una competición en el Palacio de los colonizadores. Esta competición es extraordinaria y única en su género. Sólo un país como el nuestro, con su profusión de grandes maestros, la puede concebir. ¿Qué hacen aquí los grandes maestros?, me preguntará usted. La fórmula de estas competiciones prevé que cada uno de los seis equipos compuestos por niños sea dirigido por un jugador de renombre, disputando partidas simultáneas contra los niños de equipos contrarios. Una ronda diaria se descompone en seis sesiones, en péndulo, sobre siete tableros (seis chicos y una chica) y los grandes maestros no se pierden ni una jugada. Aunque ellos no coincidan y que sólo se confronten sus resultados, la costumbre de ser los primeros les hace batirse como en la más prestigiosa competición.

Otra particularidad sorprendente: cuando el tiempo de control finaliza, se pospone la partida que se somete a un competente jurado. Botvinnik también lo presidió una vez. El joven jugador tiene el derecho de protestar los resultados de las deliberaciones y de depositar una queja, pero obligatoriamente con variantes como soporte. Estas

quejas son raras, pero más de una vez los respetables maestros se han visto obligados a reconocer que su tímido oponente tenía razón y han tenido que modificar los resultados de la partida. Todos los mejores grandes maestros del país han tenido la ocasión, un día u otro, de jugar su papel de conductores de las sesiones en estas competiciones del palacio de los colonizadores. Garri y Arthur Yussupov consiguieron, en poco tiempo, pasar de un papel a otro.

Para el futuro ajedrecístico de los niños participantes en estas sesiones, no es tanto el resultado lo que importa como la impresión que sienten al jugar contra los grandes maestros. Garik disputó diez competiciones de esta clase y, aunque no superó el 50% de los resultados, destacó muy claramente en dos ocasiones. En 1974, batió en una final a un destacado especialista, Yuri Averbach, y obtuvo tablas en una final en una difícil competición contra Guennadi Kuzmine. El gran maestro estuvo mucho tiempo sin admitir que un chiquillo hubiera superado con tanta facilidad una final sin un peón.

El campeonato nacional de los jóvenes que tuvo lugar al principio del siguiente año en Vilnius, permitió asentar el trabajo realizado en 1974. Era una prueba deportiva seria para un chico tan joven. Debía enfrentarse con adolescentes seis o siete años mayores que él y que eran muy superiores en el terreno de la resistencia física y en la experiencia en competiciones. Ni Botvinnik ni yo mismo habíamos impuesto objetivos a Garik: sólo que intentara jugar unas bonitas partidas sin molestarse por el resultado. La idea de Lasker –“El hombre es responsable de la calidad de su trabajo, pero no de su resultado”– fue, ese año, una de las divisas que orientaron la actividad de Garri. De esta manera aprendió, progresivamente, a hacer todo lo fundamental, esforzándose siempre por ir a lo esencial, tanto en el análisis de las partidas como en el estudio de las teorías.

El pequeño debutante del campeonato júnior no perdió un paso y no fue el hazmerreír de esos jóvenes más maduros. Después de ocho partidas, había marcado 5,5 puntos y se encontraba en la cabeza del grupo. Yo tuve la suerte de asistir a las tres últimas rondas y substituir la preparación telefónica por el contacto directo con él. Rápidamente elaboramos la apertura para la siguiente partida (era necesario guardar fuerzas), durante el paseo por un parque. Ya habíamos empleado este método muchas veces. Ese día, no incité al chico a vencer o a morir, veía que estaba cansado. Sus competidores vivían un día decisivo ya que todos ellos dejaban la categoría júnior, y todos querían destacar para su adiós. La competición había demostrado el potencial de Garik, pero un éxito demasiado importante habría podido representar entonces una carga superior a sus fuerzas. El resulta-

do de la última partida con el participante de Leningrado (actualmente un gran maestro americano) Alexei Yermolinski fue una injusticia, pero, personalmente y como entrenador, estuve contento. En los periódicos, sólo se mencionaba de pasada el interesante juego de un joven de Bakú, pero nada más. De esta manera, pudimos continuar tranquilamente nuestro trabajo.

Ese año no pude dedicarme totalmente a Garri, y el tiempo apremiaba ya que la fuerza ajedrecística del chico, tal como había demostrado en el campeonato de Vilnius, aumentaba rápidamente. Entonces, busqué un entrenador que pudiera dedicarse a él... Después de reflexionar sobre varios candidatos, hicimos una elección sorprendente. Klara Kasparova tuvo que recurrir a toda su diplomacia para convencer a ese hombre para que diera unas clases a Garik. Así, un día de la primavera de 1975, Vladimir Makogonov hizo su entrada en el apartamento de los Kasparov; era uno de los más brillantes maestros de antes de la guerra, un jugador con un sutil estilo posicional, que discernía admirablemente los matices de la lucha y poseía, indudablemente, la comprensión del juego de un gran maestro. Pero después de la guerra, sin que se sepa por qué, había renunciado a la competición para trabajar durante un tiempo con un joven jugador. Una vez formado el gran maestro Vladimir Baguirov, rompió todo contacto con el mundo del ajedrez. Pocas personas están al corriente de los encuentros entre Makogonov y Garik, el maestro no quería publicidad. Cuando yo iba de visita a casa de los Kasparov, siempre intenté no cruzarme con Vladimir Andreievitch; creo, que incluso Botvinnik lo ignoró. Los ancianos ilustres tienen sus caprichos, uno era demasiado celoso, el otro estaba decepcionado del mundo.

Garik y Makogonov se encontraron pocas veces, pero durante más de dos años. Estos encuentros consistían en conversaciones. Yo había pedido al chico poder seguir atentamente la lógica de ese jugador lleno de experiencia y su forma de tratar ciertos movimientos y ciertas posiciones. Estas conversaciones eran preciosas para Garik y el sistema TMB (Tartacover, Makogonov, Bondarevski) en el gambito de dama, así como la estructura en encerrona 4 ... Af5 de la Caro-Kann fueron, después de las lecciones de Makogonov, importantes instrumentos en su repertorio de aperturas y lo siguen siendo actualmente. Esta transmisión de experiencia finalizó en 1977, tan discretamente como había empezado. De entrada, siempre intento alertar a los padres. Muchos profesores y entrenadores (sobre todo si trabajan con un niño especialmente dotado) están lejos de triunfar. Es necesario que su actividad esté coordinada y en relación con las posibilidades del niño y su aptitud para asimilar la información transmitida en el

momento adecuado y de manera eficaz. En algunos momentos, se notaba que Garik, cuya capacidad de memorización y absorción de "alimento" ajedrecístico era fenomenal, se ahogaba bajo el flujo de la información. Nuestro trabajo consistía en prevenir a tiempo estos vacíos y corregir la curva de aprendizaje del joven genio.

A mediados de 1975, Garri disputaba el campeonato nacional junior de la Asociación deportiva de Spartak, en Leningrado. Era un campeonato totalmente transitorio con la finalidad de ser una reparación a futuras pruebas más serias. Le pedí que jugara unas bonitas partidas sin las flaquezas de Vilnius, ya habían pasado seis meses, y que se colocara entre los seis primeros. Los futuros grandes maestros Mikhail Gourevitch y Léonide Youdassine participaban en esta competición, pero sin pena ni gloria. Garik cumplió el objetivo asignado y consiguió el segundo lugar de la clasificación jugando tres bonitas partidas.

Este pequeño campeonato de los jóvenes asociados al Spartak presentó la particularidad de ser la última competición disputada por Garri Vainstein. Las personas cambian de nacionalidad, los deportistas de club, pero sus compañeros de clase, cuando reiniciaron el curso después de las vacaciones de verano, hicieron saber que "su" Garik llevaría en adelante el nombre de la familia Kasparov. Cambiar el nombre es un proceso delicado. Aunque frecuente entre las mujeres, pocas veces se produce entre los hombres y, generalmente, cuando sucede es porque se ven obligados. Fue la madre de Garik la que se encargó de todos los trámites jurídicos para conseguirlo. Sobre todo, tuvo el duro trabajo de convencer a sus padres y familiares del beneficio de esta decisión. Y Klara tuvo que soportar horas de sufrimiento, derramar muchas lágrimas en conversaciones con la familia de su marido muerto ya hacía mucho tiempo. El abuelo, Léonide Moissevitch, se vio particularmente afectado. "Es absolutamente necesario, Liona, intenté convencerle yo mismo. Nadie le dejará olvidar a su padre." Liona se calló, mirándonos con un aire comprensivo pero sombrío. Él sabía que hacía un año que yo, con el acuerdo de Botvinnik, había empezado la ofensiva con la madre de Garik para convencerla de la necesidad de que su hijo cambiara de nombre. Tomaría el de su madre, que ella había mantenido después de su boda. Desde el principio, jamás había dudado del brillante futuro que esperaba al chico. Al haber trabajado en el Comité de deportes, sabía las indescriptibles dificultades, independientemente del ajedrez, que se levantaban delante de este hombre joven por el "mal" nombre de familia, a lo largo de la eclosión de su talento, sobre todo, cuando llegó al umbral del alto nivel. En esa etapa todavía se puede frenar, incluso acabar con la

carrera de alguien sin llamar demasiado la atención y sin suscitar demasiadas discusiones. El tiempo impulsaba a Garik hacia el umbral. Pero sus éxitos se adelantaron y su nombre y el de otros jugadores ya salpicaban las páginas de los periódicos. Hicimos bien en dejar pasar ese momento. En noviembre, el chico consiguió la copa sénior de Bakú al batir a todos los maestros. Unos dos meses más tarde, Garri Kasparov era el campeón júnior más joven de toda la historia del ajedrez soviético. Se empezó a hablar de esta “nueva estrella” en los medios de comunicación. Los aficionados de todo el mundo pronto se acostumbraron a este nombre sin haber conocido los detalles del asunto.

La vida se encargó de confirmar mis temores y que esta difícil decisión se imponía. Mucho se ha hablado del antisemitismo existente entre nosotros, particularmente en las antecámaras del poder. Yo estaba convencido de que Garri Vainstein nunca hubiera llegado al campeonato para el título del mundo contra Anatoli Karpov, ni en 1984 ni en 1987. Se le habría barrado el paso. El sistema soviético tenía este tema muy por la mano.

Los seis primeros meses del año, tuve que participar en la preparación de Karpov para su enfrentamiento contra Fischer. Pero estuve muy contento de dejar esta actividad cuando el americano rechazó defender su título de campeón del mundo. Pude volver a mi trabajo en los equipos de la selección rusa y sobre todo dedicar más tiempo al joven genio de Bakú. Hasta diciembre no nos volvimos a ver. Fue en Leningrado, con motivo del campeonato por equipos del Palacio de los colonizadores, que reunió a un gran contingente de importantes maestros, que conducían las sesiones, entre ellos el campeón del mundo.

Garik no sobrepasó la barrera del 50% de éxitos, pero sus partidas no tenían nada que ver con las del año anterior. La mano del joven aún temblaba un poco, pero los grandes maestros se encontraron con más de una dificultad al enfrentarse contra él. Y no fue por azar que Karpov, Kortchnoi y Polougaïesvsky opinaran sobre el joven jugador después de la competición. El campeón del mundo comentó que “estaba muy cerca del juego formal”; Kortchnoi, subrayó “una comprensión muy lúcida en las posiciones más complejas”. Esta clase de elogios dirigidos a un muchacho de doce años, eran una forma de reconocer su excepcional talento. Yo había visto en su juego que la época de los primeros y tímidos pasos para introducirse en el mundo del ajedrez de alto nivel, había desaparecido.

III

Los primeros progresos (1976-1977)

El campeonato ruso júnior que, según la tradición, abría el calendario ajedrecístico del año, nos trajo una agradable sorpresa. Yo sabía que Garik podía jugar bien, pero no me esperaba tal resultado. En la primera ronda, el joven de Bakú hizo tablas, a duras penas... y ganó el campeonato. Así, por primera vez en la historia del ajedrez soviético, un escolar de doce años se hizo con el título nacional. A la salida de la competición, su madre lloraba de alegría.

Después de felicitar a Garik, me apresuré a recordarles los numerosos fallos en su juego de campeón para evitar “que se lo creyera demasiado”. En esta época, el vencedor no era demasiado consciente de su importancia y me contó cómo había visto, justo a tiempo, su ventaja al empezar y cómo había podido pasar delante de los demás...

Esta victoria tuvo una gran resonancia en la prensa, lo que ayudó a los Kasparov a resolver pequeños problemas. En adelante, los médicos del mejor hospital controlaban la salud de Garik y pudo ir a nadar a la mejor piscina de la ciudad. Su éxito le abrió la puerta a competiciones más importantes que requerían una particular preparación de las aperturas.

A veces, yo tenía problemas para desplazarme con tanta asiduidad, por lo que acudimos a un maestro de Bakú, Alexandre Ivano-

vitch Chakarov. A partir de ese momento, empezó la paciente construcción del repertorio de aperturas de Kasparov. Garik elegía sin dudar; su pasión y el cómo clasificaba las aperturas, ya eran conocidos. Este trabajo le absorbía hasta el punto que dejó de disputar varios campeonatos para no interrumpir sus preciados estudios. La contribución de Ivanitch, como le llamábamos afectuosamente, fue inestimable; no sólo hizo adquirir a Kasparov unos conocimientos fundamentales y enciclopédicos en el dominio de las aperturas, sino que también se convirtió en el fiel depositario del banco de datos ajedrecísticos de Garri. En todo momento, éste podía disponer de una ficha de anotaciones exhaustiva sobre una apertura u otra. Durante mucho tiempo, Chakarov fue alternando sus numerosas obligaciones de entrenador, ya que debía aconsejar a diversos maestros y a los mejores jugadores de Azerbaijón. Sólo después de la victoria de Garri sobre Smyslov, a principios de 1984, que le calificó para el enfrentamiento contra Karpov, la dirección de deportes de la república autorizó a Chakarov que se dedicara exclusivamente a su trabajo dentro de nuestro equipo.

Sorprendentemente modesto y tranquilo, se distinguía por una calidad única que sobrepasaba el entender de los soviéticos: se negaba categóricamente a viajar al extranjero. Sólo en 1990, cuando yo dejé a los Kasparov, Chakarov debió decidir acompañarlos, primero a los Estados Unidos y después a Francia. En 1990, los Chakarov compartieron la suerte del clan Kasparov y de otros refugiados armenios. Habiendo perdido en espacio de una hora su casa y prácticamente todos sus bienes, debieron huir en avión hacia Moscú. Actualmente, viven en los alrededores de la capital. En casa de Ivanitch, la pantalla del ordenador está de nuevo encendida constantemente y los preciados cuadernos de estudio cubren las estanterías de su despacho. El orden reina, igual que en el pasado, en el banco de datos de Kasparov.

En mayo de 1976, Garik participaba en su ciudad natal en una competición para el título de campeón de la URSS. En aquella época, aún no estaba a punto, aunque consiguió una serie de partidas de alto nivel. Los encuentros sobre el tablero con maestros veteranos fueron una prueba tan difícil como útil. Al final, Garri ganó varias partidas y totalizó el 50% de los puntos. Era una buena puntuación que indicaba que a los trece años ya era capaz de mantener un encuentro en una competición sénior. Varias de sus partidas ganadoras, habían demostrado la aptitud del muchacho para llevar a cabo meticulosas operaciones, como los adultos, para hacer fructificar una ventaja posicional. Incluso en las partidas en que parecía que el chico se hundía.

Aquel verano, el Comité de deportes de la URSS había decidido enviar a Garri al campeonato del mundo para menores de dieciséis años. Nosotros habíamos presentado nuestras reservas. Botvinnik se oponía categóricamente a que Garik disputara competiciones al sistema suizo. Por mi parte, yo creía que el muchacho no era bastante maduro para defender el honor y la reputación de su país. Era mejor esperar un largo año más. Incluso su madre estaba contrariada ya que no se la había autorizado a acompañar a su hijo al extranjero. Todos sabemos que a esta edad es mucho más importante para el éxito la presencia de alguien próximo que de un entrenador profesional. Sin embargo, Garri voló hacia Francia. Por desgracia, en nuestro país nunca se había encontrado con un jugador de menos de dieciséis años que le llegara a la altura del tobillo a nuestro campeón de trece. Este bautismo internacional, como ya habíamos supuesto, no fue un éxito. Garik obtuvo a la salida, la tercera posición.

La sesión de la Escuela Botvinnik tuvo lugar ese año junto al mar Negro, en un campo de vacaciones muy cotizado: El Aiglon. El profesor se mostró muy severo contra el "poco afortunado" defensor del honor del deporte soviético y le exigió que diera explicaciones de sus errores. Se le atribuyó como *sparring-partner* a uno de los mejores alumnos, Serguei Dolmatov, con la intención de demostrar al joven jugador que se jugaba mejor en su escuela que en todos los campeonatos del extranjero. Pero la masacre del "inocente" no se produjo: Garri obtuvo un punto y medio sobre dos partidas. Esto demostraba, sobre todo, que la idea de depresiones nerviosas después de la derrota le era totalmente desconocida. A final de año, jugó con éxito una serie de partidas por equipos que enfrentaban a las repúblicas transcaucásicas. Seguidamente, ejecutó, literalmente, durante una sesión de juego simultáneo, a un maestro de gran renombre, Oleg Romanchine, que, sin embargo, sabía de antemano con quien se enfrentaba. Después, tuve la ocasión inesperada de trabajar casi dos meses con Garik en Bakú. Sacamos un gran provecho de este período.

Ahora es el momento de realizar una digresión para explicar cómo trabajé con Garri durante estos años. Mis encuentros con él no se parecían en nada a los cursos o a los entrenamientos, y fue así hasta finales de 1976. Decidimos el lugar y la fecha de estos encuentros en función del calendario de las competiciones, de los *stages* para niños y de mis ocupaciones con los mejores grandes maestros del país. Al llevar a su hijo a una competición o a una sesión de la escuela, su madre se esforzaba por pasar por Moscú donde yo vivía y donde ella tenía familia. También nos veíamos en las ciudades que organizaban campeonatos para jóvenes. Más raramente, le veía en Bakú, pero

compensábamos el alejamiento con un intercambio incesante de cartas y voluminosos paquetes y con largas y frecuentes conversaciones telefónicas.

Buenos consejos a la madre y al hijo eran todo lo que me permitían entonces mis obligaciones de entrenador de la selección masculina de la URSS. ¿Qué fuerzas me impulsaban a mantener tan seria correspondencia con Bakú, a volcarme sobre los problemas de Garik, al tiempo que mi propia carrera me ofrecía perspectivas más tentadoras y más realistas? Un gran talento actúa a la manera de un poderoso amante o de una estrella brillante, y atrae a los que sienten el poder, les perturba y los cautiva por mucho tiempo. De esta manera, me atraía. Y así, yo seré para Garik un presto consejero y un fiel sostén si el destino no lo ha dispuesto de otra manera.

Mis primeros años de trabajo con el escolar de Bakú constituyeron mis “universalidades” y me permitieron sacar provecho, con total eficacia, de mi experiencia de la vida y del ajedrez. Había estudiado cómo Botvinnik actuaba con los niños; había estudiado leyendo libros escritos por eminentes entrenadores y psicólogos deportivos; había estudiado recordando y analizando los errores de mi propio camino ajedrecístico. Desde nuestros primeros encuentros, me había visto sorprendido por la capacidad intelectual de Garik, su aptitud para la lectura rápida y su sed insaciable por aprender. Este niño era capaz de leer en un año las obras de una gran biblioteca especializada y de sumergirse en una flota de información vertida a granel sobre él. Por esto, era necesario empezar por establecer una rigurosa dosificación de los conocimientos, de forma que esta misma dosificación produzca un efecto adecuado en cada sesión de estudio. Seleccionar la información correcta es una tarea importante y delicada. Juzgar lo que el alumno necesita inmediatamente y lo que necesitará un poco más adelante, lo que sólo hace falta que comprenda o lo que obligatoriamente debe retener, sólo está al alcance de un entrenador que haya visto mucho y haya reflexionado mucho sobre el ajedrez.

En primer lugar, envié a Garik una selección de buenas partidas para que su memoria se impregnara de las situaciones típicas, de los procedimientos técnicos y de bonitas combinaciones. Muy pronto, ya no fue necesario especificar lo que merecía que retuviera en la memoria. El chico tenía total facilidad para saber por qué se le proponía un material u otro. Al cabo de un año, me devolvía las respuestas justas, destacando al mismo tiempo los errores de los comentaristas y añadiendo notas pertinentes que testimoniaban la evolución de su comprensión del ajedrez. Cuando, en 1976, le propuse resolver difíciles ejercicios obtenidos de un libro de reciente publicación *Avec les*

grands maîtres, que se dirigía a jugadores muy cualificados, él demostró que casi un tercio de los ejercicios requerían respuestas totalmente diferentes de las propuestas por el autor.

Mis envíos contenían también todo lo que podía satisfacer su curiosidad y desarrollar, al mismo tiempo, su espíritu lógico. Así, en uno de mis paquetes de 1975 para Bakú, se “codeaban” un reciente número del *Informador* del ajedrez, una selección de artículos sobre las finales que le ayudaría a resolver los problemas propuestos por Dvoretski, numerosos comentarios de Spasski en los que se exponían sus métodos posicionales, un libro de David Bronstein (*L'art du combat aux échecs*) sobre un torneo internacional de grandes maestros, seguido de una demanda: que Garik mirara cuidadosamente cómo los buenos jugadores trataban las posiciones en la defensa India de Rey. También había un juego que aparecía de sopetón y que permitía apreciar mejor la ocupación del espacio e interesantes artículos de la materia preferida de Garik: la historia.

Como ya he dicho, Botvinnik, Dvoretski y yo mismo, nos esforzábamos, durante los primeros años, por hacer los problemas lo más interesantes posibles; los presentábamos bajo una forma casi lúdica, teniendo en cuenta la edad del alumno. Sin embargo, este sistema se acabó a medida que el material era cada vez más complicado y que Garik se acostumbraba a trabajar seriamente. Botvinnik disfrutaba disertando sobre problemas generales de estrategia con el niño; Dvoretski le empujaba hacia las vastas extensiones de la fina y yo debía establecer con él un repertorio de aperturas. Yo no me apresuré en iniciar esta tarea: primero se debían determinar los gustos ajedrecísticos del muchacho y modificar ligeramente algunos durante los estudios de las bases de la estrategia del ajedrez.

Resolviendo nuestros problemas, Garik aprendió, poco a poco, a analizar las posiciones de las aperturas independientemente de sus preferencias. Seguía aportando, también, en el estudio del estadio inicial de la partida, su costumbre de forjarse su propia opinión sobre cada posición cuando respondía a nuestros ejercicios. Así, encontrar ideas nuevas al principio de cada partida, jamás representó para él un fin en sí mismo, sino simplemente el resultado intermedio en la búsqueda normal de una solución.

El primer análisis que contenía una novedad, que me envió en mayo de 1975, trataba una apertura que no utilizaba jamás. Durante los cursos de la selección júnior de Azerbaiján, el gran maestro Vladimir Baguirov había propuesto a los niños, que examinaran la posición 1. Cf3, d5; 2. g3, Cf6; 3. Ag2, Af5; 4. c4, e6; 5. Db3, y jugar la recomendación de Mark Taïmanov: 5 ... Ca6. Una vez en casa, Garik

encontró una refutación con 6. Db5+!, c6; 7. Dxb7, Cb4; 8. Ce5!, Cd7!; 9. Cxd7, Cc2+; 10. Rd1, Cxa1; 11. e4!, dxe4; 12. Ce5!, Ag6; 13. Cxg6, hxg6; 14. Axe4 y el abandono de las negras.

A partir de mediados de 1976, con la aparición de Chakarov en nuestro grupo, empezó la búsqueda sistemática en el repertorio de aperturas, teniendo en cuenta los constantes progresos del chico en la técnica de juego, su aptitud natural para notar las situaciones más complicadas y, por descontado, su extraordinaria memoria. De entrada, yo orientaba a Garik hacia la necesidad de poseer un amplio repertorio de aperturas. Y no sólo para complicar el trabajo de sus adversarios. No, un repertorio extenso permite elegir cada vez el tipo de lucha adaptado al estilo de juego, a la posición del jugador en la competición e, incluso, a su humor actual. Ante el estudio de un sistema de apertura, Garik examinaba varias partidas ejemplares que presentaban las principales finezas de la apertura y las faltas características. La elección de esas partidas era un tema delicado, condicionado por la erudicción del entrenador y su fuerza en el ajedrez. Cada información debía ser despojada de cualquier superfluidad. E, incluso, para obtener mejor partido, debía dosificarse en la cantidad ideal. Al principio, no siempre controlaba el volumen de trabajo personal presentado por el chico. Todo le interesaba hasta su punto más alto, siempre quería saber más y lo más pronto posible. Pronto estuvo saturado de información y presentaba los síntomas de lo que llamo la enfermedad del “señor sabelotodo”. Su memoria retenía todo lo que se le hacía entrar, pero el proceso consistía en dar un sentido a lo que había leído. Se producía una memorización mecánica de las variantes, peor, como el chico no había tenido tiempo de ordenar sus ideas, éstas se entremezclaban en su cerebro. Tigran Petrossian, por su parte, llamaba a esto, el síndrome de los niños del *Informador*. Actualmente, la mayoría de estos jóvenes jugadores se ven afectados por ella, sobre todo en el extranjero donde la informatización del ajedrez ha aumentado brutalmente el volumen de informaciones susceptibles de ser recogidas.

Klara me escribía que, en este período, Garik estaba excitado como una pulga. Cuando preparaba una partida, se movía de un lugar a otro, sin saber donde detenerse. Las variantes y las ideas le sumergían hasta tal punto que era difícil encontrar en sus movimientos el sentido innato de la armonía. “Me pregunto si juega peor ahora que hace un año.” Este mensaje angustiado procedía de la lejana Bakú. Pero yo no me inquietaba demasiado, convencido de que un mes o dos serían suficientes para que todos estos conocimientos ocuparan el lugar adecuado en su memoria. Entonces, la excitación nacida de

esta pseudo-omniscencia sería seguida de una sosegada confianza en sus propios medios. Durante dos meses, el envío de información desde Moscú se redujo al mínimo estricto, y pronto todo volvió a su normalidad.

Realizamos nuestra primera preparación especial de las aperturas con vistas al campeonato de la URSS júnior que tendría lugar a finales de 1976. Por primera vez, Garik pudo jugar a dos manos, es decir, en una primera jugada, mover hacia adelante uno y otro peón central y responder a 1. e4 eligiendo la longitud de paso del peón c¹.

El año 1976 marcó un cambio en mi trabajo con el prodigio de Bakú... gracias a su fin dramático. La cólera del campeón del mundo fue el origen de todos los acontecimientos que siguieron. Hacía más de un año que, en virtud de mis obligaciones del servicio, debía ayudar a los entrenadores de Karpov. Esto hizo que tuviera que formar parte activa de la organización de su preparación para el enfrentamiento contra Fischer, ya que sobre el papel estaba considerado un miembro de su “brigada” de entrenadores. Este trabajo me valió una recompensa y una carta de honor entregada por el Comité de deportes. Sin embargo, nunca llegamos a establecer entre nosotros la menor relación de confianza.

Poco después, fui encargado de organizar estancias de salud para los mejores jugadores soviéticos. Nos parecía que muchos grandes maestros, incluso jóvenes, necesitaban ayuda médica, Anatoli Karpov, el primero. El campeonato anual de URSS se acercaba y la participación del nuevo campeón del mundo había sido anunciada. Sin embargo, él siempre estaba resfriado. Había visto a Karpov fatigado y enfermo a finales de 1975 durante la competición en el palacio de los colonizadores, en Leningrado. Fue señal de alarma. El médico de familia del campeón, Mikhail Guerchanovitch, vivía en Leningrado y ambos fuimos, no sin pena, a convencer a Anatoli para que renunciara a jugar los meses siguientes para curarse. Por no hacer caso, corría el riesgo de quedarse “fuera de banda” por un buen tiempo.

Cuando llegué a Moscú, informé de todo esto a los responsables del deporte soviético que muchas veces habían demostrado su interés por Karpov. Por lo tanto, no les agradó la noticia de mi inquietud por su salud. Su ausencia quitaría mucho prestigio al campeonato. Yo tampoco ganaba nada. Karpov no jugó; siguió un tratamiento y firmó su regreso a la competición en febrero de 1976, con una serie de destacadas victorias. El campeón pronto olvidó que yo había luchado

1. Alusión a la Caro-Kann 1. e4, c6 y a la Siciliana 1. e4, c5. (N. del T.)

por él. Karpov nunca tiene ningún agradecimiento para los que se preocupan de él; le parece perfectamente normal. Sólo guarda rencor para los que le han disgustado.

El verano de 1976, partí hacia las Filipinas con una importante delegación. Este país acogía la interzonal, en la que estaban inscritos los grandes maestros Boris Spasski, Lev Polougaïevsky, Yuri Balachov, Vitali Tsechkovski y Vladimir Tukmakov. A mi regreso, me vi acaparado por los problemas de organización de la selección Rusa ya que nuestro director de ajedrez había ido a Suiza a seguir otro torneo interzonal. En ese momento, varios acontecimientos rocambolescos alteraron el mundo del ajedrez y trastornaron mi propia vida.

En primer lugar, Viktor Kortchnoi se quedó en los Países Bajos después de anunciar que no quería regresar a la URSS. Unas dos semanas más tarde, la Agencia France Presse daba a conocer una información sobre el sorprendente y “secreto” encuentro de Karpov y Fischer en un restaurante de Tokio. Allí, en presencia de Florencio Camponanes discutieron las condiciones de un encuentro que tenían intención de disputar fuera del marco de la FIDE, sometiéndose al reglamento de las competiciones para el título mundial.

La retirada del gran jugador americano, en 1972, justo después de su victoria en una competición contra Spasski, había sido una tragedia para este deporte. Los importantes éxitos de Fischer habían relanzado el interés por el ajedrez en todo el mundo. Por primera vez desde la posguerra, dos jugadores soviéticos se veían desposeídos de la corona y parecían condenados a no poderla recuperar. Spasski, medio en serio medio en broma, acordó con Fischer el título de “dirigente del sindicato mundial del ajedrez”. El genial americano siguió siendo para Garik, y para mí mismo, el arquetipo del más perfecto profesional. Su comportamiento anticonformista chocaba en ese momento y muchas de sus exigencias pasaban por caprichos. Sin embargo, ahora, la mayoría de estas demandas son consideradas normales; en cuanto a las condiciones que debe cumplir un aspirante para llegar a ser campeón del mundo, han sido cambiadas en otras más draconianas por el sucesor del americano.

Aún hoy, me pregunto si he actuado correctamente depositando sobre la mesa de la dirección del Deporte, el comunicado de los franceses referente al encuentro secreto de nuestro campeón. Pero he preferido hacerlo. No creo que la eventualidad de este enfrentamiento haya sido seria. Ya en ese momento, la mente de Robert Fischer dejaba mucho que desear. Pero quizá hubiera tenido que dejar para el tiempo, en vez de meter la nariz y aceptar entrar en estos juegos poco deportivos. La primera reacción de los dirigentes deportivos me

dejó suponer que no estaban al corriente del encuentro, aunque Karpov ya había vuelto a Moscú, les había visto y estaba a punto de partir de nuevo para una corta competición en Vladimir. Llegué a la conclusión que los funcionarios responsables sólo querían conocer la vida del ajedrez en el extranjero a través de los periódicos. Esconder la cabeza era una actitud sistemática entre los funcionarios. Cuando aparecía un acontecimiento imprevisto, optaban por aparentar que no sabían nada.

Yo les propuse realizar un dossier sobre la vida del ajedrez en el mundo, recogiendo el mayor número posible de publicaciones extranjeras. La prensa que recibía la redacción de la revista de ajedrez 64 hubiera sido la base de esta puntual información. La redacción de 64 recopilaba regularmente este material, pero en sus columnas sólo aparecía una ínfima parte. Mi proposición fue aprobada y me fui a la búsqueda de otras informaciones legales. Éste fue mi mayor error táctico.

En efecto, Karpov se las estaba ingeniando desde hacía unos años para obtener un enfrentamiento con Fischer, y sólo quedaba por averiguar quién le había incitado a iniciar un recorrido tan arriesgado para lograr su objetivo. Cualquiera de nosotros habría sido duramente sancionado si hubiera iniciado conversaciones secretas durante una misión de trabajo —muchas veces los desplazamientos al extranjero de jugadores soviéticos eran vistos de esta manera—. El campeón repetía por todas partes que no era “un tigre de papel” y que quería demostrar su capacidad para enfrentarse a Fischer en iguales condiciones. Pero los encuentros de 1974 y 1978 con Kortchnoi demostraron que difícilmente podría aguantar un enfrentamiento prolongado. Yo creo que él había sido literalmente cegado por la perspectiva de conseguir, aunque fuera por una partida, los precios del match que se cifraban en millones de dólares.

Si se cree otro comunicado del AFP, tres semanas después del encuentro de Tokio, los grandes maestros se encontraron de nuevo “por casualidad” en Europa. Firmaron el acuerdo del enfrentamiento que luego anunciaron. Seguramente las condiciones se escondieron en la neutral y discreta helvecia, ya que Karpov había planeado ir a Suiza por unos días.

Actualmente, tengo claro que cometí algunos errores de apreciación de la situación, errores que perjudicaron mi carrera administrativa y me pusieron en un camino difícil, pero que sorprendentemente se descubrió lleno de alegrías: el de entrenador.

1. Los tratos entre Karpov y Fischer no tenían nada de secretos. O, más exactamente, sólo el Comité de deportes y, por supuesto, la Fe-

deración de ajedrez de la URSS, habían quedado al margen. Desde entonces, se comprende mejor la actitud ostentosa de nuestro campeón, seguro de no ser sancionado por su “gran falta de fidelidad y cumplimiento”.

2. Al informar a la dirección del Comité de deportes del encuentro de Tokio, coloqué a sus funcionarios en una posición totalmente absurda. Se veían obligados a actuar en un hecho del que, desgraciadamente, habían sido informados. Pero creo que rápidamente les hice comprender que esta decisión procedía de un comité superior. Los funcionarios del deporte no tenían porque conocer los motivos. Me encontraba en una situación típica de nuestra sociedad, o sea cuando una persona demuestra iniciativa sin haber recibido el consentimiento de sus superiores y esta iniciativa les obliga a actuar, esta persona debe ser castigada.

3. Originario de los Urales, Karpov había prestado servicios irreprochables y, desde 1973, beneficiaba con un considerable sostén al partido del Estado. Se convirtió en el símbolo oficial del joven soviético, cuyos destacados éxitos se debían al sistema socialista. Veía toda su carrera deportiva trazada, así como una carrera de hombre público cuya importancia puede atribuirse, hoy en día, a diversas especulaciones. Pienso que el listón se había colocado demasiado arriba. Ya figuraba entre la lista de personas sobre las que estaba formalmente prohibido recoger información que pudiera comprometerlas. Estas informaciones debían ser destruidas inmediatamente. Esta “regla” dejó de ser un secreto cuando se entreabrieron los archivos del partido comunista. Y, por otra parte, esta integración de Karpov a la casta de los “intocables” se confirmó con su nominación, dos años más tarde, como figura clave de una potente organización del Estado bautizada con el evocador nombre de Fondos de la paz. Desde Brejnev, nadie llegaba a dirigente siendo tan joven. Karpov sacó partido de ello abriendo diversas cuentas en el extranjero —que, en esa época, estaban totalmente prohibidas para los conciudadanos—. En 1978, en Baguio, firmó, en secreto sin duda, un contrato publicitario para un ordenador de ajedrez. Después de un escándalo, esta historia salió a la luz nueve años más tarde bajo los ojos de un asombrado público.

Sabiendo que la Federación rusa de ajedrez estaba al corriente de estas conversaciones, y que, sin duda, preparaba, una declaración al respecto, Fischer, que sentía un odio patológico por cualquier organización, cualquiera que sea, perdió todo interés por el match. Karpov se enfureció cuando supo de mi intervención, que yo no iba a esconder. Sin duda, decidió, a partir de mi ejemplo, enseñar a todo el mundo lo que era capaz cuando alguien se le oponía. Como de costum-

bre, hizo trabajar duramente a los hombres de su equipo de presión, incluso él actuaba entre bastidores. Mis diversas ofertas para encontrarle y pactar un compromiso fueron, sencillamente, ignoradas. Exigía mi destitución al presidente del Comité de deportes, Pavlov, haciendo intervenir las “altas instancias”, según la fórmula consagrada de la época; dicho de otro modo, a los dirigentes del partido comunista. La dirección de los deportes, acorralada por Karpov y sus protectores del partido, se encontró una vez más en un “callejón sin salida”. Se reclamaba a esta desafortunada autoridad que expulsara, dejando a un lado todo lo demás y sin motivos precisos, a un hombre al que sólo se podía felicitar y que ella misma había recompensado varias veces. Se buscó frenéticamente una solución. Me propusieron cambiar de trabajo, llevarme a una misión al extranjero e incluso pedirme la dimisión.

Esta guerra de nervios duró tres meses, viendo que no había el más mínimo argumento para mi despido. Pero Karpov tomó el asunto en sus manos y siguió insistiendo al Comité de deportes. Este Comité decidió, finalmente, darme un regalo de fin de año: el día 31 de diciembre me dieron mi carta de despido rellena con la abracadabrante fórmula “por conducta amoral hacia su alumno, el campeón del mundo”. Cándidamente me dirigí a los sindicatos para pedir ayuda, antes de darme cuenta de que estos funcionarios, cuya función era defender a los trabajadores, tenían pánico de contradecir a sus directores. Tuve que recurrir a un buen abogado y al tribunal popular presentando una demanda contra una decisión tan arbitraria. Botvinnik y Petrossian tomaron mi defensa. La dirección de los deportes empezó a dar muestras de inquietud.

Las reglas tácitas del patriotismo aconsejaban no iniciar procedimientos judiciales, sobre todo cuando el asunto se presentaba mal para las autoridades. Unas horas antes de iniciarse el proceso se oyó el teléfono en el despacho del juez. Uno de los dirigentes del Comité de deportes, anunció que acababa de concertarse un acuerdo amistoso con Nikitine. Al principio de las hostilidades, yo había dicho que estaba dispuesto a aceptar un compromiso; por esto me precipité a saber en qué nos habíamos puesto de acuerdo. Entonces supe que el Comité había anulado su poco afortunada decisión y que yo pedía (lo que se me concedió) el puesto de entrenador de la selección de la URSS de la Asociación deportiva del Spartak, de la que formaba parte Garri Kasparov. Manifiestamente, los responsables deportivos habían quedado hartos de la cabezonería de Karpov y decidieron satisfacer la principal condición que yo había propuesto a un compromiso: que me dejaran trabajar con Garik...

Al dejar el Comité de deportes, prometí ante testigos que eliminaría a Karpov de su trono de rey del ajedrez. Todo el mundo sabía cómo lo haría. Desde entonces, mi trabajo de entrenador con el joven candidato-maestro tomó una nueva dimensión. Sabía que los dirigentes deportivos nacionales no iban a olvidarme y que en la primera ocasión que tuvieran juzgarían que mi ocupación actual era inútil y la suprimirían. Por lo tanto, en el primer año debía conseguir algo que les atara las manos. Me dirigí al ex campeón del mundo, Tigran Petrossian, y le propuse dirigir una escuela de ajedrez destinada a los jóvenes socios del Spartak. Para mi alegría, consintió y, desde abril de 1977, quince niños se encontraban en la casa de reposo La Perla, cerca de Moscú. El trabajo empezaba. No nos beneficiábamos de las mismas ayudas que la escuela de Botvinnik cuyos gastos estaban cubiertos por el Comité central del Komsomol, el Consejo nacional de los sindicatos y el Comité de deportes de la URSS. Nosotros trabajábamos bajo el patrocinio del AS de Spartak y juntábamos a los niños en modestos locales. La primera sesión acogió jóvenes jugadores clasificados en la primera categoría cuyos nombres no decían nada a nadie, ni a los especialistas. Nuestra escuela vivía en la sombra de su colega más ilustre y lo mejor no era para nosotros.

Al lanzarme a esta actividad, pensaba que el ex campeón Petrossian jugaría el papel de un general de opereta, pero se produjo un hecho sorprendente: Petrossian poseía excelentes cualidades pedagógicas. La escuela de Spartak fue única en su clase. Quince años después de funcionamiento sin interrupción, reúne regularmente dos veces al año a una quincena de niños. Entre los alumnos más asiduos, más de una treintena pronto llegaron a ser maestros de la URSS, y Boris Guelfand, Igor Novirkov, Svetlana Matveieva, Yuri Dokhoian son conocidos mundialmente en el ámbito del ajedrez. Hasta 1984, Tigrán ha dirigido fielmente las actividades de la escuela, no faltando ninguna sesión y siguiéndolas todas de principio a fin. Pero, a mediados de 1984, nos quedamos huérfanos y nuestra escuela tomó el nombre de su director.

A diferencia de la escuela Botvinnik, en la nuestra, la parte referente a las lecciones o ejercicios con los alumnos es relativamente importante y los profesores realizan con los niños sesiones alternativas. Pero, en estos últimos años, estas sesiones son cada vez más raras ya que, decididamente, los jóvenes de hoy en día son demasiado críticos. Un gran maestro perdió, hace poco, por el tanteo de 2 a 8; la derrota de otro aún fue más contundente. Desde el principio, Tigran Vartanovitch y yo habíamos tomado el papel principal, desempeñado normalmente por el entrenador nombrado por el joven jugador. Y jamás

dimos automáticamente a nadie el título de alumno de Petrossian —éste tenía mucho cuidado en ello—. La atmósfera que reinaba en nuestras sesiones era muy amigable y las relaciones entre los alumnos eran igual de buenas cuando salían del centro. Siguiendo los pasos de Petrossian, los ex campeones Vassili Smyslov y Mikhail Tal, los grandes maestros Lev Polougaïesvski, Evgeēni Svechnikov, Alexandre Pantchenko y Vladimir Baguirov crearon sus propias escuelas. Veamos por qué. Aunque Botvinnik interrumpió su actividad pedagógica, la tradicional transmisión de la experiencia de los grandes maestros a los jóvenes ha continuado. La segunda orientación fundamental de mis ocupaciones en el Spartak, fue mi trabajo con Garri. A partir de mi nombramiento, acompañar a Garri en los *stages* o en las competiciones dejó de ser una recompensa para pasar a ser una obligación. Sentí como si automáticamente me dieran alas. En Spartak, mi director era un antiguo futbolista, y qué futbolista. Mucho se ha hablado y se habla en términos superlativos de Andréï Starostine. Este hombre despierto e increíblemente inteligente contribuyó a que nada de mi trabajo me molestara.

La suerte pronto cruzó, y de forma espectacular, en mi camino profesional, aunque en el momento decisivo me encontraba muy lejos de mi protegido. El primer mes del año 1977, Garik hizo migas a sus adversarios del campeonato nacional júnior que tuvo lugar en Riga. Arthur Yussupov y Alexandre Tchernine, disputaban esta competición, pero ninguno pudo dar la réplica a Garik. Los resultados de un año de trabajo se hicieron sentir de golpe. Su repertorio de aperturas era excepcionalmente variado, complejo, muy moderno; el arsenal de medios que le hacía sumar victoria tras victoria, cada vez iba a más. Su resultado de 8,5 puntos sobre 9 posibles, un récord para los campeonatos júnior, era totalmente conforme a su juego. No se conoce otro ejemplo en la historia de las competiciones júnior en que se haya visto un campeón renovar su título en juego del siguiente campeonato, mientras que en Riga esto lo consiguió un niño de trece años. Este récord fue duro. La calidad de juego con la que tan brillantemente había defendido su título avalaba totalmente al maestro. Esperaba con paciencia una competición que le había permitido obtener sus normas. Nadie dudaba de que esto se produciría a la primera ocasión. Yo no estaba tan seguro, ya que viendo las lagunas de su juego, creía que aún le hacían falta seis meses más de trabajo para alcanzar un nivel estable. Le repetía que no servía de nada correr tras el título o intentar conquistarlo. Lo iría descubriendo con el tiempo, mientras caminara hacia otros horizontes más prestigiosos. Esperando es cuando se consigue.

Tres meses más tarde, el campeón partía hacia una de las mejores competiciones júnior del país, en Leningrado, para regularizar sus derechos a maestro. Aunque todos los demás competidores tenían como poco tres años más que él y que todos llevaban ya su título de maestro, Garri no dudaba de su éxito y nada podía quebrar su seguridad. Sin embargo, no conseguimos un nuevo triunfo. Le fue imposible en esta clase de competición, conseguir tablas con una clara ventaja ya que se enfrentaba a chicos expertos que conocían perfectamente su fuerza y sabían sacar partido de su susceptibilidad infantil. Garik acabó a sólo medio punto del vencedor, su amigo Arthur Yussupov, pero no pudo obtener el grado de maestro por este medio punto.

Por primera vez, estuve a su lado durante toda una competición y vi lo difícil que era trabajar con Garik cuando sobreestimaba sus posibilidades. Aquí empezaron serias dificultades vinculadas a la psicología del ajedrez. Klara Chaguénovna intentó regular esta clase de problemas. Yo intentaba mejorar el juego de Garik proponiéndole que adoptara un estilo que no era habitual en él. Mi programa entusiasmó a Garik. Se esforzó por modular su juego antes de fin de año—esto significa que un jugador es capaz en una misma partida de librar batalla pasando de un estilo combinatorio agudo a un juego de posiciones y, al contrario—. Por lo tanto, seleccioné varias partidas en las que siempre había obtenido notables victorias gracias a la acumulación de pequeños “plus” posicionales tan ínfimos que los dos adversarios tenían la impresión de no avanzar. Pero una veintena de movimientos más tarde, nos dimos cuenta de que un par de contrincantes tuvieron que capitular. Ganar una partida con esta “inmovilidad”, es la definición que yo daba de este sutil procedimiento estratégico que consistía en operar, a espaldas del adversario, un reagrupamiento de las fuerzas, de modo que se provoque una nueva situación que le atrapa desprevenido. No tenía la intención de modificar el estilo de Garik, pero me parecía indispensable diversificar el arsenal de sus medios técnicos. Recogimos los frutos de nuestro trabajo un año más tarde de una forma que no nos esperábamos. Garik tomó gusto a este método de reagrupamiento discreto de fuerzas. Lo asimiló y lo adaptó a su propio estilo, aprendiendo a transferir con rapidez e insidiosamente sus piezas sobre el lugar de las acciones decisivas.

El campeonato nacional júnior por equipos se convocó en medio de todas nuestras preocupaciones. Garik se entregó a él con las ideas confusas, mezclando las variantes y los antiguos estilos con los nuevos. Mientras que Garik no se forjó un comportamiento profesional con el ajedrez, o más exactamente, no fue lo bastante maduro para dominar todas las finezas necesarias para el ejercicio de su profesión,

los períodos de expansión alternaron con los períodos de ajedrez creativo. Durante éstos, no podía obligarse a trabajar con todas sus fuerzas. Estábamos totalmente entregados a erradicar sus defectos y a adquirir nuevas cualidades. Hubiera sido mejor no competir durante este período. Generalmente, no se combate en las fases de rearmamiento. A la anarquía de su cabeza respondía una anarquía en el juego; sin embargo, Garik obtuvo en Moscú un resultado muy honorable. Me hice la reflexión de que lo debía a su progresión en su juego. En julio, el nombre de Kasparov hizo su primera aparición en la clasificación soviética, con 2.320 puntos. Una línea más abajo figuraba Karpov, con 2.739 puntos. El orden alfabético, hasta hoy en día, ha unido rigurosamente estos dos nombres como para consignar una concurrencia esperada con impaciencia en el mundo del ajedrez.

Nuestro viaje a Francia, al campeonato del mundo de cadetes, se saldó con una discreta tercera posición. Garik se defendió tan bien, que empató con el vencedor, el islandés Jon Arnason, a tres rondas. Sin embargo, el reglamento, que preveía que en once días se jugaran once partidas era mejor soportado por los chicos que se acercaban a los dieciséis años. A Garik le fallaron las fuerzas en la última línea. Hizo tres tablas y dejó que el americano Jay Whitehead tomara ventaja. El Comité de deportes contribuyó al relativo fracaso de Garik: antes de su partida, había rechazado todas las candidaturas de los acompañantes que habrían podido ayudar al chico en los momentos difíciles. Yo ya no hablo de mí; los hombres del Comité de deportes habían dicho sin rodeos: “Sólo importa Nikitine”.

El chaval volvió a su casa cansado y muy afectado. Sin embargo, ni Botvinnik ni yo hicimos de esta tercera plaza una tragedia. El resto del año transcurrió trabajando tranquilamente. Hacia final de año, Garik jugó una bonita partida con Elmar Magueramov, que marcó, de algún modo, el final de un ciclo de cinco años dedicado a profundizar en la formación ajedrecística del colegial de Bakú; esta formación única que tenía como objetivo, desde el principio, la conquista de la cima del Olimpo.

En la escuela Petrossian, conocí chicos y chicas con grandes posibilidades, con un pensamiento original y perdidamente enamorados del ajedrez. Estaban dispuestos a pasar delante del tablero de ajedrez todo el tiempo que fuera necesario, a estudiar libros y revistas, a seguir clases, cuando los otros niños aún juegan en la calle. Y todo esto para intentar penetrar en los misterios de este venerable juego. Normalmente, poseen un gran talento y cuando les observo no puedo dejar de preguntarme si yo podría formar otro genio del ajedrez como Garri Kasparov. Y, francamente, no he podido responder afirmativa-

mente a esta pregunta, ya que, desde hace mucho tiempo, tengo la certeza de que aunque un niño posea un talento fenomenal, un don de Dios, es indispensable que un feliz número de circunstancias se den todas a la vez en una serie de condiciones como las que me han permitido tallar al diamante de Bakú, con una eficacia y en un tiempo extraordinario. El académico Yourri Kobzarev ha traído sin saberlo, agua a mi molino al escribir, en 1984: “En toda actividad humana, sólo condiciones externas óptimas permiten desarrollar al máximo las capacidades”.

¿Qué condiciones han presidido tan excelente éxito en cinco años de actividad pedagógica?

1. Garik nació en una ciudad “ajedrecística” donde a menudo se organizaban campeonatos nacionales. En Bakú vivían excelentes maestros y pedagogos expertos. Además, el principio de los años setenta, marcó precisamente la aparición, en el círculo de ajedrez del Palacio de los colonizadores, de un grupo de talentosos chicos entre los que destacaban Elmar Maguerramov, Rostislav Korsounski y Ratchik Tavadian. Garik analizaba las partidas con ellos, resolvía los problemas y los estudiaba, disputaba competiciones. Todas las preguntas que surgían en sus infantiles cabezas eran objeto de discusión general. Los talentos ajedrecísticos se desarrollaban con prontitud en un ambiente tan creativo. Muchos niños dotados y trabajadores no pudieron penetrar en el ambiente del ajedrez de alto nivel por la única razón de que vivían en el campo o en un pequeño pueblo y no se podían beneficiar de un entorno adecuado.

2. Garik creció en una familia unida donde se amaba a los niños. La familia ayudó a la madre a cuidar de un niño superdotado. Cuando la idea de que el ajedrez era su vida tomó cuerpo, nadie tuvo la menor duda, nadie sembró la menor reticencia en el espíritu del niño. El apoyo de los padres, aunque sólo sea moral, es para un niño dotado como la tierra negra y fértil para una planta.

3. En 1973, justo después del campeonato júnior de Vilnius, la escuela Botvinnik abrió de nuevo sus puertas, y aquí fue donde el niño pasó su infancia ajedrecística. Botvinnik ha dado mucho a Garik y durante mucho tiempo fue como un sólido muro contra cualquier ataque. La inmensa autoridad de que gozaba Botvinnik permitió situar a Garik en la órbita del ajedrez de alto nivel en el momento cuando ya estaba a punto para las competiciones más importantes. El hombre no perdió el tiempo y su fuerza en el ajedrez aumentó año a año. Un buen profesor es una suerte para un alumno.

4. Por una feliz casualidad del azar, volví a Vilnius en 1973; entonces, ya habíamos entrado en contacto y los intercambios productivos,

desde entonces, no han dejado de multiplicarse. Yo tenía gran experiencia, bastante fuerza práctica, sentido de la organización, de la planificación y de la gestión en un trabajo de investigación. Tenía muchas ideas que podía llevar a la práctica con Garik. Él conseguía asimilar rápidamente gran cantidad de conocimientos y consiguió llegar a ser rápidamente también un jugador de primera. Incluso mi guerra con Karpov incidió felizmente en Garik. A partir de 1977, pude pasar mucho más tiempo con él. Sin saberlo, con su actitud ostrática, según mi punto de vista, los altos dirigentes deportivos iniciaron una especie de experiencia que consistía en preparar de forma acelerada un jugador capaz de batir a Karpov. El éxito de la operación fue total.

5. El grupo pedagógico original que rodeaba al chico en esta época, era sólido y eficaz. Nadie intentaba dominar. Todo el mundo pagaba su cuota a la causa común. Mi reconocimiento se dirige a mis colegas, a Klara Chaguénovna, que lo ha sacrificado todo para educar a su hijo, y, por último, a Mikhail Botvinnik, que garantiza la dirección general del aprendizaje aportando una considerable ayuda.

Probablemente, nunca más se encuentre un trío igual para lanzarse a tal empresa con tales colaboradores. Estoy convencido de que si uno de nosotros se hubiera retirado del juego o hubiera relajado sus esfuerzos, la progresión de Garik no hubiera sido tan rápida ni tan constante. Hasta hoy, ningún joven gran maestro ha alineado resultados con la velocidad y la constancia de Kasparov.

A finales de 1977, nos pusimos activamente a la búsqueda de una competición que permitiera a Garik obtener su grado de maestro. El chico estaba a punto de desarrollar un complejo de inferioridad ya que su indiscutible nivel de maestro no era aún reconocido oficialmente. La competición más próxima estaba prevista para enero de 1978, en Minsk. Pero aquí no se esperaba al joven de Bakú ya que los competidores de la tierra eran muchos. Se iniciaron negociaciones “diplomáticas”, a las que se unieron los dirigentes deportivos de la república e, incluso, del partido. Pero la intervención de Botvinnik en la Federación de ajedrez de Bielorrusia, lo decidió todo. A principios de diciembre, se envió la invitación y nosotros iniciamos la preparación del viaje.

IV

El reconocimiento (1978-1981)

En Minks fuimos acogidos por una sensación de frío, en un triste día de invierno, tanto en nuestra habitación de un hotel de los alrededores como en los transportes que nos llevaron hacia donde se celebraba la competición. Incluso la acogida de los organizadores fue distante. Veían con malos ojos que una delegación de Bakú se presentara a su tradicional y prestigiosa competición sénior con un escolar de apenas quince años. Sólo la edad del “indeseable” despertaba interés. Todos esperaban un cierto exotismo, pero, sin duda, no el que se produjo.

Antes de la competición, indiqué a Garri que procurara un óptimo reparto de los resultados de modo que globalmente sobrepasara ligeramente la norma del maestro:

1. Un prudente inicio (3,5 sobre 6); era necesario acostumbrarse al ambiente, siempre diferente en una competición sin cumplimientos entre los adultos.
2. Una jugada central agresiva (4,5 sobre 6), que sería determinante para el éxito final.
3. Un final muy planeado (2,5 sobre 5); era difícil saber cómo Garri resistiría este largo recorrido de diecisiete rondas.

Sin embargo, sus primeras partidas impresionaron a todo el mundo, a los espectadores, a los entrenadores y, sobre todo, a los partici-

pantes. La competición se convirtió de pronto en el gran acontecimiento deportivo de la capital bielorrusa. La gente se desplazaba expresamente para ver a Kasparov.

Las ingeniosas maniobras del colegial de Bakú producían, literalmente, vértigo a los maestros veteranos. Sus aperturas resaltaban por su frescura inhabitual y por una especie de fuerza misteriosa. Pasadas siete rondas, contaba ya con seis puntos. Estuvo muy inspirado a lo largo de toda la competición y, a cinco rondas del final, obtuvo su grado de maestro. Gracias a su primera victoria en la competición contra un gran maestro, Garri se aseguró la primera plaza y sobrepasó la preciosa norma de los tres puntos y medio. Su brillante prestación conoció un verdadero triunfo.

Poco tiempo después de este maravilloso acontecimiento, nos encontramos en la tradicional sesión de la Escuela Botvinnik, donde Garri explicó detalladamente sus aventuras. Aprovechando la ocasión, cumplió las funciones de asistente en el lugar de Dvoretzki, cuando la mitad de los alumnos eran mayores que él. No estoy seguro de que esto fuera un buen cálculo pedagógico por parte del ex campeón. El éxito del maestro “recién nombrado” armó gran revuelo en Azerbaijón y se le subió a la cabeza. Corrió el riesgo de alentar la autosatisfacción, como hizo Botvinnik. De pronto, el profesor rompió definitivamente los lazos con su asistente, decidido a demostrar que él podía dirigir su escuela sin Dvoretzki. Esto fue lo que hizo. Una única vez. Después de esto, el trabajo de Botvinnik con los niños, acabó.

Empecé a establecer un programa de entrenamiento que tenía como objetivo llevar el juego de Kasparov al nivel de un gran maestro. Manifiestamente, su progresión era muy rápida, la obtención de un nuevo título parecía inminente. Mi objetivo permanecía invariable: tenía que aprender de manera que Garri sólo asimilara lo necesario para continuar avanzando eliminando rápidamente sus lagunas.

En la escuela Petrossian, trabajé mucho para desarrollar en los niños la capacidad de cálculo de las variantes, estimando que esto era una prueba de progreso. En Garri, esta facultad ya estaba formada a la edad de diez años. Después de cada partida, vertía, como una cascada, largas variantes sobre su compañero, cuya idea le había venido durante la partida. Yo le contrariaba diciéndole que en él la eliminación del exceso de información se producía por la boca. Después de Minsk, hicimos la prueba definitiva: sus capacidades de cálculo sobrepasaban su comprensión de las posiciones hasta el punto de destruir resueltamente ésta última. Cuando uno se enfrenta con grandes y expertos maestros, este desequilibrio puede ser el origen de disgustos. Su técnica para

obtener ventaja también era defectuosa. En este punto, debíamos trabajar, para mejorar, tanto el terreno ajedrecístico como el psicológico. Una vez obtenida la ventaja, Garri relajaba su atención y la presión ejercida anteriormente se debilitaba. Esperaba ver cómo su compañero perdía solo. Nuestro protegido pronto se dejaba convencer de la necesidad de abordar una etapa de esfuerzos sostenidos. La perspectiva de una bonita entrada al centro de la élite del ajedrez, era muy alentadora y él trabajó prácticamente seis meses sin interrupción con Chakarov, que actuaba como refuerzo, y conmigo.

Yo volví a Moscú para informar a Botvinnik de nuestro trabajo y continuar con él la discusión sobre la prueba que, en principio, esperaba al chico. Sin duda, era más terrible que el memorial Alexéi Sokolski de Minsk. Sus éxitos en competiciones juniors habían proporcionado a Garri el derecho de disputar las etapas de selección del próximo campeonato de la URSS. Sin embargo, una persona se oponía esta vez a su participación: el mismo Botvinnik, que opinaba que era nefasto para el chico jugar en competiciones organizadas según un sistema totalmente nuevo en la época, llamado sistema “suizo”, que permitía, en dos semanas, que se enfrentaran una centena de competidores. Pasados dos o tres días, cuando el sorteo reagrupó a los jugadores por el mismo número de puntos, la competición se escindió en varios enfrentamientos sin mucha relación unos con otros. Hoy, la mayoría de las competiciones se desarrollan según este sistema. Botvinnik tenía dos razones para oponerse: “En primer lugar, decía, aunque vuestro querido amigo Fischer no juegue con este sistema, esto no nos ha impedido llegar a ser campeones del mundo. En segundo lugar, es imposible prepararse con anterioridad como siempre he hecho y he enseñado a hacer a *mi alumno* [en nuestras conversaciones destacaba ostensiblemente estas palabras]. Además, no se conoce al siguiente adversario hasta el último momento e incluso es imposible estar explícitamente preparado antes de la partida”.

El primer argumento carecía de solidez y pronto cayó en el olvido. Para el segundo, convencí a Garri sin dificultad de que no tenía 36 formas de preparar seriamente una competición: era en su casa donde debía eliminar los defectos de su propio juego. Durante una competición, debe jugar y no sumergirse en el recuerdo de los cuadernos llenos de inteligentes notas. Desde entonces, hemos preparado una partida realizando tranquilos paseos por los parques o por las calles y elegíamos definitivamente el sistema de apertura para la competición durante la última comida, ingerida normalmente dos horas antes de la partida. Naturalmente, este método sólo era eficaz si el entrenador había realizado un minucioso trabajo previo, y que Garri hubiera

estudiado de manera sistemática. Cuando éste no era el caso, nos encontrábamos con los ojos pegados a los libros, en vez de paseando, u hojeando febrilmente las notas hasta el momento de ir a jugar. Pero, éste es otro tema que veremos más adelante... A Klara Chaguénovna se le confió la misión de hacer cambiar de opinión a Botvinnik. Su arte diplomático tubo un efecto sorprendente sobre Mikhail Moissevitch.

Estábamos a punto para la próxima competición. Garri había analizado detalladamente las finales y Cahkarov y yo habíamos reconstruido su edificio de aperturas añadiendo nuevas etapas, liberándolas de los sobrantes. A los problemas ajedrecísticos se añadían otros, psicológicos y educativos que influían de forma directa en la madurez de su carácter y en su aptitud por tomar decisiones por sí mismo. Siempre he pensado que una persona desvela su carácter en su forma por resolver los problemas de ajedrez. Veamos por qué yo consentía que no se liberara a Garri de los trabajos domésticos ni de la gestión de los pequeños problemas de la vida.

En Kaugavpils, en Letonia, sesenta y cuatro jugadores se presentaron a las pruebas clasificatorias; la mayoría de los grandes maestros de segunda posición y los maestros más fuertes no habían perdido ni sus ambiciones ni sus ilusiones. El interés que transmitían los participantes por su joven colega era evidente. Los alrededores de la mesa donde jugaba se llenaban de público. Y formaban verdaderamente una muchedumbre cuando analizaba las partidas. Un nuevo maestro se había introducido en la aristocracia del ajedrez, y se quería comprobar si era realmente un fenómeno o una estrella fugaz.

Garri, esta vez, no desencadenó la tempestad. Después de una bonita partida en la primera ronda, recibió una ducha fría administrada por un viejo veterano, Ratmir Kholmov. En las próximas partidas fue con más calma. Se iba haciendo al particular ritmo de la competición. La aclimatación fue bien y la consecución de cuatro victorias consecutivas impresionó por su potencia y su lógica. Constanté con placer que nuestros últimos seis meses de trabajo no habían sido inútiles: la fuerza de sus movimientos, el peligro presente en cada idea eran cada vez más claros. El final de la competición dio materia para la reflexión. Acabó en cinco tablas. En la primera, reapareció su antiguo defecto: una vez obtenida ventaja, perdió de pronto su espíritu bélico y, después de una dolorosa lucha interior, propuso a su adversario la anulación. ¿Se había equivocado en la elección del momento? ¿El compañero había llegado a la conclusión que la posición no era favorable a Garri? Pero la propuesta de paz

fue rechazada. Con esto, como ocurrió recientemente en Minsk (cf. explicación de la partida 18), el joven se recuperó, encontró de nuevo su juego inventivo y sólido. Pero, cuando vio la posibilidad de forzar las tablas, se lanzó a ello.

Karpov describió este debate consigo mismo: “No se puede jugar por la victoria si en el fondo del corazón se está luchando por las tablas”. Se debe adular el ajedrez tal como lo hacía el legendario Fischer para superar estos momentos. No se hizo nada, Garri no pudo obligarse a jugar las cuatro últimas partidas; aceptaba compartir el punto sin importarle la posición. Había gastado tanta energía dudando y reflexionando en las muy difíciles partidas anteriores que sus fuerzas le abandonaron al final del recorrido. Se podría decir que su organismo le imponía un freno que le impedía luchar cuando se desmoronaba de nervios. Después de la última ronda, Garri saltaba de alegría. ¿Adónde había ido a parar su fatiga? Incluso con un final de competición tan poco brillante, ocupaba el primer lugar y se calificaba por primera vez en la división superior del campeonato de la URSS. Era un éxito sorprendente: por primera vez, un adolescente de quince años entraba en el grado de los grandes maestros para el título nacional. Incluso Botvinnik hasta los dieciséis años no consiguió tales éxitos.

El sorprendente éxito de mi pupilo me supuso una cantidad de trabajo tan interesante como imprevisto. Nuestro plan anual que nos parecía tan lleno de incentivos y tan completo poco tiempo antes, se rompía por todas partes. Simplemente, no habíamos previsto la calificación de Garri en la división superior. La estrategia consistía en conducirlo progresivamente al nivel de juego necesario para esta división. Sólo cuatro meses nos separaban de los enfrentamientos con los grandes maestros, los Mikhail Tal, Lev Polougaievsky, Efim Geller, la evocación de cuyos nombres aún hacía latir el corazón de Garri. La víspera, el chico estudiaba sus aperturas, jugaba contra ellos simultáneamente, al tiempo que debía ir a enfrentarse contra ellos en una competición. Estos cuatro meses representaron para Chakarov, Garri y para mí un puente de tiempo homogéneo, salpicado de trabajo escolar, de deberes en casa, de sesiones de natación y de fútbol de barrio. Garri inició las primeras carreras de “entrenamiento mental”, junto a un destacado especialista, Khalid Ghassanov, que mantuvo durante diez años el equilibrio moral del joven al que seguía prácticamente en todos los campeonatos del mundo. La ponderación y la serenidad de nuestro doctor actuaron con tal fuerza que unos minutos de conversación con él bastaban para hacer recuperar la calma interior.

Un elemento inesperado rompió una veintena de días de nuestras estudiosas ocupaciones: la participación obligatoria de Garik en la *spartakiada* júnior de la URSS. No fue negativo, pero volvió extenuado y cansado. En plazos tan reducidos, debíamos coordinar perfectamente nuestros respectivos trabajos. Durante estos meses, comprobamos los sanos principios de la división del trabajo que prevalecían desde hacía años y que habían contribuido a formar un colectivo eficaz y creativo. Y sacamos mucho partido de este antiguo conocimiento. Para la división superior, habíamos estudiado a fondo las partidas del encuentro Karpov-Kortchnoi, prestando especial atención a las aperturas. Sabiendo, pertinentemente, que era muy difícil obtener ventaja al inicio de la partida frente a estos profesionales del ajedrez, esta vez, habíamos buscado dominar el juego en las posiciones llamadas iguales. Le expliqué que la apreciación de “igual” no implicaba que las tablas eran ineluctables, sino que suponía una lucha con las mismas posibilidades de ganar o perder para ambos adversarios. Estas posiciones habitualmente son jugadas por personas familiarizadas con las numerosas sutilezas y particularidades de las que recelan. Sólo podemos comprenderlas si sabemos razonar nosotros solos sobre una posición, penetrar en ella como un actor se mete en su papel. Aquí, ningún entrenador puede substituirle. Éste podrá haberte enseñado a la perfección una posición y todos sus matices. Pero esto queda a su juicio, a su percepción y hay muchas posibilidades de que no le sirvan para nada, ya que cada uno posee su propia escritura del juego y su particular comprensión. También debe tener su propio juicio.

Los debuts de los adolescentes en la división superior eran muy esperados. Incluso la revista *64*, en un número especial dedicado al décimo aniversario, publicó un montaje de antiguas cubiertas entre las que, por casualidad, figuraban dos grandes retratos de Karpov y Garri. El campeón del mundo no participaba en la competición pero los periodistas comparaban ya sus resultados.

Por primera vez, Garri se encontró en la escena de un bonito teatro ante numerosos espectadores. Pronto se acostumbró tanto a la gran escena como a la algarabía de la sala. Yo tenía la impresión de que esto a veces, incluso, le inspiraba. Desde la primera ronda, con las negras contra Geller, en persona, mostró gran seguridad e incluso rechazó tablas ante el aplazamiento. Los grandes maestros alabaron el conjunto de su juego y las tres tablas siguientes concluyeron por su iniciativa entre los veinte y los veinticinco movimientos. No recuerdo haber notado tanto respeto por un debutante. Después de seis rondas, el campo de los especialistas del ajedrez estaba en plena efervescencia. Tres jugadores estaban en cabeza y entre ellos se encontraba

Garri, aún imbatido, que había hecho morder el polvo a Guennadi Kuzmine y Lev Polougaievsky.

La primera experiencia en la división superior te quita más fuerzas que las veces siguientes. Sin duda, Garri empezaba a resentirse de sus emociones. Sin embargo, si cayó de su plaza de líder, fue por toda la propaganda que se montó alrededor de su persona. Este ser de fértil imaginación ya se vio en la cima del Olimpo. Su madre y yo, permanecíamos en tierra, cansados de llamar constantemente a la razón al casi campeón. Le incitábamos a evaluar objetivamente sus fuerzas, pero el mensaje era mal recibido. Cayó bruscamente a tierra después de dos derrotas infligidas por unos grandes maestros poco estimados en Azerbaiján. Estos soñadores le lanzaron al punto inverso: el desespero y el desprecio constante por sí mismo no le dejaron en toda la semana.

En el segundo día de descanso, se dispuso a escucharnos y persuadimos al afligido campeón para que se dedicara seriamente a las tres siguientes partidas. Sobre todo, me hizo la promesa de no moverse de su silla durante toda la partida contra el gran maestro Beliavski y de cerrar “el gabinete de consultas”. Saqué provecho de mi experiencia como ingeniero para convencerle de trabajar al día siguiente en régimen alterno, como los radares. La primera fase (cuando el adversario juega su turno) consiste en dar una ojeada a las sesenta y cuatro casillas. Una vez jugado su movimiento, Garri debía quedarse sentado y adquirir una postura ligeramente relajada. Sin estar forzosamente mirando el tablero, pero sin tampoco abstraerse totalmente de las acciones que se desarrollan. Una actitud relajada, una atención discreta, una ojeada al tablero o al infinito (pero nunca al tablero vecino), es lo que debe caracterizar el comportamiento del jugador en el período de espera de la réplica del adversario. En este momento, el cerebro adquiere una actividad de tranquila reflexión, casi a nivel del inconsciente. Aparecen nuevas ideas, se observan ciertas particularidades respecto a la posición que se había escapado hasta aquel momento. Cuando el adversario juega su movimiento, se pasa a la segunda fase, la de interceptación, en la que interviene la antena radar que ha detectado la onda, que cesa de girar y se contenta con seguir los desplazamientos.

La actitud de Garri cambia de pronto; le vi observar atentamente el tablero, muy concentrado con la cabeza entre las manos. Su mirada no se escapaba por todas partes, se fijaba en el sitio donde se decidía la suerte de la batalla. Se notaba que Garri estaba sumergido en una intensa reflexión. Su victoria contra Beliavski fue muy convincente. Su nuevo comportamiento causó una negativa sorpresa entre los

amantes de sus consejos. En las primeras rondas, se podía observar esta divertida escena: el joven apenas se levantaba de su silla cuando los grandes maestros se volcaban sobre él para intercambiar unas palabras. Antes de responder, Garri lanzaba una mirada sobre uno de los tableros y el tema de la consulta era claro. Este papel de “jefe de gabinete para juzgar las posiciones”, como yo le había llamado, hinchaba su amor propio, pero empezaba a dificultar su juego en las competiciones. Por lo tanto, yo había abierto un nuevo frente de batalla. Hacía falta esperar a ver el resultado: algunos participantes, un poco confusos, giraban alrededor de la mesa de Garri, ocupado en mirar distraídamente cómo su compañero buscaba la réplica. Aunque insistían en mirarle, nada le hizo dejar su silla.

No critico a los jugadores a los que les gusta hablar. Batirse en una partida de ajedrez es, a menudo, luchar contra uno mismo, contra sus dudas y sus vacilaciones. Todos, por arriba que estén, no están convencidos de su valor. Necesitan apoyo externo, buscan una mirada, un gesto, una palabra. “¿Cómo estoy?” “Bien” y vuelve a sentarse, tranquilo, aunque esta breve respuesta pueda no ser del todo cierta.

Garri jugó destacadamente bien la siguiente partida y pudo contar con una victoria. Las trompetas del triunfo se pusieron a sonar y, olvidando su fatiga, quiso alinear una tercera victoria lanzándose a un agudo juego. Casi a la quinta hora, le esperaba una amarga decepción, a causa de un gran error en *zeitnot* que estropeó esta bonita partida. La decepción fue aún más grande cuando, buscando una vía técnicamente difícil hacia la victoria en su aplazamiento contra Goulko, fui incapaz de proporcionar a mi agotado alumno una ayuda decisiva. El reinicio de la partida, largo, decepcionante para todos, quitó a Garri sus últimas fuerzas morales y acabó la competición más como espectador que como participante.

En las cuatro últimas partidas, propuso tablas en los momentos más inesperados. Jugó contra el gran maestro Evgueni Svechnikov cuando la luz se fue de pronto en el local de juego. Cuando se restableció, veinticinco minutos más tarde, se vio de pronto sobre el tablero una pancarta con la inscripción TABLAS. Mis primeras palabras para Garri cuando nos encontramos fueron para preguntarle por qué había aceptado las tablas. Cansado, me respondió ingenuamente que era lo que le había propuesto...

Pero aún fue más sorprendente lo que sucedió al día siguiente en su partida contra Oleg Romanichine. Los grandes maestros también se arrastraban penosamente hasta la línea de llegada y el adversario de Garri sacrificó la calidad en su apertura sin saber, ni él mismo,

muy bien por qué. Garri estuvo varias veces cerca de movimientos que le habrían conducido rápidamente a la victoria, pero dejó escapar la ventaja material. Cuando hubo jugado su movimiento treinta y nueve, los compañeros se apretaron la mano en señal de que la partida había acabado. Entonces me dije que Oleg era un verdadero *gentleman* al no buscar el aplazamiento en una posición desesperada. Ya sereno, me puse a calcular si Garri tenía posibilidades reales de figurar entre los cinco primeros. Fui interrumpido por un alboroto en la sala. Los espectadores, indignados, silbaban al distraído encargado que, creían ellos, se había equivocado al mostrar la pancarta TABLAS. Nosotros tuvimos la misma conversación que la víspera al salir de la sala...

Garri acabó la competición... por un match en *blitz* con su ídolo, el ex campeón del mundo Mikhail Tal. Había convencido a mi amigo, al nuevo campeón de la URSS, de que probara la solidez de mi alumno. Su partida en la primera ronda sólo había durado media hora y el match jugado en el centro de prensa le sirvió de sustituto. Los dos jugaron con facilidad y placer. Los representantes de Karpov no apartaron los ojos de la mesa durante las catorce partidas. El enfrentamiento de los dos grandes especialistas de *blitz* acabó en el resultado de 7 a 7 y fue una buena inyección psicológica para el adolescente fatigado y visiblemente contrariado. Yo no entendía este estado de su espíritu, ya que siempre he preferido la carrera de salto de longitud. Un resultado del 50% era satisfactorio como tal para un debutante y permitía a Garri mantenerse en la división superior el año siguiente. Ahora disponíamos de doce meses para prepararnos. Además, si su producción había sido modesta, se debía a un abanico de posibilidades inexploradas. Es decir, por su gran potencial, una rápida progresión se perfilaba en el horizonte.

La razón de sus errores al final de la competición se dibujaba claramente, al igual que el método para tratarlos: un trabajo intensivo. Debía consolidar su juego de tal modo que no se encontrara más entre los grandes al límite de sus fuerzas y sepa guardar un margen de maniobra. El objetivo era, por lo tanto, amasar reservas durante el año para el próximo campeonato nacional. Esto significaba aprender en un año a dominar sus emociones y a madurar en menos de tres años. Sobre este punto, por desgracia, debíamos apresurarnos y eliminar lo más pronto posible sus pecados de juventud. La infancia ya estaba lejos y el buen juego de Garik era un asunto serio. Su adolescencia, recién estrenada, le había sido robada. Su preocupaciones juveniles, a menudo inocentes y sin gravedad, ocupaban a los compañeros de su edad, mientras que para él todo estaba muy claro: el ca-

mino de su vida se inscribía en las casillas blancas y negras. Y esta vida ya había empezado, viril y dura.

Poco antes de la competición, Karpov había vuelto de Baguio como vencedor de Kortchnoi. Iba de recepción en recepción, reencontrando la gente. Durante una de estas demostraciones, alguien pidió al campeón del mundo que pensaba de los progresos del joven Kasparov. "Sí, he oído hablar de este jugador. Pero, no hay nada demostrado y conocemos muchos casos de jugadores con talento que nunca han alcanzado un alto nivel", respondió el triunfador con evidente impaciencia.

Los bonitos inicios de Garri Kasparov en el campeonato de la URSS no cambiaron en nada un destino trazado desde Moscú por los burócratas del deporte. Para el año siguiente, 1979, habían previsto la participación de Garri en diciembre, en las pruebas de la división superior del campeonato nacional. A mediados del año, debía disputar el campeonato de la URSS por equipos bajo los colores de Azerbaijón; ¡un punto era suficiente! Si se tenía en cuenta una probable calificación para una competición internacional júnior, su rendimiento máximo de juego sobrepasaría con poco las treinta y cinco partidas. Ni que decir tiene que se reducía al mínimo a un joven jugador en constante progresión. No, nadie le acusaba, pero estaba obligado, como casi todos los grandes maestros soviéticos, a hundirse en su propia concha, a excepción, naturalmente, del campeón del mundo. Garri no era un gran maestro. Por lo tanto, cuando pedíamos para él una competición internacional correcta, no forzosamente en el extranjero, nos encontrábamos, en el mejor de los casos, con miradas perplejas o con preguntas del tipo: "¿En qué Kasparov es mejor que sus colegas que hacen cola para las competiciones? Aún es joven, puede esperar. Algunos están aún en este caso desde hace varios años".

En el deporte soviético reinaba desde hacía tiempo un sistema de justicia social para los "sedientos"; pero una "sed" particular: los jugadores de ajedrez no se encontraban en la penuria, sobre todo durante los *stages* de entrenamiento. Pero, en las competiciones de ajedrez se carecía de los alimentos más importantes para los jugadores profesionales. El telón de acero sólo dejaba pasar cada año hacia el oeste, rico en competiciones, un restringido grupo de grandes maestros y maestros. La elección se realizaba según unas misteriosas cuotas comunicadas a los funcionarios de deportes por unos poderosos y no menos misteriosos miembros del Comité central, "las instancias dirigentes". ¡Cuidado para quien se interese de cómo se han estable-

cido estas cuotas! Cualquier primera tentativa estaba detenida de antemano. Demasiada perseverancia llevaba a la indiscreción y al olvido.

Los jugadores de ajedrez que esperaban formar parte de los elegidos, se colocaban en una fila de espera donde se encontraban con algunos antiguos jugadores que ya habían dado lo mejor de ellos mismos y con jóvenes maestros dispuestos a abrirse en la primera ocasión. Reducidos a la porción congrua, veían cómo su talento se marchitaba. Constantemente alerta, los futuros grandes maestros se consumían a la espera de la suerte y profesionales veteranos eran eliminados prematuramente. Este tiempo perdido les frustraba, les dividía. En cuanto a los autores de esta situación, o aún más a sus promotores, se les encontraba sentados detrás de sus grandes despachos, dándose gran importancia y discutiendo con voz airada para decidir quién debería ir, dónde y cuándo.

En esta larga e inútil espera se hubiera encontrado Garri sin la presencia de Botvinnik. Sabiendo que una prestigiosa competición internacional tendría lugar en el mes de abril en Yugoslavia, éste último desplegó todos sus esfuerzos para convencer a los organizadores para que invitaran a su pupilo. Los yugoslavos inclinándose ante el inmenso prestigio del ex campeón del mundo, aceptaron inscribir en la competición de la estación balnearia de Banua Luka, a este joven maestro de Bakú sin título ni clasificación internacional. Botvinnik, que predicaba por su alumno, certificaba que jugaba muy bien. Y que si algunos se quejaban, éstos serían los mismos participantes cuando, pasadas unas rondas, comprendieran a qué se enfrentaba. Después supimos que varios grandes maestros yugoslavos habían elevado una protesta por temor a perder puntos al jugar contra un júnior aunque no tuviera clasificación.

El Comité de deportes no tomó parte en los esfuerzos diplomáticos de Botvinnik, pero aún, cuando vio que los organizadores habían invitado a Garri con el ex campeón del mundo Petrossian, rechazaron categóricamente que su madre o su entrenador le acompañara. Peor era nada. La competición hizo nacer la amistad entre el joven y el ex campeón lleno de experiencia. Durante los cinco años siguientes, mientras Tigran siguió viviendo, Garri y yo aprendimos mucho de este eminente especialista que nos invitó a su casa para mantener unas enriquecedoras conversaciones.

Durante todas estas peripecias, Garri había regulado sus deudas con sus profesores de escuela y se dedicaba al ajedrez. A petición mía, levantó su autorretrato de jugador con un análisis de los más y los menos de su juego. No teníamos tiempo suficiente para efectuar

una preparación a fondo. Sólo podíamos recurrir a la experiencia y a los conocimientos adquiridos en la división superior.

La competición de Banja Luka parecía un contingente de fuertes jugadores: además, de los dieciséis participantes, catorce poseían el título de gran maestro y la mitad formaba parte de la élite mundial. Los yugoslavos presentaron una calurosa acogida a nuestros enviados. Desde hacía tiempo, Tigran contaba con un gran número de seguidores. Garri tuvo buena acogida; su juventud y su espontaneidad le valieron, inmediatamente, la simpatía de los amantes del ajedrez.

De todos modos, los genes le proporcionaban un fuego sagrado. Si el interés general estaba vuelto hacia una competición, Garri se inflamó de golpe. Este es el Garri que llegó a Banja Luka. Después de unas tablas en la primera ronda, combativa aunque fue jugada con un esquema preparado en casa, ganó partida tras partida. Pasadas diez rondas, totalizó nueve puntos. La competición yugoslava pasó a ser el gran acontecimiento deportivo del momento. Se asistía a un duelo sensacional, pero... qué decir de lo que se preparaba. Al ritmo como iban las cosas, este participante sin clasificación podía alcanzar cimas míticas: sobrepasar en la clasificación a Karpov y a Fischer. Pero el joven arruinó esta suerte única. Bruscamente, relajó la presión y se contentó con hacer tablas en las últimas partidas. Una vez alcanzados sus objetivos más ambiciosos, había oído los entusiasmados gritos del público y se levantó. ¡Qué importaba!: once puntos y medio, ningún defecto a dos puntos del segundo clasificado, las normas de gran maestro superadas varias veces tanto en puntos como en resultados, numerosas partidas con bonitos movimientos, la maravilla del mundo del ajedrez y todo con dieciséis años.

Este éxito, por encima de la notoriedad internacional, aportó a Garri una fuerte protección en la nomenclatura de la persona de Gueidar Aliev. Éste era en esa época la cabeza de la república de Azerbaijón. Cuando Garri volvió a Bakú, Aliev le invitó con su madre y se entrevistó con ellos durante bastante tiempo. Subyugó a Klara Chaguenovna por su benevolencia y comprensión. A partir de ese momento, la dirección de deportes de la república aportó toda la ayuda necesaria para que la estrella en alza siguiera progresando rápidamente. Este importante sostén llevó a Garri a un entrenamiento aún más fuerte. No podía fallar, ya que según las duras leyes del deporte, podría caer igual de deprisa en la masa de deportistas anónimos. Garri sólo había recurrido a su protector en casos extremos, cuando habíamos intentado restablecer en vano una justicia, a sabiendas, pisoteada. Sin embargo, se informaba a Garri con regularidad de que Aliev seguía su carrera con la misma atención y la misma

benevolencia. Para mí, no había ninguna duda sobre que sin el soporte de este dirigente, Garri no habría llegado a enfrentarse en el match de 1984 con Anatoli Karpov.

Sería inocente creer que sólo Kasparov se beneficiaba de un protector de tan alto nivel. Los mejores grandes maestros se esforzaban en cultivar las relaciones necesarias y muchos lo conseguían. Todos nuestros ex campeones del mundo (con excepción de Mikhail Tal y de Boris Spasski, que carecían totalmente de sentido práctico) tenían amigos influyentes. Las personas que apoyaban a Karpov eran fuertes y diversas; había encontrado amigos y seguidores bien situados en todos los grados de la jerarquía del Partido y del Estado. Sobre todo, se le había fabricado una imagen de campeón oficial sirviéndose hábilmente de sus dos breves encuentros con el dirigente del partido comunista en la época de Leonidas Brejnev.

Los años pasaron, en 1987, la buena estrella de Aliev palideció sin que nunca se hubiera desmentido el reconocimiento de los Kasparov hacia este hombre que era excepcional. Podemos decir que apoyó a Garri cada vez que intrigas diversas le apartaban del camino del Olimpo del ajedrez.

Una vez finalizado, con éxito como de costumbre, el año escolar, Garri se tomó un corto descanso. De un momento a otro, iba a empezar la spartikiade de los pueblos de la URSS, y esta vez, el joven jugaría el primer tablero. Pero el equipo de Azerbaijón era muy heterogéneo, lo que le quitaba cualquier posibilidad de acceder a la final más importante.¹ Aquí, Garri hubiera podido enfrentarse con los líderes del ajedrez soviético. Ensordecido por las trompetas de la fama, no consiguió tomarse en serio los enfrentamientos con los compañeros menos famosos que los de Yugoslavia. Yo le repetía que los maestros soviéticos jugaban algo peor que los grandes maestros occidentales; pero Garri se tomaba las cosas a la ligera. Llegó a Moscú sin motivación y se hundió desde la semifinal. Con un resultado de dos puntos sobre cuatro, no pudo llevar a su equipo al éxito, y éste se clasificó en la última plaza de su subgrupo. El joven, exaltado, recibió una buena ducha fría y un buen desaire. Durante un tiempo perdió el sentimiento de ser único en el mundo y volvió seriamente al estudio del ajedrez. Establecí un programa de tres meses vista para la división superior. Incluía una preparación puramente ajedrecís-

1. El campeonato de la URSS por equipos (las quince repúblicas, más las ciudades de Moscú y Leningrado) se jugaba por etapas de tres grupos (6 + 6 + 5). Al final de las selecciones, los dos primeros equipos de cada grupo disputaban la final más importante de donde surgía el equipo campeón de la URSS; la tercera y la cuarta disputaban la segunda final y la parte baja de la clasificación quedaba relegada a la tercera final. (N. del T.)

tica y, otra, física y psicológica, con entrenamiento mental. Con Botvinnik tuvimos fuertes discusiones sobre este punto. El Patriarca estimaba que para la división superior, se debía trabajar sobre los esquemas de aperturas sólidas y sin riesgo, con contrajuego. Yo objetaba que el repertorio de Garri no contenía ningún esquema defectuoso o inadecuado a su estilo de juego. En cuanto a la necesidad de jugar con las negras desde los primeros movimientos, concentrando al máximo su atención, ¿qué debut no lo exigía? Había previsto resolver el importante problema del color negro mejorando su juego y acentuando el entrenamiento físico. De esta manera, Garri podría jugar de forma sostenida la primera mitad de una partida sin temor a dejar sus fuerzas antes de abordar la fase final. Reemplazamos la adquisición de nuevos esquemas de aperturas sólidas por una revisión general de las estructuras ya conocidas. En el estadio inicial de las partidas que había jugado en el más importante enfrentamiento del año ajedrecístico, Garri no tuvo ningún problema. Años más tarde, cuando ya era campeón del mundo, agradeció a Botvinnik el haberle dado unos preciosos consejos sobre las aperturas antes del campeonato de Minsk. Pocos jugadores mundialmente célebres han tenido consejos de un hombre de su talla. En nuestro caso, era una suerte contar con él.

La división superior se anunciaba apasionante y de muy alto nivel. Hasta el último momento se esperó la participación del campeón del mundo. Éste llegó a Minsk una semana antes del inicio para encontrarse con los dirigentes de la república bielorrusa. Estábamos a punto del sorteo cuando se retractó invocando el nacimiento de su hijo. Yo estaba convencido de que quería retrasar un año su enfrentamiento con Kasparov, para darse tiempo para estudiar con sus entrenadores el juego de este inquietante y nuevo aguafiestas.

Garri partió hacia Minsk con grandes esperanzas. Tenía la impresión de que la ciudad le daba suerte. Fue sorprendente que un año antes consiguiera tres magníficas victorias dignas de un gran maestro. La satisfacción tan natural que le proporcionó este éxito, el cúmulo de felicitaciones que envolvieron a los Kasparov, llegadas de todas partes, le llenaron de euforia. Trabajar con él se hizo difícil. Sus siguientes compañeros se defendieron con tesón, lo que nos valió seis tablas. La euforia pronto se convirtió en irritación. En vano, yo intentaba armarlo de paciencia. El papel de líder en una competición aún le era difícil de llevar.

Una terrible crisis le sobrevino en la segunda ronda. Cuando llevaba una importante ventaja, chocó de nuevo con la tenacidad de su adversario. Garri se enervó y... perdió la partida. Cayó enfermo. En

las siguientes partidas, nada dejaba presagiar el resultado hasta el último movimiento que no dependía de la preparación de la jugada ni de la salida del enfrentamiento en la apertura. Mi alumno perdía partidas que tenían que estar ganadas, ganaba partidas perdidas. Es fácil hacerse una idea de los tormentos del entrenador durante estas cinco noches de pesadilla leyendo la narración de las dos partidas datadas en este período. La caída de Garri se frenó de golpe y consiguió la tercera posición, el bronce.

Después de esta feliz salida, un poco sorprendente y, creo yo, poco merecida, Garri fue seleccionado para el campeonato de Europa por equipos. Aunque *de facto* no tenía aún el título de gran maestro, el mundo del ajedrez reconocía sin reservas su fuerza. Nadie tenía ninguna duda en que demostraría oficialmente su nivel en la primera ocasión que se le presentara. Los amantes del ajedrez se impacientaban. Un jugador cuyo estilo sorprendía por su belleza y su brío, se propulsaba por encima de la escena ajedrecística. Por fortuna, el mundo del ajedrez no se daba cuenta de sus tormentos ni de sus desfallecimientos.

1980 fue un año rico en acontecimientos muy importantes para Garri, y paradójicamente su último año de tranquilidad. En efecto, pudo consagrarse al combate sobre un único tablero sin tener que encajar movimientos imprevisibles realizados desde los pasillos del teatro ajedrecístico. Su futuro adversario observaba con curiosidad e inquietud su gran fuerza. En enero, Karpov le vio en acción en el campeonato de Europa de las Naciones, en Suecia. Ocuparon posiciones diametralmente opuestas en la lista de equipos (Garri figuraba en última posición) y jugaron papeles diametralmente opuestos, también, en la competición. Nuestros tres líderes de la época, Karpov, Petrossian y Tal no se metieron en su trabajo. Sobre diecisiete partidas, anularon quince y sufrieron dos derrotas. Garri sólo concedió medio punto a sus adversarios y esta continua vigilancia contribuyó, sin duda, al éxito del equipo en esa competición europea. No se puede decir que los otros equipos no tuvieran flaquezas. En la quinta ronda, los yugoslavos que nos cerraban el paso se hundieron frente a los ingleses. De esta manera, se reforzó la posición del equipo soviético. El resto del tiempo, el campeón del mundo y sus entrenadores estudiaron al joven "agitador" que no fallaba ni una. Naturalmente, no hubo lugar en la pletórica delegación soviética para el entrenador del debutante...

Garri volvió a su casa feliz, pero muy creído de sí mismo. Este tic pronto le pasó cuando el campeón del mundo dejó, ostensiblemente,

de mencionar su nombre en sus numerosas intervenciones. Los periodistas, a su vez, moderaron sus alabanzas. Yo estaba satisfecho: que mejor confirmación de los progresos del joven y de la eficacia de nuestro trabajo. Desde su regreso a Bakú, Garri inició con Tal un match de entrenamiento interrumpido en la puntuación 1,5 a 0,5 a favor de Kasparov. El ex campeón del mundo tuvo que regresar rápidamente a su casa a causa de la muerte de su hermano.

Dos importantes trabajos esperaban a Garri durante el primer semestre: conseguir una segunda norma de gran maestro en la competición internacional de Bakú y pasar sus exámenes de final de los estudios secundarios. Se entregó brillantemente tanto a lo uno como a lo otro. Ese año todo le salía bien. En una feroz competencia con Alexandre Beliavski, se puso a la cabeza de la competición desde el principio y la mantuvo hasta el final. Superó en un punto y medio la norma de gran maestro. La sombra del campeón del mundo, que se decía estaba inquieto, seguía incansablemente a Garri durante esos días. Igor Zaitsev, entrenador de Karpov, estaba inscrito en la competición. Este alto responsable había venido a comprobar sobre el terreno el tema de las ayudas aportadas por el poder regional al joven de Azerbaiján. Llegó a Moscú con no demasiadas buenas noticias: todo estaba en orden.

Cuando acabó la competición, Garri se sumergió en sus estudios. El último año, para hablar en términos de resultados ajedrecísticos como teníamos por costumbre, consiguió un éxito total en sus exámenes finales. La medalla de oro que se otorgaba, aunque no tenía nada de bonita, le daba facilidades para acceder a la enseñanza superior. Debía una parte de este precioso metal a su madre, quien, desde siempre y con un arte consumado, había sido su entrenador para las actividades escolares. La elección de una institución fue fácil. Madre e hijo habían ya elegido durante estos últimos años la facultad de historia o la de derecho. La historia siempre había tentado a Garri. Pero una carrera de jurista parecía, a sus ojos, más prestigiosa y estable. Al final tuve que acabar por decirle a Klara que se atormentaba por nada. El futuro de su hijo estaba perfectamente claro. Un estudio en profundidad de lenguas extranjeras podía serle de gran utilidad ya que él se sentía muy bien en el extranjero. Estos argumentos debían hacerle gracia, ya que Garri escribe en sus memorias: "Con mi madre decidimos que el conocimiento de lenguas extranjeras sería de gran utilidad para mi futuro ajedrecístico". Garri entró en la facultad de lenguas extranjeras del Instituto pedagógico de Azerbaiján. Una buena práctica le hizo progresar rápidamente en el inglés, que actualmente habla con toda corrección.

Después de un breve descanso, Garri voló hacia Dortmund para disputar el campeonato del mundo júnior. Con facilidad y sin encontrarse con grandes competidores, consiguió la primera posición, a punto y medio de Nigel Short. Éste había llegado a ser en poco tiempo la gran esperanza de occidente en la lucha contra Kasparov. La superioridad de Garri sobre sus jóvenes adversarios era flagrante. A veces, incluso, daba la impresión de jugar a otro ajedrez inaccesible a los colegas de su edad. Nadie lo dudaba, el nuevo príncipe del ajedrez sería quien mantuviera la jugada hasta el final. El gran maestro Valstimil Hort escribía: "Entre los jugadores conocidos, sólo Garri Kasparov tiene talla para amenazar a Karpov y aún más, dentro de unos años, cuando haya adquirido experiencia en competiciones internacionales de muy alto nivel". El mismo Garri, cuando se le preguntaba sobre sus perspectivas a largo plazo, siempre afirmaba que nunca hacía planes más allá de un año.

Se notaba que los éxitos de Garri afectaban al campeón del mundo. Hubo una serie de notas falsas en la impresionante serie de victorias de Karpov. En verano, después de un éxito en una competición de grandes maestros en Montreal, repitió, en el campeonato de la URSS por equipos en Rostov, su mediocre resultado de enero en Suecia (+ 0 - 1 = 6!).

En 1980, Chakarov y yo mismo nos ocupábamos de Garri. Teníamos más trabajo del que podíamos abarcar, pero desbordábamos energía. Además, nos entregábamos en cuerpo y alma a nuestra nueva ocupación: conducir al jugador a la categoría de gran maestro. A medida que mi alumno progresaba, cada vez me sentía mejor entrenador. Varias cosas daban un aire universitario: los libros de los grandes pedagogos y entrenadores que evocaban su experiencia con los jóvenes deportistas, largas entrevistas con nuestros venerables ex-campeones, mis propias observaciones, mis reflexiones sobre los errores que me había obstaculizado el camino de gran maestro en mi ya lejana juventud. Nunca seguí ningún curso en una institución especializada, no servían para nada. Estaba convencido de que no se aprende a ser entrenador, sino que se llega a ser entrenador. La vida daba un latigazo a mi progreso o, más exactamente, el compromiso adquirido de formar a quien releve a Karpov en la cima de la jerarquía.

Al mismo tiempo, la formación del colectivo de entrenadores alrededor de Kasparov llevaba en sí, desde el principio, los gérmenes de la disolución. El respeto aparente por los patrones de Azerbaiján, su celo por ayudar no eran totalmente sinceros. Ellos querían tener en sus manos las riendas de nuestro trabajo, pero permaneciendo entre candilejas. No hubiera sido fácil encontrar un funcionario para

asumir la dirección del futuro equipo de Kasparov. Nadie se atrevía a oponerse claramente a Karpov, mezclándose en este asunto. En ese momento, nadie se hacía una idea lo bastante clara del principio del combate de Garri para la conquista del trono. Y, por otra parte, ¿tendría lugar este combate? En revancha, la importancia de los nombres y de la posición de las personas que apoyaban a Karpov no escapaban a nadie. Incluso decir que una oposición en Moscú, limitada al frente ajedrecístico, no dejaba presagiar nada bueno para quien se situara al lado de Kasparov. Veamos por qué, ya en esa época, la decisión había sido tomada: se colocaría a nuestra cabeza un hombre del lugar, no necesariamente vinculado al poder, pero dispuesto, por una serie de razones, a seguir todos los consejos de los caciques de la república y a tenerlos informados sin restricción y en todo momento de nuestro estado de ánimo y de nuestros actos. Y que mejor candidato se podía imaginar que la orgullosa madre de Garri. El asunto se encarriló progresivamente y de forma muy sutil. Klara Chaguenovna se introducía en su rol con el asentimiento de las personas afectadas. Yo me sentí feliz de que asumiera de buen grado todos los problemas técnicos unidos a nuestros *stages* y a nuestros desplazamientos, que se encargara de las discusiones con los dirigentes. Por nuestra parte, nosotros sólo teníamos que ocuparnos de los problemas estrictamente ajedrecísticos.

Yo ya tenía en cuenta que nada limitaría la influencia que ejercía sobre su hijo. La primera señal de alarma no se hizo esperar demasiado. Garri declaró en una entrevista: “En Moscú y en las competencias trabaja conmigo el maestro Nikitine, y en Bakú, Chakarov, pero mi principal entrenador es, naturalmente, mi madre...”. La continuación de la entrevista de nuestro héroe es reveladora de una cierta ingenuidad que, a mi parecer, aún hoy no ha desaparecido totalmente. “Al respecto, si usted tiene la intención de publicar esta entrevista, es absolutamente necesario que mamá lea el texto, por si he hablado demasiado.”

Un entrenador profesional nunca hubiera aceptado este reparto de los papeles, que, desde el principio, se prestaba a la confusión y a la incompetencia en la conducción de los tratos. Tanto peor si, por esto, hubiera tenido que llegar a romper con su alumno. Pero, en esa época, yo aún era un joven entrenador, mi posición en el mundo del ajedrez dependía totalmente de los resultados de mi trabajo con Garri. Por esto lo acepté.

Los constantes y significativos progresos de Garri le valieron ser seleccionado en el equipo de la URSS para las siguientes Olimpíadas. El neófito ocupaba una plaza muy modesta, pero se sentía feliz y se-

guro. Para el *stage* de preparación a ese importante acontecimiento, se nos propuso una estancia en Zagoulba, pequeña estación balnearia situada a cuarenta kilómetros de Bakú, en una casa de reposo del gobierno. Desde esta gran *première*, Zagoulba fue durante diez años el cuartel general de Kasparov. La maravillosa playa de arena fina, junto al mar Caspio, los sombríos paseos del parque, el silencio circundante, favorecían nuestra preparación para las más serias batallas ajedrecísticas. Diez años más tarde, desde esta misma Zagoulba, un autocar se llevaría a Garri y a su familia hacia el aeropuerto; aunque les salvaba la vida, les alejaba de su tierra natal...

La Olimpíada del ajedrez de Malta, contra cualquier acontecimiento, se reveló como una difícil prueba para el equipo soviético. Durante mucho tiempo, el equipo pudo mantenerse en el grupo de cabeza gracias a los encarnizados esfuerzos de los grandes maestros Yuri Balachov y Garri Kasparov, que figuraba entre los suplentes, y a los del líder Anatoli Karpov. Garri incluso tuvo que jugar ocho partidas consecutivas. Los húngaros se habían colocado a la cabeza durante toda la competición, pero fueron substituidos en la última ronda. Nuestros grandes maestros obtuvieron sus medallas de oro gracias a una ínfima ventaja de partida. Garri realizó la mejor puntuación del equipo con 9,5 puntos de los 12 posibles. A su regreso, con todo, estuvo de acuerdo conmigo: su prestación las Olimpíadas no merecía la mejor nota. Por su juego, de un punto a un punto y medio de más entraba perfectamente en su límite. Pero no había controlado suficiente su alimentación ni su descanso, por lo que una gran irritabilidad le había ocasionado un juego pesado y varios *zeitnots*. La elección de la apertura estaba muy lejos de ser la mejor. Yo me mostraba intencionalmente severo en mis críticas: intentaba bajar de nuevo a tierra a quien tomaba altura con gran facilidad.

1980 fue, verdaderamente, el año de todos los éxitos para Kasparov. Nunca más en su vida volvió a triunfar de esta manera. Juzguen: tres medallas de oro en el campeonato de la URSS, una cuarta de finalización de los estudios secundarios, la consecución de título de gran maestro —como para provocar la envidia de cualquier adolescente—. Resultados tan sorprendentes suscitaron en el Azerbaijón un verdadero *boom* por el ajedrez. Se abrieron varios centros en diversas ciudades de la República, y muchos niños se juraron que seguirían los pasos de Kasparov.

Durante este tiempo, en Moscú, se respiraban fríos aires por los pasillos de la administración de deportes, ya que el éxito de Garri estaba lejos de despertar buenas emociones en todo el mundo. Los maestros del “todopoderoso” Comité central, los chupatintas que

decidían la suerte de los deportistas obedeciendo ciegamente a sus superiores del Partido, no podían ni llegar a imaginar que Garri pudiera llegar a esta altura. Cuando se dieron cuenta de su error, se vieron en la necesidad de hacer algo.

En los primeros días de 1981, el Comité de deportes de la URSS, nos exigía un detallado plan sobre cómo empleaba Garri el tiempo, incluyendo los compromisos de sus actividades extraajedrecísticas. No era el primer año que penetraba en la esfera de los deportistas sometidos a la tutela del Centro, pero nunca éste había mostrado tanto interés en sus asuntos. Comprendimos que el Comité de deportes no era el único interesado. ¿Qué escondía esta repentina solicitud? Las respuestas no se hicieron esperar.

En febrero, debía desarrollarse en Moscú la competición de las Generaciones. Los mejores jugadores soviéticos eran distribuidos en cuatro equipos por categorías de edad: los hijos, los padres (dos equipos) y los abuelos. Antes de la competición, la candidatura del cabeza del equipo de los hijos suscitó, curiosamente, una agitación incomprensible. Garri poseía una inmensa superioridad sobre sus camaradas en todos los terrenos. Era el único júnior que había sido seleccionado recientemente en el equipo olímpico, que lo había sacado de apuros en un momento difícil. Sin protesta posible, la plaza de líder entre los júnior estaba tomada. Sin embargo, los dirigentes insistían en no comunicar la composición del equipo. El asunto se atascaba. Pero la verdadera razón de esta intriga no se le escapaba a nadie. El campeón del mundo no quería encontrarse, de momento, cara a cara con el príncipe del ajedrez. Era otra forma de someter a prueba su obediencia y observar su reacción frente a una cierta injusticia. Algunos necesitaban saber de qué pasta estaba hecho Garri Kasparov, si era un joven rebelde o un pequeño y dócil soldado dispuesto a excusar todas las voluntades de sus superiores.

Garri rechazó obedecer y en el último momento la decisión se dejó al parecer del mismo equipo, que también estaba dividido al respecto. Los antiguos compañeros de Garri, Arthur Yussupov y Lev Psakhis, aspiraban a los roles de líderes desde que compartieron las primeras plazas del campeonato sénior de la URSS hasta después de la Olimpiada. Los dos jóvenes, subidos en bloque después de su primer éxito serio, había perdido, como sucede a menudo la facultad de situarse objetivamente en relación a una situación. La presencia a su lado de un célebre entrenador, Dvoretzki, muy ambicioso entonces, sólo hizo que complicar más este estúpido conflicto. En el momento de votar, se encontró sólo con dos voces para rechazar a Garri. Por

suerte, este edificante desbordamiento de ambiciones juveniles no tuvo ninguna consecuencia negativa para el equipo. En un cierto sentido, sirvió, ya que los desafortunados tuvieron suficiente valor para demostrar que sus pretensiones no carecían de fundamentos. Su juego fue inventivo y potente. Al final de la competición, todo el mundo había olvidado la sombra que se había formado entre Garri y sus colegas.

Los días en que se enfrentaron el primer equipo de los padres y el de los hijos, la sala, con capacidad para casi tres mil personas, estaba llena. Todo el Moscú del ajedrez quería ver los primeros movimientos entre Karpov y Kasparov. El campeón del mundo estaba nervioso y no conseguía disimularlo. En las dos partidas, fue arrinconado a la defensiva. Lo hizo con precisión en la primera parte, salvando una posición extremadamente dudosa. En la segunda, Karpov intentaba mostrarse activo, pero se encontraba al borde del precipicio. Garri no ganó este micro-match contra el campeón del mundo, pero ahora ya sabía el nivel de su adversario. Para ganarlo, debía trabajar en sí mismo para tener mayor confianza.

En la minicompetición a dos rondas, de los líderes de los equipos (que disputaban, además de Karpov, Vassili Smyslov y Oleg Romanichine), Garri obtuvo el mejor resultado. Este éxito le garantizaba un lugar en una gran competición internacional de gran maestro, organizada por primera vez desde 1935 bajo los auspicios del gobierno soviético. Garri, no consiguió prepararse bien. Durante los treinta y cinco días que separaban ambas competiciones, tuvo que presentarse al campeonato del palacio de los colonizadores (esta vez en el papel de capitán del equipo, había llegado el momento de cobrarse sus deudas). Cogió la gripe y tuvo que seguir un curso en el Instituto durante varios días. Sólo los dos entrenadores, Chakarov y yo, nos dedicamos plenamente a este súper torneo. Realizamos una selección indispensable de partidas jugadas por los futuros adversarios de Garri. A continuación, tomamos unas medidas profilácticas para poner en orden su repertorio de aperturas que no cesaba de aumentar.

Al torneo no llegó en su mejor forma física. La enfermedad y los problemas no ajedrecísticos le habían fatigado. Sin embargo, compartió la segunda y cuarta plaza con Lev Polougaievsky y Vassili Smyslov, pero la calidad de su juego, comparado con su título de gran maestro, no nos complació a ninguno.

Pasadas seis rondas, ocupaba la cabeza con Karpov, pero las dos rondas siguientes, le destrozaron. En primer lugar, no consiguió finalizar con una victoria un furioso asalto de las posiciones de Petrosian. Al día siguiente por la noche, no llegó a concluir un final de par-

tida difícil, pero técnicamente ganado contra el sueco Ulf Andersson. El joven estaba totalmente desmoralizado, y su madre, que estaba a su lado, perdió pie. Nada pudo devolver el ánimo arrebatado a este dúo en las rondas de las competiciones y agotado por demasiadas sensaciones.

La competición finalizó con cuatro tablas, de las que la más larga, la última, contra el campeón del mundo, supuso dieciocho movimientos. Aunque la victoria de Karpov en la competición era ya sabida, había pedido a Botvinnik que trabajara con nosotros en este importante encuentro. Una vez elegidas las diversas aperturas para la partida, Mikhail Moissevitch se encargó de convencer a Garri de que estaba en condiciones de ganar, y que debía luchar en este ánimo. Cada partida con Karpov, explicaba Botvinnik, era un acontecimiento. Garri escuchaba atentamente con consentimiento. Para reforzar el efecto de apoyo, Botvinnik incluso asistió a la ronda, hecho sin precedentes desde hacía muchos años. Habíamos acertado la variante de apertura y todo se desarrollaba a la perfección cuando se produjo de nuevo una ya bien conocida manifestación de fatiga nerviosa. Cuando había obtenido una remarcable y, además, muy fiable posición, Garri propuso tablas. Seguidamente, intentó convencernos por todos los medios, pero sin éxito, de que la posición de Karpov era tan buena como la suya.

El examen del resumen de la competición con Garri no fue agradable, pero sí resultó muy útil. Después de largas discusiones muy argumentadas, convenimos que su éxito moscovita no merecía más nota. Al mismo tiempo, establecimos varios métodos para tratar esos problemas, que empeoraban. Esta fue la conclusión de nuestro acuerdo:

1. Balance positivo de la prestación a la competición:

- Para su edad, dieciocho años, ha conseguido una muy buena clasificación entre los mejores grandes maestros del mundo.
- Gran paleta de posibilidades inexploradas, revelan importantes y reales perspectivas de progreso.

2. Balance negativo de la prestación a la competición:

- Gran abanico de posibilidades inexploradas (y de puntos perdidos) que revelan la necesidad de mucho trabajo para mejorar su técnica de juego.

Solución: buscar las razones de sus decisiones erróneas en cada caso concreto, sintetizarlas y poner en evidencia las reglas o las tendencias; seguidamente, seleccionar posiciones adecuadas para los en-

trenamientos. Resolverlas, al principio sin tener en cuenta el tiempo; a continuación, normalizarlas.

En la lucha con la élite, el repertorio de aperturas era insuficiente, sobre todo cuando los oponentes se mostraban dispuestos a hacer tablas desde las primeras jugadas.

Solución: seguir enriqueciendo el arsenal de aperturas, estudiar los sistemas útiles, profundizando en ellos, afinándolos. Forjar juicios y vías personales en aperturas utilizadas. Lo ideal es saber jugar cualquier apertura sin importar ni qué color, ni contra quién.

– Los *zeitnots* se habían multiplicado. Solución: eliminar los defectos precipitados y reforzar tanto como se pueda la confianza en sí mismo, en las estudiadas decisiones desarrolladas. Mejorar la comprensión de las posiciones, llevar a la perfección la técnica de juego en las posiciones simples.

Garri, a petición mía, practicaba desde hacía varios años el cronometraje, es decir, la cantidad de tiempo que empleaba reflexionando sobre cada movimiento. Esto nos permitía establecer rápidamente la categoría de posición que debíamos trabajar más.

3. Resumen negativo de la prestación (sector no ajedrecístico)

Una rápida acumulación de la fatiga (nerviosa y psíquica) implicaba una pérdida de vivacidad en el juego y una falta de confianza. Causas:

a) La negligencia: nunca había realizado, aunque fuera corto, un período de reposo antes de una competición. Es impensable triunfar en estas pruebas de alto nivel sin descansar unas dos semanas antes del enfrentamiento.

b) La fatuidad: sus rápidos progresos deportivos implicaron en él una sobrevalorización de sus posibilidades y de su posición tanto en la jerarquía del ajedrez como en la escala social. Llegaba a la competición con una disposición de ánimo errónea. Consecuencia: una brutal desilusión durante la competición, una confianza fuertemente mermada, una crisis de ansiedad súbita durante el juego y miedo a lo imprevisto. Solución: aprender la objetividad en todo, no considerar a los demás como pigmeos por la única razón de que juegan peor que nosotros al ajedrez. No imaginarse que el título de gran maestro sea el patrón de la inteligencia y de la sabiduría para la vida. Trabajar intensamente para penetrar en los secretos del ajedrez, ya que conseguir ser mejor puede, en cierta manera, compensar los defectos no ajedrecísticos.

c) Un exceso de energía nerviosa durante la competición. Solución: dejar de atormentarse continuamente por las posibilidades fa-

lladas, por la mala suerte, etc. No leer la prensa ni ver la televisión, sobre todo los comentarios acerca de las competiciones. No recibir a los admiradores, aunque sean gente “respetable”.

d) Bruscos cambios de humor durante la competición. Por la irascibilidad. Solución: esforzarse durante las pruebas a estar en contacto el mayor tiempo posible con profesionales tranquilos y con confianza en sí mismos.

Había conseguido con éxito, desde finales de año, superar una parte importante de los defectos ajedrecísticos del joven prodigio de Bakú. El resto fue mejorando durante una preparación para los enfrentamientos de los pretendientes, cuando el cuadro de entrenadores fue reforzado. En cinco años, Kasparov dispuso de su propia enciclopedia de aperturas y se convirtió en autoridad indiscutible en la materia.

Por desgracia, los dos últimos puntos fueron difíciles de conseguir. Una notoriedad a nivel mundial tan rápidamente ganada, había despertado y desarrollado en él (y no sólo en él) unos rasgos de carácter que no le habría imaginado. Sus defectos se hicieron crónicos y más difíciles de combatir a cada competición.

Mi examen de conciencia después de la competición fue mucho más cortés, sobre todo en lo que afecta al análisis de la partida aplazada contra Andersson, donde no estaba dispuesto a concretar una ventaja material. En consecuencia, tomé la decisión de transferir parte de mis responsabilidades a un jugador más competente en la comprensión de las posiciones. Nos pusimos a la búsqueda de este hombre. Yo tenía la idea de que el trabajo de entrenador, al igual que la vida, exige que se cambie constantemente de papel, en función de sus fuerzas, de su energía nerviosa, de su experiencia, de su saber, de su entorno, etc. Todas las situaciones de la enfermedad e incluso las crisis se suceden, sobre todo, cuando el hombre no observa las modificaciones de una situación, que no llega a recuperarse a tiempo. Hasta 1977, mi fuerza en el ajedrez no iba a la zaga de la de Garri, pero mi erudicción y mi experiencia de la vida me autorizaban a realizar una suave imposición para resolver los problemas, aunque éstos no tuvieran nada que ver con el ajedrez. Yo ocupaba la posición de entrenador-mentor y nuestras relaciones eran las que mantienen normalmente un maestro y su alumno. A partir de 1978, Garik había dado un gran salto hacia adelante. Digería muy bien el “alimento” que yo le proporcionaba. Pero su erudicción ajedrecística sobrepasaba la mía, permitiéndome sólo una igualdad relativa en el conocimiento de las aperturas. Mi experiencia de la vida representaba más, pero no le servía para nada. Se había incitado a Garri a seguir los consejos de su entorno de Bakú.

Sólo teníamos en común las ideas o, con más precisión, las acciones. Un mismo objetivo nos unía estrechamente: la lucha contra Karpov. Desde hacía tiempo le estaba enseñando a elegir por sí mismo. Creía que había logrado mi objetivo, pero sólo si no nos adentramos en el ámbito del ajedrez. En un contexto tranquilo, él tomaba sus decisiones, absolutamente justas. En la vida, no siempre era tan independiente. Y se sentía cada vez más el resultado de una opinión que él daba como suya, perteneciente a otra ideología que, de año en año, se me hacía más extraña. Hacia finales de 1981, estaba convencido de que los Kasparov encontraban mis consejos fuera de lugar, sobre todo cuando se aplicaban a cuestiones no ajedrecísticas. Sólo nos quedaba la causa común. Me encontré en el rango de los auxiliares puramente ajedrecísticos de Garri, y sólo nuestra antigua y profunda relación me diferenciaba de los demás. Aún podía continuar una actividad según mi concepción de la profesión de entrenador.

En ciertos aspectos, nuestras dificultades de relación eran, objetivamente, inevitables. El estatus deportivo y social de Garri se modificaba tan rápidamente que no conseguíamos adaptarnos a cada nueva situación. La reestructuración de la conciencia y la elaboración de una nueva escala de comportamiento son procesos inconscientes y muy complejos.

Pero, volvamos a nuestro héroe. Sus dieciocho años coincidieron con el día de descanso de la competición de las Estrellas de Moscú, la víspera de su fatídica partida con Tigran Petrossian. Ofrecí a Garri, fatigado pero aún lleno de esperanza, todos los Agatha Christie de mi biblioteca, en inglés claro. Pero este golpe psicológico no tuvo ningún efecto. El joven no obtuvo ninguna vitalidad suplementaria y el final no le gustó. Seis meses más tarde, un dirigente del partido de Azerbaiján le vio con el libro *Desde Rusia con amor* entre las manos y le reprochó una lectura tan controvertida.

Un mes después de finalizada la competición, Garri se encontraba de nuevo en Moscú para el campeonato de la URSS por equipos. Vino solo, su madre no pudo acompañarle. Salido, finalmente, del regazo materno, Garri concilió el juego del ajedrez y los encantos de la vida de muchacho, además sin problemas de dinero. Todo el mundo pasa por este período. Yo sentía curiosidad por saber qué cualidades emanarían de su corazón en este momento de deseada y total libertad. Algunas cosas me dejaron perplejo, casi inquieto, pero no me sentí con ningún derecho de inmiscuirme en los problemas personales del hombre.

En la competición, Garri jugó exactamente según la disposición de ánimo del momento: relajado e imprevisible. Aunque había mar-

cado seis puntos y medio sobre nueve, no pudo arrastrar con él a su equipo, que quedó de nuevo en la tercera posición. Su juego denotaba audacia, entusiasmo, ausencia de estereotipos, pero aún no tenía esa estabilidad que crea a los auténticos dirigentes.

En mayo, ante la sorpresa general, el gran maestro Nikolai Krogius fue nombrado dirigente del ajedrez de la Unión. Parecía ser que había ganado la cátedra de psicología de Saratov. Defendió una tesis sobre el ajedrez, pero hasta hoy nunca he encontrado un jugador de base que haya sacado partido de sus conocimientos científicos. Los hombres del Comité central, que disponían entonces las piezas administrativas sobre el tablero deportivo, eran verdaderos expertos. Ese tranquilo ciudadano, casi desconocido, se reveló, una vez llegado a dirigente, como un fiel ejecutor, ansioso por obedecer a cualquier instancia superior. Con sólo un mes ya nos dimos cuenta que daría soporte incondicional a un solo y único jugador: el campeón del mundo, Karpov. Cuando tomó el cargo, Krogius prometió congelar la moratoria sobre mis viajes al extranjero. Pero olvidó su promesa. Unos meses más tarde, nuestro primer administrador del ajedrez declaraba en un tono firme y sin réplica: “Nosotros tenemos un campeón del mundo y no necesitamos otro”. Pronto comprendimos que teníamos un enemigo más. Los jugadores de ajedrez le bautizaron, seguidamente, con el sobrenombre de señor Niet (señor No), por ese reflejo que tenía de negarse a la más mínima demanda de sus antiguos colegas. Con él, la autoridad internacional de nuestra federación de ajedrez caía aún más bajo. Sólo en un punto Krogius fue eficaz: su antipatía hacia Garri. Luchó contra él cuando éste era un aspirante. Pero cuando Garri llegó a ser campeón del mundo, la violencia de nuestro primer edil se desencadenó en su totalidad: se volvió malvado, cruel y cualquier medio a su alcance le era bueno.

En verano, Garri dirigía la selección júnior al campeonato del mundo y superó con éxito su papel de líder. Los ingleses habían iniciado el juego con fanfarria, y nuestros chicos les pisaron los talones durante casi toda la competición. Si primero les atraparon y, seguidamente, les adelantaron fue gracias a Garri que jugó las diez primeras rondas sin respirar y totalizó nueve puntos. Sólo se permitió un descanso en la última ronda, cuando la victoria estaba asegurada.

Después del campeonato, los vencedores permanecieron dos días en Viena para visitar la ciudad. Garri jugó una simultánea sobre once tableros con los mejores jugadores austríacos, algunos de los cuales acababan de participar en el campeonato júnior del mundo. Ganó nueve partidas e hizo tablas. El entusiasmo fue total.

¿Quién puede vanagloriarse de ser el mejor “simultáneo” de todos los tiempos? Es difícil de decir. Varias leyendas corren sobre el incomparable arte del genial Capablanca. Sin embargo, estoy convencido de que ni un sólo especialista en los últimos cuarenta años habría podido rivalizar con Kasparov en rapidez, belleza y éxito en el juego simultáneo. Nunca se tomaba las sesiones a ciegas, aunque sólo hiciera una o dos demostraciones convincentes. No le gustaban las sesiones monstruo que frecuentan la mayoría de los aficionados poco experimentados. Pero, sentía una verdadera adoración por las sesiones pendulares contra varios jugadores expertos. Debutó con los candidatos a maestros en el marco de las competiciones del Palacio de los colonizadores. Actualmente, consigue con facilidad varias sesiones contra selecciones olímpicas de países con renombre o con sus clubes de campeones. Un día batió la puntuación de tres a uno con los cuatro mejores maestros alemanes. Y, para Garri, aún hoy, una exhibición no representa un medio para ganarse la vida, sino una competición deportiva como las otras contra adversarios de valor. Se prepara igual que para una competición.

En Austria, Garri hizo amistad con un colega de la selección, Evgueni Vladimirov. Llevaba diez camisetas rojas y blancas con el número 85 delante. Decidió ofrecerlas a todos aquellos que le ayudaran a luchar por el título mundial. “¿Por qué esta singular cifra? –le pregunté poniéndome la camiseta–. Si esperas propulsarte hacia el match del campeonato del mundo, no olvides que el próximo tendrá lugar en 1984 y el siguiente tres años después... Sin embargo, no piensas que Campomanes modificará el calendario de la FIDE.” “Digamos que es la suma de ambas cifras lo que cuenta. El famoso 13 me trae buena suerte”, respondió sonriendo.

Siempre he guardado esa camiseta. La madre de Garri esta convencida de que su hijo posee el don de médium. ¿Quién sabe? Es cierto que en 1985, al final de un match que nadie había previsto, se consagró campeón del mundo.

También en Austria, Garri hizo un movimiento fuerte e imprevisible. Contactó con los organizadores de la competición de Tilburg, prevista para dos meses más tarde. Les avisó de su excelente salud y expresó su vivo deseo de debutar en su supertorneo. Era una sagaz diligencia. A menudo, nuestros jugadores de ajedrez informaban al principio de la competición de que habían rechazado participar a causa de alguna enfermedad o sin ninguna explicación.

Este acertado golpe nos permitía iniciar una preparación, ya que la prueba que le esperaba era quizás mucho más seria que la afrontada en Moscú poco tiempo antes. Una decena de días antes de que

Garri volara hacia los Países Bajos, Klara, desconsolada, me informaba por teléfono de que me enviaba urgentemente a su hijo. Chaguen Mossessovitch, el abuelo de Garri, agonizaba en una clínica de Bakú. Su nieto no podía serle de ninguna ayuda y se le había escondido, como habían podido, su grave estado. Chaguen Mossessovitch murió el día en que Garri salía hacia la competición.

Como ya he dicho, Garri y su madre estaban unidos por un fuerte lazo biológico. Lejos de Bakú, el chico sabía que pasaba algo. Tomamos nuestras precauciones para que la comunicación telefónica internacional con el apartamento de los Kasparov no funcionara ("La línea está estropeada... Se intentará arreglarla", le iba diciendo al muchacho) y era yo quien hacía de intermediario. Me esforzaba como podía por esconderle la terrible noticia. Pero una sorda tristeza influyó indiscutiblemente en el resultado de Tilburg. No podía reflexionar durante mucho tiempo, ni concentrarse. Nunca, ni en la reciente competición de las Estrellas, en Moscú, había dejado escapar tan buenas ocasiones. Por suerte, en Bakú, el buen doctor Khalid Gassanov le ayudó a controlarse. Esta competición demostró que Garri no era capaz de encontrar por sí mismo un adecuado ritmo de competición y, aún menos, de respetarlo. Todos sus errores (no menos de tres) se produjeron al día siguiente del descanso. Gozando por primera vez de una plena y total libertad de acción, dispuso de ella equivocadamente, en su ansia por llenarse de impresiones nuevas. También se lanzó a interminables conversaciones con sus nuevos colegas para aprender las triquiñuelas del oficio.

Ese año, las relaciones entre Botvinnik y yo fueron muy productivas y mi parte de entrenador sacó gran provecho de nuestras frecuentes entrevistas. Seguimos atentamente el desarrollo de la competición y, hacia el final, decidimos proceder a un serio examen de los problemas de Kasparov. Cuando éste volvió a Moscú, yo me desvivía por llevarle a casa del maestro. Pero, no hubo discusión posible. El joven, informado de la desgracia que había afectado a su familia, estaba hundido. Al día siguiente, marché con él hacia Bakú. Una semana más tarde, nos habíamos situado de nuevo ante el tablero. Quedaba poco tiempo antes para el inicio de las pruebas en la división superior. Éstas servían de clasificación para los interzonales.

Una llamada telefónica inesperada casi puso punto final a nuestras ocupaciones. Era un Krogus muy preocupado que llamaba desde Moscú. Empezó a dar grandes explicaciones: un equipo de grandes entrenadores acompañaría a Karpov a Merano para el match contra Kasparov. Era cierto, una gran brigada de grandes maestros llamada para auxiliar se instalaba en una casa de reposo cerca de

Moscú y respondía a todos los requerimientos del campeón del mundo, tanto sobre la preparación de las aperturas como sobre el análisis de las posiciones aplazadas. Sin embargo, varios sistemas de aperturas carecían de la claridad necesaria y de ideas constructivas. "En el nombre de su deber como patriota" y "como lo habían hecho los otros grandes maestros", se proponía a Garri que entregara al campeón del mundo los secretos de sus aperturas e incluso las ideas informales. En ese momento, Karpov se adelantaba por tres puntos a uno, el juego de Kortchnoi era visiblemente más débil que hacía tres años, y el final del encuentro no dejaba ninguna duda para los profesionales. No pensé que Karpov pudiera tener una relación directa con el repentino pánico de algunos altos dirigentes. Estaba convencido de que su segundo grupo de apoyo, el que no tenía ninguna relación con el ajedrez, veía más allá. Por esto, había conseguido, bajo la cubierta de este estado febril, despojar de sus ideas a los grandes maestros soviéticos. Garri rechazó prestarse a este *strip-tease* profesional. Karpov obtuvo su cuarta victoria, pero no nos inquietamos.

Ese año, la final de la división superior, la cuarenta y nueve, se desarrolló en la capital de la Kirghicia. Los tres primeros se clasificaron para los interzonales; veamos por qué se pareció a Frounzé² una pléyade de participantes, muy homogénea y muy motivada. Todos carecían del espíritu necesario para formar parte de la troika ganadora. Dos jóvenes grandes maestros, sin embargo, se mostraron excepcionalmente combativos y como en estado de gracia. Sus ideas más audaces permanecían impunes y defendían las posiciones más delicadas. Así, Lev Psakhis y Garri Kasparov compartieron la medalla de oro del campeonato de la URSS, a dos puntos y medio del tercero. Garri estaba deseoso de demostrar que su ajedrez de Tilburg sólo fue un accidente en el camino. Por esto, se aplicó y jugó con más solidez que nunca. Conseguimos no cometer errores en el análisis de los aplazamientos y no encontramos ningún problema en las aperturas. La madre, esta vez, no quitó ojo a su hijo y se respetó un buen ritmo de cruceo.

Entonces, hizo el siguiente juicio acerca del trabajo de los entrenadores: "No se sabe apreciar bastante el trabajo del entrenador. Hemos adivinado la apertura prácticamente antes de cada una de mis partidas. La cartoteca establecida por uno de mis profesores, Nikitine, ha jugado un importante papel en la preparación de las aperturas...". Sin embargo, yo insistía en llevar a cabo algunas gestiones con

2. Actualmente, Bichkek. (N. del T.)

Evgueni Vladimirov y Guennadi Timochtchenko, que también disputaban este campeonato. Estuvieron de acuerdo en unirse a nosotros. Sólo nos quedaba que cumplir algunas formalidades, pero menores. Debíamos discutir con la dirección del ejército ya que los dos eran considerados formalmente como militares. La principal dificultad residía en que el campeón del mundo también era socio del Club de la armada.

Este nuevo éxito de Garri, que le daba acceso al ciclo de selección para el campeonato del mundo, trasvalsó todos nuestros planes, todas nuestras previsiones a largo plazo. Garri se encontró una vez más con la obligación de asumir un nuevo hábito incluso sin haber tenido tiempo de acostumbrarse al que llevaba desde hacía poco. Según mi cálculo, al menos aún le faltaban tres años antes de afirmarse en el terreno internacional y jugar bien su papel en la escena internacional entre la flor y nata del ajedrez soviético. Entretanto, realizaríamos un profundo trabajo para eliminar sus lagunas. Gracias a lo cual, podrá ir hacia adelante y, esta vez, esto significaba hasta la cima del Olimpo. Sin embargo, no habrían pasado dos años que Garri, no contento con ser campeón de la Unión soviética, escalaba a grandes pasos hacia la cima. Siguiendo con su antiguo talante y sus eternos defectos, conseguiría quedar bien en cualquier interzonal; pero el joven estaba acostumbrado a mejores notas, y no podíamos ir hacia atrás.

Celebrando el fin de año de 1981, pronuncié palabras de agradecimiento. Soñaba con ansiedad pero con esperanza en el nuevo año. El camino hacia la cima atraía y daba miedo al mismo tiempo. ¿Sabría Garik seguirlo? Cuántos lo habían intentado y se habían quedado en el camino...

V

A la conquista de la cumbre (1982-1984)

Si los fulgurantes progesos de Garri hacían pensar en una amenaza para el reinado de Karpov, también creaban una serie de problemas en su propio entorno. Nuestro jugador se encontró bruscamente enfrentado a varias pruebas. En principio, su notoriedad mundial sobrepasaba su fuerza en el ajedrez y el entusiasmo que se expresaba en los periódicos y en la televisión se le subieron a la cabeza. El joven de Bakú, obligado por el sistema a permanecer en el anonimato por sus orígenes, se vio propulsado a la cumbre sin haber tenido tiempo para reflexionar sobre su verdadero valor. Consiguió aclaparadoras victorias contra jugadores de renombre. Todo esto hizo nacer en él un complejo de superioridad contra el cual no existe ningún remedio. De esta manera, se tropezó con las primeras manifestaciones de la guerra fría iniciada contra él por la dirección de deporte. Esta guerra se traducía en conductas incompatibles con los conceptos de honestidad y de justicia forjados en su joven conciencia durante la escolaridad. Sólo una fuerte personalidad, un hombre de carácter o un filósofo lleno de sabiduría sabiendo desafiar al destino podían mantener su integridad en unas circunstancias tan excepcionales.

¿Cómo se presentaba Garri ante pruebas tan duras? Era un chico simpático de espesa cabellera negra y bien formado. Todos los juegos deportivos se le daban bien a este amante de los desafíos que golpea-

ba con placer un balón de fútbol, nadaba como un pez en el mar Caspio y corría los cien metros en doce segundos. ¿Y qué decir de su pasión por la lectura? No leía como todo el mundo, línea a línea, sino por páginas enteras y podía devorar en una noche un gran volumen. Su memoria hacía pensar en un pozo sin fondo. Obtenía de ella continuamente y a toda velocidad datos, cifras, hechos y fragmentos de poemas enteros. Aunque su cerebro desbordaba en informaciones diversas y variadas, el ajedrez a la política, su sed de saber no conocía límites. La gentileza y un gran sentido de la justicia eran sus principales cualidades morales. Si esta última cualidad es, a menudo, propia de la juventud, la primera estaba lejos de ser patrimonio de todos. Su temperamento de artista, herencia paterna, ya era muy sensible en aquella época. Muy pronto, ya no fue presa de los nervios en una sala llena de gente. El creciente interés del público, doblaba su confianza y su inspiración. Era consciente de su valor en el ajedrez y sabía lo que quería conseguir en la vida.

Desde esa época, su naturaleza enérgica le hizo ser muy activo, incluso en el terreno público. Le gustaba intervenir ante diferentes auditorios y llevó a cabo varias misiones en el komsomol. Desde hacía tiempo ya, en nuestro país, se había convertido en regla el que la mayoría de jóvenes estuvieran en la órbita de las juventudes comunistas. Allí se realizaba la elección de los futuros candidatos a las diferentes funciones del Partido y se educaba a los demás en un espíritu de ciega obediencia a los dogmas y a los eslógans comunistas. Garri no se diferenciaba de los demás. Sin embargo, la actividad social casi no le atraía. Además, no tenía tiempo de dedicarse a ella seriamente. Le gustaba, sobre todo, representar, desencadenar el entusiasmo del auditorio. Esta inclinación, favorecida por las numerosas manifestaciones de admiración de las que era objeto, pasaría a ser progresivamente una especie de droga que explicaría algunos de sus desconcertantes comportamientos. En esta inteligente cabeza, se mezclaban las influencias, las opiniones, los hechos. Hubiera necesitado rodearse de personas serias, inteligentes, que le ayudaran a reflexionar, a juzgar lúcidamente y a forjarse sólidas convicciones. Pero, prefería muchísimo más la compañía de sus semejantes, que compartían la misma inconsecuencia de la juventud.

Su madre era su principal apoyo. Eran inseparables. Ella forjaba su visión del mundo, sus relaciones con los demás, y era muy hábil. Su filosofía y su experiencia de la vida eran su lugar de referencia. Garri aprendió muy joven cómo debía comportarse con los poderosos de este mundo, lo que debía decir para complacerles, cualquiera que fuera su sentimiento real. Esta filosofía desnaturalizada, propia

de nuestro sistema, le deformaría. Chocaría con la hipocresía cínica de los representantes del poder central. Ésta le endurecería y llenaría de rencor, pero se vería liberado de los estereotipos comunistas. Es cierto, adoptaría "sus" reglas de juego, su moral de doble fondo, pero para alcanzar su objetivo supremo, para realizarse completamente. Y como su predecesor, lo conseguiría a la perfección.

El año 1982 se inició con un gran acontecimiento para los Kasparov: fueron recibidos por Gueidar Aliev, el omnipotente dirigente del Azerbaiján. Su acogida, publicada en todos los periódicos de la república, tenía un simple motivo: destacar el apoyo con que contaba y cómo le beneficiaba. Esto era muy importante si quería levantarse en la cima de la jerarquía del ajedrez. Con esto, las clamorosas victorias del joven eran de gran importancia para Aliev, en aquel momento miembro del todopoderoso *Bureau* político. Sus colegas ponían de manifiesto a los deportistas de su propia región, pero Kasparov prometía ser la más bella orla del modesto *bouquet* deportivo del Azerbaiján.

Poco después, el comportamiento de Klara cambió radicalmente. La dulzura y sus cualidades humanas, de las que ya había dado prueba, se convirtieron en unos juicios categóricos, en un tono decidido, casi dictatorial, cuando se dirigía a los entrenadores. Era evidente que las autoridades de la república querían, en adelante, controlar las palancas de mando del futuro de Kasparov. Por lo tanto, habían traspasado el papel de neodirigente del colectivo kasparoviano a Klara Kasparova, que no era difícil de controlar.

En febrero, Eugeni Vladimirov voló hacia Alma-Ata para unirse a nosotros. Este maestro, de una gran categoría, demostraba entonces una franca simpatía por Garri. Poseía una comprensión increíblemente fina y profunda del ajedrez que superaba en mucho a la de un gran maestro. Era muy independiente y no soportaba ninguna presión. Le descubrimos un pensamiento ajedrecístico luminoso que generaba muy valiosas ideas. Se integró sin dificultad a nuestro grupo y me facilitó enormemente la tarea al pasar a ser el principal interlocutor de Garri durante el análisis que prolongaban, sin tablero, paseando por el parque. También fue una buena adquisición para nuestro equipo de fútbol. Luchaba bien por el balón con mucha seriedad, y con un aire imperturbable que desataba nuestra hilaridad. Cuando le vimos por primera vez, Evgueni pesaba más de cien kilos y no tenía nada de deportista. Después de integrarse a nuestro sistema de carreras a pie, perdió veinticinco kilos en dos años.

Nuestros dos meses de intensa labor en Zagoulba fueron muy gratificantes. Garri progresaba enormemente, tal como se nos confirmó

en la prestigiosa competición de Bugojno. Garri acababa de recibir la invitación de los organizadores yugoslavos cuando varias complicaciones se nos vinieron encima. Desde Moscú se le hizo saber a Garri que según el *planning* del Comité de deportes de la URSS, se le esperaba en Dortmund para una competición... de maestros medios. Garri estaba preparado para esa clase de cambios de planes. Sabía que movimientos jugar ante esta variante extraajedrecística propuesta por los burócratas de la capital. Supimos, poco antes de este anuncio oficial, que después de la reciente victoria de Garri en el campeonato de la URSS, una parte de las altas esferas del Partido se estaba forjando una opinión "con fuerza de ley" según la cual Karpov debía mantenerse en su trono y por todos los medios posibles. Decididamente, Karpov encajaba perfectamente en el sistema. Por lo tanto, la prioridad de las prioridades era frenar los éxitos deportivos de Kasparov, considerado dentro del mundo del ajedrez como su más probable sustituto. Para ello, se adoptó una simple estrategia. En adelante, Karpov y Kasparov no debían coincidir en una misma competición. Sobre todo, era necesario que no se repitiera la embarazosa situación del año anterior, en el enfrentamiento de las Generaciones, donde el campeón del mundo se vio aventajado por Garri. Además, las victorias del jugador de Bakú en las grandes competiciones internacionales creaban un inexorable y rápido crecimiento en su clasificación ELO. Para evitar este contratiempo, se creyó oportuno proponer al joven campeón de la URSS que eligiera los torneos, pero de más bajo nivel. Los funcionarios de deportes, ejecutando una orden venida de más arriba, hicieron un cálculo muy simple: o bien Garri se precipitaba hacia la cuneta e inmediatamente sería etiquetado como un pretencioso y un falsificador de historias o, incluso mejor, una injusticia de esta clase le destruiría. Garri no se resignaba, no hizo ningún escándalo, pero pidió ayuda a Aliev. Las personas que habían organizado esta oposición a Kasparov tramaban sin duda un paso por encima del *bureau* político, ya que una sola llamada de teléfono a cualquier oscuro gabinete bastaría para que Garri "aceptara" la invitación y pudiera partir hacia Bugojno.

Yugoslavia parecía ejercer un efecto estimulante sobre Kasparov, ya que sus exhibiciones siempre se saldaron con brillantes resultados. También en Belgrado consiguió, en 1990, un récord del mundo en clasificación ELO, al franquear la barrera fantástica de los 2.800 puntos. Sobre los catorce grandes maestros en la contienda de Bugojno, nueve estaban clasificados con más de 2.600 puntos (entonces era el máximo) y la reputación de otros (Miguel Najdorf, Svetozar Gligoric, Borislav Ivkov) no tenía nada a hacer. Incluso en el seno de esta élite, Garri no pasó desapercibido. Su juego, como podía esperarse, fue

sorprendente y lleno de imaginación; se engrandecía ante una gran confianza y un profundo contenido. Muchas de sus ideas y de sus aperturas suscitaron la admiración de sus colegas, que, sin embargo, ya habían visto otras. El prodigio de Bakú ganó seis partidas y no perdió ninguna, resultado digno de destacar en una competición de tanto renombre. Sólo una vez, al final, rozó la catástrofe por haber jugado una apertura un poco a la ligera. Pero, consiguió, hábilmente, eliminar las pistas que Jan Mimman, a pesar de contar con una torre de más, no pudo hacer nada mejor que tablas. Botvinnik, en su comentario de la presentación de Garri, no excluyó la hipótesis de ver a éste enfrentándose con Karpov en un nuevo ciclo de pretendientes. Aún faltaban dos meses para la interzonal de Moscú...

El gobierno de Azerbaijón facilitó nuestra preparación instalando nuestro grupo en una casa de montaña. Otro gran maestro vino a aumentar nuestra categoría. Se trataba de un austero siberiano, Guenadi Timochchenko, cuyo carácter era tan serio como complicado. Llenaba de ponderación y de un gran sentido de la organización nuestro trabajo, nos traspasó la costumbre de argumentar meticulosamente las conclusiones de nuestros análisis. Podemos decir que el mes de junio de 1982 marcó los inicios de un eficaz y creativo grupo que siguió a Kasparov durante casi cuatro años. Estuvimos en la montaña casi un mes y medio, lejos de las tentaciones y de la gente. Llevamos a cabo un buen trabajo. En principio, el repertorio de aperturas fue reorganizado teniendo en cuenta los gustos de sus futuros adversarios. Seguidamente, establecimos previsiones sobre la mejor estrategia a adoptar en las competiciones. Este último punto no era un lujo, ya que los demás interzonales lo habían demostrado: sólo se habían clasificado para la siguiente etapa los participantes que habían conservado sus fuerzas y mantenido unos nervios de acero para la última línea. Al final del *stage*, Garri jugó un match de entrenamiento contra Vladimirov. El resultado de 3 a 3 fue un excelente remedio contra el vértigo que se apodera del jugador antes de una competición, y que ningún experto se arriesgaría a pronosticar cómo acabaría. Por la fuerza de la costumbre, la competición interzonal de Moscú reagrupaba a la flor y nata y la puerta de la clasificación sólo dejaba pasar a dos laureados. Es decir, que era tan estrecha como en los dos enfrentamientos anteriores, y que la tensión nerviosa alcanzaría su cota máxima en este combate. El sorteo nos permitió fijar objetivos inmediatos, pruebas del éxito final. Quizá por la dureza del combate, incluso la serie de tablas que se produjeron durante la competición, en sus partidas contra los mejores, nos tenían en vilo. Midiendo su fuerza, Garri supo comportarse y fue irresistible hasta el final.

Chakarov y yo ayudamos a Garri. Botvinnik, como de costumbre, se ocupaba de los consejos de orden general y de las largas conversaciones con Garri y su madre, de las que te sirven de consuelo. No recuerdo que Botvinnik haya dado jamás a su alumno o a sus entrenadores ninguna clase de consejos prácticos o le haya ayudado en la elección de los planes en el momento de analizar las partidas aplazadas. Pero sus indicaciones y sus consejos siempre fueron muy útiles para Garri incluso cuando se enfrentó a Karpov por la corona. Las recomendaciones de este gran estratega y combatiente del ajedrez eran ricas por la inmensa experiencia acumulada y escrupulosamente estudiada. Además, Garri tenía una naturaleza impresionable. Continuamente buscaba la aprobación de sus decisiones y de sus actos. La mentalidad meridional de este chico le llevaba a buscar este ánimo en un hombre respetado por todos, y Botvinnik era el prototipo ideal. Sus frecuentes conversaciones con el maestro se mantuvieron durante unos cinco años; servían de psicoterapia para Garri, antes de convertirse en una especie de ritual.

Este nuevo éxito de Kasparov, gracias a su juego seguro y sin febrilidad aparente, hizo renacer la inquietud de los hombres encargados de mantener sobre su base el trono de Karpov. Descubrí que todas las últimas informaciones (las últimas partidas en competiciones recientes, las revistas extranjeras sobre ajedrez) que llegaban al Club central del ajedrez eran puestas, en primer lugar, a disposición de los hombres de Karpov y, seguidamente, se prestaban a cuentagotas a los otros jugadores. Nosotros tuvimos que establecer urgentemente nuestra propia red. Pero las grandes operaciones militares aún no habían empezado.

En la tradicional Olimpiada, el entrenador del joven pretendiente, se vio rechazado una vez más en su plaza dentro de la delegación pleotórica para ir a Lucerna. Le di al jugador unos consejos manuscritos que prometió seguir. Yo creo que él quería comprobar si estaban al día y si eran realmente necesarias. Veamos lo que en aquel momento le escribí:

"1. Antes de nada, juega sin arriesgarte. Esto permitirá al equipo no hacerse ilusiones y es, además, una costumbre absolutamente necesaria para los futuros enfrentamientos.

"2. Intenta ganar más puntos que tu ilustre vecino del primer tablero; es la manera de enervarle un poco. [Garri era quien jugaba la mayoría de las partidas, once y consiguió ocho puntos y medio. Karpov fue quien jugó menos partidas, ocho y marco seis puntos y medio.]

"3. No desvelar tus baterías en la fase de apertura. Nuestras prácticas serán preciosas en los matches de los pretendientes. Intenta jugar

lo mejor posible las partidas centrales con una estrategia complicada. [Mensaje recibido: cinco sobre cinco.]

"4. No te involucres en el análisis de las partidas de los demás, sólo muestra la extensión de tus conocimientos de las aperturas a los miembros de tu equipo. Con este objetivo hemos contactado con entrenadores especializados y los tuyos, que se han quedado en la URSS, son los mejor situados para apreciar la amplitud de tu saber. [Garri afirma haber conservado la prudencia necesaria.]

"5. No te sorprendas de ver a los dirigentes, a medida que el equipo se distancie de sus perseguidores, adoptando decisiones inexplicables, sobre todo en el momento de la elección de los jugadores para la siguiente partida. Los hombres de Karpov, que dirigían la delegación, no se privaron, en esta ocasión, de someter a una ruda prueba la paciencia del joven y peligroso candidato. Ahora también debes responder con calma, sonrisa y, sobre todo, mutismo. Efecto garantizado. [Garri explicó a su regreso que todo había sucedido, incluso el efecto.]"

En la lista de clasificación ELO, los nombres de Karpov y Kasparov se seguían cada día, y se continuaron también en la lista del equipo soviético presentado a los organizadores. En la Olimpiada, ambos se esforzaron por no distanciarse uno de otro, y esta emulación de los mejores, benefició a los demás. En ese momento, observé con humor que el flamante navío del ajedrez soviético se tenía que dotar con un sólido KAR-KAS. Hasta el final de la Olimpiada, cuando los soviéticos ya estaban seguros de la victoria, Karpov cometió un error al rechazar, en el último momento, tomar parte en el match contra el equipo helvético, como estaba previsto. Este asunto colocaba a Kasparov en una posición delicada, ya que debía, en unas horas, motivarse para jugar con las negras contra el propio Kortchnoi en persona. Pero, aunque esta fuera la octava partida consecutiva jugada por Kasparov sin ningún intermedio, su duelo con Kortchnoi entró en la historia como una de las más gloriosas justas de las Olimpiadas ajedrecísticas. Cuando el vencedor, galvanizado, me dictó los movimientos en Moscú, me quedé fascinado por las peripecias surgidas en el tablero y permanecí durante mucho tiempo sentado en mi mesa para intentar penetrar en el tan sorprendente meollo. Cuando Garri volvió, intercambiamos impresiones y apreciaciones en casa de Botvinnik, pero una fuerza desconocida trazaba en mi cerebro cadenas de movimientos siempre nuevas y me obligaba a concentrarme sin cesar en la batalla recién finalizada.

La equivocación de Karpov le costó el precio del prestigio que tenía por costumbre atribuirse cada año. La victoria del adolescente de

Bakú había producido tal efecto que la totalidad de los cronistas del ajedrez de todos los países concedieron por primera vez al más joven pretendiente de la historia de este juego, Garri Kasparov, el Óscar del ajedrez de 1982. En el momento de la votación, que se llevó a cabo dos meses después, Garri había progresado en 1.021 puntos y avanzaba al campeón del mundo por 78 puntos.

En la clausura de la Olimpiada tuvo lugar el sorteo de los encuentros de candidatos. El presidente de la FIDE presentó las cosas de modo tan alambicado que los grandes maestros, estupefactos, se dieron cuenta de que en el mismo grupo se encontraban los mejores y en el otro, aquellos cuyas ambiciones se quedaban siempre en la etapa de la semifinal. Alexandre Beliavski, joven y ambicioso gran maestro, muy bien preparado, era el primer obstáculo colocado delante de Garri en la estrecha vía de las calificaciones.

Adaptarse al carácter específico de los enfrentamientos de los pretendientes, que son muy breves, dejaba presagiar grandes dificultades. Saber que el adversario también era un novicio no consolaba demasiado. Nosotros teníamos nuestros propios problemas para resolver. Se debían examinar a todos los defensores y a todos los recién llegados a esta clase de prueba para comprender la importancia que tiene la preparación psicológica. También se debe aprender a repartir las fuerzas para todo el tiempo que dura el ciclo. Las largas conversaciones con los ex campeones del mundo que compartían de buen agrado con nosotros su inestimable experiencia, nos fueron muy útiles. Ellos nos advirtieron de que el primer match era particularmente duro para el principiante, que se ve en la necesidad de habituarse lo más deprisa posible a una sala vacía y a la monotonía de los encuentros con un solo y mismo compañero. También nos sorprendió saber que los gastos de energía y la sobreexcitación llegaban, normalmente, a su punto máximo en el segundo match, el de las semifinales. Una vez franqueado este umbral, uno ya se había acostumbrado y generalmente jugaba como por inercia. Lo más sorprendente fue que las observaciones de estos tenores del ajedrez fueron proféticas en el caso de Garri.

Sabiendo que Beliavski concedía mucha importancia al estadio inicial de la partida, nosotros decidimos reservarle una pequeña sorpresa. Desde hacía seis meses, Evgueni Vladimirov y yo estábamos sumergidos en los arcanos de la defensa Tarrasch. Para llegar a la conclusión de que el peón aislado en el centro, por la propia configuración de las piezas negras, forzaría a Garri a desplegar un máximo de actividad. Esto permitiría utilizar a fondo los puntos fuertes de su juego.

En un primer momento, Garri mostró desconfianza hacia nuestro proyecto. Sin embargo, le propusimos para convencerle diversas variantes que refutaban los juicios poco halagüeños que tradicionalmente se encontraban en los libros acerca de esta clásica apertura. Finalmente, le tomó el gusto y, uniéndose a nuestra búsqueda, aportó varias ideas interesantes sobre la teoría de esta defensa. Garri estaba lejos de darse cuenta de que este esquema de apertura, destruido por la teoría, le aportaría más tarde bonitas victorias y le resolvería prácticamente los problemas del color negro en los enfrentamientos de Candidatos. Durante este período de dos años (1983-1984) Kasparov tuvo que recurrir doce veces a la defensa Tarrasch, en las competiciones y en los matches oficiales. Y nunca esta apertura le proporcionó una posición peor o desesperada, cualesquiera que haya sido el nivel de preparación y la fuerza de sus adversarios. Cuántas veces los grandes maestros jugando las blancas, buscan aprovechar la debilidad del peón d5, dejando escapar el momento en que hubieran tenido que jugar para las tablas. ¡Seis victorias y seis tablas! ¡75 % de los puntos! Este resultado, muy importante en el caso de una apertura belicosa con las blancas, también se obtenía con las negras en la clásica defensa del Gambito de dama.

Sin embargo, a Kasparov no le gustaba que se le impusieran aperturas. Como que la idea de la defensa Tarrasch no procedía de él, ésta apertura fue despreciada del repertorio de Kasparov. Los defectos que sufrió Garri al principio de su primer match contra Karpov en la defensa Tarrasch, hicieron que el joven pretendiente rechazara para siempre más ese fiel auxiliar, aunque la propia apertura no fuera la causa. Pero en la segunda partida del match con Beliavski el efecto producido por nuestra arma secreta sobrepasó todas nuestras expectativas. El adversario, aplarado, abandonó sin batirse. Garri no perdió la siguiente partida negra por haber cambiado de apertura... en el ascensor que conducía a la sala.

Hasta ahora, el pensamiento de Garri ha guardado una particularidad muy interesante. Una hora antes del inicio de la partida, cuando, después de comido, se ponía su pijama, le venían a la mente ideas del todo inesperadas en cuanto a variantes de aperturas e iban sucediéndose sin cesar. He dado de nombre a esta exacerbación del pensamiento "la iluminación negra". En ese momento, encontraba los defectos al análisis de nuestro programa, aunque la mayoría de las veces eran imaginarios. Este período que se prolongaba durante una media hora afectaba duramente a los entrenadores. Nadie era capaz mirando el tablero de aportar una réplica válida a este supergran maestro, ya que su cerebro funcionaba a la velocidad de un or-

denador. No tenía nada que ver con nuestra capacidad de calculadoras de bolsillo. Muchas veces, esperábamos en silencio que fuera a jugar y en la hora siguiente, moviendo tranquilamente las piezas sobre el tablero, encontrábamos la contraargumentación, pero ya era demasiado tarde...

Es lo que sucedió durante la cuarta partida con Beliavski. Garri nos puso una pregunta a quemarropa y no teniendo una respuesta concreta al momento, se marchó. Declaró que sus entrenadores le dejaban sin apertura, ofreciéndole una defensa buena para tirar a las ortigas. Su improvisación de aperturas se acabó muy bien para él. Pero, como que no se desencolerizaba contra estos charlatanes de entrenadores, fue incapaz de reflexionar seriamente. No llegando a establecer una justa estimación de las complicaciones aparecidas en el tablero, se asustó ante límpidas amenazas y sucumbió al ataque. Gracias a la defensa Tarrasch consiguió tablas en la siguiente partida de negras.

El enfrentamiento acabó con la victoria antes de tiempo de Kasparov por 6 a 3. Por desgracia, nuestro grupo de entrenadores sufrió serias pérdidas. El joven maestro Valeri Tchekhov nos habría sido de gran ayuda para los siguientes acontecimientos, y durante el match no estábamos suficientemente acostumbrados unos a otros. Pero Valeri difícilmente soportaba los nervios que marcaban con su huella las relaciones de los entrenadores y de su protegido en una competición con un final favorable. Él no manifestó ningún deseo de continuar con nosotros. Además, recibió una apetitosa proposición por parte del club deportivo de la armada de donde Karpov también era socio. Se le ofrecía un trabajo bien remunerado en la RDA. Tchekhov conquistó rápidamente su título de gran maestro en las competiciones alemanas. También sufrimos una gran pérdida cuando el psicólogo Rudolf Zagainov se distanció de Garri. Este gran especialista deportivo tenía una sólida experiencia en enfrentamientos a nivel mundial (sobre todo con Viktor Kortchnoi y Maia Tchibourdanidze). En un momento crítico en que la puntuación se había igualado a dos puntos, Garri, muy desorientado, había pedido un *time-out*. Pedí a Rudolf que viniera a vernos. Había traído con él una pancarta que decía: "Si no eres tú, entonces ¿quién?". La había colgado en la habitación de Garri de forma que éste la viera cuando se despertara. La pancarta sirvió también en los dos primeros encuentros contra Karpov. Aún hoy la conservo en mi casa como una reliquia. Zagainov recortó durante dos días la atención de un Garri al borde de un ataque de nervios y pasamos los tres un día entero entre las estrellas del patinaje artístico soviético. El candidato recuperó su equilibrio y ganó

con facilidad la quinta partida. Este gran experto comprendió de pronto por qué todo el grupo estaba crispado e hizo una serie de críticas a Klara Kasparova por sus métodos de dirección y el comportamiento de su hijo con los que le rodeaban. Garri tenía en ese momento una puntuación de 4,5 a 2,5 y los Kasparov intentaron no evocar más la reciente crisis y las circunstancias relacionadas. Siempre he seguido manteniendo una buena relación con Zagainov y me alegro cada vez que puedo trabajar con él. Es un profesional de altos vuelos.

La facilidad con la que Kasparov había franqueado el primer obstáculo en el camino de la selección inquietaba mucho a los defensores de la corona karpoviana. Después de un corto descanso, iniciamos la preparación para la nueva prueba que se anunciaba mucho más seria. Garri debía enfrentarse de nuevo con Kortchnoi en dos meses. No sospechábamos que las personas del Comité de deportes se ocupaban también, tanto o más que nosotros, del próximo match. Dirigidos por el ministro de deportes, Marat Gramov, se convirtieron en los intérpretes de un escenario elaborado por los responsables del Comité central y del KGB. Esta fue la primera aparición de esta perjudicial organización en los pasillos del match. El objetivo de esta trama era hacer dar la vuelta al próximo encuentro. Pero de tal manera que sólo el participante más peligroso para el campeón del mundo, o sea Garri, pudiera ser el responsable. Por lo tanto, se expondría a una sanción.

Los dirigentes del Partido y las otras organizaciones de Azerbaiján conocían esta extraña maniobra, pero tenían sus propios problemas de relación con Moscú y decidieron mantenerse a la espera. Florencio Camponanes, ya político, comprendió de pronto el objetivo del complot urdido en Moscú contra Garri. Pero como amigo de Karpov que era desde hacía tiempo, se unió a la trama. Casi caído del cielo al principio del espectáculo, se convirtió en un destacado personaje. Buscaba una ocasión para realzar su popularidad y el escándalo que no tardaría en estallar sería gran noticia en los periódicos de todo el mundo.

Todo empezó cuando el Comité de deportes envió a Garri, para que firmara, una lista preferencial de las ciudades donde se podría organizar el encuentro. En primer lugar figuraba Las Palmas y, en segundo, Rotterdam. En ese momento, todo el mundo sabía que Kortchnoi sólo había mencionado Rotterdam. Garri también quería inclinarse por la ciudad neerlandesa o, al menos, colocarla al mismo nivel que la otra. Los dirigentes de Moscú respondieron que este último caso no estaba previsto por el reglamento y le pidieron (por razones políticas) que se inclinara por España. "De todos modos, Rotter-

dam figura en la lista de los dos participantes y la elección ya está hecha.” Le mentían. Ellos sabían que cuando las dos listas llegaran al presidente de la FIDE, se jugaría el segundo acto: Campomanes designaría un tercer lugar, Pasadena, la ciudad americana eliminada por los dos grandes maestros. Invocaría, para justificar esta elección, el hecho de que los jugadores... no habían llegado a un acuerdo total. Los entrenadores estaban contentos con la elección de España y Garri aceptó tranquilamente la decisión de los dirigentes, aunque ésta le sorprendió. ¡Lo ingenuos que podemos ser!

Cuando una decena de días más tarde Kortchnoi dio su acuerdo para jugar en Pasadena, los regidores habían decidido un nuevo decorado. Desde Moscú, la Federación de ajedrez de la URSS mostró su rechazo de enviar a Kasparov a la ciudad americana, bajo el pretexto de que era imposible garantizar su seguridad. Nuestra prensa, siempre servil, obedeciendo alguna discreta orden, vilipendió a Campomanes y enumeró los peligros que amenazaban a Kasparov. El hecho que desde hacía una semana el equipo de nadadoras soviéticas, conducidas por el más brillante del momento, Vladimir Salnikov, se hospedara allí y que hasta el presente momento nadie les había robado ni matado no se mencionaba. Ahora, para rematarlo del todo, era necesario enfadarse “oficialmente” con Campomanes ante testigos. De esta manera, se cortaba cualquier vía de compromiso. Para esto, el presidente fue invitado a Moscú y en presencia de todos los interesados, el último acto de la pieza fue interpretado con brillantez. Esta vez, los autores del espectáculo, incluso, aparecieron en escena, sobre todo la persona del general de la KGB, Abromov. Se presentaron al presidente de la FIDE tales condiciones que incluso se podía preguntar si el presidente de los Estados Unidos hubiera estado en condiciones de cumplir. “Campo”, que ya las conocía, respondió con un rechazo categórico, pero sólo después de haber eliminado la capital. Todos los puntos estaban cortados, el espectáculo terminaba. Unos días más tarde, Camponames anunciaba la descalificación de Kasparov que, al no haberse presentado, perdía el derecho a seguir luchando por el título mundial. Aterrado, Kasparov fue a ver a un alto dignatario del Partido, un tal Boris Stoukaline. Unos días más tarde, este último afirmaba con tesón que no dejaría que nadie le ofendiera. “Usted aún es joven; puede esperar unos tres años”, oyó como respuesta esta vez. El tono era sentencioso. En ese momento, fue cuando comprendió que alguien le había traicionado.

Sólo le quedaba una posibilidad: dirigirse a Aliev, ascendido al rango de los cinco más importantes dirigentes del país. Yo no sé lo que éste hizo, a quién se dirigió, pero los mismos funcionarios que

habían concienzudamente expulsado a Garri cambiaron de hombro su fusil en dos tiempos y tres movimientos. Desplegaron una desbordante actividad para anular la decisión. El ruso Campomanes comprendió que sus desafortunados cómplices habían caído en una situación de “ahogado”. Éste se echó atrás para salvar a sus hombres del castigo, pero se lo hizo pagar muy caro. Las acusaciones recíprocas, los mensajes a la opinión pública, las recogidas de firmas en la parte inferior de las peticiones, todo fue utilizado con un único objetivo: dejar en la sombra a los responsables hábilmente desenmascarados. No era posible, por su posición, que pudieran equivocarse (o reconocer sus errores).

Mientras se enfrentaban por los pasillos nuestra Federación de ajedrez y Campomanes para suspender la descalificación de Kasparov, Garri tuvo tiempo de disputar un torneo de gran calidad en Yugoslavia. Su participación en el último minuto encantó a los organizadores y a los admiradores, pero no a los inscritos. El pretendiente, impaciente por demostrar en qué bosque se calentaba, volcó sobre los grandes maestros reunidos en Niksic toda la potencia de su preparación para el match de la semifinal.

Antes de partir para la competición nos vimos brevemente en Moscú. Allí, habíamos seleccionado la paleta de aperturas que podía mostrar en Niksic. Y, sobre todo, consintió en jugar todas las partidas hasta los reyes como tenía por costumbre hacer su futuro adversario, Kortchnoi. Esto significaba que se debe jugar mientras existan sobre el tablero las más mínimas posibilidades de lucha. Yo quería convencerle de que en el fondo, un verdadero profesional como él debía tomar como costumbre el seguir en pugna incluso en las posiciones técnicas enojosas, en lugar de proponer compartir el punto como a menudo hacía en el pasado. Él consintió, pero yo tuve la impresión de que en su fuero interno se decía que partidas como ésas no habría en Yugoslavia. Desde la primera ronda, sin embargo, Yasser Seirawan, deseoso de simplificar la posición, llevó la partida hacia un final igualado en puntos que Garri jugó hasta el límite para ganarla. A continuación, vino una nueva victoria contra Petrossian, obtenida en el más puro estilo posicional. El ganar estaba prácticamente decidido desde la cuarta ronda, durante la cual Garri ejecutó literalmente a Lajos Portisch, jugador de experiencia donde lo haya.

Su remarcable resultado final, 11 puntos en 14 partidas y su juego convincente aportaron otro argumento de peso a favor de una opinión ya generalmente admitida: sin Kasparov el ciclo de candidatos perdería su valor. En este tema, los partidarios de Karpov habían jugado, en el fondo sin saberlo, una mala pasada a su protegido. Des-

pués de esta competición, la clasificación de los dos K se igualó. Pero no por demasiado tiempo. Garri, finalmente, iba inexorablemente a superar a su adversario.

Hacia el final de la competición, Kortchnoi apareció en Niksic. Participaba en un *blitz* de grandes maestros a dos manos. También aquí Kasparov estuvo irresistible. Con 13,5 puntos sobre 16 posibles, dejó a 3 puntos por detrás suyo al segundo, Kortchnoi, contra quien ganó dos partidas consecutivas. Lo más importante era negociar las condiciones que harían posible el match. Estos dos combatientes, locos amantes del ajedrez, hervían por la necesidad de destripar y conocían perfectamente lo que había por debajo del asunto. Por esto sus negociaciones fueron cortas y fructíferas. Finalmente, la Federación soviética del ajedrez levantó la degradante prohibición que impedía, desde hacía siete años, que jugáramos contra Kortchnoi y consentía en regular una importante multa en divisas. La Federación jamás tuvo poder ni dinero, por lo tanto fue el Comité de los deportes quien tuvo que pagarlo todo. Sin embargo, ninguno de los funcionarios que habían contribuido a esta mascarada tan poco gloriosa fue sancionado.

Por primera vez, Garri partió hacia el extranjero con un acompañante especialmente afectado a su servicio. Éste no era ni un entrenador profesional, ni su “entrenador jefe”, como le llamaba su madre, sino un lugarteniente coronel del Comité de seguridad del Estado, Viktor Litvinov. Desde entonces, siguió a Garri y a su madre en todos sus desplazamientos. Esto lo había decidido Gueidar Aliev, llegado al poder después de haber servido en los órganos de la KGB. En el contexto de descomposición de nuestra sociedad que había empezado lenta pero irreversiblemente, la KGB era la única estructura civil (en apariencia) donde los directivos daban órdenes que se supone eran ejecutadas.

En Azerbaiján, era la organización más poderosa y la más activa. Efectivamente, todas las cuestiones que afectaban a la vida y a la actividad de Kasparov se regulaban, en lo sucesivo, desde Bakú sin retrasos ni desacuerdos. Los Kasparov notaron este apoyo real y eficaz. El mismo antiguo deportista, Litvinov no se inmiscuía en ningún momento en nuestros asuntos profesionales y no intentaba nunca dirigirnos. Era un hombre sosegado y muy sociable que jamás presumía de su posición. Se integró a nuestro grupo del que llegó a ser, de algún modo, el dirigente oficioso. En 1987, vino con nosotros por última vez, a un enfrentamiento en Sevilla. A su regreso, fue trasladado a la zona de combate entre armenios y azerbaijanos. Más adelante, ayudaría a Garri a huir de Bakú.

Nos equivocáramos si creyésemos que sólo Kasparov estaba bajo la tutela de la KGB. Karpov gozaba de una protección no menos importante desde el momento en que fue pretendiente al trono ajedrecístico. A partir de 1975, un colaborador del órgano de seguridad, Vladimir Pichtchenko, al parecer del mismo grado que Litvinov, siguió a Karpov como una sombra en todos sus viajes al extranjero. En la época de su máximo esplendor, Karpov encontró la manera de que los organizadores abonaran honorarios a Pichtchenko, bajo el pretexto de que éste iba en calidad de “acompañante” en las sesiones de partidas simultáneas.

Actualmente se acostumbra a increpar a la KGB. Sin embargo, no se debe creer que todos los trabajadores de esta organización hayan sido criminales o monstruos. Aquellos que nosotros conocimos eran cordiales y competentes, y poseían un alto nivel intelectual. En cualquier caso, más que los chupatintas generalmente reciclados del deporte, después de una carrera fracasada en el partido o en el komso-mol, en los que habría sido peligroso confiar. Los mejores jugadores de ajedrez y entrenadores de nuestro país, todos los que jugaron un destacado papel en el movimiento ajedrecístico y estuvieron en la mira de ser enviados al extranjero han sido entrevistados por los empleados de la KGB. Sin duda, había personas a quienes no desagradaba ser objeto de tal atención. Esto sólo demuestra su subconsciente. No es sorprendente que esta organización haya querido controlar la actividad de las estrellas de este noble juego. Encontramos representante de la KGB en todas las federaciones deportivas. El deporte, en tanto que elemento cultural de la sociedad, era llamado a reflejar en el extranjero el éxito de nuestro sistema. Algunos debían velar constantemente para que sus enviados se comportaran correctamente. La preselección de los competidores y la presencia de las personas de la KGB en la casi totalidad de las delegaciones, permitían esconder nuestro débil *savoir-vivre*. Durante mucho tiempo, habíamos presentado una imagen muy engalanada de nosotros mismos y habíamos mostrado personas que se distinguían de la media, era el *homo sovieticus*. Nunca expusimos nuestros desechos al Oeste. Actualmente, cuando todas las restricciones para salir del país se han eliminado, una gran cantidad de soviéticos se han repartido por todo el mundo. Con esto, nos damos cuenta de que para la mayoría, ellos escapan a las normas morales admitidas por todos en el mundo. No tienen ningún sentido de su propia dignidad y no sienten ninguna compasión por su país, sumergido en la desgracia.

Finalmente se fijó la fecha de apertura y el lugar de las semifinales de los candidatos: Londres. La segunda semifinal, la que oponía a

Smyslov y a Ribli, se consideró, desde el principio, como una especie de ayuda a la primera. Todo el mundo acordó en decir que estos dos grandes maestros no tenían ninguna posibilidad contra el vencedor de la competición principal.

Todas las medallas estaban en su contra: el sorprendente éxito de Garri en Niksic y su victoria en la batalla entre bastidores alrededor del partido, a un mes de éste, le habían agotado los nervios. El escaso entusiasmo que despertaba en Azerbaijón le quitaron el poco de objetividad que le quedaba en cuanto a su valía. ¿Por qué intentar razonar? Yo no formaba parte de las personas respetables que él frecuentaba estos últimos meses. Llegó a Londres, como ya expliqué, decidido a acabar lo más pronto posible las formalidades de este match. Un objetivo: ganarlo y, después, saborear su dosis habitual de celebridad. El éxito también era una forma de estrés que se debía saber afrontar, pero Garri vivía rodeado de personas que festejaban sin cesar sus triunfos. No conseguía calmarse, excitado por la convicción de su inmensa superioridad sobre su adversario. Esta disposición de ánimo es tan desaconsejable que si uno se encuentra de golpe el sentido de la realidad, éste se transforma inmediata y permanentemente en una clara sobreestimación de las posibilidades y de la fuerza del adversario. Es lo que le sucedió a Garri unas horas antes del inicio del match. Se concienció de que aún le quedaba lo más importante por hacer antes de la ceremonia de apertura. También comprendió que no podía ganar. Se precipitó brutalmente hacia tierra y el pequeño adversario, insignificante hasta este momento, le pareció de pronto como un mítico gigante.

Para acabar, el joven se precipitó a casa de sus entrenadores con la esperanza de oírse decir que sus temores no eran fundados y que iba a ganar. Pero, esas personas permanecieron impasibles: “Como se nota que no son ellos los que juegan”, pensó Garri. Pero nosotros no desistimos: que deje sus habladurías y que se ponga a trabajar. La victoria estaba a este precio, en la medida en que él era objetivamente más fuerte. Al constatar su cambio de humor, la fracción azerbaijana de nuestro equipo, que hasta el momento había ignorado a los entrenadores, fue discreta y evitó con todo cuidado estar al alcance de su joven patrón. Klara estaba tan agitada como su hijo, y Litvinov y el doctor no sabían qué más hacer para calmar a nuestros héroes.

Por primera vez, mencioné la palabra “equipo”. Sí, al principio, Kasparov parecía disputar sus partidos en compañía de tres o cuatro entrenadores que le aportaban ayuda profesional, de un intérprete y del doctor encargado de cuidar la salud de todos los miembros del

equipo. La coordinación del grupo estaba garantizada por el jefe oficial de la delegación, que generalmente asumía las funciones de representación y por el dirigente real, Litvinov, cuyas decisiones eran irrevocables en todos los temas, a excepción de los problemas estrictamente ajedrecísticos. Klara Kasparova quería regirlo todo, suscitando fricciones inútiles, por otra parte. Éste era el caso particular de las relaciones con los entrenadores o cuando ella tenía que substituir al psicólogo ausente. La preparación psicológica de Kasparov era el talón de Aquiles de nuestro equipo. El doctor Khalid Gassanov que cuidaba de Kasparov desde hacía diez años, sólo conseguía realizar un trabajo positivo con Garri cuando estaban en Bakú y nadie les molestaba.

Un grupo tan numeroso de especialistas no era extraño. Desde 1975, los equipos de Karpov se componían de veinte a veinticinco personas, sobre todo en 1978 en Baguio; pero nunca tuvo menos de diez. ¿Cuántas organizaciones, de todas clases, financiaban esta gigantesca máquina de trabajo todo el año?

Los Kasparov no consiguieron recuperar la calma para la primera partida y Garri hizo un debut aberrante. En una jugada perdió la disciplina adquirida en el cálculo de las variantes y la aptitud para planificar sus acciones. Después de una lógica derrota en la primera parte, las cuatro siguientes se caracterizaron por un juego nervioso e inexpressivo. Los entrenadores quedaron estupefactos cuando después de la tercera partida, Klara, deprimida por las fuertes emociones, empezó a decir que era mejor abandonar. Nosotros no veíamos ninguna razón para este miedo, ya que no apreciábamos una clara superioridad por parte de Kortchnoi en las partidas anteriores. Sin embargo, el estado de la madre era tal que repercutió totalmente en la psique de su hijo. Qué hacer, si no trabajar y esperar.

Fue el mismo Kortchnoi quien nos sacó del atolladero. Él veía muy claramente que el juego de Garri era desafortunado, irregular, y, como que era muy consciente de sus posibilidades, decidió realizar un asalto general a mitad de la partida. Tomó la iniciativa en la sexta partida, aprovechando la persistente indecisión de su adversario. Cuando Garri falló para perder por segunda vez, su instinto de conservación le hizo rehacerse. Antes del aplazamiento, no sólo había eliminado los peligros, sino que sus posibilidades de ganar eran reales. Un nuevo error, imputable esta vez a la alegría, le obligó a aplazar esta partida en una posición particularmente tensa. Pero, no nos fuimos demasiado desilusionados; encontramos maravillosa la metamorfosis de Garri. Supo salir de ese mal paso, pero, además, por primera vez, superó a su adversario. El joven estaba irreconocible. Co-

mo por encantamiento, recuperó su fuerza y su seguridad de antaño. Y mostró de nuevo su juego de variantes y análisis profundas.

En la partida aplazada, Kortchnoi, si lo hubiera querido, hubiera podido hacer tablas. Pero supusimos, sin equivocarnos, al haber estudiado su forma de llevar a cabo los enfrentamientos, que Viktor se arriesgaría e intentaría encontrar su camino en una ramificación sorprendente. Habíamos analizado demasiado. Efectivamente, en la continuación, Kortchnoi abandonó los caminos recorridos para adentrarse en una final doblemente aguda que ya habíamos estudiado. Garri mostró mano segura y por segunda vez en la partida se colocó por encima de su compañero, sin dejar escapar la victoria.

Kortchnoi, sin haber tomado *time-out* y sin haber recuperado la calma, se colocó de nuevo delante del ajedrez veinte horas más tarde. Este error le fue fatal. Garri utilizó con éxito la apertura Catalana y concluyó la partida con una segunda victoria, gracias, esta vez, a un juego de posición muy sutil. Entonces, decidimos introducir en el combate un arma estratégica que llevaba la marca de nuestro grupo: jugar una única y misma apertura independientemente del color. Kortchnoi podía esperarse siempre la apertura Catalana en todas las partidas. Ya expliqué el por qué de este procedimiento en los comentarios de la partida nº 36. En la octava, Kasparov, con las negras, hizo tablas fácilmente y, en consecuencia, obtuvo una fácil victoria al invertir el color, pero usando siempre la misma apertura. ¡Nunca se había visto semejante tortura catalana! Ésta podía acabar con cualquier jugador incluso de la talla de Kortchnoi. La lucha por el match había acabado.

La puntuación sólo fue de dos contra tres, cuando nuestros dirigentes del deporte, después de haber consultado con Petrossian, se dirigieron a nosotros para enviarnos refuerzos. No sé lo que impedía la llegada de ese indeseable. Quizá que nadie quería mezclarse en una historia cuyo final aún era incierto. Pero nosotros les pedimos que nos dejaran trabajar. Tratamos la reincorporación al match con una intensa preparación, destinada día a día a convertir a nuestro joven en más belicoso. Pienso que nuestro nuevo colectivo superó con éxito su bautismo de fuego en Londres y salió con honores a pesar de los serios obstáculos. Desde el final del encuentro, todo el equipo volvió a casa, mientras que el vencedor y su madre permanecieron en Inglaterra para recoger sus laureles y disfrutar los encantos de la capital. Cada uno en su sitio...

Su victoria londinense dejó a Kasparov vía libre hacia la final del ciclo de candidatos. Esto puso nervioso al campeón del mundo y con despecho declaró que Kortchnoi sólo era un viejo caballo en el esta-

blo, un “rey desnudo”, olvidando que sólo dos años antes había exigido de la dirección general del deporte nacional que hiciera volver a los mejores cerebros del ajedrez para conseguir a este “rey desnudo”, cuando en esa época no estaba en su mejor forma.

La final se pareció mucho a una recompensa después de tantas torturas. A Garri le pareció fácil y le complació. Había comprendido, como su adversario de sesenta y cinco años, el sabio Vassili Smyslov que la causa se había entendido. Karpov también, y dio el resultado antes del partido. Pero fue un amateur de Kiev quien sobrepasó a todos los pronosticadores. En una carta enviada a Klara Kasparova, anunció sin equivocarse, el resultado de las trece partidas del match. Al principio, los entrenadores se divertían al notar las coincidencias, pero, después ya no rieron más. Cuando en la undécima partida, Garri no consiguió matar al rey de su adversario y empezó, como de costumbre, a llorar su suerte, su madre decidió enseñarle la carta.

Los organizadores lituanos habían deseado transformar esta segunda mitad del match en una gran fiesta del ajedrez. Hicieron milagros. Los finalistas se sentían maravillosamente bien y ofrecieron muchas y bonitas partidas. Nuestro grupo de entrenadores funcionaba de lo mejor y queríamos olvidar lo que había sucedido en Londres. La victoria de Garri borró totalmente todas la vejaciones sufridas y los entrenadores querían estar presentes en el match principal. Nuestro trabajo sería una gran *première*. Pero lo presidían los de costumbre y esta vez mucho más duros. ¡Qué importaba, esto nos estimulaba!

Nunca olvidaré la extraordinaria acogida de nuestros anfitriones, el emotivo respeto que se prestaban los dos adversarios, los conciertos de Alla Pougatcheva. Los pretendientes y sus equipos se alojaban en el mismo hotel, pero esto no constituyó jamás un inconveniente. Mejor aún, el día en que Vassili Vassilievitch festejó sus sesenta y tres años, Garri, por la mañana, le deseó un feliz aniversario, anunciando que tomaría un *time-out* y que invitaría a la pareja Smyslov a la Ópera. El veintiún aniversario de Garri coincidía con el final del enfrentamiento y el aniversario de nuestra célebre cantante que entonces estaba de gira por Vilnius. La vedette canceló aquella noche su espectáculo y vino a ver a sus amigos. Fue una velada maravillosa en la que se cantó y se rió mucho bajo una montaña de flores. En el primer match contra Karpov, Alla dio todo su soporte a Garri.

La estada en Vilnius representa para mí otro éxito más: nuestro trabajo para mejorar las negras en la defensa Tarrasch. En esta apertura, los adversarios habían desarrollado un verdadero duelo teórico. El ex campeón del mundo había preparado especialmente para el en-

frentamiento una novedad que, al principio, sorprendió a Garri. Esto nos valió nuevos planteamientos sobre la defensa que le habíamos preparado. El amor propio de Valdimirov se vio terriblemente afectado. Al igual que el nuestro. Pero pronto encontramos una réplica adecuada a la interesante idea de Smyslov y en las tres últimas partidas negras, Garri pudo comprobar la calidad del servicio analítico de sus auxiliares. Dos tablas y una victoria no era una mala nota en una discusión con un académico del ajedrez como Smyslov.

Nos daba pena dejar esta maravillosa ciudad. Bajo un brillante sol primaveral, las personas nos sonreían mientras que en nuestra cabeza teníamos un otoñal Moscú y el gran match en el que una feroz lucha esperaba a Garri.

VI

Evitando la catástrofe (Primer match, 1984)

Un mes antes de esta final, Garri y su madre se encontraban siempre eufóricos; yo, por mi parte, desde mi regreso de Vilnius reflexionaba sobre la preparación para el gran match. Éste presentaba para casi todos los entrenadores de Kasparov una importancia particular.

Era el match de mi vida. Muchos años habían pasado desde que Karpov y yo habíamos iniciado caminos divergentes. Yo había encontrado mi vocación, entrenador profesional y el tiempo había cerrado mis heridas. Sin embargo, algún comportamiento de Karpov no podía más que incitarme a librar batalla. El Karpov de entonces se había levantado ante mis ojos como un símbolo de la injusticia y de la duplicidad instauradas en nuestro país por el régimen comunista. Si deseaba ayudar a Kasparov a derribar al campeón, no era sólo porque un día me hice esta promesa. Protestaba contra la clase de orden que se había instalado en nuestra sociedad.

Jamás tuve espíritu de venganza. Siempre he borrado sin problemas de mi memoria a las personas que me habían hecho daño. Karpov era una excepción, ya que me representaba, más allá de su propia persona, el símbolo de un sistema que ha conducido a nuestro país a la ruina. Cuando en 1975, fue proclamado campeón del mundo, Karpov había sabido sacar partido de las ventajas que le ofrecía un título de tanto prestigio. Después de haber hecho suyas las reglas de juego que reinaban en las altas esferas del partido, el nuevo reyezuelo se

benefició del apoyo de los dirigentes. Era un verdadero campeón del Estado, llamado por sus éxitos a demostrar la superioridad de nuestro régimen. Hizo todo lo posible para perpetuar su reinado. Pero se tenía que entender que era tan peligroso como inútil atacarlo.

Cuando hube redactado una primera acta del trabajo que nos esperaba para este enfrentamiento hacia la cima, nos dejó estupefactos tanto por su extensión como por su dificultad. El trabajo del período del ciclo de los pretendientes, sólo era una ínfima parte del inmenso edificio a erigir en un espacio de pocos meses. Los ex campeones del mundo, muy amablemente, me brindaron consultas detalladas y completas que me permitieron no dejar escapar ningún elemento importante en la preparación, pero el inmenso trabajo nos afectaba.

Sólo Tigran Petrossian aceptó cooperar totalmente con nosotros. “Si mi salud me lo permite”, dijo. Su salud no se lo permitió. Nos vino a ver dos veces antes de ser vencido por un cáncer de páncreas.

Su muerte, en el año 1984, fue un duro golpe para mí. Sin contar que dirigí solo durante un cierto tiempo la escuela de jóvenes jugadores de ajedrez del Spartak. Pero se lo debía a su memoria. Incluso en la época de los interminables enfrentamientos entre los dos K, llegué a no asistir para asegurar las sesiones anuales de esta institución. Estoy seguro de que la Escuela Petrossian, en quince años de existencia, ha concentrado, sin fallar, dos veces por año a una quincena de jóvenes y talentosos niños, llegados de todas partes de nuestro país. Acogíamos alumnos clasificados en la primera categoría, de doce a catorce años. Ninguno podía aún prever sus arrolladores éxitos posteriores. El tiempo ha pasado y muchos de ellos han llegado a ser grandes maestros como Boris Guelfand, Svetlana Matveieva, Igor Novikov o Yuri Dokhoian. Pero, incluso aquellos que no se han dedicado a la competición y que han dedicado su vida a otras ocupaciones, no han perdido nada con sus conocimientos de este noble juego y guardan un grato recuerdo de nuestra escuela.

En esta época, los seguidores de Kasparov éramos cuatro: Timochtchenko, Vladimirov, Chakarov y yo mismo. Un mes antes de la gran prueba, vimos aparecer al húngaro Andras Adorjan, pronto alcanzado por Iossif Dorfman al principio del match. Nosotros carecíamos de las fuerzas necesarias para llevar a cabo con corrección todo el trabajo previsto, pero nos encontramos con que nadie quiso unirse a nosotros, sabiendo que se haría con las iras del entonces campeón y de sus protectores. La lista de grandes maestros y entrenadores solicitados por Karpov asustaba: los grandes maestros Rafael Vaganian, Efim Geller, Lev Polougaievsky, Yuri Balachov, Igor Zamitsev, Ta-

maz Gueorgadzé, Alexandre Mikhaltchichine, Serguei Makarytchev, Konstantin Lerner. En la cabeza de la lista figuraban Mikhail Podgats y Andrei Kharitnov. En la cola, jóvenes maestros, servían en lo que se conocía como el batallón deportivo. Eran los encargados de una humilde tarea, seleccionar las partidas de Kasparov y presentar las variantes de aperturas que Karpov pensaba utilizar para el match. Esta monstruosa preparación estaba financiada por el Comité de deportes de la URSS, de Moscú y por la Armada e incluso la dirección del komsomol ponía a disposición de su protegido una casa de campo situada en un balneario de Lettonia.

Lo más importante en esta preparación antes del enfrentamiento fue establecer descripciones técnicas y deportivas detalladas de ambos participantes. Era un medio eficaz de elaborar una estrategia del match que tiene en cuenta los méritos tanto de uno como de otro. Por orden de importancia, la segunda tarea, familiar a muchos de nosotros, era fisgonear en el repertorio de aperturas. Esto no era nada simple, sobre todo por la novedad del problema propuesto. Este compendio debía permitir repeler los ataques y las críticas de los mejores analistas ajedrecísticos del país y obtener beneficios de un match excepcionalmente largo. Estábamos tan desbordados que tuvimos que renunciar al enfrentamiento entre la selección de la Unión soviética y la del resto del mundo. Kasparov fue secundado por Kitvinov que regresó a Londres particularmente orgulloso: gracias a él, los dos futuros adversarios no se habían separado, formando un conmovedor cuadro para los periodistas y reporteros gráficos. Yo, por mi parte, no encontraba esta historia nada conmovedora. Karpov había, aunque parezca imposible, liado a los dos hombres de Bakú, al viejo y al joven. Como se jactó poco después delante de sus amigos, había obtenido de estos asiduos encuentros con el joven “inocente” una cantidad de información del más alto interés, que utilizaría para poner a punto su estrategia para el match.

En revancha, la KGB de Azerbaijón no había perdido el tiempo. Nos protegía de las personas y de las miradas indiscretas. En cuanto a nuestras condiciones de alojamientos, fueron dignas de mención. Trabajábamos como locos, sólo deteniéndonos breves momentos, cuando nuestro cerebro se negaba a calcular más variantes. Ocho horas de trabajo intelectual al día, era la norma. Conseguimos soportar esta tensión intensificando al máximo nuestros esfuerzos físicos con la natación, el fútbol y las carreras con los pies descalzos por la playa. Invitando al último *stage* antes del match al gran maestro húngaro Adorjan, Garri había querido imitar a Karpov, que normalmente incluía a un extranjero en su grupo de entrenadores. Yo no sabía en

qué medida la participación de Wolfgang Uhlmann servía a Karpov para su preparación en el enfrentamiento contra Kortchnoi, ya que la utilidad de Adorjan no fue proporcional a su sincero deseo de ayudar a Garri. Sólo consiguió convencer al pretendiente de una cosa: la solidez de la posición de las negras en el ataque Kérès. Garri contribuyó con éxito a sus consejos en la primera partida del match, para seguidamente condenar al olvido esta variante... bajo pretexto de haber sentido ciertos malos presagios. Adorjan no intentó hacer cambiar de parecer a Garri y constató que, seguidamente, éste rechazaba casi todos sus consejos. Nuestros métodos de trabajo le parecían extraños y difíciles de soportar y el papel de soldado llano dentro de nuestro grupo le era pesado. También obró mal al criticar a los entrenadores, sobre todo durante el enfrentamiento. Además, su delicado carácter no nos facilitaba el trabajo, sobre todo en las situaciones estresantes. Adorjan se molestaba a menudo y por muchas razones, y nosotros, los entrenadores, apiñados por una única voluntad, le suportábamos apretando los dientes y sin decir una palabra.

Por último, podemos decir que sólo la preparación física de Kasparov fue muy útil. Fue un elemento determinante en el final del enfrentamiento. Considerábamos que su preparación ajedrecística era satisfactoria; sin embargo, el match nos demostró lo contrario. Pero de forma cierta, la preparación psicológica fue un fiasco, y los entrenadores no sirvieron para mucho. Garri dio prueba de su total inexperiencia para las grandes y difíciles batallas. La propaganda hecha en Azerbaiján alrededor de su persona llegó a su punto máximo cuando partió hacia Moscú. Los contactos permanentes de la madre y del hijo con personalidades locales “muy respetables” tuvieron como efecto volver a los Kasparov excepcionales a sus propios ojos. Hasta el punto que para los simples mortales era un honor acercarse a ellos. Klara, rechazada por el colegio de entrenadores, pero investida con la confianza de los dirigentes, había entablado con nosotros una encarnizada lucha en la que el objetivo era la influencia con y para su hijo. Ella dificultaba considerablemente nuestro trabajo. Rechazaba la regla diciendo que cada uno se ocupara de sus asuntos, ya que la dirección de la república no confiaba en los “extranjeros”, es decir, en nosotros los entrenadores, y exigía ser informada de todo, incluyendo las actividades ajedrecísticas. Estábamos desarmados ante cualquier acción, porque habíamos comprendido que en el origen de esta conducta, a veces inexplicable, se encontraba un amor de madre increíblemente fuerte y la voluntad de proteger, a cualquier precio, a su hijo de los peligros que le amenazaban. Por desgracia nuestra, tenía una gran opinión de sí misma y creía que era la úni-

ca que sabía cómo evitar estos peligros. No había persona en Azerbaiján capaz de convencerla de que se retirara del juego o al menos que se ocupara exclusivamente de lo que comprendía. Las personas que podían tener una cierta influencia sobre ella, la utilizaban para sus propios fines.

El mal ambiente que había en el seno del equipo sólo hizo que empeorar cuando empezó la competición. Los entrenadores desaconsejaban formalmente a Garri que se enfrentara con Karpov con el tradicional análisis después de la apertura. Y aunque nosotros sometimos esta idea a la opinión de todos los ex campeones, los Kasparov hicieron oídos sordos. Durante estas pequeñas charlas en la sala de las Columnas, Karpov recogía infinidad de reseñas sobre los errores de pensamiento del joven aspirante, sin darle nada a cambio. Podíamos reír, indignarnos, exigir que lo dejara, no había nada a hacer: los Kasparov se dejaban llevar por la vanidad; las fotografías presentaban a Garri tuteándose con el campeón del mundo en persona. Garri intentó justificarse: “Yo no quería mostrarme mal educado”. Después de entretenerse bien en sus concepciones sobre la cortesía, Garri abandonó esta amable práctica en el siguiente match. Esto causó una desagradable sorpresa a Karpov que vio desaparecer de pronto su valiosa fuente de información.

Yo me oponía categóricamente a que este enfrentamiento tuviera lugar en la sala de las Columnas, que palidecía bajo las enormes arañas de cristal. Esta sala había sido diseñada para bailes, conciertos y ceremonias oficiales. Los bolcheviques, es cierto, expusieron los restos de sus guías supremos para rendirles un último homenaje solemne. Se habría podido, al igual que en el match entre Karpov y Kortchnoi, en 1974, disputar las dos primeras partidas allí y continuar en un lugar más modesto, adaptado a la dificultad del trabajo diario. Mi opinión levantó una viva hostilidad en los Kasparov. Ellos sólo querían una cosa: entrar en la historia y tener como marco de este acontecimiento la sala de las ceremonias del gobierno; era lo más prestigioso.

Pero no hicieron su entrada en la historia, sino un espantoso aterrizaje. Después de nueve partidas, Garri estaba machacado en la puntuación por un 0 a 4. Como que los reglamentos del match preveían jugar hasta seis victorias de uno de los concurrentes, sin contar las tablas, la lucha por la corona mundial, esperada con impaciencia por todo el mundo, amenazaba con quedar en el más extraño desconcierto. En efecto, el campeón del mundo no hacía casi nada en esta fabulosa diferencia.

Las desgracias de Garri habían empezado después de la segunda partida, que justo había conseguido salvar, cuando era claramente

ganadora. En ese momento, decidió introducir su propia nueva apertura, que prácticamente había analizado solo. Ya en esta época temía que sus enemigos le robaran una idea. Pero, Garri había heredado de su madre un amor propio desmesurado y recurría inmediatamente a su genialidad cuando veía cualquier chispa de nuevas ideas. Que nosotros nos opusiéramos a ello, provocaba una violenta reacción defensiva, incluso de desprecio. Por esto, los entrenadores preferían, la mayoría de las veces, unirse a los análisis como figurantes casi mudos.

Karpov pronto descubrió el vicio de forma contenida en la idea kasparoviana y lo batió sin dificultad. Para el aspirante, acostumbrado al cambio de alfiles, la fiesta a la que acudió se acababa ahora. Perdió la moral y sus enfados fueron como una bola de nieve. En sus tres primeras partidas con las blancas, Garri poseía una clara ventaja, incluso una ventaja decisiva, pero incapaz de jugar a su nivel de gran maestro, tuvo que contentarse con dos tablas... En la séptima partida, Karpov colocó por primera vez el peón de la dama. Esto no fue una sorpresa para nosotros. Pero la reunión que siguió a fin de elegir un esquema de apertura, carecía de actividad, ningún gran maestro necesitaba en esta difícil situación intentar imponer su opinión a Garri. Sin embargo, yo insistía para que el aspirante, completamente descorazonado, introdujera su defensa en la batalla la defensa Tarrasch que hasta el momento nunca le había fallado. Ésta también le fue fiel esta vez, aportándole la total igualdad. Desgraciadamente, un estúpido error justo antes del control del movimiento cuarenta le valió el tercer cero. Esta falta no fue debida a la falta de tiempo sino a su estado deprimido. En la novena partida, tuve todo el trabajo del mundo para convencerle de seguir con esta misma apertura. Aunque Karpov se había preparado la partida, sólo pudo obtener una ventaja que mantuvo hasta el aplazamiento. Todo el mundo daba como tablas la posición aplazada, pero el movimiento secreto inscrito disimulado por Garri fue negativo y las negras se vieron con problemas inesperados. Los entrenadores pasaron toda la noche buscando el camino hacia las tablas. Pero, quedó tan difuso, como incierto para Karpov, el camino de la victoria. En esta crítica situación, nos faltaba una líder que supiera mantener la sangre fría en medio de esta tempestad desatada bajo el cráneo. El análisis se desarrolló en un clima de extraordinario nerviosismo, sin ninguna organización y fue, por lo tanto, de una pobre eficacia. Garri se presentó de nuevo al enfrentamiento exasperado y esa noche jugó muy mal. Dejó escapar su última posibilidad de hacer tablas a cinco jugadas, aproximadamente, de la rendición.

Cuatro derrotas, éste fue el precio que pagó el joven pretendiente por haber sido demasiado presuntuoso. Su falta de experiencia en los match de alto nivel quedaba fuera de lugar. Robert Fischer disputaba su primer (y único) match del campeonato en 1972 con el gran Boris Spasski de la época, pero esto no le impidió destronar a nuestro gran jugador de forma convincente.

Lo declarado en las entrevistas de antes del match y durante los enfrentamientos con los grandes de este mundo aún hicieron que la caída fuera para Kasparov más dura desde el primer momento. Perdió toda su seguridad. En este período, a nadie se le ocurrió conceder unos días de descanso a un pretendiente psicológicamente destrozado. El presidente de la Federación Internacional no demostró ningún interés para hacer valer en favor a Garri su derecho de *time-out* presidencial.

Actualmente, Garri habla mucho de la decisión que entonces se impuso: resistir a cualquier precio. En aquella época, era incapaz de tomar decisiones de tan abatido que estaba. Desde las habitaciones del hotel Rossia donde se alojaban los Kasparov, lanzaron llamadas de SOS. En respuesta, como supimos más tarde, los dirigentes de Azerbaiján enviaron al gran pensador, Tofik Dadachev, que llevaba mucho tiempo al servicio de la KGB. Su misión era devolver la confianza a Garri vaticinándole los resultados de las partidas. Ninguna información referente a estas predicciones fue comunicada a los entrenadores. Pero, varios años más tarde, Dadachev reconoció públicamente su contribución asegurando que todas sus profecías se habían realizado. Nos quedamos estupefactos ante un don tan excepcional y sólo lamentamos no haber sido informados a tiempo. Si estos pronósticos tenían algo de real, los entrenadores nos veríamos obligados a dedicarnos a otra cosa. Sobre el arte de predecir los acontecimientos pasados, cualquiera de nosotros hubiera podido competir con el especialista de Bakú.

Los entrenadores comprendían perfectamente cuáles eran las causas de la tragedia en el juego. La sorprendente disparidad entre la puntuación del match y las posibilidades respectivas de los adversarios, nos obligaba a buscar nuevos caminos. Propusimos a Garri que se pasara al método cínico que consistía en preparar cuidadosamente tablas rápidas con cualquier color; de esta manera podía ganar una o dos semanas y recuperar la calma. Eliminamos del repertorio todos los esquemas de aperturas agresivas o poco seguras (incluyendo la defensa Tarrasch) y los sustituimos por variantes destinadas a inutilizar el juego. Conseguimos pulir en pocos días esquemas "hiperseguros" que Garri utilizó en cada partida. ¿Tendría éxito nuestra empre-

sa? Lo dudo, a pesar de nuestro aferrisado trabajo. Pero fue el mismo Karpov quien acudió en ayuda de Garri.

En efecto, su preparación y el reparto de sus esfuerzos durante el enfrentamiento tenían como orientación una victoria con una puntuación impresionante, de modo que Kasparov no pudo considerarse durante mucho tiempo como pretendiente a la corona real. Muchos fueron los elementos introducidos en juego para que Karpov pudiera alcanzar fácilmente este objetivo despiadado. No conozco todas las sutilezas del plan, sobre todo de la parte ajedrecística, pero me vi afectado por la guerra psicológica, desencadenada en la sala de las Columnas y en el hotel. Esto saltaba a los ojos; esta sala estaba llena de personas civiles (pero con un estricto comportamiento militar) y por muchos otros, silenciosos y mirando fijamente los grandes éxitos que se sucedían. Más adelante, cuando estuvimos acostumbrados a ver a tan asiduos espectadores, nos dijeron que muchos eran parapsicólogos que asistían al match. No fuimos los únicos en captar constantemente una atmósfera pesada y tensa. Estaba convencido de que los servicios especiales realizaron en la sala de las Columnas experimentos de influencia psicológica y de manipulación sobre grandes grupos.

Todos sabíamos que Karpov ajustaba constantemente su estrategia. Ahora que había recibido de las propias manos de su adversario una gran ventaja, había decidido lanzar el golpe de gracia y apuntar de lleno al blanco. Si hubiera jugado con un poco más de actividad complicando ligeramente el juego, quizás habría conseguido su objetivo. El pretendiente, completamente *groggy*, no estaba en condiciones de resolver problemas aunque el grado de dificultad fuera mínimo. Karpov no dudó en sacar todo su mal carácter: no contento con haber decidido ganar por 6 a 0, pretendía hacerlo explotando exclusivamente las faltas de Kasparov. Humillarlo aún más y recrearse en la idea de la insignificancia de su persona. Por lo tanto, Karpov decidió esperar a que Kasparov cometiera grandes errores. Lo hizo deliberadamente de forma ostensible. En este cruel juego del gato y el ratón, el gato, de buenas a primeras, dejó de perseguir a su condenada víctima y éste fue su principal error, tal como veremos.

Garri se puso a conseguir tablas tras tablas, cada vez con más seguridad y durante dieciocho partidas consecutivas. En la decimosexta, incluso rozó la victoria, pero este fenómeno fue puramente fortuito, producto más bien de la indulgencia de Karpov que de la resurrección de las cualidades bélicas de Kasparov. En el campo de este último, el ambiente estaba muy caliente. Y cuando Garri fue incapaz de calcular una elemental variante ganadora, una simple formalidad seis meses más tarde, le dije a Klara, sentada a mi lado en la sala de

las Columnas, que quizá habría sido mejor retirarse al llegar que ganar en tales condiciones. Sin embargo, no hubo ni la sombra de una discusión sobre este tema; los Kasparov desde hacía mucho tiempo no escuchaban las opiniones de los entrenadores.

Reforzando su repertorio de aperturas, los entrenadores habían facilitado a Garri la producción de tablas en serie, pero rechazaba obstinadamente pasar a la ofensiva. Estaba presa del pánico ante la idea de perder otro duelo y encontrarse al borde del abismo. El visionario Dadachev declaró que precedía a Garri una puntuación de 0 a 5. Los entrenadores fueron los únicos en desconocerlo y nada en la reacción del jugador, cuando hablaba con nosotros, hacía suponer que conocía este pronóstico. Con esto, privados de este apoyo psicológico, comprendimos, basándonos en nuestra experiencia, que en un contexto de estas características, el miedo a perder conducía a un callejón sin salida y acercaba inexorablemente el momento de la derrota.

La derrota llegó después de una tensa calma de un mes y medio de tablas, que desanimaron a todo el mundo. Con la insípida posición aparecida en la vigésimo séptima partida, todo hacía presagiar una nueva tabla y le sugerí a nuestro chófer ir a dar una vuelta. Pero, de pronto, Garri se puso a jugar con torpeza. Su adversario le marcó enseguida. Las figuras de Karpov se acercaron lentamente hacia el peón contrario que se encontraba aislado y se lo comieron.

La quinta derrota no devolvió, justamente, la confianza al pretendiente, pero, curiosamente, le quitó el miedo a perder. Pudimos discutir con más facilidad. Queríamos convencerle: en este momento, el final del match estaba claro para todo el mundo, con lo cual, se trataba de salvar su honor ajedrecístico jugando varias partidas con un registro más agresivo, incluso medio kasparoviano. Los entrenadores, y también Botvinnik, Tal y, como ahora ya sabemos, Tofik Dadachev le incitaron a ello. Garri nos escuchaba atentamente, pero, acostumbrado a provocar tablas, no tenía prisa por variar. Una vez más, Karpov nos ayudó. Éste decidió iniciar maniobras más activas. Sus protectores, fatigados por esta agotadora confrontación, exigieron al campeón acciones rápidas y decisivas.

Se nos informó que el asalto final estaba previsto para la partida treinta y uno. Todo el mundo hablaba de ello. Este chivatazo estaba destinado a desmoralizar a Garri, a asustarlo. Por curioso que pareciera, el pretendiente se encorajó con esta noticia. Estaba contento de ver cómo su adversario le impondría una intensa lucha. Él no estaba muy decidido, pero como le repetían sus entrenadores, tenía que ir a por todas. Algo nos sorprendió a todos a nuestra llegada a la sala de las Columnas: los seguidores de Karpov se habían vestido con sus

más bonitos trajes de ceremonia. Había gran número de cámaras, cuando ya hacía mucho tiempo que habían perdido todo interés por el enfrentamiento. Un trabajador que conocíamos nos enseñó una corona de laureles escondida en un rincón de la sala, recién traída de Soukhomi. Se veía claramente que la cabeza de Kasparov no encajaba en ella y que se ajustaba perfectamente a la de Karpov.

Karpov jugó muy bien la primera mitad de la partida. Pero una vez obtenida una ventaja real, perdió pie por esta gran victoria tanto tiempo esperada. El campeón dio evidentes signos de nerviosismo y en algunas jugadas Garri llegó a crear un contrajuego potente, modificando la configuración del campo de batalla. Karpov se salvó de un gran problema cuando la bandera ya amenazaba con caer, su adversario le propuso tablas. En el hotel, Garri se maldijo durante mucho tiempo por este minuto de debilidad. Sin embargo, esta partida consiguió hacerle reflexionar, como había sucedido en la sexta partida del match contra Kortchnoi. Además, era visible su deseo de batirse, y recuperaba fuerzas. En la siguiente partida, Kasparov lanzó una gran operación que supo conducirlo hasta la victoria.

Karpov se vio afectado por su primera derrota. Vio cómo sus sueños de histórica victoria desaparecían. Ahora, se torturaba pensando en su estrategia de machete equivocada cuando dominaba por 4 a 0. En la siguiente partida, una importante novedad en la apertura de Kasparov le obligó, prácticamente, a retirar de su repertorio el movimiento del peón de dama que había sido su principal ventaja en este enfrentamiento.

Karpov se abandonó y empezó a perder interés por el juego. Visiblemente, daba signos de fatiga psicológica y de agotamiento físico. Entrábamos en el cuarto mes de una lucha agotadora e ininterrumpida y según los cálculos estadísticos que habíamos realizado antes del match, el momento en que el organismo de Karpov ya no soportaría la carga no tardaría en llegar. El joven pretendiente se había acostumbrado, desde hacía tiempo, a este duelo interminable como uno se acostumbra al ritmo diario de la vida. El *crac* del principio no estaba olvidado, pero el estrés quedaba muy lejos. Ahora se notaban los años de entrenamiento, el control de nuestro doctor, Khalid Gassanov, la fuerte salud y la juventud de Garri. De todos modos, había agarrado de nuevo al "toro por los cuernos" y el futuro no le parecía tan trágico. Su honor estaba a salvo y veíamos a los lejos una luz de esperanzas, muy débil pero excitante.

La puntuación permaneció intacta hasta Año Nuevo, pero la iniciativa de juego había pasado claramente a las manos del pretendiente. En los últimos meses del año 1984, el campeón fue salvado mila-

grosamente de un segundo infortunio. Los adversarios pasaron las fiestas en estados de ánimo bien distintos. Karpov, con cinco victorias, estaba sombrío y ausente. En efecto, no sabía de dónde obtener nuevos recursos para el asalto siguiente. Su joven adversario, muy animado desde hacía tiempo, esgrimía como si fuera una espada su único objetivo. Se sentía fresco y bien dispuesto, más seguro, como saltaba a la vista. Garri no podía decir en qué momento tendría lugar su segunda victoria, pero no se imaginaba en ningún momento una fatal sexta derrota. Cuando Karpov, elegido rey del ajedrez, había dado su bendición para la organización de match ilimitados, estaba muy lejos de pensar que caería en su propia trampa. Nunca había dudado de su buena suerte en el ajedrez.

En el cuarto mes del match, la mayoría de los aficionados al ajedrez ya habían empezado a desinteresarse por esta manifestación deportiva tan increíblemente larga. El match fue tema de caricaturistas y humoristas. La intriga sólo se mantenía por la posibilidad de un acontecimiento imprevisto: había una posibilidad de que el campeón del mundo fuera derrotado, ya que había perdido la confianza en sí mismo y se debilitaba. Cada día que pasaba era para él una nueva tortura e incluso los días sin partidas no le aportaban ningún descanso. Estaba constantemente contrariado y no podía dormir. Sólo deseaba una cosa, el final de este tormento, que todo acabara lo más pronto posible... pero conservando su corona.

El contrincante del campeón había reservado más medios. La crisis había pasado, aunque de vez en cuando se dejaba entrever en forma de repentinos cambios de humor. Pero los entrenadores ya estaban acostumbrados. Garri introducía fácilmente nuevos sistemas de apertura y, en tres partidas consecutivas, cortó los circuitos de las de Karpov¹. Éste tuvo que abandonar durante un tiempo la jugada 1.d4.

El campeón del mundo perdió definitivamente la fe después de la partida cuarenta y uno, que tuvo lugar a mitad de enero. La mañana de la partida, nuestro consejo de entrenadores había llegado a la conclusión de que la variante de apertura elegida por la noche necesitaba una revisión. De pronto, propusimos a Garri que jugara, por primera vez con las negras, la apertura Rusa que el mismo Karpov había utilizado con éxito. Habiendo intentado en vano encontrar una minúscula ventaja, habíamos estudiado durante el match esta defensa de hormigón armado. Nos habíamos convencido de su debilidad. Garri, como de costumbre, acogió con desconfianza nuestra propues-

1. Kasparov jugaba sistemáticamente la apertura preferida de Karpov. Es una maniobra única en su género, con una gran fuerza psicológica. (N. del T.)

ta. Pero detuve de plano al volcán de Bakú antes de que vertiera sobre nosotros su lava de palabras. Yo le expuse que, de todas maneras, esa noche se jugaría la apertura Rusa y que sería mejor que no perdiera el tiempo gritando. Que aprovechara las energías para memorizar las variantes adecuadas.

La apertura elegida por Kasparov provocó una desagradable sorpresa al campeón. En una situación donde ganar una sola partida le mantendría en la cima del Olimpo, se vio ofreciendo una posibilidad. Además, su adversario parecía hacerlo todo conscientemente. Lo que se jugaba en esta partida era mucho. Si quería jugar por la victoria, Karpov estaba obligado a elegir el avance que le parecía mejor para las blancas. Por otro lado, si con esto no conseguía la victoria y que el match continuara, entendía que se privaba de un escudo eficaz para jugar con las negras.

Karpov se introdujo por la vía más fuerte, pero sólo consiguió una mínima ventaja. Muy pronto el juego se niveló. Se encaminaban hacia las séptimas tablas. Pero el aspirante, como en la vigesimoséptima partida, dio un bandazo. En una jugada, Karpov pudo llevarse la partida y el match, pero dejó pasar su posibilidad.

Como para castigarle, la musa Caissa le impuso una prueba suplementaria. La partida fue aplazada en un final en el que Karpov poseía un peón de más, esperando una victoria. Garri estaba muy abatido por haberle ofrecido, virtualmente, tal regalo a su adversario por sexta y última vez. Al principio, incluso rechazó jugar la partida aplazada. Sus nervios no estaban al cien por cien y su posición de inferioridad en el aplazamiento le repugnaba. Incluso no tenía fuerzas ni para analizar. Esta vez fueron Dorfman y Vladimirov quienes sacaron del bache al joven aspirante encontrando un método técnicamente difícil para este final de partida, método que garantizaba al más débil un camino seguro hacia las tablas.

Toda la noche del día siguiente, Karpov se afanó por conseguir la victoria. En vano. Después de la partida, los entrenadores entrevistaron por primera vez la hipótesis –un verdadero tabú– que la victoria final de Karpov no era inevitable. Éste había quemado sus últimos cartuchos en esta, para él, dramática y decepcionante partida. Las dudas del principio, el desconcierto por haber dejado escapar la victoria, las vanas tentativas para tener éxito después del aplazamiento, era muy duro en una última posibilidad. Yo creo que esta partida derrumbó definitivamente al campeón.

Seguidamente asistimos a su agonía deportiva. Estaba completamente trastornado y sólo intentaba parar los movimientos. Garri dejó escapar una fácil ventaja en dos partidas blancas y sólo consiguió

su victoria en la partida cuarenta y siete con las piezas negras. Karpov jugó débilmente, sin ninguna lógica, y Garri después de dos horas de juego se dio cuenta de que el rostro de su contrincante estaba totalmente gris. Claramente, se encontraba mal. Algunos se sorprendieron de ver a Karpov proponiendo a Garri que analizara la partida cuando se parara el reloj. Una fuerte ovación se oyó en la sala. Ésta debía perturbar, incluso humillar, al campeón, pero se quedó sentado, desplazando lentamente sus piezas. Para nosotros estaba claro, no tenía ni fuerzas para levantarse de su silla. Tenía la impresión de que no se jugarían más de seis partidas antes de acabar el match. Pero todo finalizó rápidamente y de forma inesperada.

Después de la cuadrigesimoséptima partida, Karpov fue víctima de una fuerte crisis nerviosa que provocó gran embarazo a los funcionarios deportivos que se encontraban en la sala. La dirección del deporte propuso, de pronto, que ambos participantes pasaran una revisión médica. Los objetivos de esta ridícula iniciativa eran evidentes: se quería ganar tiempo para recuperar a Karpov. En esta época, los destacados personajes de la medicina espacial practicaban intensivamente sobre él. Esperamos nueve días hasta la siguiente partida, la cuarenta y ocho. Fue el tiempo exacto que necesitaron los organizadores para transportar la mesa de juego y los tableros de demostración de la sala de las Columnas a la modesta sala de conferencias del hotel Sport, separados ambos unos diez kilómetros. Así, Karpov pudo beneficiarse de un tratamiento de recuperación en la cámara barométrica del Instituto de medicina espacial.

La necia proposición de un examen médico era una trampa tendida a Garri, estaba claro. Si él hubiera consentido, el asunto habría empezado por la búsqueda de médicos con suficiente autoridad, la creación de una comisión, los debates sobre el menor problema, la redacción de un programa y los criterios decididos. Con esto, se hubiera podido alargar el match todo el tiempo que hubieran querido. Al menos tres semanas, creo, el tiempo suficiente de permitir a Karpov recuperarse lo suficiente para disputar dos o tres partidas. El aspirante hubiera vivido este período en una incerteza total. Se habrían hecho correr los más diversos rumores sobre la fecha de inicio del enfrentamiento. El riesgo de quemarse las alas era muy grande y comprendo que Garri y el médico oficial del equipo rechazaran verse implicados en este asunto. Es la dura ley del deporte: si uno de los protagonistas no puede continuar el combate, debe retirarse reconociendo su derrota.

Nuestros adversarios se vieron tan consternados que durante el tratamiento, el cosmonauta Sevastianov y el alto funcionario del aje-

dreiz Kroguis intentaron incluso que Garri se compadeciese. Dejaron escapar el rumor que los médicos temían por el estado de salud de Karpov. Incluso el ministro de Cultura, Demitchev, responsable del Comité de organización del match, suplicó a Garri por teléfono que “no acabara con él”.

Visiblemente, el tema estaba mal para Karpov, cuando decidió reaparecer. Pero de forma humana, no a lo bolchevique. Es decir, dejar la competición, trabajo que incumbía a los médicos. Éstos debían dar a conocer sus conclusiones: Karpov no estaba en condiciones de seguir el match por motivos de salud. Naturalmente, reconocía haber perdido. Con estos precedentes, Kasparov hubiera rechazado atribuirse el título de campeón del mundo, ya que la puntuación del match no le era favorable. Se vería obligado a declarar que estaba dispuesto a jugar un nuevo match en seis meses. El reino del ajedrez habría estado un tiempo sin soberano. Pero Karpov habría ganado el amor y la confianza de sus seguidores, ¿qué mejor para recuperarse? El campeón encontró inaceptable esta variante, que tampoco era la más favorable para Garri. Ser campeón del mundo era para Karpov una especie de título de nobleza unido al nombre de su familia. No tenía fuerzas para continuar, suplicó a sus influyentes amigos que interrumpieran el match, pero sobre todo que le conservaran el título. Los hábiles políticos resolvieron el problema en unos pocos movimientos.

La decisión de detener el match fue tomada a nivel del Comité central del partido comunista y las maniobras extraajedrecísticas empezaron. Los grandes cabecillas del Partido dieron orden al jefe de la delegación de Kasparov, Mamedov, que no se mezclara en los siguientes acontecimientos, tramados por hábiles “directores”. Se levantó alrededor del match una sospechosa agitación: cada día se pronunciaban conferencias, encuentros, entrevistas telefónicas con los miembros de la delegación y los mismos participantes. Todas las cosas indispensables para provocar un caos tal que sólo medidas de urgencia podían volver las cosas a su normalidad. El escenario era conocido y no tenía nada que ver con el deporte.

La partida cuarenta y ocho aportó una nueva decepción para los fans de Karpov. Jugó muy flojo, visiblemente sin ganas y se rindió sin luchar. Este duelo fue el último de un enfrentamiento de casi seis meses entre los dos titanes del ajedrez. En un momento dado, la diferencia catastrófica llegó a dos puntos y todos sentimos que la suerte del match pendía de un hilo.

Fue Botvinnik, el sabio, quien hizo el más fino análisis de la situación: “Veo tres variantes para concluir el match. La primera, la me-

nos probable, es que Karpov después de una ‘abstinencia’ de victorias de casi tres meses gane la famosa partida y siga campeón. La segunda, que Kasparov después de su fácil victoria en las dos primeras partidas gane aún la tercera y sea campeón del mundo. Esta variante, a primera vista, es más probable que la primera. Por esta razón, una tercera variante aún parece más probable: simplemente se detendrá el match”.

Sin embargo, los protectores de Karpov aún creían en un milagro, como el de Baguio de 1978. Allí, se había conseguido hacer recuperar a Karpov su ánimo belicoso después de un día de descanso. Había ganado una partida contra Kortchnoi y, por lo tanto, había conservado su título. Hoy, la partida siguiente iba, precisamente, precedida de un día de descanso; Karpov jugaría con las blancas. Una conjunción de signos tan favorable incitaba al campeón y a sus protectores a intentar una última posibilidad. Todas las conversaciones sobre la fatiga del campeón se interrumpieron de pronto. El último combate se preparaba desde ahora.

A *grosso modo*, conocíamos los métodos que utilizaban para preparar al campeón para cada nueva partida. Entonces comprendimos que la sorpresa “apañada” por Kasparov para el campeón, el lunes 11 de febrero, a las cinco horas de haber empezado la partida, intrigaba a los aficionados al ajedrez, y contrariaba muy mucho al campeón. Garri hizo saber a los árbitros que tomaría su último *time-out*. El riesgo estaba calculado; no sólo aniquilaba la preparación de Karpov, sino que hacía imposible una segunda, en el período de cincuenta horas que nos separaba del siguiente período de juego.

Los que rodeaban a Karpov fueron presa del pánico con esta noticia. El mismo día Campomanes llamó urgentemente a Dubaï, que llegó a Moscú por la noche. Estaba visiblemente disgustado por esta convocatoria. Para demostrar su independencia ante el Comité de deportes, presentó su propio proyecto al jefe de las delegaciones en cuanto llegó al hotel. El primer punto de este documento preveía detener el match después de sesenta partidas si ninguno de los dos participantes no podía hacer prevalecer seis victorias. También anunciaba su intención de ver al día siguiente sin falta a los dos competidores. Sin embargo, encontró la manera de ver al campeón esa misma noche. Cuando comprendió hasta qué punto era grave la situación, hizo una jugada poco habitual. Aplazó la partida al trece gracias a un *time-out* “presidencial”. De esta manera, entró en escena un nuevo protagonista del match que había golpeado rápido y fuerte.

El presidente de la FIDE no se presentó en el campo de Kasparov hasta el 14, acompañado del árbitro principal del match, Glico-

ric. Garri dormía y el presidente no insistió para verlo. Explicó la situación a nuestro jefe de delegación, Mamedov, a los ayudantes Mamedov y Timochchenko y a mí. No se trataba de dejar el match después de sesenta partidas. Campomanes decía que muchas personas estaban disgustadas de ver que el duelo duraba tanto tiempo y que la fatiga de los participantes era extrema, que continuar hacía pensar en un serio problema de salud. Nos mostró un documento que nos afectó particularmente. Era una carta del amigo de Karpov, Sevastianov. En nombre de la presidencia de la Federación del ajedrez de la URSS, pedía al dirigente de la FIDE que aplazara el match durante tres o cuatro meses, para preservar la salud de sus concursantes. Campomanes hablaba sin mucha convicción y no buscaba el diálogo. Comprendimos que no compartía esta opinión y que no quería defenderla.

Era una visita puramente formal, todo estaba decidido. Campo venía a informarnos de las gestiones que iba a iniciar. No estaba demasiado entusiasmado por su misión de verdugo del match. Nosotros queríamos reiniciar el juego en el plazo más breve. Ante nuestra insistencia, Campo se levantó diciendo que anunciaría su decisión al día siguiente. Nuestra pregunta “¿No habría partida mañana?” quedó sin respuesta. El pronóstico de Botvinnik empezó a tomar un aire realista.

Para los próximos días, yuxtaponiendo ciertos hechos, comprendimos lo que se había entretejido durante esos días. Al tomar su *time-out*, el presidente había salvado a Karpov, incapaz de jugar en aquel momento. En el entorno del campeón, la intriga no entusiasmó a todo el mundo, pero daba igual. El día de descanso, el gran patrón del match, Demitchev, intentaba conmovir a Garri, invocando el estado de su contrincante. Además, le aconsejó que no buscara ayuda en personas influyentes. Garri comprendió el aviso y en ningún momento se dirigió a Aliev. El joven aspirante calculó rápidamente las variantes del asunto y comprendió que el escenario donde tendría lugar el final del match era más ventajoso para su protector.

¿Quién, antes del match, había prestado atención a un nuevo y curioso punto del reglamento que concedía al presidente de la FIDE el derecho de tomar *cualquier* decisión? Los dos jugadores tenían otras cosas en la cabeza que estudiar los documentos de la Federación. El autor de este reglamento había resultado profeta. Campo decidió utilizar su excepcional derecho para detener el match sin esperar la partida cuarenta y nueve. La noticia se daría durante una conferencia de prensa que debía tener lugar en la sala, el mismo día de la siguiente partida. Nadie había invitado a Kasparov. Mejor aún,

el jefe de nuestra delegación había recibido órdenes de impedirle ir. Los entrenadores intentaron persuadir a Garri para que se trasladaran todos juntos al hotel Sport. La reunión pronto empezaría y nosotros habíamos entendido que podían tomarse las disposiciones más descabelladas. Ya salíamos cuando Garri apareció por la puerta gritando: “¡Vamos!”.

Llegamos juntos a la sala cinco minutos antes de que empezara la conferencia. ¡Había un gentío increíble! A pesar de la falta de publicidad y las invitaciones de última hora, los periodistas, por instinto profesional, sabían que allí tenían un artículo sensacional. Los representantes de todas las grandes agencias de prensa estaban presentes. El espectáculo merecía el desplazamiento. Nuestros funcionarios de deportes se quedaron estupefactos al ver a Garri entrar en la sala. Krogus fue el primero en reaccionar y propuso a Garri que se sentara en primera fila. A continuación, girándose hacia él le pidió que no hiciera ninguna declaración a la prensa. Garri, rodeado de sus entrenadores, ocupó las últimas filas y se convirtió, inmediatamente, en el centro de las preguntas. Karpov, lejos de dudar que Kasparov asistiría, se encontraba en ese momento no muy lejos del hotel, en su coche y ultimaba telefónicamente sus tratos con Campomanes. Éste le hizo saber de la aparición de Kasparov en la sala, lo que complicaba todo lo dispuesto. Campomanes, preocupado por el giro que había dado la escena, se precipitó a la sala sin saber aún en qué condiciones interrumpía el match. Entró, esbozando una gran sonrisa, aunque la cámara registró la mirada del presidente, una mirada desorientada, que huía hacia todos los lados. Su larga introducción, escuchada atentamente por todos los periodistas que sólo estaban atentos a él, se compuso de una serie de frases mal hilvanadas entre sí. Detrás de esta retahíla de palabras, se veía claramente que el presidente daba vueltas y vueltas febrilmente en su cabeza a lo que iba a decir. Finalmente, se decidió y anunció que el match se interrumpía y que el resultado quedaba anulado. Un nuevo match entre ambos candidatos (y con su consentimiento!) se iniciaría a primeros de septiembre con una puntuación de 0 a 0. Se notaba que le había dado muchas vueltas a su declaración y que había escamoteado un elemento fundamental. La mención del consentimiento de ambos protagonistas era una manera oculta de proponer a Kasparov que aceptara las condiciones.

La conferencia de prensa había dado un giro tumultuoso e imprevisible. En medio del jaleo, apareció Karpov junto a los funcionarios, como de costumbre. Éste se declaró dispuesto a jugar, aunque, claro está, no el mismo día. Separó el micro de su boca e hizo observar, con

delicadeza, a Campomanes que sus declaraciones no se correspondían de ninguna manera a sus acuerdos.

Campo, trastornado, decidió pedir abiertamente a Kasparov su opinión. En esto, el representante del ministerio de Asuntos exteriores, que presidía formalmente la conferencia de prensa, pero que estaba hasta la coronilla de todo el asunto, dejó escapar una información de la mayor importancia. De pronto, espetó a Campomanes: "Pero ¡la decisión ya está tomada!".

La atención general se centró entonces sobre Kasparov. Éste decidió subir a la tribuna. En una apasionada y convincente declaración exigió continuar el match, cerrando todos los temas.

En medio de la algarabía general de la sala se anunció la interrupción de la sesión. En la medida en que el deseo expresado por ambos jugadores, o sea, continuar el juego, contradecía la proposición del presidente, las autoridades se apresuraron a reunirse. Karpov les siguió.

Garri no asistió a la primera parte de esta deliberación. Quería calmarse y entender qué pasaba. No estaba acostumbrado a tal desencadenamiento de pasiones. Cuando unos cuarenta minutos más tarde entró en la sala donde tenía lugar la reunión, estaba ya finalizada. Un testigo, Alexander Rochal, fiel compañero de Karpov, reveló el contenido: "Estaban intentando convencer a Karpov, el leal soldado de las instancias superiores (en nombre de su posición era el coronel o el general, pero nunca iría en contra de las decisiones del Partido ni del gobierno): Tolia, firma... Tolia, firma... El match debe detenerse. Ya lo hemos anunciado. Tenemos una orden de más arriba. El match está parado. ¡Un punto, es todo! La decisión está tomada. A Campomanes no le sucederá nada, pero ¿y a ti?... ¿Lo has pensado?".

Karpov firmó. Y, lo que es peor, confió a su representante oficial, Viktor Batourinski, la transmisión a Campomanes de una proposición formal para que éste organizara un nuevo match en septiembre. La misión fue cumplida con un celo envidiable la misma noche del 15 de febrero. Más tarde, Batourinski escribiría en sus memorias: "Yo llevé la responsabilidad moral de no haber podido vencer las reticencias de Karpov y persuadirle de continuar el match". En efecto, los dos grandes maestros Vaganian y Balachov, ayudantes de Karpov, le habían exhortado, en vano, a unir sus últimas fuerzas para hacer frente a esta posibilidad única.

Kasparov, rechazó firmar el acuerdo y declaró a la prensa que él estaba dispuesto a reiniciar el match.

El match no continuó. Periodistas, jueces y entrenadores volvieron a sus casas. Tres días después de la conferencia de prensa, decidi-

mos, juntamente con Garri, demostrar nuestras fuerzas aceptando la propuesta de los periodistas del *Izvestia* de disputar un partido de fútbol. De forma sorprendente, las autoridades nos hicieron saber que ésta era una conducta reprobable. Todo esto, para que ninguna línea, ninguna fotografía sobre este partido después del match apareciera en los periódicos. El joven gran maestro se debatió como un viejo diablo sobre el terreno de juego durante el partido, suscitando la admiración de los espectadores que habían podido entrar. Ya estábamos en casa cuando vimos a Karpov en la televisión, sabiamente sentado al lado del presentador, evocando con voz untuosa la injusta decisión de Campomanes que le privaba de la victoria cuando llevaba la delantera por dos puntos.

Esto significaba que Karpov se había recuperado y reiniciaba las maniobras entre bastidores. Repentinamente, obedeciendo algún orden, el presidente de la FIDE y nuestro ministro de Deportes se preocuparon por saber si los participantes estaban dispuestos a continuar un match cuyo final se había anunciado, unos días antes, sin proclamar el resultado. Manifiestamente, las misteriosas fuerzas habían modificado su decisión. Se consideraba a las personas como simples almas en pena.

En ese momento, Karpov iniciaba otro ciclo de recuperación intensiva. No podía presentarse a la partida hasta pasada una semana. Garri caía en una gran trampa al dar su consentimiento para continuar la partida. Se habría iniciado en un momento favorable para Karpov. Sin embargo, estábamos familiarizados con la panoplia de medios puestos en funcionamiento este último mes por los protectores de Karpov, a fin de ganar tiempo. Pero, estaba seguro, estábamos lejos de haberlo visto todo. El período de espera antes de reiniciar el match hubiera sido un verdadero suplicio para Garri, ya que se habría aplazado siempre bajo los motivos más curiosos y, de hecho, muy sensatos. No hubiera tenido ninguna posibilidad de ganar en unas condiciones tan particulares. Garri había adivinado el fondo de este desagradable asunto y rechazó discutir sobre este tema. Habiendo visto que Kasparov no estaba dispuesto a jugar, Karpov, al contrario, desplegó una intensa actividad para reiniciar inmediatamente el combate. Conocía a la perfección el arte de adaptarse a las circunstancias y lo utilizaba sin remordimientos.

La actividad de Karpov le rehabilitó un poco ante los ojos de nuestra sociedad. Las personas ya tenían suficiente con intentar desenredar todos los hilos del conflicto y acogieron con indiferencia el hecho que Karpov mantuviera su título. El segundo acto del espectáculo supervisado por los protectores del Karpov finalizaba con un

éxito. Se había dicho a Garri que era impensable dejar vacante el trono del ajedrez. Karpov debía llevar la corona hasta el final del siguiente match. Ahora que todos estos temas han entrado en la historia, nos sorprendemos de que nuestros hombres de Estado hayan podido gozar con estas irrisorias pequeñas intrigas cuando otros asuntos eran de mucha mayor importancia para el país.

Dejamos atrás el mes de febrero y toda esta agitación. Nos quedaba poco tiempo para descansar y preparar un nuevo combate: seis meses por todo y para todo.

VII

Lucha de titanes

(Segundo match, 1985)

Empezamos a preparar el nuevo enfrentamiento, propuesto, esta vez, a principios de abril. Sólo habíamos tenido un mes y medio para descansar y adquirir una perspectiva en relación al grupo. Todo el mundo quería desembarazarse lo más rápidamente posible de la pesada fatiga psicológica. Pero estábamos tan entusiasmados por este terrible combate que repasábamos mentalmente, cada uno por su cuenta, las últimas peripecias, buscando los errores e ideas nuevas. Los tres *stages* de entrenamiento se desarrollaron en nuestro lugar favorito, Zagoulba. La magnífica playa de arena, el sol brillante, los paseos por el umbroso parque permitieron, como siempre, que Garri se recuperara con rapidez de su fatiga. Adquiría nuevas fuerzas de forma asombrosamente rápida.

Nuestro grupo permanecía igual. Con la experiencia adquirida a lo largo de los enfrentamientos, éramos capaces en muy poco tiempo de abarcar un enorme trabajo. Estudiamos las causas ajedrecísticas de los errores y los bajones de nivel en el juego de Garri durante el último match. Y más concretamente los aspectos donde nuestro protegido se había mostrado más fuerte, y aquellos en los que había sido más débil. De esta manera, pudimos elaborar una estrategia de conducción eficaz para la batalla. Por otra parte, si exceptuamos un mal comienzo, Garri controló totalmente la situación en el nuevo enfren-

tamiento. En fin, Garri también se preparó, sin volver la vista atrás y estuvo muy inspirado.

En mayo, realizó una gira por Europa. Los breves matches de entrenamiento que disputó con Robert Hübner y Ulf Andersson resultaron muy útiles. Pero, se produjo otro hecho que por sus consecuencias puso a los dirigentes deportivos particularmente nerviosos. Incluso introdujo un punto negro en la biografía de nuestro jugador. Cuando estaba en Alemania, Garri concedió una larga entrevista al semanario *Der Spiegel* que financiaba, dicho sea de paso, la zona alemana de su gira. Era la primera vez que un deportista soviético salía en las páginas de un periódico tan popular para hablar sin tapujos de los problemas de nuestro deporte. La "glasnot" dio sus primeros pasos y nuestros funcionarios encontraron de una audacia intolerable algunas de sus declaraciones ofrecidas a un periódico que aún hoy está considerado entre los soviéticos como "reaccionario". Lo más divertido fue que el Comité de deportes había confiado a un colaborador de la KGB la misión de acompañar a Garri en este viaje, que le había dado instrucciones concretas referentes a las entrevistas y que en la valoración global del viaje no había nada digno de mención.

Al dejar Hamburgo por Belgrado, Garri montó un gran revuelo en la prensa yugoslava al evocar el final del inacabable match con Karpov y, sobre todo, los papeles jugados por el presidente de la Federación internacional y del árbitro principal de la competición, Gligoric. El célebre gran maestro yugoslavo a quien Garri había pedido que fuera a Moscú no había estallado de alegría precisamente por este puesto de tanta responsabilidad. Éste no pudo impedir las anomalías de final, peor aún, participó en el escándalo provocado por la intención de interrumpir el juego, ignorando el propio reglamento. Desde Belgrado, Garri envió un mensaje a la FIDE donde expuso su versión de los hechos. Realizó todos estos pasos sin haber obtenido, como es habitual en nuestro país, el acuerdo previo de la Federación de ajedrez de la URSS ni, más aún, de las organizaciones que se escondían detrás de este nombre. El aspirante empezaba a disgustar a los dirigentes del Partido por su independencia y su insumisión. ¿Qué ocurriría si llegaba a campeón del mundo?, se preguntaban. Por lo tanto, decidieron dar una buena lección al joven rebelde.

Estábamos en pleno trabajo cuando densos nubarrones empezaron a acumularse sobre nuestras cabezas. A menos de dos meses del enfrentamiento, Karpov no pudo esconder por más tiempo a la prensa la buena noticia: en el año 1985 no habría ningún cambio en el firmamento del ajedrez. Naturalmente, tenía muchas razones para creer en su victoria, pero una afirmación tan perentoria dejaba supo-

ner que el brusco enfriamiento de los funcionarios del deporte hacia Garri escondía alguna opinión directiva de mucho peso.

Pronto se supo la fecha: el 9 de agosto. Ese día había sido convocada una asamblea especial de la presidencia de la Federación de ajedrez. Su orden del día: el examen del comportamiento antisoviético de Kasparov en el extranjero. Se apresuraron a condenarle por su intervención en el reaccionario *Der Spiegel*, cuando dos años más tarde, nuestro líder del momento, Mikhail Gorbachev recibía en el Kremlin al redactor jefe del semanario.

El examen, o más concretamente la amonestación, al que se había convocado a Kasparov, era una forma de castigo por conductas no incluidas en el código penal, pero que debían ser castigadas de forma implacable. Normalmente, se sancionaba a las personas que infringían las normas ideológicas ocultas, pero rigurosamente salvaguardadas por el régimen comunista. En principio, se anunciaban públicamente las medidas de represalia, de manera que los demás vieran lo que sucedía en caso de mala conducta. Se llegó a presentar los procesos públicamente. Pero nunca, nunca jamás se había llegado a la verdadera inculpación, promulgada el día anterior, en las sombras de los gabinetes del Partido y en ausencia del acusado. Allí se decidía la condena. Los otros debates, éstos ahora ya abiertos, sólo eran una formalidad carente de sentido, con una vocación puramente pedagógica. La decisión de arriba ya se encontraba sobre la mesa del presidente de la sesión. Sólo quedaba por inscribir en el protocolo la cifra exacta de la aplastante mayoría que había aprobado el juicio.

Una asamblea extraordinaria, una reunión justa antes del match sólo podía significar una cosa: la descalificación del joven insumiso. Karpov sabía de qué hablaba cuando declaró que nada cambiaría en el firmamento del ajedrez.

Aliev realizó un largo viaje al extranjero y Garri fue a ver rápidamente a los dirigentes de Azerbaiján para buscar ayuda, pero sus esfuerzos fueron insuficientes para anular la inicua decisión. Estábamos a pocos días de la famosa sesión de la presidencia cuando Garri consiguió ser recibido por Alexandre Yakovlev, que ocupaba, en aquel momento, uno de los más altos cargos del partido. Una vez informado a fondo del asunto, Yakovlev declaró que el match debía realizarse. Sus palabras se tradujeron en una orden directiva del Partido y fueron inmediatamente ejecutadas. Fue un golpe terrible para Karpov y sus protectores.

La sesión de la presidencia fue un lamentable espectáculo, rayando la bufonería. Era como si se hubiera propuesto a dos actores, justo antes de entrar en escena que cambiaran sus papeles. Todo el mundo

decía lo que se le pasaba por la cabeza. Se había obligado a personas a que dejaran sus actividades, a que fueran rápidamente a Moscú en avión... para que en su presencia se advirtiera verbalmente al joven gran maestro la poca delicadeza de algunas de sus declaraciones. En verdad, la montaña se había convertido en un grano de arena.

El match empezó en Moscú el primero de septiembre, como había declarado Campomanes en su momento. Para gran alegría de los entrenadores había sido nombrado jefe de la delegación de Azerbaiján Guennadi Rzaev, que había ayudado mucho al joven talento cuando daba sus primeros pasos en el ajedrez de alto nivel. Éste tuvo que hacer acopio de una gran paciencia y de una sangre fría ejemplar y desplegar una gran diplomacia para que nuestro colectivo pudiera trabajar con eficacia y sin contratiempos y pudiera mantener intercambios constantemente con el aspirante.

El match fue un éxito. A mi parecer fue el mejor de la serie de duelos entre los dos K, con unas partidas de alto contenido y un feroz combate en todo momento. Las únicas tablas rápidas de la tercera partida se debieron a una teórica novedad de Kasparov y a una sutil defensa de Karpov. Podemos citar una decena de partidas sorprendentes, tan tensas como un film de suspense.

Karpov demostró desde el principio del partido que tenía tanta fuerza como antes, pero no más. Sin embargo, esto no fue suficiente contra un adversario que había progresado espectacularmente en su arte y demostraba una gran seguridad. Una clara mejora en el terreno de la estabilidad psicológica, la agresividad de su estrategia en el match y la modernización radical de su repertorio de aperturas, sorprendieron a Karpov.

Desde la primera partida, un abanico de novedades teóricas se desplegó sobre Karpov, como lo reconoció su primer ayudante, Zaitsev, que obligó al campeón a resolver difíciles problemas desde la fase inicial de la partida. La primera de estas sorpresas, totalmente inesperada, le fue extremadamente desagradable. Garri se valió de un sistema que figuraba en el arsenal de aperturas de al menos cuatro grandes maestros que ayudaban al campeón. Ninguno habría sospechado que el audaz joven utilizaría una variante que ellos conocían como la palma de su mano. Karpov se encontró totalmente desarmado frente a esta apertura. Cuando nosotros la hemos estudiado, nos pareció que los avances considerados mejores en teoría, y que sus expertos también mostrarían al campeón, no se adecuaban a su estilo de juego. Y, además, los entrenadores de Kasparov no habían robado su plan. Karpov, no contento con haber sufrido una dura derrota no planificada desde la primera partida, continuó, durante prácticamen-

te toda la competición, jugando la defensa Nimzovitch con las negras sin conseguir encontrar un antídoto al esquema de su adversario.

Para este segundo enfrentamiento, nuestro colectivo no se equivocó al estimar que trabajar las aperturas, y con más razón preparar algunas sorpresas, podría ser decisivo, teniendo en cuenta el poco tiempo que habían invertido los protagonistas preparándose. Karpov había llegado con su "antiguo equipaje" y la fase inicial de las partidas fue para él una verdadera tortura. Peor fue la segunda mitad con las blancas, cuando tuvo que batallar duramente para equilibrar el juego.

De todas formas, Garri y sus entrenadores se mostraron superiores, tanto en la elaboración de la estrategia del match, como en la rectificación, en el momento adecuado, para tomar las medidas necesarias que garantizaran el éxito de su trabajo. Por contra, no conseguimos recuperar nuestro retraso en el análisis de las partidas aplazadas. Garri no quería que nadie dirigiera este trabajo. Su vivo ánimo era, como siempre, superior al nuestro, nadie conseguía seguirlo durante la reflexión. Su temperamento meridional impedía analizar de forma ordenada y tranquila. Ésta es una de las razones por las que no pudo ganar su segunda partida de un solo tirón al principio de la competición. La lucha, que había sido muy agitada, fue aplazada en una posición considerada por todos poco ventajosa para Karpov. Los entrenadores propusieron dos procedimientos para aventajarla. Garri imaginó un tercero, brillante sin duda, y manifestó toda desaprobación por cualquiera que arrugara la nariz ante las notas del genial analista. Descubrimos por azar el vicio de forma de la idea kasparoviana una hora antes del inicio del aplazamiento. Los reproches mutuos acabaron por deprimir a Garri, que rápidamente optó por las tablas.

Durante unas horas se atormentó por haber estado tan cerca de la victoria, hasta que perdió la cuarta partida. Nosotros estábamos muy contrariados ya que Garri había quemado en vano una de sus mejores ideas de apertura. Sin embargo, allí estaba el pretendiente pateando literalmente en la silla, como en la desafortunada vigesimo-séptima partida del match anterior y sucumbiendo al ataque. El aspirante se encontraba entonces en la situación habitual de quien debe recuperarse y parecía más calmado. No es fácil ignorar el papel de líder en esta clase de competiciones.

Sabíamos que el campeón contaba con puntuar al principio de la partida cuando aún no es demasiada la fatiga acumulada y el adversario lo tiene difícil para entrar en el rápido juego. Botvinnik nos había dicho que Garri tenía posibilidades de ganar si conseguía la

igualdad a media competición. Después de la ducha fría del principio, Karpov jugó invirtiendo el doble de energía durante unas ocho partidas. Intentó, como en el primer match, cortar las alas de su joven adversario. Pero Garri había tenido tiempo de hacerse fuerte, y no estaba tan desprevenido como en la sala de las Columnas. Los acertijos de las aperturas con los que agobiaba a Karpov, obligaron a éste a gastar mucha más energía y nervios desde las primeras jugadas. Karpov siempre había descuidado el trabajo analítico serio y su armamento antediluviano en las aperturas tuvo como efecto reducir a nada sus ambiciones, sus remarcables cualidades de combatiente y su fina comprensión del ajedrez. Perfectamente podemos estimar que el error incumbió a sus protectores y a sus seguidores. Ellos le habían hecho la promesa, por otra parte totalmente desconsiderada, de que no habría enfrentamiento, y habían frenado de pronto el ritmo de entrenamiento de su favorecido. Esto relajó progresivamente su presión. Este gran guerrero se sentía fatigado y decepcionado. De todo esto tuvimos una clara demostración en la partida decimoprimera. No pudo garantizar una difícil defensa con las negras y una grave falta de atención le costó la partida.

La epopeya del gambito Kasparov, que he descrito en la explicación de la espectacular decimosexta partida, quitó a Karpov sus últimas ilusiones. Esta epopeya duró casi diez días, suscitó grandes esperanzas, pero acabó con un derrumbamiento dramático y aparatoso.

Después del mes y medio que duró el match, Kasparov estaba sensiblemente curtido y aceptaba con mucha más calma el papel de líder. Pero fue gracias a las fenomenales cualidades de guerrero de Karpov que tuvimos que asistir hasta la última partida, la vigesimocuarta, a una lucha en la que el rigor nunca decayó. Naturalmente, habíamos comprendido que Karpov no renunciaría a su corona sin luchar. Pero nunca habíamos imaginado una resistencia tan encarnizada a pesar del diluvio de golpes que se abatían sobre él, ni esta constante voluntad por castigar al adversario al menor pecado.

En la decimonovena partida, Garri llevó su vis-a-vis una nueva jugada con una gran carga psicológica. Hizo pedazos la defensa del campeón en un estilo típicamente karpoviano, aprovechando la posición poco ventajosa de una sola figura negra. Pensábamos que era imposible encajar dos KO al principio de la carrera. Pero nos equivocamos. El campeón había perdido su fuerza de ataque, sus armas, pero aún se tenía sobre sus dos piernas, defendiéndose desesperadamente, intentando encajarle a su contrincante una jugada a la buena de Dios.

Garri, hasta cierto punto, se lo permitió. En efecto, a medida que se acercaba a tan deseado objetivo, el aspirante perdía su dominio. En este período intenso, Garri se encontraba en un estado de ánimo característico de quienes se han fijado un objetivo superior y están a punto de alcanzarlo. Con la necesidad de acabar pronto, desapareció repentinamente en él el miedo a perder una preciosa ventaja. Sin embargo, el campeón sólo podía esperar un milagro frente a la superioridad aplastante de Kasparov en las aperturas. Esto se manifestó sobre todo en la segunda mitad del match y le permitió abordar con regularidad la batalla en posiciones conocidas y ventajosas. Pero faltó poco para que se produjera este milagro.

Hacia el final de la vigésimo segunda partida, Karpov salió de la apertura en una posición soportable y se inició en lentas maniobras. El aspirante, a un punto de la victoria final, perdió, de pronto, el hilo. A causa de dos flojas jugadas, pasó de una posición de igualdad a una posición perdedora. Garri no consiguió ganar la vigesimotercera partida, la suerte de la corona del ajedrez se jugaba en la última partida.

El carácter de Garri estaba forjado de tal manera que se concentra mejor, que es más fuerte cuando una situación no le deja diferir la elección. Durante este último día, determinante, sabía que no debía perder. Mañana sería demasiado tarde.

Esta vez los entrenadores consiguieron dominar a sus colegas del campo contrario. Habíamos adivinado con absoluta precisión la apertura que se presentaría en el tablero y su ramificación. El aspirante obtuvo una dosis de confianza suplementaria muy necesaria en una partida tan importante. Ustedes podrán leer la detallada explicación de cómo golpeamos en el punto justo y cómo Garri ganó su corona.

En este apasionado match, los adversarios disputaron veinticuatro intensas y complicadas partidas, cuyo mérito recae en el nivel de preparación ajedrecística y física, pero también en su estabilidad psicológica en condiciones de estrés permanente.

Por desgracia, en nuestro equipo no contábamos con un psicólogo profesional. Para resolver las numerosas cuestiones de equilibrio mental, mantener sanas las relaciones en nuestro grupo, debíamos recurrir a métodos empíricos que nos hacían gastar energía y tiempo. Nuestro médico, Khalid Gassanov, no era un especialista en psicología y no pudo enseñar a Garri la forma de utilizar el entrenamiento mental antes y durante la partida. Pero, de todos modos, nos era de gran ayuda por la bondad y la calma que emanaban de su persona en las situaciones más complicadas. Los entrenadores también estaban unidos por un único objetivo y conseguimos, sin demasiadas dificultades, mantener una atmósfera creativa y tranquila, lo que, creo yo,

aportaba a nuestro juego fuerzas suplementarias. Durante nuestros paseos diarios de una hora con Garri, evitábamos cualquier discusión para no sacar a nuestro “cliente” como le llamábamos entre nosotros, de su energía nerviosa. Atentos para neutralizar su temperamento expansivo, observábamos un ritual inmutable que excluía cualquier vana agitación, cualquier improvisación. Siempre íbamos a la partida en el mismo orden, en el mismo coche. Y acordábamos de antemano nuestro tema de conversación. Nadie le debía distraer de la próxima batalla. Antes de salir del coche, recibía la tanda de golpecitos en la espalda por nuestra parte, manteniendo la tradición de los jugadores de hockey al agruparse, antes del partido, alrededor de su entrenador. A partir de este momento, Garri se separaba completamente de nosotros y se incorporaba a la armada de madera ordenada para la batalla sobre el tablero.

El día decisivo no había pánico en nuestro grupo, ni ningún nerviosismo excesivo. Quizá esta tranquila movilización, en la espera de la “batalla de su vida”, tuvo una positiva influencia sobre Garri. Estaba silencioso y extraordinariamente concentrado. La partida se inició con rigurosa puntualidad y con un silencio casi completo durante todo el rato. Los breves consejos de los entrenadores los dio esta vez Iossif Dorfman: “Garri, hoy puedes convertirte en campeón del mundo, sacando partido de tus dificultades. El sistema que tiene más probabilidades de ser adoptado hoy sobre el tablero es muy débil y haciendo uso de la prudencia puedes conseguir tablas. Pero hoy tú eres muy fuerte y puedes ir al combate sin ningún temor. Una cosa más, te pedimos que permanezcas bien recto ante el tablero. Por favor, no te encorves como si te pegaran. Todo va a salir bien”. Ya hemos llegado. Es el momento de salir. Último consejo ritual en el coche. Ninguna excitación, todos están tranquilos y confiados. “¡Dios mío, dale fuerza! ¡Que no se desmorone!”

Este match fue el último que yo “jugué” con Garri. Llegué con él, crucé la sala, me senté en el mismo sitio de siempre de modo que me pudiera ver y me quedé allí hasta el final. No fui en ningún momento hasta el centro de prensa donde se aglomeraban grandes maestros y periodistas. La sala donde se jugaba era mi Paraíso cuando Garri ganaba, el lugar de mi calvario cuando perdía. Yo lo adivinaba perfectamente en la época en que podía, prácticamente sin equivocarme, saber lo que pensaba, si la posición era beneficiosa o no. Durante varios años, fui para él una especie de sostén psicológico, reforzaba su confianza en el momento del combate. Mirándome, sabía lo que yo pensaba de la posición. En ese match, para no dar pie a protestas, los asientos vecinos al mío estaban vacantes y nadie se sentaba. Yo

mantenía la calma incluso en las situaciones más dramáticas y me esforzaba por transmitirlo a mi protegido. Una vez campeón del mundo, Garri empezó a tener una alta opinión de su persona. El deseo natural de los jóvenes por conseguir su independencia y liberarse de la tutela de los adultos sólo se veía limitado por la dependencia material. Mi influencia empezó a pesarle y nuestra mutua comprensión empezó a decaer. Desde el siguiente match, en Sevilla, personas impacientes por ayudarle le acompañaban en vez de los entrenadores y sólo en dos o tres ocasiones vi surgir las pasiones del teatro ajedrecístico. Pasaba la mayor parte del tiempo en el centro de prensa.

Durante este segundo match, viéndole muy lúcido, Dadachev apareció varias veces por nuestra residencia, pero su trabajo con Garri era un misterio para los entrenadores. Sólo una vez tuve la ocasión de entrevistarme con él. Le pedí que usara su influencia para dar confianza a la madre de Garri, todos lo necesitábamos. Dos años más tarde, Dadachev indicó, durante una entrevista, que había aconsejado a Garri una estrategia de juego e incluso un dispositivo de apertura decisivo para la vigésimo cuarta partida.

Karpov, por su parte, concedía una gran importancia a la preparación psicológica. En su grupo ésta gozaba de un considerable nivel. En el match de 1978, Vladimir Zoukhar, profesor de psicología, jugó un importante papel, incluso determinante en la victoria de Karpov sobre Kortchnoi. Éste hacía regularmente largas sesiones de relajación con Karpov y en las últimas semanas luchó por medio de hipnosis contra el insomnio que había debilitado al campeón. El gasto de energía y de fuerza por parte de Zoukhar durante un campeonato era tal que debía cuidarse durante casi un año antes de recuperar plenamente su capacidad de trabajo. Después de Baguio, Zoukhar cayó en el olvido, nadie debía conocer las debilidades del nuevo héroe. “Nos separamos de Zoukhar enseguida después de Baguio y no nos vimos nunca más”, escribía unos años más tarde Zaitsev. En el match de 1981, contra el mismo Kortchnoi, en Merano, un psicólogo del Instituto de medicina espacial formaba parte de la enorme delegación soviética. Pero tuvo poco trabajo ya que Kortchnoi era mucho más débil y Karpov le ganó fácilmente. Sin embargo, en 1984, los especialistas del mismo Instituto no fueron lo mejor para su paciente. Los últimos meses del match, la hipnosis habitual ya no surtía efecto. Era necesario aplicar los métodos de rehabilitación de los cosmonautas, incluyendo una fuerte medicación. Visiblemente, las partes implicadas estaban descontentas unas de las otras, y el campeón, además, no sabía a quién imputar la fuga de información acerca de sus métodos de recuperación. En 1985, encontró un nuevo

“gurú” en Odessa, donde tenían lugar los *stages* de preparación. Grigori Rojnovski, que se hacía llamar el hipnotizador, llegó a ser imprescindible para Karpov. Llegó al match con un grupo de asistentes. El problema del sueño era agudo y la ayuda del hipnotizador fue eficaz. El campeón, después de una derrota, reapareció a la siguiente partida dispuesto a que no se repitiera. Sin embargo, el conflicto afloró en la última partida. Mientras estaba sentado en mi sitio habitual, de pronto me di cuenta de que, unos treinta minutos después de iniciarse las hostilidades, un asistente de Rojnovski estaba en el centro de la primera fila, a pocos metros de la mesa de juego y miraba fijamente a Garri con aire agresivo. Este hombre distraía su atención y sólo se apoyaba en el respaldo de su asiento cuando Garri se alejaba del tablero. Estuve observando durante una media hora sus movimientos. Cuando ya no tenía ninguna duda, me precipité a la sala donde se encontraba el doctor Guerchanovitch, que acompañaba a Karpov en todos sus match. Le indiqué que hiciera salir inmediatamente de la sala al hombre que intentaba molestar a Garri. Guerchanovitch y yo teníamos buenas relaciones con Zoukhar, y Mikhail Yakovlevitch me comprendió. Cuando volví a la sala, el asistente había desaparecido y no lo vimos más.

En el grupo de Karpov había un segundo psicólogo cuya misión era mantener las relaciones interpersonales en armonía, factor imprescindible para el funcionamiento de un gran grupo. Era un gran especialista y no pudimos evitar envidiar a nuestros colegas.

En este match, por primera vez, se presionó a los entrenadores. Ésta procedía de los diferentes organismos que dirigían el mundo soviético del ajedrez que estaban muy interesados en que Karpov conservara su título de campeón. Pero, nos pareció que esto era la avanzada de un ataque de mayor envergadura contra nosotros. Aceptamos con serenidad y comprensión las inútiles disputas que se producían siempre en el momento de firmar las órdenes de trabajo de los dos entrenadores de Kasparov, socios del club de la Armada, como Karpov, cuando trataban de ir a nuestros *stages* de entrenamiento. En revancha, otro entrenador, Iossik Dorfman, que, por otra parte no pertenecía al club, fue objeto de una verdadera caza. Incluso se le ofreció una gran suma de dinero y se le garantizó su instalación con toda su familia en Moscú a cambio de que pasara información ajedrecística a Karpov. Dorfman informó al jefe de la delegación y pidió protección. Pero todo este juego, a pesar nuestro, influyó, y aunque la ventaja de Kasparov en la preparación de las aperturas era considerable, las proposiciones amenazadoras no cesaron en todo el enfrentamiento y nos pusieron nerviosos desviando nuestra atención.

Yo no quería pensar que Karpov fuese el instigador de toda esta trama. Quizá él mismo nunca fue informado. Pero, en su entorno había muchas personas para las que el fin justifica los medios. En el siguiente match, actuaron a mayor escala y, desgraciadamente, con más éxito.

La clausura del match no careció de interés: las tradicionales felicitaciones oficiales al nuevo campeón y la entrega de la corona de laureles que correspondía a los funcionarios que, obedeciendo órdenes, habían desplegado todos sus esfuerzos para impedir que Kasparov conquistara el título mundial. Era para ver: sus cabezas cabizbajas en el momento de entregar el triunfo al joven campeón. Éste se dejó llevar en su alegría como un niño. Cuando, después de la ceremonia de clausura, volvimos al hotel llevando delicadamente la preciosa corona, el decimotercer campeón del mundo demostró que aún era muy joven. Estuvo llamando a todas las puertas dando verdaderos gritos de alegría. Era su forma de liberar todo el estrés, todos los sufrimientos que habían jalonado su camino hacia el Olimpo del ajedrez. Y además, era el grito de triunfo del vencedor. Sí, a la victoria con una V mayúscula.

Seguidamente se hizo la pregunta ¿durante cuánto tiempo? Antes de la clausura del match, los camaradas responsables no tuvieron ningún problema para convencer a un eufórico Garri de que no se querellara contra Camponames si organizaba un match de revancha. Y que tampoco se mostrara muy duro con él en la rueda de prensa de los campeones. El gran responsable del deporte, Gramov, dijo a Kasparov: “De todas formas, ¿cómo puede proponer un match de revancha en el estado en que se encuentra Karpov y con su historia sobre dudosas operaciones financieras?”. Durante todo el mes de noviembre nunca se pronunció la palabra match de revancha.

En esa época, los funcionarios deportivos se interesaban muy de cerca por la actualización de un sombrío asunto que remontaba bruscamente a la superficie. Éste estaba vinculado a una estafa de un agente de Karpov (cerca de un millón de marcos alemanes).

Ante la determinante última parte del match de Baguio, la firma de un contrato con la firma NOVAG para la publicidad del ordenador de ajedrez Tolinka había puesto a Karpov de muy buen humor. Aunque una pléyade de representantes de la KGB no le quitaban la vista de encima, el Comité de deportes no estaba incluido en el secreto, lo que era considerado un crimen incluso en 1985, cuando ya habían pasado siete años. Lo más sorprendente era que una vez confiado a su agente alemán el cobro del dinero de esta publicidad, el campeón, cuyo sentido del ahorro formaba parte de otra época, incluso

olvidó la existencia de esta transacción financiera; sólo años más tarde, y también gracias a Campomanes, volvió a recordarla. Aunque el tribunal de Hamburgo condenó a su apoderado, los dos “héroes” de esta villana historia se vieron desacreditados.

En su conferencia de prensa, Garri anunció que la actividad de la Escuela Botvinnik iba a reiniciarse y que esta vez la frecuentaría en calidad de asociado de su antiguo maestro. Éste había decidido, después de una interrupción de ocho años, volver a la enseñanza activa. Los intercambios creativos entre estos dos grandes personajes del ajedrez no habían cesado en los últimos años. Garri visitaba con frecuencia a su maestro, le hacía confidencias, compartía sus dudas y le informaba de sus éxitos. Progresivamente, los consejos del maestro adquirieron una perspectiva más general, convirtiéndose en una especie de ritual. Pero ya no era esencial, ya que los progresos del joven eran sorprendentes y preguntaba por la experiencia y la seguridad que le proporcionaba. Era normal que la influencia pedagógica de Botvinnik llegara a su fin.

Y, he aquí, que a partir de 1986, la escuela recibió la doble denominación de Escuela Botvinnik-Kasparov. Rápidamente reunió a los mejores jóvenes talentos, llegados incluso de otras escuelas, pero todos se encontraban, generalmente, a dos pasos del éxito. ¿Qué joven jugador hubiera rechazado ir a aprender cerca de un tándem tan irresistible? Después de poco tiempo de asistir a las clases de esta escuela, única, varios jóvenes orgullosos y a punto para el título, empezaron a despuntar, unos tras otros, como campeones “educados” por eminentes especialistas: Serguei Tiviakov, Vladimir Akopian, Mikhail Oulybine, Alexei Chirov, Vladimir Kramnik, Boris Alterman. Esta alianza pedagógica, única, no duró demasiado tiempo y se rompió en 1987. Las clases fueron suspendidas.

Menos de un mes después de su coronación, Garri estaba en los Países Bajos para disputar con Jan Timman un corto y brillante match. No tanto por la puntuación (+4 -2 = 0) como por la belleza y la riqueza de ideas propuestas por los adversarios durante seis duelos asombrosos. Esta competición tuvo un enorme impacto en Europa. Miles de aficionados llegaron para ver el juego del joven campeón, los periódicos y la televisión acordaron un programa para estos eminentes especialistas. En el Oeste, el ajedrez tomó características de fenómeno social. Incluso los hombres de negocios se interesaron por el tema.

Sabiendo que los dirigentes deportivos no tenían ninguna intención de organizar un nuevo match entre Karpov y él y que su mandato de campeón se prolongaba al menos por dos años, Garri trazó

grandes proyectos de participación en la vida pública y ajedrecística. Pero pronto tuvo que renunciar. Cuando volvió de los Países Bajos, el mismo Gramov le anunció que un match de revancha debía tener lugar en un breve período de tiempo. Añadió que el derecho de Karpov a esta competición era perfectamente legítimo. Sin tardar, Campomanes y el presidente de nuestra Federación, el ex cosmonauta Sevastianov, hicieron sendas declaraciones en la prensa. Éstas eran de una similitud asombrosa: una negativa de Kasparov significaría su descalificación automática.

La bonita vida del nuevo campeón acababa cuando no había hecho más que empezar. El clarín tocó una vez más a formación.

VIII

Los juegos paraajedrecísticos (Tercer match, 1986)

El campeón del mundo no tuvo ocasión de descansar demasiado tiempo. Desde principios del año 1986, la dirección deportiva pensaba que un match de revancha era totalmente incongruente, pero hablaba de respeto por los acuerdos anteriores.

Debemos recordar que antes, en la víspera del segundo match, Garri se había comprometido por escrito a jugar en 1986 el match de revancha de Karpov. Sí, ésta era la fórmula exacta. El antiguo derecho a un match revancha era restablecido de nuevo por Karpov y desapareció también con él. Se había colocado a Garri en tales condiciones que prácticamente le había sido imposible rechazarlo.

Una vez conseguido el título, Garri intentó restablecer la justicia proponiendo, o bien, legalizar estos matches para todos los futuros campeones, o bien, suprimirlos de una vez por todas. El principal opositor de Kasparov en este tema fue el ex cosmonauta Sevastianov, amigo íntimo del antiguo campeón, que en esa época era presidente de la Federación. No podía aguantar a Kasparov y, al igual que en agosto del año anterior, soñaba con verlo descalificado.

En definitiva, el compromiso fue firmado: el match de revancha de Karpov se llevaría a cabo, pero en julio y agosto y no en febrero como reclamaba el presidente. Era la primera vez en la historia de

los campeonatos del mundo que dos match se desarrollaban en menos de un año de intervalo. El más elemental respeto por el vencedor exigía que se le diese tiempo para descansar y disfrutar un poco de su gloria. Un año antes, de forma conmovedora, Sevastianov se había preocupado por la salud de los protagonistas. Incluso había pedido a Campomanes que interrumpiera el match por tres meses, en nombre de la Federación que parecía no tener ni voz ni voto. Y ahora insistía para que el enfrentamiento fuera lo más pronto posible. ¡Olvidadas las discusiones médicas! Pero no tardamos en ver las razones que le llevaron a acortar el tiempo entre los dos match.

Este aplazamiento llegó muy oportunamente: en febrero debía volar urgentemente hacia la lejana Novossibirsk. Allí vivía uno de sus entrenadores, el gran maestro Guennadi Timochchenko que prestaba su servicio militar con el rango de comandante. Se había encontrado un pretexto para molestarle y sus jefes le habían retirado el permiso para trasladarse al extranjero. Aún faltaba un mes para que recuperara todos sus derechos y, aun así, con problemas.

Ese mismo mes de febrero, el gran maestro Dorfman recibió en Lvov la sorprendente visita del Sevastianov y Karpov. Estos dieron sendas conferencias en grandes anfiteatros, y no olvidaron visitar los confortables despachos de los dirigentes regionales. Quizá era pura coincidencia, pero después de su visita, Dorfman no obtuvo los permisos necesarios para dejar su país. Garri pidió ayuda a la dirección de los sindicatos soviéticos que tuvieron que desplegar toda su energía para solucionar este problema en el último minuto.

Evgueni Vladimirov, el tercer entrenador, era el único que podía ayudarle. También servía en la armada, pero con el rango de lugarteniente. Teniendo como base el Alma-Ata, seguía viajando con toda libertad a través de la Unión soviética, incluso para sus asuntos personales. Y sin pedir las autorizaciones necesarias. Era un riesgo cuando uno era militar y nosotros siempre le veíamos salir airoso. Tengo la impresión de que en algún momento, durante el mes de enero, nuestros adversarios encontraron el punto débil a nuestro grupo. Es difícil creer que los ilícitos desplazamientos de Vladimir pudieran pasar tanto tiempo desapercibidos. Evidentemente, éste fue colocado frente al siguiente dilema: o bien incurrir en una sanción disciplinaria muy severa, a la medida de la falta, desertión repetida, o bien...

Mientras tanto, en el mes de marzo, nuestra base de entrenamiento de Zagoulba se había convertido en tres meses en la casa de los ayudantes de Kasparov. Garri se fue a Europa a realizar varias exhibiciones, y un corto match contra el gran maestro inglés Miles. Nosotros seguíamos sin él.

Un día de abril, Dorfman, que compartía su habitación con Vladimirov, me hizo partícipe de su sorpresa: había un extraño cambio en Evgueni. Tarde, por la noche, cuando todo el mundo se había retirado a descansar, Vladimirov cerró la puerta de cristal de la habitación y escribió durante mucho rato. Una mañana, salió a hacer su footing habitual, olvidando sobre la mesa sus escritos nocturnos. Iossif había recibido, copiado con cuidado, un capítulo de nuestra enciclopedia de aperturas dedicado a la defensa Grunfeld. Esta apertura debía ser la pieza clave del próximo match. Nuestros analistas habían modificado radicalmente un buen número de jugadas comúnmente admitidas. Nos vimos muy afectados. Evgueni nunca se había mostrado muy amante de las notas. Poseía una gran memoria y almacenaba todas sus ideas. Sin embargo, de pronto, tanta aplicación, y estas frecuentes vigiliass.

Como decano del grupo, tenía la siguiente elección: hacer estallar el escándalo o dejar las cosas como estaban, no sin tomar ciertas precauciones. En el primer caso, el asunto tenía todas las posibilidades de concluir con una ruptura con Vladimirov justo antes del match. Y sólo nos quedaba por adivinar a dónde iría con nuestros secretos en la mente. Por esto, opté porque la cabeza de Evgueni permaneciera en nuestro campo. Y, además, de esta forma, Garri no se vería torturado por la duda. Respecto a las medidas de prevención de posibles filtraciones, decidí poner al profesional a trabajar con nosotros. Tuviémos que cambiar el programa de trabajo y reducir al mínimo los análisis comunes.

En estas circunstancias se despertó en el seno de nuestro equipo una profunda falla interna, muy desagradable, y, por desgracia, no la única. Nuestra comunidad de investigadores se disgregaba. El apogeo de nuestra actividad creadora situado entre 1983-1985 fue seguido de un brutal declive. Más grave aún, nuestra cohesión se hacía aguas. Tuvimos la impresión de ser todos diferentes, por la edad, el carácter e incluso las ambiciones. Con anterioridad, estábamos unidos alrededor de un objetivo común, que también era el de Kasparov. Para conseguirlo habíamos gastado todo nuestro tiempo y nuestra energía. En esta época, considerábamos a Garri como un miembro más de *nuestro* colectivo. Apoyando su combate por un mundo del ajedrez más justo, nos esforzábamos por preservar entre nosotros una relación de igualdad. El gran trabajo a realizar nos unía.

A medida que Garri avanzó en la jerarquía, se alejó poco a poco de sus compañeros. En cierta medida, era lógico: su éxito le hacía acceder a otro nivel social, encontró numerosas nuevas ocupaciones, interesantes y que hinchaban su amor propio. Éstas pronto ocupa-

ron el tiempo que antes dedicaba al ajedrez, pero, sobre todo, hicieron crecer en él un sentimiento exagerado de su importancia en la sociedad.

Durante largo tiempo, en nuestras relaciones con este destacado jugador de ajedrez, convertido en aspirante de campeón del mundo, le considerábamos simplemente como Garri, ese chico al que todo se le podía decir, sabiendo que escucharía con oído atento y dispuesto. Nuestro grupo conoció entonces sus mejores momentos, pero éstos se redujeron como una vela encendida. Ahora, cuando venía a vernos, se le notaba acaparado por otros, muchas veces arrastrado por un torbellino mundano. Se creía con derecho a contestar cualquier llamada telefónica, fuera de su madre o del chófer, a entrar en la habitación donde trabajábamos o a interrumpirnos con una conversación sin importancia... Muchas veces su voz tenía un acento autoritario. Siguiendo el poco inteligente consejo de no sé quién, pronto intentó comportarse como un dirigente o un empresario. "Nosotros formamos un solo colectivo; por esto todos debemos actuar como yo juzgue necesario", nos dijo al final del primer match. Así, en una de sus numerosas entrevistas, todos nos vimos relegados al rango de colaboradores. Pienso que una asociación de creadores constituida sobre la base de la adopción voluntaria de una cierta forma de relación entre sus miembros se disuelve cuando esta forma o el principio que rige estas relaciones sufre un cambio radical. Nuestra comunidad se disgregó cuando la igualdad de derechos que nos unía fue cuestionada insidiosamente, pero de manera irreversible. Las ambiciones personales pasaron a ocupar el primer lugar, la confianza mutua desapareció. Era el verano de 1986.

Otro problema nos afectó justo antes de partir hacia Londres. La costumbre quería que yo cumpliera las funciones de primer ayudante en los matchs y Dorfman las de segundo ayudante. Pero yo siempre había defendido que los entrenadores tenían los mismos derechos y los mismos méritos. Esto cambió cuando los Kasparov se distribuyeron los roles de ayudantes entre ellos, decidiendo los *time-out*, modificando el orden del día, etc. Alguien arremetió contra el amor propio de Timochtchenko, que bruscamente exigió que se le atribuyera la categoría de ayudante. Yo incluso acepté que me reemplazara, pero Garri lo echó a perder todo al decir que no toleraría discusiones en su unidad de combate. Con esto, Guennadi llegó a Londres diciendo pestes de todos y de todo. Vivía a parte del equipo y sólo venía a los análisis por orden de Garri. Rechazó categóricamente ayudarnos en la segunda mitad del match y partió directamente hacia Novossibirsk.

Garri no sabía qué paño se quemaba en el campo de sus entrenadores, pero Litvinov fue informado desde el principio. La dirección del Azerbaijón le había confiado la misión de respaldar el trabajo del equipo kasparoviano y su trabajo consistía en cortar la fuga de informaciones, ¿sería por su primera profesión? Por lo tanto, hasta ese día no me pude explicar este misterio: ¿por qué no conseguía descifrar la mayoría de las intrigas extraajedrecísticas de la parte contraria? Por primera vez, tuve más miedo que alegría ante los éxitos de nuestro trabajo con los análisis, los cuales ¿se encontraban ya bajo los ojos de nuestro competidor? ¿Habíamos trabajado para nada?

Las emociones sufridas por nuestros grupos no acabaron al bajar del avión. Llegados a Londres, supimos que Adorjan ya estaba allí. Había venido con la intención de ayudar a Garri. Después del primer match, éste había sido el único que mantuvo relaciones con el jugador húngaro. Pero cuando el tema fue integrar o no a Andras en el equipo, Garri decidió mostrar su arte en la diplomacia, que tantas imperfecciones había mostrado en el conflicto con Timochtchenko. Decidió dar la última palabra a los entrenadores. Al día siguiente, Adorjan volaba hacia Hungría.

A pesar del poco tiempo de que disponían para organizar el match, los ingleses habían hecho muy bien las cosas. La ceremonia de apertura fue excepcional: incluso Margaret Thatcher pronunció un discurso de bienvenida a los participantes. Los amantes del ajedrez invadieron la sala y el recinto y formaban largas filas de espera ante las ventanillas. Por primera vez se utilizaron varios ordenadores: para presentar las partidas, trabajar en el centro de prensa o distraer a los espectadores en el recinto.

El match de revancha de Karpov fue, a mi parecer, el mejor match de Kasparov. Luchó contra su oponente en condiciones muy difíciles, como veremos más adelante. Pero, se mostró tan fuerte que nada pudo detenerle. Su juego era más completo que en el segundo match. Ahora, se entregaba con más convicción gracias a profundas reflexiones y desarrollaba con gran arte sutiles planes posicionales. Su posición más sólida en el mundo del ajedrez le daba confianza en la vida; al contrario, sólo se sentía seguro en el momento de tomar decisiones ante el tablero. Las dudas cada vez eran más escasas. Una relativa alteración de su capacidad de cálculo se vio compensada por una clara mejora de su juicio de las posiciones, por el hecho de haber memorizado una gran cantidad de ellas y haberlas analizado.

Su adversario había sabido sacar provecho de las amargas enseñanzas de los matchs anteriores y apareció como un enigma y un émulo capacitado. Así, consiguió maravillas en las partidas, no dudó

en agudizar más el juego, aunque fuera a costa del sacrificio de un peón a cambio de la iniciativa “a la Kasparov”.

Sin embargo, lo más sorprendente para Garri fue ver a su adversario lanzarse, por primera vez, sin refunfuñar a los agudos y fundamentales avances de inicio de partida. Además, parecía que cada vez sabía más teoría y desbarataba nuestra preparación. En vez de la decena de grandes maestros que le seguían en los matches anteriores, Karpov había formado un nuevo grupo que incluía Igor Zaitsev, Serguei Makarytchev, Konstantin Lerner y dos experimentados maestros Mikhail Podgaests y Elizbar Oubilava. Había consultado con Valeri Salov y Alexandre Beliavski. Ahora bien, triunfar, diría más bien, propulsarse a tal nivel de preparación de las aperturas como hizo el ex campeón para este match, exigía un trabajo prolongado de un colectivo fuerte o bien la adopción de otras medidas más extraordinarias.

Al ver a Sevastianov luchar desesperadamente como un viejo lobo de mar para empezar el match, se podría pensar que estas medidas excepcionales venían desde principios de año. Cualesquiera que fuesen, permitían a Karpov elaborar una estrategia que no se le asimilaba en nada: agresiva y típicamente kasparoviana. Una estrategia completamente distinta, es cierto, habría resultado inadecuada, casi contraindicada para los esquemas de aperturas “kasparovianas” adoptadas en prácticamente todas las partidas.

El debut del match devolvió la ventaja al campeón del mundo. Dos partidas blancas de Kasparov quitaron de las manos de Karpov, una de sus últimas bazas, sin duda la más célebre, su superioridad en el arte de crear posiciones tan finas como encaje de bolillos. En estas partidas, fue claramente superado por Kasparov que acumulaba pacientemente, a la forma de Karpov, microscópicos pequeños plus posicionales desde la apertura. Garri pensaba intimidar a su adversario de esta manera.

Generalmente, una preparación se consume por la puesta a punto de una estrategia de juego. El jugador y sus entrenadores evalúan por el trabajo realmente efectuado en relación al trabajo previsto, el estado físico y psíquico del jugador entre otros factores. A partir de aquí, establecen un sistema aproximativo de distribución del esfuerzo durante toda la competición, eligen las fases de asalto decisivas, en qué orden y en qué momento serán introducidas las nuevas aperturas que deberán modificar el curso de la batalla, etc. Para esto, es particularmente importante evaluar, con el máximo de objetividad y precisión, los méritos y los errores de su propio juego, de saberlos comparar a las cualidades y defectos del contrincante. Sobre esta base, se

puede definir quién es el más fuerte en un momento dado, incluso teniendo en cuenta no sólo los aspectos puramente ajedrecísticos. Antes del match ya habíamos estimado que Karpov contaría con imponerse con un juego basado en maniobras posicionales sutiles y lentas y por su aptitud encajar los movimientos. Pasada la cuarta partida, que se saldó con una seca pérdida para él, habríamos podido creer que sólo contaba en su activo con el arte de sufrir. Evidentemente, esto es poco para ganar un match.

Pero la quinta partida me obligó a entrever lo peor: la transmisión de informaciones procedentes de nuestro grupo era uno de los componentes de las estrategias de Karpov. Éste eligió esa noche una ramificación muy complicada y aguda de la defensa Grunfeld. Garri optó bruscamente por un avance poco estudiado que contenía una pequeña “joya”, una novedad nuestra, debería decir de mi composición. La idea me había venido en Londres, una decena de días antes de la partida. La había mostrado a Garri, a Dorfman y a Vladimirov, que se sentaban cerca de nosotros. Ellos la habían examinado unos minutos, habían pronunciado dos o tres palabras como “interesante” y fue todo... La olvidamos ya que había otros problemas que nos preocupaban mucho más. Así, con toda la sorpresa del mundo, vi a los adversarios, como si se hubiesen puesto de acuerdo, encaminarse rápidamente hacia mi posición. Deseaba con todo mi corazón que Garri hubiera olvidado esta idea, que no había sido objeto de un serio análisis, pero, por desgracia, no podía olvidar su remarcable memoria. Para el avance dimos la palabra a la víctima: “Karpov encontró cómo refutar la nueva idea en unos veinte minutos. Esto me puso la mosca detrás de la oreja: era muy difícil que Karpov hubiera preparado tan cuidadosamente antes del match una nueva apertura que lo más probable era que el adversario nunca utilizara. Y si el problema había sido nuevo para él, hubiera tenido que pasar mucho más tiempo ante el tablero reflexionando sobre toda esta nueva línea de juego. Entonces, ¿una preparación en casa imaginada en Londres? Pero, sabía con certeza que en el debut del match, Karpov estaba preocupado por otros problemas más urgentes, la defensa Nimzovitch, por ejemplo, que nunca conseguía nivelar el juego. Es difícil comprender cómo su equipo ha conseguido en menos de una semana preparar una variante tan complicada con un refuerzo importante y, aún más, en una dirección anexa. ¡Qué gran poder adivinatorio!”. Es cierto que hubiera podido creer que Karpov estaba sentado cerca de nosotros en el momento de nuestro análisis-exprés de diez minutos y que la había estudiado a fondo en su casa para encontrar los puntos débiles.

Efectivamente, había encontrado el fallo de la coraza ya que Garri se confundió y se hundió literalmente sin intentar siquiera encontrar la mejor defensa.

Seguidamente, el poder adivinatorio de nuestro adversario apareció varias veces. Nuestra principal baza en el segundo match, la aplastante superioridad que poseía Garri en la fase de las aperturas, se volatizó muy misteriosamente, aunque habíamos previsto otras novedades y esquemas. El golpe fue muy duro para Garri. Sufrió mucho y se perdía en conjeturas antes de llegar progresivamente a la terrible pero lógica conclusión.

Pedí a Litvinov que intentara algo para detener la hemorragia, pero nada cambió. La pasividad de nuestro “competente camarada” aún hoy es un misterio para mí. Felizmente, el valor ajedrecístico de Garri era muy superior al de Karpov. Esto le permitió avanzar a su adversario en el medio juego, como fue el caso de prácticamente todos los duelos y aniquilar la omniscencia de Karpov en las aperturas. De no ser por esto, el match hubiera podido convertirse en una verdadera catástrofe para Kasparov. Demos de nuevo la palabra a Garri: “Las adivinanzas psicológicas me torturaban en Londres prácticamente después de cada partida. Fuera la sorprendente analogía de las búsquedas analíticas muy especializadas o la repetición sobre el tablero de nuestros análisis abastecidos de las mismas faltas, que fueron fatales, como en la cuarta partida, o incluso la presencia totalmente inexplicable del tema de las siguientes reuniones. Después de la séptima partida, por primera vez, emití la hipótesis de una fuga de información. Pasada la duodécima, precisaba que esta información partía de uno de los nuestros. Al mismo tiempo, la situación se presentaba de tal modo que mis suposiciones me llevaron a Timochtchenko. A causa de su individualismo, existía siempre discrepancia entre el equipo y él...”.

Pasadas ocho partidas, Garri recuperaba la cabeza de la competición y los suplicios londinenses finalizaron relativamente bien. Unos días más tarde, volábamos hacia Leningrado donde tendría lugar la décima partida del match.

Kasparov continúa en sus memorias: “En Leningrado, estaba un poco más tranquilo. Comprendí que jugaba mejor que Karpov y contaba con aumentar mi ventaja. Lo conseguí a partir de la decimocuarta partida, aunque Karpov se seguía orientando con la misma facilidad y la misma rapidez en una posición de apertura teóricamente nueva para él. Por esto, la alegría de la victoria se mezclaba con un sentimiento de inquietud. Aunque Timochtchenko ya no estaba con nosotros desde hacía tiempo, los prodigios seguían igual”.

Unos días antes de la decimosexta partida, Garri encontró un extraordinario ataque combinatorio, precisamente en una ramificación de apertura utilizada regularmente por Karpov. Pidió a Vladimirov y a Dorfman que comprobaran a fondo la idea. Éstos demostraron a fuerza de variantes que el ataque de las blancas, a pesar de contar con una figura menos era muy peligroso. Yendo hacia la partida, Garri había prevenido a su madre de que no se inquietara cuando sacrificara un caballo ya al principio.

Sin embargo, en el momento de poner el pie en la mina, su adversario, después de una corta reflexión se dirigió hacia otro camino, considerado, sin duda, de segundo orden. Garri recuerda: “Sin duda tuve la impresión de que Karpov jugaba este movimiento sin entusiasmo particular. Tenía la impresión que había substituido la variante fundamental, combativa, por otra, preparada a toda prisa, quizá justo antes de la partida. Yo me orientaba mejor en estas complicaciones vertiginosas y mutuamente peligrosas, y los dispositivos de combate de las negras fueron aplastados. La ventaja era de tres puntos. En el contexto de euforia general, nadie se tomaba en serio mi perplejidad ni mi inquietud. ¿Qué sucedía? ¿Karpov adivinaba de nuevo? En ese preciso momento, Vladimirov dejó escapar que nos dejaría después del match”.

Fue entonces cuando entró en escena un personaje cuyo nombre, Igor Akimov, estará asociado a los dramáticos acontecimientos que siguieron. Karpov, que hubiéramos podido creer totalmente destrozado, continuó jugando en el mismo estilo agresivo, ganando sucesivamente tres partidas e igualando el marcador. Son cosas que pasan, pero todas las preguntas que nos hacíamos y que, en definitiva, nos llevaron a la operación quirúrgica, planeaban alrededor de la extraña decimo-octava partida, la décima en la cuenta de esta terrible serie. Todo había empezado en la apertura. Para comprenderlo debemos referirnos a un artículo aparecido al final del match en la revista *El meridiano de los estudiantes* que contaba con Karpov entre sus redactores. Pudimos leer los recuerdos de Akimov, amigo íntimo del ex campeón, con el cual pasaba en Leningrado todas las temporadas de reposo. Es interesante analizar los elementos del artículo, que se refieren a ese día fatídico, como lo hacen los jugadores de ajedrez después de una partida. Así, leímos: “Son las tres de la mañana, y Karpov está sumergido en la posición... Yo estoy sentado frente a él. Me gusta la posición de las figuras blancas, pero la disposición de sus piezas, decididamente, no nos complace.

”– ¿De dónde procede esta posición?

”– Es la que se presentará mañana en el tablero... Bueno, no mañana, hoy. Pero, no la entiendo. Yo muevo las figuras, las desplazo

y no es así. Ninguna sensación natural... Una posición típicamente kasparoviana...

”- Entonces, ¿por qué quieres jugarla, Tolia?

”- Comprende, no todo es tan sencillo. Kasparov está totalmente metido en esta posición, no tiene ni una arruga. Conoce todas las posibilidades y los escollos. No la teme y la va a utilizar... ¿Ves mi dama? La desplazo hacia abajo en la décima jugada, y la situación se encuentra inmediatamente modificada. Nadie ha utilizado nunca este movimiento...”.

¡Qué confesión es este extracto! La noche anterior a la partida, el jugador se tortura la mente para intentar encontrar avances aceptables en una posición, claramente, negativa y que, además, le disgusta enormemente. Pero, he aquí, unas diez horas más tarde por el bien tener de Karpov la encontraremos *obligatoriamente* en el tablero de la sala de juego. Karpov lo *sabe*. Nos preguntamos cómo podía *saber* precisamente que después de dos brillantes victorias españolas en las dos partidas blancas anteriores, Kasparov renunciaría de pronto a mover el peón del rey. Admitimos que Karpov tenía una intuición genial. Lo admitimos. Pero, en este caso, había sido favorecido por una segunda intuición genial: saber que Garri, a pesar de la ventaja convincente desde el principio del match con la defensa Nimzovitch renunciaría a esta espléndida arma, y que su elección recaería sobre la Nimzoindia. Concedamos a Karpov otra idea genial. Pero después, ¡chapeau! Ya que ¿cómo podía saber sin equivocarse que Kasparov al actuar así adoptaría un avance aún nunca utilizado? Y Karpov, incluso sabía que su contrincante se sentía en esta posición como pez en el agua. Por otra parte, esta era la estricta verdad, el análisis de las variantes de esta posición apenas llenaba dos páginas y la discreta retirada de la dama negra en el décimo movimiento no se mencionaba. ¿Estaba él con nosotros cuando analizábamos? o ¿había visto nuestras notas? Llegamos a la conclusión de que incluso si lo conocía, se arriesgaba mucho pensando romper el juego con un movimiento de tercer orden en una partida contra un experto en la susodicha posición de apertura. Y, con más razón cuando este experto es el campeón del mundo.

Pienso que la elección de Karpov era un procedimiento psicológico retorcido destinado a reforzar las sospechas del contrincante (que estaba perfectamente informado) en pleno match. De esta manera, él pensaba hacer perder el frágil equilibrio moral de Garri que, entonces, sólo le quedaba meter la pata. Como era de prever, Kasparov salió muy bien de este pequeño problema ajedrecístico primario y obtuvo una enorme ventaja, incluso quizá decisiva. Pero, tal como

había previsto Karpov, Garri, lleno de furia por esta nueva manifestación de la omniscencia de su contrincante, se quedó a un paso de la victoria. Cuando Karpov estaba en *zeitnot*, Garri perdió por un momento el control de la situación y jugó un pobre movimiento. Después de esto, la partida fue aplazada con bastantes posibilidades para el campeón.

Estudiamos la posición durante toda la noche. Karpov tenía tres posibilidades. Encontramos un buen plan que podía crear importantes perspectivas de tablas en la primera posibilidad, la más peligrosa para Garri. En la segunda ramificación, por orden de peligro, establecimos el modo de anularla. La tercera vía la examinamos muy por encima. La falta de perspectiva del ex campeón era tan evidente que nos limitamos a anotar una corta variante a modo de ilustración, pero que contenía un error desde el primer movimiento. Inmediatamente y sin esfuerzo, encontramos una tablas simples en dos movimientos, pero... pasemos de nuevo la palabra a Akimov: “Estábamos en el coche y Karpov no sabía cómo continuar después del aplazamiento; cuando llegamos a la sala de juego aún no lo sabía. Pero en el momento de dar la mano a Kasparov, le miró a los ojos y tomó su decisión. *No eligió el mejor plan, pero era la revancha más sorprendente*. Si Kasparov la había analizado *tan atentamente como la variante principal*, las tablas se producirían a los pocos movimientos... Kasparov demostró que no estaba preparado y cometió la falta”.

Pero Karpov había hecho un buen cálculo al leer la preocupación y la indecisión en los ojos de su contrincante. Esperaba esta única y grave falta, sabía dónde estaba y, teniendo en cuenta el estado de ánimo de su adversario, probablemente caería en ella. Me costaba recurrir al instinto ante todas estas concordancias de análisis de nuestros dos equipos incluyendo, incluso, las faltas graves. La vida, sin embargo, me llevó a otras explicaciones.

La reunión que habíamos mantenido por la noche, después de un final tan desafortunado como extraño, fue muy agitada. Cuando empezamos a reflexionar sobre de dónde procedía la fuga de información, prácticamente nadie contestó, nos vino a la memoria el raro comportamiento de Evgueni. Nos dimos cuenta de que una hora antes de reiniciar la partida aplazada, había desaparecido de la casa, cerrando con llave. Y nos acordamos que Karpov había llegado diez minutos tarde. Evgueni, muy nervioso, intentó excusarse. Pero nosotros aún intentábamos guiarnos por el principio del: “Bien, muchachos, intentemos vivir en buena armonía”, y cada uno recuperó sus pertenencias sin querellarse, pero con una gran inquietud.

Todavía hoy me queda un asunto incomprensible: ¿cómo Karpov había aceptado alojarse con su equipo en una casa situada a una centena de metros de nuestro inmueble particular? En todos los otros matchs, nuestras residencias se encontraban a cien leguas una de la otra. Lo que es fácilmente explicable. La tensión nerviosa es tan fuerte que incluso un encuentro fortuito durante un paseo bastaría para cambiar el humor. Nuestra zona de descanso en Leningrado estaba prevista desde mucho antes del match. Karpov, sin tener que preocuparse de la manutención que era en gran parte subvencionada por los poderes públicos, no hubiera tenido ningún problema para encontrar una tranquila casa bien lejos de nosotros. Cuando llegamos supimos que nuestros adversarios se instalarían en una zona muy incómoda de la isla de Kamennyi, situada en la proximidad de nuestro domicilio. A un lado de su casa se encontraban unos almacenes de material cinematográfico, llenos de ratas, y, al otro, colindaban con una clínica oncológica. Además, la casa que ocupaban tenía más inquilinos. Era una elección bien extraña, que encajaba muy poco en la naturaleza de Karpov, que nunca quería verse menos favorecido que su adversario.

Para evitar cualquier sospecha entre nosotros, tomamos varias decisiones: no dejar la casa demasiados días, controlar nuestras conversaciones telefónicas, hacer trabajar por separado a los entrenadores –a situación excepcional, medidas excepcionales. El único en declarar que no se sometería a estas condiciones fue... Vladimirov. Digamos que para un espía era una actitud imprudente.

Garri intentó convencerle de que tuviera un poco de paciencia durante el período de alerta, pero Evgueni se escapó de nuevo de la casa antes de la decimonovena partida... Y Karpov demostró demasiados conocimientos en una nueva y compleja ramificación de apertura que estudiábamos desde hacía mucho tiempo, pero que habíamos guardado secretamente. Karpov se mostró agresivo y soberbio en esta partida, pero su mala memoria no le habría permitido jugar tan rápidamente la apertura sino la hubiera sabido de antemano. Akimov escribió: “Karpov sabía ya cómo atravesar la defensa Grünfeld que falló una vez más”. Esta frase, aparentemente anódina fue un acceso de franqueza por parte de alguien próximo a Karpov, poco dado a las sutilezas ajedrecísticas. Karpov nunca hubiera tenido que utilizar todas las variantes súper agresivas de la defensa Grünfeld que le había valido un éxito tan aclaparador en el match. ¿Adónde habían ido a parar sus conocimientos? A ninguna parte, estaban muy bien especificados.

Convocamos una nueva reunión que fue tormentosa y extremadamente franca. Las fugas de información que escondíamos a Kasparov

desde el principio del match, pero que él poco a poco había ido intuendo, fueron el tema principal de nuestra discusión. Los entrenadores se pronunciaron de nuevo para que se adoptara una forma de trabajo que excluyera toda posibilidad de sospecha. Una vez más, sólo Vladimirov se opuso categóricamente. Además, intentaba por todos los medios de conservar un teléfono en su habitación. Quizás era víctima de una crisis nerviosa, pero no tuvimos otra solución que pedirle que abandonara nuestra casa. Marchó al día siguiente de la vigésima partida. Al mediodía se nos informó de que nuestro contrincante había pedido un *time-out*. “Karpov se había despertado deprimido [¡después de tres victorias sucesivas!]. Notaba la cabeza pesada [no había dormido haciéndose mala sangre...]. Los dos directivos del equipo entraron en su habitación. [Uno de ellos era Toupikine, el inamovible patrón del Partido de Leningrado, dispuesto a todo por su Tolia.] En principio, nunca se entraba en casa de Karpov, ellos lo hicieron [¿qué había pasado?] *Todo el mundo lo entendía*, lo sabían, menos yo, novato en este asunto... cinco minutos más tarde, Toupikine iba a informar a los árbitros de que Karpov se tomaba su último *time-out*”, explicaba también Akimov. ¡Era incomprensible! Esta decisión parecía absurda por parte de un aguerrido luchador como Karpov. ¡Acordar una tregua de al menos tres días ante un contrincante dudoso! Además, el motivo dado de las dificultades de apertura parecía ridículo, porque se sabía que Karpov no tenía razón. Efectivamente, había dificultades. Debía sentarse ante el tablero sabiendo que íbamos a modificar a fondo nuestro repertorio de aperturas. Pero, por primera vez, él ignoraba lo esencial, es decir, la posición concreta que se presentaría.

Nuestro médico, Khalid Gassanov, y Klara Chaguénovna tuvieron que luchar mucho para sacar a Garri de su estado retraído. En tres días, los entrenadores tuvieron a punto una nueva arma de combate, dispuestos a utilizarla en las cinco últimas partidas. Ésta se quedó en su funda. “No hace falta escribir sobre las últimas partidas”, comentó desolado Akimov, y lo entendemos. Los observadores, atentos, después de las cinco últimas partidas llegaron a la conclusión de que habían sido jugadas por un doble de Karpov y, además, un doble poco competente. Ningún signo de agresividad ni de vivacidad en su juego, ninguna seguridad en las elecciones y ni la más mínima manifestación de su asombroso poder adivinatorio.

Estaba convencido de que existía un canal por donde transcurría la valiosa información, y que después de la marcha de Vladimirov, dejó de funcionar. Esto no quiere decir, sin embargo, que pasara por Vladimirov o exclusivamente por él. El origen quizás era doble, y el

segundo intermediario, más prudente, se había sumergido como un submarino. En este caso, como en el otro (con más razón si Karpov era puro como un niño recién nacido), el ex campeón hubiera tenido, si sabía cómo, que salvar su reputación, manteniendo el mismo estilo agresivo de estrategia antes de caer por el abismo.

Entonces, el día del curioso *time-out* de Karpov aconteció otro suceso. Mas tarde supimos que había hecho una visita-relámpago a sus protectores de Moscú. Tenía la impresión que le había llegado el día en que un incidente le hacía perder todo interés por el match. Durante las cinco últimas partidas, Kasparov tuvo sentado en frente a un hombre paralizado, asustado hasta el punto que las peripecias del tablero parecían serle muy lejanas. Las figuras karpovianas parecían anémicas. En ningún momento, Kasparov, rozó la derrota. Y su concentración al final del *zeitnot* de la vigesimosegunda partida le abrió un magnífico camino hacia la victoria. Fue una justa recompensa, concedida por Caissa, por su coraje y tenacidad. Kasparov no tuvo ningún problema en las cuatro últimas partidas. Veía claramente que su compañero, agresivo y astuto el día anterior, se contentaba con defender.

Una decena de partidas de las diecinueve primeras podía, fácilmente, entrar en el rango de obras de arte del ajedrez. Pero es decepcionante haber visto como el match se envilecía con juegos totalmente ajenos al ajedrez, llevados a cabo por los fanáticos de Karpov que querían asegurarle la victoria a cualquier precio.

Las autoridades de Leningrado también habían hecho lo posible para demostrar que sólo les complacería una victoria de su Anatoli. Cuando después de dos victorias consecutivas de Karpov, el plato de la balanza empezaba a inclinarse, las pasiones de sus seguidores también se habían desatado con gritos de: “¡Tolia, mátales!”. La competición deportiva tomaba aires de enfrentamiento político con fuerte olor nacionalista. La clausura del match no tuvo nada que ver con una ceremonia solemne ni con una festividad. La parte artística del programa cuya principal atracción debía ser una versión coreográfica de la decimonovena partida, fue acortada y todo se desarrolló sin calor ni relieve.

En esta batalla de nervios, los dos participantes necesitaron ayuda psicológica. Esta vez, Karpov encontró el apoyo necesario en Igor Akimov, seguidor suyo desde hacía mucho tiempo. Este hombre, fuera de lo común, médico de carrera, había estudiado parapsicología, medicinas paralelas y escribía. Desde principios de los años setenta, empezó a escribir sobre Karpov en términos ditirámicos en los principales periódicos. Por contra, sus artículos sobre Kasparov se dife-

renciaban, en conjunto por una agresividad provocante y una total subjetividad. Estaban llenos de ira, y el joven jugador estaba siempre representado con colores sombríos y humillantes. El tono de sus artículos se suavizó y consiguió cierta objetividad cuando al final del quinto y último match, Karpov, por una razón desconocida, le agradeció sus servicios. En tanto que psicólogo, Akimov aportó a su cliente una gran ayuda en dos matches. Nosotros pudimos constatarlo viendo el equilibrio del ex campeón, su forma de “aguantar” la jugada y de recuperarse con prontitud para la siguiente partida. Akimov, sin embargo, no fue capaz de sacar a Karpov del estado de *shock* en que se sumergió durante los días que separaron las partidas diecinueve y veinte en Leningrado.

Antes del match, Karpov había ido varias veces a llenarse de energía con Djouna, una vidente conocida entre nosotros. Ésta le había dado, a modo de adiós, un amuleto que llevaba su efigie y que debía mantener siempre junto a él. La ayuda de una parapsicóloga, como reconoció más adelante Garri, fue también una forma esencial de sostén. Una vez más, las continuas conversaciones telefónicas con la vidente Dadachev fueron los mejores tranquilizantes para los Kasparov. Ésta vino a Leningrado expresamente para la partida vigesimosegunda y acudió a la sala del espectáculo. No hay ni que decir que Garri la ganó.

No condenen ustedes a estos grandes guerreros por su manía de videntes y otros parapsicólogos. La sucesión de duelos para la conquista del título había, de año en año, deshecho las últimas reservas físicas y nerviosas de estos dos grandes jugadores. Los métodos habituales de recuperación no eran suficientes.

Una vez finalizado el match, los dos grandes maestros partieron hacia la Olimpiada de Dubai donde el equipo soviético debía enfrentarse a la acérrima competencia de los equipos americanos y británicos. Nuestros jugadores lo tuvieron mal para hacerse con el oro, pero brillaron sin par. El campeón del mundo cosechó la victoria del equipo batiendo al polonés Schidt, cuando las otras partidas ya habían finalizado. La olimpiada al completo siguió el desarrollo de esta partida. Reunidos en un mismo equipo, los irreconciliables adversarios del día anterior, se transformaron en hermanos de armas. No podemos más que entristecernos con la idea de que la lucha incesante por la mítica y prestigiosa corona del ajedrez haya podido desnaturalizar hasta tal punto sus relaciones.

Era la primera vez que entrenaba a Garri para un torneo olímpico. El gran maestro Efim Geller que nos dirigía en Dubai, hizo la siguiente apreciación sobre mi trabajo: “Nikitine ha realizado una con-

tribución de peso a la gestión del equipo. Incluso en los momentos más difíciles su seguridad y su sangre fría fueron de gran ayuda”.

Garri, aunque consiguió el premio por la mejor puntuación, tuvo serias dificultades. En efecto, pasó casi todo el tiempo fomentando la oposición a Campomanes. Hacía su propaganda junto a los delegados del Congreso anual de la FIDE, reunidos para la circunstancia. Era una empresa típicamente a lo “don Quijote”. Los delegados se reunían todas las noches en la habitación del hotel del campeón y le escuchaban atentamente, pero votaron por Campomanes que había dado a su federación una ayuda reducida pero concreta. Por otra parte, nuestros funcionarios deportivos, la víspera del voto, habían ordenado al representante de la URSS que apoyara al filipino. Por lo tanto, los ingenuos esfuerzos del joven revolucionario se vieron reducidos a nada que había sobreestimado el impacto de su título de campeón.

Sin embargo, en Dubai, el campeón había conseguido entusiasmar a los grandes maestros para el proyecto de creación de una especie de sindicato que agruparía a los profesionales del ajedrez. Pronto, en Bruselas, la Asociación internacional de grandes maestros (GMA) vio jurídicamente la luz. El campeón del mundo tomó la dirección, al lado del poderoso financiero belga Bessel Kok, gran amante del ajedrez. La capital belga fue, durante un tiempo, el centro de la vida ajedrecística internacional. Allí, Garri volvió a las competiciones, interrumpidas durante tres años por los matches. El campeón trabajó intensamente para acoplarse a la especificidad de los torneos, donde cada día uno debe enfrentarse a un nuevo contrincante con su propio estilo de juego y su repertorio de aperturas, lo que requería una gran preparación. Todo iba fantásticamente bien. Antes de la última ronda, Kasparov avanzaba en dos puntos y medio a su adversario más próximo, Kortchnoi. Los resultados de este torneo le permitieron alcanzar un nuevo récord en la clasificación ELO con 2.750 puntos. Este fue el *happy end* de un año terriblemente difícil y agotador.

Garri tenía grandes planes: crear una confederación de jugadores basada en el principio de justicia. Nuevos torneos le esperaban y un nuevo match con Karpov. Los dos presidentes, Campomanes y Sevastianov, empujaban a los dos eminentes grandes maestros, pero excesivamente fatigados por esta lucha, hacia nuevas victorias, hacia nuevos naufragios.

IX

Ambiciones y nervios (Cuarto match, 1987)

En la época en que Botvinnik y Petrossian eran campeones del mundo, el ajedrez era un juego prestigioso, un juego “de Reyes”. Unánimemente respetados, los campeones no desempeñaban ningún papel público. Subían las escaleras del trono siendo personas maduras, evolucionadas, conscientes de su peso y de su posición en la sociedad.

En el mundo occidental había pocos jugadores profesionales y los veinte o treinta grandes maestros de la URSS y de los países del bloque del Este vivían a costa del estado. Era una manera de mantener en cabeza de lista a los mejores del mundo y de demostrar la “superioridad” del sistema socialista. Los grandes maestros, sin embargo, no podían hacer valer su título y figuraban como estudiantes, becados de doctorado, militares o monitores deportivos.

En 1972, la irrupción de Robert Fischer en la escena tuvo una formidable repercusión: por primera vez, el juego del ajedrez entró en el punto de mira de los políticos, apareciendo grandes titulares en los periódicos e, incluso, los hombres de negocios empezaron a prestarle atención. Seguro de su gran popularidad, Fischer hubiera podido llegar sin problemas a ser una gran figura pública, incluso política, pero a semejanza de su legendario compatriota Paul Morphy abandonó el ajedrez cuando fue mundialmente famoso. Siguiendo el impulso del enigma planteado por el singular ermitaño, la atracción del público

por este noble juego se mantuvo aún unos años: pero era también un juego cruel, capaz de quebrar el carácter e incluso el equilibrio psíquico de los grandes maestros. Pero el público exigía nuevos héroes y no tuvo que esperar demasiado tiempo. Anatoli Karpov, joven pero muy pragmático desde niño y su émulo Garri Kasparov, extraordinariamente dotado, hábiles “jardineros” ambos, supieron hacer brotar una bonita cosecha en el terreno de las sesenta y cuatro casillas. Karpov trabajaba metódicamente, engranaba discretamente las mieses, cuidaba bien el jardín y lo agrandaba progresivamente. Contaba con dirigir durante mucho tiempo este pequeño paraíso, ya que los dirigentes y los celosos auxiliares, a su disposición, le garantizaban su tranquilidad. Pero, he aquí que un joven y ardiente meridional vino de pronto a romper la calma del jardín, obligando al encargado del lugar a entrar en la sombra y a su personal a buscar nuevos trabajos. Desplegó tanto esfuerzo que el jardín se transformó a simple vista. Por todas partes crecían nuevos edificios, se plantaban árboles, los periodistas y reporteros de televisión eran cada vez más numerosos. El tranquilo jardín pronto pareció una zona de recreo, lleno de atracciones. No tardó en aportar más beneficios, pero que estaban lejos de estar directamente vinculados con la jardinería. Con el tiempo, el nuevo gerente del jardín le prestó cada vez menos atención; todos estos acontecimientos recordaban el tema de la célebre *Cerisaie**** de Tchekhov.

Garri puso toda la energía de su juventud en popularizar el ajedrez y en hacerlos evolucionar progresivamente de un fenómeno social a una industria rentable. El debut de esta empresa coincidía con el final del match de Sevilla. “Detrás de todos mis proyectos de organización y mis iniciativas comerciales se esconde la naturaleza de un soñador de espíritu práctico. Haré propaganda del ajedrez con todos los medios a mi alcance, con partidas, libros y nuevas formas de competición. Incluso estoy dispuesto a experimentar con competiciones puramente lúdicas.”

En febrero de 1987, empezó sus experiencias con un match comercial con Nigel Short sobre la escena móvil del hipódromo de Londres. Los jugadores y los organizadores no pudieron más que felicitarse por el éxito de este show; sin embargo, se creyó que el campeón del mundo al participar en esta empresa actuó de forma desconsiderada. El match, de seis partidas, sólo había durado dos días; se había instaurado una cadencia de juego llamada “semirrápida”. Los jugadores disponían de veinticinco minutos por partida en vez de las clásicas dos horas y media por cuarenta jugadas. Una hábil publicidad suscitó un aumento de curiosidad por las competiciones acele-

radas. Se trató de atribuir títulos, incluyendo los de gran maestro, establecer un sistema de clasificación, etc. El presidente de la FIDE desplegó una desbordante actividad para organizar un ciclo de campeonato del mundo de ajedrez rápido. Campo, difamado por Kasparov, quería devaluar el título del campeón del mundo del ajedrez clásico, lento. Resultado: durante los dos años siguientes, Garri tuvo que desplegar enormes esfuerzos para calmar la agitación en torno a las tentativas por situar legalmente en el mismo plano formas de juego divertidas, perfectamente aceptables cuando se trataba de festivales amateurs y de competiciones clásicas en las que el talento y los años de trabajo son imprescindibles para triunfar.

Una vez finalizado el match contra Short, Garri voló hacia Bruselas donde Bessel Kok se ocupaba de montar la Asociación internacional de grandes maestros. Después de esto, voló hacia Alemania para disputar, por primera vez, una sesión simultánea con los grandes maestros de uno de los mejores equipos de la Bundesliga. El primer intento no fue positivo. Según sé, es la única derrota (por tres puntos y medio contra cuatro puntos y medio) que sufrió en una sesión de juego simultáneo, el incontestable rey de la especialidad. Actualmente, el campeón gana sus sesiones con una tasa de éxito regular del orden del 70%, incluso más, frente a selecciones nacionales clasificadas entre las diez primeras en las Olimpiadas.

Pasó el mes de marzo en su ciudad natal, primero con los alumnos de la Escuela Botvinnik-Kasparov; seguidamente, con los del torneo del Palacio de los colonizadores. Era necesario pagar las deudas y Garri lo hacía.

A continuación, volvió a Bruselas y ganó un importante torneo internacional frente a Karpov, Kortchnoi, Tal y Timman. Después de estos serios enfrentamientos, asistimos a un *blitz* grandioso que los organizadores no dudaron en clasificar de campeonato del mundo. Garri se aseguró una convincente primera posición a dos puntos de Timman y a cuatro y medio de Karpov. Indiscutiblemente, su destacada capacidad de cálculo, innata, reforzada por su rapidez de reflexión, le valieron el liderazgo entre los jugadores de *blitz* más veteranos. Sin embargo, jóvenes grandes maestros como Nigel Short, Vassili Ivantchouk, Viswanathan Anand le presentaron, año tras año, una competencia más acérrima.

Garri inició su preparación para un nuevo match contra Karpov a finales de mayo, a su regreso de Barcelona, donde, acompañado de su madre, se le concedió su cuarto Óscar del ajedrez. Se reunió con sus entrenadores en una confortable casa situada en las montañas del Azerbaijón. En los alrededores de esta casa, destinada al descanso de

invitados particularmente honorables, se había habilitado una pista de tenis, un terreno de baloncesto, una pista de carreras asfaltada y una piscina, aún vacía. Garri tenía gran predilección por las carreras, y daba vueltas a la pista durante veinte o treinta minutos cada día. A veces intentaba darle la réplica, pero yo no aguantaba más de diez minutos. Que nadie piense que la diferencia de edad, una cadencia demasiado rápida o que los efectos de la altitud sean las causas. Simplemente, Garri trabajaba para su resistencia, corría al mediodía, cuando aún brillaba un sol que fundía el asfalto. Y así cada día.

Nuestro grupo había sufrido importantes modificaciones. Zourab Azmaiparchvili se había integrado en él: este joven maestro georgiano, un gran trabajador, tenía una forma de juego muy original. Trabajar con Garri le fue muy provechoso: apenas dos años más tarde conseguía el título de gran maestro. Zourab ayudaba mucho a Garri en el dominio de las sutilezas de una nueva apertura destinada al match: la apertura Inglesa. El gran maestro Serguei Dolmatov, que había hecho grandes progresos y gozaba de una reputación de fino analista, adquirida junto a un brillante metodista, Mark Dvoretzki, aceptó echar una mano a su reciente contrincante en torneos júnior. La influencia de Serguei se hizo notar sobre todo en Sevilla, cuando fue Karpov, y no Kasparov, quien tuvo puntos flojos en el análisis de sus partidas aplazadas.

Garri trabajó mucho durante sus dos *stages* de entrenamiento, hasta cinco y seis horas diarias. ¡Qué decir de los entrenadores que se encargaban de preparar los borradores y realizaban otras innumerables tareas preliminares.

Se nos había reservado una interesante sorpresa con motivo de un segundo *stage* antes del match, en Zagoulba. Se nos acercó uno de los colaboradores de Karpov que se quejaba de la ingratitud del ex campeón y expresó su voluntad de vengarse de él. Feldman —que así se llamaba— había propuesto a Dorfman, en 1985, en Moscú, cien mil rublos y la instalación de su familia en la capital si se iba con Karpov. Feldman, entre otras informaciones, nos dijo que en Leningrado no era Vladimirov, sino Dorfman, quien pasaba la información al otro bando. La presencia en Zagoulba de este tránsito nos fue, durante un tiempo, disimulada, y sólo le vimos una vez en el tradicional té que seguía a la cena. Era, pronto nos dimos cuenta, una especie de confrontación con los sospechosos, ya que hacía falta ver qué miradas escrutadoras nos lanzaban nuestros autodidactas profesores de psicología, Litvinov y Klara Kasparova. No sé qué conclusiones obtuvieron, pero Dorfman fue a Sevilla aunque su trabajo con Kasparov cesó después del match.

Aunque en ambos *stages* Kasparov había trabajado mucho y provechosamente, a medida que se acercaba el gran día, cada vez estaba más nervioso. Durante el año, que había transcurrido entre ambas competiciones mundiales, tuvo tiempo de disfrutar de sus diversas y variadas ventajas de su fama de campeón, había adquirido un montón de compromisos, alentado diversos proyectos y el miedo a perder la corona no le gustaba lo más mínimo. Se le oía decir que era mucho más difícil defender su título que ganarlo y que no tenía tanta energía como entonces. Cuando durante una entrevista concedida antes del match, declaró que organizaría a su contrincante un entierro de primera clase, este método de intimidación archiconocido, muy en boga entre los boxeadores profesionales, sólo hizo que confirmar su falta de seguridad.

Karpov tuvo que llevar a la par su preparación y la regularización de los problemas financieros vinculados con el litigio a su amigo Yungwirth, respecto al tema de un dinero por una publicidad de ordenadores. En la víspera del match, declaró no dudar en absoluto de su éxito. La lucha psicológica había empezado.

El match se desarrolló en Sevilla. El teatro Lope de Vega se transformó en campo de batalla para esta nueva lucha entre ambos K. A nuestra llegada, cinco días antes del inicio, visitamos el sitio del torneo. Nuestra primera impresión fue una mezcla de admiración por la espléndida sala del espectáculo y de espanto a la vista de las habitaciones y salas de descanso puestas a disposición de los jugadores: nos creíamos en un campo de batalla. El teatro estaba en obras. Sin embargo, se nos aseguró que todo se desarrollaba como estaba previsto. Efectivamente, media hora antes de la ceremonia de apertura, el último paleta dejaba la zona. Sólo un fuerte olor a pintura en las salas de descanso mantuvo durante algún tiempo el recuerdo de las obras.

Antes del match, Kasparov había organizado una presentación de su libro autobiográfico *Y el alfil fue rey*, escrito por un periodista inglés, David Telford. El libro no fue un gran éxito. Además, presentar un libro anti-karpoviano al principio del match no era elegante. Pero las leyes del marketing son las que son.

Al igual que para su match con Kortchnoi, en 1983, a unos días del acontecimiento, Garri perdía de vista su bravura y en el momento de jugar la primera partida estaba totalmente contraído. Su precario equilibrio psicológico se hizo patente después de la trágica segunda partida en la que utilizó por primera vez la apertura Inglesa. Garri jugó una variante perfectamente conocida, con la esperanza de encontrar una idea nueva, descubierta en Zagoulba y que cambiaría el

juicio de la posición a favor de las blancas. Karpov intuyó instintivamente el giro que se disponía a jugarle y, después de una corta reflexión, extirpó del fondo de su memoria una contra-idea que había estudiado una decena de años antes, como supimos más tarde. El efecto fue sorprendente, Garri reflexionó ochenta y tres minutos para saber si debía o no ejecutar a su peón. Daba la impresión de estar completamente ido. Después de la partida, era incapaz de mostrar variantes estructuradas y explicar con claridad por qué había gastado tanto tiempo. Después de esta distracción, difícilmente se podía hablar de victoria. Durante las cinco horas que dura una partida, un estereotipo forjado por los años se sitúa en lugar del jugador de ajedrez: un período de tensión (cuando reflexionaba su jugada) sucede a un período de relajación convencional (durante la jugada del contrincante). El organismo de los grandes maestros ha integrado este ritmo de funcionamiento y cualquier cambio brutal con esta norma rompe la calidad de su actividad. Garri había tenido que desarrollar un trabajo de reflexión continuo durante casi una hora y media, en respuesta a una terrible tensión nerviosa. Y las emociones, las dudas, habían provocado en él un estado depresivo, una especie de lentitud que se prolongó durante toda la partida hasta el punto que olvidó apretar el botón del reloj, después de haber jugado su movimiento. Según el reglamento, nadie puede en este caso indicar el olvido al participante. Garri se dio cuenta cuando el árbitro se acercó a la mesa, dispuesto a registrar los dos minutos de exceso de tiempo. La derrota del campeón en esta partida fue lógica en más de un aspecto. Peor, su deplorable estado psicológico aumentó las fuerzas de su contrincante en este inicio de confrontación.

Si Karpov no se hubiera complicado la vida solo en esta apertura Inglesa, nosotros nos habríamos encontrado en serios problemas, ya que Garri tardó mucho tiempo en reaccionar. A fuerza de torturarse cada vez estaba más debilitado. El análisis de cada partida a la que se entregaba el jugador y su estado mayor llevaba a conclusiones diferentes de las de los expertos del centro de prensa. Naturalmente, los entrenadores tienen más cosas a hacer que polemizar con ellos con la única finalidad de restablecer la verdad. A pesar de la victoria de esta partida, Karpov renunció definitivamente a utilizar una idea que tan bien había funcionado en los esquemas de aperturas menos fiables. A partir de aquí, las partidas negras fueron para él una verdadera tortura y, curiosamente, la apertura Inglesa se convirtió en una bico-ca para Garri. Si hubiera estado en mejores condiciones psicológicas, el campeón hubiera podido ganar más partidas con las blancas en la primera mitad del match.

En la quinta partida, Karpov aplicó un nuevo plan, elaborado por su ayudante Igor Zaitsev, que es una ramificación principal de la defensa Grünfeld. Esta sorpresa fue durante un tiempo el arma absoluta de apertura de Karpov y el objeto de nuestras torturas. La guindilla de la idea de las blancas la encontramos relativamente pronto y los entrenadores pusieron a punto originales métodos para batir un contrajuego. Sin embargo, el campeón obsesionado por el miedo a que el menor movimiento de las blancas contuviera una amenaza, exigió (ya hacía mucho tiempo que no pedía nada) un análisis más profundo de todos los posibles avances. En la medida en que no teníamos derecho a contactos prolongados con él, no pudimos mantener una conversación de hombre a hombre y calmarlo. Por lo tanto, sólo quedaba una manera para devolverle la confianza: comunicarle largos análisis que incluso olvidaba mirar.

La primera utilización de Karpov de la idea de Zaitsev también hubiera podido ser la última si Garri hubiera luchado hasta la victoria en una partida muy bien estructurada. Sin embargo, se puso a reflexionar largamente (sesenta y cuatro minutos para una sola jugada), perdiéndose en subterfugios insoportables y sobreestimando las amenazas de su contrincante. De todo esto, resultó una gran confusión en situación de doble *zeitnot* y una serie de jugadas suicidas.

Nuestra delegación se había escindido en dos grupos: el primero, compuesto de los entrenadores, el doctor y el dirigente oficial vivía en un hotel en el centro de la ciudad. El otro grupo, Garri, Klara, Litvinov y yo, residíamos en una casa con piscina y jardín inglés en los alrededores de Sevilla. Karpov había decidido alojarse en el otro extremo de la ciudad y no cerca de su contrincante como en Leningrado. Yo había pedido, en varias ocasiones, al dirigente oficial que reservara la casa para los hombres, aunque fuera momentáneamente. Entonces, quizás, hubiéramos podido cambiar el curso del match. Pero cada vez que lo consultaba con Litvinov, éste respondía invariablemente que era imposible.

En la segunda parte del match, Garri, que poseía una ínfima ventaja en la puntuación, estaba dispuesto a anular cada partida. No se daba cuenta de que Karpov jugaba con menos autoridad que antes. El campeón incluso tenía miedo de sí mismo, de las faltas que aún no había cometido. Le daba pánico la idea de perder su corona. Había iniciado demasiados planes vinculados a su título, en la vida pública, incluso política, en la esfera comercial, etc. Kasparov pensaba que si volvía a ser ex campeón sus numerosos proyectos se hundirían, sus amigos le dejarían, sobre todo, los que habían pasado a esta categoría entre las personas influyentes que dejarían de tratar con él. Entonces

descubrimos a un nuevo Kasparov, versado en los signos y las cifras cabalísticas. En vez de prepararse en serio la decimosexta partida, buscaba el modo de convencernos de que todas las anteriores partidas habían sido brillantes. En vez de partidas brillantes, vimos un juego confuso, que llevó a la igualdad en la puntuación. Estaba tan crispado que olvidó los análisis de sus aperturas, ocultando las concisas vías trazadas por sus entrenadores. En la vigesimoprimera partida, propuso incluso tablas en una posición que presentaba para él una seria ventaja material sin la más mínima compensación para su adversario.

Antes de continuar la decimoséptima partida, rozamos la catástrofe. A criterio de todos, la posición aplazada del día anterior no podía llevar a las tablas. Garri injurió toda la noche a su adversario por echarle a perder el día siguiente expresando una preocupación que afectaba a la continuación de la partida aplazada. Se reía de todas nuestras tentativas por hacerle iniciar un análisis serio. Estaba decidido a hacerlo al día siguiente y los entrenadores volvieron al hotel. Pero, incluso el corto análisis matinal fue interrumpido a instancia del campeón ya que no servía absolutamente para nada... Nos lanzamos a una discusión sobre cómo asegurar las tablas en la partida siguiente.

Al mediodía, aún no habíamos recibido la propuesta de tablas por teléfono. Esto significaba que la partida iba a reiniciarse. Nuestro campeón, muy contrariado, se acostó como tenía por costumbre los días de juego. Los entrenadores, agrupados de dos en dos, se fueron a pasear reflexionando la razón que había podido incitar a Karpov a continuar el combate. Estuvimos pensando la posición aplazada intentado imaginar cualquier jugada karpoviana particularmente retorcida. Tuvimos una revelación en el momento en que ambas parejas se encontraban a cien leguas unas de otras. Rápidamente regresamos a casa. Al encontrarnos delante de la puerta, comprendimos con una simple mirada que todos habíamos tenido la misma idea. Pene-trando con precaución en la sala de trabajo y colocando las piezas sobre el tablero, nos dimos cuenta de que nuestros temores eran ciertos. Aún quedaba una hora y media antes de continuar el juego. Pero después de mucho buscar, no había nada que hacer, ningún argumento de peso nos venía a la mente para hacer frente a la inesperada idea karpoviana. En el comedor, el campeón, que ya se había despertado, saciaba su apetito con el tradicional bistec de ternera mirando hacia adelante con su ya habitual aire desapacible. Al vernos, decidió que algo se había escapado a los entrenadores y se puso a observarnos con un trozo de pan en la mano.

Poco después, iniciamos un alocado análisis a un ritmo desenfrenado. Lo guiaba Serguei Dolmatov. En poco más de una hora, conseguimos encontrar unas rebuscadas tablas. Garri se presentó unos quince minutos más tarde y Karpov decidió que era una forma de demostrar la inutilidad de continuar la partida. En efecto, había decidido presentarse a la continuación para cansar a Garri antes de la partida siguiente. Después de cuatro movimientos, Karpov propuso tablas.

Cuando el campeón, escoltado por su inseparable comité de apoyo psicológico, su madre y Litvinov, salió hacia la sala de juego, los entrenadores, que permanecieron en el hotel, siguieron moviendo las piezas. En esta atmósfera de tranquilidad, pronto encontramos otra eficaz y precisa vía para conseguir tablas y estábamos impacientes por ver la retransmisión televisada de la partida aplazada. El primer movimiento de Karpov, demostró que nuestros temores eran infundados. Cuando los contrincantes se dieron el consabido apretón de manos, Garri, transgrediendo la regla de dejar rápida la sala, demostró, muy rápidamente, algo a Karpov sobre el tablero. A su regreso, excitado y feliz, nos explicó que “esas variantes le habían animado tanto que si Karpov ya hubiera marchado, las habría enseñado al árbitro principal”. La pregunta “¿por qué no avanzar su torre?” se le había escapado cuando el péndulo ya se había parado. “Karpov –continuó Garri– ha observado con sorpresa el movimiento de mis piezas y su rostro ha palidecido...” Al día siguiente por la mañana, supimos que Karpov se tomaba una *time-out*...

Pero por una vez se le han de reconocer al ex campeón sus impresionantes cualidades de combatiente y su estabilidad psicológica. Karpov al volver al combate, sin importar en qué posición, tomando grandes riesgos. Sabía que no había otra manera de vencer a Kasparov que creando momentos para desestabilizarlo psicológicamente. Pero para Karpov era difícil. Yo pensaba a veces que esto era terrible, ya que sus cánones no se ajustaban a ello. Era entonces cuando se abastecía con una granada o una bayoneta y repartía sin más ni más. Tropezaba y se levantaba una vez más.

La tensión llegó a su punto máximo en las dos últimas partidas en las que los adversarios presentaban los mismos puntos. Antes de la vigesimotercera, habíamos calculado, sin demasiado interés, la variante de apertura que elegiría Karpov. en la defensa Grünfeld, muy mal conseguida, no le quedaba ningún arma poderosa. En un día de intenso trabajo, habíamos encontrado para nuestro protegido un camino seguro hacia la igualdad. Antes del inicio de la partida, le convencimos para que no se metiera en complicaciones.

Después de un tranquilo inicio, en el que sólo eran necesarios un par de movimientos para conseguir igualar, los peones de las negras se echaron bruscamente hacia adelante. Este cambio brusco exigió mucha determinación e iniciativa por parte de Garri. Sin embargo, una vez aceptadas las hostilidades, se paró de pronto como si se hubiera acordado de que le habíamos pedido que jugara con tranquilidad. Pero como los peones no pueden dar marcha atrás, Karpov obtuvo una cierta ventaja. Además, las posibilidades se igualaron, pero el último movimiento del campeón antes del control no fue precisamente afortunado y la partida se detuvo en una posición peligrosa para él. Estando de acuerdo en este punto, los entrenadores no creían que la derrota amenazara a Garri. Para reforzar su ventaja, Karpov debía, después de la fiebre del *zeitnot*, encontrar una jugada que no fuera demasiado evidente. Ya que según la jugada, más natural, en apariencia peligrosa, permitiría a las negras inhabitual y original desarrollar suficiente actividad para igualar. Los periódicos de la mañana, decían que el ex campeón sólo necesitaba tres minutos para llevar a cabo su jugada secreta. Nosotros estábamos tranquilos cuando después de empezar vimos que se equivocaban.

Efectivamente, como estaba previsto, Karpov se había dejado seducir por un avance evidente y el juego, en la continuación, seguía nuestro análisis, conduciendo inexorablemente la partida hacia las tablas. Único motivo de inquietud: la larga reflexión de los contrincantes que les empujaba hacia el *zeitnot*. Cuando ya sólo quedaban unos cinco minutos antes del control, fuimos testigos de una ráfaga de jugadas, realizadas por nuestro protegido. Cuando el péndulo se detuvo, los contrincantes dejaron la sala a la velocidad del rayo. La pantalla de televisión se volvió negra. Yo me quedé sentado sin entender nada. El centro de prensa, no sabía cómo había terminado la partida. El campeón entró poco después, pálido y abatido. Declaró que se había metido en una combinación errónea y que había perdido su torre. En respuesta, le mostré nuestras notas de análisis donde figuraba esta combinación perdedora y, al lado, cómo podía influir las tablas en posición de fuerza. Escena sin palabras.

Para hacer salir al campeón de este estado de total apatía, propuse a Litvinov de ir, al menos por una vez, al hotel de los entrenadores con Garri. Entramos en el hall, con una ligera sonrisa en los labios, como si nos alegráramos de que todo acabara al día siguiente. En el ascensor, nos cruzamos con Tamaz Guéorgadzé, un viejo amigo de Karpov. ¡Qué suerte! En unos minutos Karpov y los suyos sabrían que Garri, como si nada hubiera sucedido, había ido a visitar a sus entrenadores. Durante dos horas, intentamos convencer al campeón

de que nada estaba perdido y distraerle de sus negros pensamientos. Volvimos a la casa tarde, por la noche, y Garri durmió como una marmota.

Yo consideraba la puesta a punto del escenario para la partida vigesimocuarta como la preparación para la batalla de una vida, como un indiscutible éxito de nuestro colectivo. Garri entró en la sala y no parecía dispuesto a discutir con nosotros. Guardaba las pocas fuerzas que le quedaban para esa noche en la que todo iba a decidirse. Para conservar su título de campeón del mundo, debía ganar. Nunca hasta entonces nadie había conseguido ganar una última partida de encargo.

Nos parecía que el juego se le haría interminable e indigesto. Desaconsejamos categóricamente a Garri que tomara la iniciativa para una lucha decisiva. En cada movimiento, debía esforzarse por plantear un pequeño problema a su adversario, ¡pero pequeño!

La apertura adecuada fue, finalmente, adoptada una hora y media antes de iniciarse el juego. Era una apertura que nunca se había presentado en la práctica de Kasparov, pero que permitía, si los acontecimientos se desarrollaban normalmente, retrasar la crisis hasta la jugada treinta. A nuestro parecer, la única posibilidad de ganar la partida (cuando las fuerzas fallaban) era crear una posición cercana a la igualdad y mantenerla el mayor tiempo posible. Entonces, el contrincante, que se había preparado para responder a un asalto salvaje de incorporación al juego, se encontraría de nuevo en una situación carente de amenazas directas, pero no sin una clara igualdad. Pensábamos que esto suscitaría aires negativos en Karpov, que aumentarían a medida que esta incertidumbre se prolongara. Que nuestra estrategia se materializara y que la mala suerte se saldara con una crisis de tiempo y errores en el jugador obligado a defenderse, era nuestra esperanza. Difícilmente podía concebirse que unos contrincantes estresados pudieran llevar a cabo un juego exento de errores, y sólo nos quedaba esperar a que los de Karpov fuesen más graves.

Todo nuestro equipo vino ese día a la sala para animar a Garri. Nos sentamos de manera que él nos viera y notara nuestro apoyo moral. La partida tomó exactamente el aire que habíamos previsto. Veíamos claramente que Karpov se torturaba, literalmente, a la búsqueda de una franca igualdad. Garri conseguía crear una posición en la que el contrincante debía contentarse con esperar pacientemente la igualdad progresiva, cuando no tenía ni la necesidad ni la posibilidad de ser paciente. A la vez que la posición se deterioraba a cada jugada y *a fortiori* su tiempo se agotaba de forma catastrófica. Cuando Garri decidió que el asunto estaba ya en el saco, se relajó y realizó

una vistosa maniobra con la dama que habría podido en una sola jugada destruir todo lo que había conseguido. Sin embargo, Karpov estaba tan acostumbrado al rol de perdedor en *zeitnot* que no supo reaccionar. La aguja de los segundos de su reloj había iniciado su última vuelta y su principal problema era conseguir alinear todos sus movimientos. Al final, Garri relajó una vez más la presión y la partida fue aplazada en una posición en la que un peón de más dejaba presagiar la victoria, pero sin garantizarla.

Para este último y decisivo período, nuestro trabajo analítico superó al de nuestros adversarios. Supimos enumerar todas las recursos y las sutilezas de ambos lados. Karpov y sus entrenadores habían realizado un juicio bastante pesimista de la posición. Garri lo comprendió al ver que el talismán vivo, el sostén del ex campeón, su joven mujer Natalia, no estaba presente en la sal. Karpov apenas se opuso y pronto abandonó. Desde la época de las grandes estrellas del espectáculo que no se habían oído tantas ovaciones en la sala.

No podemos evitar recordar el segundo match cuando en una situación análoga, con una puntuación de once a doce, Karpov, que aún era campeón del mundo, no tenía más elección que ganar. También jugaba con las blancas, pero el match finalizó con una puntuación de once a trece. De esta manera, el cuarto match de los dos K finalizaba con igualdad de puntuación. Este torneo que se había diferenciado por un extremo nerviosismo, había dejado a todo el mundo en el flanco en los momentos de tensión brusca e imprevisible. Las partidas de Sevilla me causan, aún hoy, un vivo dolor y me ponen los nervios a cien cuando las recuerdo. Estuvieron llenas de errores, incluso las mejores. En la confrontación de los dos hombres, y la palabra "confrontación" es un fiel reflejo de la realidad, mejor que lucha o duelo, por primera vez la psicología se adelantó a la creación ajedrecística.

Respecto a esto, fue la primera vez que Garri jugó sin un competente sostén psicológico. Incluso el devoto doctor Khalid Gassanvo se había quedado en casa. El campeón había decidido fiarse de la maestría psicológica de su madre y de Litvinov. Por desgracia, la vida demuestra, por enésima vez, que el sentido común, la experiencia y las mejores intenciones del mundo no pueden, en situaciones tan excepcionales, sustituir la competencia profesional.

Karpov, en este campo, nos había reservado una nueva sorpresa. Después de su jaque en el último match, había retirado su confianza en la famosa vidente Djouna y encontró un gran apoyo en Tofik Dadachev. Sí, el mismo parapsicólogo que había ayudado a Garri en las partidas anteriores. Un cambio de entrenador es una duro golpe

para un deportista, pero un cambio de psicólogo para pasar al campo del adversario sólo se puede calificar de traición, ya que para que el psicólogo pueda ayudar verdaderamente a su paciente, éste debe entregarse totalmente y evocar todas sus debilidades. El psicólogo es para con el deportista como un cura recibiendo la confesión de su feligrés. Y que mayor pecado que divulgar el secreto de la confesión o utilizar los propios secretos para perjudicar a quien los ha confiado. Dadachev, parecía considerar su cambio de Kasparov a Karpov como un simple cambio de cliente. Éste coincidió con la moral de los organismos con los que colaboraba estrechamente, una moral carente de principios y de prohibiciones reconocidas por todos. Como más tarde contó el mismo Dadachev, dio tres consejos a Karpov; éste siguió dos al pie de la letra, pero la negligencia del tercero le costó el match.

Pienso que ha sido justo que Garri conservara su título. Se dijo que el ex campeón del mundo, Fischer, desde su retiro había predicho la victoria de Kasparov.

Son muchas las definiciones que se dan para el juego del ajedrez. Es un deporte, es una ciencia, es un arte, es un modelo de vida y un juego de razón. Me arriesgo a repetirme diciendo que el ajedrez al más alto nivel es más que un juego cruel. La celosa protectora del ajedrez, Caissa, no quiere compartir con nadie a sus amantes. Velando por los grandes maestros, exige de ellos a cambio que se entreguen total y abnegadamente al arte ajedrecístico, y ella sabe vengarse cruelmente de quien la traicione. Como pecado de juventud, Garri se permitió no prestarle todo el respeto que merece. Antes del match, se dejó apartar de la causa, que dominaba con todas sus fuerzas. Se le hicieron cumplir toda clase de tareas y obligaciones agradables o prestigiosas. Encontró tiempo para ser presidente (¡sólo Dios sabe lo que esta palabra gusta a Kasparov!) de la asociación mundial y soviética de grandes maestros e, incluso, de un club de ordenadores de Moscú; también se introdujo en su propio Afghanistan en esa larga guerra, a fin de cuentas sin futuro, contra la FIDE y su presidente Campomanes. El marco del mundo del ajedrez estaba, desde hacía demasiado tiempo, demasiado intrincado por su propia naturaleza activa y vanidosa. Y Garri, a instancias de Karpov, se lanzó en el negocio de los ordenadores de ajedrez, y se apasionó por las obras de utilidad pública y caritativas.

Esta vez, Caissa se mostró magnánima y perdonó a su amante contentándose con mantenerlo un instante junto al abismo. Le perdonó en nombre de su sorprendente talento, porque había resistido torturas y había encontrado en él la fuerza de cambiar el destino de forma fantástica en la catastrófica situación del final del match.

Esta nueva confrontación de ambos K tocaba a su fin. Los seguidores de Kasparov se regocijaban, los de la parte contraria se sumergían en el desespero. Nosotros, los entrenadores, no podíamos evitar demostrar nuestra alegría, al tiempo que nos repetíamos que lo peor había pasado. Las medidas de represalia de los chupatintas del Comité de deportes, que habrían podido abatirse sobre nuestras cabezas si Kasparov hubiera perdido su inmunidad de campeón, eran anuladas.

Tardamos en regresar a la casa. La bonita casa de los alrededores de Sevilla había sido como una prisión dorada a lo largo de estos setenta y cinco días. La famosa Giralda, las salas del Alcázar, siempre frescas, las ciudadelas de los antiguos maestros de Sevilla, las columnas de una de las más grandes catedrales del mundo, sólo lo vi a través de las ventanas del autobús que nos conducía al aeropuerto.

X

La tormenta a modo de calma (1988-1989)

Al ganar la última partida en Sevilla, Garri se convirtió en campeón del mundo y mantuvo sus derechos reales durante tres largos años. Su vida no era más tranquila, pero sólo él podía decidir en este punto. En primer lugar, decidió presentarse a varias competiciones y llevar a cabo su *perestroika* en el reino del ajedrez. Con el ímpetu y la inexperiencia de la juventud, intentó reformar la Federación de ajedrez de la URSS, contrarrestarla creando una sólida federación por medio de asociaciones deportivas sindicales e, incluso, reanimar a la moribunda Unión de grandes maestros soviéticos. Pero todas estas empresas no tuvieron demasiado éxito. Dejó en ellas mucha energía y se procuró nuevos enemigos, sobre todo entre los dirigentes deportivos. Estos nostálgicos de las apacibles épocas brejnevo-karpovianas eran refractarios a las ideas reformadoras del campeón. Cuando Garri amplió el círculo de sus actividades renovadoras, poniendo sobre el tapiz la cuestión del deporte profesional en la URSS, todos los dirigentes la tomaron con él.

El deporte de alto nivel estaba desde hacía tiempo en nuestros profesionales. Los deportistas de las diferentes selecciones nacionales pasaban la mayoría de su tiempo en competiciones o preparándose en *stages* pagados por el Estado. Y esto durante los años de su juventud (hasta los treinta y cinco o cuarenta años). El deporte les

aseguraba el medio de subsistencia, pero el dinero que recibían no estaba en relación con el esfuerzo y sacrificio que ellos ofrecían.

Oficialmente, nuestros deportistas tenían una plaza de amateur; sobre el papel, figuraban como estudiantes por correspondencia, monitores de deporte, soldados de compañías deportivas, incluso oficiales. Por lo tanto, podían prepararse para los Juegos Olímpicos, mientras que los profesionales tenían el acceso prohibido. Participaban en todas las competiciones en el extranjero en el seno de sus delegaciones deportivas dirigidas por el Comité de deportes de la URSS o sus organizaciones anexas. La variante de inscribirse en una competición a título individual era impensable. El patrón que les había enviado a la competición, normalmente el famoso Comité, recuperaba todas las divisas ganadas en el extranjero por los deportistas. Para su pena, éstos recibían una bolsa de rublos que representaba el salario de un obrero calificado. Además los que la recibían estaban completamente mantenidos, durante los *stages* de entrenamiento. Algunos de ellos estaban autorizados (el principio divisor estaba muy en boga) a tocar una parte de sus divisas.

Cuando un deportista ya no era internacional, se encontraba enfrentado a una nueva vida, con mil horas como deportista, y es cuando empieza la tragedia. Sin economía y con una familia para alimentar. No hay ninguna solicitud por parte de la dirección del deporte, nadie para decirte lo que debes hacer hoy o mañana. Sólo las reminiscencias del entusiasmo de los seguidores. Has pasado a ser un ex totalmente anónimo. El "señor del mundo" que a los treinta años no tiene una verdadera profesión ni el diploma de fin de estudios obtenido por correspondencia, caía en el olvido, con más razón si ha salido de un instituto de cultura física, sólo será un trozo de papel. Tus antiguos camaradas de clase, que te lanzaban miradas llenas de envidia cuando regresabas de lejanos países, son ahora personas con ocupación. A la Dirección de deportes, jamás se les había ocurrido la idea de que se tenía que readaptar al deportista a una vida social normal.

Pero había, naturalmente, algunas excepciones. Eventualmente, podías cruzarte por los pasillos de las direcciones de deportes con antiguos campeones, algunos de ellos, incluso, con diplomas. Servían para refutar las "odiosas suposiciones" sobre la incapacidad de las "estrellas" para rehacer su vida. Por otra parte, tampoco evitaban mencionar de las crónicas judiciales americanas las trágicas aventuras de los boxeadores profesionales negros y se deleitaban en los casos de muerte sobre el ring.

A cada nuevo éxito de Kasparov en esta lucha para hacer reconocer el deporte profesional, se desataban ataques cada vez más viru-

lentos; toda clase de falacias y de calumnias se extendían sobre su persona. Garri no había imaginado que tres años después de haber iniciado este combate, la prisión deportiva conocida con el nombre de GOSKOMSPORT se desplomaría y que los deportistas no dependerían más de la "caridad" de algún antiguo komsomol o militante del Partido que había equivocado su carrera y de los que los despa-chos estaban llenos.

La actividad de Garri en la escena internacional era constante. El primer año de su mandato como campeón, consiguió la empresa iniciada durante la Olimpiada de Dubai: con el banquero belga Bessel Kok y algunos grandes maestros occidentales, creó la Asociación internacional de los grandes maestros. Desplegó grandes esfuerzos para levantar un sistema de competiciones bien estructurado en el marco de una Copa del mundo de profesionales. Esta desbordante energía, la inmensa popularidad del joven campeón del mundo y sus indiscutibles cualidades como organizador, unidas a las posibilidades financieras del hombre de negocios belga, permitieron asegurar la organización entre 1988 y 1989 de seis grandes competiciones en las que participaron los veinticinco mejores jugadores de la élite. Del total de los tres mejores resultados, surgió el primer campeón del mundo de las competiciones de la historia del ajedrez: Garri Kasparov. Se aseguró el éxito desde la segunda prueba del ciclo, en Belfort, donde se puso a un punto de su eterno rival. Los otros grandes maestros se encontraban muy por debajo de ellos. Si alguna vez los dos K hicieron el mismo juego, sólo fue durante una partida, nunca durante todo el ciclo.

La concurrencia de estos dos grandes jugadores de ajedrez no se debilitó en estos últimos años e, incluso, fue el origen de un renacer del juego y de las ambiciones de Karpov que sorprendió a más de uno. Karpov ganó varios torneos internacionales y llegó a tener 2.755 puntos en su clasificación ELO, su récord en la época. Durante este período, los eternos adversarios se encontraron cinco veces en una gran competición. Garri obtuvo tres veces su insignia de juego; han compartido dos veces la victoria, pero su rivalidad jamás ha perdido su carácter encarnizado y obstinado.

Como entrenador, siempre me alegraba de su enfrentamiento ya que yo temía que tres años de reinado para un Garri sumergido en la actividad pública y en los negocios, en la lucha contra la injusticia, pudieran debilitar su nivel de juego. Para evitar esto, el joven, una vez llegado a la cima, debió encontrar una serie de nuevas motivaciones para estimular su progreso.

Yo estaba convencido de que el hombre debe marcarse un objetivo, incluso varios en la vida, para que su existencia en la tierra no sea

un simple proceso biológico. Quien no está desprovisto de talento debe, obligatoriamente, imponerse un objetivo elevado, que exija una permanente tensión de sus fuerzas. Sólo con esta condición podrá expresarse totalmente. En algunos de nuestros ex campeones, el tiempo del triunfo ha sido breve, ya que una vez conquistado el título, se contentan con gozar de la vida y de la gloria, incapaces de prepararse para defender una corona conquistada con tanto esfuerzo. La profesión de campeón del mundo es muy difícil.

El ciclo de la Copa del mundo ostentada desde hacía dos años fue la boya de salvamento de la carrera del joven campeón. Yo insistía en convencerle de que el título de campeón del mundo de las competiciones no le haría ningún daño. Mediante lo cual recibimos la garantía de que Garri se ocuparía seriamente de cada etapa de esta Copa y del estudio del ajedrez. Sin embargo, debimos forzar esta motivación al cabo de un año convenciéndole de ir a la conquista fantástica de un ELO de 2.800 puntos, lo que equivalía a un éxito de nueve metros en salto de longitud.

Encontrar nuevas marcas era una necesidad para Garri; prácticamente tenía asegurada la victoria en la Copa del mundo después de las dos primeras participaciones. Para sortear esta nueva etapa, tenía tiempo para iniciar su preparación antes de su nuevo match contra Karpov. De esta forma, esperaba mantenerlo competitivo hasta la próxima temporada.

Hice mal en creer que en un período tan corto conseguiría pasar los 2.800 puntos. Yo conocía sus debilidades mejor que nadie. Pero sucedió lo increíble: por encima de todos sus defectos, ajedrecísticos o no, incluso desbordado por una gran cantidad de problemas, dos decenas de grandes negocios y una centena de pequeños, con sus eternas recriminaciones, medio falsas, medio ciertas, sobre su salud, su agotamiento, sorteó la barrera de los 2.800 puntos a finales de 1989.

Yo estaba con él en el súper torneo de grandes maestros que se desarrolló en noviembre de 1989 en Tilburg. ¡Qué fiesta fue para mí ver que el gigantesco trabajo de varios años para perfeccionar su juego y madurar su carácter, en relación a su edad, daban ya sus buenos frutos!. Libre de tareas de importancia vital, jugaba con facilidad, seguridad e incluso aplomo. Pero éste último no tenía nada de provocador, reflejaba naturalmente la confianza de un auténtico campeón en superioridad frente a sus adversarios. Garri conocía perfectamente sus defectos y podía aprovechar cualquiera de ellos cuando su juego se había cumplido y consumado.

Había alcanzado su nuevo objetivo antes de plazo. Pero esto no le detuvo. Sus "amigos" de la FIDE que llevaban la cuenta de los coefi-

cientes ELO tomaron medidas para que su récord no sobrepasara la cifra de los 2.800 puntos. Pero Garri jugó las competiciones del año 1990 esforzándose, incluso, para superar este récord. Ganó el súper torneo de Linares, pero sólo aumentó su cuenta bancaria; su victoria en el match contra Lev Psakhis (+4 - 0 = 2) le dio los cinco puntos que le faltaban para superar esta frontera, impensable para cualquier otro.

El adversario de Garri también encontró una motivación relativamente interesante, muy eficaz y que le ocupó bastante tiempo. Karpov estaba acostumbrado desde hacía tiempo a considerarse el primero, el *sumun*. Después de perder su título de campeón del mundo, el segundo lugar en la clasificación ELO o en la copa del mundo no le interesaba. Dos estímulos le hacían seguir trabajando el ajedrez. El primero era el deseo de recuperar su corona. El segundo, era interesante y más realista: superar a Kasparov estableciendo un récord inaccesible al actual campeón, en razón de su juventud.

Karpov quería ganar (no obligatoriamente haciendo camino solo) cien competiciones. Empezó a contar sus victorias públicamente desde hacía diez años, cuando las acumulaba competición tras competición. Se podría pensar que "levantaría el campo" durante el período de enfrentamientos contra Garri. Error. Añadió a las victorias en competiciones clásicas, sus resultados positivos en partidas rápidas e incluso por equipos. Y hoy, ha alcanzado su objetivo, aunque cada vez le ha sido más difícil ganar.

Los resultados ajedrecísticos de Kasparov complacen a todos los amantes del ajedrez que obtienen un enorme placer con su juego. Estos resultados guían a miles de jóvenes jugadores que comparan con ellos su propia marcha hacia la cumbre.

El título mundial ha protegido a Garri de los ataques de los funcionarios del ámbito deportivo y ajedrecístico que no reconocían en él a un igual, a un interlocutor con sus miras personales. Por esto, aprovechaban la menor ocasión, para hacerle una novatada y humillar al mejor jugador del planeta.

El verano de 1988, se desarrolló en Moscú el cincuenta y cinco campeonato de la URSS en el que participaban al completo la flor y nata del ajedrez soviético. Garri no consiguió separar su eterna sombra y la pareja infernal figuró como de costumbre arriba en la pizarra. Pero el match entre los vencedores que preveía el reglamento no tuvo lugar, y en la clausura del campeonato ya se había recurrido a la suerte, es decir, que *de facto* el match había empezado. Karpov estaba encantado y el día de la primera partida se paseaba tranquilamente por las calles de Leningrado. Al mismo tiempo, en Moscú, Botvinnik aseguraba su defensa al título de antiguo árbitro principal del cam-

peonato, demostrando, como Gligoric en 1985, que un gran maestro no llegaba siempre a proceder como árbitro cualificado e independiente.

El hecho es que poco antes de la competición, el Comité de los deportes había decidido prestar ayuda material al ex campeón para permitirle trabajar su programa "El Pionero" que algunos habían rebautizado como "el Pensionista" porque hacía ya diez años que duraba tanto su modificación como su puesta a punto definitiva. Gracias a los fondos aportados por el Comité, el grupo de programadores dirigido por Botvinnik están aún actualmente vinculados a su obra. Creen que aún les faltan algunos años..

En este conflicto, la dirección del Comité de deportes tomó, claramente, partido por Karpov. Es sorprendente ver cómo se reproducen los acontecimientos hasta lo grotesco. Se había convocado una conferencia de prensa en la sala del match el día previsto para la primera partida. El papel de Campomanes era desempeñado esta vez por Botvinnik quien, ante la consternación general, anunció a los periodistas la anulación de la competición debido a las divergencias insuperables entre ambos jugadores. Garri, estaba presente en la sala, pero esta vez se quedó mudo.

Después de este incidente, el maestro y su alumno fijaron un plazo para sus encuentros. Garri superó difícilmente esta separación, pero el sentido de la justicia que guiaba aún el comportamiento del campeón durante ese año, no dejó otra elección.

Estábamos en Tilburg cuando introduje a Garri en una conversación en la que comenté que estaba a tiempo de pensar en la competición mundial del año siguiente. Garri, después de un momento de reflexión, me respondió: "Si esperamos que vuelva a Bakú... dos meses no cambiarán gran cosa, ya que de todos modos tendré a Karpov como adversario". Comprendí su deseo de no meternos en planes para el año siguiente. Su madre y sus más próximos le esperaban con impaciencia en la capital del Azerbaijón, donde reinaba una gran agitación.

Cuando después de sus largas estadas en el extranjero, Garri volvió a principios de enero a su Bakú natal, donde entró en pleno conflicto interétnico con la población de origen turco y armenio de la población. Después de setenta años, estos dos pueblos cuya historia siempre había dividido, vivían en Azerbaijón sujetos a las leyes de la coexistencia pacífica, y la máquina del Estado vigilaba cuidadosamente para que esta situación no llegara a ser incontrolable.

La *perestroika*, iniciada en nuestro país en 1985, pronto había escapado al control de sus promotores y había suscitado una feroz

oposición de la clase burocrática-pletórica y con poder. Mimados por el sistema soviético durante más de setenta años, los burócratas, una vez separados de su poder, decidieron aplicar el principio: cuanto peor vaya para las personas, mejor irá para nosotros. El sabotaje y la total confusión se esparcieron por todo el país; la economía se hundía y todos los males de nuestra sociedad, engendrados al principio por nuestro sistema y, después, profundamente anclados en él, salieron a la superficie.

Garri antes incluso de su regreso a Bakú, había presentado su análisis de la evolución del conflicto y había avanzado soluciones. Las previsiones del campeón del mundo, fueron profundas y exactas, pero los dirigentes del partido de Bakú y de Moscú no quisieron oír las. Habían trazado sus propios planes, sus propios motivos dejando que el conflicto se multiplicara.

Garri llegó a Bakú cuando las llamas del conflicto ya afectaban a las personas. Se desencadenaron motines contra las casas de los armenios; había violencia y asesinatos. Trastornado por esta realidad, Garri se recluyó en su casa; vio cómo las personas escapaban de milagro de una locura feroz; escuchó los gritos terroríficos de los martirizados. Abandonando la casa de su infancia, se instaló con su madre en el campo de entrenamiento de Zagoulba, a cuarenta kilómetros de la capital. Pronto se reunió con sus familiares, amigos, el entrenador Chakarov y la familia de éste. La mayoría habían huido, expulsados de sus casas, despojados de todas las pertenencias, maltratados por locos delirantes. Cada vez eran más... diez personas... veinte... veinticinco... treinta... Pronto también estuvieron en peligro en Zagoulba. Los servicios de protección de las autoridades para defender al campeón del mundo eran dos hombres armados con pistolas.

La situación llegó a ser verdaderamente alarmante cuando se interrumpió la comunicación telefónica con Zagoulba y el campeón se encontró aislado tanto de Bakú como de Moscú. Fue entonces cuando Moscú decidió lanzar, lo más rápidamente posible, una operación de evacuación del campeón y sus familiares, para sacarlos de la trampa en la que se encontraban. No se podía salir por las vías habituales; en las carreteras que llevaban al aeropuerto se encontraban destacadas las patrullas azerias, que iban a la caza de los armenios, y el aeropuerto no funcionaba por falta de aviones.

Muchas personas y organizaciones participaron en la operación de evacuación de Kasparov espontáneamente, pero increíblemente coordinadas. Boris Rogatine, dirigente del deporte sindical, había obtenido del gobierno la autorización de enviar especialmente a Bakú un avión. El nuevo presidente de la Federación de ajedrez de la

URSS, Vladimir Popov, también ministro de Rusia, hizo establecer una comunicación telefónica particular con Zagoulba y transformó, durante dos días, su gabinete en el centro de la operación. La Unión de los jugadores de ajedrez reunió fondos para su financiamiento; unos colegas de Garri se encargaron de equipar el avión y de los gastos de acogida de los refugiados en la capital.

Cuando todos los detalles de la operación estuvieron en regla a la hora convenida, un Tupolev 134 despegó de Moscú vacío. Al anocheecer, que ocurría pronto en la ciudad meridional (estaba todo calculado), aterrizaba en la pista más alejada del aeropuerto, junto a una pista de despegue. Y se inmovilizaba a la expectativa.

Durante este tiempo, por una ruta lejana pocas veces utilizada, se acercaba al avión un autocar y dos coches en los que habían tomado asiento, unos junto a otros, los fugitivos. ¿Cómo habían conseguido evitar un encuentro con las patrullas azerias? Es el secreto profesional de las personas “competentes” que habían garantizado a Moscú la seguridad del grupo hasta el aeropuerto. Subir al avión no costó más de diez minutos; no había nada que poner en el portaequipajes: habían abandonado Bakú dejándolo prácticamente todo.

La noche anterior a su huida, Garri había arrancado a sus amigos de la KGB la promesa de pasar una última vez por su casa antes de partir. Era una marcha peligrosa (su casa estaba situada en pleno centro de la ciudad), pero comprensible. El gran jugador de ajedrez que con sus victorias había hecho célebre el Azerbaiján decía adiós a su tierra natal.

El avión aterrizó en Moscú muy entrada la noche. Eran unas personas llenas de tristeza las que pusieron los pies en un suelo cubierto de nieve. Sus rostros no expresaban ninguna alegría por haber sido salvados, y en sus ojos flotaba una pregunta: ¿Por qué? Incluso tuve que ayudar a algunos a descender por la pasarela del avión, como si estuvieran extenuados. Otros iban escasamente vestidos, habían tenido el tiempo justo de huir.

Acogimos gentes venidas de todas partes. En nuestro país, los refugiados no existen oficialmente. Aunque la operación de salvación del campeón se había desarrollado como se esperaba, sentía necesidad de llorar de pena y de vergüenza. Sólo una cosa unía a todos aquellos infelices: ya no tenían casa ni patria que les protegiera. ¡Qué golpe tan terrible habían sufrido!

La inmensa energía de Garri, su espíritu curioso y sus grandes cualidades de analista, su temperamento de artista y su facilidad para captar la atención de un auditorio, todo esto hizo de él, entonces, una personalidad que marcaría la vida pública. Como regla general, la

actividad en ese terreno sirve de trampolín para una carrera política. Incluso antes de dejar Bakú, Garri había sacado provecho de su capacidad como analista, agudizada por el ajedrez, y de su gran conocimiento de la historia, unido a una memoria infalible, para analizar los acontecimientos de su país. Nuestras personalidades de Estado, incluso las de más alto nivel, tenían conocimiento de sus ideas y de sus audaces juicios, radicales como suele suceder en la juventud, pero, al mismo tiempo, interesantes y reflexionados.

Salido de Bakú, Garri cuya apariencia incluso parecía más sombría, se lanzó a una actividad desbordante para intentar atraer la atención de las personas, especialmente de los poderosos, sobre los problemas más acuciantes de nuestro país, que, por otra parte, estaban en permanente extensión. Concedió entrevistas, habló ante grandes auditorios, criticaba, discutía, intentaba convencer y proponía soluciones. Mantuvo largas entrevistas con Yakovlev e incluso una vez, se encontró con Gorbachov. Pero pronto comprendió que la política del Estado respondía a criterios que escapaban de la comprensión.

El tiempo pasaba y nada cambiaba. Después de que las últimas familias armenias hubieran dejado la tierra de Azerbaiján que los había visto nacer, la masacre cesó, pero no la hostilidad de las personas que aún vivían, con buena predisposición, con ellos. Los dirigentes de la república del Sur recurrieron a los rusos y a los judíos que, llenos de temor, también habían huido de Bakú durante los trágicos días de enero. Por lo tanto, no se encontró a nadie a quien dirigirse entre los cientos de miles de armenios despojados y humillados, expulsados lejos de su patria por un aire de violencia y que lo habían perdido todo de pronto.

Su tentativa por comprender las causas de la trágica situación en la que se estaba encontrando su país, por intentar salir del abismo, hizo pasar a Garri al lado de los opositores al ideal comunista. Consecuencia lógica de esta metamorfosis ideológica: dejó el partido comunista en mayo de 1990. Nunca he hablado con él de las razones que le hicieron adherirse a esta organización en 1983. Yo conocía bien sus opiniones de esta época. Eran muy críticas hacia muchos de los dogmas comunistas. Sin embargo, evolucionar en un sistema basado en la falacia, deseando al mismo tiempo expresar su inmenso talento, le había dejado circunspecto en los actos más importantes de su vida. Necesariamente, se vio obligado a entrar en el partido. “Tenía veinte años y necesitaba llegar a ser campeón del mundo —escribió—. Me habían explicado que en las condiciones de la época, la carta del partido era una de las llaves indispensables para abrir la

puerta de la Olimpia del ajedrez. Sin esto, mi única posibilidad de llegar hasta Karpov hubiera sido emigrar.” Al ser igual a Karpov por su pertenencia al partido, pudo recurrir a la jerarquía y apartar a sus adversarios de cualquier posible triunfo en la lucha, yendo paralelamente a las competiciones de los dos K.

Los refugiados de Bakú lo tenían muy difícil para rehacer su vida. Había en Moscú unas dos docenas de miles de refugiados y los que habían conseguido emigrar al extranjero, eran considerados como los afortunados. Otros podían alegrarse de haber encontrado un apartamento en Moscú o en cualquier otra gran ciudad y con dinero. Pero no era el caso, ni mucho menos, de todo el mundo. Garri tuvo, relativamente, más facilidades. En Moscú vivía su joven mujer Miaría y tenían un techo. Pero su pequeño apartamento de dos habitaciones en una quinta planta de un edificio era una caja de conejos de la época khrochtchevina no podía ni acoger a Klara Kasparova. El campeón debió alquilar dos apartamentos en Moscú para sus padres. Al principio, sus colegas del período sevillano fueron a ayudar a la familia Chakarov.

La tragedia de Bakú, agravada por la laxitud del gobierno y su poco interés por encontrar soluciones eficaces al problema, llenó de amargura al campeón, le hizo sublevar su gentileza y buen corazón; se convirtió en un implacable luchador. Esta dureza, incluso a veces crueldad, se notaba cada vez más en su relación con la gente. Cada vez se mostraba más autoritario en sus decisiones e incluso se empezó a vislumbrar en su casa una tendencia enfermiza a querer regentarlo todo.

Esta vez, Garri empezó sin mí su preparación para el encuentro. Había visto que los Kasparov habían tomado por su cuenta su planificación y su gestión. En esta situación, mi gran experiencia como entrenador no sería de ninguna utilidad. Parecía ser que finalizaba nuestro trabajo en común. No esperaba que se me dieran explicaciones sobre el papel que los Kasparov me asignarían en el futuro match y me retiré del juego. Me dedicaría a realizar otros planes, a hacer fructificar la experiencia acumulada durante todos estos años de trabajo con Garri. Nuestra separación no se producía en un momento crítico de su carrera. Me encontró substitutos más dóciles. Garri sólo tenía que preocuparse de la elección y la hizo en el gran maestro Serguei Makarytchev que aún ahora ayuda activamente a Karpov.

El tiempo de aportar la primera piedra al edificio había llegado y decidí escribir mis memorias. Quince años de trabajo con Kasparov es un trozo de mi vida, lleno de intensas emociones pero también de una inmensurable alegría en el momento del gran triunfo con mi

alumno cuando pasó por tercera vez alrededor de su cuello la corona de laureles de campeón del mundo. Al principio de mi carrera como entrenador, me hice una promesa: aplicar todas mis fuerzas, mis conocimientos y mi experiencia a formar un pretendiente que pudiera reemplazar a Karpov en el trono y ayudarle a conquistar la corona del ajedrez. Estoy seguro de haberlo conseguido.

XI

Un show ajedrecístico (1990)

El campeón del mundo hasta abril no intentó salir del torbellino en que le habían implicado los asuntos extra ajedrecísticos. Extendiéndose como un resorte, según su propia expresión, estableció su programa en vistas al match e, incluso, intentó organizar una sesión de entrenamiento en un pintoresco sitio de la zona de Moscú donde en aquel momento residía.

Béliavski se instaló en su casa y, en unos días, los dos analizaron a fondo las complicaciones que habían surgido en la vigésima partida del match. Pero, no fueron más lejos. El fecundo trabajo se vio bruscamente interrumpido, ya que surgieron otras complicaciones, sin ninguna relación con el ajedrez. Los principales compañeros de Garri, Bessel Kok y Jan Timman de la GMA y Arthur Yussupov de la reciente Unión de los jugadores de ajedrez de la URSS, se levantaron contra sus métodos de remodelado de la comunidad ajedrecística. En lugar de aceptar compromisos, Kasparov, para restablecer su perdida autoridad, se precipitó de cabeza en la organización de una competición de grandes maestros en Moscú. Mientras, perdía otros preciosos veinte días. En mayo, durante una tradicional competición en París, declaró: “De momento, no pienso en el match... Ahora, todo el mundo se complace diciendo que ganará el que juegue menos mal. A decir verdad, ninguno de los dos nos ocupamos actualmente del ajedrez”. Y esto fue a tres meses de sus encuentros.

El campeón del mundo realizó otro *stage*, poco fructífero y febril, en el extranjero. La Unión Soviética había entrado en este momento en un período poco favorable para la práctica del ajedrez. Y por primera vez, la preparación de un campeón no costó ni un rublo al Estado.

Hasta julio, en España, no reunió su nuevo equipo de entrenadores. El grupo no pudo entregarse a un trabajo profundo ya que otros asuntos acaparaban aún a nuestro campeón. Entre los juegos políticos y el excitante negocio, Kasparov sólo invertía un poco de su tiempo en su preparación y todos sus planes pendían de un hilo. De pronto, los partidos de entrenamiento previstos desde hacía tiempo contra los grandes maestros, se fueron al agua. Garri encontró su tabla de salvación en su amigo de siempre, el israelita Lev Psakhis. La derrota de este último por dos tablas y cuatro derrotas sobre seis partidas confirmó que un maestro medio no podía medirse con el campeón del mundo.

Kasparov partió seguidamente hacia los Estados Unidos, para una breve estancia en el balneario Martha's Vineyard. Allí siguió el único *stage* de entrenamiento digno de este nombre. Estuvo junto a otros grandes maestros: Zourab Azmaiparachvili, Mikhail Gourevitch, Serguei Dolmatov y un recién incorporado al equipo, el joven maestro de Georgia Gya Guiorgadzé. Había también otra nueva incorporación, un antiguo miembro del equipo, el maestro Alexandre Chakrov que, finalmente, se decidió a viajar al extranjero. Los estudios fueron más largos y más calmados. "Hemos preparado 'una jugada blanca' [nunca, estoy cansado de decirlo, en pleno match se debe estudiar una nueva apertura], pero no hemos tenido tiempo para las negras. De nuevo he tenido que interrumpir mi preparación", escribía Kasparov a la salida del encuentro.

Un mes antes de su apertura, Kasparov se alejó de sus colegas y realizó un descanso en compañía de su mujer y de su madre. Practicó la carrera, la natación y el tenis. ¿Sabía dónde fallaba en su preparación? Es difícil de decir, pero la insuficiencia saltaba a los ojos desde los primeros movimientos.

Grandes compañías americanas e internacionales esponsorizaban el enfrentamiento. El banquero Rothschild, el célebre hombre político de Kissinger y el magnate de la prensa Murdoch se asociaron a su organización. Éxito en las federaciones de ajedrez; personas privadas, ricos hombres de negocios americanos organizaron por primera vez un campeonato del mundo de ajedrez. En cualquier caso, el escenario de este campeonato revelaba, manifiestamente, las reglas del show-bussines. Para calentar el ambiente, los jugadores, al igual que

los boxeadores profesionales, se vieron a la cabeza de escandalosas declaraciones. Si alguien había ido a juzgar el talento de nuestros dos compadres, podía ahorrarse el partido y romper, seguidamente, la corona en dos. Karpov pagaba con la misma moneda a su adversario. Editado en los Estados Unidos en lengua rusa, estaba dirigido a los emigrantes. Karpov suponía que su adversario sólo leería la cubierta del libro, es decir, el título *Mi hermana Caissa*, que había elegido con la evidente intención de impresionar. Uno de los protagonistas anunciaba sus lazos de sangre directos con la musa de la antigua Grecia.

Apenas había empezado la competición, el dirigente de la delegación de Karpov se metió en "el baile" y con la gran experiencia del enfrentamiento de 1978 en Baguio hizo subir la presión con demandas provocadoras, como la modificación del reglamento del match, limitar el número de apretones de manos entre los dos jugadores y otras fantasías. El campeón del mundo lanzó aceite al fuego rechazando jugar bajo la roja bandera soviética. Klara Kasparova, acreditada por su hijo para dirigir el colectivo de auxiliares del campeón, le cosió a toda prisa una bandera con los colores de la Rusia pre-revolucionaria. Tenía la intención de colocarla a su lado en la mesa de juego. Con esto se levantó una nueva explosión "de pasiones" en la parte contraria; con lo cual, como en Baguio, se decidió no colocar banderas ni en un lado ni en el otro. Es sorprendente, pero Karpov esta vez no protestó contra el hecho de que se le privara de su honor y del derecho a jugar con los colores de su país.

La parte neoyorquina del match no constituía un gran acontecimiento desde el punto de vista ajedrecístico. Karpov empezó la competición con timidez e incerteza. El campeón había prometido antes del enfrentamiento que pondría punto final, definitivamente a su discusión barriendo a su adversario, y estas alegaciones parecían poco posibles de cumplirse. Sin embargo, las carencias en la preparación de Kasparov no tardaron en hacerse notar. Habiendo fallado la tercera partida, perdió confianza y la calidad de su juego cada vez estaba más alejada de la de su antagonista. Cuando éste se dio cuenta de que la guerra tan claramente anunciada no se produciría, el campeón cayó en una crisis de creatividad que duró hasta prácticamente el final de la etapa neoyorquina.

Tablas y juego confuso, poco profesional en la mayoría de las partidas, hicieron decaer rápidamente el interés por el match. La información sobre el campeonato fue relevada a la última página de los periódicos y a la noche en los programas televisivos. Sólo había una forma para recuperar la atención general, que los dos jugadores mejoraran la calidad de su producción ajedrecística devolviéndole un

nivel conforme a los fabulosos honorarios anunciados antes del enfrentamiento.

“Hemos cometido muchos errores y el perdedor ha sido el que se ha equivocado el último. Como en la ruleta rusa... Es el primer enfrentamiento que ha demostrado lo que es el ajedrez profesional...” Aquí nada me puede impedir interrumpir esta confesión tardía y expresar mi propio juicio como entrenador profesional. Nunca he entendido que alguien pueda desvalorizarse hasta este punto y llegar a una conclusión tan ilógica. Nunca, nunca, los aficionados han visto en Nueva York ajedrez profesional, sino más bien un show ajedrecístico preparado por verdaderos profesionales: los organizadores.

El verdadero profesional ha de ser capaz, en su terreno, de jamás caer por debajo de un límite, que tendría que situar bastante arriba. Debe ser capaz no sólo de sacar provecho de sus errores —de los suyos y de los errores de los demás—, sino, sobre todo, de no equivocarse de nuevo.

Cuando vemos el trabajo de maestros invatibles en su campo, admiramos la precisión y la belleza de sus gestos, la perfección de su creación. Y, entonces, olvidamos que sus éxitos están avalados por un trabajo enorme y constante. Como se dice: es su problema.

Quién asistiría al concierto de un célebre pianista después de saber que éste “no estaba en forma”, ya que en la primera época se había ocupado, por ejemplo, más de la política que de la música y que esta ocupación dificultaba mucho el ejercicio de su profesión. Me parece que un “pro” que se respete nunca dejará de perfeccionarse y no justificará su descuido por falta de tiempo. Tengo la impresión de que actualmente se substituye la concepción del jugador profesional de ajedrez por la del profesional que juega al ajedrez, que se sitúa oficio por encima de la creación y del arte. Esta concepción podría ser fatal para este noble juego.

En la primera mitad del match, los adversarios no rechazaron ganar una partida cada uno, y los grandes expertos estaban convencidos de que el enfrentamiento no se acabaría tan pronto. Las previsiones sobre el resultado variarían generalmente de medio punto.

Fue necesaria una pausa de dieciséis días para que los jugadores hicieran el viaje en avión desde Nueva York hasta Lyon. Es un fenómeno perfectamente admisible en el caso de una competición deportiva, sobre todo de este nivel. Durante este tiempo, los grandes maestros descansaron, pero los entrenadores querían realizar la indispensable revisión del repertorio de aperturas. El campeón del mundo, incluso, estudió una nueva.

La apertura francesa del match fue lo mejor, según los expertos. El contenido se enriqueció y la competición se intensificó; y los periódicos tuvieron más facilidades para escribir sus comentarios. Las decisiones difícilmente explicables del campeón en varias partidas ofrecieron a los aficionados material para resolver en los laberintos periajedrecísticos y para pronosticar. El interés por el enfrentamiento se recuperó pero sin la agitación ni el fuego de las pasiones neoyorquinas.

El mundo del ajedrez, cansado del sempiterno frente a frente de los dos irreconciliables adversarios, esperaba que en su siguiente duelo, el quinto, estos dos grandes maestros se renovaran, como hacen los actores preocupados por su reputación. Pero nuestros héroes, acaparados por otros problemas, se contentaron con cambiarse de ropa. Quizá éste fue peor espectáculo y sólo podía gustar a un público poco preparado.

El ex campeón, apeado de su pedestal, jugó con un estilo laborioso y se encontró en *zeitnot* en casi todas las partidas. Lo peor es que parecía jugar mejor en esta situación que cuando tenía tiempo. En la octava partida, el ex campeón se vio tres veces amenazado por la caída de la bandera. ¿Qué significaba esto?

La larga lista de enfrentamientos con Kasparov no han aminorado en nada la fina comprensión de las posiciones de Karpov, su capacidad para ver rápidamente la mejor solución. Pero sus nervios han mejorado. Las heridas recibidas durante este duelo verdaderamente interminable le han quitado la certeza de tomar siempre las decisiones correctas. Las dudas y los problemas se multiplican en proporción al aumento del tiempo necesario para reflexionar. Cinco años antes, Karpov, seguro de sí mismo, estaba dispuesto a la réplica. Hoy, se ve gravemente afectado por la enfermedad del *zeitnot* y pasa por crisis particularmente agudas cuando se enfrenta a adversarios fuertes. Es una enfermedad muy difícil de curar.

La brigada internacional de Karpov (los grandes maestros con los húngaros Lajos Portisch, el americano Ronald Henley, el francés Olivier Renet y el soviético Igos Zaitsev, los grandes maestros Mikhail Podgaests y Alexei Kuzmine) habían realizado un enorme trabajo y, por primera vez, Karpov propuso más ideas nuevas que su adversario. Todas sus novedades estaban lejos de poderse concluir, sin embargo, muchas de ellas ejercieron un gran impacto tanto psicológico como ajedrecístico. No sólo se trataba de desconcertar al campeón del mundo, con una gran reputación en cuanto a las aperturas, sino de picar su amor propio. Como de costumbre, Karpov “encajaba” admirablemente los movimientos: incluso después de una jugada en

balde o de un fallo, llegaba siempre a la siguiente partida dispuesto a jugar. Pero esto no bastó para superar a Kasparov.

Su amigo Igor Akimov ayudó mucho a Karpov a mantener su estabilidad psicológica. La ciencia de sus masajes permitía vencer el insomnio crónico que padecía el ex campeón del mundo. El psicólogo Rudolf Zagainov, llamado de urgencia, ayudó a Karpov para el último tercio del enfrentamiento.

Kasparov rechazó esta vez la ayuda de un especialista y una vez más se equivocó. Todos sus cambios de humor, incluso su juicio de las posiciones sobre el tablero, se adivinaban en la expresión de su rostro o en su forma de sentarse. Y lo tuvo difícil para recuperar entre las partidas.

Kasparov se encontró en *zeitnot* menos veces que su compañero y lo jugó de manera pasable; sin embargo, perdía completamente el control de sus actos en los *zeitnots*... de Karpov.

Al principio, el campeón del mundo no pudo desarrollar su inmenso potencial ajedrecístico y debió contentarse con una modesta victoria. Siguió siendo campeón del mundo pero por un miserable punto de ventaja. La última línea recta del match ya no tenía en vilo a los aficionados. El juego descontrolado y nervioso de los protagonistas dilucidaba con fuerza la luminosa atmósfera de las fiestas de Navidad que coincidían con el final del enfrentamiento. Y los grandes maestros hicieron una discreta “salida de escena” el último día del año 1990. Así hacen las pequeñas marionetas, tres pequeñas vueltas y luego se van...

No se habían demostrado nada. Por experiencia, se lo sabían todo uno de otro. Pero, ahora, tenían que demostrar al mundo que aún existía una fosa entre ambos K y los otros grandes maestros. Karpov parecía dispuesto a confundirse con sus jóvenes y ambiciosos seguidores. ¿Kasparov sabría mantener la distancia? Por primera vez, temía equivocarme al responder afirmativamente a esta pregunta.

EPÍLOGO

El combate contra todos (1991-1992)

El final del último enfrentamiento entre los dos K pasó desapercibido entre los tumultuosos acontecimientos que vivía nuestro inmenso país, sumergido en una nefasta reestructuración. Moscú acogía con indiferencia al campeón, que se dejó atrapar inmediatamente por la corriente de una capital superpolitizada.

Los nuevos demócratas bailaban sobre las cenizas de un poderoso imperio. La locura de los mítines se había apoderado del país. Hablar, o mejor aún escuchar o chillar, es mucho más fácil que trabajar. Las personas, desorientadas, desacostumbradas a tomar decisiones personales, se volcaban en las plazas en ebullición o se plantaban delante de la pantalla de su televisor. Intentaban comprender qué hacer escuchando las intervenciones de los sucesivos oradores. Los japoneses dicen que cuando el país carece de alimento, “nuestros hombres cogen sus barcas y van a pescar. Los vuestros, en la misma situación, organizan reuniones y se ponen a discutir”.

Garri se moría por la necesidad que sentía de encontrarse de nuevo en el corazón de la vida pública. Intervino muchas veces en la prensa y en las reuniones, intentó crear diversos partidos políticos. El papel de Cassandra, que le iba como un guante, teniendo en cuenta sus facultades de análisis y su gran erudición, no interesaban al campeón. Se lanzó a la política sin querer reconocer que un compromiso serio y el título de campeón de ajedrez se excluían, por falta de tiempo. Y si por encima de lo que sucede se tiene la intención de recons-

truir el mundo del ajedrez, que uno ha prometido y que, incluso, cuya construcción ya ha sido iniciada...

Garri pasaba un mal momento con sus compañeros y sólo podía contar con él mismo. Muchas veces (pero no siempre, ni mucho menos) ha aportado valoraciones ciertas, ha obtenido conclusiones profundas y ha propuesto interesantes soluciones. Sin embargo, cuando se aprobaban sus proposiciones, para él era señal de reconocimiento de su infalibilidad. Quiso tomar totalmente bajo su control, los asuntos iniciados con su activa participación e impulsarlos más lejos sin tener en cuenta la opinión de sus compañeros. Su madre veía en él al Mesías y Garri se creía único. Esta aspiración cada vez más encaminada a "jugar al guía supremo" asustó a sus discípulos de muchos años que, unos después de otros, se distanciaron de él.

Veamos por qué muchos proyectos que ya estaban iniciados decayeron. El ejemplo más impresionante fue la desaparición de la Asociación internacional de grandes maestros. Cuando Kasparov se dio cuenta de que sus colegas no tenían intención de jugar "a ser figurantes" en este teatro con un único actor, éste perdió todo interés por la GMA, cuando había sido el más interesado en crearla. Este infortunio de tener en cuenta la opinión de los demás implicó, primero, la escisión y, seguidamente, la parálisis de esta asociación. Los patrocinadores, seducidos por la desbordante e hirviente energía de este joven campeón, no deseaban, sin embargo, perder dinero manteniendo una asociación de grandes maestros disgregados por los conflictos. Cuando el genio de la asociación, Bessel Kok, que no tenía ya ninguna necesidad de pasar su tiempo discutiendo con Kasparov, se retiró de la dirección, la GMA prácticamente dejó de existir. Tengo la impresión de que nuestro Rey del ajedrez vio el mundo a imagen de un inmenso tablero de ajedrez y los problemas humanos, e incluso los sociales, como problemas de ajedrez. Y ya que él es el Rey, puede y debe, naturalmente, resolverlos. Este error sólo es un pecado de una juventud que aún no ha acabado. De momento, Kasparov está en plena evolución, se está buscando, luchando entre varios campos donde poder aplicar sus remarcables capacidades. Mientras tanto, insiste en querer ir solo allí donde la acción colectiva es indispensable.

También necesitará tiempo para comprender que si el "de más arriba" le ha predestinado, es sólo para encantar al mundo con su arte superior de sorprendente brillo. Y que fuera del ajedrez, nada le diferencia del más común de los mortales.

Y el campeón ha mantenido cada vez peor la separación entre él y sus jóvenes oponentes. El que fuera un estudio sistemático y sosteni-

do del ajedrez, necesario para mantenerse al más alto nivel, cedió su sitio, después de 1986, a breves y episódicos encuentros con sus entrenadores. Es lo que explica que en las dos competiciones para la corona mundial el nivel de juego, para un campeón como él, fuera poco satisfactorio. El mundo del ajedrez esperaba una derrota de Karpov en el ciclo de los Candidatos, consciente de que otra confrontación, más bien otro cara a cara, carecería singularmente de interés. Karpov aún había trabajado menos el ajedrez que Kasparov, y Caissa le castigó. Después de una poco convincente victoria sobre Anand, Karpov no pudo sortear la siguiente etapa de selección y se tuvo que inclinar ante Short. El gran enfrentamiento de los dos K, que supuso a ambos adversarios jugar ciento cuarenta y cuatro partidas, había acabado.

La participación de Kasparov en competiciones en estos dos últimos años no había sido tan triunfal como antaño. Kasparov no estaba dispuesto a olvidar el año 1991 durante el cual, por primera vez, fue bruscamente cortada la curva ascendente de su coeficiente ELO. Y no fueron justamente sus juegos políticos los que quedaron en la memoria de los amantes del ajedrez, sino partidas atiborradas de ideas abortadas, incluso con una gran cantidad de faltas inhabituales en él. Una actitud más seria hacia los entrenamientos le ha permitido presentar un juego de auténtico campeón en la competición de Linares y, sobre todo, en la olimpiada del ajedrez en Manila, en 1992. Después de esto, sus adversarios han conocido de nuevo el miedo de enfrentarse a Kasparov. Su clasificación se remonta a los 2.800 puntos.

Actualmente, vuelve a ser el líder indiscutible de las grandes estrategias ajedrecísticas y los adversarios que habían osado hablar de momento han vuelto a callar. Pero este silencio es provisional y engañoso. Ya han visto que el héroe vacila y algunos han conseguido, con la agitación del momento, asestarle algunos golpes. Son cosas que no se olvidan.

Las victorias deportivas muchas veces suscitan en los campeones el deseo de ser los primeros en todo y siempre. Esta necesidad se transformó en el actual campeón del mundo en una costumbre, en una droga; ha desarrollado en él un amor propio desmesurado. Y, mientras tanto, corre hacia adelante, siempre hacia adelante, incluso sin saber qué camino elegir, sin observar que sus colegas han quedado atrás o han partido. Corre sin saber hacia dónde, aunque convencido de llegar. Pero ¿hacia dónde corres así, Garri?

SEGUNDA PARTE

EL ESTILO

Partidas elegidas (1972-1989)

PARTIDA 1

El treceavo campeón del mundo ha jugado muchas partidas sorprendentes. Las hay para todos los gustos: algunas muy bonitas, que proporcionan un gran placer estético; otras de una increíble intensidad, que te hacen estremecer por lo impresionante que es la acción que se desarrolla. También verás partidas de una gran complejidad de las que aún no se han desvelado todos sus secretos. Y auténticos tesoros de virtuosidad técnica, cuando todo se desarrolla simple y llanamente... una vez acabada la partida.

Prefiero presentarte las partidas de Garri en orden cronológico, acompañadas, siempre que sea posible, de una tarjeta de visita de cada año de su tumultuosa vida de ajedrecista.

Esta recopilación empieza por una partida que, todavía hoy, estremece mi espíritu. Casi no se puede creer que sea un pequeño general de nueve años quien lleve al com-

bate a los oficiales blancos. Ningún golpe es “inútil”, una sorprendente armonía preside la disposición de las piezas y los movimientos de las operaciones. Esta pequeña obra maestra demuestra el inmenso talento ajedrecista que Garik heredó cuando nació.

Vainstein-Mouratkouliev
*Torneo de clasificación
de Bakú, 1972*
Apertura Española

1. e4, e5; 2. Cf3, Cc6; 3. Ab5, a6; 4. Aa4, Cf6; 5. d4, exd4; 6. e5, Ce4; 7. 0-0

Garik tenía nueve años, pero ya sabía que las piezas deben entrar en juego lo más pronto posible. Este deseo de actividad, un verdadero don de Dios, será, años más tarde, su arma más poderosa.

De hecho, después de 7. Cxd4 sigue una operación táctica muy peligrosa 7. ..., Cxf2; 8. Rxf2, Dh4+; 9. Re3, Dxd4+; 10. Dxd4, Cxd4; 11. Rxd4, b5; 12. Ab3, c5+; 13. Rd3,

c4+; 14. Axc4, bxc4+; 15. Rxc4, Ab7 con un ataque temible después de sacrificar un peón.

7. ..., Ae7; 8. Te1, Cc5; 9. Axc6, dxc6; 10. Cxd4 0-0; 11. Cc3, Ce6?

Un jugador experimentado habría jugado 11. ..., f5! sacando las piezas blancas de la casilla e4, sin ningún temor, después 12. exf6, Fxf6; 13. Ae3, Ce6 o 12. Cce2, Ce6 de ver al adversario con un peón de más en flanco de rey

12. Cf5!, Ag5; 13. Dg4, Cd4?

Esta operación de intercambio táctico se presenta claramente en contra de las negras, ya que sus piezas se dispersan rápidamente por el tablero y pierden su fuerza interactiva.

14. Axc5, Axf5; 15. Dg3

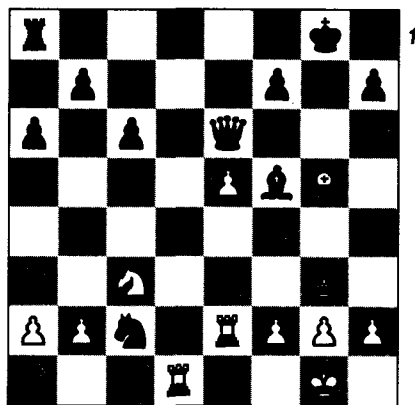
El Kasparov "posterior", sin ninguna duda, habría jugado 15. Dh4, inmovilizando la dama con 15. ..., Dd7; 16. Tad1! Pero, su pensamiento infantil era puro y sin malicia. Entonces, como acababa de leer en un manual que lo principal era dar mate al rey del adversario.

15. ..., Dc8; 16. Tad1, Cxc2; 17. Te2, De6?

Más fuerte era 17. ..., Ag6; 18. Tdd2!, Te8 (18. ..., Cb4?; 19. Ae7!) 19. ..., Txc2, Axc2; 20. Txc2, Df5!; 21. Te2, Rh8; 22. h3, h6; 23. Af4, Tad8.

Este último error de las negras permite, al joven jugador, tomar un peón con una elegante combinación y conseguir una ventaja posicional a un nivel, verdaderamente, elevado. Creo que si hubiera jugado esta secuencia unos diez años

más tarde, el gran maestro Kasparov, la habría calificado de "éxito creativo". (1)



18. Af6, Ag6; 19. Axc7!, Rxc7; 20. Txc2, Tad8?!; 21. Tcd2, De7; 22. h4!, Rh8!; 23. Dg5!

El movimiento no es nada evidente. Nos damos cuenta de que la jugada anterior incluía también una amenaza posicional. Las blancas se apoderan a menudo de la columna "d" y conducen la partida hacia un final muy ventajoso.

23. ..., Dxc5; 24. hxc5, Txd2; 25. Txd2, Af5; 26. f4, Rg7; 27. Rf2, h6; 28. gxh6+, Rxh6; 29. Rf3, Tg8; 30. Ce4, Fg4+; 31. Re3, Rg6?

Mucho más sólido habría sido oponerse con 31. ..., Ae6; 32. Cf6, Th8; 33. g4, Rg7, pero ya era imposible salvar la partida: 34. f5!, Axa2; 35. Td7!, Th2; 36. Rf4!, Te2; 37. Rg5!, Txe5; 38. Td8! y el mate es inevitable.

A las negras les "faltó" una simple horquilla y todo acaba en un momento.

32. Cf6

Las negras abandonan.

PARTIDA 2

Esta partida tuvo lugar cuando conocí al prodigio de Bakú.

Los adversarios jugaron sin problema un sistema de apertura muy difícil que, incluso, había hecho embrollar al mismo Fischer. Yo conocía bastante bien las sutilezas de este sistema e, incluso, había escrito una monografía del tema. Dudaba de que un niño pudiera evitar todos los escollos. Sin embargo, una vez jugada esta larga variante que "tenía que saberse al dedillo", una vez superada la mitad de la partida, en que los movimientos debían ser calculados con gran precisión, vimos que cada jugada de las piezas negras era mejor.

El gran Letton, sumergido en una profunda reflexión, como en suspense por encima del tablero, parecía, comparado con Garik (el simpático Edvin tenía cuatro años más), un viejo lleno de experiencia. Pero sus desesperadas tentativas por salir del mal trago resultaban inútiles. Su joven adversario sólo cedió terreno al final de la cuarta hora de enfrentamiento. La única falta que hizo —se trataba de resolver el último enigma de la final— le costó la victoria.

Los chicos jugaron esta partida como auténticos maestros.

Kengis-Vainstein
Competición júnior en URSS,
Valnius, julio 1973
Defensa Siciliana B89

1. e4, c5; 2. Cf3, d6; 3. d4, cxd4; 4. Cxd4, Cf6; 5. Cc3, Cc6; 6. Ac4, e6; 7. Ab3, Ae7; 8. Ae3, a6; 9. De2,

Dc7; 10. 0-0-0, 0-0; 11. g4, Cd7; 12. g5, Cc5; 13. Thg1

En 1970, en su partida contra Bent Larsen, Fischer intentó organizar el asalto con el peón 13. h4, pero su adversario consiguió alcanzar el rey, llevándose una brillante victoria. Edvin sigue "el último grito" de la teoría.

13. ..., Ad7; 14. Tg3, Tfc8; 15. Dh5, g6; 16. Dh6, Af8; 17. Dh4, Cxb3+; 18. axb3, Ae7; 19. f4?!

Plan de ataque natural pero falible. Era más peligroso el movimiento rápido del caballo sobre esta casilla después de 19. Cde2, b5; 20. Cf4, al crear complicaciones.

19. ..., b5; 20. Dh6, Af8; 21. Dh4, b4; 22. Cxc6, axc6; 23. Th3, h5!; 24. gxh6, bxc3; 25. Df6, Rh7; 26. Ad4, cxb2+

Los problemas se resolvían con más facilidad después de 26. ..., e5.

27. Rxb2, e5; 28. fxe5, Axe4!; 29. e6, Dxc2+; 30. Ra3

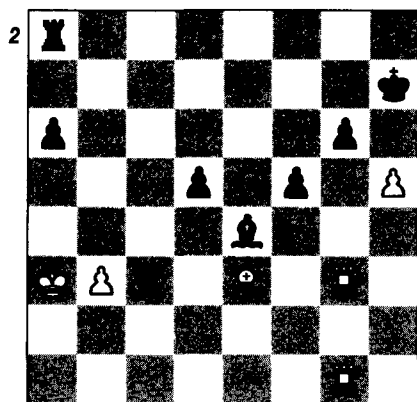
Las blancas se encuentran a un paso de la victoria, pero no consiguen franquear los obstáculos.

30. ..., d5+!; 31. e7, Axe7+; 32. Dxe7, Dc7!; 33. Dxc7, Txc7; 34. Tg3, Tc2; 35. Tfl, f5; 36. h4, Rxh6; 37. Re3+, Ah7; 38. Tfg1, Tc3; 39. h5 (2)

39. ..., g5?

Estaba ganando el sencillo 39. ..., Tb8!; 40. hxg6+, Rg8; 41. Af4, Tbx3+; 42. Ra2, d4!

40. Axc5, Txg3; 41. Txg3, Tg8; 42. Rb2, d4; 43. Af4, Txg3; 44. Axc3, Rh6; 45. Ae5, d3; 46. Rc3, Rxh5; 47. Rd2, Rg4; 48. Re3



En este momento, las negras aún intentarán ganar en veinticinco jugadas, pero sin éxito.

Tablas.

PARTIDA 3

¡Qué más bonito que un tablero pintado por la mano de un niño! Por lo general, a esta edad, somos capaces de conseguir algo en una partida, gracias a una o dos jugadas brillantes; pocas veces por una idea interesante. Mientras que nosotros vemos aquí una pequeña obra de arte cuya contemplación, espero, complacerá al lector, siempre y cuando no sea demasiado severo y sepa ver algo más que un borrón de un joven "pintor".

Maguerramov-Vainstein
Campeonato júnior de Bakú, 1973
Defensa Siciliana B89

1. e4, c5; 2. Cc3, e6; 3. Cf3, Cc6;
4. d4, cxd4; 5. Cxd4, d6; 6. Ae3,
Cf6; 7. Ae2, a6; 8. f4, Ae7; 9. 0-0,
Ad7

Los gustos de Garik se forjaron en su infancia. El azar quiso que desde muy joven sus amigos fueran mayores que él. En el largo camino que llevaba hasta el círculo del Palacio de los colonizadores de Bakú, iba siempre acompañado por dos de ellos, a veces Rostik Korsounski, a veces Elmar Maguerrramov, que sería, más adelante, uno de los mejores maestros. Sentían un amor fanático por el ajedrez y lo practicaban en todo momento. Garik aún tuvo otra suerte: sus amigos no eran aficionados a las aperturas alámbricas, preferían, para las negras, los esquemas indios y sicilianos colocados estratégicamente, y los esquemas españoles, con grandes posibilidades, para las blancas. A esta edad, los compañeros mayores pueden influir más que los maestros. Sólo podemos sorprendernos cuando le vemos manipular estas aperturas tan complejas con la habilidad de un consumado maestro.

10. Cb3, b5; 11. Af3?!, Dc7;
12. a3, Tb8; 13. De1, a5; 14. Dg3, a4!

Habéis visto que el juego de negras es lógico y no se pierde. Ningún movimiento es superfluo. Garri incluso evita enrocarse para no retrasar el momento de ataque del flanco de dama.

15. Cd4, Cxd4; 16. Axd4, b4!

Una gran sangre fría, un espíritu de lucha sorprendente. Casi no se puede creer que el asalto haya sido realizado por un muchacho de diez años.

17. axb4, Txb4; 18. Ce2, 0-0

No se aprecia ningún error en las blancas, pero, sin embargo, por

una imprecisión en el ya lejano undécimo movimiento (se debía jugar 11. Ad.) se encuentran en una situación alarmante.

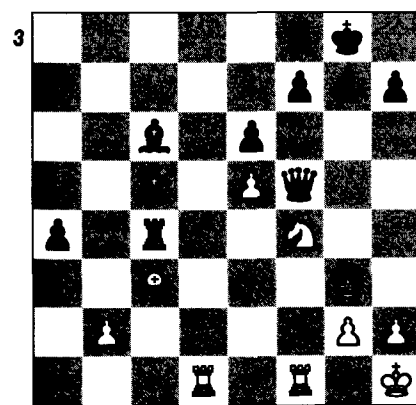
19. Ac3, Tc4; 20. e5, dxe5;
21. fxe5, Cd5?

Decisión aparentemente elegante pero errónea. Activa las blancas. Después de 21. ..., Ce4! la ventaja de las negras será indiscutible.

22. Acd5, Dc5+; 23. Rh1, Dxd5;
24. Cf4, Def!; 25. Tae1, Dxc2;
26. Td2, Df5; 27. Tef1?

Las blancas pasan a ser las buenas. Nos preguntamos si Garik después de la eficacia del 27. Cd5! habrá encontrado menos eficaz replicar con 27. ..., exd5 (pero no 27. ..., Dg5; 28. Ad2!, Dh4; 29. Cxe7+, Dxe7; 30. Ah6, f5; 31. exf6, Txf6; 32. Ag5±) 28. e6!, Tc3!; 29. bxc3, Df2!!; 30. Dxf2, Ae6 como respuesta al súbito ataque.

27. ..., Ac5!; 28. Td2, Ac6;
29. Tdd1 (3)



29. ..., h5!

¡Fantástico! Sin prejuicios ni timidez (recordemos, tiene 10 años)

se apodera también del espacio en el flanco de rey. Además todas las piezas negras juegan un importante papel en la ofensiva. Para decidir atacar agresivamente al peón, las negras debían entregarse a un largo y complicado cálculo: 30. Cd3, h4!; 31. Txf5, hxg3; 32. Tge! (32. Tff1?, Th4!; 33. Cxc5, Txxh2+; 34. Rg1, Txxg2+; 35. Rh1, Th2+; 36. Rg1, Th1+ mat) 32. ..., Af2; 33. hxg3, Ae3!; 34. Th5 (34. Cf4, a3!; 35. Te1, a2; 36. Ta1, g6!; 37. Txa2, Rr7!) 34. ..., Td8; 35. Th4, Txc3! (importante también 35. ..., Ae4; 36. Cf2, Txd1+; 37. Cxd1, Ag5; 38. Th5, Ae7 con el inevitable 39. ..., a3; 40. bxa3, Ac2) 36. bxc3, a3; 37. Tc4, Ab5; 38. Te4, Txd3!; 39. Tcd3, Axd3; 40. Txe3?, a2; 41. Te1, Ab1.

30. h3

El paso a una densa defensa sólo deteriora las perspectivas blancas.

30. ..., h4; 31. Dh2

Imposible tomar el peón, a causa de la pérdida de la pieza 31. Dxh4?, g5!!

Los dos puntos de exclamación no están colocados al azar. Durante mi trabajo en la Escuela Petrosian, tuve la ocasión de pasar revista a un centenar de chicos entre los 12 y los 16 años, todos buenos jugadores y en competición. Me convencí de que pocos de ellos tendrían la idea de atacar con 29. ..., h5! para continuar con 31. ..., g5!. Tomar la decisión de reforzar su posición dejándose atrapar al amparo de su propio rey, sólo se le puede ocurrir a un espíritu que no

se vea paralizado por los dogmas, un espíritu para el cual una desaparición en la imaginación sea un proceso natural de trabajo.

31. ..., Dg5; 32. Cd3, Ad4; 33. Tf4, Td8

Todo esto se calcula con precisión. Después de 34. Ce1 sigue 34. ..., a3 ó 34. ..., Te3; 35. bxc3, Axe5; 36. Tg4, Td1! Las blancas se ven obligadas a permanecer en la columna "d".

34. Td1, Td7; 35. Ae1, Axe5!

Otro regalo más que testifica el buen trabajo de la calculadora ajedrecística interna al cerebro del niño. Los muy jóvenes, como regla general, no gustan de las ramificaciones de variantes, incluso cortas. La vida aún no les ha hecho enfrentarse a problemas de elección; normalmente son los adultos los que lo hacen. Por lo tanto, la dificultad de resolver delante del tablero entre varios movimientos, en apariencia iguales, es un suplicio. Garik, sin embargo, no se encuentra entre ellos. Lo tiene todo calculado hasta el límite. La lógica 36. Axx4, Txf4!; 37. Txf4, Txd3!; 38. Axx5, Td1+ y 36. Cxe5, Txf4; 37. Txf4, Dxe5; 38. Tf1, De2; 39. Tg1, Dxb2; 40. Axx4, a3 no dejaban a las blancas ninguna posibilidad de salvarse.

Las blancas abandonan.

PARTIDA 4

Las paredes del Palacio de los colonizadores de Bakú han abrigado la infancia ajedrecística de Ga-

rik. El círculo estaba dirigido por el maestro Oleg Privorotski cuando llevábamos a este avispado muchacho de siete años. Privorotski enseñó las bases del juego a Garri, al mismo tiempo que a varios otros chicos que hasta hoy han mantenido el mismo interés por el ajedrez. El profesor efectuó su parte de trabajo –pulir el diamante de Bakú– de forma tan perfecta que en pocos años el alumno superó al maestro.

Observe la partida que jugaron en una competición por equipos.

Vainstein-Privorotski Competición por equipos Bakú, diciembre 1974 Defensa Siciliana B40

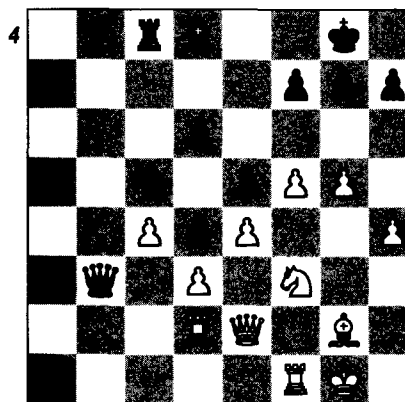
1. e4, c5; 2. Cf3, e6; 3. b3, Cc6; 4. Ab2, d6; 5. g3, Cf6; 6. De2?!, Ae7; 7. Ag2, 0-0; 8. 0-0, Ad7; 9. d3, e5; 10. c4?!, Ag4; 11. h3, Axf3; 12. Axf3, a6; 13. Ag2, Cd7; 14. Cd2, b5; 15. f4, Af6; 16. Cf3, b4; 17. f5, a5; 18. a4, bxa3; 19. Txa3, Cd4; 20. Axd4, cxd4; 21. h4, Cx5; 22. Tfa1, Db6; 23. g4!, Tfb8; 24. g5, Ad8; 25. Tf1, Db4; 26. Ta2, Dxb3; 27. Td2

Los acontecimientos siguieron un curso lento en la primera mitad de la partida. Es comprensible: el chico estaba crispado, jugaba una de sus primeras partidas "serias" con un adulto que, además, era su propio profesor.

Sin duda, es espectacular ver a un muchacho enfrentarse a un adulto. Los padres, muy confiados, se enorgullecen y los periodistas están atentos a todo. Pero no debe-

mos olvidar que una gran presión se ejerce sobre él, particularmente cuando antes de la partida se le habla de defender "el honor" de su equipo... El joven jugador no entiende aún qué es la "responsabilidad", pero esta palabra le da miedo y traba su creatividad. Es lo que sucedió en esta partida. Garik no reaccionó hasta que no vio que podía perder.

Las señales de los movimientos anteriores y las variantes dadas en los comentarios siguientes, pertenecen al vencedor. Después de la partida, éste me envió una hoja con las jugadas y algunos breves comentarios infantiles.(4)



27. ..., f6?

Este experto pedagogo comete una falta posicional que interrumpe bruscamente el combate. Poco deseoso de dejarse jugar 28. f6, las negras avanzan su peón hacia una casilla que les estaba prohibida. El chico observa inmediatamente la debilidad de las casillas en la diagonal h5-e8 y establece con precisión los objetivos de ataque.

Después de un movimiento lleno de sangre fría 27. ..., a4; 28. f6, g6; 29. Ch2, a3, la superioridad de las negras no deja ninguna duda.

28. Ch2, a4; 29. Dh5, Ae7; 30. Cg4, Cd7; 31. Af3!

¿Conseguirán las blancas alcanzar g2 y abrir la línea al flanco de rey? Lo que viene a continuación dependerá de ello... Si lo consiguen, su ataque será irresistible.

31. ..., Dc3

Quedaba por jugar 32. ..., Tb2 y el contra juego de las negras tendría algún sentido. Sin embargo, les faltará tiempo. Las blancas sienten la necesidad de acciones decisivas y abren con atrevimiento la columna "g", con lo que su potencial de ataque se vuelve amenazador.

32. g6!, Cf8

La fortificación de peones después de 32. ..., h6 se hunde instantáneamente ya que 33. Cxh6+, gxh6; 34. Dxx6, Cf8; 35. g7!, Ch7; 36. Ah5! (veamos por qué Garik ha puesto el signo "!" al movimiento 31. Af3) 36. ..., Tb2; 37. Af7+!, Rxf7; 38. Dxx7, Tg8; 39. Dg6+!

También imposible con 32. ..., hxg6; 33. fxg6 (mate también con 33. Ch6+) 33. ..., Cf8; 34. Ch6+, gxh6; 35. Sxx6, Tb2; 36. Ag4!, Dxd2; 37. Ad6+, Cxe6; 38. Dh7+, Rf8; 39. Df7+. Sin embargo, la elección de las negras, aunque represente un mal menor, no le salva.

33. Ch6+!, Rh8

Imposible de tomar el caballo ya que 33. ..., gxh6; 34. Tg2+, hxg6 (la defensa 34. ..., Tb2 no es satis-

factoria a causa de un doble jaque 35. gxf7+) 35. Txf6+!, Cxf6; 36. Dxf6+, Rh8 (si 36. ..., Rf8 decide inmediatamente 37. Ah5! con el irreversible 38. Df7+) 37. Rh1!! (37. Tf2?, Tb1+; 38. Rh2, Tb2) 37. ..., Af8; 38. Tg1 y el rey negro es mate inevitablemente.

34. Cf7+, Rg8; 35. gxf7+, Cxf7; 36. Tg2!

Pero David se mostró más astuto que Goliat, su torre se debilita con el tiempo yendo hacia una posición frágil, lo que decide su salida de la batalla.

36. ..., Dxd3

Después 36. ..., Tb2 sigue 37. Txf7+!, Rxf7; 38. Dg6+, Rf8; 39. Ch6! el mate es inevitable. La dama salva al rey de la muerte, pero no es posible salvar la partida.

37. Ch6+!

El ataque 37. Txf7+, Rxf7; 38. Dg6+, Rf8; 39. Ch6 sólo consigue liar el juego, después 39. ..., Dxc4!, por ejemplo, 40. Ae2!, Da2!; 41. Dh7, Re8!; además, la tentativa de impedir la huida del rey, es fatal para las blancas con 40. Ah5, Tb2!; 41. Dh7, Dxf1+!; 42. Rxf1!!, Tc1+; 43. Ad1, Txd1+. El cálculo de Garik es exacto.

37. ..., Rh8; 38. Txf7!

Las negras abandonan. Resistir después de 38. ..., Tg8; 39. Cxf8, Rxf7; 40. Cxe7 no tiene ningún sentido.

Ya han pasado muchos años, el primer maestro del actual campeón parecía haberse sumergido en una sombra. Y vean en qué circunstancias, de pronto, su recuerdo volvió

a mi memoria. En enero de 1992, me desplazé a Yourmala para el campeonato anual júnior de la URSS. Al lado del vencedor, un colegial de Bakú, Raguim Gassyrov, vi a una persona bien conocida. Bravo, Oleg Issakovitch.

PARTIDA 5

Tiempo después, Garik, ya en posesión del título de gran maestro, se ganará la reputación de mejor "finalista", de jugador capaz de conseguir todas las partidas decisivas. Sin embargo, su estudiada jugada, como ya han visto, no fue un éxito.

Si hubiera ganado esta partida, el joven debutante del campeonato de la URSS júnior, habría conseguido la segunda plaza. La prensa habría hecho gran publicidad. Por qué impedirle continuar su progresión. Y quizá llegaría a ser un destacado "finalista" por haber "fallado" la primera partida decisiva. Ese día, no le había motivado para la victoria, pero al igual que antes de cada partida del torneo, le pedí que mostrara un buen ajedrez. El tiempo de la fama aún estaba lejos.

Vaïnstein-Yermolinsky
Campeonato júnior de la URSS,
Vilnius, enero 1975
Defensa Alekhine B05

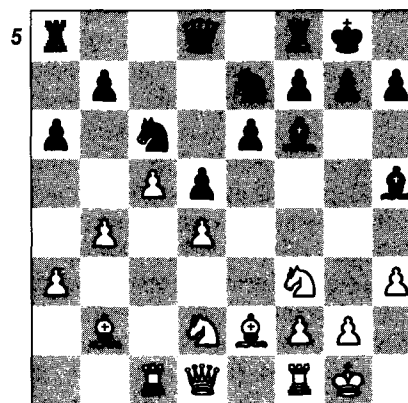
1. e4, Cf6; 2. e5, Cd5; 3. d4, d6; 4. Cf3, Ag4; 5. Ae2, e6; 6. 0-0, Ae7; 7. h3, Ah5; 8. c4, Cb6; 9. exd6, cxd6; 10. Cbd2, 0-0; 11. b3

Garik extirpó rápidamente de su memoria el buen esquema de disposición de las piezas. Lo había repetido una semana antes de la competición, estudiando el último número de la conocida *Informador* yugoslava que le acababa de enviar a Bakú.

11. ..., Cc6; 12. Ab2, Af6; 13. a3, d5; 14. c5, Cc8; 15. b4, a6; 16. Tc1

Las blancas han conseguido una importante ventaja posicional. Las negras no tienen con qué oponerse al asalto de su flanco de dama. Han dejado escapar su posibilidad.

16. ..., C8e7? (5)



17. Cb3?

Jugar con lógica, pero no muy fuerte. El chico hacia el final del campeonato estaba muy cansado y no conseguía concentrar su atención durante las cuatro horas de la partida. Esperaba que pudiera jugar sin erradas al menos las dos primeras horas. Su cerebro, agotado, trabajaba, pero su atención se perdía.

Las blancas no perdían su ventaja, pero después de un simple avance de peón 17. g4, Ag6; 18. g5! habrían ganado sin problemas una pieza. Una falta que puede ser útil a condición de que no se repita con frecuencia. Por esto, durante un año estuve llamando a Garri "g4".

17. ..., Axf3; 18. Axf3, Cf5; 19. Ag4, g6; 20. Dd3, Ag7; 21. Ac3, Df6; 22. Axf5!

No se trata de simplificar sino de juzgar sutilmente la posición. Sin deseos de apuntar a la torre f1 defendiendo el peón "d4", las blancas cambian un alfil fuerte, pero quitan al adversario cualquier esperanza de contrajuego.

22. ..., Dxf5; 23. Dxf5, exf5

Después 23. ..., gxf5; 24. f4! las piezas negras se encuentran secuestradas.

24. a4, Cd8; 25. Ta1, Ce6; 26. b5, Tfc8; 27. Tfd1?

Una nueva equivocación que da al adversario un tiempo precioso. Garik sólo ha destacado que si 27. ..., b6!; 28. c6, axb5; 29. axb5, Cc7! el peón b5 caería.

27. ..., b6!; 28. Tdc1, bxc5; 29. b6!, cxd4!; 30. Ab2!, Tab8; 31. a5, Tc4; 32. Cd2

Momento crítico del enfrentamiento. A pesar de tener un peón de más, la situación de las negras es difícil ya que el peón "b" inmoviliza sus fuerzas. Ahora, deberían sacrificar la calidad 32. ..., Tc3!. Al ceder la columna "c", las negras rozan una vez la catástrofe.

32. ..., Txc1+?; 33. Txc1, Rf8; 34. Cb3, Ae5; 35. Aa3+, Re8;

36. Te1!, f6; 37. f4!, Cxf4; 38. Ad6!, Td8; 39. Ac7!

Estas posibilidades tácticas despiertan al chico que realiza una serie de movimientos fuertes. Pero ignora la seductora operación táctica 39. Txe5+, fxe5; 40. b7, pero poco clara después de 40. ..., Ce6; 41. Axe5, Rd7; 42. b8:D, Txb8; 43. Axb8, Rc6; 44. Aa7, Rb5! La dejó de lado y la olvidó.

39. ..., d3?

A una jugada del control de tiempo, las negras se dejan tentar por un inocente movimiento: 40. b7?!, Ce2+; 41. Rf1, Axc7 y se encuentran al borde del precipicio, que les lleva a... la victoria

Lo lógico habría sido seguir 39. ..., Ce6; 40. Axd8, Cxd8; 41. Csd4, Rd7 siguiendo con Cb7 y posibilidades de resistir.

40. Rf2?!

Sólo la fatiga puede explicar esta inepta decisión. Cuando tienen tiempo suficiente, las blancas encuentran la sola y única continuación perdedora. La breve variante 40. Txe5!, fxe5; 41. b7 obligaría a las negras a capitular en el campo. En efecto, sólo hubieran podido eliminar la dama blanca a un muy alto precio: 41. ..., d2; 42. Cxd2, Ce2+; 43. Rf1, Cd4; 44. Acd8, Cc6; 45. Ac7, e4; 46. b8:D, Axb8; 47. Cxb8 etc. Pero el cerebro del chico dejó una vez más de trabajar, sobre todo porque olvidó por completo el sacrificio de la torre.

Hemos de tener en cuenta que después de jugar nueve partidas con todos los líderes, es difícil, a los doce años, conservar las fuerzas

durante cuatro horas en una lucha que se agrava en la última ronda.

La continuación es breve y revela una pesadilla.

40. ..., d2; 41. Txe5, fxe5; 42. Cxd2, Cd3+; 43. Re3, Cc5; 44. Axe5, Rd7

Las blancas abandonan.

El chico encaja con coraje esta suerte. Pero, no puede contenerse por mucho tiempo. Apenas abandona la sala del torneo, se dirige a su madre, se abraza a ella y se pone a llorar suavemente. Encoge el corazón verlo. A esta edad los niños aún juegan a juegos de niños, mientras que él acababa de enfrentarse por primera vez a la dura ley del deporte.

PARTIDA 6

Es indiscutible que el trabajo de los grandes maestros ha proporcionado un excelente material pedagógico. Pero ver las partidas de los jóvenes futuros campeones no carece de interés si se realzan los méritos que los han conducido a la cima y los defectos que han supuesto un freno. Estas partidas son un excelente test para el joven jugador de ajedrez.

Les propongo seguir la lucha ajedrecística de dos jóvenes candidatos maestro; uno de ellos llegará a ser campeón del mundo diez años más tarde. De esta partida, se proponen dos problemas para los jóvenes que aspiran a ser uno de los grandes.

Test nº 1 (para comprobar si la reflexión no es estereotipada):

Colóquese en la posición obtenida después de diecisiete jugadas: "¿Cómo jugaría con las blancas?" Tómese unos veinte minutos para reflexionar... ¿Ha encontrado la jugada 18. g4? ¿En cuánto tiempo?

Test nº 2 (para comprobar sus capacidades combinatorias):

Colóquese en la posición representada por el diagrama y póngale la misma pregunta pidiéndole que escriba suficientes variantes para justificar su decisión. Tómese el mismo tiempo de reflexión y espere la respuesta.

No siempre es evidente que un jugador experto encuentre los dos siguientes movimientos de Garik. Éste ha invertido en todo el proceso dieciocho minutos para obtener un proceso de ataque y calcular todas las variantes. Casi no ha reflexionado sobre las siguientes jugadas. ¿Qué ha hecho su joven jugador?

Vainstein-Kantsler
Competición júnior, Leningrado,
27 de julio de 1975
Apertura Irregular C00

1. e4, e6; 2. d3, d5; 3. Cd2, c5; 4. g3, Cc6; 5. Ag2, g6; 6. Cgf3, Ag7; 7. 0-0, Cge7

Seis meses más tarde, esta disposición de piezas blancas entrará en la lista de esquemas de aperturas temporalmente afectadas de prohibición, y Garik deberá elegir algo a su gusto después de 2. d4.

8. Te1, 0-0; 9. De2, b5; 10. e5, a5; 11. Cfl, Aa6; 12. h4, b4; 13. Clh2, h6; 14. Af4, Rh7; 15. Ah3, c4; 16. Rg2

Para muchos jóvenes jugadores, este esquema, aunque no sea malo del todo, es inadecuado, ya que no requiere el estudio de sistemas de aperturas más consistentes. Si el jugador es experto en el juego, debe intentar conocer un máximo de posiciones típicas. Pero sólo lo conseguirá si estudia una gran variedad de aperturas. He bautizado a la disposición de piezas retenidas por Garik como el esquema de la pereza, ya que las blancas pueden ejecutar todos sus movimientos sin conceder una atención constante a la disposición de las piezas negras.

16. ..., Cf5?!, 17. Axf5, gxf5; 18. g4!

Los niños familiarizados con las bases de la estrategia ajedrecística no disfrutan con las subidas de los peones que descubren a su rey. Es un simple miedo infantil frente a lo desconocido que hay en el juego. Es difícil a los doce años apreciar un peligro que amenaza, no se tiene la experiencia de la vida ni ningún precedente. Las jugadas de la clase 18. g4 jugadas con conocimiento son, en un niño, indicativo de una madurez de pensamiento en relación a su edad.

Garik, sin embargo, ya tenía un precedente: nunca olvidó su partida con Liocha Yermolinsky y su mote "g4".

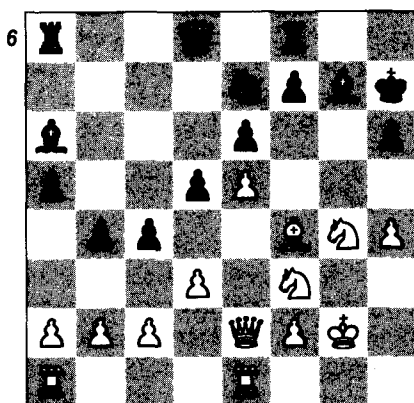
18. ..., fxg4?

Era necesario jugar inmediatamente 18. ..., Ce7, ganando después con 19. gxf5, Cxf5; 20. Cg4 un tiempo precioso para organizar la defensa. Y si 19. g5, Cg6; 20. Ad2, cxd3; 21. cxd3, h5!; 22. Rg3, Tc8;

23. Tac1, Db6 la defensa del rey negro es inaccesible.

Unos dos años más tarde, el adversario de Garik fue admitido en la Escuela Petrossian y pudimos comprobar que, en el ajedrez, una incorrecta estimación del tiempo era característica intrínseca al pensamiento del niño superdotado.

19. Cxg4, Ce7 (6)



La defensa del rey negro parece sólida. Sólo queda por jugar 20. ..., Cf5 y el ataque de las blancas sobre el flanco recién realizado. No se veía cómo impedir el refuerzo de la posición de las negras, ya que después de 19. Cd4 era muy fuerte 19. ..., Cg6, pero después 19. Ce3 estaba bien 19. ..., cxd3; 20. cxd3, d4; 21. Cc4, Cg6; 22. De4, f5!; 23. exf6, Dxf6.

De pronto, la posición de las negras va a peor por dos "puñaladas".

20. Ag5!!, hxg5; 21. hxg5!

Esta tranquilidad impresiona tanto como el equivocado movimiento de la jugada anterior. Las

blancas tejen con seguridad una red de mate.

21. ..., Th8; 22. Cf6+, Rg6; 23. Th1!, Cf5; 24. Txb8, Axb8; 25. Cd4!

Un ataque combinado decisivo. Ahora, a 25. ..., Axf6 sucede 26. gxf6, Dg8; 27. Th1!, Ch6; 28. Rf1!, Rh7; 29. Tg1, cxd3; 30. cxd3, Df8; 31. Tg7+, Rh8; 32. De3! y para evitar el mate, las negras deben expulsar la dama.

25. ..., Cxd4; 26. Dh5+, Rf5; 27. g6+, Rf4; 28. Te1, Axf6; 29. f3!, Cxf3; 30. Dxf3+, Rg5; 31. Dg3+, Rh5; 32. exf6

Las negras abandonan. De todos modos, el mate era inevitable.

PARTIDA 7

Los muchos enfrentamientos disputados entre los dos más grandes jugadores de nuestra época bate todos los récords: unos doscientos.

La partida propuesta fue, de alguna manera, una repetición de su feroz y perpetua confrontación, a marchas forzadas. ¿Qué pueden tener en común, me preguntará, un campeón del mundo en el máximo de su arte y su "contrincante" un pequeño candidato maestro? Tuve la suerte de encontrarme en Leningrado y ver cómo se comportaba el célebre campeón en esta importante competición. Diversas leyendas corren sobre su facultad de penetrar rápidamente en las personas. ¿Sentiría ya en ese momento su trono amenazado?

Karpov-Kasparov

Torneo del Palacio de los colonizadores, Leningrado, 8 de noviembre de 1975
Simultánea sobre siete tableros
Defensa Siciliana B92

1. e4, c5; 2. Cf3, d6; 3. d4, cxd4; 4. Cxd4, Cf6; 5. Cc3, a6; 6. Ae2, e5; 7. Cb3, Ae7; 8. Ag5, Ae6; 9. f4, exf4; 10. Axf4, Cc6; 11. 0-0, 0-0; 12. Rg1!

Las blancas juegan un debut sin pretensiones y las negras simplemente obtienen la igualdad después del evidente 12. ..., d5. Garik juega un movimiento que podría llevar la mención "TN" (Novedad Teórica), ya que no siempre figura en la Enciclopedia de las aperturas. La idea de este chico es excelente, al igual que su resultado.

12. ..., b5!??; 13. Af3, Ce5; 14. Cd4, Ac4; 15. Tf2, b4!

La subida de las negras es fuerte y sus posibilidades de victoria en la inminente batalla parecen buenas, ya que todas las piezas de la armada de Kasparov ocupan posiciones activas.

16. Cd5, Cxd5; 17. exd5, Af6; 18. Td2, Db6; 19. Ae3, Dc7; 20. Ae4, Tfe8; 21. Ag1!

Durante los años de su poderío ajedrecístico, Karpov se sabía a la maravilla la estrategia de las maniobras de espera. Había calculado que su adversario, poco entrenado en el juego de maniobra abstracta, erraría, pero este cálculo no es, por ahora, demasiado provechoso. El cambio del alfil en el trayecto f4-e3-g1 sólo tiene un mérito: el refuerzo de la defensa del rey blanco.

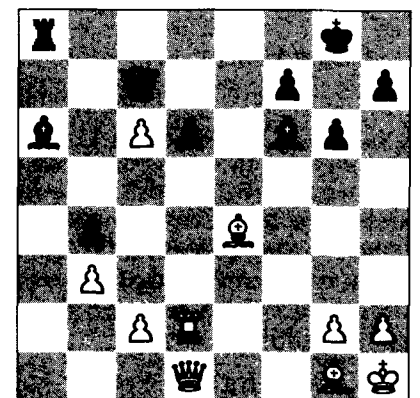
21. ..., g6; 22. a3, a5; 23. axb4, axb4; 24. Txa8, Txa8; 25. b3, Aa6; 26. Cc6

Las blancas se ven obligadas a probar un poco de actividad, ya que el segundo alfil va a ser empujado hacia el frente posterior.

26. ..., Cxc6

Una decisión que no enrojecería a un maestro. Las negras parecen ayudar al enemigo. Cambian un caballo y al hacerlo dan a las blancas un peón pasado. La torre d2 debe trabajar. Sin embargo, las posibilidades de las negras no son peores si vemos la amenaza de intrusión de su torre en la a1. Garik podía conservar alguna posibilidad, de igual medida, abriendo el paso a la torre por 26. ..., Ab5! Habría sido peligroso para las blancas tomar el peón ya que 27. Cxb4?!, Dc3; 28. Cd2, Ag5!; 29. Tf2, Ta1; 30. De2, Axd3; 31. cxd3, Te1; 32. Da2, Ae3!, pero después 27. Cxe5, Axd5; 28. Dg3, f5 habría preferido jugar con las piezas negras.

27. dxc6 (7)



27. ..., Te8?

Hasta las negras conducen su combate con dignidad. Pero el chico demuestra que aún no está en condiciones para soportar la tensión contra un campeón del mundo: después de tres horas de juego, comete una seria falta que inmediatamente da la ventaja a las blancas. Es difícil explicar por qué las negras han rechazado la maniobra lógica 27. ..., Ab5! Mantener el peón c6 rechazando la amenaza de irrupción de la torre negra, es muy difícil; por ejemplo: 28. Ad4, Axd4; 29. Txd4, Axc6; 30. Tc4 (no cambia nada el 30. Txb4, d5!) 30. ..., d5; 31. Axd5, De5! o bien 28. Df3, Ac3; 29. Td1, Ta6!

28. Ad5?

Incluso los grandes hombres tienen sus debilidades... Después de 28. Txd6, las negras se encontraban con un peón menos. Ahora la lucha conoce una nueva llamarada.

28. ..., Ac3; 29. Tf2, Te1; 30. Df3

Imposible 30. Txf7 a causa de un simple 30. ..., Txd1; 31. Txc7+, Rh8 y la amenaza 32. ..., Ad4 no puede rechazarse.

30. ..., Ad4?

El simple 30. ..., Te7 conservaba el equilibrio, ya que 31. ..., Te1 estaba amenazada, pero con 31. Df4 el movimiento 31. ..., Ab5 recuerda que el peón c6 no era tan fuerte.

Sin embargo, un error, al igual que un mal sueño, nunca llega solo, sobre todo cuando se es un joven muy cansado.

31. Axf7+, Rg7; 32. Ac4!

Este movimiento se le ha escapado a Garik y le hunde por completo. La amenaza del mate sobre f8 obliga a las negras a transponer una negativa final.

32. ..., Txcg1+?

Era un mal menor un final de dama sin peón: 32. ..., Acf2; 33. Dxf2, Txcg1+; 34. Rxcg1, Dxc6; 35. Dd4+, Rg6; 36. Axa6, Dxa6; 37. Dxb4, De2; 38. Dc3 también, visiblemente, perdedora para las negras. Garik arruina la estructura de peones de las blancas, pero el peón c6 queda con vida. Es decisivo para la salida del combate.

33. Rxcg1, Axf2+; 34. Rxf2, Axc4; 35. Bxc4, Da7+; 36. Re2, Dd4; 37. Dd5!, df6; 38. De4!, B3; 39. cxb3; Db2+; 40. Rf1, Dc1+; 41. De1, Df4+; 42. Rg1, Dd4+; 43. Rh1, Db6; 44. De7+, Rh6; 45. Df8+

Las negras abandonan.

Su futuro sucesor ha dado que pensar al campeón del mundo en su primer encuentro.

PARTIDA 8

El resultado de esta partida presenta un gran interés para... Kortchnoi. Los actores se disputaban, aparentemente, la mejor puntuación. Participaban en esta competición el campeón del mundo Anatoli Karpov y el inmejorable trío Viktor Kortchoi, Vassili Smyslov y Lev Polougaiesvski. El vencedor cobraba un precio simbólico, pero ninguno de los grandes tenía por costumbre ceder terreno. La

última ronda enfrentaba en sesión de juego simultánea a Kortchnoi y a los jugadores de Bakú. Sólo una victoria "seca" daba al gran maestro una posibilidad de superar a los otros participantes. Al cabo de tres horas de juego habiendo llegado a la puntuación 6 a 0, el GM tomó una silla, encendió un cigarrillo y se instaló delante del tablero del único adversario aún con vida. Se trataba de Garik.

Kortchnoi-Kasparov

Torneo del Palacio de los colonizadores Leningrado, 12 de noviembre de 1975

Sesión simultánea sobre 7 tableros
Defensa India de rey E80

1. d4, Cf6; 2. c4, g6; 3. Cc3, Ag7; 4. e4, d6; 5. f3, Cc6; 6. Ae3, a6; 7. Cge2, Tb8; 8. Cc1, e5; 9. d5, Cd4!; 10. Axd4, exd4; 11. Dxd4, 0-0

Las negras ejecutan algo nuevo desde la quinta jugada de la apertura "olvidando" enrocar. Esperaban, gracias a un tiempo de ventaja, lanzar sus operaciones ante su adversario. A tal efecto, incluso sacrifican un peón. Era una conducta atrevida; Kortchnoi era célebre por su "glotonería" ajedrecística y con él, ni siquiera los grandes maestros se alegraban de sacrificar sus peones.

12. Dd2

De todas maneras, deberá recular ya que después de 12. Cb3 sigue 12. ..., Cxe4!, pero después 12. Ae2 estaba bien 12. ..., Te8 que mantenía la misma amenaza.

12. ..., c5!; 13. a4

Mientras el rey está en el centro, las blancas temen un nuevo sacrificio del peón.

13. ..., Ch5; 14. g4!

Nada que ver con un ataque, es un movimiento profiláctico contra una nueva acción de zape, esta vez para el peón f7.

14. ..., Dh4+!

Garik no ha empleado más de once minutos para todos estos movimientos; en su casa, había practicado posiciones similares. Las situaciones complicadas de la India de rey le atraían tanto como las novelas de aventuras.

15. Rd1

Después de 15. Df2, Dxf2+; 16. Rxf2, Cf4!; 17. Cd3, g5! o 17. ..., Ad4+; 18. Re1, Cxd3+; 19. Axd3, f5 las negras tenían un bonito juego de piezas contra un peón.

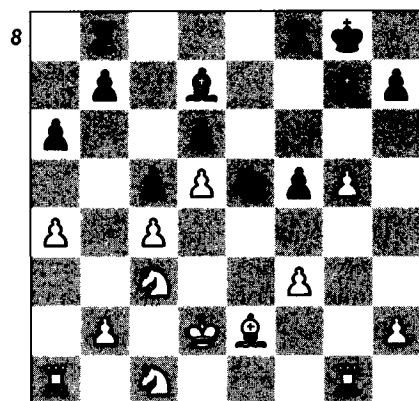
15. ..., Cf6; 16. De1, Dxe1+

Conservar las damas no tiene sentido ya que 16. ..., Dg5?!; 17. Cd3?!; Cd7; 18. h4, De7; 19. Rc2! y la posición de las blancas es sólida.

17. Rxe1, Cd7; 18. Ae2, Ce5; 19. Tg1, f5!

Me gusta 19. ..., g5; 20. h4, h6; 21. Cd3, Cg6 con un buen contra-juego de bloqueo. Garik decide abrir el juego; lucha por la ventaja.

20. exf5, gxf5; 21. g5!, Ad7; 22. Rd2 (8)



Hasta ahora las blancas tenían todos los inconvenientes del mundo para mantener una posición prácticamente cerrada en la que la desarmonía de las acciones de sus piezas no desarrollaba un buen papel. Bastaba con mover el peón f3 para poder obtener la ventaja material. Kortchnoi observó a tiempo que sobre 22. f4, Cg4; 23. h3 la fuerte réplica 23. ..., Ad4! obligaba a las blancas a pasar a la defensa: 24. Th1, Ce3; 25. Rd2, Cg2!

Ahora las negras gozan de un amplio abanico de jugadas: 22. ..., Tfe8 o 22. ..., f4; 23. Ce4, Ag3!, pero encuentran una posibilidad totalmente descuidada.

22. ..., b5!; 23. axb5, axb5; 24. cxb5, Axb5!!

Un punto de exclamación para la audacia; otro para el cálculo preciso y penetrante.

25. Cxb5, Txb5; 26. Axb5, Cxf3+; 27. Rc2, Cxg1; 28. Cd3, Cf3; 29. Ad7

Las blancas lo tienen difícil para mantener el aparente equilibrio. Sus piezas están aisladas, sus peo-

nes débiles. Además, el peón "f5" es muy peligroso.

29. ..., Cd4+

Todo hace posible 29. ..., Cxg5 e incluso 29. ..., Cxh2; 30. Rd1, f4.

30. Rd1, f4; 31. Ae6+, Cxe6?!

El caballo es, por un momento, muy fuerte y se hace obligatorio jugar 31. ..., Rg8; después la agresión centrada en las piezas negras y en el peón se opone, no sirviendo para nada.

32. dxe6, f3; 33. Ta7, Te8?!

Las negras evitan el escollo: 33. ..., f2; 34. Cxf2, Txf2; 35. e7, Rf7; 36. e8=D+!, Rxe8; 37. Txxg7, Txxh2; 38. b3 dan a las blancas posibilidades reales para tablas, pero quizás aún es más fuerte 33. ..., c4; 34. e7, Te8; 35. Cf4, Axb2; 36. Cd5, Ae5. La técnica para obtener aunque sea una mínima ventaja no es la más adecuada. Tiene muchos otros problemas prioritarios. Antes de querer fructificar un capital, debe aprender a acumularlo.

34. Tf7, c4; 35. Cf4, Axb2; 36. Cd5, Txe6; 37. Txf3, Rg7?

Ahora las blancas van a conseguir obtener tablas. Al tiempo que se conserva una gran ventaja con 37. ..., Te5! y después de 38. Ce3 el simple 38. ..., d5.

38. Ce3, c3; 39. h4, Te5; 40. Cf5+, Rg6; 41. Cg3, Te6; 42. Td3, h6. Tablas.

Al final de la puntuación, Kortchnoi se encuentra detrás de Smyslov por este medio punto. Este mismo medio punto lo coloca delante de Karpov.

PARTIDA 9

En su primera competición de adultos, Garri demostró a Bakú una nueva y bonita faceta de su juego: su facultad de acumular minuciosamente una ventaja posicional. Esto era señal de que la nueva estrella del ajedrez pronto iniciaría su expansión y que el paciente trabajo llevado a cabo demostraría haber sido muy eficaz.

Por el boceto del combate, esta apertura recuerda la del célebre maestro Alekhine, creada en 1930 en la competición de San Remo, con la diferencia de que Alekhino, ojeando metódicamente la movilidad de las piezas de Nimzovitch, había conseguido ya un peón. Garri, por su parte, sacrificó uno, pero las piezas de su adversario no parecían demasiado fuertes. Con esto, su juego impresionó y el ataque final fue fulgurante y de gran efecto.

Kasparov-Kaioumov
Torneo de clubs de Bakú,
22 de mayo de 1976
Defensa Caro-Kann B10

1. e4, c6; 2. Ce2, d5; 3. e5, c5; 4. d4, Cc6; 5. c3, e6?!

La reacción del maestro al sofisticado esquema de apertura de las blancas es negativa. Después del natural 5. ..., Af5 las negras no tenían ninguna dificultad para desarrollar sus piezas.

6. Cd2, cxd4; 7. cxd4, Ch6; 8. Cf3, Cf5; 9. a3, Db6?

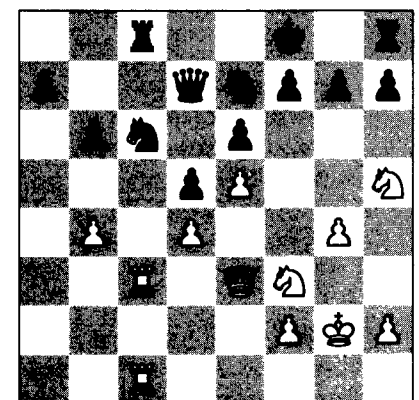
Decisión errónea, soporte puramente psicológico. El chico ha per-

dido algo de tiempo reflexionando en la apertura, lo que ha distraído la vigilancia del viejo maestro. Era necesario jugar 9. ..., h5.

10. g4!, Cfe7; 11. Cf4, Ca5

El gran cambio que sigue ha sido realizado por Garri en una muy buena posición. Ciñe el torno cada vez más fuerte sobre su adversario.

12. Tb1!, Cb3; 13. Ae3, Ad7; 14. Ad3, Tc8; 15. Ac2, Ca5; 16. Rf1!, Cc4; 17. Ac1, Ab5; 18. Rg2, Dc7; 19. Ad3!, Ad7; 20. b3, Ca5; 21. Ad2!, Cb6; 22. Ch5!, Ab5; 23. Ab4, Axd3; 24. Dxd3, Cac6; 25. Ac5, Da6; 26. De3!, b6; 27. Ad6, Cg6; 28. Axf8, Rxf8; 29. Thc1!, Dxa3; 30. Tc3, De7; 31. Tbc1, Dd7; 32. b4!, Cge7 (9)



33. Cf6!

Si Kaioumov hubiera imaginado la suerte de su adversario, habría capturado al caballo, incluso si después de 33. ..., gxf6; 34. exf6, Cxb4; 35. fxe7+, Rxe7; 36. Ce5!, Db7; 37. Dg5 o 37. Df4 el ataque de las blancas seguiría siendo peligroso.

33. ..., Dd8?; 34. B5, Ca5; 35. Txc8, Cxc8; 36. Txc8!

Este movimiento elegantemente ejecutado pone fin al combate. Después de 36. ..., Dxc8; 37. Da3 es incorrecto. Por esto las negras abandonan.

PARTIDA 10

El célebre gran maestro armenio Smbat Lpoutain jugaba con Garri desde 1973. Nunca habían tenido la ocasión de encontrarse en competiciones de adultos, lo que quizás explica que sus relaciones tengan un marcado tinte de cordialidad.

A finales de 1976, aceptaron jugar una bonita partida.

Lpoutian-Kasparov
Competición júnior,
Tbilisi, octubre de 1976
Defensa India de rey E83

1. d4, Cf6; 2. c4, g6; 3. Cc3, Ag7; 4. e4, d6; 5. f3, Cc6; 6. Ae3, a6; 7. Dd2, Tb8

Garri juega hábilmente la apertura. Una vez más enroca y dificulta la tranquila vida de las blancas 8. Cg2, b5!. Pero Smbat decide no quedarse a un lado en cuanto a originalidad.

8. Tb1

Las blancas han pensado adelantarse al adversario elaborando un juego en el flanco de dama, pero esta idea conlleva un defecto.

8. ..., 0-0; 9. b4, e5

Enfrentado a esta originalidad de apertura, Garri pierde veinticinco minutos antes de saber cómo sacar provecho del retraso en el desarrollo de las blancas en el flanco de rey. No debemos olvidar que ha gastado sólo quince minutos en los quince movimientos siguientes, incluyendo ideas complicadas y sorprendentes piques combinatorios. La explicación se puede dar gracias a su fantástica rapidez de cálculo, pero también a que las ideas desarrolladas en este difícil movimiento no le son totalmente desconocidas. Éstas forman parte de su arsenal desde que llevó a cabo un escrupuloso estudio personal de las más bonitas partidas jugadas por los mejores especialistas en las estructuras India de Rey. Si un año más tarde conocía bien la dinámica de estas estructuras, en el presente conocía a la perfección todos los rasgos.

Ahora las negras reaccionan al ataque sobre el flanco en total conformidad con las reglas de la estrategia ajedrecística y responden con una contrajugada al centro.

10. d5, Cd4!; 11. Cge2

Naturalmente no 11. Axd4?, exd4; 12. Dxd4, Cxe4; 13. Dxe4, Te8 con la ventaja.

11. ..., c5!; 12. dxc6, bxc6!; 13. Cxd4, exd4; 14. Axd4

Sacrificando el peón, las negras tienen muchas posibilidades de desarrollar un ataque contra el rey enemigo encajonado en el centro.

14. ..., Te8!

En cinco minutos, Garri se había dado cuenta de que era mejor

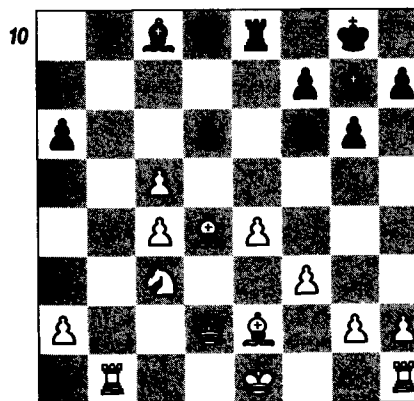
no abrir el juego enseguida: 14. ..., c5; 15. bxc5, Cxe4; 16. fxe4, Dh4+; 17. Rd1!, Txb1+; 18. Cxb1, Dxe4; 19. Axc7, Dxb1+; 20. Dc1, Ag4+; 21. Rd2, Dxc1+; 22. Rc1, Rxc7; 23. cxd6, Td8; 24. c5, Tc8; 25. Axa6, Txc5+; 26. Rb2 sino hacerlo después de la entrada en combate de la torre del rey.

15. Ae2

En la maniobra 14. ..., Te8 las blancas sólo han visto la preparación del desplazamiento del peón d6 por 15. Ad3, d5; 16. cxd5, cxd5. Deciden oponerse, pero caen bajo una lluvia de jugadas tácticas.

15. ..., c5!; 16. bxc5

Es muy posible que después de 16. Axf6, Axf6; 17. Cd5, las blancas hayan mantenido el equilibrio, pero Lpoutain no ha visto la combinación concatenada por su contrincante. (10)



16. ..., Cxe4!

Por lo que se ve, esta combinación hace dudar del valor de la idea de apertura con 8. Tb1 y 9. B4

en la lucha por apoderarse de la iniciativa.

17. fxe4, Dh4+; 18. g3?!

Naturalmente, no se debe jugar 18. Rd1 ya que 18. ..., Txb1+; 19. Cxb1, Dxe4; 20. Axc7, Dxb1+; 21. Dc1, Dxc1+; 22. Rxc1, Rxc7; 23. Ad3, dxc5, sin embargo, los movimientos de las blancas no son perjudiciales. Quedan posibilidades de igualar con 18. Af2, Axc3; 19. Axh4, Txb1+; 20. Rf2, Axd2; 21. Txb1, dxc5; 22. Tb8!, por ejemplo, 22. ..., Ac3; 23. Af3, Ad4+; 24. Rf1, Ae5; 25. Ta8, Ah2; 26. Ae7!.

Este despliegue de actividad de las negras pilla a Lpoutain completamente desprevenido, cuando estaba buscando una nueva jugada táctica. La rapidez de movimiento de su adversario con 14. ..., Te8 habría podido darle problemas.

18. ..., Txb1+; 19. Rf2, Tb2!!

Podríamos decir que Garik tenía la ronda en su mano desde que había jugado 14. ..., Te8!

20. gxh4, Txd2; 21. Axc7, Rxc7; 22. Re3, Tc2; 23. Rd3, Txc3+!

Las negras probablemente conservan su superioridad con 23. ..., Tb2; 24. cxd6, Ab7; 25. Af3, f5, pero el paso al medio juego está totalmente justificado.

24. Rxc3, dx5; 25. Ad3, Ab7; 26. Te1, Te5!

Por el momento, la precisión se impone. El natural 26. ..., f5 seguido de 27. e5, Ae4; 28. Axe4, Txe5; 29. Rd3, Rf6; 30. Te2, fxe4; 31. Txd4, Rf5; 32. Txe5, Rxe5; 33. Re3, h6; 34. h5 conducía a las tablas.

27. a4

No habría sido mejor 27. Te2, Th5!; 28. e5, Ac8 y las blancas se encontrarían sin peón.

27. ..., f5

Los siguientes movimientos fueron forzados. El camino de la victoria encontrado por Kasparov, en sólo cinco minutos de reflexión, es preciso, claro y está por encima de cualquier comentario.

28. Tb1, Axd4; 29. Tb6, f4!; 30. Txa6, f3; 31. Af1, Af5!; 32. Ta7+, Rh6; 33. Rd2, f2; 34. Ae2, Ag4!; 35. Ad3, Te1; 36. Tf7, Af5!; 37. a5, Axd3!; 38. Txf2, Tf1!

Las blancas abandonan.

La rica paleta de medios técnicos desarrollada por este jugador de trece años para ganar la partida, la complejidad de las ideas y la precisión en la ejecución producen una gran impresión.

PARTIDA 11

Garik obtuvo un gran provecho del estudio de los tres tomos de las partidas de Mikhail Botvinnik que había sacado, con esta intención, de mi biblioteca. Mikhail Moissevitch aconsejaba a todos los niños que acudían a las sesiones de la Escuela que consultaran estos libros. Pero, el joven alumno de Bakú fue el único que "succionó toda la sustanciosa médula" de la herencia ajedrecística del Maestro.

En el campeonato júnior de la URSS de Riga, Garik derrotó a sus ocho adversarios entre los que se encontraba el futuro gran maestro

Evgueni Piguossov. Su partida formó parte de las que sumergen a Botvinnik en deliciosos recuerdos, ya que él se imponía de esta misma manera en su buena época de jugador.

El ataque final de las blancas golpeó como el rayo pasando como una tromba sobre el tablero. También nos asombró la seguridad de Garri en las decisiones que tomaba: sólo necesitó cinco minutos para concatenar sus remarcables jugadas de ataque.

Kasparov-Pigoussov

*Campeonato júnior de la URSS,
Riga, 11 de enero de 1977
Gambito de Dama D36*

1. d4, d5; 2. c4, e6; 3. Cf3, Cf6; 4. Cc3, Cbd7; 5. cxd5, exd5; 6. Ag5, Ae7; 7. e3, c6; 8. Ad3, 0-0; 9. Dc2, Te8; 10. 0-0, Cf8; 11. Tae2!

Más que mostrar un ataque de minoría con 11. Tab1 y b2-b4-b5, Garri prefirió permanecer en el centro lo que conducía a una lucha más aguda.

11. ..., cg6; 12. Ce5, Cd7; 13. Axe7, Dxe7; 14. f4 (15)! Cgf8

De momento, el juego se desarrolla según los cánones de hacía casi un siglo; sin duda, Piguossov ha estudiado a los clásicos. Las negras se disponen a atrapar el caballo e5 con el peón y a proseguir tranquilamente su desarrollo al flanco de dama.

1. Las cifras entre paréntesis indican el tiempo en minutos dedicado a la reflexión de una jugada.

15. e4 (09)

Colocando la torre de dama en e1, las blancas han demostrado con claridad su intención de forzar el movimiento del peón "e". Tenían tiempo de efectuar una jugada profiláctica del tipo 15. Rh1; sin embargo, después de 15. ..., f6; 16. Cf3, Cb6; 17. e4, dxe4; 18. Cxe4, Ae6; 19. Cc5, Df7 las negras mantenían buenas posibilidades.

15. ..., Cxe5; 16. fe5, Ae6; 17. exd5, Axd5; 18. Cxd5 (08), cxd5; 19. Af5

A primera vista, las torres y el alfil que están situadas estratégicamente, el peón reforzado en e5 y, por contra, el peón negro d5 aislado ofrecen una gran ventaja posicional a las blancas. Sin embargo, las cosas no son tan simples. El peón d4 necesita una pieza para su defensa y después de la inevitable transferencia del caballo en e6, las negras iniciarán un contrajuego en la columna "c".

19. ..., Db4; 20. Td1 (06), h6

No vemos grandes defectos en 20. ..., g6 que debiliten las casillas negras, pero incita a las blancas a decantarse por la defensa del peón d4, por ejemplo, con 21. Ag4, Ce6; 22. Df2, Tf8 siguiendo con Ta8-c8-c4.

21. Df2, Te7; 22. Td3 (31)

Hasta ahora, las negras actuaban con lógica y prudencia, gracias a que la ventaja de las blancas era inestable y a la merced de la más pequeña imprecisión. Al contrario, el más mínimo paso en falso de las negras favorecería inmediatamente a las blancas.

22. ..., Tc7?!

Aparentemente un error insignificante. Las negras tardan en sacar el caballo y permiten al adversario que refuerce sus dispositivos de ataque. Se produce una igualdad de posibilidades con 22. ..., Ce6; 23. Tfd1, Tac8; 24. Tg3 (24. Tb3, Da4) 24. ..., Tc4; 25. Tg4, h5; 26. Th4, g6.

23. Tb3! (07)

Sutil movimiento que lleva a las negras a una difícil elección.

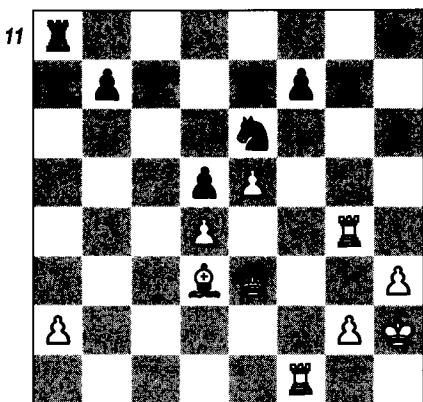
23. ..., De7?

Otro error, igual de anodino. Las negras hacen pasar prematuramente a la defensa a la figura más fuerte y la más activa del momento, dejando las manos libres a su adversario. Sólo el mantener la dama en posición activa 23. ..., Da4! conserva la esperanza de ver igualar progresivamente las posibilidades respectivas, aunque según 24. Tg3, Ce6 (24. ..., Dxa2?; 25. Ta3, Dc4; 26. Tc3) 25. Tg4!, Dxa2; 26. Ab1, Da4; 27. Df5 la iniciativa sería para las blancas.

24. Tg3, Ce6; 25. de3 (05), Rh8; 26. h3 (04), Db4

Al comprender que su defensa pasiva no tenía ningún futuro, las negras hacen regresar a su dama, pero ya es demasiado tarde. Las blancas han tenido tiempo de constituir en el flanco de rey una fuerte defensa y, en adelante, la suerte del flanco de dama les importa poco.

27. Tg4!, Dxb2; 28. Rh2 (07), Db4; 29. Ad3 (05), De7 (11)



Con las seis últimas jugadas, las negras han comido un peón sin importancia, sin por ello llegar a crear serias amenazas en el centro del tablero. Resultado: sus piezas ocupan ahora posiciones que parecen absurdas comparadas con el importante reagrupamiento dirigido contra el rey negro.

El movimiento, perfectamente natural, decisivo no se hace esperar.

30. Tf6!, Cg5

Después de 30. ..., Df8; 31. Df3!, De7 (amenazando 32. Txf6+!); 32. Df5!, g6; 33. Dh5!!, Df8; 34. Axf6 la lucha finaliza aún con mayor rapidez.

31. Txf6!, hxf6; 32. Dxf6, g7; 33. Dh4!, Da3?

Último error, esta vez determinante, en una situación difícil. Sobre 33. ..., g6; 34. e6! era fuerte y sólo la jugada a sangre fría 34. ..., Dd8! exigía de las blancas la precisión en el ataque: 35. Dh7+, Rf8; 36. Tf3! (no es demasiado clara la utilidad de 36. Dh8+, Re7; 37. Dxf7, Dg8!) 36. ..., Tc6!; 37. Axf6, Txf6; 38. Dxf6, De7; 39. e6, f6; 40. Tg3,

Rg8; 41. h4 y con la marcha del peón "h" la defensa se hunde.

34. Tf3, g6; 35. Axf6, Dxf3; 36. Dh7+, Rf8; 37. gxf3

Las negras abandonan.

PARTIDA 12

Viendo esta fantástica partida nos damos cuenta del gran talento de Leonide Zaid. Vivió en Kiev y en Lvov, ciudades tan ajedrecísticas como Bakú. En Lvov, había un destacado entrenador que desplegaba una gran actividad entre los jóvenes. Se trataba de Viktor Kart que formó toda una pléyade de grandes maestros, entre los que destaca Alexandre Beliavski. Pero por una razón u otra, no se fijó en Liona. Yo le vi intentar, solo y sin conseguirlo, salir adelante. Era un vano combate que Leonide perdió. No pudiendo aceptar el hundimiento de sus esperanzas, marchó hacia Israel donde se esforzó por hacerse un sitio entre la élite.

Kasparov-Zaid

*Torneo de clasificación júnior,
Leningrado, 10 de abril de 1977
Defensa Siciliana B97*

1. e4, c5; 2. Cf3, d6; 3. d4, cxd4; 4. Cxd4, Cf6; 5. Cc3, a6; 6. Ag5, e6; 7. f4, Db6

Cuando era muchacho a Garri le gustaba mucho esta variante por su dificultad –un verdadero rompecabezas– y estaba siempre dispuesto a jugarla con cualquier color. Ya

era campeón del mundo la última vez que la utilizó, y fue Vassili Ivantchouk, en Linares en 1990, quien la agotó. ¿A quién le toca?

8. Dd2, Dxb2; 9. Cb3, Da3; 10. Axf6, gxf6; 11. Ae2, Cd7?!

Los adversarios han perdido varios minutos en obtener esta posición sobre el tablero. Los jóvenes jugadores adoran estudiar variantes agudas. El último movimiento de las negras pocas veces se aplica; sólo tiene el mérito de la sorpresa. El mejor lugar para el caballo es la casilla c6.

12. 0-0, h5; 13. Dd4 (36), b5; 14. Cb1, (26) Da4; 15. c4, b4; 16. f5 (15)

Difícil problema planteado por el adversario. Habiendo perdido reflexionando en los cuatro últimos movimientos la mitad del tiempo impartido, Garri encontró el fallo en la coraza de la apertura de las negras: éstas no controlan la casilla d4. Consigue inmovilizar a tiempo las fuerzas negras obligándolas a defender los peones del flanco de rey.

16. ..., Ae7; 17. fxe6, fxe6; 18. Cl2d, Dc6; 19. a3 (07)

Las blancas juegan sobre todo el tablero. Para cazar a la dama del centro, las negras deben levantar el desafío.

19. ..., bxa3; 20. Rh1, Tb8; 21. Txa3, (10) Db6; 22. Da1!

Donde vemos que, incluso en el ángulo, la dama puede desplegar tanta actividad como en el centro. El famoso creador de abstracciones ajedrecísticas, Richard Réti, habría

caído rendido de admiración ante el juego del joven Kasparov.

22. ..., Ce5; 23. c5 (12), dxc5; 24. Cc4, Dc7

Mejor hubiera sido 24. ..., cxc4; 25. Axc4, Dc7, eliminando el alfil blanco al peón h5, incluso si la iniciativa de las blancas era peligrosa.

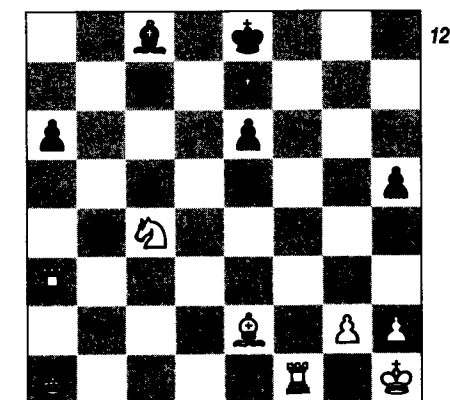
25. Cbd2, Cxc4; 26. Cxc4, Tb4

Las negras quieren contener la actividad del caballo c4 por la amenaza de cambio de la torre en d4 donde ocupará una posición inexpugnable. Pero el rey colocado en el centro condena a las negras a una perpetua defensa.

27. e5 (05)

Las blancas no caen en la trampa: 27. Txf6?, Axf6; 28. Dxf6, Tb1+!; 29. Af1, Tf8; 30. Dg6+, Df7!; 31. Cd6+, Rd7!! hacen la situación aún más tensa al sacrificar otro peón para abrir la línea.

27. ..., fxe5 (12)



28. Dd1?!

Con 28. Cxe5, Td4; 29. Cf3, e5; 30. Cxd4, exd4; 31. Axa6 se mantie-

ne toda la iniciativa. Garri se deja seducir por la belleza geométrica de la maniobra de la dama Dd1-d4-a1-d1 y da un paso en falso en un momento crucial.

Es sorprendente ver como las faltas se repiten. En la apertura decisiva del match de Sevilla, la vigesimocuarta y última del enfrentamiento, Garri obtuvo, con un elegante juego, una posición beneficiosa. Pero, ahora también cae bajo el encanto de una maniobra bella por su discreción 33. Db1-d1? (en vez de la trivial ventaja con 33. Db1-b5). Pero feliz de que Karpov no haya tenido tiempo de reflexionar. Lo cierto es que no encontró ninguna refutación que le hubiera permitido recuperar su corona real.

28. ..., Ad7; 29. Txa6, h4; 30. h3 (05) Tg8?

Zaid deja de lado una jugada táctica y la iniciativa de las blancas es aplastadora. Es necesario jugar 30. ..., Tf8; 31. Ah5+, Rd8; 32. Txf8+, Axf8; 33. Txe6, Rc8; 34. Tf6, Ae7. Las blancas habrían cometido un error al mantener el ataque.

31. Txe6!, Rd8

Una gran suerte en una situación peligrosa. Ahora, el "evidente" 33. Axc4, Dxe5; 34. Axc8 resulta perdedor después de 34. ..., Ad6!, pero 33. Txe7 sólo sirve para dar lugar a unas cómodas y prácticamente obligadas tablas 33. ..., Td4!; 34. Db3!, Tg3!; 35. Df7, Txx3+!; 36. gxx3, Ac6+; 37. Af3, Axf3+; 38. Txf3, Td1+; 39. Rg2, Td2+; 40. Rf1, Dxe7; 41. Dg8+, Rd7; 42. Tf7, Td1+; 43. Rf2, Td2+; 44. Rf3, Td3+; 45. Rf4 (45. Rg4,

Tg3+) Td4+; 46. Rf5, Td5+; 47. Rg4!, Tg5+!; 48. Dxx5, Dxxf7!; 49. Dxc5, Dg7+; 50. Rxh4, De7+; 51. Dxe7, Rxe7.

Sin embargo, las blancas no se quedan atrás en este concurso de inventiva y encuentran una posibilidad de reforzar el ataque. El nuevo asalto de la dama parece determinante.

33. Dd5!, Txxg2!

Remarcable. Las negras restituyen una dama a cambio de un peón de gran importancia.

34. Axc4!

El prosaico 34. Rxxg2, Td4; 35. Dg8+, Ae8; 36. Td5+, Txd5; 37. Dxd5+, Dd7; 38. Da8+, Dc8 eliminan de las blancas sus esperanzas de victoria. La decisión de Kasparov parece arriesgada, ya que la seguridad de los dos reyes sólo se ve asegurada por las piezas.

34. ..., Tg3; 35. Da8+, Dc8; 36. Da5+!

El prosaico 36. Dxc8! no es adecuado. Después de 36. ..., Rxc8!; 37. Txe7, Ac6+; 38. Rh2, Tg2+; 39. Rh1, Tg7+; 40. Rh2, Txe7 las blancas sólo pueden luchar por las tablas.

36. ..., Re8

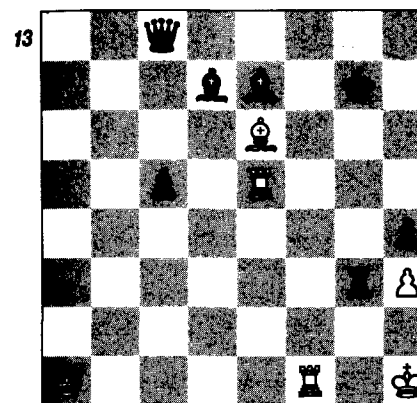
Ahora, después de 36. ..., Dc7; 37. Dxc7+, Rxc7; 38. Txe7 un jaque por el alfil negro va contra el reglamento.

37. Af7+, Rf8; 38. Ae6+, Rg7!

El retroceso 38. ..., Re8 después de 39. Axd7+ es, sin duda, perdedor: 39. ..., Dxd7; 40. Da8+, Dd8; 41. Dc6+, Dd7; 42. Txe7+, Rxe7; 43. Df6+, Re8; 44. Df8 mate o in-

cluso 39. ..., Rd7; 40. Txe7+, Rxe7; 41. Da7+, Rd6; 42. Td1+, Rc6; 43. Da4+, Rc7; 44. Df4+, Rc6; 45. Df6+, Rb5; 46. Tb1+, Rc4; 47. Dxxh4+.

39. Da1! (13)



39. ..., Rh6?

Las negras se defienden brillantemente, pero como el reloj está equilibrado, no pueden encontrar la última jugada importante que, de forma sorprendente, habría mantenido el equilibrio: 39. ..., Ac6!+!. La torre blanca se retira del juego, lo que reduce bruscamente el potencial de ataque de las restantes figuras: 40. Td5+, Rh6!; 41. Tf6+! (lleva a la pérdida 41. Dc1+?, Tg5; 42. Axc8, Axd5+; 43. Rh2, Ad6!; 44. Tf4, Tg2+!) Axf6; 42. Dxf6+, Tg6; 43. Cxxh4+, Rg7 y las blancas sólo obtienen un mate perpetuo.

40. Dc1+, Ag5; 41. Txxg5, Dc6+; 42. Ad5, Txxh3+; 43. Rg2

Las negras abandonan.

Este espléndido duelo honra a nuestros dos jóvenes comandantes de batalla.

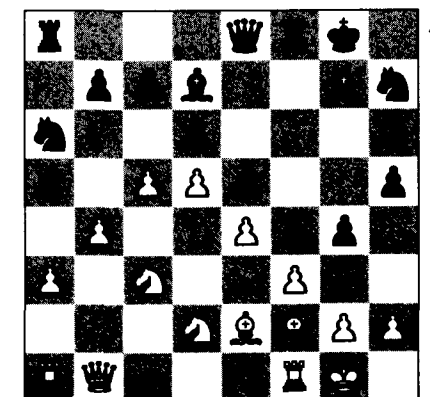
PARTIDA 13

He conservado el texto de una decena de partidas de entrenamiento jugadas con Garri. Al principio de nuestro trabajo, no quería decepcionar al joven chico; pero, apenas tres años más tarde, me costaba trabajo refrenar el avance de este joven aprendiz. Y cuando inició su conquista del Olimpo, un maestro de mi envergadura no podía compararse con él. Por esto, invitamos a grandes maestros para que actuaran como *sparring partners*. Pero, incluso algunos de ellos fallaron algún día.

Esta partida se desarrolla cuando Garik tenía problemas en su querida defensa India de rey, por esto debía orientarse de forma práctica con algunas sutilezas. Empezamos en la posición obtenida después de doce jugadas.

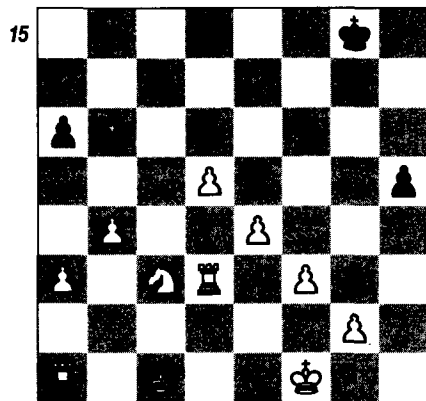
Nikitine-Kasparov

Partida de entrenamiento,
Bakú, 21 de junio de 1977
Defensa India de rey E92

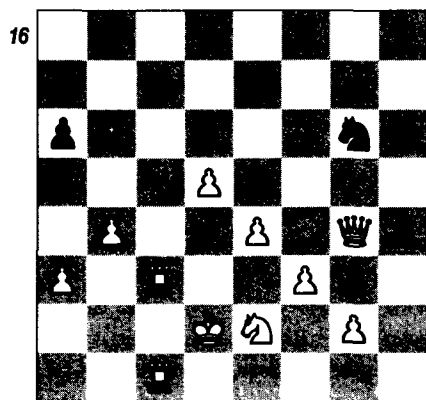


1. d4, Cf6; 2. c4, g6; 3. Cc3, Ag7;
4. e4, 0-0; 5. Cf3, d6; 6. Ae2, e5;
7. d5, a5; 8. Ag5, h6; 9. Ah4, Ca6;
10. Cd2, De8; 11. 0-0, Ch7; 12. a3, f5;
13. f3, Ad7; 14. b3, f4; 15. Db1, g5;
16. Af2, h5; 17. b4, g4; 18. c5 (14)

18. ..., g3!; 19. hxc3, Dg6!; 20. c6,
fxg3; 21. cxd7, Ah6!; 22. Cc4, Af4!;
23. Cxa5, Dg5!; 24. Axa6, Ae3!;
25. Td1!, Axf2+; 26. Rf1, bxa6;
27. Cc6, Ab6; 28. Td3, Cf6;
29. d8:D, Taxd8; 30. Cxd8, Txd8;
31. Dc1, dg7 (15)



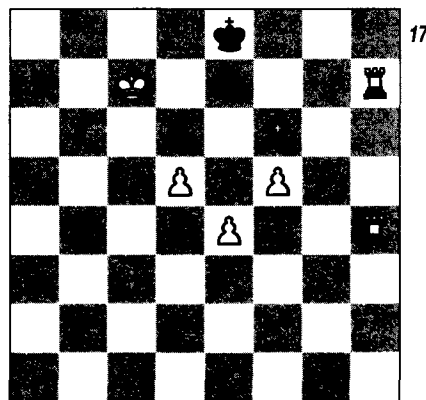
32. Re2, h4; 33. Dh1, Dg5;
34. Rd1, Rg7; 35. Dh3, Cg8; 36. Ce2,
Ce7; 37. Tc1, Cg6; 38. Tdc3, De7;
39. Dg4, Tf8; 40. Rd2, Rh6 (16)



41. Cxg3! (jugada secreta)

Acostumbrarse a analizar los aplazamientos también formaba parte de nuestro programa. Dedicábamos cuatro horas a este ejercicio, después de lo cual, los dos protagonistas debían inscribir sus variantes. Después de la partida, comparábamos la calidad del análisis. Aquí nos convencimos de que no había nada a comparar. Garik no había detectado mi jugada secreta.

41. ..., hxg3; 42. Th1+, Rg7;
43. Th5, Df6; 44. Tf5, Dh4;
45. Dxh4, Cxh4; 46. Tg5+, Rf6;
47. Txg3, a5; 48. Tc1, axb4; 49. axb4,
Ta8; 50. Tg4, Th8; 51. Rd3, Cg6;
52. g3, Th2; 53. Tf1, Th8; 54. Rc4,
Ae3; 55. Rd3, Aa7; 56. Rc4, Th2;
57. Rb5, Rf7; 58. f4, exf4; 59. gxf4,
Ce7; 60. f5, Th8; 61. Ra6, Ad4;
62. Rb7, Th3; 63. Rxc7, Tc3+!;
64. Rb7!, Tb3; 65. Th1, Txb4+;
66. Rc7, Ae5; 67. Th7+, Re8;
68. Tgh4, Af6 (17)



69. Rxd6, Axh4; 70. Txb4,
Cxf5+; 71. Rc5, Cxh4; 72. Rxb4

Tablas.

PARTIDA 14

Una vez más, los dirigentes del deporte no habían permitido que Garik marchara acompañado de alguien que le pudiera ayudar eficazmente en los momentos difíciles. Yo debí limitarme a unas indicaciones manuscritas que le pudieran guiar durante el combate:

a) Tres personas como mínimo debían jugar tan bien como tú. Respecto a esto, una razón: son mayores que tú en dos o tres años.

b) Tu principal fuente de puntos en la competición se encuentra en tu comprensión de las posiciones y en tu técnica de las finales, adquiridas por el trabajo personal y durante tus cursos en la Escuela Botvinnik. No centres tu ventaja en el cálculo, es precario ya que muchos jugadores –es propio en la juventud– calculan bien.

c) No te dejes tentar por los sistemas de apertura arriesgados. Juega sólido, arriesgándote lo mínimo (la mayoría de tus adversarios se crearán los problemas ellos mismos...).

En esta importante partida (con el futuro vencedor) creo que Garri siguió mis consejos “al pie de la letra”.

Amason-Kasparov
Campeonato del mundo cadete,
Cagnes-sur-Mer,
15 de septiembre de 1977
Defensa Siciliana B85

1. e4, c5; 2. Cf3, e6; 3. d4, cxd4;
4. Cxd4, Cf6; 5. Cc3, d6; 6. Ae2, a6;
7. a4, Cc6; 8. Ae3, Ae7; 9. 0-0, 0-0;
10. f4, Dc7; 11. Rh1, Td8

Ahora, Kasparov jugaba exclusivamente el 11. ..., Te8 y esta ramificación de la variante Scheveningue fue su mejor arma. Su aporte a la teoría de esta variante justifica plenamente que lleve su nombre.

12. De1, Cxd4; 13. Axd4, e5;
14. fxe5, dxe5; 15. Ae3, Ae6;
16. Dg3, Da5 (21)

El contrincante de Garik iba a la cabeza de la competición, con un punto de ventaja sobre él.

“Jugar por la victoria” es muchas veces comprendido, equivocadamente, por los jóvenes jugadores como una “activación” violenta de los acontecimientos, la mayoría de las veces en despecho de las bases de la estrategia. No es extraño que tales planteamientos lleven finalmente a perder. Desde el principio habíamos hecho comprender a Garri que sólo un juego irreprochable con una concentración máxima de la atención y la voluntad podía aportar un resultado positivo. Por esto, llegó a ser un gran especialista en partidas decisivas, cualidad que le fue muy válida en sus enfrentamientos con Karpov.

Aquí, enfrentado al deseo evidente de su adversario de obtener tablas, no se puso nervioso, buscó los medios de acumular micro-ventajas, sin temer la transición final.

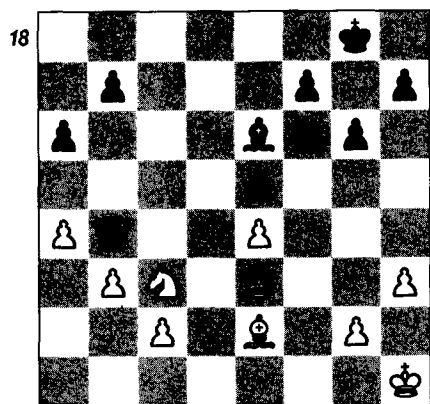
17. Tad1?!, Txd1; 18. Txd1,
Td8; 19. Txd8+, Axd8; 20. Ah6, g6
(08); 21. h3, Ab6 (04)

Las negras empiezan, discretamente, a llevar la iniciativa.

La casilla b4 pasa a ser el punto neurálgico del campo blanco. Para llegar hasta ella, las negras deben,

con anterioridad, defender el peón e5 colocando el alfil en d4.

22. Ae3, Ad4 (07); 23. Df2!, Axe3 (03); 24. Dxe3, Db4; 25. b3 (18)



25. ..., Dd4! (02)

Un conocimiento que, a los catorce años no es frecuente. Las blancas se encuentran de pronto en una situación de *zugzwang*. Me gusta pensar que durante la partida Garik se ha acordado de mis instrucciones.

26. Dd3, Rg7!; 27. Af1

Después de 27. Rh2, h5; 28. Af1, h4; 29. Ae2, g5 las blancas también se encuentran en *zugzwang*.

27. ..., Ch5!; 28. Df3

El cambio de las damas 28. Dxd4 conduce, después de 28. ..., Cg3+!; 29. Rg1, exd4; 30. Ce2, Cxe2+; 31. Axe5, Rf6; 32. Rf2, Re5; 33. Ad3, f6; 34. Rf3, Ad7 a la pérdida del peón e4.

28. ..., dd2!; 29. Dd3, Df2; 30. Rh2, Cf4!

Después de diez “discretas” jugadas, las blancas se encuentran, aunque parezca imposible, dominando.

31. Df3, Dxc2!

Podríamos ganar un peón con 31. ..., Cxh3; 32. Dxf2, Cxf2; 33. Rg3, Cg4, pero ahora las negras deciden, en el momento oportuno, conservar una dama activa.

32. Cd5, Axd5; 33. exd5, Dd2!; 34. Ac4

También resultaba perdedor jugar 34. d6, Dxd6; 35. Dxb7 ya que 35. ..., e4!; 36. g3 (36. Dxe4?, Ce2+!) 36. ..., Dd2+; 37. Rh1, Df2; 38. Dxa6, Ch5; 39. Ag2, Cxg3+; 40. Rh2, Ce2; etc.

34. ..., f5; 35. Dg3, h6

Las blancas se encuentran en *zugzwang*. La agonía empieza con la pérdida de un segundo peón.

36. d6, Dxd6; 37. Dc3, Ch5; 38. Ae2, Cf6; 39. Dc8, e4+; 40. Rh1, de7!

Las blancas abandonan.

No ha estado nada mal el trabajo de las negras en esta posición.

PARTIDA 15

Garri y Elmar han seguido durante su juventud idéntico recorrido en el seno del círculo del Palacio de los colonizadores. Han jugado en el mismo equipo y se han enfrentado en competiciones. A partir de 1978, sin embargo, cuando Garri se vio propulsado hacia la élite, empezaron a participar en

competiciones diferentes. Su amistad, sin embargo, no se vio alterada, ni sus frecuentes discusiones, llenas de confianza sobre temas interesantes para cualquier jugador de alto nivel. Cuando en 1986 en la partida realizada en Leningrado por el título de campeón del mundo, se tuvo que paliar urgentemente la retirada de algún miembro del equipo de entrenadores, Garri corrió a buscar la ayuda de su viejo amigo. En 1992, el simpático y modesto Elmar consiguió por fin el título de gran maestro.

Esta partida pone punto final a las pruebas disputadas por nuestro héroe en 1977. También marca el fin de la primera etapa de su ruta ajedrecística, la del aprendizaje.

Maguerramov-Kasparov

*Partida de entrenamiento,
Bakú, 10 de diciembre de 1977
Gambito de Dama D58*

1. Cf3, Cf6; 2. d4, e6; 3. c4, d5; 4. Cc3, Ae7; 5. Ag5, 0-0; 6. e3, h6; 7. Ah4, b6; 8. Db3, Ab7; 9. Af6, Axf6; 10. cxd5, exd5; 11. Td1

Una semana antes, había recibido la habitual carta desde Bakú. El chico me escribía que se le había ocurrido una interesante idea en esta posición... “*Te envío mi trabajo— me escribía— para que me des un juicio más lúcido que el mío... Me gustaría comprobar la validez de la idea en una partida contra un maestro y espero con impaciencia la ocasión...*” La ocasión no tardó en presentarse.

11. ..., c5!; 12. dxc5, Cd7!?

De esta idea del gambito, su teoría sólo se conoce después de las jugadas 11. ..., Te8; 12. Ad3 que benefician, indiscutiblemente, a las negras, en la medida en que su torre ocupa una posición activa y que después de 12. ..., c5; 13. dxc5, Cd7!; 14. cxb6 le sigue el movimiento 14. ..., d4!

Garri conoce bien las sutilezas de este sistema de apertura que siempre está dispuesto a utilizar, tanto con las blancas como con las negras. Pronto notó su beneficio en la partida de entrenamiento con Elmar: un año más tarde, la utilizó en la división superior del campeonato de la URSS de adultos, cuando jugaba con las blancas contra Alexandre Beliavski.

13. c6!?

Garri ha iniciado la partida examinando sólo la variante 13. cxb6, d4!; 14. Cxd4, Dxb6. No se había ni dignado en prestar atención a otra posible continuación “menos interesante”. Esta “debilidad” por el trabajo analítico ha persistido mucho tiempo. Y Garik conoció bien el sufrimiento antes de conseguir liberarse, como lo testifica su primera derrota contra Karpov en 1984.

Confrontado a esta sorpresa, Elmar se dejó guiar por el buen sentido y rechazó aceptar el sacrificio de un peón. Entiende que su astuto adversario ha pasado con éxito este examen.

13. ..., Axc6; 14. Cd4?!

Las blancas desestiman el peligro unido al hecho de que su rey permanezca en el centro. En vez de, después de 14. Ae2, enrocar

rápidamente para pensar sólo en conseguir un sitio para el peón d5, pierden un tiempo. Otra posibilidad que perfectamente se podría desarrollar en una partida de entrenamiento consiste en capturar el peón central 14. Cxd5!? siguiendo con 14. ..., Ce5; 15. Cxd6+, Dxf6; 16. Dc3, Dg6?; 17. Ce5!

Finalizada la partida, Garik analiza las posiciones en las que interviene el sacrificio c5-c6, y cuando en división superior Beliavski después de 11. Td1, Te8; 12. Ad3, c5; 13. dxc5 jugó "a lo Kasparov" 13. ..., Cd7, éste siguió el camino conocido de 14. c6!, Axc6; 15. 0-0!, Cc5; 16. Da3 y mantuvo su ventaja.

Es evidente la riqueza contenida en la idea del sacrificio del peón c7-c5 y del contra sacrificio c5-c6 proporcionan un arma de combate fiable para afrontar una competición de cualquier rango.

14. ..., Axd4!

Remarcable. En el match de 1985, el aspirante a la corona mundial, Kasparov, en una posición similar, rechazó equivocadamente este intercambio, perdiendo la partida frente al campeón del mundo de aquel momento. A los catorce años, Garri, no tiene ningún prejuicio; su reflexión es más concreta y llena de frescura.

15. Txd4?

Las blancas no se dan cuenta del peligro, sino hubieran elegido 15. exd4 y después 15. ..., Dg5; 16. g3, Tad8; 17. Ae2 con una atenta defensa que posibilitaría la igualdad. La decisión de ser conse-

cuentes en la aplicación de un proceso estratégico típico les es fatal.

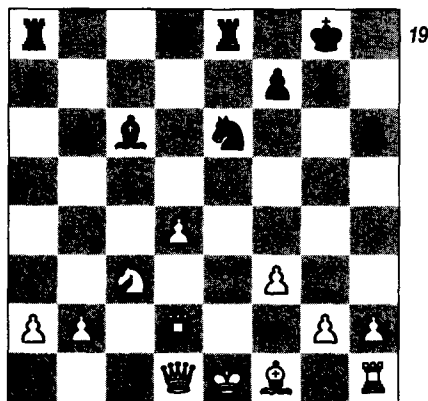
15. ..., Cxc5!; 16. Dd1, Ce6!; 17. Td2, d4!

Las negras no necesitan más de tres movimientos para recuperar el control de la casilla central y comunicar al peón aislado la fuerza de un carnero.

18. exd4, Te8; 19. f3

Su retraso en el desarrollo y el rey situado en el centro llevan a las blancas a lo peor. Éstas intentan salvarse con el peón.

Existía una posibilidad práctica relativamente mejor con 19. d5, pero si después 19. ..., Cf4; 20. Ae2, Cxg2+; 21. Rf1, Ad7!; 22. h4, Cf4; 23. Ag4, Axc4; 24. Dxc4, Df6 las piezas blancas quedan descoordinadas. (19)



Restituyendo el peón d4, las blancas quieren preservar la integridad de la estructura de los peones en el flanco de rey y acabar su desarrollo con, por ejemplo, 19. ..., Cxd4; 20. Rf2, Dh4+; 21. g3, Df6; 22. Txd4, Af3; 23. Dxf3, Dxd4+;

24. Rg2, Tad8; 25. Ab5. Sin embargo, les espera una decepción tan severa como bonita.

19. ..., Axf3!!

A las blancas les ha llegado la hora de pagar su inconsecuencia en la apertura. Sigue una forzada derrota.

20. gxf3, Dg4+; 21. Tf2, Cxd4+; 22. Ae2, Cxf3+; 23. Rf1, Dh3+; 24. Tg2, Ch4; 25. Tg1, Tad8; 26. De1

Ninguna posibilidad. Con 26. Da4 (con la idea 26. Dg4) la salida del combate está regida por 26. ..., Cf5!; 27. Df4, Td4!; 28. Df3, (28. Df2, Td2!) 28. ..., Ce3+; 29. Rf2, Dh4+; 30. Dg3, Df6+; 31. Af3, Td2+; 32. Re1, Txc2!; 33. Txc2, Cf5. Las blancas habrían tenido que seguir este camino ya que sus piezas podían, entonces, moverse y combatir. Pero, ahora, cae en situación de ahogado.

26. ..., Td3!; 27. Df2, Cf3!; 28. Th1

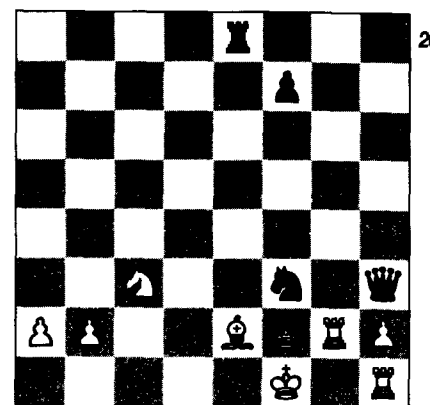
La única jugada que aleja la destrucción rápida sería, por ejemplo: 28. Cd5, Td1+!!; 29. Axd1, Cxh2 mate o bien 28. Dg3, Cd2+!; 29. Re1, Txc3; 30. Txc3, Cf3+; 31. Rf2, Cxg1!!; 32. Txc3, Cxh3+; etc.

Ahora las blancas están condenadas a esperar su destino.

28. ..., Tde3!; 29. Tg1, Rh8; 30. Th1 (20)

30. ..., b5!!

Una jugada de una fuerza terrible. Después de 31. a3, a5; 32. Tg1, b4; 33. axb4, axb4; 34. Cd1, Txe2 las negras empiezan a vaciar rápidamente el campo contrario.



Continuar el combate no tiene ningún sentido.

Las blancas abandonan.

PARTIDA 16

Sergei Yuferov era uno de los favoritos del torneo. Sus conocimientos de las aperturas eran vastos. Sobre todo le gustaba jugar con las blancas contra defensa India de rey. Después de la primera decena de movimientos, sin duda hubiera preferido empezar con la posición obtenida contra un contrincante sin gran experiencia. Sergei no podía suponer de ninguna manera que ésta era la apertura preferida de su joven oponente. Los niños normalmente pasan muchas horas leyendo novelas de aventuras, Garik podía permanecer noches enteras inclinado sobre las posiciones de la defensa India de rey, resolviendo intrigas que sólo él veía e inventándose otras nuevas. En la primera parte del Memorial de Minsk, empezó a crear después de la jugada veintisiete.

Yuferov-Kasparov*Memorial Sokolski,**Minsk, 8 de enero de 1978**1ª ronda*

Defensa India de rey E98

1. d4, Cf6; 2. c4, g6; 3. Cc3, Ag7;
4. e4, d6; 5. Ae2, 0-0; 6. Cf3, e5;
7. 0-0, Cc6; 8. d5, Ce7; 9. Ce1, Cd7;
10. Cd3, f5; 11. Ad2, Cf6; 12. f3, f4;
13. c5, g5; 14. cxd6, cxd6; 15. Cf2,
Cg6; 16. a4

Esta posición, uno de los rompecabezas típicos de la defensa India de rey, ha encantado a más de una generación de jugadores. Una gran utilización en las competiciones le ha valido la etiqueta de “teóricas” a las ramificaciones que desembocan invariablemente después de las veinticinco o treinta jugadas al siguiente juicio: “lucha complicada con posibilidades recíprocas”. Es decir, si esta *tabia*¹ consigue tan larga vida.

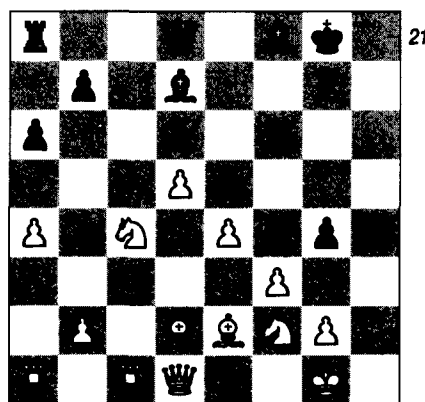
No puedo evitar comentar una divertida apertura creada bajo mis propios ojos, en la que las negras habían utilizado métodos de ataque hipermodernos. Se jugó en 1990 en una sesión de juego simultáneo, conducida por el gran maes-

1. La *tabia* es una disposición de las piezas con la que empieza una apertura de *chattrandj*, el antepasado árabe del juego del ajedrez. Libros, de los siglos IX-X, sobre su teoría presentan varias; por ejemplo, catorce para el Al-Adli, diez para el Al-Suli. Observar que al principio de la partida, los jugadores pueden colocar las figuras como quieran y los peones sobre su mitad del tablero y que llegan a la disposición necesaria entre el duodécimo y el vigésimo movimiento. Esta fase del juego representaba la *tabia* propiamente dicha.

tro Valeri Neverov contra los alumnos de la Escuela Petrossian.

Boris Avrouch del Karaganda, campeón del mundo de los menores de doce años, jugaba con las negras sobre uno de los diez tableros. Veamos cómo estaban: 16. Dc2, h5; 17. h3, Tf7; 18. Tfc1, Ce8; 19. a4, Ch4; 20. Dd1, Ad7; 21. Ae1, Af6!; 22. Cb5, Db8!; 23. Tc3, Ad8!; 24. b4, Ab6; 25. a5, Ae3; 26. Ta2, a6; 27. Ca3, Cf6; 28. Cc4, Ad4; 29. Cb6, g4! Las blancas perdían un tiempo, pero de todas maneras el ataque de las negras era irresistible. En efecto, desde hace tiempo, nos hemos dado cuenta de que en su abrumadora mayoría los mejores GM han sido desde su juventud grandes amantes de la defensa India de rey.

16. ..., Tf7; 17. Cb5, h5; 18. h3, Af8; 19. Dc2, a6; 20. Ca3, Tg7; 21. Tfc1, Ch4; 22. Dd1, Ad7; 23. Cc4, g4; 24. hxg4, hxg4 (21)



A partir de ahora, el jugador de catorce años se aventura en lo desconocido. Más tarde ha anotado en su libreta una pequeña variante:

25. fxg4, Cxg2!; 26. Rxxg2, Cxg4;
27. Axxg4, Axxg4

de donde llegará a la conclusión de que las negras obtendrían un fuerte ataque a cambio del sacrificio necesario. El análisis se presenta más arriba. No es sorprendente que en la partida con Yuferov, la aguja de los minutos sólo haya girado veintitrés veces en las negras cuando esta misma posición aparece en el tablero.

¿Por qué, dirá usted, estudiar una apertura hasta el movimiento veinticinco o treinta? ¿Cuándo se pueden demostrar las aptitudes ajedrecísticas? Yo se lo ratifico, he conseguido inculcar a un niño el amor por el análisis profundo de los esquemas de las aperturas preferidas, de modo que se perfecciona en el paso del medio juego de la partida a la parte hipercomplicada. Lo importante al agudizar las armas de ataque y de defensa es que pueden ser utilizadas en los esquemas de análisis. El entrenador Vladimir Zak fue un gran pedagogo para los niños. Ha llevado hasta el título de maestro a una decena de niños de Leningrado (entre ellos Boris Spasski, Viktor Kortchnoi y Anatoli Lutikov) y utilizaba con gran eficacia el mismo método que empleaba para mejorar la capacidad de cálculo de sus alumnos.

Garik poseía varios esquemas de aperturas que analizaba con entusiasmo. De modo que no era necesario, para tratar los numerosos capítulos del medio juego, recurrir a clases “planificadas”, añadiendo además que éstas eran muy aburridas para chicos de doce a catorce años. Pero, también aquí, otra ca-

racterística le diferenciaba: su gran memoria que lo registraba todo, una memoria perfectamente organizada de la que podía obtener en cualquier momento cualquier variante.

28. Dxxg4!

Garri reflexiona por primera vez. Espera, después de 28. Cxg4 la captura del rey 28. ..., Dh4!; 29. Dh1, Txg4+; 30. Rf3, Tg3+; 31. Re2, Dg4+ no se produce y debe motivarse para una lucha más difícil.

28. ..., Txg4+ (7); 29. Cxg4, Tc8! (7)

Las negras no dejan que la torre c1 pase al flanco de rey e intuyen, por su parte, el cambio en g7 de su pieza más importante. En principio, las blancas habrían hecho mejor guardando sus dos torres para tener posibilidades de organizar una contra-ofensiva.

30. Ch2

Sobre 30. Ca5 estaba fuerte: Dh4!; 31. Cf2, Dg3+; 32. Rf1, f3! pero 30. Ae1 lleva a la pérdida después de 30. ..., Dg5; 31. Rg3, Dh5+; 32. Ah4, Ae7. Las blancas encuentran un buen plan de defensa.

30. ..., Dh4 (09); 31. Tc3!

Sí, con esta torre. Después de 31. Ta3?, B5; 32. axb5, axb5; 33. Cb6, Txc1; 34. Axc1, De1!; 35. Tc3, Dxe4 la defensa blanca se hunde con el avance del peón e5.

31. ..., Tc7! (08); 32. Tg1

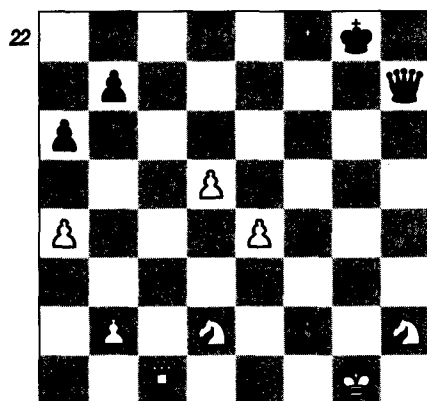
No es tan simple para las blancas defenderse del ataque de mate que se produce delante de sus propios ojos con las piezas mayores

dobladas sobre la columna "g". No refuerza más la defensa 32. Rh1, Df2!; 33. Tf1, Dd4!. Deberá aceptar el cambio de las torres.

32. ... Tg7+; 33. Rh1, Tgx1+; 34. Rxf1, Dh7

Ninguna de las cuatro piezas está en posición de defender al peón blanco e4 que verá cómo después de él cae el peón d5. Imposible jugar 35. Cg4 a causa de 35. ... Dg6. Después de largas tergiversaciones, las blancas optan por una jugada extrema. Esperan salvar la partida edificando una fortaleza.

35. Axf4, exf4; 36. Cd2 (22)



La transferencia en f3 de este caballo consolidará la posición blanca. Por desgracia, le falta un "tiempo" ajedrecístico para conseguir un *happy end*. Yuferov va un movimiento por detrás en relación a un adversario que conduce sus asuntos sin rodeos.

36. ... Dd7! (03)

Jugada sorprendente desde varios planos. Las negras impiden que la torre se precipite a la columna

"c" y el caballo entra en combate por g4. Además, hacen pensar en la amenaza de comer el peón "a4".

37. Tc4, Ag7 (06); 38. b3, Ad4+! (11)

Brillante transferencia del alfil que impide a las blancas coordinar sus piezas. En la variante 39. Txd4, Dg7+ la latitud de la maniobra de la dama, que hace maravillas en el itinerario h4-h7-d7-g7, produce una gran impresión.

39. Rh1, Ac5!; 40. Cdf3, b5! (22)

El edificio defensivo de la cuarta columna se hunde.

Los siguientes acontecimientos no hace falta comentarlos. La técnica con la que el vencedor se aventura está lejos de ser ideal, pero las negras han merecido la victoria. Por lo tanto, "está bien lo que bien acaba".

41. Tc2?!; De8?!; 42. Tg2+, Rf8; 43. Cg5, Dh5; 44. Ce6+, Re7; 45. Tg7+, Rf6; 46. Tg4, bxa4; 47. bxa4, Ae3; 48. Cxf4, Axf4; 49. Txf4+, Re7; 50. Rg2, Dd1; 51. Cg4, Dxa4; 52. Ce3, a5; 53. Cf5+, Rd7; 54. Th4, Dc2+; 55. Rf3, a4; 56. Th7+, Rd8; 57. Ta7, Dd3+; 58. Ce3, a3; 59. Rf4, Db3; 60. Cf5, Db2

Las blancas abandonan.

PARTIDA 17

Los profundos conocimientos que Garik tenía de las aperturas como había demostrado contra Yuferov, intrigaba a los otros participantes. Desde la siguiente parti-

da, otro experimentado maestro decidió "perturbar" al chico con un sistema de apertura extraño y hacerle pasar un examen de comprensión posicional. El escolar le ganó con brillantez. Dos audaces avances de los peones blancos, desamparando a su propio rey, decidieron el final del combate. Si la primera desanimó al maestro, la segunda, particularmente ardua, asombró al poco afortunado examinador.

Esta partida gustó mucho a Mikhail Botvinnik.

Kasparov-Roizman

Memorial Sokolski,
Minsk, 9 de enero de 1978
2ª ronda
Apertura Española C61

1. e4, e5; 2. Cf3, Cc6; 3. Ab5, Cd4; 4. Cxd4, exd4; 5. 0-0, Ac5; 6. d3, c6; 7. Ac4 (07); d6; 8. f4, Cf6; 9. e5, dxe5

Las negras no quieren echar a perder la estructura de peones: 9. ... Cd5; 10. Axd5, exd5; 11. ed6, 0-0, pero es justo el cambio del peón blanco el que iguala las posibilidades. Realizan una operación de cambio aguda y ventajosa para las blancas.

10. Acf7+, Rxf7; 11. fxe5, Dd5; 12. exf6, gxf6

Las blancas ven dibujarse una de las mejores perspectivas en la inminente lucha, gracias a la precariedad del refugio del rey negro y a la incierta suerte del peón fe, que puede ser objeto de ataque. Pero, éstas son ventajas muy débiles, que

pueden desaparecer en cualquier momento si el juego carece de energía.

13. Cd2!, Tg8; 14. Ce4, Ae7; 15. Af4 (06), Tg6; 16. De2 (13), Ag4, 17. Df2, Tag8?!

Doblando las torres, las negras pierden tiempo, ya que el peón g2 se puede defender fácilmente. Es indispensable hacer recular al rey hacia g8, colocar la torre en f8 y preparar el movimiento del peón f6. Ahora todas las piezas ocuparán posiciones coherentes, y el rey encontrará una protección relativamente segura y las posibilidades se igualan.

18. Tae1, h5?!

Un descuido de este tipo sólo hace que agravar los problemas de las negras. Una vez más pierden tiempo y privan al rey de una protección bajo el flanco de rey. Es imprescindible retirar al rey de la columna "f": 18. ... Rg7; 19. Dh4, Rh8; 20. Ag3, Dd8; 21. Cf2, Ac8. Ahora, toda la armada blanca se lanza a su persecución.

19. Ag5 (09), Dd8

Perdiendo en el campo 19. ... Tgx5 a causa de 20. Cxf6, Df5; 21. Cxg4!, Dxf2+; 22. Txf2+, Re8 (22. ... Rg6; 23. Te6) 23. Cf6+.

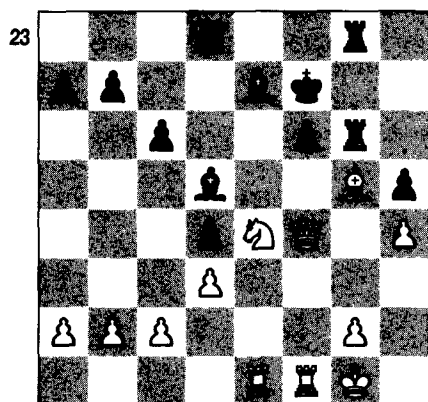
20. Df4, Ae6; 21. h4! (37)

No es fácil decidir un paso tan intrépido. Las blancas deben calcular con precisión, ya que el alfil g5 no puede volver atrás.

21. ... Ad5?

Muchos habrían realizado este movimiento que... haría perder la

partida. Mientras que la réplica del alfil 21. ..., Ag4 da a las negras posibilidades reales de asegurarse una buena defensa, por ejemplo: 22. Ah6, Te8 (pero no 22. ..., Th8?; 23. Cg5+, Rg8; 24. Txe7!, Th6; 25. De4! y la destrucción) 23. Cg5+, Rg8; 24. Ce6, Axe6; 25. Txe6, Dd5; 26. Te2, Af8!. Las blancas habrían tenido que buscar otras vías para desarrollar su ataque. (23)



22. g4!! (05)

Una jugada que sorprende por su audacia, siendo lógica y eficaz. Las blancas lanzan a la batalla su última reserva, perfectamente inesperada (la amenaza 23. gxh5) después de lo cual las negras ya no pueden mantener el equilibrio entre el ataque y la defensa. El audaz peón es intocable: después 22. ..., hxg4, el contrajuego de las negras sobre la columna "g", desaparece.

22. ..., Rg7

22. ..., Axe4 prolongaba la resistencia, pero no salvaba la partida: 23. dxe4!, Hxg4; 24. De6+, Rf8; 25. Af4, g3; 26. h5, Tg4; 27. Ah6+, etc.

23. gxh5, fxg5; 24. De5+, Rh6; 25. hxg6, gxh4; 26. Tf5, Rxf6; 27. Rh2.

El mate con 28. Tg1+, Rh7; 29. Th5 es imparable.

Las negras abandonan.

PARTIDA 18

Garri firma una tercera victoria consecutiva al principio de la competición. Es sorprendente. El MI Mikhail Cherechevski, uno de los mejores entrenadores de la ex URSS, era un gran maestro con un original estilo. Cuando se encuentran dos jugadores que aprecian la originalidad en el juego, su partida promete ser interesante. Ambos han presumido sobre el tema, pero lo cautivador se desprende del contexto psicológico de la lucha.

Cherechevski-Kasparov
Memorial Sokolski,
Minsk, 11 de enero de 1989
3ª ronda
Defensa India A48

1. d4, Cf6; 2. Cf3, g6; 3. Af4, Ag7; 4. e3, d6; 5. Ae2, 0-0; 6. 0-0, c5; 7. Cc3, b6; 8. h3, Ca6 (13); 9. Te1, Cc7; 10. Af1, Ab7; 11. Ah2, Cd7 (13)

Sus anteriores y victoriosos ataques han inspirado a Garri respeto por sí mismo, pero también una especie de miedo. Por esto, las blancas eligen en la apertura una estrategia de espera que no ofrece al adversario posiciones concretas para un contrajuego.

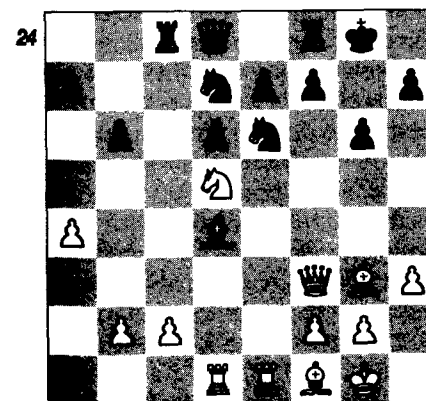
12. a4?!

Garri ha invertido casi cuarenta minutos reflexionando sobre las últimas jugadas. Esto incita a su adversario a cambiar bruscamente el curso de la batalla para sacrificar un peón, la manera "fundir" aún más rápidamente el tiempo de su joven adversario.

12. ..., Axf3; 13. Dxf3, cxd4; 14. exd4, Axd4

Sorpresa errónea para el "donador", su joven adversario toma sin dudar el peón central. La duda no está permitida, él domina bien las bases sobre cómo valorar las posiciones ("los peones centrales deben tomarse, si no se intuye ningún peligro concreto"). Este dominio le permite adoptar decisiones importantes sin adentrarse en el cálculo de largas variantes.

15. Tad1, Ce6 (07); 16. Ag3, Tc8 (13) 17. Cd5!? (24)



Con un nuevo sacrificio de peón, las blancas se meten en las brasas. Después de grandes dudas, Garik renuncia a un prudente 17. ..., Rg7 para tomar una decisión arriesgada a primera vista, pero justa.

17. ..., Axb2! (45!)

Períodos de reflexión tan prolongados se cuentan con los dedos de la mano en la experiencia de juego de Garik. Las negras calculaban el peligro en el caso en que suprimieran el alfil de las fuerzas principales.

18. c3!, Ce5!; 19. Axe5, dxe5

La idea de la defensa se aclara. Las negras están dispuestas a privarse de la dama, pero con una compensación relativamente equivalente y, sobre todo, a retirar a las blancas sus piezas más activas.

Siempre he intentado convencer a Garik de que la dama es la pieza más débil, sin importar qué ataque le haga hacer. En los *stages* de entrenamiento, hemos conseguido jugar varias partidas en las que he buscado con éxito arreglarmelas sin esta pieza "débil". Veamos una, jugada a finales de 1977. (Yo juego con las negras) 1. c4, Cf6; 2. Cf3, g6; 3. Cc3, d5; 4. cxd5, Cxd5; 5. Db3, Cb6; 6. d4, Ag7; 7. Ag5, h6; 8. Ah4, Ae6; 9. Dc2, Cc6; 10. Td1, 0-0; 11. d5, Cb4; 12. Dc1, C6xd5; 13. Cxd5, Axd5; 14. e4, Axe4!!; 15. Txd8, Tfxd8; 16. Ae2, Cd3+; 17. Axd3, Acd3; 18. Ace7, Td7; 19. Ac5, Te8+; 20. Ae3, f5; 21. g3, g5; 22. h4, f4; 23. hxg5, fxe3; 24. fxe3, hxg5; 25. Cxg5, Ad4; 26. Dd1, Txe3+; 27. Rd2, Txxg3; 28. Db3+, Rg7; 29. Ce6+, Rf6; 30. Cxd4, Txd4; 31. Dc3, Tgg4; 32. Rc1, Rg6; 33. b3, Tc4; 34. bxc4, Txc4; 35. Rb2, Txc3; 36. Rxc3. Tablas.

Con estos entrenamientos he ayudado a Garik, desde muy joven, a no idolatrar la dama por su gran

fuerza. Ya ha empezado a ver como algo normal las variantes que comportan el sacrificio de esta pieza.

20. Txe5!

Las blancas deciden mantener la presión de la lucha, y dejar confusas sus intenciones, ya que sólo le quedan al adversario 30 minutos para reflexionar. El directo 20. Cf6+, exf6; 21. Txd8, Acx3 o 20. Te2 (20. Td2?, Axc3±) 20. ..., Aa3; 21. Cf6+, exf6; 22. Txd8, Tfxd8; 23. Dxf6, Td1; 24. Txe5 (24. Dxe5, Ad6 AN) 24. ..., Cf8; 25. Df3, Te1; 26. Te3, Ac5; 27. Td3, Te8; 28. Td1, Te1 ofrecía una bastante buena compensación a las negras por la dama.

20. ..., Rg7

Garri no ha dudado un instante esta jugada y propone... tablas, sorprendiendo a todo el mundo. Todos aquellos que intentaban explicar el ilogismo entre la audacia de las últimas jugadas negras y la proposición, sorprendente, de concluir el asunto pacíficamente, se sorprendieron del espíritu utilitarista de este joven afectado por la falta de tiempo.

Sin embargo, la razón de su gesto era más profundo y estaba lejos de ser evidente. Desde su más tierna infancia, Garik ha aspirado a jugar a un ajedrez hipercomplicado y fue animado a ello. Tanto que se situó frente a frente de este juego sin molestarse por los puntos o la posición. Se acordaba un juicio de posición a la palabra "peligro" y el la interpretaba como "adelante". Él siempre se lanzaba de cabeza a cualquier jugada ajedrecística. Pero cuando el ajedrez lúdico tomó

aires deportivos cada vez más pronunciados, el miedo a equivocarse emergió en lo más profundo de su subconsciente. Este miedo sólo aparecía de vez en cuando, normalmente en lo más fuerte de la batalla. Garri, por regla general, sacaba primero y siempre con suerte. Pero, la tensión nerviosa llegó a ser insoportable. Provocaba una especie de angustia de la que no se podía explicar ni la causa ni el momento de su aparición. Este acceso de miedo inconsciente podía desaparecer diez jugadas más tarde o, bien, exteriorizarse verbalmente con una proposición de tablas, como para conjurar el peligro.

Garri nunca ha sido miedoso. La mayoría de los grandes maestros han penetrado en el mundo del alto nivel progresivamente, adaptando, poco a poco, su organismo al estrés. Garik hizo una irrupción brusca y muy precoz, cuando su sistema nervioso no había tenido aún tiempo de acostumbrarse a una presión tan fuerte casi constantemente. Esta es una forma particular de traumatismo deportivo que no afecta sólo a los jugadores de ajedrez.

Hay dos soluciones para combatir este mal. La primera, detener la actividad, es decir, abandonarla durante un período significativo, por ejemplo, un año. Pero, el deportista no puede ni quiere admitirlo. La segunda forma, es trabajar a marchas forzadas para mejorar el estilo de juego y eliminar las lagunas, incluyendo las psicológicas. De esta manera, uno gana confianza en sí mismo, dándose cuenta de lo que sabe y de lo que puede ha-

cer. Todas las dudas y los miedos pueden, de esta manera, ser profundamente inhibidos, pero no desaparecen. Conseguir no perder nunca la confianza en uno mismo, necesita un trabajo constante.

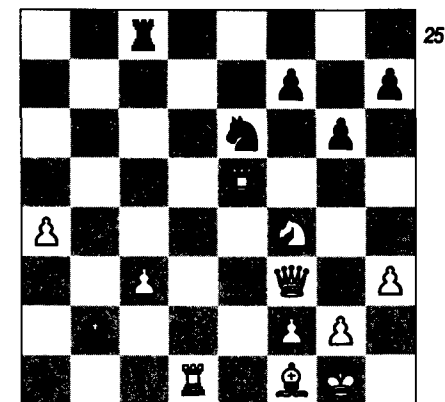
21. Cf4

Cherechevski declinó la oferta de paz, habiendo decidido que el adversario, sin acuciar una falta de tiempo inminente, no estaba satisfecho con su posición. Una vez más, no intenta aclarar la situación con la toma de la dama: 21. Cf6, exf6; 22. Txd8, texd8, y con más razón no quiere deslizarse hacia las tablas con 21. Txe6, fxe6; 22. Cf4, Txf4; 23. Txd8, Txf3; 24. Txc8, Txc3; 25. Txc3, Axc3; 26. Ac4, Rf7; 27. Rf1, Rf6; 28. Re2, Ad4; 29. f3.

El maestro bielorruso ha decidido arriesgarse. Inicia una continuación que obliga a las negras a calcular con minuciosidad. Es un fallo psicológico. Después de haber soportado un rechazo, el chico pierde... cualquier motivo de duda y se siente impulsado a reiniciar los cálculos que le hacen olvidar el miedo, súbitamente aparecido. Las variantes confirman que las cosas están más bien para las negras y Garik se tranquiliza al momento. Ya no conserva el menor recuerdo de su petición de paz. (25)

21. ..., Txc3! (05)

Esta jugada se encuentra por eliminación, ya que su única contradicción, la común debilidad 21. ..., De8 lleva a la posición 22. Txe6, fxe6; 23. Cxe6+, Rg8; 24. Cxf8, Dxf8 donde las blancas no arriesgan nada.



22. Cxe6+

Las blancas aún podían dar un giro e intentar tablas con 22. Txd8, Txf3; 23. Cxe6+, fxe6; 24. Txf8, Txf8; 25. Txd6, Aa3; 26. Ab5, Ac5; 27. Te2, e5; 28. g4, Ad4; 29. Rg2 aunque con las torres el camino hacia la igualdad era largo.

22. ..., fxe6; 23. De2, Dc7!; 24. Txe6, Aa3

Ahora está claro que las blancas se han equivocado al rechazar el cambio de las damas. El espejismo de las amenazas se disipa y la debilidad del punto f2 es una realidad fatal.

25. Dd2, Tf4! (05)

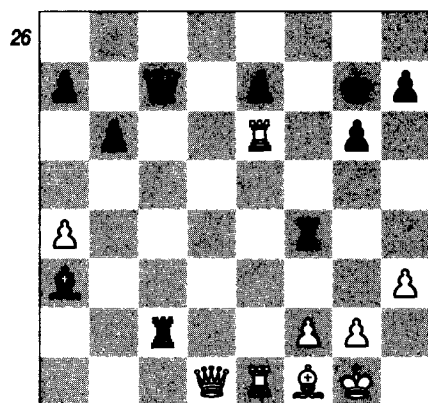
Con qué sorprendente espíritu de cooperación, con qué eficacia las piezas negras más importantes entran en acción. La torre controla la casilla d4, pero además impide el cambio de las damas 26. Dd7 por la pérdida del peón a4.

26. Tde1!

Para salvarse, las blancas intentan una última vez despertar el ansia del adversario: 26. ..., Txa4?;

27. Dg5, Rf7; 28. Dh6, Rg8; 29. Txxg6+, hxxg6; 30. Dxxg6+, Rf8; 31. Dh6+, Rf7; 32. Dh7 con tablas. Pero Garik continua el combate con su imparable mano de maestro, concentrando sus jugadas sobre el importante peón f2.

26. ..., Tc2!; 27. Dd1 (26)



27. ..., Dc5! (05)

Terrible jugada que arruina la defensa de las blancas.

28. Txe7+, Rh6; 29. T7e2

Perdedora también 29. Dd7, Dxf2+; 30. Rh2!, Td4!; 31. Txxh7+, Rg5; 32. De7+, Df6; 33. De3+, Df4+; 34. Dxf4+, Txf4; 35. Ab5, Tff2, etc.

29. ..., Txf2; 30. Rh1, Tfxe2!; 31. Axe2

La siguiente captura 31. Txe2 implica un final: 31. ..., Tc1; 32. Dd2+, Dg5; 33. Dxxg5+, Rxxg5; 34. Tf2, Ac5; 35. Tf7, Ta1; 36. Rh2, h5!

Las blancas no quieren arrojarse, prefieren morir de pie.

31. ..., Df2!; 32. Rh2, Df4+

Las blancas abandonan.

33. Rh1 se resuelve simplemente con 33. ..., Tc1.

Un combate de titanes.

PARTIDA 19

Alexandre Pantchenko era un chico con muchas ambiciones que aspiraba a formar parte de la élite. Puso a su adversario un desagradable problema psicológico al entablar combate con un sistema utilizado un año antes por Yermolinsky, vencedor de Garik. Pocos jugadores, de regreso a casa, encuentran cómo refutar el plan de su contrincante. Así, cuando se repite una variante de apertura que ha sido conflictiva, se conforman con salida de emergencia, que en la mayoría de los casos no ofrece grandes perspectivas. Pantchenko quería comprobar la calidad de trabajo personal de su joven adversario y empezó a jugar sus movimientos con una gran seguridad.

Kasparov-Pantchenko

Calificación de la URSS

Daugavpils, 28 de junio de 1978

1ª ronda

Defensa Siciliana B67

1. e4, c5; 2. Cf3, Cc6; 3. d4, cxd4; 4. Cxd4, Cf6; 5. Cc3, d6; 6. Ag5, e6; 7. Dd2, a6; 8. 0-0, Ad7; 9. a4, b5; 10. Cxc6 (07)

Garik había analizado la partida que perdió, para llegar a la conclusión que la apertura no servía para nada. Ahora sólo tenía que recordar el análisis que hizo hacía un año e investirla con variantes.

10. ..., Axc6; 11. Ad3 (06)

En poco tiempo, obtuvo de su memoria la información necesaria, la calculó y la verificó. Esto es una memoria juvenil y bien entrenada.

11. ..., Ae7; 12. e5, dxe5; 13. fxe5, Cd7; 14. Axe7, Dxe7; 15. Ae4, Axe4

Yermolinsky había jugado aquí 15. ..., Dc5; 16. The1, Ta7 y nosotros habíamos encontrado, ya en Bakú, que después de 17. b4!, Db6 (17. ..., Dc4?; 18. De3!) 18. Df4 la iniciativa de las blancas era muy peligrosa. La fuerte jugada 15. ..., Tc8! que igualaba las posibilidades sólo la encontró años después. Pantchenko aceptó sufrir por el peón, contando con su habilidad para defenderse.

16. Cxe4, Cxe5; 17. Dd4 (22)

Esta larga reflexión inquietó a la madre de Garik, sentada entre los pocos espectadores. Me exigió que le mostrara cómo Garik podía salvar el peón. Yo le invité a dejar la sala durante una media hora para que no transmitiera su preocupación a su hijo.

17. ..., f6; 18. Cd6+, Rf8; 19. Thf1 (06), Rg8; 20. g4! (15), h6; 21. h4 (04), Cf7

Las negras hubieran tenido que jugar 21. ..., Tf8—después de lo cual las blancas abrirían un segundo frente 22. a4!—y mantendrían una fuerte iniciativa.

22. De4! (08), Tf8; 23. Cf5 (23), De8; 24. Cd4, e5?

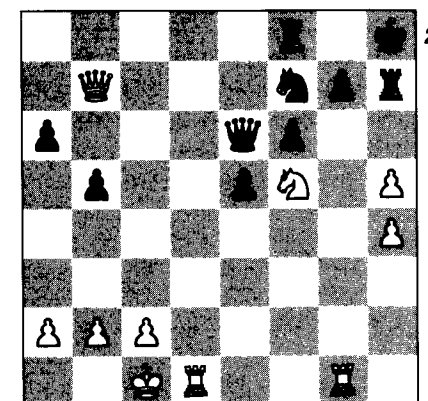
Defender posiciones sin contrajuego es muy difícil y los nervios de quien juega con las negras no re-

sisten la presión. El peón se debería mantener en e6.

25. Cf5, h5?

Los jugadores saben que un error nunca viene solo. Ahora, Garik transforma la posición de las negras en un “colador”.

26. Tg1 (05), Th7; 27. Db7! (12), Rh8; 28. gxxh5 (05), De7 (27)



Aunque la superioridad de las blancas es importante y que intentan atacar para obtener la partida, la jugada decisiva es una sorpresa.

29. Cxxg7! (06), Dxa2

Las negras han preferido morir lentamente pero de pie. El fin, después de 29. ..., Txxg7; 30. Txxg7, Rxxg7; 31. Tg1+, Rh7; 32. Dg2!, Cg5; 33. hxxg5, fxxg5; 34. Dxxg5, Df6; 35. Dxf6, Txf6; 36. Tg5, es desesperada para ellas.

30. De7!

Es el principio del fin.

30. ..., Tg8; 31. Dxf6, Da1+; 32. Rd2, Da5+; 33. Re2, Txxg7; 34. Txxg7, Txxg7; 35. Tg1

Las negras abandonan.

PARTIDA 20

El ataque de las blancas en este duelo es tan fulgurante que lo transcribo prácticamente sin comentarios. Las explicaciones con las variantes habrían quitado gracia a la sensación de torbellino que se experimenta en medio de estos precipitados acontecimientos.

Esta pequeña obra de arte ajedrecística, tiene el brillo de la genialidad. Las jugadas del vencedor son brillantes, jugadas con mano viva y segura, sin esfuerzo aparente.

Kasparov-Palatnik

*Calificaciones para el
campeonato de la URSS,
Daugavpils, 5 de julio de 1978
7ª ronda
Defensa Alekhine B04*

**1. e4, Cf6; 2. e5, Cd5; 3. d4, d6;
4. Cf3, g6; 5. Ac4, Cb6; 6. Ab3, a5;
7. a4, Ag7; 8. Cg5, e6**

Palatnik ha preparado especialmente para iniciar el esquema de apertura que empieza con este movimiento. Tras una media hora de reflexión, Garri el plan para repartir sus fuerzas y que sea lo más desagradable posible para las negras. En estos años, Garik resolvía los enigmas de aperturas ante el tablero con un gusto particular.

**9. f4 (20), dxe5; 10. fxe5 (14), c5;
11. 0-0, 0-0; 12. c3, Cc6; 13. Ce4!,
Cd7; 14. Ae3! (17)**

Con esta inestabilidad en el centro, tomar el camino más corto no funciona: 14. Ag5?, Db5!; 15. Cf6+,

Axf6!; 16. Axf6, cxd4; 17. Dc1, Ccxe5±. De esta manera, se impone una profilaxis.

14. ..., Ce7?

Este gran y sagaz maestro no ve venir el peligro y con un movimiento elimina la presión del punto crítico d4. Se ve obligado a jugar 14. ..., db6 manteniéndose después con 15. Ca3!, cxd4; 16. Cc4, en una posición peor, pero adaptada a la defensa.

15. Ag5 (21)

No es una pérdida de tiempo sino una aproximación concreta a la sentencia de la posición. La inmovilización de la dama paraliza la acción de las negras.

15. ..., cxd4; 16. cxd4, h6; 17. Ah4, g5; 18. Af2, Cg6; 19. cbc3, De7

Las blancas tienen una gran ventaja posicional, pero para aprovecharla no deben equivocar la orientación del ataque principal y desplazar en ese sentido las piezas lo más rápidamente posible. En ese momento, la rapidez por colocar las piezas a la posición adecuada era una de las más potentes armas de Garri.

20. Ac2 (09), b6; 21. Ae3 (06), Aa4; 22. Tf2, Ch8

Las negras se esfuerzan por construir nuevas líneas de defensa jugando f7-f5, pero es demasiado tarde... (28)

23. Axf6! (17)

Ataque decisivo que marca el principio de un brillante ataque, calculado a largo plazo y con precisión. Observar que hasta el final

PARTIDA 21

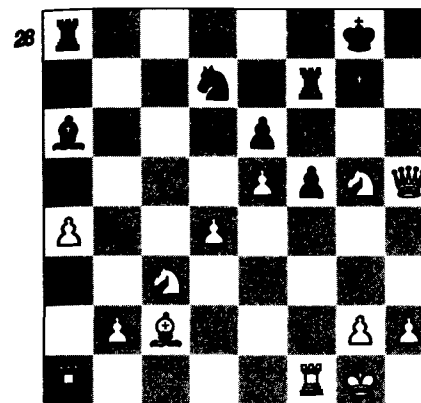
Sorprendente partida. Aunque se juegue en cincuenta y seis movimientos y que el final pueda parecer incierto hasta el último momento, no contiene un verdadero enfrentamiento. Para ganarla, Garri recurrió a sus análisis de aperturas y a una final de peones estudiada en la Escuela Botvinnik.

Sin embargo, partidas como estas son importantes para un jugador profesional, algo que en el fondo Garri ya era en esa época. Éstas permiten, durante un cierto tiempo, realzar la imagen del jugador, que los adversarios estudian detalladamente antes de la partida. Por esto, todo el mundo tiene mucho cuidado en dar a su imagen un toque que les hace impresionantes y terribles. Después de esta partida, el joven se ganó definitivamente la reputación de jugador con conocimiento de causa y aún más se ganó la fama con "sus" aperturas, demostrando, al mismo tiempo, que sus conocimientos sobre las finales no eran pocos. Esta última consideración no correspondía verdaderamente a la realidad, pero asustó durante mucho tiempo a sus contrincantes.

Alburt-Kasparov

*Calificaciones para el
campeonato de la URSS,
Daugavpils, 6 de julio de 1978,
8ª ronda
Defensa India de rey E74*

**1. c4, Cf6; 2. Cc3, g6; 3. d4, Ag7;
4. e4, d6; 5. Ae2, 0-0; 6. Ag5, c5;**



de esta partida no se verá indicado de nuevo el tiempo de reflexión. Garri ha jugado rápido, valiéndose totalmente de su capacidad de cálculo.

**23. ..., hxg5; 24. Dh5, f5;
25. Cxg5, Tf7**

Una vez jugado este movimiento, el gran maestro propone... tablas. Normalmente se usan estos subterfugios psicológicos para romper la concentración del pensamiento del contrario, que se ve obligado, a pesar suyo, a preguntarse el motivo de esta proposición. Palatnik ha elegido el peor momento para las iniciativas de paz. Garik ya ha dirigido la guillotina hacia el rey y, a modo de "no", atesta un nuevo y terrible movimiento que destruye la fortaleza real.

**26. Axf5!, Txf5; 27. Txf5, exf5;
28. Cd5!, De8; 29. Dh7+, Rf8;
30. Cxf5+, Rg8; 31. Dh7+, Rf8;
32. Ta3!, Tc8; 33. Tf3+, Cf6; 34. h3!,
Dg6; 35. Txf6+, Axf6; 36. Ce6+,
Re8; 37. Cxf6+**

Las negras abandonan.

7. d5, h6; 8. Af4, e6; 9. dxe6, Axe6; 10. Axd6, te8; 11. Cf3, Cc6; 12. 0-0, Da5; 13. Cd2!

Esta posición aparecía en el tablero a los cinco minutos, el tiempo en que desarrolla la teoría de la apertura. Después de haber capturado un peón, las negras esperan provocar un contrajuego suficiente en el centro, durante el cual las blancas retirarán el alfil de la casilla d6.

13. ..., Ted8; 14. Cb3

El año siguiente, Uhlmann realizaría una jugada aún más fuerte 14. Af4!, pero en Daugavpils, Garik se forjaba su propia opinión sobre cómo continuar.

14. ..., Db6; 15. Ca4, Db4; 16. Cbxc5!, Axc4 (09); 17. Axc4, Dxc4; 18. Cxb7, Cxe4; 19. Tc1, Db5; 20. Cxd8, Txd8; 21. Dc2, Cd4!; 22. Dxe4, Ce2+; 23. Rh1, Cxc1; 24. Txc1, Txd6; 25. Dc2, Dg5! (05)

Garri se encontraba en una situación similar a la de las batallas analíticas que libraba consigo mismo en su casa. Se entretenía gustosamente en las posiciones de India de rey y siempre encontraba nuevos matices. Sólo tenía quince años, pero su comprensión de esta apertura equivalía a la de un gran maestro. Hasta hoy no he conocido ningún caso en el que Garik se haya visto sorprendido con esta apertura. Para comprender la profundidad de su saber, lo mejor es seguir esta partida. El GM Albrut tenía fama de haber crecido a la sombra de tres aperturas. Fuera de esto, era un jugador de nivel medio. Garri demostró su total superioridad

en la ramificación de la apertura que era la pieza clave del americano. Le llamo americano sin exagerar porque Albrut, poco después, ya no volvió a su casa y se instaló en los Estados Unidos.

26. Td1?

La solución simple está lejos de ser la más eficaz. Las blancas protegiéndose de la intrusión de la torre en la segunda fila, empiezan a sufrir la debilidad de la primera, que llega a ser su talón de Aquiles.

26. ..., Df5!; 27. Dc1, Txd1+; 28. Dxd1, Dxf2; 29. Dg1!, Dc2!

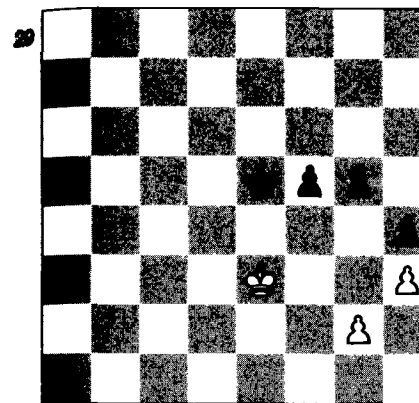
Ahora se debe llegar al final con un peón menos ya que el primitivo 30. Dxa7 pierde instantáneamente: 30. ..., Dd1+; 31. Dg1, Dxa4.

30. h3, Dxa2; 31. Cc5, Dd2

Quizá la victoria se obtendría más fácilmente con las damas, por ejemplo, 31. ..., Dc2, pero Garri se excusa: ha visto la posición fina... durante un curso en la Escuela Botvinnik y lo ha recordado.

32. Db1, Ad4 (05); 33. Cd3 (05), De3; 34. Cb4, h5; 35. Dd1, h4; 36. Cc2, Dxb3; 37. Cxd4, Db1+!; 38. Dg1, Dc2; 39. Dxa7, Dd1+; 40. Dg1, Dxc1+; 41. Rxg1, Rg7; 42. Rf2, Rf6; 43. Re3, Re5; 44. Rf3, f5; 45. Re3, g5; 46. h3 (29)

Los maestros aglutinados alrededor de la mesa han conseguido calcular la variante 46. ..., g4; 47. hxg4, fxg4; 48. Rf2, Re4; 49. Re2, g3; 50. Rf1, Re3; 51. Rg1, Re2; 52. Rh1, h3; 53. Rg1! con tablas, pero Garik interrumpió sus pensamientos continuando la serie.



46. ..., Rd5!; 47. Rd3, Rc5; 48. Rc3, g4!; 49. Rd3, gxh3; 50. gxh3, Rd5; 51. Re3, Re5; 52. Rf3, f4; 53. Rf2, Re4; 54. Re2, f3+; 55. Rf1!

Garik había previsto esta posición desde hacía más de veinte (!) jugadas. Conocía el escollo 55. ..., Re3; 56. Re1, f2+; 57. Rf1, Rf3 ahogado; también conocía cómo ganar.

55. ..., Rf5!; 56. Rg1, Re5

Esta maniobra de “triangulación” hace sucumbir a las blancas: 57. Rf1, Rf4; 58. Re1, Re3; 59. Rf1, f2; se evita el escollo y ya no hay ahogado.

Las blancas abandonan.

PARTIDA 22

No hacía mucho tiempo que el académico del ajedrez Lev Polugaievski había tenido frente a él a Garik. Fue con motivo de una sesión de partidas simultáneas con escolares de Bakú. Tres años más tarde se encontraron en el más importante campeonato de la URSS

por el título de campeón. El joven debutante en el campeonato inició la competición sin ninguna timidez y, de entrada, fue reconocido por los maestros.

Pero Garri, el día de esta partida se mostró nervioso e inquieto. No conseguía dar con una apertura precisa. Todo lo que habíamos preparado con vistas al torneo parecía estar condenado al fracaso. Era la primera vez que iba a jugar una partida sin saber cómo desarrollaría el debate inicial con el contrincante. Lev, con su gran experiencia, le parecía un monstruo infalible que no tenía ningún problema con las aperturas.

Esta falta de apetencia por la primera jugada, inhabitual en Garri, no tardó en hacerse notar. Desde el quinto movimiento, surgieron dudas y preocupaciones. Yo observaba con inquietud como la aguja del péndulo marcaba minuto a minuto el paso del tiempo para Kasparov. Estaba muy lejos de creer que el chico que estaba frente a mí se iba a transformar en un psicólogo del ajedrez. Esta partida es de aquellas que un entrenador nunca olvida.

Kasparov-Polugaievsky
Campeonato de la URSS,
división superior, Tbilisi
6 de diciembre de 1978,
4ª ronda
Defensa Siciliana B43

1. e4, c5; 2. Cf3, e6; 3. d4, cxd4; 4. Cxd4, a6; 5. Cc3 (05), Dc7; 6. Ae2, b5; 7. f3 (14), Ab7; 8. 0-0, Cc6; 9. Cxc6 (05), dxc6

El prelude de este encuentro no era positivo para Garri. Estaba sentado delante del tablero, moviéndose sin parar, con la cabeza entre las manos. Reflexionaba intensamente como si intentara encontrar una refutación a la “Siciliana”.

La aguja de los minutos acababa un giro completo, pero, evidentemente, ninguna refutación había germinado en la cabeza del chico.

Sentado en la sala, yo también reflexionaba intensamente. En alguna parte de su reflexión, deduje, no había examinado suficientemente el “normal” 10. a4. Pero, ya había hecho una elección. Y, ahora, no podía transcribir sobre el ajedrez su audaz proyecto. Yo estaba muy inquieto ya que no comprendía en qué consistía la idea del sacrificio. Estuve tentado a dejar la sala.

10. e5?! (35), Dxe5; 11. Te1, Dc7; 12. Ah5! (11)

Sólo después de ver este extravagante movimiento en el tablero empecé a comprender la idea. Ésta se basaba en una sutileza psicológica. Estaba claro que su adversario, gran experto en la defensa Siciliana, estaba convencido (y con razón) de haberse hecho con la fase de apertura: había llevado a su adversario a un esquema poco conocido y además le había hecho consumir una hora de su tiempo. Polugaievski, que también estaba muy nervioso por la partida, se serenó e, incluso, relajó un poco su atención. En este momento, una sorprendente idea del adversario modificó bruscamente la fisonomía del jue-

go, lo que le resultó desagradable. Esto puede crear un estado de ansiedad en el jugador que puede llevarle a perder su seguridad.

Era lo que Garri, perfectamente consciente de la inferioridad de su fuerza ajedrecística, quería conseguir.

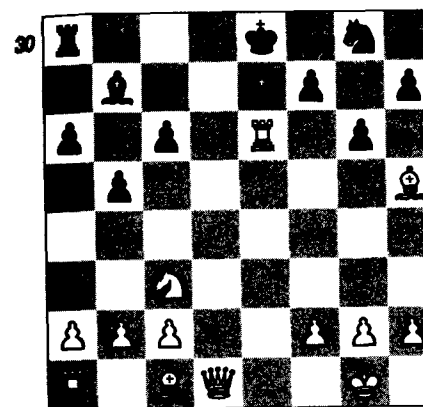
12. ..., Ae7

Las intenciones de las blancas son límpidas, pero una defensa sin malicia no funciona: 12. ..., g6?; 13. Dd4!. La captura en e6 no parecía correcta, pero las blancas han reflexionado mucho tiempo... ¿Quizá han entrevisto otra posibilidad? La situación se complica de pronto, es difícil de delimitar, los planes del adversario, así y todo, producen un efecto extremadamente desagradable. Hemos visto a los dos jugadores, muy preocupados e indiferentes al ruido circundante, inclinarse sobre el tablero.

13. Txe6 (06), g6

Un jugador prudente o práctico habría jugado 13. ..., Cf6 y después 14. Ce4, Cxh5; 15. Dxh5, 0-0; 16. De5, Dxe5; 17. Txe5, Tfe8; 18. Ae3, f6; 19. Te6, Rf7 que forzaba el paso hacia final igualada. Polugaievski es un guerrero y, por principios, no esquiva el combate, aunque tenga miedo. Pero, pongámonos en su lugar, encontrarse en esta situación en un torneo tan prestigioso.

A propósito, Garri escribió con posterioridad que en vez de 16. De5, pensaba jugar 16. Af4 “manteniendo la ventaja”. Yo les propongo la siguiente pregunta: ¿quién conserva la ventaja con la jugada 16. ..., Dd7; 17. Te5, f6; 18. Cc5, De8!; 19. Dxe8, Tfxe8? (30)



Todo este tiempo me sentí muy mal. Veía el esfuerzo que costaba a Garri superar la presión, sin saber si le serviría para algo. Tenía por costumbre jugar partidas justas, lógicas al tiempo que nos “bañábamos” en psicología. La prudencia le inspiró el siguiente 14. Dd4, fxe6; 15. Af4, Td8; 16. Dxh8, Dxf4; 17. Dxg8+, Df8; 18. Dxf8+, Rxf8; 19. Af3 y las blancas estaban fuera de peligro. El refuerzo 15. ..., e5!; 16. Axe5, Dd8! permitía a las negras hacerse con la iniciativa, por ejemplo, 17. De4, gxh5; 18. Axx8, Dd7; 19. Dxx7, 0-0-0!

14. Te1 (34)

Ahora todo dependía del espíritu de decisión de Polugaievski, enfrentado al eterno interrogante "*To take or not to take?*" De nuevo se desgranaron interminables minutos de espera.

14. ..., Td8 (?)

Rechazar la oportunidad era cometer una seria falta psicológica. Ésta detuvo limpiamente el desarrollo del combate. El contrincante veía establecerse por primera vez

un juego concreto y, en este aspecto, Garri siempre era muy fuerte.

No quería perderme lo que era el temor de las negras. Después de 14. ..., gxh5 Garri tenía la intención de continuar con 15. Dd4, f6; 16. Dd1, pero este juego de manos no ofrecía un contrajuego que compensara la pérdida de la pieza: 16. ..., Rf8; 17. Dxb5, Ad6! Aún se tendría que esperar un año antes de que el maestro inglés Robert Bellin salvara el amor propio de Garri indicando una sucesión de ataque más fuerte: 16. Af4! (*en vez de 16. Dd1*) 16. ..., Dd7 (*peor 16. ..., Td8; 17. De3, Dc8; 18. Dc5, Rf8; 19. Dxb5+*) 17. Dc5!, Rf8; 18. Dxb5+, de8; 19. Ah6+, Cxh6+; 20. Dxb6+, Rf7; 21. Te3! que nos tenía en vilo en una situación incierta.

15. Df3!, c5

Ahora es muy peligroso capturar el alfil; 15. ..., gxf5; 16. Af4!, por ejemplo, 16. ..., Dd7; 17. Dxf5, h6; 18. Tad1, Dc8; 19. Ad6, Td7; 20. Ce4!, Rf8; 21. Axe7, Txe7; 22. Cd6, dd7; 23. Dc5. Las blancas gozan de una importante iniciativa con las piezas negras actuando completamente en desacuerdo y con un rey plantado en el centro.

16. Af4!, Db6!

Las blancas amplían su acción con cada nuevo movimiento y las negras deben doblar su prudencia. Entre varios avances eligen el más seguro. Los otros caminos eran más peligrosos: 16. ..., Axf3; 17. Axc7, Axb5; 18. Axd8, Rxd8; 19. f3, f5; 20. Tad1+, Re8; 21. Cd5, Rf7; 22. Cxe7, Cxe7; 23. h4, h6; 24. Td7 o 16. ..., dc6; 17. Ce4, f5;

18. Cd6+, Txd6; 19. Axd6, dxd6; 20. Dxb7, gxh5; 21. Tad1, Df6; 22. Td5!±.

17. Dg3, gxh5; 18. Ac7! (05)

La descarga después de 18. Dg7, Dg6! (18. ..., Df6?; 19. Txe7+!! Rxe7; 20. Ag5) 19. Txe7+!, Cxe7! (19. ..., Rxe7; 20. Ag5+, Rd7; 21. Dxd6, hxd6; 22. Td1+) 20. Dxd8+, Rd7; 21. Td1+, Ad5!; 22. Dxd8+!, Rxd8; 23. Cxd5, Cxd5; 24. Txd5+, Re7; 25. Te5! conducía a las negras a una posición en la que podían elegir entre las tablas 25. ..., Rd7; 26. Td5 y un final de partida igualada después de 26. ..., Rf6; 27. Tc5, De4.

La indecisión de las negras en el decimocuarto movimiento invirtió los papeles y por primera vez se ofrece a las blancas una elección muy prometedora. Éstas optan por el avance más fuerte.

18. ..., Dg6; 19. Acd8, Dxd3; 20. hxd3, Rxd8; 21. Tad1+, Rc7; 22. Cd5+, Axd5; 23. Txd5, h6!; 24. Txd5, Th7!

El cruel combate acaba. Las blancas salen con todos los honores, han conseguido sacar el máximo partido de los problemas que han sembrado. Las negras han mantenido su dignidad rechazando las amenazas de mate. Su último movimiento resuelve con originalidad y eficacia el problema ocasionado por la entrada de la torre. Las tablas habrían sido el lógico coronamiento de la batalla. Pero el reloj se inmiscuirá en el juego positivamente y la falta de tiempo afecta sobre todo al gran maestro.

25. The5, Rd7; 26. T5e3, Tg7; 27. Td3+, Rc7; 28. Ta3, Tg6; 29. Tf3, Af6?

Una vez conseguida reanimar la torre, Polugaievski, con clara falta de tiempo, juega un movimiento natural y permite a las blancas adentrarse en su campo. Sólo el retroceso con 29. ..., Tg7! conserva el equilibrio.

30. c3, Rd7; 31. Td3+, Rc7; 32. Te8!, Ce7?

Este nuevo error cuando se ha conseguido el equilibrio, pierde a las negras. Sería necesario conseguir el alfil: 32. ..., Ae7 que complicaría la reunión de las torres blancas.

33. Ted8!, Cc6; 34. T8d7+, Rb6; 35. Txf7, Ae7; 36. Te3, Ad6; 37. f4, c4; 38. Rh2, Ac5; 39. Te2, b4; 40. Te4, bxc3; 41. bxc3, Af2; 42. Txc4

La posición en el aplazamiento no deja ninguna esperanza para las negras; la partida puede ser analizada ya hasta el resultado.

42. ..., Axd3+; 43. Rh3, Ae1; 44. a4!

Las negras no tienen ninguna posibilidad de salvarse. Viendo esta jugada, Polugaievski no opone resistencia con 44. ..., Tg3+, prefiere una muerte rápida.

44. ..., Ca5?; 45. Tb4+, Rc5; 46. Tf5+

Las negras abandonan.

PARTIDA 23

Primer encuentro de Garri con un gran maestro extranjero; primera impresión que va a recibir un profesional de este recién llegado cuya ambición es integrarse en su comunidad. Son impresiones sobre

el estilo y la riqueza de juego, sobre la seguridad de sus acciones en diferentes situaciones y sobre su comportamiento ante el tablero. Todo el mundo necesita producir una primera impresión buena y duradera.

Por suerte, el joven dio una brillante imagen de sí mismo desde la primera competición de GM en el extranjero. Los grandes del ajedrez no vieron en él a un novicio, sino a un verdadero gran maestro del que podían aprender.

Kasparov-Browne

*Competición internacional
de Banja Luka,
14 de abril de 1979, 3ª ronda
Defensa India de dama E13*

1. d4, Cf6; 2. c4, e6; 3. Cf3, b6; 4. a3 (04), c5; 5. d5 (14), Aa6; 6. Dc2, scd5; 7. cxd5, d6; 8. Cc3, Cbd7?!

De esta manera toma forma una ventajosa apertura. Ahora las negras no podrán llevar a su alfil al puesto de combate g7.

9. Af4! (08), Ae7; 10. g3 (07), 0-0; 11. Ag2, Te8; 12. 0-0, Ch5; 13. Ad2 (06), Chf6

El gran maestro americano se toma la apertura a la ligera. Sólo estamos en la tercera ronda y el joven con un punto y medio, aún es un misterio. Esto es porque el avance 14. Af4, Ch5; 15. Ad2 parecía una señal de respeto natural hacia alguien con más graduación que él. Este avance habría permitido a dicho graduado decidir si era correcto continuar el combate o ponerle fin repitiendo 15. ..., Chf6.

Pero, el resultado fue totalmente distinto.

14. Tfe1 (05), Af8; 15. a4! (04), Cg4; 16. Cb5 (09), Ab7; 17. e4 (04), a6; 18. Ca3, Tb8; 19. h3 (10), Cgf6

Las blancas han hecho maravillas acumulando con perseverancia pequeños "plus" posicionales. Lenta (si nos referimos al tiempo) pero seguramente (si nos referimos a la posición) acosan al enemigo por todo el tablero. En estos casos, normalmente se repliega el caballo en e5, pero aquí esto no se produce por el 20. Ch2 con el próximo f2-f4.

20. Ac3! (09), Dc7; 21. Cd2 (05), Ac8; 22. Af1!, g5

Debe consentir a un nuevo debilitamiento posicional. Es cierto, los amantes de las estructuras indias juegan, a menudo, este movimiento, pero pocas veces son castigados por esta falta. Garri, como buen matador, no modifica para nada su táctica y continua girando alrededor de la posición de las negras, debilitándolas cada vez un poco más.

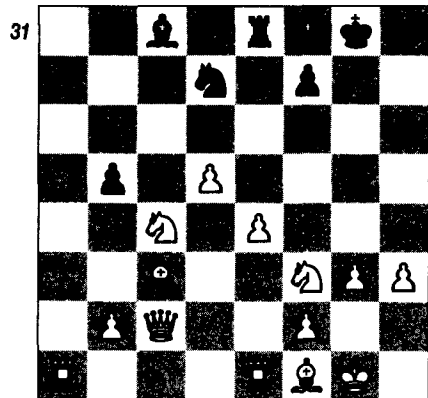
23. Cf3! (05), h6; 24. Cc4! (03)

Pocos habrían tomado la decisión de transferir el caballo, sabiendo que da al adversario una posibilidad de liberarse.

24. ..., b5; 25. axb5, axb5 (31)

26. e5! (-)

Más dudas; el traslado del caballo en c4 era el desenlace de un reagrupamiento consciente de las fuerzas destinadas a asolar el centro. Los avances de este ataque fueron superados, gracias a la rapi-



dez de movimientos de un ordenador, cinco años más tarde. Y ningún contrajuego del adversario perturbó a nuestro joven. El cálculo concreto demostraba que este contrajuego se vería intervenido más adelante.

26. ..., Cxd5; 27. Cxd6 (04), Axd6; 28. exd6, Dd8; 29. Ce5! (06)

Las blancas recluyen totalmente sus acciones. "Olvidando" las maniobras de posición, se lanzan a un juego basado en el cálculo concreto.

29. ..., Cb4

El agarre 29. ..., Cxc3 implica el hundimiento después de 30. Cc6!, Txe1; 31. Txe1.

30. Dd2!, Cxe5; 31. Txe5, Txe5; 32. Axe5, Cc6; 33. De3!, Cxe5; 34. Dxe5, c4; 35. Ag2

Kasparov demuestra que su comprensión se puede comparar a la un GM. Los múltiples cambios sólo hacen que agravar las dificultades de las negras, ya que ahora cada una de las tres piezas blancas es mucho más activa que sus homó-

logas. Se abren brechas en la fortaleza real de las negras, que el peón pasado no deja el gusto de arreglar. La posición de las negras es perdidora.

35. ..., Ae6

He aquí las catastróficas consecuencias de otro cambio: 35. ..., Ab7; 36. Axb7, Txb7 son demasiado evidentes: 38. Dd5!, Dd7 (38. ..., Tb8; 39. d7!, Rf8; 40. Dd4!, Rg8; 41. Te1!) 39. Ta8+, Rg7; 40. Dd4+, f6; 41. De4, Rf7; 42. Th8!

36. Ta7 (05), b4; 37. Ae4!

Las blancas lanzan un ataque para el mate imparable.

37. ..., c3?

Se habría podido permanecer más tiempo ante el tablero con 37. ..., Db6; 38. Te7, Tf8 aunque la ventaja decisiva de las blancas puede concretarse de dos formas: 39. Txe6, fxe6; 40. Dxe6+, Tf7; 41. Ah7+, Rf8; 42. Dc8+, Rg7; 43. Dg8+, Rf6; 44. Dg6+, Re5; 45. Dxf7 ó 39. d7, c3; 40. Te8, Axd7; 41. Ah7+!, Rxh7; 42. Txf8, De6; 43. Th8+, Rg6; 44. Tg8+, Rh5; 45. g4+.

Acabándose el tiempo, Browne no se da cuenta de la principal amenaza de las blancas y no llega a tiempo de cambiar las cosas en el tiempo que le queda.

38. Ah7+!, Rxh7; 39. Dxe6

Las negras abandonan.

¿Habría usted adivinado, si no hubiéramos dicho sus nombres, cuál de los dos contrincantes poseía el título de maestro internacional?

PARTIDA 24

Por la más grande casualidad, el dramático resultado de esta partida no tuvo ninguna nefasta incidencia en la prestación global de Kasparov en este campeonato de la URSS recién iniciado. Después de la novena ronda, un día de descanso parecía haber calmado al joven afectado por una serie de tablas. Volvía a jugar con ánimo belicoso.

Tardé mucho tiempo en comprender en qué momento del día anterior, destinado a tranquilizarle, me había equivocado. Klara Chaguenovna afirma que habíamos hecho mal en ir a ver una película de guerra que duraba dos horas. Había impresionado demasiado al chico. Naturalmente, cuando se llega a lo que él había llegado, uno puede decir lo que le parece. Esta partida fue mi fracaso como entrenador.

Kasparov-Lerner

Campeonato de la URSS,
división superior, Minsk,
15 de diciembre de 1979,
10ª ronda
Defensa Nimzovitch E46

1. d4, Cf6; 2. c4, e6; 3. Cc3, Ab4; 4. e3, 0-0; 5. Cge2, d5; 6. a3, Ae7; 7. cxd5; exd5; 8. g3, a5; 9. Ag2, Te8; 10. 0-0, c6

Durante tres años (de 1978 a 1980) Garri ha disfrutado mucho con este esquema con las blancas por su elasticidad, ausencia de debilidad en la posición y el procedimiento relativamente original que él mismo había imaginado para crear un juego activo.

11. h3 (10), Ad6; 12. g4 (05), h6; 13. f4, Ca6; 14. cg3 (06), b5; 15. Df3 (27)

Más de cuatro años habían pasado desde que le di a Garri el sobrenombre "g4", por no haber pensado en él en un momento crucial para alejar el peón de su rey. Pronto se deshizo de este sobrenombre al rechazar otro dogma de su juvenil pensamiento, y los audaces y bien situados "g2-g4!" le han valido más de un éxito.

Es la misma idea, un poco más complicada que sostiene actualmente el esquema elaborado por Garri. Durante un cierto tiempo, aún fue prisionero de ilusiones proporcionadas por la elegante disposición de fuerzas blancas y mantenidas por... los repetidos errores de sus contrincantes antes de entenderle: Las blancas en una cierta estructura atacan sólo cuando el adversario está asustado por el avance de los peones. El entendimiento consciente de la lógica de esta apertura después de esta partida ha contribuido mucho a la liberación de otro dogma que pretendía que cualquier progresión con "g4" era buena.

Efectivamente, las blancas disponen ahora de un gran poder de decisión: 15. Dd3; 15. Dc2 e incluso 15. e4, pero continuar el movimiento de los peones en el flanco de rey parece ineficaz si las negras no se debilitan en su fortaleza real. Según toda apariencia, he cometido un error psicológico durante la preparación de esta partida, pero éste tiene raíces puramente ejedrecísticas. No he experimentado en el momento adecuado los defectos es-

condidos de la disposición preferida de Garri y ha dado luz verde para su utilización. Durante la partida, Garri ha empezado, intuitivamente, a ver las imperfecciones. Y ha sufrido de nuevo una enfermedad que no le ha dejado en toda la semana. Debía haberle aconsejado un esquema de apertura en el terreno posicional. Pero no se correspondía con su estado de ánimo en aquel momento.

La importante pérdida de tiempo, sobre todo en la última jugada confirma mi suposición. Su confianza inicial se ha perdido, dejando sitio a la duda y a la irritación. Se irrita por todo lo que sucede en el tablero junto a su nombre. Y busca forzar una ventaja allí donde tendría que actuar con toda precaución. No consiguiéndolo, aún se irrita más. Su pensamiento pierde cualquier lógica y es el caos.

15. ..., b4; 16. axb4, axb4; 17. Cce2, Ce4; 18. Cxd4, dxe4; 19. Df2, g6

Lerner opta por una vía de doble filo. 19. ..., Ab7; 20. Cg3, c5 que mantenía un equilibrio aproximado de las fuerzas en una situación más tranquila. Un solo caballo, aunque se quede en f5, no es muy peligroso.

20. Cg3 (06)

20. f! ? vuelve dudosa la decisión de las negras y sólo en 20. ..., gxf5 puede ir 21. Cg3. Creo que Garri no se esperaba que su adversario respondiera activando sus peones.

20. ..., f5; 21. b3, Ae7; 22. gxf5, gxf5; 23. De2, Tf8; 24. Dh5 (08), De8!

Las negras son ingeniosas en defensa. Restituyendo un peón, liquidan las principales amenazas blancas y las obligan a buscar nuevas pistas para conservar la iniciativa a fin de compensar la debilidad del peón b3.

25. Dxxh6, Tf6; 26. Dh5, Dxxh5; 27. Cch5, Tg6; 28. Rh2, Ae6; 29. Ad2, Rh7; 30. Tg1 (06), Rh6?

Las negras no resisten la tensión y son las primeras en fallar. Después de 30. ..., Axb3 no tenían nada que temer. Ahora, su contrajuego se revela poco eficaz.

31. Cg3, Tgg8; 32. Ta5! (08), c5; 33. Tga1!, Cc7; 34. dxc5, Tad8

Esta renovada actividad de las negras –su única posibilidad en esta situación desesperada– no sirve para nada. Y hace perder a Garri el frágil equilibrio moral que había conseguido conduciendo con fuerza este breve episodio en el medio juego. Le había parecido que esta superioridad, tan duramente conseguida, se iba al agua y se ofuscó completamente.

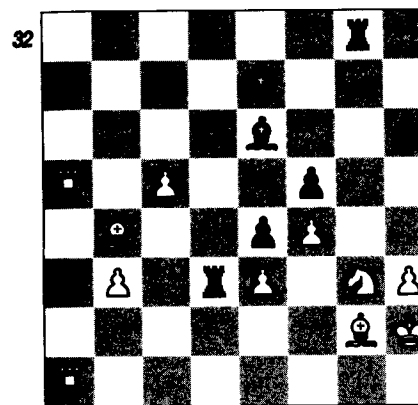
35. Axb4

El agarre del tercer peón que nadie necesita no tuerce nada, pero la precipitación con que Garri ha ejecutado este movimiento me ha parecido un síntoma de alarma. La impulsividad se impone en el momento de elegir. Se puede esperar cualquier cosa.

35. ..., Td3 (32)

36. Ae1? (09)

Un movimiento incomprensible, que anula el beneficio del tra-



bajo anterior. Garri dispone aún de cincuenta minutos. Hubiera podido dominarse recurriendo a su entrenamiento mental y, seguidamente, buscar una solución sensata a esta aguda situación, pero aún ventajosa para las blancas. Después de la partida, Kasparov se propuso él mismo 36. Cf1, pero yo prefiero otra solución, la combinatoria; 36. Ta6!, Cxa6; 37. Txa6, Tg6; 38. Rxe6!, Txe6; 39. Cxf5+, Rh7 (39. ..., Rg6?; 40. Cg3!±) 40. Cd4 por ejemplo 40. ..., Tcd4; 41. exd4, e3; 42. d5, Tf6; 43. d6, Af8; 44. c6, Axd6; 45. Acd6, Txd6; 46. c7, e2; 47. c8=D, e1=D; 48. Dc7+, etc.

36. ..., Txe3; 37. Ta6?

La importante falta de tiempo de su adversario y la pueril decepción de no haber encontrado la variante adecuada para la posición ganadora juegan su papel. Garri pierde definitivamente el control de la situación y decide jugar sobre la falta de tiempo de su adversario.

El simple 37. b4 mantiene la presión y la igualdad de posibilidades. La regla “más vale tarde que nunca” no se puede aplicar aquí,

una combinación ventajosa no funciona y todo se desploma...

37. ..., Cxa6; 38. Txa6, Tg6; 39. Af2

Después de 39. Txe6, Txxg3!; 40. Axxg3, Txe6; 41. b4, Ta6, las blancas son incapaces de continuar.

39. ..., Txb3; 40. Axe4 (05)

Otro sacrificio en e4: 40. Cxe4, fxe4; 41. Axe4, Af5!1 no funciona, pero las ilusiones aún duran después de 40. Txe4, Txxg3!; 41. Txxg6+, Txxg6; 42. h4, por ejemplo 42. ..., Tg4?; 43. Ah3, Txf4?; 44. Ae3

40. ..., fxe4; 41. f5, Txxg3!

Ahora ambos adversarios ven como el tiempo llega a su fin. El agarre sólo puede tener una explicación: no es fracasar pedir al adversario que se entregue.

42. Axxg3, Axxf5; 43. c6, Rg5; 44. Ta7, Ac5; 45. Tc7, Ab6

Las blancas abandonan.

PARTIDA 25

Una partida inolvidable. No contiene ninguna combinación especial, ninguna orla en el juego posicional. Propone un solo movimiento fuerte que se grabó para siempre en mi memoria. Pero, ¿qué es?, se preguntarán ustedes y su sorpresa ya no conocerá límites cuando sepan que es un movimiento que no jugó el contrincante de Garri, Viktor Kupreichik.

Incluso el comentario de la partida se sale de lo normal, no habrá

variantes, sólo palabras a través de las cuales se oír un grito. Es el grito del corazón del entrenador.

Kasparov-Kupreitchik
Campeonato de la URSS,
división superior,
Minsk, 22 de diciembre de 1979
Defensa Eslava D15

1. d4, d5; 2. c4, c6; 3. Cf3 (09!), Cf6; 4. Cc3 (10!), dxc4; 5. e4 (05) b5; 6. e5, Cd5

Justo en ese momento yo entraba en la sala y me quedé estupefacto. La pantalla de demostración plasmaba una posición totalmente extraña a la que habíamos imaginado preparándonos durante más de una hora. Cuando vi el reloj que indicaba que Garri había consumido ya media hora me llevé la segunda sorpresa.

7. a4, e6; 8. axb5, Cxc3; 9. bxc3, cxb5; 10. Cg5, Ab7; 11. Dh5, Dd7

Ahora Garri tendría que incluir movimientos considerados obligatorios por la teoría: 12. Ae2, Ad5; pero, sin duda, su memoria fallaba y la ametralladora seguía tirando...

12. Cxh7, Cc6

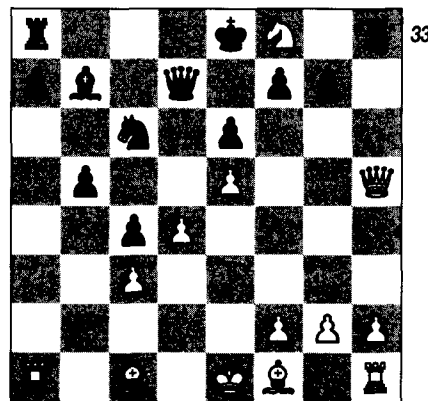
Mi cerebro desarrolló automáticamente la posición 12. Cf6+, gxf6; 13. Dxb8 y tuve el tiempo justo de pensar: “¿Por qué se asustaba?” cuando el bedel tomó el alfil de la pantalla...

13. Cxf8?? (33)

El encargado, una vez retirado el alfil negro de la casilla f8 aún no ha colocado en su sitio al caballo

blanco cuando un frío helado me recorre la espalda, he visto de pronto la posición: la dama negra en la casilla d4.

Los jugadores están acostumbrados a estos momentos de iluminación cuando una vez desplazada una pieza del ajedrez y apretado el reloj, les aparece de pronto una terrible réplica contraria. La inminencia del desastre después de 13. ..., Dxd4?; 14. cxd4, Txb5 parecía tan evidente que empecé a temblar. Saqué las pastillas de mi bolsillo. Me dije que la terrible partida contra Lerner había llevado consigo un rastro de desgracias. Lancé una ojeada a la escena, miré mi cuaderno y de pronto comprendí que la respuesta que permitía a su adversario dejarle KO no se le había escapado.



Pero Garri se rehízo sorprendentemente y adoptó una decisión psicológicamente justa. No se levantó de su silla para andar a grandes zancadas por la tarima, como hacía con frecuencia. Adquirió un aire imperturbable, incluso confiado. Se quedó bien recto delante del

tablero, mostrando su voluntad de continuar su *blitz*. Destaquemos que su contrincante, un objetivo táctico. ..., reflexionaba frente a él con un aire también imperturbable.

Pasaron cinco minutos, después diez... Viktor, después de un brillante inicio, había caído en la zona de calma y ajustaba sus últimas fuerzas para la batalla. A pesar de todo, cuesta creer que su ojo experto no había observado el “sacrificio” de la dama. Resignado a lo peor, me imaginaba qué iba a decirle a Garri cuando una hora y media más tarde dejara la sala, habiendo perdido sus puntos de ventaja: su último “plus” estaba a punto de desvanecerse en la tarima. Entendía bien los subterfugios de este absurdo *blitz* que había reemplazado repentinamente la sólida variante prevista de apertura. Una semana de insomnio, una curiosa mezcla de análisis y de desvalorización de sí mismo, todo esto había desorientado el espíritu de este joven. Y decir también, que la víspera, gracias a tres sorprendentes victorias al principio del torneo, se reencontró en pleno corazón de un palpitante espectáculo ajedrecístico. El de ahora parecía interminable y agotador.

Transcurrieron otros diez agotadores minutos... Sentado a mi lado, un joven jugador recién clasificado, Boria Guelfand, que me habían recomendado para la Escuela Petrossian, me cuchicheó en tono confuso: “Y qué sucederá si las negras matan el peón con la dama” ¡Por Dios! Yo echaba chispas. Me decía que tener dieciséis años, temperamento meridional y desta-

car en la división superior eran elementos incompatibles. Garik sufría una terrible prueba nerviosa. No cambiaría su carácter pero iba a destrozarlo. Yo era el responsable. ¡Yo! Debía haberle orientado hacia un resultado tranquilo, del orden de un punto por encima de la media, por ejemplo, y no llevarlo cada noche a la hoguera. “Pero no le gusta ni sabe jugar como un cualquiera.” Yo continuaba mi discusión personal: “Además si él jugara así, esos bandidos de grandes maestros harían una carnicería”. “Pero quizás no. Hubiera podido reservarse unos tres años hasta que su sistema nervioso hubiera sido más sólido. En ese momento, se le hubiera podido hacer jugar más combativamente, un sacrificio de peón por aquí, una pieza por allí en una partida sin importancia.”

Mientras me estaba torturando, había pasado ya media hora. Volví a la sala para darme cuenta de que Kupreitchik no había realizado la jugada. Aún imperturbable delante del tablero, como una esfinge, daba la impresión de no haber movido. Sin embargo, su postura había perdido vivacidad y le traicionaba una cierta duda. ¿No lo había visto? No, no lo veía. Sin duda, estos movimientos no se inventan. Se te clavan en el espíritu o no los ves.

Finalmente, Viktor capturó sin ninguna complacencia la dama con su torre y la otra dama desaparecía también del tablero sin llegar a ser la heroína de turno.

Cuatro horas más tarde, Garik se reunía con nosotros, aún emocionado, pero feliz y contento de su final cuidadosamente conducido y

de una victoria tan útil. No costó convencerle de que “está bien lo que bien acaba”; que todo el mundo está nerviosos en la última recta. Su madre le decía: “Mi Garinka, mi hijo, has hecho como si no fuera nada”. Yo le animaba y en tono familiar le dije: “Crecerá”. La competición me parecía horrorosamente agotadora. Hacíamos planes para el día siguiente, en que nos esperaba un compañero de Kupreitchik, Yuri Balachov. Debíamos elaborar para él un escenario más tortuoso. Sí, pero... los antiguos demonios restablecían el sufrimiento.

– Garik, ¿dominarás la jugada?

– Ahora creo que sí; aún quedan tres rondas.

– Pero ¿por qué Viktor ha rechazado dxd4?

– ¿Rechazado? Ha dado un bote terrible cuando he presentado la jugada.

Salimos. La majestuosa ciudad estaba adormecida. Caía una fina nieve que cubría las calles con un tapiz blanco y aterciopelado. ¡Qué bien nos sentíamos! Nuestros pensamientos fluían tranquilamente; teníamos ganas de filosofar. Decididamente, cada final del campeonato reservaba sus sorpresas. ¿Y esa dama caprichosa? ¿Dónde estamos?, ¿en una comedia, en un drama, en una novela policíaca? Kupreitchik pasó cerca de nosotros sin saludar... Nos dolió. Furtivamente, la dama retomó el peón d4... “Es una tragedia”, pensé yo.

El tiempo que pasa borra de la memoria los malos recuerdos. Unos años más tarde nos pusimos a pensar sobre la formidable voluntad de Kasparov, que había sa-

bido conjurar la suerte en las pruebas de la división superior de Minsk. Y nadie tuvo un pensamiento para nuestra protectora Caissa, que aquella noche, había tendido una caritativa mano a su joven caballero.

Casi olvido plasmar el resto de la partida, interesante pero normal. Veamos:

13. ..., Txb5?; 14. Cxd7, Rxd7; 15. Tb1, a6; 16. Axc4, Ca5; 17. Af1 (08), Ae4; 18. Tb4 (17) Ad5; 19. f3 (06), Tc8; 20. Ad2, Ac4; 21. g4, Th4; 22. Ag5, Thh8; 23. Axc4, Txc4; 24. Txc4, bxc4; 25. Rf2 (06), Cc6; 26. h4 (15), Tb8; 27. Ta1, Tb2+; 28. Re1, a5; 29. Ta4, Tb1+; 30. Rf2, Tb2+; 31. Rg3, Tb3; 32. Txc4, Ta3; 33. Rf4 (08), a4; 34. Re4, Ca5; 35. Tc5, Cb3; 36. Tb5, Rc6; 37. Tb4, Ta1; 38. Ae3, Ca5; 39. c4, a3; 40. d5+, Rd7; 41. Ta4, Cb3; 42. Ta7+, Re8; 43. d6, a2; 44. d7+, Re7; 45. Ag5+

Las negras abandonan.

Recordando esta horrible noche, dispongo las piezas sobre el tablero y repito la partida. En el momento de colocar el caballo blanco sobre f8, me detengo y no tengo el valor de mirar. Desbarato las piezas...

PARTIDA 26

Antes del match contra los checos, el equipo soviético sólo les avanzaba en medio punto a los yugoslavos. Sabía cuán difícil era en estos casos arriesgarse, sobre todo cuando uno juega sus primeras partidas en un equipo en el que prácti-

camente cada miembro ha escrito una página en la historia del ajedrez. Garri sacrificó el peón por iniciativa y lo consiguió con un espléndido estilo.

Kasparov-Pribyl

Campeonato de Europa

por equipos, Skara

24 de enero de 1980, 5ª ronda

Defensa Grünfeld D85

1. d4, Cf6; 2. c4, g6; 3. Cc3, d5; 4. cxd5, Cxd5; 5. e4, Cxc3; 6. bxc3, Ag7; 7. Cf3, b6; 8. Ab5+, c6; 9. Ac4 (16), 0-0; 10. 0-0, Aa6; 11. Axa6, Cxa6; 12. Da4, Dc8; 13. Ag5, Db7; 14. Tfe1 (12), e6; 15. Tab1 (11), c5; 16. d5!

El peón blanco d5 precipitándose hacia adelante es, sin duda, una de las figuras emblemáticas de Kasparov. En esta partida, el peón arrolla como un carnero las puertas de la fortaleza negra.

16. ..., Axc3; 17. Ted1, exd5; 18. exd5, Ag7; 19. d6! (07), f6; 20. d7! (13)

Las blancas conservan una fuerte iniciativa con la simple retirada del alfil. Sin embargo, Garri ha imaginado un esquema de ataque original y bonito, en el cual el peón d7 juega el papel principal aislando el bastión real negro de la mitad de su armada.

20. ..., fxcg5

Pero, ¿qué hacer? El natural 20. ..., Tad8 implicaría después un 21. Dc4+, Rh8; 22. Ce5!, fxe5!; 22. Axd8, Txd8; 23. De6!, Cc7; 24. De7; db8 una posición en la que

las blancas tendrían que elegir entre 24. Tb3!, c4; 25. Th3 con un ataque del rey y 24. Dc5!, Ce6; 25. De7, Cf8; 26. Tbc1, e4; 27. h4 y una ventaja posicional abrumadora.

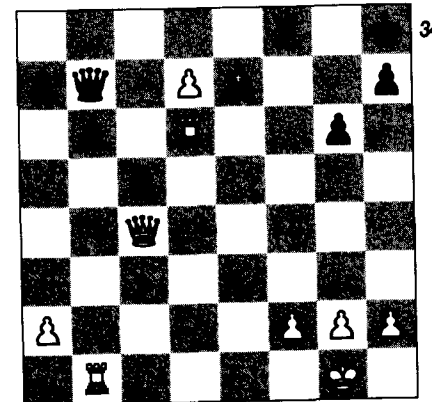
21. Dc4+, Rh8; 22. Cxg5, Af6!

22. ..., Ad4?; 23. Txd4!, cxd4; 24. Dxd4+, Rg8; 25. Ce6!, Tf7; 26. d8=D, Txd8; 27. Dxd8+ conduce directo a la catástrofe.

23. Ce6, cc7; 24. Cxf8, Txf8; 25. Td6 (07)

Me parece que 25. Dxc5! también era decisivo, pero Garri ha calculado con rigor un camino más bonito hacia la victoria. El primer movimiento de la idea parece una pérdida de tiempo.

25. ..., Ae7 (34)



26. d8 :D!!

Una sorprendente idea y una belleza total. Las blancas contienen su fiera contra un tiempo que les sirve para desorganizar totalmente las acciones de sus piezas enemigas.

26. ..., Axd8

Después del cambio de las torres 26. ..., Txd8; 27. Txd8+, Axd8 las negras sucumben a causa de la impotencia de las restantes piezas 28. Td1!, Dc8; 29. Df7, Ce6; 30. Td7

27. Dc3+, Rg8; 28. Td7, Af6; 29. Dc4+, Rh8; 30. Df4!

El tiempo de las conquistas materiales ha llegado, consecuencia lógica del fulgurante ataque de las blancas. Después la mejor continuación 30. ..., Ag7; 31. Dxc7, Dxc7; 32. Txc7, Ad4! se obtiene una final técnicamente ganadora para las blancas, por ejemplo, 33. Tf1, a6; 34. Tc6, Tf6; 35. Txf6, Axf6; 36. Te1!, c4; 37. a4!, etc.

30. ..., Da6?

Pribyl decide restituir la calidad después de conservar las damas: 31. Dxc7?, Dxa2; 32. Txx7+, Rg8; 33. Tf1, Ad4 ó 31. Txc7, Dxa2; 32. Dh6, Dxf2+!!; 33. Rxf2, Ag7+!. Sin embargo, esta jugada cuando el adversario presenta una clara iniciativa tendría que subirle la mosca a la nariz e incitarle a comprobar sus cálculos con toda minuciosidad. No ha observado que el caballo sin protección no es el único objetivo de la última maniobra de la reina blanca. Ahora, el asunto no será desarrollado hasta el final.

31. Dh6!

El mate sobre h7 es imparable. **Las negras abandonan.**

PARTIDA 27

Cuando en enero de 1976 Garik ganó su primer título de campeón de la URSS de los escolares, Maia Tchibourdanidze triunfaba en la

competición paralela femenina. En el museo privado de los Kasparov se conserva una fotografía que plasma para la posteridad a los dos jóvenes campeones, tímidos pero felices.

Después de este éxito, Maia llegó pronto a la cima. En menos de tres años, batió a la legendaria Nona Gaprindchvili en el match por el título de campeona del mundo.

Desde hacía mucho tiempo, Maia tenía como entrenador al gran maestro Edouard Goufeld, gran experto en la defensa India de rey, cuyo amor por el alfil en "g7" había sido objeto de complacientes halagos. Muchas veces Maia recurrió a esta defensa y no falló su examen contra otra especialista. Su derrota fue tanto más mordaz cuando Garri *de facto* le entregó una pieza, que esta pieza era el alfil "g7" India de rey que no sirvió para nada al juego.

Kasparov-Tchibourdanidze Torneo internacional de Bakú, 12 de abril de 1980 9ª ronda Defensa India de rey E92

1. d6, Cf6; 2. c4, g6; 3. Cc3, Ag7; 4. e4, d6; 5. Cf3, 0-0; 6. Ae2, e5; 7. Ae3, De7; 8. d5, Cg4; 9. Ag5, f6; 10. Ah4, h5; 11. h3, Ch6; 12. Cd2, c5; 13. Cf1 (22), Cf7?!

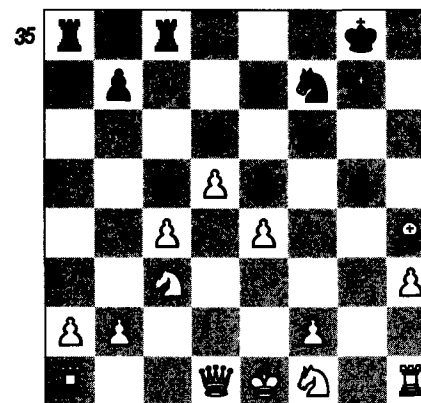
Maniobra estereotipada e inoportuna. Ahora las blancas efectúan un cambio de alfiles estratégicamente rentable.

14. g4 (11), hcg4; 15. Axx4!, g5?

Otra maniobra que carece de originalidad, que debilita las casillas

blancas con una brutalidad injustificable. Las negras cuentan para el agarre natural 16. Ag3, f5!; 17. exf5, e4! con un contrajuego; por lo tanto, su idea se estrella contra un brillante movimiento combinatorio.

16. Axx8, Txx8 (35)



17. Ce3!! (06!!), gxh4

No estoy tan afectado por la transferencia del caballo como por la rapidez con que se ha tomado la decisión. A partir del decimotercer movimiento, el juego rápido y seguro de las blancas es genial.

18. Cf5, Dd8; 19. Dg4, Cg5; 20. Cxx4, Tc7; 21. Cf5, a6; 22. h4, Ch7

Las barreras de la columna "g" se desploman y las blancas organizan una presión extrema transfiriendo sobre esta columna todas sus piezas más importantes. Las negras no pueden organizar la defensa del rey en tanto que no disponen de ningún espacio para concentrar sus fuerzas. El alfil India de rey de las negras, condenado a la inmovilidad y acorralado por sus propios peones da pena.

23. Tg1 (05), Df8; 24. Re2, Ta7; 25. a4, b6; 26. Dh5, Rh8; 27. Tg6, Td7; 28. Tag1, Tab7; 29. Dg4, Tbc7; 30. Tg2, Tb7

Las negras están condenadas a esperar pasivamente su suerte y las blancas, que ya se han concienciado, se preparan para el golpe de gracia.

31. Rf1, Ta7; 32. Rg1, Tf7; 33. Ce2, Dc8; 34. f4 (05)

La cosecha después de 34. Cxd6, Dxxg4; 35. Cxf7+, Txf7; 36. Texg4 es escasa.

34. ..., b5; 35. axb5, axb5; 36. cxb5, Tab7; 37. h5

La amenaza h5-h6, o sea el golpe mortal para el rey negro.

El agarre se entiende sin palabras.

37. ..., Cf8; 38. Dh3!, Cxxg6; 39. hxxg6+, Rg8; 40. gxxf7+, Rf8

El tiempo ha pasado, su fortaleza está en ruinas: **las negras abandonan** sin esperar la jugada evidente 41. Tcg7. ¡Qué terrible adebaque!

PARTIDA 28

De hecho, Kasparov inició a trepar hacia la cima en otoño de 1980, cuando llegó a ser campeón del mundo júnior. Lo consiguió con facilidad superando de un punto y medio al vicecampeón, Nigel Short. En este tornero, todo le sonreía y varias de sus partidas fueron excelentes. La mejor es, hasta hoy en día, la jugada contra el sueco Ralph Akesson.

Los dos jugadores se mostraron particularmente inventivos y desarrollaron una gran obra ajedrecística.

ca de rico contenido. La belleza y la frescura de sus ideas ejercieron tal fascinación que numerosos analistas y el mismo Kasparov han recordado varias veces estos sorprendentes episodios. Incluso yo pasé horas comprendiendo el porqué de sutiles rechazos en la intriga en este bello espectáculo ajedrecístico. De ello resultó un detallado comentario del que pueden sacar provecho los jóvenes jugadores deseosos de abrirse camino hacia el Olimpo.

Kasparov-Akesson

*Campeonato del mundo júnior.
Dortmund, 22 de agosto de 1980
Defensa India de dama E13*

**1. d4, Cf6; 2. e4, e6; 3. Cf3, b6;
4. a3**

Esta modesta continuación que limita las posibilidades del alfil f8 es el amor de juventud de Garri. Más tarde, utilizó también 4. g3 y 4. Cc3. Los años pasan, el carácter se modifica, cambian los gustos, incluyendo la elección de las aperturas.

**4. ..., Ab7; 5. Cc3, d5; 6. cxd5,
Cxd5**

Este agarre presenta un gran riesgo estratégico, pero, en contra, ofrece posibilidades suplementarias de complicar el juego. La ventaja de los peones en el centro, incita a las blancas a iniciar acciones enérgicas, pero esto da al adversario buenas esperanzas de contraataque. En el ajedrez moderno, es imposible tener éxito sin otorgar algo en contrapartida.

7. e3

7. Dc2 se juega muchas veces con la idea de ir hacia e4 con el

peón en un solo movimiento: 7. ..., Cxc3; 8. bxc3, c5; 9. e4 de forma que el peón conserve su libertad de maniobra 9. ..., Cd7; 10. Af4. Pero, a continuación, deberá perder tiempo para retirar la dama 10. ..., Ae7; 11. Ad3, Tc8; 12. De2 con lo que la clave de la idea –ganar tiempo– se pierde en un solo movimiento.

**7. ..., Ae7; 8. Ab5+, c6; 9. Ad3,
Cxc3 (06); 10. bxc3, Cd7; 11. e4, c5;
12. 0-0, cd4 (?!); 13. cxd4, 0-0;
14. De2, Tc8 (08); 15. Ab2**

Como consecuencia del prematuro cambio de peones, tramado por las negras uno o dos movimientos antes, el alfil se encuentra en posición muy ventajosa. Con los peones “vivos” c3 y c5, el alfil en b2 no podría hacer nada. Pero, ahora, todas las piezas blancas ofrecen dos destacables perspectivas, mientras que las negras deben contentarse con esperanzas más modestas. Deben encontrar un sitio confortable para su dama.

El signo “±” ilustra perfectamente la valoración de la posición obtenida. Por lo tanto, no hay nada que temer, el campo de las negras está bien protegido. La ventaja de las blancas sólo cuenta con un despliegue de las piezas adelantadas. Esta circunstancia garantiza la iniciativa de juego en un primer tiempo.

**15. ..., Dc7 (16); 16. De3 (6), Cf6
(10) 17. Ce5**

Las blancas colocan el caballo en el centro sin pensárselo. Sin embargo, 17. a4 merecía más atención ya que obstaculizaba el contrajuego de las negras.

17. ..., b5 (10)

Las negras buscan asegurar la libertad de maniobra de sus piezas emparándose en el espacio del flanco de dama. Sin duda, la jugada propuesta por Kasparov 17. ..., Cd7 no era la mejor. Después de 18. Tac1 (*más débil* 18. f4, Cxe5; 19. fxe5, Dd7!=) 18. ..., Dd6; 19. Cc4, Db8; 20. e5!, Tfd8; 21. Dh3, Cf8; 22. f4, g6; 23. Ce3 la iniciativa de las blancas puede llegar a ser peligrosa.

18. f4, Db6; 19. Rh1, b4 (14)

En la serie de los seis últimos movimientos, las negras han gastado más de una hora de su tiempo y las blancas muchos menos. Tal desproporción traduce, normalmente, las dificultades a las que enfrenta la “parte pensante” en la búsqueda del contrajuego.

**20. axb4, Acb4; 21. Tab1, a5
(05)**

Las negras resuelven felizmente el problema debido al movimiento de las piezas, pero aún no han logrado la igualdad; de momento, no disponen de un contrajuego de ataque equivalente al de las blancas después de f4-f5.

22. De2! (09)

El breve recorrido de la dama, imitando el movimiento de un balancín no sirve para nada. Sólo es una medida indispensable para romper el contrajuego contrario que puede frenar la ejecución de sus propios planes.

22. ..., Da7 (05)

El Kasparov de “edad madura” estima, sin equivocarse, que las negras cometieron un gran error rechazando las tentativas de cambio de los alfiles de las casillas blancas

con el cruce de 22. ..., Ta8. Después 23. g4, Dd6 (con 23. ..., Tfd8; 24. g5, Cd7; 25. Cc4 la ventaja de las blancas es evidente) 24. g5, Cd7; 25. Cc4, De7, la defensa de las negras es bastante sólida.

La sofisticada maniobra de la dama negra destinada a acentuar la presión sobre el peón e4, parece lógica en la lucha por la iniciativa. Pero el riesgo estratégico de la idea negra es evidente.

23. f5, Da8 (13)

Son comprensibles las dudas de las negras en el momento de la reflexión sobre una jugada que representa un eslabón esencial de su plan. Han dejado pocos medios para defender a su rey, y aún más después de haber relegado la dama a un rincón del tablero. La experiencia, la intuición y la fe en sus propias fuerzas son necesarias para evaluar el riesgo en una situación de esta clase.

24. d5! (05)

Ha llegado el momento crítico del combate. Las blancas deben actuar con prontitud y sin dudar si quieren aprovechar los fallos de la estrategia contraria. En el momento adecuado toman la decisión de iniciar las hostilidades, pero la vía elegida demuestra que se han dejado guiar por la intuición y no por el cálculo exacto, tal como lo confirma el cronómetro.

Las blancas cuentan con varios procedimientos, aparentemente equivalentes, para desarrollar su actividad; esta es ya una buena razón para que la elección sea difícil. Y tomar una decisión bien pensada en cinco minutos es muy

justo. Pero esta rapidez no es difícil de explicar como pronto veremos.

La carga de la caballería 24. Cg4! parece peligrosa y obliga a las negras a defenderse con más cautela 24. ..., Cxe4!; 25. d5!, Cc3! (y no 25. ..., exd5?; 26. Axe4, dxe4; 27. Ch6+!, Rh8; 28. Axc7+!, Rxc7; 29. f6!, Rh8; 30. Dg4, Tg8; 31. Cxf7 mate) 26. Cf6+, gxf6; 27. Dg4+, Rh8; 28. Dh4, Axd5! (pierde 28. ..., Tg8; 29. fxe6, Tg7; 30. Axh7!, Axd5!; 31. Ag6+, Rg8; 32. Axf7+, Txf7; 33. exf7+, Axf7; 34. Dxf6, Dd5; 35. Tf3!, Tc6; 36. Dh8, Re7; 37. Axc3±) 29. Dxf6+, Rg8. Las amenazas sobre el punto g2 lían las acciones de las blancas (30. Tf2, Db7; 31. Tg1?, De7±) que deben forzar las tablas por jaque perpetuo.

El Kasparov "maduro" ha manifestado que aún prefiere esta solución juvenil, más sólida: 24. fxe6, fxe6 y no el ataque "frontal" 25. d5, exd5; 26. Cg4, Cxg4; 27. Dxc4, escogida para una hábil defensa: 27. ..., Tc7!; 28. Dxe6+, Rh8; 29. Txf8+, Axf8; 30. e5!, d4!; 31. Dh3, Dd5!; 32. Axd4, Axd3; 33. Dxd3, Dd5!; 34. Tb8, Rg8; 35. Da3, Tf7 y la posterior concentración de fuerzas armadas con 25. ..., Tf4. Ahora, sin embargo, después de 25. ..., Ad6!, se hace difícil decir si este ataque era prioritario incluso si las complicaciones 26. Txf6!, Tcf6; 27. Cd7, Tf7 (o 27. ..., Th6; 28. e5, Ac7; 29. Dg4! con un juego poco claro) 28. Cb6, Da7; 29. Cxc8, Axc8; 30. e5, Ab4 son muy interesantes y no sencillos de evaluar.

La pareja de peones e4-d4 es de una belleza innegable, pero para tener éxito las blancas deben... des-

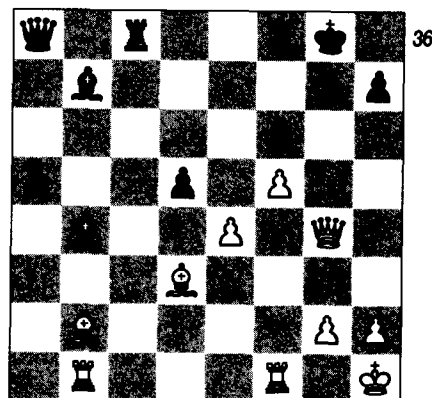
hacerse de forma que limpien las diagonales para sus alfiles. Kasparov, por pura intuición, elige una vía interesante y complicada, que no se sabe a ciencia cierta si favorece a las blancas.

24. ..., exd5; 25. Cg4, Cxg4; 26. Dxc4, f6!

Ya en casa, Garri ha comentado que esta réplica, en el fondo la única posible, se le ha escapado completamente durante su reflexión en la jugada veinticuatro. En ese momento, creía que su posición era ganadora, ya que las otras defensas eran claramente poco satisfactorias. La experiencia que se adquiere con los años preserva al jugador de estas valoraciones "super-optimistas". Las negras no han cometido, de momento, faltas serias que habrían podido justificar tan cruel castigo. (36)

27. Axf6!? (44!)

Kasparov ha necesitado esta larga reflexión para dejar de hacerse ilusiones y juzgar correctamente la situación. De momento, las blancas no arriesgan demasiado. Como ha señalado el "venerable" Kasparov,



después de 27. e5, Ac3; 28. e6 había ya compensación suficiente para el peón. Por otra parte, cuando analiza de nuevo la partida, esta vez en la piel de campeón del mundo "adulto", emite serias dudas sobre su decisión de sacrificar el alfil. El "joven" Kasparov se concede para el mismo sacrificio el signo "!". La verdad, como siempre, se encuentra a medio camino.

Efectivamente, y las variantes lo demuestran, las blancas han lanzado un ataque cuya salida sólo era problemática en caso de una defensa precisa, pero difícil de encontrar. El sacrificio del peón era una sutil decisión que prácticamente aseguraba la victoria. Modifica el carácter y el ritmo de la lucha y, sobre todo, encarece cada movimiento, lo que es francamente desagradable para las negras, teniendo en cuenta el poco tiempo (treinta y cinco minutos) que les queda.

27. ..., Txf6; 28. e5!

Con la restitución de un alfil, las blancas aseguran un buen funcionamiento, pero confían al peón "f" a quien confían la tarea de amenazar el punto g7. Además, el peón e5 está dispuesto también a jugar un papel nada despreciable en la batalla. De esta manera, la pérdida del alfil aumenta claramente el potencial de ataque de las blancas...

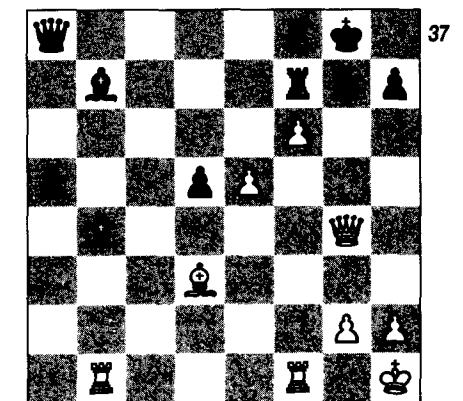
28. ..., Th6? (16)

Akesson ha gastado casi la mitad de su tiempo sin conseguir consolidar una variante; entonces, decide practicar una defensa centrada

en la esquina que protege sobre todo el punto h7. Pienso que la mayoría de los jugadores que no posean un agudo sentido del peligro deberían actuar así.

Naturalmente, es difícil delante del tablero apreciar las consecuencias del contra-sacrificio 28. ..., Ac3; 29. exf6, Axf6 con el cual las negras han perdido calidad, pero superado el primer asalto, tienen algunas posibilidades relacionadas con el peón pasado "a". Sin embargo, su posición no parece, de momento, tan negativa como para tener que buscar soluciones desesperadas.

Sobreestimando la fuerza del ataque sobre el punto h7, las negras dejan moverse la pareja de peones y se encuentran en una posición delicada. Quizá, la única forma de resistir es jugando 28. ..., Tf7!; 29. f6, Tcf8! (37)



No existe otra manera de contener el avance del extraño dúo de peones defendiendo al mismo tiempo el punto g7. Naturalmente, un dispositivo defensivo de estas características no presentará incon-

venientes: durante un breve momento, el punto h7 queda a descubierto y las torres dificultarán la huida del rey fuera de su posición cuando los enemigos interrumpen.

La posición sobre el diagrama ha sido el principal objetivo de los debates analíticos. Al principio, se ha demostrado que las blancas tenían un terrible ataque con 30. Tf3 (30. Axb7+, Rxh7; 31. Tf5, Ad2!) 30. ..., Ac8!; 31. Dg5!, Rh8; 32. Txb4!, gf6!; 33. Dh6, axb4!; 34. Ach7!, Ag4!; 35. Txf6! (*durante la partida, Garri vio las tablas garantizadas después de 35. Ab1+, Rg8; 36. exf6, Axf3; 37. Dg5+*) 35. ..., Tg7; 36. Txf8+, Dxf8; 37. Ae4+!, Rg8; 38. Axd5, Tf7; 39. Dg6+, Dg7; 40. Axf7+, Rf8; 41. Dxc7+, Rxc7; 42. Ab3.

Petrosian encontró, sin dificultad, una sutil defensa: 31. Dg5, Da7!; 32. Tbf1, g6!; 33. Dh6, Td8!; 34. Axc6, Af8!; 35. Axf7+, Dxf7 gracias a la cual las negras tenían buenas posibilidades de llevarse la iniciativa. Pero, es poco probable que todo esto pueda darse delante del tablero.

Al repetir el análisis desde cero, es cuando descubrimos de pronto que al lado del "kasparoviano" 30. Tf3, el ataque se puede continuar con otra combinación más peligrosa: 30. Tf4! cuyo único alarde es 30. ..., Ad2!.

La serie de mejores jugadas 31. Dg3!, h6!; 32. Dg3!, Aa6!; 33. Tg4!, g5; 34. h4!, Axd3!; 35. Dxd3, Dc8!; 36. Td4, Af4; 37. Txd5, Dg4; 38. Dg6+, Rh8 conduce a una posición en que las blancas deben conseguir jaque.

29. f6, Tc7; 30. e6!

Las blancas han evidenciado el defecto de haber colocado la torre en h6, sus peones centrales amenazan con paralizar la defensa enemiga. Habiendo agotado prácticamente todo lo que le queda de tiempo, Akesson encontró la única forma de responder a las amenazas.

30. ..., Dd8! (13)

Los retrocesos de la dama conducen a una rápida catástrofe, por ejemplo: 30. ..., Df8; 31. f7+, Rh8; 32. Txb4!, axb4; 33. Dxb4!, Tc8; 34. Dxf8+, Txf8; 35. e7+; 30. ..., Db8; 31. h3!, Ac8!; 32. Txb4!, Dxb4 (32. ..., axb4; 33. f7+, Rf8; 34. Dxc7!±) 33. e7!, Axc4; 34. f7±. No salva a 30. ..., Rh8; 31. Dg3!, Dc8; 32. Tbc1!, Ad6; 33. Tc7, Dxc7; 34. f7!.

Es necesario colocar de nuevo la torre en la posición menos ventajosa que tenía cinco jugadas atrás.

31. e7, Txe7; 32. fxe7, Dxe7; 33. Tbc1!

Las blancas no dejan respirar al contrincante que se encuentra en una cruel falta de tiempo. La terrible 34. Tc8, amenaza.

33. ..., Dd8? (03)

En los cinco minutos que quedan, Akesson no puede apreciar ni mucho menos calcular las consecuencias del paso final 33. ..., De6. Por lo tanto, se encuentra en el límite de la defensa. Kasparov valoró durante la partida que después de 34. Dxe6+ (34. Af5?!, De5!) 34. ..., Txe6; 35. Tc7, Te7; 36. Axb7+!, Rxh7; 37. Txe7, Axe7;

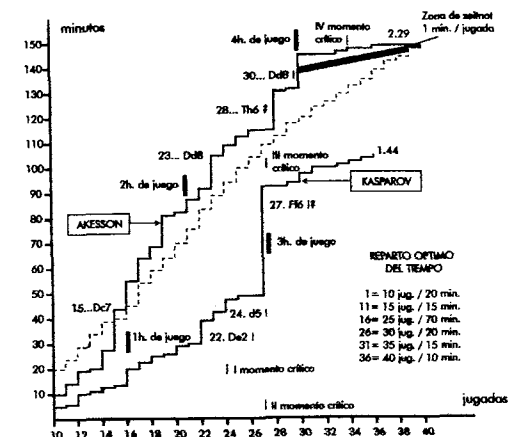
38. Tf7, Ab4; 39. Txb7, d4; 40. Td7, Ac3; 41. Rg1 la ventaja ya era clara a sus ojos. No se puede negar, pero se debe llevar más lejos la variante para que la demostración sea rigurosa: 40. ..., Ab2!; 41. Tb7, Fc3; 42. Tc7!, Ab2; 43. Tc2!, Ac3; 44. Rf2, Rg6; 45. Re2, Rf5; 46. Rd3, Rg4; 47. Re4! Sólo después de haber paralizado al peón contrario las blancas pasan la torre por f2 sobre la séptima fila y consiguen una final técnicamente ganadora.

Como indica el cronómetro, Akesson ha necesitado casi doce minutos para resolver este serio problema. Por lo tanto, sólo le quedan cinco, cuando una transposición en un tan difícil final no puede decidirse basándose en la experiencia y en los conocimientos. ¿De dónde los sacaría la juventud? Además, el sueco se ha cansado de responder los continuos ataques de su contrincante. Ya no está en condiciones de resolver este problema. Su segundo error en la partida, será el último y le llevará directo al abismo.

34. Df5, Db8; 35. Df7+, Rh8; 36. Tc7

Las negras abandonan.

Realmente, es la victoria del espíritu indómito sobre la materia. Resistir al ataque del joven Kasparov, en esa época, ya no estaba al alcance de todos los grandes maestros. El protagonismo de Garri estaba en todas partes: un año y medio más tarde ganó el campeonato de Europa júnior con once puntos y medio sobre trece; un extraordinario resultado.



PARTIDA 29

Esta partida ocupa la segunda línea en la larga y casi interminable lista de enfrentamientos entre los dos K. Su primer enfrentamiento, que había tenido lugar tres días antes, había sembrado la preocupación en el equipo karpoviano. El campeón del mundo se encontraba en una situación difícil y entendíamos que las blancas intentarían "extinguir" a su joven adversario. Garik avanzó al campeón en la competición que libraban entre sí los líderes de los cuatro mejores equipos soviéticos y no tenía la más mínima intención de replegarse en la defensa. "No conocer debilidad alguna y estar dispuesto al contraataque", éste era en resumen el plan de combate estudiado en casa.

Pero cuando uno debe batirse contra el mejor jugador del planeta, el problema de hacer coincidir los deseos y las posibilidades es difícil. Se puede imaginar el estado de ánimo del joven cuando entrando en la sala tomó asiento, con el aire impasible, en la mesa a la espera de la primera jugada.

Karpov-Kasparov
Competición por equipos,
Moscú, 28 de febrero de 1981
 Apertura Inglesa A30

1. c4

El campeón del mundo adelanta su peón sin reflexionar, pero la aguja de los minutos ya ha realizado quince giros al cuadrante. El campeón se había acostumbrado esos años a llegar cinco o diez minutos tarde, y yo creo que lo hacía expresamente. Esta actitud revelaba un programa de acción psicológico, que surtía efecto sobre todo en encuentros importantes. Durante este período de espera, el contrincante se incomodaba y, de cierta manera, se sentía en inferioridad, sentimientos que se reforzaban por los aplausos de los admiradores de Karpov que anunciaban que el rey del ajedrez ya había llegado.

En esta época, estudiando a Karpov incluso cuando no jugaba llegué a la conclusión de que pertenecía a esa categoría de personas en las que cualquier afirmación de su presencia sobre un contrincante le proporcionaba fuerzas suplementarias. Este "pequeño pecado" del campeón era conocido por Garik y consiguió mantener la calma durante este breve período de soledad gracias a nuestra preparación.

Pero, los malos ejemplos a veces son contagiosos y Kasparov, cuando fue coronado rey del ajedrez se permitía también cinco minutos de retraso. Estando a su lado en esos momentos he visto que el estatus de monarca implica un más alto grado de responsabilidad frente al

resultado de cada partida. Cada preparación para un duelo comporta un estrés incluyendo el simple hecho de dirigirse a la sala de juego.

1. ..., Cf6; **2. Cc3**, c5; **3. Cf3**, e6; **4. g3**, b6; **5. Ag2**, Ab7; **6. 0-0**, Ae7; **7. d4**, cxd4; **8. Dxd4**, d6; **9. Ag5**, a6 (23); **10. Af6**, Axf6; **11. Df4**, 0-0; **12. Tfd1**, Ae7; **13. Ce4**, Axe4; **14. Dxe4**, Ta7; **15. Cd4**, Dc8; **16. b3**, Te8; **17. a4**, Dc5 (16); **18. Ta2**, Af6 (19); **19. Tad2**, Tc7; **20. Db1**, Ae7 (10); **21. b4**, Dh5 (5); **22. Tc2**, Tec8 (5)

Como ustedes ven, Garri ejecuta una extraordinaria primera maniobra en el tablero. En una estructura de apertura compleja, un inicio típicamente karpoviano, casi abstracto, manteniendo la irreprochable solidez de sus obras. Además, en sus vanas tentativas por hacerse con la iniciativa, el campeón debilita el peón c4 que se convertirá en el objeto de sus tormentos. Poco deseoso de pasar las blancas a la defensa, inicia una maniobra de dudosa intimidación.

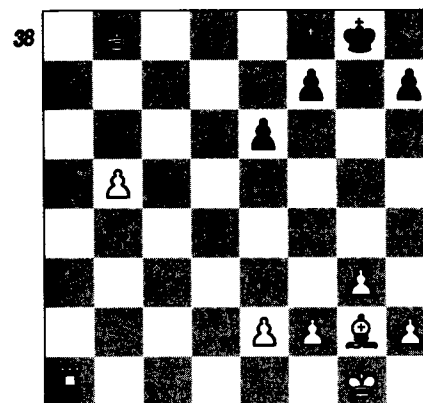
23. b5?!, axb5 (5); **24. axb5**

Después de 24. Cxb5, Td7! con el avance Dc5, las blancas están condenadas a defenderse.

24. ..., Txc4!; **25. Txc4**

Es la seguridad con que el joven ha agarrado el peón la que ha perturbado al campeón o es el instinto de compensación en la variante 25. Cc6, Txc2!; 26. Cxe7+ (26. Dxc2, Cxc6; 27. bxc6, Dc5) 26. ... Rh8; 27. Af3, Dc5 que modifica la posición de ataque y avanza hacia la zona posterior de su enemigo su pieza más importante.

25. ..., Txc4; **26. Da2**, Dc5; **27. Da8**, Txd4; **28. Dxb8+**, Af8 (12); **29. Ta1!?** (38)



Objetivamente, este movimiento es más fiable que el cambio 29. Txd4, Dxd4 que induce después de 30. e3, Dc5; 31. Ac6, d5; 32. Db7! a una posición en que las negras tendrán muchísimas dificultades para ganar dada la debilidad del peón f7.

En el límite del tiempo mutuo, Karpov intenta agravar la situación al máximo. El riesgo se justifica rápidamente.

29. ..., d5?

Si se quiere jugar por la victoria contra el campeón del mundo, antes que nada se debe creer que se le puede ganar. En esta época, Garri aún no estaba a punto psicológicamente para vencer a Karpov, incluso en una sola partida. Inmediatamente elige un avance seguro, que garantiza la protección de su rey. Una vez comprobado que las amenazas de las blancas en la octava fila no eran tan peligrosas, habría podido arriesgar un poco más.

Después de un tranquilo 29. ... h6!, la incursión de su torre es nefasta para las blancas: 30. Ta8, Td1+; 31. Af1, d5; 32. De8, d4!; 33. Ta7, Df5!; 34. Rg2 (34. Ta8, De4!; 35. Dxf8+, Rh7; 36. Dxf7, Txf1+!; 37. Rxf1, Dh1; mate!) 34. ... d3; 35. Ta8, De4; 36. f3, dxe2!; 37. Dxf8+, Rh7; 38. Axe2, Dxe2; 39. Rh3, Df3 y se ven forzados a una difícil defensa 30. De8, Tc4; 31. Ac6 una vez más 31. Ta8?, Tx1+; 32. Af1, De4!; 33. Dxf8+, Rh7; etc. pierde instantáneamente) 31. ... Tc1+; 32. Txc1, Dxc1+; 33. Rg2, d5; 34. e3, Dc5.

30. Af1, Tc4 (13); **31. Ta8**, Tc1; **32. De8**, d4; **33. Ta7**, Df5; **34. Ta8**, Dc5; **35. g4?**

El brillo de la lucha y la fe en su fuerza alejan a las blancas de las tablas después de 35. Ta7, Df5. Pero quieren más y se arriesgan de nuevo, esta vez demasiado. Sin embargo, es fácil comprender el deseo de Karpov de vencer si recordamos que es la última ronda y que sólo la victoria concede al campeón la primera posición en el campeonato por equipos.

35. ..., Dd6? (6)

La extrema tensión de esta importante partida agota a Kasparov que deja escapar, una vez más, la ocasión de castigar a su peligroso contrincante por haber arriesgado demasiado. Garri ha visto una jugada muy fuerte 35. ... Db4! y la variante 36. h3!; 37. Rg2, Tc7!, pero en respuesta a 36. Ta7 no ha podido encontrar al mortífero 36. ... d3! con el avance 37. Dxf7+, Rh8; 38. Df3, d2.

Es aquella noche, ninguno de los dos protagonistas puede llorar su suerte. Karpov merece ser salvado al igual que Kasparov no merece ganar.

36. Td8, Db4; 37. Td7, h6

Ahora el avance 37. ..., d3 no tiene la misma fuerza que antes a causa de 38. Dxf7+, Rh8; 39. Txd3!, Dxd4+; 40. Tg3. Se deberá perder tiempo para entrar por la puerta pequeña renunciando a jugar para la victoria.

38. Dxf7+, Rh7; 39. g5!

Las banderas están equilibradas y las blancas intentan una última maniobra sin arriesgarse más. Las negras, sin embargo, encuentran la respuesta correcta y la paz vuelve al tablero.

39. ..., Db1!; 40. g6+, Dxc6;
41. Dxc6+, Rxc6

Tablas

Esta batalla no ha estado nada mal.

PARTIDA 30

No fue ese año cuando nuestro campeón escribió una gloriosa página en el campeonato de la URSS. El joven, que durante un tiempo se había liberado de la tutela de los adultos, tenía otras cosas en la cabeza. Sus partidas estaban llenas de una insaciable audacia, pero carecían de rigor lógico. Por lo tanto, Garri decidió entregarse a fondo en las competiciones júnior. En una de estas competiciones pudimos darnos cuenta de la enorme fosa, en el terreno de comprensión ajedre-

cística, que se había establecido entre ambos competidores nueve años después de que se encontraran por primera vez en Vilnius.

Deberíamos homenajear la perspectiva del director de fila del ajedrez Leonide Yurtaiev, que luchó durante varios años por la conquista del título de gran maestro. No lo consiguió hasta 1991, y aun así con penas y trabajos.

Kasparov-Yurtaiev

Campeonato de la URSS
por equipos, Moscú,
17 de mayo de 1981
Defensa Nimzovitch E48

1. d4, Cf6; 2. c4, e6; 3. Cc3, Ab4;
4. e3, 0-0; 5. Ad3, d5; 6. cxd5, exd5;
7. Ce2, Cbd7; 8. 0-0, c6?!

La diferencia de clase entre los adversarios salta a los ojos desde la apertura. Al principio, las negras se apresuran por sacar el caballo y 7. ..., Ad6; 8. a3, a5 y 7. ..., Te8; 8. 0-0, Af8 e incluso 10. bxc3, b6; 11. 0-0, Aa6 son desarrollos perfectamente aceptables. El movimiento del peón es ya una pérdida de tiempo. Hubiera sido más útil jugar la casilla f8 por el alfil.

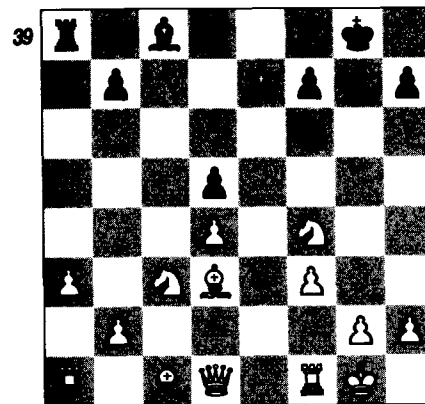
9. f3, c5; 10. a3, cxd4?!

Las negras abren el camino al alfil, sin obtener nada a cambio. Después de 10. ..., Aa5, seguido de Ac7 aún se puede luchar por la igualdad.

11. exd4, Ae7; 12. Cf4, cb8

Esta tentativa de introducir el caballo se traduce en otra pérdida de tiempo. En los torneos de maestros se puede, más o menos, sacar

provecho de ello a pesar de la negligencia en la forma de jugar la apertura; pero esta actitud no se perdona contra un gran maestro. (39)



13. g4!

Veamos el avance del peón que tanto gusta a Kasparov, con vistas a conquistar el espacio del flanco de rey. La estabilidad de la situación en el centro reduce al mínimo el riesgo estratégico de las blancas.

13. ..., Ad6; 14. Rh1, Te8

Decisión superficial que vuelve desesperada la situación de las blancas. Se debería jugar 14. ..., Cc6; 15. g5, Ce8 intentando igualar al contrincante en el número de piezas activas.

**15. g5!, Axf4?; 16. Axf4, Ch5;
17. Axb8!**

Cambiar un alfil ofreciendo perspectivas contra un caballo que aún no ha entrado en el juego tanto puede hacerlo un novato como un gran maestro habiendo previsto la operación desde el momento en que retira el peón de la casilla g2.

**17. ... Txb8; 18. f4, g6; 19. Df3!,
b6?**

Restituyendo su alfil, las blancas ganan tiempo. Es suficiente para que intensifiquen sus acciones y recojan inmediatamente los beneficios, algunos de los cuales ni se los imagina. El claro deterioro de la posición siembra el pánico entre las negras.

Quedan posibilidades de defensa con 19. ..., Cg7; 20. Ab5, Ae6 (el asunto está mal después de 20. ..., Tf8; 21. Cxd5, Ag4; 22. De4!) 21. Axe8, Cxe8 seguido de Cg7-f5 incluso si la ventaja de las blancas es indiscutible.

20. f5!, Tb7; 21. f6!

Veamos otra decisión sorprendente y eficaz. Ahora el peón pone fuera de juego al caballo y, además, priva a las negras de un real contrajuego impidiendo que las torres se desdoblen en la columna "e". Las negras se ven condenadas a una espera pasiva.

21. ..., Ae6; 22. Tae1, Dd6;
23. Te5, Td8; 24. De3, b5; 25. Ae2,
b4; 26. axb4, Txb4; 27. Axb5, gxb5

Se podría creer que las negras han conseguido muchas cosas, rechazar la invasión de las blancas en la columna central, incluso amenazar el flanco de dama. Pero su nuevo contrajuego ha llegado demasiado tarde, ya que los enemigos irrumpen bruscamente en la posición del rey negro.

28. g6!

Este peón merecería él solo un monumento. Ha lanzado el ataque y muere para forzar el acceso al refugio real.

28. ..., hxg6; 29. Txe6!

Nada que ver con la búsqueda de una bonita jugada, es el toque final del artista en su tela. Después de 29. Txx5, Df8! las negras aún luchan, pero todo está claro.

29. ..., fxe6; 30. Dh6

Las negras abandonan, ya que después del evidente 30. ..., Tb7; 31. Dxxg6+, Rh8; 32. f7, Df8; 33. Dxxh5+, Rg7 no tienen ninguna posibilidad de salvarse.

Terrible pero al mismo tiempo elegante debacle. La partida es instructiva por los errores de las negras y la rapidez y la crueldad del castigo.

PARTIDA 31

Tigran Petrossian era, en los años setenta, redactor en jefe del semanal "64". Publicaba en las páginas de esta revista varios artículos dedicados a la teoría de las partidas y uno de ellos iba precedido por este epígrafe: "Saber encontrar una solución original a un problema es señal de talento".

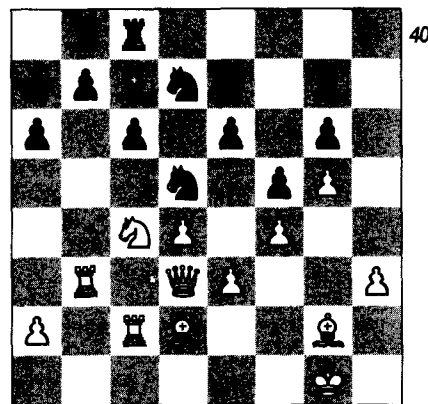
Os propongo la partida de un movimiento único, demostrando dónde está la fuerza de estas soluciones originales. Al avanzarse el rey negro de repente hacia el centro, el comandante de las piezas blancas debería atacar en un solo movimiento.

Kasparov-Petrossian

Torneo internacional,
Tilburg, 10 de octubre de 1981
Gambito de Dama D22

1. d4, d5; 2. c4, dxc4; 3. Cf3, Cf6;
4. e3, Ag4; 5. Axc4, e6; 6. h3, Ah5;

7. Cc3, a6; 8. g4, Ag6; 9. Ce5, Cbd7;
10. Cxg6, hxg6; 11. Afl, c6; 12. Ag2,
Dc7; 13. 0-0, Ae7; 14. f4, Cb6;
15. g5, Cfd7; 16. dg4, 0-0-0; 17. Tb1,
Rb8; 18. b4, Cd5; 19. Ca4, f5;
20. Dg3, Cxb4; 21. Ad2, Cd5;
22. Tfcl, Ra7; 23. Del, Aa3; 24. Tc2,
Dd6; 25. Tb3, De7; 26. De2, Tb8;
27. Dd3, Ad6; 28. Cb2, Thc8;
29. Cc4, Ac7 (40)



30. a4

Falta un peón a las blancas, pero veamos más de una quincena de movimientos que dictan las reglas del combate y la zona del enfrentamiento inminente. Todas sus piezas ocupan posiciones óptimas y además tienen una entera libertad de maniobra. Para su última jugada, las blancas han creado una amenaza posicional 31. a5 que llevan al adversario a una lenta pero certera muerte. Pero aquí se interrumpe el desarrollo habitual de los acontecimientos. Petrossian, que ya tiene un pie en el abismo, despliega súbitamente tesoros de audacia y de equilibrio.

30. ..., b5!; 31. axb5, cxb5; 32. Ta2!

Las blancas siempre están a su altura. Después de un osado pero necesario movimiento del peón b7, el peón a6 pasa a ser el punto débil del campo negro y Garri encuentra una muy convincente manera de recalcarlo. El caballero blanco es intocable: 32. ..., bxc4; 33. Txa6+ y 34. Dxc4+ seguido del mate.

32. ..., Rb7!

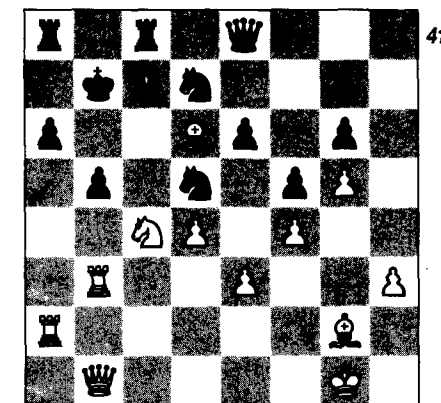
Garri ya saborea un triunfo no se espera este movimiento. ¿Será posible que las blancas, en vez del agradable análisis según la apertura, se vean obligadas a buscar un nuevo objetivo de ataque y a operar otro reagrupamiento de sus fuerzas? Pero después de todo, la jugada del rey quizá sólo era la marcha del desespero. Recuperada la igualdad con Garri en Tilburg, el ex campeón del mundo Boris Spasski le observó, después de la partida, que saber tomar la delantera a la aparición de una crisis era el principal indicador de la clase de un jugador de ajedrez (e incluso el indicador de la calidad de juego de un gran maestro).

33. Ab4? (6?)

No, Garri aún no nota que la crisis se acerca. Si ha dedicado diez minutos a reflexionar quizá habrá encontrado la maniobra que hará ganar al caballero: 33. Ca3!, Ab6; 34. Cc2!, Ta8; 35. Cb4 y más adelante 35. ..., Dd6; 36. e4!, dxe4; 37. dxe4 que se le ocurrió de pronto en el avión que le devolvía a Moscú.

El reagrupamiento operado por las blancas parecía decisivo.

33. ..., De8; 34. Ad6 (3), Ta8;
35. Db1 (9) (41)



Parece ser que finalizó, la defensa ha agotado todos sus recursos.

35. ..., Rc6!!

Movimiento sorprendente con una gran carga psicológica, cuyo impacto después de cinco horas de juego es increíblemente difícil de superar. Hubiera sido necesario que Garri comprendiera en los diez minutos que le faltan lo que había cambiado en la posición y lo peligrosa que había pasado a ser para las blancas. Un gran maestro, tranquilo por la experiencia, habría, antes que nada, encontrado una variante que asegurara la igualdad de las blancas. 36. Axc7, bxc4; 37. Tb7!, Txc7; 38. Txa6+!, Txa6; 39. Db5+, Rd6; 40. Axb7 y sólo después había buscado la ventaja. Garri se preocupa, pierde el hilo del juego y se desespera... hunde la cabeza a la primera.

36. Tba3? (7), bxc4; 37. Txa6+, Txa6; 38. Txa6+, Ab6; 39. Ac5, Dd8; 40. Da1 (3)

Amargos pensamientos en el desespero.

40. ..., Cxc5; 41. dxc5, Rxc5!

¡Viva el rey! **Las blancas abandonan.**

PARTIDA 32

Esta partida marca el principio de la sabiduría de Kasparov.

Garri había llegado a Frounzé decidido a batirse por el título de campeón de la URSS. La ausencia de grandes maestros de élite hacían de él el indiscutible favorito del torneo y estaba dispuesto a llevarse el regalo. Pero el deporte es traicionero y el principio del campeonato reveló que el campeón del año anterior, Lev Psakhis, también estaba dispuesto a conseguirlo. Llegó a Frounzé con la misma inventiva que Garri y desplegando toda su energía.

Su enfrentamiento por la primera plaza se transformó en una carrera desenfrenada que relegó a los demás participantes al rango de espectadores. Como era previsible, Psakhis llegó a unas rápidas tablas en la primera ronda para pasar a ser el espectador más interesado en observar cómo su rival intentaba un esfuerzo sobrehumano: ganar con las negras con un gran maestro. Sólo la victoria podía poner en manos de Kasparov la medalla de oro del campeonato de la URSS. Su oponente, que aspiraba a una tercera plaza, no tenía ningún derecho en el tablero.

La preparación de la partida había sido difícil. Garri debía de todas maneras conseguir que su

adversario se batiera. Para esto, los inmensos conocimientos que el joven tenía de las aperturas y su aptitud por iniciar la jugada con cualquier apertura, eran lo mejor del asunto. En un día, se debía encontrar un esquema que su adversario conociera bien para que aceptara seguirlo, pero hasta el punto de no ser un especialista en el tema. Este esquema debía ser lo bastante atrayente para las blancas que les hicieran dudar entre la prudencia y la necesidad de atacar al adversario cuando éste se arriesgara. ¡Y que mejor que el sacrificio de un peón!

Faltaban unas horas para el inicio del juego cuando encontramos una partida jugada unos meses antes y publicada en el último número de una conocida publicación ajedrecística dirigida a profesionales. Dos horas se dedicaron a clarificar la sutilezas del despliegue de las piezas, hasta que Garri demostrara que era un experto en este esquema. Que su adversario también hubiera estudiado este esquema era una posibilidad que podíamos evaluar cero.

El escenario de la partida no fue difícil de describir: concentrarse al máximo, desinteresarse por las otras partidas y presionar constantemente quién ira hacia la cumbre en la quinta y última hora de juego.

Una hora antes del inicio de la prueba, llegamos a paso tranquilo. Andábamos en silencio, intercambiando pocas y breves palabras. Todos los pensamientos de Garri ya estaban en el escenario.

Tukvakov-Kasparov
49º campeonato de la URSS,
división superior, Frounzé,
21 de diciembre de 1981
Defensa India de rey E74

**1. d4, Cf6; 2. c4, g6; 3. Cc3, Ag7;
4. e4, d6; 5. Ae2, 0-0; 6. Ag5, c5; 7.
d5, b5; 8. cxb5, a6; 9. a4, h6; 10.
Ad2, e6; 11. dxe6, Axe6; 12. Cf3,
axb5; 13. Axb5, Cs6; 14. 0-0, Cc7**

Es la posición obtenida del último número del *Informador* que estaba sobre el tablero de ajedrez en la habitación del hotel de Garri antes de partir hacia la competición. Haber adivinado la apertura era un pobre consuelo. El sacrificio del peón era más que problemático y analizarla posteriormente no tenían ningún sentido. Garri iniciaba una partida capital dispuesto psicológicamente a partir de esta posición; esto era muy importante. Algo sabíamos: que sería muy difícil “desechar” el juego y para ganar la partida, ambos competidores deberían jugar con rigor y, sobre todo, activamente. Esta última circunstancia, como habíamos supuesto, no debía entrar en los planes de Tukmakov.

15. Te1, Cxb5 (9); 16. Cxb5

Es un primer éxito de las negras, puramente psicológico: el caracol ha salido de su cáscara. Las blancas no necesitan devaluar a su peón suplementario; es decir, empiezan a vislumbrar las tablas. Después de 16. axb5, Txa1; 17. Dxa1, d5 las negras encuentran una compensación para el peón en una situación menos tensa.

**16. ..., d5; 17. exd5, Cxd5;
18. Ce5, Te8 (14); 19. Tc1**

En la partida inicial encontramos 19. Dc1, Dh4, Garri creía 19. Cc4! Tukmakov jugó un movimiento de la serie de los “sólidos”, lo que permitía a las negras agudizar más la situación.

**19. ..., Af5 (10); 20. Cc6, Dd7!
(32)**

La hora que pasó Garri reflexionando sobre la nueva técnica no fue en balde. Las negras han encontrado el error de una posición blanca *a priori* impenetrable: la debilidad de la primera fila, desnuda el tiempo que la torre, una vez comido el peón negro, vuelve sobre sus pasos.

21. Txc5, Txe1+; 22. Dxe1

Primera señal de alarma: la elección de las blancas se limita. Imposible alcanzarla con el peón a causa de una bonita variante: 22. Axe1?, Te8!; 23. As5 (23. Td5, Dxd5!) 23. ..., Cb4!

22. ..., Te8; 23. Dc1

Ahora se debe variar el regreso de la torre a su casilla ya que sobre 23. Df1 el salto del caballo 23. ..., Cb6! es extremadamente desagradable.

**23. ..., Cb6 (5); 24. b3, Te2!;
25. Aa5**

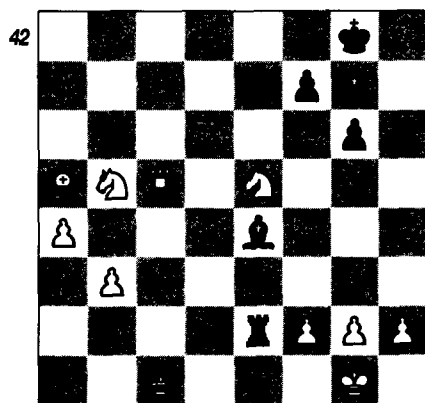
Nueva alerta: la penetración de piezas importantes en el campo de las blancas suscita la confianza de Tukmakov que separando el alfil, lo retira prácticamente del juego. La mejor jugada 25. Ac3 le parece peligrosa porque 23. ..., Tc2 des-

pués de la apertura personal, no consigue encontrar variantes que confirmen la ventaja de las negras.

25. ..., As4! (14)

Otro problema para las blancas. El dinamismo de su peón no amenaza a nadie, ya que después de 26. Axb6 sigue el adebacle 26. ..., Bg4!; 27. Df1, Te1! En el contexto del *zeinot*, que se aproxima a grandes zancadas, es difícil decidirse a ir a la posición 26. Df1, Tb2, ya que se puede prever que un adversario inteligente y enérgico amenazará con Axb2 y Tb1 con unas variantes concretas. Tukmakov renueva una "sólida" jugada central, sabiendo que ésta no deteriorará la posición...

26. Ce5, De7 (8) (42)



Paroxismos de una encarnizada batalla. Las negras emparándose en la iniciativa (¡al precio de dos peones!) sacan el máximo de piezas, buscan nuevos objetivos de ataque, pero no puede regresar ya que el adversario no comete ningún error importante. Ahora Tuk-

makov tendría que decidirse a transferir su dama a f1, reforzando la defensa del rey. La posición que aparece después 27. Df1!, Ta2; 28. Axb6, Axe5; 29. Cc3 garantiza a las negras unas bonitas tablas: 29. ..., Axb2+; 30. Rxh2, Dh4+; 31. Rg1, Axb2!; 32. Rxg2, Dg4+ pero ninguna ventaja. Todos estos movimientos, después de largas discusiones, se han reconocido como los más adecuados. A las cinco horas de una fuerte lucha seguramente habría encontrado esta posición, pero el cerebro está ya demasiado cansado. No es sorprendente que el comandante de las blancas, no habiendo calculado las variantes, haya preferido retirar sus piezas introducidas en el flanco de dama hacia la zona de peligro.

27. Cd4?, Ta2; 28. Axb6, Axe5

Tukmakov ahora sólo contempla la amplitud del peligro, cuando todas sus piezas negras se encuentran, con un solo movimiento, dirigidas contra su rey. Esto dificulta su concentración. Cómo explicar si no el poco provecho que se saca de una reflexión de trece minutos.

29. De3?

También habría la posibilidad de defenderse con 29. De1, Df6!; 30. Ce2!, por ejemplo 30. ..., Ta1; 31. Tc1, Dg5; 32. g3, Dg4!; 33. Cd4!, Dh3!; 34. f3, Ta2!; 35. Cc2, Af3; 36. Df2. Las negras lo más o menos bien, creo, para demostrar su ventaja después de 29. Txe5, Dxe5; 30. f3. La continua presión de las negras ha agotado a Tukmakov que no aguanta más la tensión. Todo finaliza en poco tiempo.

29. ..., Dxc5!

Diez movimientos después, las negras han visto el oculto defecto de la coraza real y se han lanzado a su objetivo. La debilidad de la primera fila hace sucumbir a las blancas. La dama es intocable.

Las blancas abandonan

PARTIDA 33

Una de las mejores representaciones ofrecidas por Kasparov, tuvo como marco la ciudad yugoslava de Bugojno. En ella consiguió varias victorias combinadas, pero esta partida merece la pena estudiarla. Simboliza una victoria del joven consigo mismo. Tres veces se había enfrentado con el ex campeón del mundo Tigran Petrossian antes de encontrarse en Bugojno y su mejor resultado habían sido unas tablas. Dos contundentes ataques de Garri acabarían con una fantástica y hábil defensa.

Unos meses antes de este enfrentamiento, otro ex campeón del mundo Boris Spasski, mi amigo de juventud, había llegado a Moscú. Habíamos pasado varias noches los tres en mi casa, enfrascados en conversaciones muy útiles para Garri. El joven se lamentaba de no haber conseguido romper la defensa de Tigran, el hombre de hierro. Fue entonces cuando Boris, que se había enfrentado contra Tigran en dos campeonatos del mundo y le había estudiado a fondo, hizo esta declaración: "El Tigre, aunque pueda parecer paradójico, posee una remarcable visión táctica, y no

presta atención a la muy sutil comprensión de las posiciones y a su extraordinario sentido del peligro. Intenta no sacrificar ninguna pieza, pero, sobre todo, no le ataques de frente. Contra las amenazas concretas, siempre encontrará cómo detenerlas, una detención increíble, pero la encontrará. Su talón de Aquiles es obligarle a defender posiciones peores, sobre todo si no ofrece contrajuego. Y, aun así, se debe manipular el torno sin precipitarse, sin movimientos bruscos".

El lector atento habrá notado que la receta para vencer al ilustre defensor se preparaba con ingredientes que no eran, en absoluto, del gusto de nuestro joven gran maestro, de fuerte temperamento. No dudo que Garri asimilará este estilo, pero en dos o tres años. Él siempre ha preferido el salto a la marcha en el aprendizaje. Seis meses después de nuestra discusión con Spasski, el joven se encontró de nuevo enfrentándose al ruso Tigran. Observen cómo hizo suyos aquellos valiosos consejos.

Kasparov-Petrossian

Torneo internacional
de Bugojno, 15 de mayo de 1982
Defensa India de dama E11

1. d4, Cf6; 2. c4, e6; 3. Cf3, Ab4+

Este juego es, para el profesional, la demostración de una disposición pacífica. Petrossian no quiere, intencionadamente, proseguir la reciente discusión en el agudo sistema 3. ..., b6; 4. a3, Ab7; 5. Cc3, d5; 6. cxd5, Cxd5.

4. **Ad2, De7; 5. g3, Acd2+; 6. Dxd2, 0-0; 7. Ag2, d5; 8. 0-0, dxc4; 9. Ca3, c5**

Un pequeño descuido, dictado por la certeza de que el aburrimiento en el tablero disgusta a Kasparov y que el acuerdo de paz no debería tardar. Hubiera sido más correcto avanzar el peón después de 9. ..., Td8; 10. Dc2.

10. **dx5, Dxc5; 11. Tac1, Cc6; 12. Cxc4, De7; 13. Cfe5, Cxe5; 14. Cxe5**

Este nuevo cambio tiene como efecto aumentar las dificultades de las negras, en relación a su desarrollo en el flanco de dama. Sólo la falta de debilidad de sus peones y el temperamento ajedrecístico en plena efervescencia del joven de Bakú dejan a Tigran la esperanza de que la tormenta pasará de largo, aunque no tan pronto como él quisiera.

14. ..., **Cd5; 15. Tfd1, Cb6; 16. Da5!**

Importante maniobra de la dama que paraliza el flanco izquierdo de las negras. De pronto se descubre que el cambio del caballero negro sólo había sido un vano paseo, ya que no ha conseguido oprimir a las blancas en el centro. Se debe conseguir la última jugada útil.

16. ..., **g6**

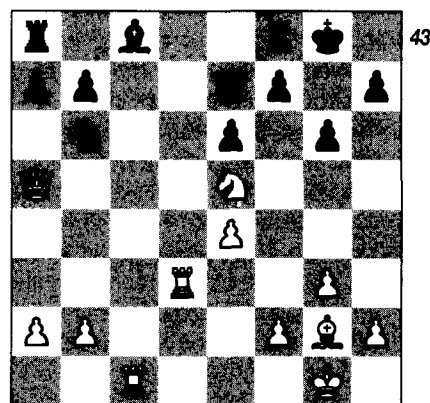
El 16. ..., f6 previsto, debilita la séptima fila, lo que hace mucho más eficaz la irrupción de las piezas blancas sobre la columna "c": 17. Cc4, Cxc4; 18. Tcx4, b6; 19. Dc3, Aa6; 20. Tc7, Tad8!; 21. Txe7 (21. Txd8, Dxd8; 22. Afl, Tf7) 21. ..., Txd1+; 22. Afl, Axe2;

23. Dc7!, Txf1!; 24. Rg2, Ad3; 25. Tgx7+, Rg8; 26. Tg4 y ventaja.

17. **Td3!**

Una jugada excelente que rompe la tentativa de una nuevo cambio 17. ..., Td8?; 18. Dc5! y prepara para la conquista de la casilla "c7" para las blancas ya que la operación táctica mencionada más arriba no puede continuar.

17. ..., **Cd5; 18. e4!, Cb6**



Deberíamos volver hacia atrás ya que 18. ..., Db4?; 19. Txd5! y 18. ..., Cb4?; 19. Tc7 y 18. ..., B6; 19. Dd2, Cb4; 20. Td6 tampoco nos beneficiaban. Petrossian sigue con la esperanza de cazar al caballo del centro (43)

19. **Afl!**

Hace un año, Garri no habría podido ni imaginar esta jugada, le faltaba experiencia.

Es extraño ver cómo el regreso de una pieza a su posición inicial decide prácticamente una partida, mientras que en el tablero se mantiene la calma. La operación de

liberación 19. ..., f6; 20. Cc4, Cxc4; 21. Txc4, b6 es suicida: 22. Dc3, Aa6; 23. Tc7 sabiendo que el astuto alfil ha defendido la torre y que no se produce la jugada 23. ..., Dc7.

Las negras no realizan más jugadas útiles, sólo movimientos para evitar la derrota inmediata. Quizá hubieran podido restituir un peón 19. ..., f6; 20. Cc4, Ad7!; 21. Cxb6, axb6; 22. Dxb6, Ac6 aunque después del evidente 23. a3 consumir el peón habría sido cosa fácil. Petrossian decide tener paciencia y esperar... un milagro.

19. ..., **Te8; 20. Tdd1!, Tf8; 21. a3!**

Ahora incluso la restitución del peón 21. ..., f6; 22. Cc4, Ad7; 23. Cxb6, acb6; 24. Dxb6, Ac6 no retrasa el desarrollo de los acontecimientos ya que 25. Ab5 abre la puerta de la casa de las negras.

21. ..., **Rg7; 22. b3!**

Aquí también el rescate del peón 22. ..., f6; 23. Cc4, Ad7; 24. Ccb6, axb6 es imposible, esta vez a causa de 25. Db4!

22. ..., **Rg8; 23. a4!**

Las modestas tres últimas jugadas de los peones que recuerdan el antiguo suplicio español del "garrote", impiden que el rey haga un pequeño movimiento: 23. ..., Rg7; 24. Tc5!, f6; 25. Cc4, Cxc4; 26. Txc4, b6; 27. Dc3. En despecho, Petrossian intenta intercambiar la pareja de torres, pero con el rey sobre la octava fila sus últimas ilusiones se desvanecen.

23. ..., **Td8?; 24. Dc5!**

Ahora 24. ..., De8?; 25. Cg4! pierde instantáneamente, pero lo

"mejor" 24. ..., Dxc5; 25. Txd8+, Df8; 26. Txf8+, Rxf8 seguido de 27. Tc7 conduce a una posición en la que no tiene ningún sentido oponerse. Por esto, **las negras abandonan.**

Por lo que sé, Tigran Petrossian nunca ha perdido de esta manera. Y viendo este dirigente posicional, comprendo que no tengo nada más que enseñar a Garri. Acababa de demostrar que lo sabía hacer todo. De hoy en adelante, ayudarle a prepararse y aconsejarle serán mi pago.

PARTIDA 34

Las partidas entre Garri Kasparov y Viktor Kortchnoi han sido marcadas por una lucha sin piedad. El duelo que vamos a ver fue de los más encarnizados. Entró en la historia de las Olimpiadas al mismo nivel que la partida disputada en Siegen, en 1970, entre Robert Fischer y Boris Spasski.

Esta partida nunca hubiera tenido que desarrollarse. Antes del match contra el equipo suizo, el equipo soviético ocupaba sólidamente la cabeza de la clasificación y según un orden rigurosamente observado en estas circunstancias tocaba descansar a Kasparov, ya que acababa de jugar siete partidas simultáneas. Pero la misma mañana de la partida, Karpov sin ninguna explicación decidió no jugar. Así, después de una pausa de seis años, Kortchnoi y Kasparov se encontrarían delante de un tablero, esta vez frente a frente.

Kortchnoi-Kasparov

Lucerna, 9 de agosto de 1983
XXVª Olimpiada
Defensa India A64

Los organizadores habían decidido presentar este acontecimiento por todas las pantallas repartidas por la inmensa sala. Por lo tanto, era imposible abrirse camino hacia la mesa de juego incluso antes de haber empezado el enfrentamiento. El momento en que los dos protagonistas debían saludarse era la gran preocupación de los numerosos reporteros-fotógrafos. Los dos jugadores soviéticos, por especial orden superior, tenían prohibido darse la mano con Kortchnoi. Por no colocar al joven en una situación embarazosa, Viktor se dirigió rápidamente hacia la mesa tan punto el reloj fue puesto en marcha. Garri ya estaba sentado, mirando las piezas inmóviles y parecía no ver a nadie. A modo de saludo, Kortchnoi llevó la mano hacia el peón y jugó su primer movimiento. El absurdo ritual había sido “respetado”...

1. d4, Cf6; 2. c4, g6; 3. g3, Ag7; 4. Ag2, c5; 5. d5, d6; 6. Cc3, 0-0; 7. Cf3, e6; 8. 0-0, exd5; 9. cxd5, a6; 10. a4, Te8; 11. Cd2, Cbd7; 12. h3, Tb8; 13. Cc4

Todo esto representa la teoría, creada en lo esencial a partir de multitud de partidas en el transcurso de las cuales las jugadas mencionadas anteriormente adquieren la reputación de ser las “mejores”. Por esto, generalmente, los grandes maestros saltan rápidamente estas secuencias, preocupados sólo

por saber qué camino de los que conocen es mejor para ese día. Y diversas consideraciones sin ninguna relación con las variantes pueden jugar un nada despreciable papel en sus opciones.

13. ..., Ce5 (16)

Otro itinerario del caballo 13. ..., Cb6 se considera más sólido, ya que promete un desarrollo relativamente tranquilo de los acontecimientos. Kasparov opta por un avance muy arriesgado en el terreno estratégico que, sin embargo, obliga a ambas partes a iniciar un combate basado en el cálculo concreto. Si Kasparov tiene algunas dudas en el momento de elegir la jugada, sólo son debidas a consideraciones que pueden afectar a los intereses del equipo.

14. Ca3, Ch5

Una docena del *Informador* más tarde (esta publicación especializada es la unidad de tiempo de los jugadores de ajedrez), el esquema utilizado por Kasparov aprobará su examen en una versión modernizada: 14. ..., Ad7!?!; 15. f4, Ch5; 16. fxe5, Axe5 (Inf46/107). Pero, cuando los dos K jugaban su partida, los caprichos de la moda sólo destacaron el extravagante salto del caballo.

15. e4, Tf8 (20)

Aún es teoría, pero con un gran abanico de material práctico. Los debates se sucedían con rapidez para saber cuál de los dos movimientos 15. ..., Tf8 o 15. ..., f5 enturbia más la situación. Hoy, que la debilidad de las líneas es conocida, se admite que 15. ..., Ad7 transfor-

mando el caballo e5 en kamikaze es “jugable”. Más tarde, en Moscú, demostramos el bonito futuro de esta línea por medio de análisis conservados actualmente por Kasparov en su enciclopedia secreta de aperturas.

Éstas no han podido utilizarse a causa de la lucha por la corona mundial y porque el nuevo estatus de Garri excluye que un campeón del mundo pueda jugar esquemas arriesgados como un jugador cualquiera. Publicar análisis siempre duele, y si un día pueden ser de utilidad... Por lo tanto, éstos esperan silenciosamente su momento durante todo el año. Dentro de poco, serán material de archivo, o como mucho esquemas para insertar en memorias o en artículos pedagógicos. Los análisis ajedrecísticos conocen la misma suerte que los jugadores. O bien pasan a ser famosos, o bien caen en el olvido sin haber pisado el camino de la gloria.

16. Rh2, f5 (15)

Garri recuerda que una (17. f4), la última posibilidad explorada, desembocará “vagamente” en una variante dada por Timman en una partida que nadie ha estudiado... Ha intentado ver si por las variantes 16. ..., f5 leídas en el “Informador” es mejor que el movimiento obtenido por intuición: 16. ..., Ad7; 17. f4, b5!; seguido de 18. fxe5, Cg3!; 19. Rxd3, Ae5; 20. Rf3, b4. Todo parece posible y peligroso al mismo tiempo; por lo tanto, decide confiar en Timman que había expresado su opinión desplazando sus piezas por el tablero.

De vuelta a casa, se convenció de que su intuición había sido correcta, la línea con la salida del alfil prometía.

17. f4, b5; 18. axb5

Muchos grandes maestros habrían jugado este movimiento sin reflexionar. Kortchnoi perdió doce minutos sopensando las consecuencias que derivarían de la pérdida de control de la casilla b5 y el papel reforzado del alfil d7 que provoca.

18. ..., axb5; 19. Caxb5

A partir de ahora y durante varias jugadas consecutivas, los dos combatientes debían, primero, evaluar las consecuencias que implicarían el agarre del audaz caballo negro. Pero, Kasparov no tiene elección: recular el caballo sería reconocer la bancarrota de su estrategia de apertura, sólo le queda que alimentar el fuego del combate. La posición de Kortchnoi ofrece mayor complejidad psicológica. La abundancia de avances normales, a excepción del “permanente” fxe5, el temor a vender barato sus combates capturando demasiado tarde al caballo, llevan, forzosamente, a las blancas a una situación comprometida. Comprendiendo que Garri no retiraría el caballo del centro, Kortchnoi continúa reforzando su posición. Es el principio de una verdadera guerra de nervios.

19. ..., fxe4

Una semana antes de la Olimpiada, Garri había recibido el número 33 del *Informador*; revisó todas las partidas propuestas sin

jugarlas, ejercicio obligatorio para todo profesional del ajedrez. Destacó una partida, Alburt-Olafsson, disputada en abril de 1982. Las blancas ganaban después de 20. Ca7, e3; 22. De2, pero el misterioso analista que habita en el cerebro de Kasparov ha anotado que 20. ..., Ad7 era más interesante y así lo registró. Con este bagaje analítico el joven abordaba la posición. Pienso que su contrincante no lo sabía.

20. ..., Ad7 (37)

Las negras se ven obligadas a jugar en el terreno de la irracionalidad. Ahora, las concepciones habituales de las relaciones materiales y de los valores de la posición, ceden paso momentáneamente al cálculo concreto y al juicio basado en el grado de actividad de las piezas. En estas situaciones, es importante, antes que nada, crear amenazas constantes, incluso en una jugada. Es estúpido desarrollar toda una partida con esta estrategia, pero cuando la situación es muy difícil y cuando las posibilidades de sobrevivir disminuyen, el principio de "actividad antes que nada" está totalmente justificado.

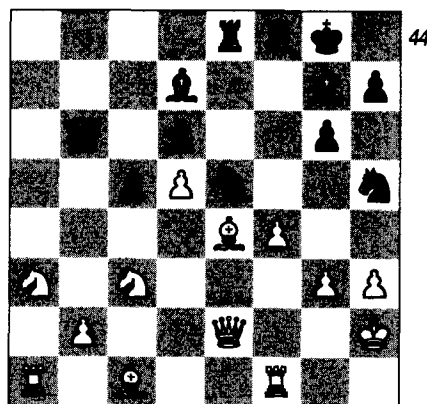
Y veamos cómo las negras descuidan la defensa del peón d6 para iniciar un seguido de amenazas movimiento tras movimiento.

21. De2

El agarre de otro peón 21.Cxd6 reforzará inútilmente la actividad de las negras: 21. ..., Tb6; 22. fxe5, Axe5; 23. Cc4, Axc3+; 24. Rg1, Tbf6; 25. Ag2, Tf2; 26. Ce3, Axc3. Parece correcto que Kortchnoi,

después de haber capturado un peón y haber puesto en juego el caballo, se abstenga, a partir de ahora, de comer peones. Justamente, prefiere asegurar la interacción de sus piezas.

21. ..., Db6 (23) 22. Ca3, Tbe8 (44)



Ha llegado el momento crítico y más tenso del combate. Las negras han sacado sus piezas al máximo y no sabemos cómo reforzarán, de ahora en adelante, su actividad. Petrossian, con su agudo sentido del peligro, habría jugado 23. Dg2, apartando la dama del control de la torre e8. Es la maniobra que Garri más temía. En Moscú, encontró la mejor serie de jugadas: 23. ..., Db4; 24. Cc2, Db8; 25. Ce3, Cf7; 26. Cc4, Axc3; 27. bxc3, Cf6; 28. Af3, Af5 con una ventaja blanca contra una cierta actividad negra.

Nos equivocáramos si condenáramos a Garri por la jugada 13. ..., Ce5 y la confusión subsiguiente. Su estrategia de apertura arriesgada estaba justificada. Esos años, se adentraba con osadía en cualquier juego y encontraba los

medios para complicar cualquier situación. Después de la partida, Kortchnoi dijo a los periodistas: "Es extremadamente difícil jugar con Kasparov posiciones tan complicadas; hace constantemente movimientos únicos...".

La cuarta hora de cálculo ininterrumpido llegaba a su fin. Viktor había sido siempre un excelente contable, pero no pudo aguantar más. Se relajó en cuanto vio una seductora posibilidad de mejorar la interacción de sus piezas y al mismo tiempo capturar a la dama negra de su campo. Le parecía que sólo un demente podía comer el peón b2.

23. Ad2?, Dxb2! (7)

Y, sin embargo, 24. Tfb1 "mortal" y evidente, se ve contrariado por 24. ..., Cf3+!! igual de mortal, pero no tan evidente.

La pérdida del peón de apoyo obliga a una revisión completa de la estrategia por parte de las blancas; pero Kortchnoi no tiene tiempo de reestructurar su forma de pensar. Sólo puede acusarse a sí mismo.

24. fxe5? (4)

Podemos comprender este error cuando conocemos el carácter de Kortchnoi. Trastornado, lleno de rencor, tampoco ha examinado las jugadas del tipo 24. Ta2 ó 24. Cc2. Decide castigar, en el campo, al pobre caballo, como si fuera responsable de los acontecimientos. Pero la hora del castigo ha sido muy mal escogida y la parte blanca cae rápidamente.

24. ..., Ace5; 25. Cc4, Cxc3; 26. Txf8+, Txf8; 27. De1!

Kortchnoi se defiende con la energía del desespero. En una cruel doble falta de tiempo, en una situación en la que todo parece salir mal, molesta a su adversario, que ya tenía en sus labios el gusto de la victoria, con un último problema de elección: ¿cuál es la mejor jugada entre dos avances tan, aparentemente, interesantes uno como otro?

27. ..., Cxe4+; 28. Rg2, Dc2; 29. Cxe5, Tf2+?

Es exactamente lo que esperaban las blancas. Kasparov se ahoga en un vaso de agua. Rápidamente le viene a la memoria la variante: 29. ..., Csd2!; 30. Cxd7, Cf3+; 31. De2, Ch4+; 32. Rg1, Dxc3; 33. De6+, Rh8; 34. Cxf8, Dg3+; 35. Rf1, Dg2+; 36. Re1, Cf3+; 37. Rd1, Dd2 mate, pero en el momento de recontar no encuentra el jaque decisivo 32. ..., Tf2!. Entonces, decide capturar la dama estimando que el resto del ejército blanco está lejos de poder perjudicarlo.

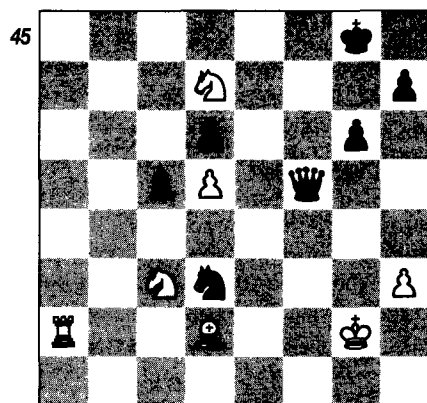
30. Dxf2!, Cxf2!

Las negras, por pura intuición, resisten a la tentación de infligir un jaque intermedio: 30. ..., Axc3+? y como se ve en el análisis han obrado correctamente. Después de 31. Rg1, Cxf2; 32. Ta2!, Db3; 33. Ta8+, Rg7; 34. Ta7! las blancas salen indemnes ya que 34. ..., Rf6; 35. Cf3! es muy desagradable con la terrible amenaza de 36. Ag5.

Petrossian, muy astutamente, cuando vimos esta partida en la Escuela, hizo a los niños la siguiente observación: "Yo no habría retirado el alfil de la séptima fila cuando desempeñaba el papel de una ba-

rrera cerrando el paso a la torre. En la tesitura de acabarse el tiempo la seguridad del rey es más preciosa que las adquisiciones materiales”.

31. Ta2!, Df5; 32. Cxd7, Cd3 (45)



Kasparov se encuadra en esta posición que él cree ganadora. Sin embargo, la situación del diagrama recuerda un estudio en el que las piezas blancas diseminadas por las esquinas del tablero no consiguen oponerse al trabajo de destrucción concertado de dos piezas. Pero, el movimiento es para las blancas y esto es lo que las salva: 33. Ta8+, Rg7; 34. Ta7!, Df2+; 35. Rh1, Dxd2; 36. Ce5+!, Rf8; 37. Ta8+, Re7; 38. Ta7+, Rd8; 39. Ta8+; en la medida que 39. ..., Rc7?; 40. Cb5+!, Rb7; 41. Ta7+, Rb6; 42. Cc4+ es imposible, debe acomodarse a las tablas: 39. Re7; 40. Ta7, etc.

33. Ah6?

Con los años, el juego de Kortchnoi no es mejor cuando se le acaba el tiempo. Pero, el vencedor encuentra excusas: "La lucha era de tal intensidad que, al cabo de

cinco horas, ya no veía nada y tenía la impresión de que las piezas se balanceaban, aunque adoro los jaques en ese momento. Imagino la fatiga de mi contrincante”.

33. ..., Dxd7; 34. Ta8+, Rf7;
35. Th8

Podía oponerse con más firmeza jugando 35. Ce4, con lo que Garry hubiera podido responder con 35. ..., g5 y llegar a la victoria por una vía más complicada. La victoria era fácilmente conseguida después de 35. ..., De7!; 36. Cg5, Rf6; 37. Tf8, Re5, pero esta nueva jugada no la encontró hasta Moscú.

35. Rf6!

La salida del rey negro es una total sorpresa para Kortchnoi. En la agitación debida a la pequeña bandera en equilibrio, intenta instintivamente detener la rápida incursión del rey, pero después de

36.Rf3, Dxh3+

La bandera de su reloj cae y el juego se detiene. **Las blancas han perdido.**

Los espectadores y los participantes colocados alrededor de la mesa ovacionan al vencedor. Pero la mejor recompensa llegó más tarde. Esta brava y gran batalla impresionó de tal manera a los cronistas de ajedrez de todos los países que otorgaron, por primera vez en el año 1982, el "Óscar" del ajedrez a Garri Kasparov.

PARTIDA 35

Garri no tenía nada en contra de jugar contra Alexandre Beliav-

ki, gran maestro de una rara constancia en el trabajo, pero muy decidido y que preparaba cuidadosamente cada duelo en su casa.

Kasparov ganaba por cuatro puntos a tres cuando empezó su enfrentamiento. Aún quedaban tres para el final del match. Se sospechaba que el contrincante de Garri, en su tentativa por salvar el match, había pujado a fondo en esta octava partida. Nuestro jugador de Bakú, con las negras, decidió romper las veleidades agresivas del contrincante utilizando una rara apertura que no había jugado antes y que naturalmente Beliavski no había preparado. Garri estimó que la captura del peón por las blancas en la apertura no sería desaprovechada. Esto obligaría al adversario a desviarse el escenario que había preparado con anterioridad y a resolver un difícil problema psicológico. Por un lado, un peón de más. Por otro, éstos debían, desde el principio, resignarse a tomar la iniciativa y a pasar a la defensa para conservar esta escasa ventaja material.

Reestructurar su pensamiento fue una tortura para Beliavski, como podemos ver desde los primeros movimientos.

Beliaovski-Kasparov

Match de los Candidatos,
Moscú, 15 de marzo de 1983
Defensa India de rey E81

1. d4, Cf6; 2. c4, g6; 3. Cc3, Ag7;
4. e4, d6; 5. f3, 0-0; 6. Ae3, a6;
7. Ad3, c5; 8. dxc5, dxc5; 9. Axc5,
Cc6; 10. Cge2?! (15)

Las blancas no se dan cuenta del peligro y efectúan una jugada estereotipada que no sale bien.

Es necesario recular el alfil hacia e3, con la idea de responder a 11. ..., Cd7 con 12.f4 y transformar el desafortunado caballo hg1 en f3.

10. ..., Cd7!; 11. Af2?! (41!)

Reflexionar tanto tiempo en una apertura que no presenta ninguna dificultad denota que la situación no satisface a Beliavski y que está preocupado. No se decide a pasar a la defensa, con más razón frente a un apasionado del ataque. Pensaba en recuperar la actividad y estaba totalmente dispuesto a colocar sus piezas en incómodas posiciones para que en la variante 11. ..., Cde5; 12. Cc1, Cb4; 13. Cd5, Cbxd3+; 14. Cxd3, Cxc4 el alfil no se expusiera a las jugadas (con el repliegue normal 11. Ae3) y que fuera posible el contrasacrificio 15. b3!, Axa1; 16. Dxa1.

11. ..., Cde5 (05); 12. Cc1, Ah6!
(24)

Las carencias de la singular estrategia de apertura de las blancas aparecen de pronto: el alfil negro se erige en maestro de la diagonal c1-h6.

13. Cd5? (26)

Aún otra manifestación del pensamiento excesivamente lineal de Beliavski. No se decide a pasar a la defensa tal como lo exige la situación. Después de 13. Ae2, Dxd1+; 14. Cxd1, Cb4; 15. 0-0, Cc2; 16. Tb1, Ae6; 17. b3 las negras pueden forzar la repetición de jugadas: 13. ..., Ca3; 14. Ta1, Cc2, etc. lo que detendría Beliavski en el match. La negativa de ver las posibilidades

reales con la única finalidad de jugar por la victoria "hacia y contra todo" traduce correctamente la dificultad psicológica que ha afectado a Beliavski desde el inicio de la partida. Envía un caballo al ataque. Uno solo. A una muerte cierta.

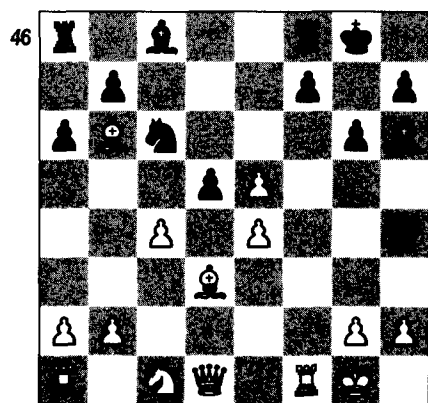
13. ... e6; 14. Ab6 (09); Dg5; 15. 0-0

La retirada pierde instantáneamente: 15. Ce3?, Cd7!.

15. ... exd5! (14)

El antiguo 15. ... Cxd3; 16. Cxd3 (16. Ae3, Dxe3+!) 16. ... exd5; 17. cxd5, Cb8 confirma una definitiva ventaja de las negras. Pero Kasparov encuentra una forma más elegante y eficaz de resolver la cuestión.

16. f4, Dh4!; 17. fxe5 (46)



17. ... d4!

¡Fantástico! En vez de las ilusorias esperanzas que mantenían 17. ... dxe4; 18. g3 o 17. ... Cxe5; 18. cxd5 las blancas se encuentran con: un alfil desconectado del juego, una espina en d4 y una base mi-

litar enemiga situada en medio de su territorio.

18. Ce2 (08); Ae3+; 19. Rh1, Cxe5; 20. Ac7 (04)

La partida está casi decidida. A las blancas sólo les quedan treinta minutos de juego y aún no tienen contrajuego.

20. ... De7; 21. Axe5, Dxe5; 22. De1, Ad7 (08); 23. Dg3 (05), Tae8; 24. Cf4 (05), Ac6 (25) 25. Cd5, Dxc3; 26. hxc3, Te5!; 27. g4, h5; 28. Cf6+, Rg7; 29. gxh5, Th8; 30. g3 (05), Texh5+ (11).

Cuando el adversario sufre una cruel falta de tiempo, las negras deciden precipitar las cosas modificando radicalmente el carácter del juego. Otra vía, con menor carga psicológica habría aumentado la ventaja: 30. ... Ag5!; 31. Cd5, f5!; 32. exf5?, Txd5!

31. Cxh5, Txxh5+; 32. Rg2, f5; 33. Tae1 (07)

Las blancas sólo tienen un minuto para jugar sus últimos siete movimientos y todo el mundo se pregunta si lo conseguirán antes de la caída de la bandera.

33. ... fxe4; 34. Ab1, Tc5; 35. b3, b5; 36. Txe3, dxe3; 37. Te1, bxc4; 38. bxc4, Txc4; 39. Txe3, Tb4!; 40. Tb3, e3+

El tiempo llega a su fin y la lucha también. En una final de locos, las blancas no tienen ninguna posibilidad. El resto se desarrolla sin comentarios.

41. Rf1, Ab5+; 42. Re1, a5!; 43. Ae4, Txb3; 44. axb3, g5; 45. Rd1, Rf6; 46. Rc2, Re5

Las blancas abandonan.

PARTIDA 36

En 1975, Robert Fisher cayó del eslabón que ostentaba en las alturas del Olimpo al rechazar disputar un match contra Karpov. A éste último sólo tuvo que intentar, jugando varias competiciones, justificar un título tan fácilmente conseguido. Las victorias se sucedieron, bonitas y convincentes, y el mundo se convenció de que el nuevo rey no era un personaje de opereta. Estos éxitos se explican, en gran parte, por que Karpov vertió sobre sus contrincantes toda la potencia de una fenomenal preparación para el match contra Fisher. Y los grandes maestros que, aún hace poco, se medían contra él por la victoria adquieren un aire de alumnos asustados.

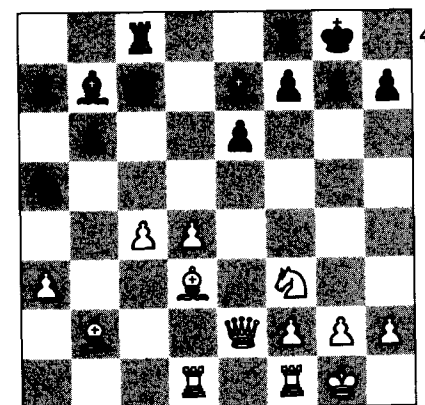
Curiosamente, Kasparov conoció poco después la misma suerte. Las intrigas de los dirigentes del deporte soviético (doblandose ante la orden de mantener el *statu quo ante* en la jerarquía del ajedrez) se opusieron a la celebración de la semifinal con Viktor Kortchnoi. El match estaba pendiente de un hilo, pero la energía y la fuerza acumuladas por Garri durante el período de preparación necesitaban encontrar un objetivo. La competición de Niksic venía como anillo al dedo, aunque un mes antes nadie podía prever la presencia de Kasparov.

No quedaba lejos la época en que luchar contra el gran maestro húngaro representaba una seria prueba para Garri. Veamos lo que sucedió cuando el Magyar vio desarrollarse ante sí un super-tanque.

Kasparov-Portisch

Torneo internacional de Niksic,
27 de agosto de 1983
Defensa India de dama E13

1. d4, Cf6; 2. c4, e6; 3. Cf3, b6; 4. Cc3, Ab7; 5. a3, d5; 6. cxd5, Cxd5; 7. e3, Cxc3; 8. bxc3, Ae7; 9. Ab5+, c6; 10. Ad3, c5; 11. 0-0, Cc6; 12. Ab2, Tc8; 13. De2, 0-0; 14. Tad1, Dc7; 15. c4, cxd4; 16. exd4, Ca5 (47)



La apertura da lugar a un medio juego típico en el que los peones "ligados" c4 y d4 confieren un gran dinamismo a la posición y abocan con rapidez el momento de la lucha. En que medida "rápidamente"; depende del estilo de juego adoptado por el comandante de las fuerzas blancas y de la vigilancia de las negras que aún no han logrado una total igualdad.

Las últimas jugadas de Portisch se pueden clasificar en la categoría de las "perfectamente naturales" aunque una de ellas: 14. ... Dc7 sea un poco prematura. Pero, es este "poco" el que lleva brutalmente a la fase crítica y Garri sabe que ha

llegado el momento de las acciones decisivas. Prever a tiempo el lugar y el principio de la gran batalla es el principal componente de su fuerza y le coloca a nivel de los super-GM.

17. d5!, exd5

Portisch da "confianza" a su contrincante y opta por un avance que fuerza el desarrollo de los acontecimientos hasta el final. Sin embargo, las blancas deberían evaluar las consecuencias del sacrificio del peón 17. ..., Cxc4 antes de decidirse a efectuar una abertura al centro. Sería interesante saber si usted a podido calcular hasta el final la variante presentada por Kasparov después de la partida: 18. De4!, g6; 19. Axc4, Dxc4; 20. De5, f6; 21. Dxd6+, Tf7; 22. Tc1, Da6; 23. d6, Txc1; 24. Txc1, Ad8; 25. Cg5!, fxc5; 26. Tc7!!, Axc7; 27. De8+, Tf8; 28. De5, y victoria.

18. cxd5, Axd5; 19. Ach7+, Rxb7; 20. Txd5, Rg8

Aunque con h7 se haya abierto una brecha en la fortaleza real negra, las grandes maniobras de las piezas blancas sólo son evidentes por la amenaza de invasión 21. ..., Dc2. De hecho, la posición de las negras es extremadamente peligrosa y la demostración se hace evidente en un único movimiento. Una conocida combinación de Emanuel Lasker confirma esta decisión. Garri reflexiona durante veintiséis minutos antes de decidirse a interpretar. La intuición "coloca" el caballo en e5, pero en este caso el alfil blanco no podía hacer

nada y Garri no puede permitir que un alfil se "esté chupando el dedo". Entonces surge la idea del sacrificio.

21. Axc7!!, Rxc7; 22. Ce5!, Tfd8

La derrota es rápida, sea con: 22. ..., f5; 23. Td7, Dc5; 24. Cd3, Dxa3; 25. Txe7+, Tf7; 26. De5+, o con 22. ..., Th8; 23. Dg4+, Rf8; 24. Df5, f6; 25. Te1, Cc6; 26. Cd7+, Rf7; 27. Txe7+, Rxe7; 28. Dxf6+.

23. Dg4+, Rf8; 24. Df5!, f6; 25. Cd7+!, Txd7; 26. Txd7, Dc5; 27. Dh7, Tc7; 28. Dh8+

Un minuto indispensable. La inmediata transferencia de la torre: 28. Td2 da lugar a la victoria: 28. ..., Dxf2+!!; 29. Rxf2 *pero no* 29. Txf2??, Tc1+!; 30. Tfl, Ac5+!; 31. Rh1, Txf1 *mate!*) 29. ..., Ac5+; 30. Rg3, Txb7; 31. Td8+, Re7 y las negras ya no pueden hacer nada...

28. ..., Rf7; 29. Td3, Cc4; 30. Tfd1!, Ce5?

Las negras ya no pueden asegurar su defensa y sucumben inmediatamente. Sólo existe una posibilidad: construir una barricada en la columna "d" con 30. ..., Ad6; 31. Td5!, Dc6. El peón superado 32. h4! hacía una importante y determinante entrada en el juego.

31. Dh7+!, Re6

De forma general, esta clase de movimiento perjudica al rey, pero, en este caso, no hay elección. Con 31. ..., Rf8 es decisivo 32. Td8+.

32. Dg8+, Rf5; 33. g4+!, Rf4; 34. Td4+, Rf3; 35. Db3+!

Las negras abandonan.

Los próximos sufrimientos 35. ..., Dc3; 36. Dd5+, Re2; 37. De4+ son intolerables.

PARTIDA 37

Antes de cada duelo, los adversarios confeccionan la lista de sus triunfos (y de sus errores) y elaboran, según ésta, su estrategia. La breve conferencia de trabajo que mantuvieron Garri y sus entrenadores después de una sexta victoriosa partida permitió llegar a la conclusión de que Kortchnoi no tenía ninguna ventaja en el medio juego con una estrategia complicada ni en el final. Sólo le quedaba la certeza de poseer, por su experiencia, una cierta superioridad en la comprensión de las aperturas utilizadas durante el match. Por lo tanto, se debía debilitar esta confianza atacando fuerte de entrada, como había hecho el mismo Kortchnoi en la primera partida. Decidimos que era el momento de introducir un procedimiento de apertura original bautizado para la ocasión "la rotación".

El fondo de este procedimiento tan eficaz como arriesgado consiste en jugar una misma apertura en cada partida, a condición de que provoque obligatoriamente en un color el arma ofensiva del adversario. Entonces, éste se ve obligado a luchar contra su propia arma y a desvelar así su mejor procedimiento de lucha... con el que deberá protegerse en la siguiente partida.

Guennadi Timochchenko era nuestro gran especialista en la apertura Catalana. Evgueni Vladimirov también se conocía a la per-

fección todas sus sutilezas. Ellos estudiaron con Garri durante dos horas las posiciones catalanas para el enfrentamiento. La repetición de este método tuvo lugar entre la cuarta y quinta partida, pero Kortchnoi había decidido improvisar. Se presagiaban juegos catalanes en cuatro partidas consecutivas.

El efecto producido superó todas nuestras expectativas. La "rotación" daba mucha seguridad a Garri y le permitió concluir el match con comodidad.

Kasparov-Kortchnoi Match des Candidats, Londres, 6 de diciembre de 1983 7ª partida Apertura Catalana E04

1. d4, Cf6; 2. c4, e6; 3. g3, d5; 4. Ag2, dxc4; 5. Cf3, Ad7?!

A mi parecer Kortchnoi ya había realizado un movimiento negativo presentándose ese día a la partida. Hubiera tenido que pedir un *time-out*. Veinte horas entre el principio de la séptima partida y el final de una sexta tan calamitosa para él eran claramente insuficientes para recuperarse.

Cometió un contrasentido al repetir con las blancas una apertura de la que éstas habían salido mal paradas en la quinta partida y decidió demostrar que conseguiría, sin importar cómo, las tablas con un adversario tranquilo. Eligió una disposición de las piezas que no podía serle peor.

6. Dc2, c5; 7. 0-0, Ac6; 8. Dxc4, Cbd7; 9. Ag5, Tc8; 10. Axf6!

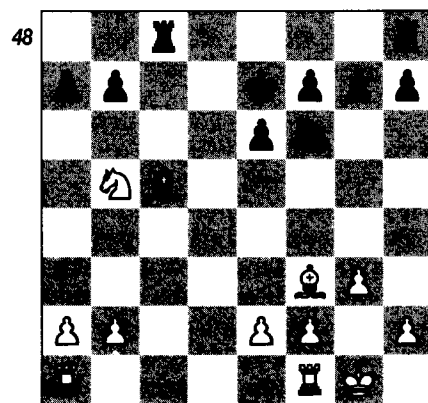
Una operación de fuerte cambio nada convencional fue una gran sorpresa para el contrincante. En estos momentos, cualquier precipitación implica desventajas posicionales. Una reflexión de casi media hora, convenció a Kortchnoi de que no debía oponerse a las simplificaciones; Kasparov considera mejor la captura del peón.

10. ..., Cxf6; 11. dxc5, Axf3; 12. Acf3, Axc5; 13. Sv5+, Dd7; 14. Cc3!

Las blancas juegan por la superioridad numérica de las piezas puestas en juego.

14. ..., Dxb5?; 15. Cxb5, Re7

Las negras buscan simplificar a la expectativa de las negociaciones de paz. (48)



16. b4!

Para equilibrar las posibilidades, las negras necesitaban retener el caballo y estabilizar la situación del flanco de dama. Consciente de lo frágil de su superioridad, Kasparov encuentra una original astucia que le abre ventajosamente las líneas.

16. ..., Axb4; 17. Cxa7, Tc7?

Decisión superficial, pero las negras no quieren (o no pueden) reflexionar. No se dan cuenta del peligro. Después de 17. ..., Ta8!; 18. Tfb1!, Txa7; 19. Txb4, Tb8; 20. a4, Ce8 (o incluso 20. ..., Cd5; 21. Axd5, exd5) 21. a5, Cd6 la debilidad de los peones a4 y b7 hace prever tablas.

18. Tfcl!

La idea de 15. b4! está ampliamente justificada. Las blancas se protegen de la columna "c" y su ventaja se vuelve de pronto amenazadora.

18. ..., Td7; 19. Tab1, Ac2; 20. Tc2, Thd8; 21. Axb7

Las blancas ganan un peón sin ofrecer a cambio ni un ápice de ventaja posicional. Veamos ahora la habilidad de las blancas para obtener una minúscula ventaja material.

21. ..., Rf8; 22. Cc6, Tc7!; 23. Tbb2, Td6; 24. a4, Ae1; 25. Tb1

Las amenazas negras no son serias, lo que se ve con el elegante 25. a5, Cg4; 26. a6!, Axf2+; 27. Rg2. Kasparov ejecuta su plan.

25. ..., Cd5; 26. Aa8, Tc8; 27. Ab7, Tc7; 28. Tc4!, Ce7; 29. Ce5!

La suerte está echada y las negras habrían podido rendirse. Kortchnoi, sin embargo, llega hasta el límite y Kasparov hace una demostración de su excelente técnica.

29. ..., Aa5; 30. Tb5, Cg6; 31. Cc6!, Td1+; 32. Rg2, Ae1; 33. a5, Ce7; 34. a6, Cxc6; 35. Txc6, Txc6; 36. Axc6, Ta1; 37. Tb8+, Re7; 38. Tb7+, Rd6; 39. Ab5, Ac3; 40. Txf7, Af6; 41. Td7+, Rc5;

42. Ad3, h6; 43. Tb7, Ta3; 44. a7, Rd5; 45. f3, Rd6; 46. Tb6+

Después de 46. ..., Rc5; 47. Ta6 el peón va a la dama. **Las negras abandonan.**

PARTIDA 38

La Final de los Candidatos fue el match más bonito jugado por Kasparov en el ciclo de selección del campeonato del mundo. Vassili Vassilievitch Smyslov, un hombre de experiencia, había comprendido incluso antes de iniciarse el match las pocas posibilidades de victoria que tenía frente a su joven y enérgico contrincante. Dejó de lado todas las consideraciones deportivas y ofreció el espectáculo de un juego extraordinariamente fresco e inventivo. Pero, Garri no se quedó atrás.

El resultado era de 4 a 7 cuando Smyslov inició una última tentativa. Debía destruir una apertura que parecía invulnerable.

Smyslov-Kasparov
Final de los Candidatos,
Vilnius, 7 de abril de 1984
12ª partida
Defensa Tarrasch D34

1. d4, d5; 2. c4, e6; 3. Cf3, c5; 4. cxd5, exd5; 5. g3, Cf6; 6. Ag2, Ae7; 7. 0-0, 0-0; 8. Cc3, Cc6; 9. Ag5, cxd4; 10. Cxd4, h6; 11. Ae3, Te8; 12. a3, Ae6

Al conocimiento enciclopédico de las aperturas que posee su joven contrincante, el ex campeón del mundo opone una profunda comprensión de tres aperturas que ha

utilizado regularmente a lo largo del match. En sus cuatro partidas "blancas", Smyslov ha lanzado la batalla desde esta posición. Ésta reduce el número de jugadas y permite, al gran maestro de sesenta y tres años, economizar fuerzas para soportar dignamente la tensión de la lucha.

13. Cxe6

La idea principal de Smyslov se basa en una construcción que se inicia con la jugada 13. Rh1. Las blancas juegan seguidamente f2-f4, escondiendo el alfil en g1 y avanzando el peón e2. En la segunda parte, Kasparov se ha equivocado al rechazar el asalto y el gran maestro Makarytchev, que entonces trabajaba activamente con Karpov, calificó la idea del ex campeón como de «novedad del año». Vladimirov y yo, que "nos habíamos adueñado" de la Tarrasch tuvimos que trabajar encarnadamente para poder proponer a nuestro protegido la eficaz réplica 13. ..., Ag4!. Por dos veces Smyslov intentó reforzar el juego de las blancas, pero fue en vano. Entonces, decidió replegarse en una vía de reserva, jugada no menos astuta.

13. ..., fxe6; 14. Da4, Rh8 (37); 15. Tad1, Tc8 (14); 16. Rh1, a6 (04); 17. f4, Ca5! (16)

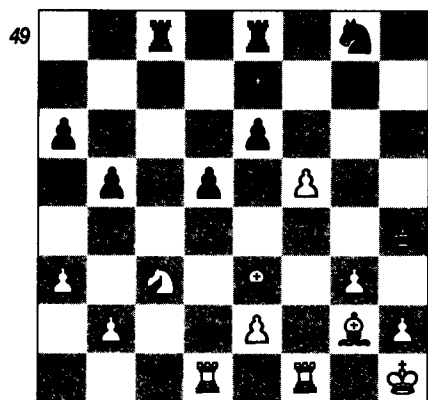
Las negras inician en el momento justo un contra-juego. A la jugada programada 17. Ag1 le sigue 17. ..., Cc4!; 18. Db3, Ac5!; 19. e4, Axc3; 20. Txc3, Ce3 y las blancas ya tienen dificultades. Smyslov encuentra otra posibilidad de atacar el peón d5.

18. f5! (46), b5 (13)

La decisión de Kasparov no me entusiasma, refuerza el potencial de ataque de las blancas al flanco de rey. Naturalmente, 18. ... Cc4 es débil a causa de 19. Ac1! después de lo cual la defensa de las negras en el centro se derrumba. 18. ..., Tc4 que lleva a la dama a una posición menos activa es el avance lógico de los tres últimos movimientos. Kasparov teme exponerse a un ataque después de 19. Dc2, e5; 20. Dd2, d4; 21. Axb6, dxc3?; 22. Dg5!; sin embargo, 21. ..., Cg4! (o 21. ..., Cg8) obligaría a las blancas a buscar complicaciones con 22. f6 ventajosas para las negras.

19. Dh4!, Cg8!

Las negras deben conseguir, en una defensa a toda prisa en una zona del tablero aún en calma, un par de jugadas más. Pero, ¿qué hacer? El salto del caballo 19. ..., Cc4? equivale al suicidio: 20. Axb6, Ch7; 21. Dh5, gxh6; 22. fxe6, Cxe3; 23. Tf7, el movimiento 19. ..., Tc4 no es más provechoso a causa de 20. dh3! (49)



Smyslov, que cuenta con una gran experiencia, ha encontrado, por pura intuición, la casilla correcta para retirar a su dama.

20. Dh3! (05)

Después del match, los analistas han intentado demostrar la ventaja de las blancas después del cambio de la dama a una posición más activa: 20. Dg4!?, Cc4; 21. Ac1, Ag5; 22. fxe6, Axc1; 23. Txd5, Db6; 24. Tf7! (24. Td7?, Ag5!; 25. Txxg7, Ce5±) 24. ..., Ag5; 25. Txxg5!. Sin embargo, después de 25. ..., Cf6! se pueden forzar las tablas: 26. Txxg7!, pero apenas más.

Smyslov, a mi parecer, hace bien en rechazar 20. Dg4. En vez de 23. ..., Db6? las negras tenían una bonita posibilidad de recuperar la iniciativa: 23. ..., Ce3!; 24. Txd8, Tcxd8!; 25. Df4, Ad2!

20. ..., Cc4; 21. Ac1, Ag5; 22. fxe6, Axc1; 23. Txxc1 (12)

Ahora 23. Txd5 es inoperativo en la medida en que no existe ninguna amenaza sobre el punto g7. Esto permite a las negras desmantelar tranquilamente el flanco de dama contraria: 23. ..., Db6; 24. Txxc1, Cxb2. Smyslov encuentra la manera correcta de mantener la presión.

23. ..., Ce3; 24. Cxd5!, Cxf1!; 25. Txf1, Tf8!

Momento clave de la batalla. Es cierto que las blancas carecen de calidad, pero su caballo colocado en el centro, garantiza la igualdad. Kasparov cree que después de 26. Ae4, las blancas mantendrán una compensación suficiente por su calidad, pero dejan en ello sus posibilidades de victoria. El movimiento 26. Td1 me parece lógico.

Smyslov ha comprendido que el match está perdido y, naturalmente, rechaza de inmediato la posibilidad de cambio. Esperando conseguir un objetivo, decide jugárselo todo. Este agarre de deportista le lleva a tomar una decisión equivocada.

26. Cf4?! (08); Ce7; 27. Dg4? (09)

Como sabemos, un error nunca llega solo. Smyslov decide comprometer la dama en el juego esperando romper el dominio de las negras en el centro después de 27. ..., Dd4!. Hubiera tenido que jugar 27. Af3 y ponerle una cruz a sus posibilidades de victoria. La quinta hora de este fatigoso duelo fueron fatales para el ex campeón de sesenta y tres años. No vio la pérfida jugada de su contrincante y el barco blanco se hunde lentamente hacia el fondo...

27. ..., g5! (13); 28. Dh3, Tf6!; 29. Cd3, Txf1+; 30. Axf1, Rg7!; 31. Dg4, Dd5; 32. e4, Dd4!; 33. h4, Tf8; 34. Ae2, De3; 35. Rg2, Cg6; 36. h5, Ce7; 37. b4, Rh7!; 38. Rh2, Td8; 39. e5, Txd3; 40. Axd3, Dxd3

Las blancas abandonan.

PARTIDA 39

Una pesada atmósfera reinaba en el campo de Kasparov antes del inicio de la séptima partida. El día anterior, a pesar de una interminable reanudación del aplazamiento, Kasparov no había podido salvar la sexta partida y la puntuación en vez de igualarse mostraba un 0 a 2

desesperadamente triste. El joven pretendiente no arremetía ni contra la suerte ni contra sus entrenadores. El tormento había empezado por la mañana con la elección de la apertura. Todos los entrenadores, sin haberse puesto de acuerdo, declararon que Karpov cambiaría su primera jugada y avanzaría el peón de la dama. Entonces, todo giraba en torno a la cuestión ¿jugar o no la defensa Tarrasch?

Nosotros habíamos preparado especialmente esta apertura del gran jugador alemán en vistas a los enfrentamientos de candidatos. En estas competiciones cortas, el efecto producido por la aparición de esta sorprendente apertura era considerable ya que los adversarios no tenían tiempo para encontrar la mejor réplica. El ligero riesgo estratégico inherente a esta estructura estaba largamente compensado por el juego enérgico del joven. La utilización de esta defensa da resultados que sorprenden a más de uno. En las diecisiete partidas "tarraschianas" jugadas contra grandes maestros en un año y medio del ciclo de los candidatos, Garri consiguió diez victorias y ninguna derrota. Además, nunca estuvo en inferioridad de condiciones; 80% de éxitos es un resultado envidiable incluso para una apertura "blanca".

Preparando el match nos habíamos enfrentado a gran cantidad de problemas ejedrecísticos y veíamos con malos ojos el cambio de una apertura tan favorable. Pero la recuperamos más tarde. Karpov, que parecía cada día más impresionante a los ojos de Kasparov, había dado a esta partida unas proporcio-

nes ciclópeas. Incluso el error estratégico de la apertura, el peón d5 aislado le parecía desorbitante. El peón que, a semejanza de Juana de Arco, el joven había llamado a combatir, se encontró desterrado en un santiamén.

Cuando tuvo que decidirse por la "Tarrasch o cualquier otra", fue el silencio. Nadie quería ser el punto de las críticas "improductivas". Como primer ayudante, me acerqué a él. "Pienso que no tienes ninguna razón para renunciar a la Tarrasch, nunca te ha fallado. Te dará la confianza que, evidentemente, te falta. Génia (Vladimirov) y yo hemos comprobado todas las principales variantes y te garantizamos su fiabilidad." "¿Quién necesita tus garantías?" murmuró el joven, que tomó una libreta y se retiró a su habitación. La preparación había terminado...

Karpov-Kasparov
Campeonato del mundo,
Moscú, 5 de mayo de 1984
7ª partida
 Defensa Tarrasch D34

1. d4, d5; 2. c4, e6; 3. Cf3, c5 (07)

Garri no tenía intención de rechazar la apertura prevista y su duda sólo era la señal de un problema interior.

4. cxd5, exd5; 5. g3, Cf6; 6. Ag2, Ae7; 7. 0-0, 0-0; 8. Cc3, Cc6; 9. Ag5, cxd4; 10. Cxd4, h6; 11. Ae3, Te8; 12. Db3, Ca5; 13. Dc2, Ag4

Habíamos llegado justo cuando Karpov iba a iniciar la serie de movimientos después de las primeras

once jugadas tradicionales. El importante grupo de entrenadores-analistas del campeón no habían tenido ningún problema para encontrar la disposición más agresiva que impediría que durante un tiempo las acciones negras fueran armoniosas. De momento, Kasparov jugaba rápido, demostrando así que no ignora nada de lo que sucede en el tablero.

14. Cf5!

Karpov juega este movimiento, relativamente nuevo, sin reflexionar. Su joven adversario está visiblemente desanimado aunque hemos analizado las complicaciones en todos sus detalles.

14. ..., Tc8 (20?)

Entonces pensamos que no había elección, ya que las complicaciones después de 14. ..., Ab4; 15. Ad4!, Axc3; 16. Axc3, Txe2; 17. Dd1!, d4; 18. Cxd4, Txf2!; 19. Da4, Txxg2+; 20. Rxxg2 nos parecían positivas para las blancas. Garri compartió este punto de vista durante ocho años hasta que otro adepto a esta apertura, el gran maestro español Illescas demostró a su contrincante, muy sorprendido, que la ventaja posicional de las blancas en esta posición era ilusoria: 20. ..., Dd5+!; 21. Rg1, Cc4; 22. Db5!, a6; 23. Dxd5, Cxd5. Cito la partida... Kasparov-Illescas (Linares, 1990)

Garri perdió tiempo recordando los métodos de defensa por la vía más peligrosa 15. Ad4, Ac5.

15. Cxe7+ (21)

Karpov parecía haber visto un fantasma en la variante principal;

decidió tomar una vía lateral y lanzarse más adelante al gran combate. El cambio voluntario de un caballo activo no es una proeza por parte de las blancas, pero produce un efecto sorprendente. Su memoria visual restituye inmediatamente a Garri la página cubierta de profundos estudios sobre las consecuencias de la jugada 14. ..., Tc8, entre las que los razonamientos sobre 15. Cf5 se destacan con una línea de punto al final del signo "=". Garri me lanza miradas de apoyo. Yo entendí que estaba furioso por disponer de un análisis tan pobre de este avance secundario y haberse colocado según mi punto de vista. Todo el mundo se daba cuenta de que su adversario disfrutaba con esta pantomima.

Garri se convenció con rapidez de la solidez de la posición, pero no llegó a creer en ella: "Karpov debía tener una buena razón para jugar así." Siguió criticando con virulencia a nuestro analista, esforzándose por encontrarle... errores.

Maldiciéndose a sí mismo y a sus entrenadores, inquieto por la opinión de Karpov hasta el punto que sólo los espectadores afectados de fuerte miopía no vieron cuando Garri comió el caballo... pasada ya media hora.

15. ..., Txe7 (31!)

15. ..., Dxe7 era muy aceptable, agudizando el juego después de 16. Aa7, b5!; 17. Ad4, b4, pero requería gran serenidad. Kasparov eligió un plan de acción más sobrio pero también más fuerte.

16. Tad1 (31), De8! (21)

Bonita muestra de defensa activa. Las negras habrían podido nivelarse contentándose con: 16. ..., Td7; 17. h3, Ae6, sin embargo, replican con un juego orientado contra el peón e2 con iguales posibilidades.

17. h3 (07)

La sólida manera de conducir la batalla: 17. Ad4, Ce4! no prometía nada a las blancas. Estoy convencido de que Karpov toma la estratégica decisión, relativamente arriesgada de capturar el peón al ver a su compañero agitado e indeciso. Pero, retirar de pronto el material representa un peligro: 17. Axd5?, Ah3!; 18. Ag2, Axxg2; 19. Rxxg2, Txe3!; 20. fxe3, Cc4!. Será necesario debilitar la defensa del rey y proporcionar a las negras nuevos objetivos de ataque.

17. ..., Ah5!; 18. Axd5, ag6; 19. Dc1, Cxd5; 20. Txd5, Cc4; 21. Ad4 (06)

Las blancas son muy prudentes: en 21. Af4 no se debe olvidar 21. ..., Cb6! seguido de 22. ..., Ca4 o de 22. ..., Txe2

21. ..., Tec7! (31)

Gran manera de regular el problema. El seductor 21. ..., b5 es rechazado por la simple réplica 22. b4, instalando un puesto avanzado en c5 y aniquilando el contrajuego de las negras de la columna "c". Sacrificando la calidad: 21. ..., Txe2?; 22. Cxe3, Dxe2; 23. Te1, Df3 la tentativa de reforzar la actividad también carece de belleza. Curiosamente, las blancas tienen un bonito mate: 24. Tc5, Txc5; 25. Te8+, Rh7; 26. Th8+!, Rxh8; 27. Dxxh6+!, Rg8; 28. Dxxg7 mate.

El gran maestro Yuri Averbach ha indicado una interesante segunda continuación: 21. ..., Td7!?, lo que demuestra que las negras están en buen camino.

22. b3?! (21)

La feroz batalla llega al punto álgido. A pesar de tener un peón de más, las blancas no se enfrentan demasiado a las piezas negras. Las blancas podrían forzar las tablas continuando con 22. Cb5, Td7; 23. Txd7, Dxd7; 24. Cxa7, Dxb3; 25. Cxc8, Ae4; 26. f3, Dxc3+. Otra posibilidad: 22. Df4, f6!; 23. b3!, Cb6; 24. Axb6, Txc3; 25. Aa7, De2; 26. Td2, De6 que conlleva un juego confuso.

Karpov querría asegurar un buen futuro a su torre plantada en el centro, pero pierde el soporte del caballo c3. Kasparov explota sutilmente esta ínfima negligencia.

22. ..., Cb6; 23. Te5, Dd7; 24. De3, f6!; 25. Tc5, Txc5; 26. Axc5, Dxb3

Kasparov consigue, finalmente, restablecer el equilibrio material preservando, al mismo tiempo, la actividad de las piezas que le quedan. Se inicia una nueva fase de maniobra cuyo éxito está en función de una correcta apreciación de las nuevas ideas y de su sangre fría.

27. Td1! (08)

La decisión más sensata. Las blancas ponen en juego sus últimas reservas.

27. ..., h5?! (07)

Este impulsivo salto del peón no aporta nada a las negras; simplemente demuestra que Kasparov no está dispuesto a cambiar de rit-

mo y que no tiene ningún plan de despliegue de sus piezas en esta nueva situación. Ahora, cuando por primera vez las negras tenían un gran abanico de posibilidades: 27. ..., Ae8; 28. Axb6, Ac6 y 27. ..., Af7; 28. Ad6, De6 y 27. ..., Te8 e incluso 27. ..., rh7.

28. Td4! (10), Cd7! (05); 29. Ad6, Af7

La falta de tiempo no ha permitido a las negras evaluar las consecuencias de 29. ..., cb8!; 30. Th4, Dd7; 31. Acb8, Txb8; 32. Dxa7, Tc8

30. Cd5 (03), Axd5; 31. Txd5

Karpov consigue coordinar sus piezas y muestra su superioridad ante su adversario. Las blancas no obtienen la supremacía concluyente de las negras y éstas no tienen ninguna dificultad para restablecer la total igualdad.

Kasparov está atento de nuevo. Le quedan cinco minutos para jugar los diez últimos movimientos. Garri mira sin cesar el reloj, y yo entiendo que no consigue centrar su atención. Se ha agotado en su combate interior en las primeras horas de partida. El estado del joven no escapa a su adversario que sigue muy concentrado. Karpov no puede dejar escapar esta suerte.

31. ..., a6; 32. Af4, Cf8; 33. Dd3, Dg4; 34. f3, Dg6; 35. Rf2 (50)

Las negras han gastado la mitad de su período de tiempo sin deteriorar su posición. Kasparov hubiera tenido que aprovechar los dos últimos minutos para conseguir un aplazamiento; después de lo cual deberá entablar. Al tiempo que la cadena de peones salvado-

PARTIDA 40

A la vista de esta partida usted se preguntará qué tiene de particular. Paciencia... Probablemente sea la más importante de las jugadas por Kasparov. Éste inscribió su tercera victoria en la supermaratón de medio año, y jugó un papel aparte en la historia de las competiciones.

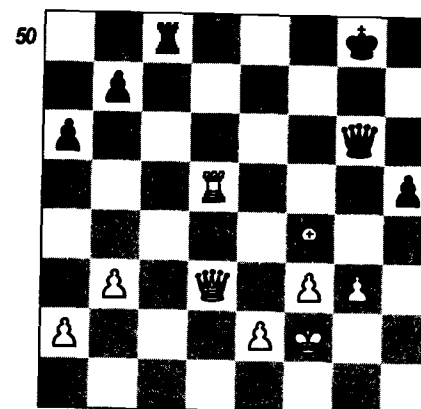
Cuando quedó claro que Karpov no se presentaría a la siguiente partida, la dirección de la Unión soviética obligó al presidente de la FIDE, el filipino Florencio Campomanes a olvidar el match. Declaró que la competición por el título de "campeón del mundo" estaba anulada sin proclamar vencedor.

Kasparov-Karpov

Campeonato del mundo, Moscú,
8 de febrero de 1985, 48ª partida
Apertura Rusa C42

1. e4, e5; 2. Cf3, Cf6; 3. Cxe5, d6; 4. Cf3, Cxe4; 5. d4, d5; 6. Ad3, Cc6; 7. 0-0, Ae7; 8. c4, Cf6

La aplicación de nuestro invento llamado "rotación" produjo su efecto en el momento más delicado del match. Karpov que desde hacía más de diez meses esperaba una gran victoria, había sido forzado a adoptar en la partida 41, con las blancas, el mejor medio, según él, para conseguir ventaja en esta variante. En ese momento no lo consiguió y ahora, a modo de castigo, debe, con el otro color, o bien esperar a que Kasparov refuerce su juego en esta desastrosa partida, o bien orientarse primero en una vía conocida como de segunda elección.



res 35. ..., Dxd3; 36. Txd3, Tc2; 37. a4, g5 viene automáticamente a su memoria. Garri nunca ha comprendido qué fuerza "ha impulsado" a su mano a jugar el segundo movimiento de esta variante. Le vi estremecerse cuando colocó la torre en c2 y se percató de que la dama seguía "bien viva" en d3. Con la torre aún entre los dedos, le buscó desesperadamente una casilla más adecuada. No encontrándola, pulsó con rabia el botón del reloj.

35. ..., Tc2?

Seguido, sin duda, de:

36. De3!, Tc8; 37. De7, b5?; 38. Td8, Txd8; 39. Dxd8, Df7; 40. Ad6, g5; 41. Da8, Rg7; 42. Dxa6

Las negras abandonan sin reiniciar la partida.

El vencedor ha demostrado una gran firmeza de carácter, una inmensa confianza en sí mismo, una gran aptitud para movilizarse en los momentos decisivos y una gran fuerza psicológica. Su victoria no ha sido cuestión de suerte.

Karpov optó por la segunda solución y pronto se arrepentirá.

9. Cc3, 0-0; 10. h3!

Jugada de útil profilaxis; venciendo las acciones del alfil y relegando las negras a una defensa pasiva.

10. ..., dxc4 (28); 11. Axc4, Ca5; 12. Ad3, Ae6; 13. Te1 (17), Cc6 (10)

Una vez eliminado el alfil blanco de la diagonal a2-g8 las negras devuelven el caballo al centro. Pero, es una pérdida de tiempo que no soluciona sus asuntos. Siempre se ven enfrentados a una espera agotadora, pero Kasparov hace bien en no anticiparse.

14. a3 (08), a6 (10); 15. Af4 (17), Dd7 (15); 16. Ce5! (10)

A juzgar por la reflexión anormalmente larga, Karpov ha subestimado esta intrusión que le obliga a adaptarse a la nueva situación y a encontrar nuevas soluciones.

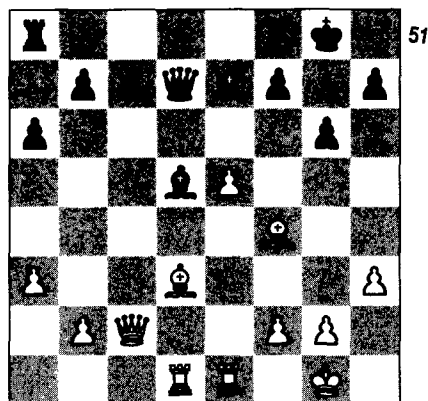
En ese momento, los espectadores podían ver con prismáticos un sensible cambio en el comportamiento del campeón del mundo. Garri no necesita gemelos.

16. ..., Cxe5 (25); 17. dxe5 (05), Cd5; 18. Cxd5, Axd5; 19. Dc2, g6 (13); 20. Tad1 (51)

20. ..., c6? (-)

Sólo 20. ..., Dc6 permite a las negras mantenerse. Karpov avanza maquinalmente el peón. Visiblemente, la fatiga que se apodera de él es tan importante que no puede calcular sobre dos jugadas.

21. Ah6, Tfd8; 22. e6!, fxe6



Con 22. ..., De8 es desagradable 23. Dc3, f6; 24. f4! con un fuerte ataque.

23. Axc6, Af8; 24. Axf8, Txf8; 25. Ae4, Tf7; 26. Te3 (18)

La fragilidad de los peones y la inseguridad del refugio real negro aseguran a las blancas una sólida ventaja.

26. ..., Tg7; 27. Tdd3!

Está al alcance de todo el mundo ocupar con las torres las líneas abiertas. Pero el talento de Karpov es inigualable cuando se trata de limpiar las horizontales para dejar que las torres maniobren, confiriéndoles una movilidad mucho más grande y mejor rendimiento.

27. ..., Tg7 (15); 28. Tg3!, Rh8; 29. Dc3!, Tf7; 30. Tde3! (07)

Las torres blancas hacen milagros, combinando las amenazas sobre el rey y sobre el peón e6. Karpov casi ha agotado todo el tiempo que le quedaba y decide restituir un peón para dejar al rey fuera de peligro. Se le podría censurar ya

que una final de torres no deja grandes esperanzas. Hubiera podido rechazar el ataque de Kasparov en la segunda parte del match cuando sólo le quedaban dos minutos. Pero, hoy, después de cinco meses de enfrentamiento, es pedirle demasiado.

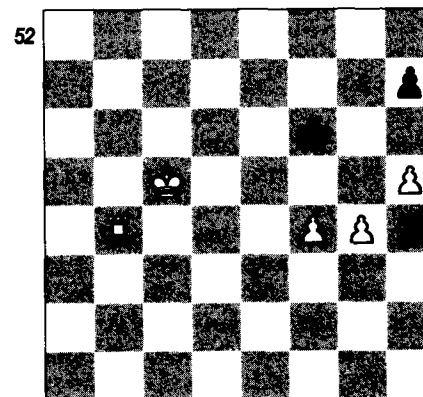
30. ..., Rg8 (10); 31. De5, Dc7; 32. Txc7+ (08), Txc7; 33. Axd5, Dxe5; 34. Axe6+, Dxe6; 35. Txe6

Una ventaja de peones destruyendo el flanco de rey y la posición dinámica de la torre hacen pensar en una final ganadora para las blancas.

35. ..., Td7; 36. b4, Rf7; 37. Te3, Td1+; 38. Rh2, Tc1; 39. g4, b5; 40. f4, c5; 41. bxc5, Txc5; 42. Td3!

No es inútil retirar el rey del flanco derecho para facilitar el movimiento de los peones blancos.

42. ..., Re7; 43. Rg3, a5; 44. Rf3, b4; 45. axb4, axb4; 46. Re4, Tb5; 47. Tb3, Tb8; 48. Rd5, Rf6; 49. Rc5, Te8; 50. Txb4, Te3; 51. h4, Th3; 52. h5 (23), Th4 (52)



En nuestro análisis personal, hemos mantenido esta posición no sólo por juzgarla ganadora, sino porque no necesita ningún examen suplementario.

Mientras que Garri reflexionaba sobre la jugada, los grandes maestros del centro de prensa, moviendo las piezas encontraron rápidamente una fácil victoria: 53. g5+, Rf5; 54. h6, Th1; 55. Rd6, Te1; 56. Tb8!, Rxf4; 57. g6!, hxc6; 58. h7, Th1; 59. h8=D, Txb8; 60. Txb8, g5; 61. Rd5, g4; 62. Rd4, Rf3; 63. Rd3!, g3; 64. Tf8+

Sin embargo, Garri tiene miedo de equivocarse en el cálculo de los tiempos —está jugando desde hace cinco meses—. Y, después de una reflexión de unos cuarenta minutos, se decanta por otra vía, no más larga, que sabe fiable por los cursos seguidos en la Escuela Botvinnik.

53. f5 (15), Th1; 54. Rd5, Td1+; 55. Td4, Te1; 56. Rd6, Te8

La partida aún habría durado unas jugadas más si las negras hubieran jugado 56. ..., Tg1, pero, incluso en este caso era difícil encontrar un plan para ganar: 57. Rd7, Rf7; 58. Rd8, Tg2; 59. h6, Rf8; 60. Rc7!, Rf7; 61. Td7+, Rg8; 62. Tg7+, Rh8!; 63. Te7!, Rg8; 64. Rd7!, Txc4; 65. Re6, Rf8; 66. Ta7, Te4+; 67. Rf6, Te8; 68. Txb7, Rg8; 69. Te7.

57. Rd7, Tg8; 58. h6 (15), Rf7; 59. Tc4, Rf6; 60. Te4, Tf7; 61. Rd6, Rf6; 62. Te6+, Rf7; 63. Te7+, Rf6; 64. Tg7, Td8+; 65. Rc5

Punto final. La lucha ha terminado. A 66. ..., Th8 sigue 67. Rd4, Td8+; 68. Re4, Te8+; 69. Rf3, Th8; 70. Rf4, Te8; 71. g5 mate.

65. ..., Td5+!; 66. Rc4!, Td4+

En 66. ..., Ta5, la solución más simple era 67. Rb3!, Tb5+; 68. Rc3, Tc5+; 69. Rd3, Td5+; 70. Re3, Te5+; 71. Rf3

67. Rc3!

La vocación de este movimiento fue ser el último jugado en un match que se empezaba a creer eterno. A 67. ..., Ta4 sigue la familiar maniobra: 68. Rd3, Td4+; 69. Re3, Te4+; 70. Rf3, Tf4+; 71. Rg3!

Las negras abandonan.**PARTIDA 41**

Los dos match que opusieron entre finales de 1985 y 1986 a ambos K cortan claramente con la serie interminable de sus anteriores enfrentamientos por el brillo y la fuerza de su juego. La mitad de las partidas jugadas entonces han sido plasmadas en el "Fondo de oro del ajedrez" a modo de obras de arte, de ejemplo para los grandes maestros de élite y de excelentes ejemplos pedagógicos.

Kasparov coloca la sexta partida del match de 1985 en la primera línea de sus creaciones y concediéndole un particular valor. ¿No era su contrincante un gran profesional que le incitaba a movilizar todas sus fuerzas, todo su saber? Y en su enfrentamiento, una victoria en el terreno deportivo revestía una importancia extraordinaria. Las interesantes y constructivas circunstancias que habían precedido esta partida incluso parecían haberla predestinado.

Después de la victoria de Garri en la decimoprimer partida, el momento parecía propicio para la introducción de una de sus principales novedades en la apertura. Esta "especialidad Kasparov" tuvo un efecto fulminante y giró prácticamente la situación. Karpov se entregó a la duodécima partida dispuesto a "llegar a las manos" si era necesario. Quería evitar que la primera mitad del match finalizara con una puntuación de igualdad sabiendo la difícil prueba que representaba para él la segunda mitad. La sorpresa de Garri cortó rápidamente las ansias bélicas de su adversario, que aplazó las grandes maniobras y se puso a buscar ahora las tablas.

En la decimocuarta partida, el campeón empezó a comprobar si Garri estaba dispuesto a reiniciar el debate en la apertura y, cuando se hubo convencido, inició de nuevo una vía muerta. Karpov no jugará despilfarrando el precioso color blanco y nosotros comprendimos que el campo contrario se había lanzado a un intenso trabajo analítico que le estaba resultando fructuoso (según él), destinado a refutar la idea de Kasparov. El gran enfrentamiento tendrá lugar en la próxima partida "negra" de Kasparov.

El tan esperado momento llegó. Bastó con ver el paso decidido con que Karpov hizo su entrada en la sala para comprender que esa noche tenía toda la intención de aniquilar a su contrincante y que había encontrado una refutación al gambito de Kasparov. Poco sabíamos nosotros de los entrenadores elegidos para esto y tampoco el

nombre del principal "productor de ideas". Unos diez días antes de la partida, el jefe de la delegación de Karpov no pudo evitar comentar, en un acceso de humor, que el gran maestro Geller, el mejor experto en aperturas había centrado en cómo refutar la defensa Siciliana. Este jugador, de orientación clásica, se ve obligado a descubrir y, sobre todo, a defender ante Karpov la línea justa con la que las blancas restituyen un peón, obteniendo "una ligera ventaja" hasta el final de la partida. No nos habíamos equivocado al estimar que nuestros contra-analistas lo tendrían difícil, en un tiempo tan breve, para evaluar otra idea de gambito cuando las negras desarrollan la iniciativa sin preocuparse de recuperar el material. También habíamos previsto esta orientación en vistas a la gran batalla.

La situación que se produjo después de la apertura era tan complicada que no habríamos conseguido nada sin nuestro trabajo de preparación. Necesitamos varias horas antes de entender qué procedimientos técnicos y qué asociaciones de piezas funcionarían mejor. Durante el juego, Garri puso en práctica nuestro análisis con un *savoir-faire* y una rara eficacia, componiendo una de sus mejores obras.

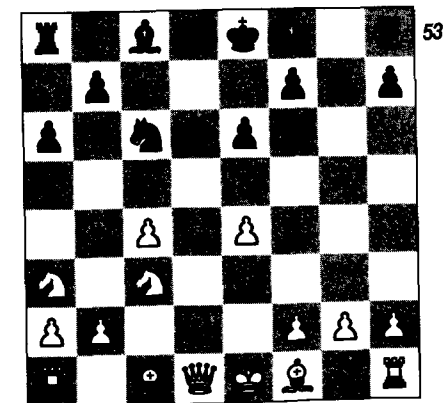
Garri disimuló, con la habilidad de un consumado artista, la rápida pendiente que conducía de una posición incierta al precipicio, y cuando Karpov comprendió dónde se encontraba, no podía hacer nada. Fue terrible y desesperanzador a la vez ver al campeón del mundo, con las blancas, encontrarse después de

veinticuatro jugadas con un peón de más "sano" y una sólida estructura de peones, pero sin ninguna jugada útil que realizar. Sus piezas se veían privadas de cualquier coordinación y parecían paralizadas en el sitio.

Mientras Garri parecía encontrarse en el séptimo cielo, su contrincante vivía un verdadero tormento.

Karpov-Kasparov
Match del campeonato
del mundo, Moscú,
25 de octubre de 1985
16ª partida
Defensa Siciliana B44

1. e4, c5; 2. Cf3, e6; 3. d4, cxd4;
4. Cxd4, Cc6; 5. Cb5, d6; 6. c4, Cf6;
7. C1c3, a6; 8. Ca3 (53)



Esta posición aparece por primera vez en sus enfrentamientos durante la tercera partida del match interrumpido de 1984. Garri después de las jugadas habituales 8. ..., Ae7; 9. Ae2, 0-0; 10. 0-0, b6; 11. Ae3, Ab7; 12. Db3 se había

metido en una dudosa situación: 12. ..., Ca5 que había encontrado solo y había protegido celosamente de los ataques de sus entrenadores. Desde la primera respuesta de Karpov 13. Dxb6 había recibido una ducha fría y la partida se había descarrilado. Esta calamitosa entrada en materia picó el amor propio del joven que se puso a buscar en su cabeza toda clase de ideas susceptibles de poder garantizar a las negras posibilidades totalmente nuevas. Finalmente, el verano siguiente durante un vuelo con destino a Bakú, un pasajero se giró bruscamente hacia su vecino y le dijo con alegría: "Mamá, tengo una genial idea". Esta vez preparamos con más cuidado la guarnición de la nueva superbomba y Garri no se sintió más afectado en su honor y en su dignidad cuando los entrenadores intentaron encontrar "vicios ocultos" a algunas variantes del autor.

El cambio del caballo de g1 al extremo del tablero, sobre la casilla a3, era una pérdida de tiempo: esto es lo que legitimaba el audaz sacrificio del peón central. Este sacrificio comportaba, sin embargo, muchos riesgos. Y los errores en las variantes destinadas a justificarlo podían llevar a la misma confusión que durante el primer match.

8. ..., d5!?: 9. cxd5, exd5; 10. exd5, Cb4; 11. Ae2

Enfrentado por primera vez a esta novedad en la duodécima partida, Karpov había elegido 11. Ac4! más activo después de 11. ..., Ag4! no pudo decidirse a mantener el peón en las posiciones del tipo 12.

f3, Af5; 13. 0-0, Ac5; 14. 0-0, Te8; 15. Ag5, b5. Después de haber jugado 12. Ae2, Axe2; 13. Dxe2, De7; 14. Ae3 rechazó batirse por la victoria.

11. ..., Ac5 (-)

Cuando habíamos empezado nuestro análisis el avance principal consistía en desarrollar modestamente el alfil 11. ..., Ae7 que, después de 12. 0-0, Cbx5; 13. Cxd5, Cxd5; 14. Af3, Ae6; 15. Cc2 seguido de Cd4 llevaba a posiciones insípidas con una ventaja insignificante pero "eterna" para las blancas. Un año más tarde conseguimos reforzar el juego de las negras hasta poder emitir un juicio "==" firme, pero Karpov ya no jugó más 1. e4 con Garri.

Kasparov habría tenido muchos problemas con 8. ..., d5 en este match si no hubiéramos preparado una ramificación lateral que conferiría al juego carácter de verdadero gambito.

Esta brillante partida jugada (nos equivocaríamos si no la considerásemos así) no ha encontrado ningún escéptico en nuestro grupo de analistas realmente fuerte, pero sumergido en las delicias de las variantes por exclamar: "¡Inocentes! ¡Observad! ¡Aquí hay un boquete!".

12. 0-0? (05)

No dudamos de que los karpovianos no habían visto el gambito, al menos en segunda lectura. Garri condujo el alfil sobre c5 con mano firme y rápida que desanimó a Karpov. Se dio cuenta que una vez más la dirección de nuestro análisis,

particularmente cuidadoso, no había sido calado de parte a parte. Tuvo que derribar por sí solo la gran obra bajo el tictac del reloj mientras que su adversario haría surgir de su memoria una sorpresa tras otra. En tales circunstancias, Karpov jugó, antes que nada, jugadas particularmente fuertes para consolidar la posición. Habiendo visto en la duodécima partida los riesgos en los que se ha incurrido por dejar al rey blanco en el centro, envía al monarca a su residencia secundaria antes de emprender planes más serios.

En este match, el campeón se ve claramente suplantado en la preparación de las aperturas y sobreestima la calidad de las novedades de Kasparov.

Cuando el gambito de Kasparov no tenía, es evidente, una presentación perfecta; cuando Garri ha colocado el alfil en c5, he tenido una iluminación como cinco años antes en Moscú: la refutación 12. Ae3, Axe3; 13. Da4+!! Este perverso jaque y sus consecuencias 14. Dxb4! se nos habían escapado. Seguidamente, Kasparov demostrará que la variante 13. ..., Ad7; 14. Dxb4!, Db6; 15. Dxb6, Axb6 concedía a las negras una compensación correcta autorizándolas sólo a batirse por las tablas. El match llegaba a su fin cuando un periódico publicó un breve análisis del maestro ucraniano Kostiuhtchenko que empezaba con las jugadas 12. Ae3, Axe3; 13. Da4+!. En este momento, Kasparov adoptó otro sistema más fiable y también interesante en la defensa Siciliana.

12. ..., 0-0; 13. Af3 (13)

Karpov intentando justificar su metedura de pata, asegura que hubiera podido aventajarse si hubiera jugado 13. Ag5, Af5; 14. Cc4, Te8; 15. a3, CC2; 16. Tc1, Cd4; 17. Ad3. Sin embargo, esta variante está llena de faltas y la precisión de 13. ..., Cbx5; 14. Cxd5, Dxd5; 15. Axf6, Dxd1; 16. Taxd1, gxf6 garantiza a las negras iguales posibilidades. Karpov no ha visto hasta qué punto el contrajuego contrario es serio y su decisión de defender lo conseguido con un movimiento natural parece perfectamente lógico.

13. ..., Af5; 14. Ag5, Te8 (17)

Las negras han ganado mucho: el fuera de juego de los caballos blancos, una correcta disposición de sus piezas, pero no vemos perfilarse en el horizonte, aunque sea de lejos, ninguna amenaza seria para las blancas. Una justa evaluación de esa situación implica percibir toda la dinámica, algo imposible si no se puede penetrar en los secretos. Karpov se da cuenta, pero demasiado tarde, que debe intentar igualar y no aventajar.

15. Dd2 (10)

Siempre la misma estrategia de jugadas fuertes que no sirven para nada, pero, de ahora en adelante, podemos decir que esta jugada es dudosa y aconsejar la repatriación del peón: 15. Cc4!?, Ad3; 16. a3!, Axc4!; 17. axb4, Axb4! para guardar las piezas que juegan y mantener la igualdad en una situación difícil. Los grandes maestros del centro de prensa no han examinado en profundidad esta clase de jugadas. Siempre sabe mal desprenderse de un peón.

15. ..., b5!

Cada movimiento negro quita posibilidades al adversario y teje un hilo invisible alrededor de las piezas blancas. Al tiempo que se desarrolla una tranquila ofensiva...

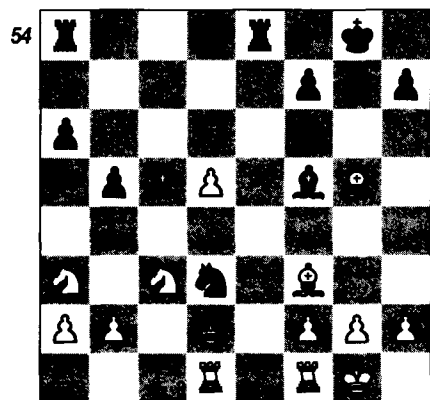
16. Tad1?! (15)

¿Quién se atreverá a lanzar la primera piedra en esta jugada que introduce la torre en el juego? Unos movimientos más tarde se revelará tan inútil como en d1. De pronto, es muy difícil dar un consejo a las blancas. Kasparov estima que ahora se debería proceder al cambio de damas: 16. Df4, Ag6; 17. Af6, Dxf6; 18. Dxf6, gxf6. Las blancas, sin embargo, no evitan con esto las dificultades, por ejemplo: 19. Tad1, Cd3; 20. d6, tad8; 21. d7, Te5; 22. Td2, Cxb2; 23. Caxb5, Cc4; etc.

16. ..., Cd3! (09)

Y vemos las blancas expulsadas de la casilla f4 (54)

Sólo ahora se puede dibujar todo el esplendor de la idea kasparoviana. El caballo negro en d3 pa-



ralizaba las acciones de toda la armada de Karpov. Aparecen las primeras amenazas concretas, señal del inminente asalto.

17. Cab1? (08)

Es totalmente evidente que las blancas están preocupadas por la creciente actividad del enemigo, pero continúan infravalorando el peligro; veamos por qué no necesitan separarse del peón. Esperan desalojar al caballo llevando el alfil a e2 y restableciendo seguidamente la interacción de sus piezas que se degrada de manera catastrófica.

La única salida posible pasa por la restitución del peón: 17. d6 sobre el que Kasparov sacrificará la calidad: 17. ..., Dxd6; 18. Axa8, Txa8 conservando la esperanza de un terrible ataque.

17. ..., h6 (04); 18. Ah4, b4! (05); 19. Ca4 (11), Ad6 (06) 20. Ag3 (05); 20. ..., Tc8 (26); 21. b3 (05)

La disposición de las piezas negras es ideal. Sin embargo, se tiene la impresión de que aún las potenciales posibilidades de ataque y de defensa están equilibradas. Y que falta una unidad de combate capaz de destruir este equilibrio en provecho de las negras. ¿Dónde se esconde esta unidad? La dama negra situada detrás está dispuesta a introducirse en el corazón del revuelo, pero no le gusta jugar a los exploradores... Durante este tiempo, el caballo blanco amenaza con iniciar la destrucción de los dispositivos de ataque colocándose en b2. Debe acelerar el movimiento...

21. ..., g5!! (14)

Magnífica y asombrosa solución. Un modesto peón contribuirá

a lanzar la gran ofensiva. No más 22. Ae2, Ce4! que 22. Cb2, Cxb2; 23. Dxb2, g4; 24. Ae2, Tc2 son posibles con ventaja.

22. Axd6?! (16)

Garri antes de la partida no ignoraba la línea g7-g5. Sin embargo, antes de enviar el peón al ataque debe evaluar las consecuencias del contrajuego 22. h4. Aún cree que su iniciativa es muy fuerte. Cuando establece que las complicaciones 22. ..., g4; 23. Ae2, Ce4; 24. Dxb2, Af8; 25. Dh5, Cxg3; 26. fxd3, Ag6; 27. Dxd3, Te4; 28. Df3, Ce5; 29. Df2, Ah6!; 30. Cd2!, Ae3; 31. Cxe4 son imprecisas tiene la intención de elegir entre 22. ..., Cd4; 23. Axe4, Axe4; 24. hxg5, Axg3; 25. fxd3, Dxd5; 26. gxh6, Tc6! y un nuevo terreno de ataque o bien 22. ..., Cf4; 23. hxg5, hxg5.

Karpov resuelve el problema de defensa del peón de una forma simple y totalmente correcta, pero al precio de nuevos puntos flacos.

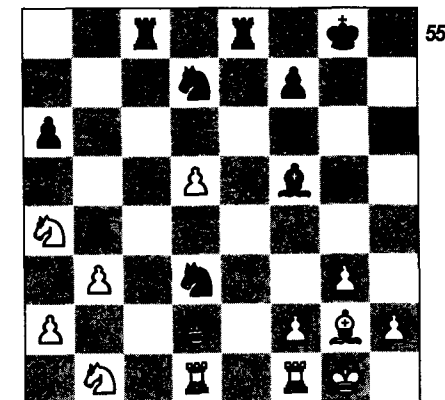
22. ..., Dxd6; 23. g3, Cd7 (11); 24. Ag2 (04)

Las blancas no llegan a desalojar el caballo de d3: 24. Cb2, df6!; 25. Cxd3, Axd3; 26. Dxd3, Ce5 y la dama es atacada a muerte en medio del tablero.

24. ..., Df6 (04)

Ahora que el peón b2 está totalmente controlado, nada se opone al suntuoso desencadenamiento de las negras. La lucha, virtualmente, ha terminado. Asistimos a una demostración de fuerza y de poder (55).

25. a3, a5; 26. axb4, axb4; 27. Da2, Ag6! (04)



Las negras son crueles y luchan encarnizadamente: no era necesario jugar 28. Cd2, Te2; 29. Af3 a causa de 29. ..., Dxf3!; 30. Cxf3, Txa2. Karpov decide como último recurso restituir su peón. Pero las negras están muy cerca del triunfo.

28. d6 (12), g4 (11)

El tablero está cubierto de piezas blancas que prácticamente no pueden moverse.

29. Dd2 (08), Rg7; 30. f3 (04), Dxd6; 31. fxd4, Dd4+; 32. Rh1, Cf6 (04); 33. Tf4 (05) Ce4! (-)

Para terminar, un elegante final que adorna un juego potente.

34. Dxd3 (03)

Karpov no tiene tiempo para reflexionar, lo que tampoco habría cambiado nada. El avance carece de interés...

34. ..., Cf2+; 35. Txf2, Axd3; 36. Tfd2, De3!; 37. Txd3, Tc1!!

38. Cb2, Df2!; 39. Cd2, Txd1+; 40. Cxd1, Te1+

El mate en f1 es imparable.

Las blancas abandonan.

PARTIDA 42

La suerte ha querido que la corona se jugara en la vigesimocuarta y última partida. Garri sólo necesitaba tablas para llegar a ser campeón del mundo, pero ardía en deseos de lucha. Los entrenadores durante sus paseos no cesaban de inculcarle una idea que curiosamente se ancló en su ánimo: pasaría a los ojos del mundo como el indiscutible rey del ajedrez si ganaba en un verdadero y viril combate, jugando “realmente” la partida más importante. Garri había dominado toda la segunda mitad del match y nosotros esperábamos que la penúltima partida “blanca” sería la decisiva. Pero, las manos del pescador empezaron a temblar en el último momento y nuestra carpa se escapó una vez más del anzuelo. Todos nuestros interrogantes sobre la partida se desvanecieron. Simplemente debíamos intentar que el futuro rey no se agotara antes de jugar, que permaneciera tranquilo y confiado.

Desde el primer movimiento de Karpov supimos que habíamos adivinado la escena de la batalla. Indagando en la crisis del fatigado campeón, éste se dirigía hacia donde nosotros esperábamos...

Karpov-Kasparov
Campeonato del mundo,
Moscú, 9 de noviembre de 1985
24ª partida
 Defensa Siciliana B85

1. e4, c5; 2. Cf3, d6; 3. d4, cxd4;
 4. Cxd4, Cf6; 5. Cc3, a6; 6. Ae2, e6;

7. 0-0, Ae7; 8. f4, 0-0; 9. Rh1, Dc7;
 10. a4, Cc6; 11. Ae3, Te8; 12. Af3,
 Tb8; 13. Dd2, Ad7; 14. Cb3, b6;
 15. g4!?

No dudábamos de que, a la búsqueda de la victoria, Karpov tomaría este camino. Todas las novedades “sangrantes” que se podían utilizar ya lo habían sido, y era impensable hacer entrar en un cerebro fatigado una nueva apertura. Sólo podía agudizar sobre un esquema conocido. En la decimoctava partida, Karpov había jugado un apático: 15. Af2, Ac8; 16. Ag3, Cd7; 17. Tae1 concediendo rápidamente la iniciativa. En el último enfrentamiento necesitaba lanzarse sobre una “presa bien grande”, estrechamente localizada sobre el tablero, a fin de dibujar un resultado en las dos o tres primeras horas de lucha.

15. ..., Ac8; 16. g5, Cd7

Unos diez días antes, un periódico deportivo había publicado una partida del torneo “aún fresca” jugada entre Sololiv y Ribli en el torneo de los Candidatos en Montpellier. Allí, después de 17. Ag2, Ca5; 18. Df2, Af8; 19. Tad1, Cc4; 20. Ac1 las blancas desarrollaban un potente ataque y la ganaron. Inmediatamente, repasamos a fondo esta partida y le descubrimos dos “engañabobos”. El primero, simple, era una evidente falta de las negras durante el despliegue de sus piezas. Si hubieran jugado 18. ..., Cc4! hubieran resuelto fácilmente sus problemas de apertura. El segundo, más sutil, consistía, para las blancas, en reforzar su juego por la diagonal con una imperceptible inversión de jugadas.

Karpov no dudaría en utilizarlo también. Pero los dos entrenadores de Kasparov dedicaron la semana a la preparación de esta partida, para incidir sin problemas en las sutilezas de las posiciones de apertura aparecidas y en algunos medio juegos. Nuestro trabajo de análisis no “dejó de lado” el juego de nuestro protegido: la partida impresionaba por su intensidad y su complejidad. Garri se sentía mucho más confiado que su adversario tanto en la apertura como en el medio juego. Gracias a lo cual, nos pudimos entregar a una verificación constante de los análisis ya “analizados”. La postura deportiva de este último duelo bien valía todo el tiempo del mundo.

17. Df2!, Af8 (18)

Desdeñando la pista de la trampa karpoviana: 17. ..., Ca5; 18. Tad1!, Cc4; 19. Ac1, Garri esboza un despliegue de sus piezas más prometedor.

18. Ag2, Ab7!

Después de esto, Karpov se da cuenta definitivamente de que su plan general no ha pillado desprevenido a su contrincante. Garri refuta sin dudar la apertura utilizada por Ribli y coloca el alfil en la gran diagonal demostrando que el avance del peón f4-f5 no le da miedo.

19. Tad1, g6 (04)

La sorprendente sangre fría con que las negras efectúan sus maniobras frente a la inquietante armada de peones blancos ha roto la confianza de Karpov. Por lo tanto, necesita tomar importantes decisiones.

Entonces, se pone a reflexionar, por primera vez, durante largo tiempo, descubriendo los límites de su preparación en casa. Su jugada es objetivamente la mejor. Libera el itinerario de la torre d1-d3-h3. Los otros planes: 20. Dh4, Ag7; 21. Tf3, Cb4; 22. Th3, Cf8 ó 20. Ce2, Ag7; 21. c3, Ca5; 22. Axb6, Cxb6; 23. Cxa5, Aa8 eran menos prometedores para las blancas.

20. Ac1 (48), Tbc8? (19)

Garri tiene debilidad por esta maniobra y Dios sabe por qué intenta llevarla a cabo con la mayor prontitud posible. Las negras no conocen problemas. Desde la sala he calculado la mejor continuación: 20. ..., Cc5!; 21. Cxc5, bxc5; 22. Td3, Cd4; 23. Th3, De7!; 24. Dh4, h5! También me parecía posible 20. ..., Cb4 ya que el evidente 21. Td4 tropieza con el contrajuego 21. ..., d5; 22. e5, Ac5 y más adelante 23. Cxc5, bxc5; 24. Td1, Cc6! seguido más tarde del cambio del caballo sobre f5 vía e7.

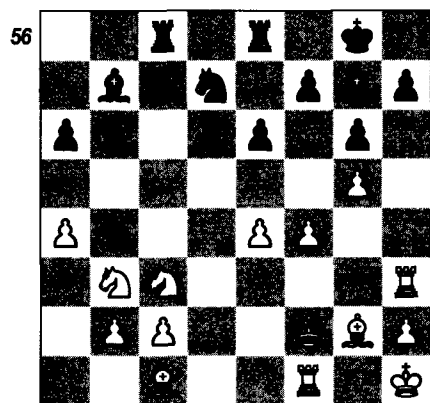
21. Td3 (04), Cb4 (16); 22. Th3, Ag7?

Kasparov no ha tardado más de diez minutos en “premeditar” esta jugada. Esto significa que se encuentra en un estado ligeramente eufórico, al igual que cuando ha adivinado la apertura y más aún al ver que todo se desarrolla como se había previsto.

Con esto, la pequeña imprecisión anterior, en el fondo más una pérdida de tiempo que reduce la elección de avances aplicables, al punto que la jugada 22. ..., f5! parece única aunque suficiente para

una réplica, por ejemplo: 23. gxf6, Cxf6!; 24. f5! (pero es 24. Dd4, e5!; 25. Dxb4, d5!; 26. Cxd5, Cxd5; 27. De1, Cf4) 24. ..., exf5; 25. exf5, Ag7!; 26. Tg3, Tf8! con un juego muy complicado. (56)

El momento es delicado. Las blancas han conseguido concentrar importantes fuerzas en el flanco de rey y ahora se trata de elegir el momento oportuno para lanzar el ataque.



23. Ae3? (03)

El juego rápido y seguro de su contrincante ha trastornado a Karpov e inicia su determinación: en este momento pasa junto a la posibilidad que le ofrece el destino. Es el momento crucial de la partida, pero quizá también del match, quién sabe, de toda su vida... la corona del ajedrez está en juego. Y darse sólo tres minutos (!) de reflexión es muy poco en un momento tan cargado de consecuencias.

Karpov, fiel a su estilo, sigue reforzando pacientemente la posición de sus piezas. Ahora tiene la intención de cambiar los alfiles de las casas negras: 24. Ad4 y los tres

minutos marcados por el tictac de su reloj le han sido suficientes para calcular las consecuencias del sacrificio del peón: 23. ..., Axc3; 24. bxc3, Dxc3; 25. Ad4, Dxc2; 26. Txxh7! y mate.

Hubiera sido mejor que intentara la apertura por 23. af1. Los adversarios no han visto esa posibilidad durante la partida. Unas semanas más tarde, Karpov, levantando el tono, repitió que Kasparov con toda justicia no hubiera tenido que ganar el match ya que él (Karpov) podía haber ganado la última partida. ¿Por qué, simplemente, no organizar un debate entre los interesados? Hemos de decir que Karpov no gustaba de discusiones públicas.

Entonces, ¿la continuación más directa e indiscutiblemente la más enérgica 23. f5! era o no ganadora? Un análisis detallado llenaría varias páginas, así que limitémonos a la variante principal: 23. ..., exf5; 24. exf5, Axxg2!+ (24. ..., Ce5?; 25. Dh4, Dc4; 26. Tf4!) 25. Rxxg2, Db7+; 26. Rg1, Tc4!; 27. fxxg6, Tg4+!; 28. Tg3, Txxg3+; 29. hxxg3! (29. Dxxg3?, hxxg6; 30. Df4, Ce5!; 31. Dxb4, Cf3+) 29. ..., Ce5; 30. gxxh7+!, Rh8!; 31. Df5, (31. Cd4, Ced3!; 32. cxd3, Cxd3) 31. ..., Cxc2!; 32. Dxc2, Cf3+; 33. Txf3, Dxf3; 34. Df2, Dd3. ¿Tenemos derecho a juzgar en favor de las blancas? Para comprometerse en tales complicaciones contra un gran especialista del género uno debe creer en sí mismo y tener unos sólidos nervios. Karpov, en este momento, no podía pretender ni lo uno ni lo otro, y no tuvo el ánimo de meterse en estas complicaciones.

23. ..., Te7!! (28)

Garri está prendado por esta nueva disposición de las torres cuya idea se le ocurrió aquella noche y ha pasado totalmente desapercibida por los grandes maestros del centro de prensa.

La torre defendía el punto f7 y los avances activos perdían inmediatamente su fuerza: 24. f5, exf5; 25. exf5, Axxg2+; 26. Dxxg2 (26. Rxxg2, Axc3!; 27. bxc3, Dxc3; 28. Dh4, h5!) 26. ..., gxf5 ó 24. Ad4, e5!; 25. fxd5, dxe5. No vemos nuevos objetivos de ataque y después de largas reflexiones, las blancas juegan un movimiento neutro de espera.

24. Rg1 (29), Tce8!! (14)

La "llave" de esta gran idea. El doblamiento de las torres sobre el limitado sector de la columna cerrada, parece totalmente absurdo, pero prepara el contraataque.

25. Td1

Las blancas que han renunciado a sus intenciones agresivas en el flanco de rey intentan jugar en el centro cuando no se observa ninguna debilidad negra. Algún día se han de pagar los errores. El hundimiento de la estrategia de ataque blanca ofrece al adversario la posibilidad de lanzar la contraofensiva.

25. ..., f5! (08); 26. gxf6 (04), Cxf6!

Audaz decisión. Las negras sacrifican un peón para activar más sus fuerzas. Karpov pasa un desastroso cuarto de hora, comprende que Garri está a un paso de encontrar su juego en el momento menos "oportuno". La última hora, durante la cual se deberán resolver los "rompecabezas" de Kasparov,

va a ser particularmente difícil y peligrosa.

27. Tg3?! (07)

El retroceso de la torre indica que la fatiga gana terreno, impidiendo calcular variantes. Karpov no se decide a comerse el peón, no confía en sus cálculos. Más adelante dirá que hubiera podido ganar esta partida, incluso dos veces. Veamos esto más de cerca. En 27. Axb6 las negras podían elegir entre 27. ..., Cg4; 28. Axc7, Cxf2; 29. Axd6!, Cxd1; 30. Axe7, Txe7; 31. Cxd1, Cxc2; 32. e5, Axxg2; 33. Rxxg2, g5!; 34. Tc3, Cb4; 35. Tc8+, Rf7; 36. fxxg5, Axe5 y 27. ..., Db8! como se disponía a replicar Garri. En este caso, las complicaciones 28. a5!, e5!; 29. f5, gxf5; 30. exf5, Axxg2 (o bien 30. ..., Rh8) 31. Dxxg2, d5!; 32. Ac5, Td7; 33. Th4, d4 son difíciles de apreciar.

27. ..., Tf7! (04)

Aún otra sorpresa. Las negras no tenían ninguna intención de defender el peón d6; ellas operaban un reagrupamiento de sus fuerzas antes de atacar el peón f4. Karpov no tiene otra elección que comer el peón, incluso con retraso, resumiendo la idea de su sufrimiento que se incrementará con el tiempo que se acaba.

28. Axb6, Db8; 29. Ae3 (09), Ch5; 30. Tg4

Las blancas están arrinconadas. Con 30. Tf3 parece fuerte 30. ..., Axc3; 31. bxc3, Ca2!

30. ..., Cf6 (04)

Procedimiento perfectamente justificable en una partida de estas

características. Las perspectivas de las negras antes de la ofensiva no son peores, pero de momento no acortan la ventaja. La repetición de movimientos es negativa para las blancas. Por lo tanto, se ven obligadas al rechazar las tablas a colocar la torre en una incómoda posición y dar a su adversario posibilidades suplementarias.

31. Th4, g5 (04)!

El contraataque de las negras se amplía. Éste es realizado con tanto ingenio y audacia que hace creer que la victoria es más necesaria para las negras que para las blancas.

32. fxg5, Cg4!

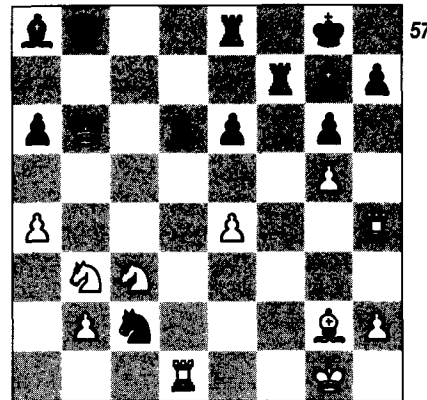
Garri juega un movimiento extremadamente desagradable para su contrincante. El seductor 32. ..., Cxe4 después del sorprendente 33. Cxe4 beneficia a las blancas. Las negras imponen sus condiciones.

33. Dd2 (12), Cxe3; 34. Dxe3, Cxc2; 35. Db6

No es aconsejable dejar la diagonal g1-a7: 35. Dh3?, Da7+; 36. Rh1, Ce3; 37. Tg1, Cxg2; 38. Dxg2, d5!; 39. g6, hxg6; 40. Dxg6, dxe4; 41. Cxe4, De3; etc.

35. ..., Aa8 (03)!

Es muy difícil reaccionar correctamente frente a una sorpresa de esta clase cuando uno se encuentra casi fuera de tiempo (Karpov sólo dispone de dos minutos). Un incendio se declara en el flanco de dama, ante el tranquilo rincón del tablero (57).



36. Txd6?

Con la bandera en equilibrio, Karpov juega un movimiento natural pero que le cuesta la partida. Sólo es posible encontrar la única defensa que preserva la igualdad de posibilidades en casa, incluso cuando se posea una desarrollada intuición. Sólo salvaba a las blancas: 36. Dxb8, Txb8; 37. Ah3!! Actualmente sabemos que 37. ..., Txb3; 38. Axe6, Ad4+!; 39. Rh1, Txb2; 40. Tf1, Axc3; 41. Txf7, Cd4; 42. Ta7+, Cxe6; 43. Txa8+, Cf8; 44. Txa6, Ae5 y 37. ..., Te7; 38. Txd6, Txb3; 39. Td8+, Rf7; 40. Txa8, Txb2 complicaban el juego.

36. ..., Tb7!!

El alfil ha liberado la posición para la torre.

37. Dxa6, Txb3 (!)

Bastante fuerte, pero el combate finaliza después de 37. ..., Cb4!; 38. Da5, Dxd6; 39. e5, Dd3!; 40. Axb7, De3+ y mate.

38. Txe6, Txb2; 39. Dc4, Rh8; 40. e5?

La última jugada de control antes de la "caída" de la bandera detiene claramente el combate. 40. g6, h6; 41. Txe8+, Dxe8; 42. Cd1, Ca3; 43. Df7, Dxf7; 44. gxf7, Tb1; 45. Af3, Cc4; 46. Tf4 prolongan la resistencia, pero las negras ganan igualmente.

40. ..., Da7+; 41. Rh1, Axc2+; 42. Rxc2, Cd4+!

Ahora es la torre la que cae.

Las blancas abandonan.

El duodécimo campeón del mundo sabiéndose vencido tiende la mano a su sucesor siendo el primero en felicitarle su victoria en el match.

El ensordecedor clamor que se levanta en la sala convence a Garri que está a punto de conseguir su sueño. Levanta los brazos en señal de victoria, como en el fútbol. La alegría del decimotercer campeón del mundo es incommensurable y espontánea. Sólo queda por recordarle a todo el mundo que el nuevo rey sólo tiene veintidós años.

PARTIDA 43

Sin dudarlo podemos comparar esta gran batalla a la de Borodino o a la de Waterloo, por la rabia de vencer y la intensidad que desencadena. Pero ha habido más de un dramático enfrentamiento en este match. Sin embargo, esta partida merece un sitio a parte por su final verdaderamente trágica aunque no pueda imputarse al azar o calificarse de injusta. Ambicionando quitar la iniciativa a su tenaz contrincante

y al juego particularmente inventivo, Karpov en un momento ajedrecístico hace callar en él la voz de la razón que siempre le ha sido muy positiva. Cuando comprende que "algo se cuece" sobre el tablero, es demasiado tarde... Ya no tiene tiempo de concienciarse de los acontecimientos. Karpov desconectado de todo y de todos, busca una jugada y no la encuentra. El tiempo, en ese momento, está como suspendido para él y está a punto de abandonar una partida en la que ha invertido muchas fuerzas. El árbitro principal le devuelve a la realidad: "Ha agotado usted su tiempo, señor Karpov". Todavía le quedan diez buenas jugadas para realizar. Según creo, es la única vez que Karpov no ha visto bajar su bandera, pero igualmente se deja sorprender...

La sala está ahora desierta, pero el gran jugador no sale de su sala de descanso. No tiene fuerzas para superar el horror de la situación. Su coche sólo le llevará a su casa dos horas más tarde.

Kasparov-Karpov

*Match-revanche, Londres,
15 de agosto de 1986, 8ª partida
Gambito de Dama D35*

1. d4, d5; 2. c4, e6; 3. Cc3, Ae7; 4. cxd5, (05), exd5; 5. Af4, Cf6 (10); 6. e3, 0-0; 7. Ad3 (07), c5!

Las blancas no han dejado que el alfil c8 ocupara una posición activa, pero han relajado su control sobre la casilla d4 y Karpov lo aprovecha inmediatamente.

8. Cf3, (13) Cc6; 9. 0-0, Ag4 (11); 10. dxc5, Axc5; 11. h3! (16)

Garri comprendió que no conservaría el control de la casilla d4, por lo tanto, decidió de contentarse con la superioridad de los dos alfiles. Así, la apertura del juego después del inevitable d5-d4 creará nuevos problemas a las negras.

11. ..., Axf3 (08)

No se puede hacer otra cosa. El retroceso 11. ..., Ae6 es demasiado pasivo y 11. ..., Ah5? lleva a la pérdida del peón después de 12. g4!, Ag6; 13. Axf3, h4; 14. g5!

12. Dxf3, d4; 13. Ce4!

El intento de ganar un peón: 13. exd4?, Cxd4!; 14. Dxb7 hace que la operación de cambio sea poco provechosa para las blancas: 14. ..., Ce6!; 15. Tad1, Cxf4; 16. Axf3, Txh8; 17. Txd8, Taxd8.

13. ..., Ae7 (23)

La elección de las negras no es fácil. El natural 13. ..., Cxe4; 14. Axe4, dxe3 después de 15. Dh5, exf2+; 16. Rh1, f5; 17. Axf5, g6; 18. Axf6, h4; 19. Dxf6+, Rh8; 20. Tad1! suscita complicaciones que Garri supuso ventajosas, por ejemplo: 20. ..., Ad4; 21. Dh5+, Rg7; 22. Dg4+, Rh8; 23. Ae3!, Axe3; 24. Txd8, Taxd8; 25. Dh4+, Rg7; 26. Dg3+, etc.

Karpov opta por el medio de defensa más racional y más fiable.

14. Tad1! (22)

En consecuencia las blancas refuerzan sus posiciones en el centro y en el flanco de rey, ya que después del ineludible cambio de peo-

nes en e3, la otra torre entre en juego inmediatamente.

14. ..., Da5! (30)

Después de muchas dudas, Karpov opta por un avance peligroso pero fundamental, con el que deberá reavivar el fuego del combate. Con 14. ..., Db6 las blancas continúan con 15. Ad6!, Cd5!; 16. Df5, Axd6; 17. Cxd6, Cf6; 18. Cc4, Dc7; 19. e4, tomando la iniciativa.

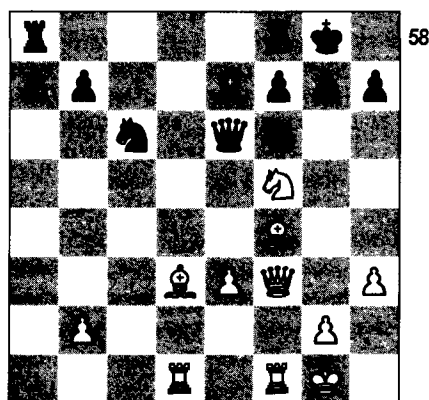
15. Cg3! (17)

Original pero lógica decisión y, sin duda, la mejor. Las blancas evitan los cambios 15. Ag5, Cxe4!; 16. Dxe4, g6!; 17. Axe7, Tfe8; 18. b4!, Dc7!.

15. ..., dxe3; 16. fxe3!, Dxa2!

Valiente decisión y no totalmente ilógica. Karpov envía a su dama a defender al rey haciéndole seguir un itinerario fantástico y exquisito. El antiguo 16. ..., g6 no impide la intrusión del caballo: 17. Ah6, Tfe8; 18. Cf5!

17. Cf5!, De6! (05) (58)



La concentración de las piezas blancas en el flanco de rey parecía peligrosa, pero no se observa ningún defecto de estructura en las negras que tienen suficientes defensores. El ataque y la defensa no tienen nada que envidiarse una de la otra, durante cierto tiempo.

18. Ah6 (17)

Se podría ganar un peón: 18. Cxe7+, Cxe7 (18. ..., Dxe7; 19. Ad6!) 19. db7 y seguir con los dos alfiles. Kasparov no quiere alterar la naturaleza del combate.

18. ..., Ce8; 19. Dh5! (06), g6! (05)

El ex campeón se defiende de forma admirable. Está dispuesto a restituir una torre contra un peligroso alfil, para construir, seguidamente, su labor apoyándose en e5.

20. Dg4 (05), Ce5! (06); 21. Dg3 (11)

22. Cxe7+, Dxe7; 23. Axf8, Rxf8; 24. Df4 era objetivamente más fuerte, pero las negras retiraban dos señales concretas de defensa y una sólida posición. Como Karpov reflexiona durante mucho tiempo sus movimientos, las blancas quieren conservar el carácter tenso e incierto de la situación.

21. ..., Af6! (17); 22. Ab! (10)

Sorprendente decisión que hace subir la tensión, ya muy fuerte. Las blancas quieren conservar, a toda costa, la iniciativa que se les escapa de las manos y que consideran su principal baza en una batalla en pleno desarrollo. Al contrario, las negras se esfuerzan, de momento, en suavizar la situación.

22. ..., Cg7 (5); 23. Axf7, Axf7; 24. Td6, Db3!; 25. Cxf7, Dxb5

Las negras consiguen relajar la atmósfera después de conservar un peón de más y procurarse una más sólida defensa de su rey. Sin embargo, varios certeros movimientos defensivos hacen nacer en Karpov la idea de "ir acompañados de la mano de Dios". A partir de ahora, a pesar de la falta de tiempo, descuida los avances que acaban forzando las tablas.

26. Cf5, Tad8

La paz se obtenía sencillamente con 26. ..., f6!; 27. Ch6+, Rg7; 28. Cf5+, Rg8.

27. ..., Td2?!

También ahora la situación más segura era 27. ..., Rh8!; 28. Cd4, Dc5; 29. Ce6!, fxe6; 30. Txf8+ con perfecta igualdad. Las negras intentan asustar a su adversario, pero sólo consiguen perder el tiempo.

28. Dg5!, Dxb2?

Cuando se está casi fuera de tiempo es delicado rechazar una jugada. Las tablas aún son posibles: 28. ..., Rh8!; 29. Dh6, Tg8; 30. Ce7, Dxb2; 31. Dg5, Tg7!!, por ejemplo, 32. Te6!, Cd7!; 33. Cxg6+, fxe6; 34. Te8+, Tg8; 35. Txe8+, Rxe8; 36. Dd8+, etc.

No creo que Karpov se haya dado cuenta de que las blancas pudieran crear serias amenazas. Probablemente ya ha visto una buena defensa... Kasparov considera la captura del peón b2 como la única y decisiva falta.

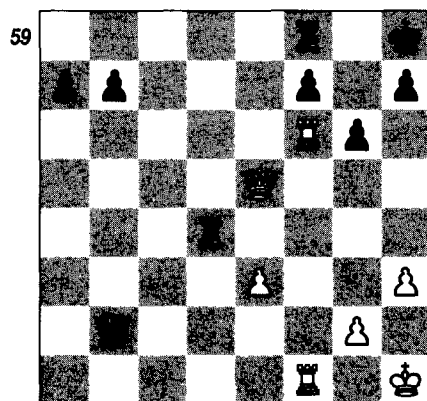
29. Rh1!

En una situación complicada, las blancas tienen tiempo de efectuar un acto profiláctico sin perder el ritmo del ataque. Estas jugadas son extremadamente desagradables cuando el adversario está en casi fuera de tiempo. Quizá en este momento, Karpov ha notado como el suelo se hunde bajo sus pies.

29. ..., Rh8?!

Desgraciadamente no es de más utilidad 29. ..., Td7; 30. Ch6+, Rg7; 31. T6f4!, f6; 32. Txf6, Txf6; 33. Dxf6, Cf7; 34. Df4!, Db3; 35. Rh2! que 29. ..., a5; 30. Ce7+, Rh8; 31. Dh6, Td8!; 32. T6f5!, De2; 33. Rg1! Todas las piezas blancas participan en el ataque del rey.

30. Cd4, Txd4; 31. Dxe5 (59)



Es el triunfo absoluto de la estrategia de ataque de las blancas. Las piezas desaparecen unas tras otras del tablero y la situación de las negras se deteriora a simple vista. Karpov iba a colocar la torre en d2, pero no tiene tiempo de apretar el reloj, la bandera ya ha caído.

La jugada 31. ..., Td2 es la única continuación lógica, pero las blan-

cas forzaban la victoria pasando a una final de damas: 32. De7, Tdd8; 33. Txf7, Txf7; 34. Txf7, Rg8!; 35. e4!, Dx1+; 36. Rh2, Dh6!; 37. e5!, Tf8; 38. e6!, g5; 39. Txf8+, Dxf8; 40. Dxc5+, Rh8 (40. ..., Dg7; 41. Dd8+, Df8; 42. e7!) 41. e7, De8; 42. h4!, h5; 43. g4, hxg4; 44. h5, Rh7; 45. Dg6+, etc.

Las negras han agotado su tiempo (1-0).

Gran batalla que acaba trágicamente.

PARTIDA 44

Aunque esta partida se jugó a tres rondas al final del torneo, el campeón del mundo tenía prácticamente garantizada la primera posición. Sin embargo, lo interesante de este enfrentamiento fue la victoria del joven inglés en la primera vuelta. Garri ardía en deseos de revancha y, esa noche, jugó, sin duda, la partida más bonita del torneo.

Kasparov-Short

Torneo internacional de Bruselas,
20 de diciembre de 1986
Gambito de Dama D55

1. d4, e6; 2. Cf3, Cf6; 3. c4, d5; 4. Cc3, Ae7; 5. Ag5, h6; 6. Axf6, Axf6; 7. e3, 0-0; 8. Tc1, c6; 9. Ad3, Cd7; 10. 0-0, dxc4; 11. Axc4, e5; 12. h3, exd4; 13. exd4, Cb6; 14. Ab3, Af5; 15. Te1

Esta posición se puso de moda después de la vigesimotercera par-

tida del segundo match entre los dos K. A primera vista, las negras no tienen problemas y la superioridad de sus dos alfiles, la carencia de flaquezas, los buenos vivacs para las piezas, todo debería garantizarles la igualdad. Sin embargo, la amenaza posicional de refuerzo de los caballos blancos en el centro sobre e5 y e4 incita, de momento, a dar preferencia a las blancas.

15. ..., Ag5

Por más curioso que pueda parecer, las negras no consiguen nada con esta maniobra. Poco importa en esta situación dónde se coloca la torre, en a1 o en c1; el alfil, por contra, está totalmente interesado en montar guardia sobre la casilla clave e5.

Hicieron falta dos años hasta que se encontró la línea de igualdad: 15. ..., a5; 16. a3, Te8; 17. Txe8+, Dxe8; 18. Dd2, Dd7; 19. Te1, a4; 20. Aa2, Td8

16. Ta1

Parecía muy prometedor: 16. Cxg5, Dxc5; 17. Te2!, Tae8; 18. Df3!, pero Kasparov no quiere descargar a Short del control del peón e5.

16. ..., Cd7; 17. d5!

El cambio de caballos después de 17. Ce5, Cxe5 restablece la igualdad completa y las blancas cambian de plan. Abren el centro en un momento en que las negras disminuyen su control sobre la casilla d5.

17. ..., Tc8?

Legítimo deseo de preservar el hundimiento de la estructura de peones, pero gran y decisivo error. Short no se da cuenta del peligro y no observa la amenaza táctica. Batirse por la igualdad sólo es posible con 17. ..., Cc5; 18. Ac2, Axc2; 19. Dxc2, Af6.

18. Cd4, Ag6; 19. Ce6!

Las blancas ahora abren el centro en una situación aún más ventajosa. Su alfil toma una fuerza considerable y diversas brechas se abren en la fortaleza real. Los acontecimientos se precipitan.

19. ..., fxe6; 20. dxe6, Rh7; 21. Dxd7!

El campeón del mundo ha calculado con gran minuciosidad las posibles complicaciones y realiza una correcta elección. Después de 21. exd7?, Tc7; 22. Ae6, Af5!; 23. Axf5, Txf5; 24. Dc2+, g6! las posibilidades se igualan progresivamente. Los movimientos de las negras son incorrectos, aunque no lo parezca.

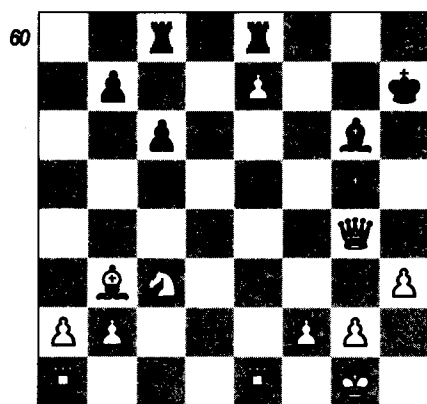
21. ..., Db6; 22. e7!, Tfe8

El peón f2 está "envenenado": 22. ..., Dxf2+ (22. ..., Txf2?; 23. Ca4!) 23. Rh1, Tfe8; 24. Ce4, Axc4; 25. Txe4, etc.

23. Dg4!

Las blancas amenazan con finalizar la lucha con el avance del peón "h3", por ejemplo, 23. ..., Tc7; 24. h4, Tcxe7; 25. Txe7, Axc7; 26. h5!, Ad3; 27. Td1, Ad6; 28. Af7!, Te7; 29. Ag6+.

23. ..., Dc5 (60)



El peón blanco está condenado y 24. h4, Axe7 ó 24. Ae6, Tb8; 25. Ce4, De7 parece totalmente aceptable para las negras. En efecto, no han prosperado nada y el campeón del mundo lo demuestra de una bonita manera.

24. Ce4!, Dxe7; 25. Ac2!

La modesta maniobra del alfil bien vale, por su eficacia, algunos sacrificios. Las negras se encuentran, por sorpresa, prisioneras vertical y horizontalmente.

25. ..., Tf8; 26. g3

Short ha visto una manera directa de regular su suerte: 26. h4!, Axh4; 27. Cg3!, Axc2 (27. ..., Dg5; 28. Axc6+, Rxc6; 29. De4+!, Rf7; 30. De6 mate) 28. Txe7, Axe7; 29. De2! con la victoria. El recorrido de la victoria propuesto por Kasparov es también de lo más elegante.

26. ..., Dd8; 27. Tad1, Da; 28. h4, Ae7

Las negras han levantado una última barrera defensiva que parece relativamente sólida. En 29. h5 colocan una última pieza: 29. ...,

Af5; 30. Cf6!, Txf6; 31. Txe7!, Tg8; 32. Tdd7, Rh8; 33. Tgx7?? (el paso final de las torres era ganadora después de 33. Af5) 33. ..., De1+; 34. Rg2, Dxf2+! y las blancas se encuentran con el "pico en el agua". El campeón del mundo utiliza el mismo mecanismo de ataque, pero su tranquilo movimiento preparatorio quita a las negras sus últimas ilusiones.

29. Cc3!, Axc2; 30. Txe7, Tg8; 31. Tdd7, Af5; 32. Tgx7, Rh8; 33. Dd4

Las negras abandonan.

PARTIDA 45

El cuarto match consecutivo entre los dos K fue de una calidad claramente inferior a la de sus otros tres enfrentamientos anteriores. Estos titanes, verdaderos gladiadores se han enfrentado ciento veinte veces (!) en tres años y el más joven adversario fue el primero al que vencieron los nervios. Sin embargo, durante todo el enfrentamiento, que se produjo en Sevilla, tuvo "momentos en blanco", a primera vista inexplicables, que le impidieron jugar partidas coherentes dignas de un campeón. La partida propuesta ahora dibuja un acertado retrato del Kasparov de la época.

Kasparov-Kasparov

*Campeón del mundo, Sevilla,
23 de octubre de 1987, 5ª partida
Defensa Grünfeld D87*

1. d4, Cf6; 2. c4, g6; 3. Cc3, d5; 4. cxd5, Cxd5; 5. e4, Cxc3; 6. bxc3,

Ag7; 7. Ac4, c5; 8. ce3, Cc6; 9. Ae3, 0-0; 10. 0-0, Ag4; 11. f3, Ca5; 12. Axf7+

Esta variante, casi olvidada, ha sido recuperada especialmente para el enfrentamiento por el ayudante de Karpov, el gran maestro, Igor Zaitsev. Después de este movimiento, Sevilla me dejó el recuerdo de interminables variantes sobre este tema que, a partir de ese día llenaron diariamente mis cuadernos de notas. Igor, gran productor de ideas paradoxales, propuso un arduo problema a nuestro grupo.

12. ..., Txf7; 13. fxg4, Txf1+; 14. Rxf1

La batalla por la quinta partida se había iniciado en esta posición, establecida sobre el tablero de ajedrez quince minutos después de ponerse en marcha el reloj. Las blancas han ganado un peón *a priori* sin gran valor a cambio de un maldito dolor de cabeza provocado por la debilidad de las casillas blancas en su campo. La base de la idea zaitseviana tiende a la fabricación de una caja de peones blancos d4-e5-g5-h4 destinada al alfil g7. Las blancas están totalmente dispuestas a restituir el peón conseguido para poder dedicarse a este trabajo.

El sistema 12. Axf7+ ha sido considerablemente enriquecido por la práctica, pero sin ser jamás una refutación a la defensa Grünfeld.

14. ..., Dd6! (66)?

No es normal reflexionar tanto tiempo, lo que quiere decir que algo no encaja en la cabeza del jugador. Es nuestra segunda alerta;

en la primera Garri estuvo "dormido" ochenta y un minutos antes de jugar el segundo movimiento de la segunda partida.

Expuesto a crueles dudas, Garri juega un movimiento reconocido actualmente, sin exagerar, como el más sustancioso. La continuación 14. ..., cxd4; 15. cxd4, e5; 16. d5, Cc4 o 14. ..., dd7; 15. g5, De6; 16. e5, Dc4; 17. Cg1, Td8; 18. De1, Cc6 dan iguales posibilidades a las negras, pero en una situación más simple.

15. e5 (11)

A pesar del cambio de las damas, la siguiente 15. Rg1, De6; 16. Dd3, Dc4!; 17. Dxc4!, Cxc4 que se presentó en el match de Sevilla unas partidas más adelante, conduciría a un juego muy complicado. Aconsejo a los amantes de las sensaciones fuertes que se estrujen un poco el cerebro con la ramificación 15. Da4, Dxh2; 16. Dxa5, Tf8+; 17. Re1, Dh1+; 18. Cg1!, Ah6!; 19. Rd2!, Tf2+

15. ..., Dd5 (10); 16. Af2 (11), Tf8 (12); 17. Rg1 (05)

Hay más fuerza en la lógica 15. g5! por ejemplo: 15. ..., Df7; 16. De1, Cc4; 17. Rg1, Cb2; 18. Ae3, Cd3; 19. Db1, Dc4; 20. Db3 con una cierta ventaja. Karpov deja que el alfil negro recupere su libertad y el gran debate teórico concluye a favor de las negras.

17. ..., Ah6!; 18. h4?! (18)

Demasiado tarde y demasiado débil. Para mantener el equilibrio de las blancas se debería modificar radicalmente la configuración de la batalla: 18. dxc5!?, Dxe5; 19. Dd3,

De6; 20. h3, Df7. Pero es difícil de resolverlo en una partida importante, sobre todo cuando se trata de probar una idea nueva.

18. ..., Df7!; 19. Ag3

No se puede hacer nada. Sobre 19. Df1 es fuerte 19. ..., Ad2!; 20. Td1, Cc4.

19. ..., Ae3+; 20. Rh2, Dc4 (16)

Las blancas han mantenido el peón, pero al precio de la iniciativa. Todas las piezas negras están bien colocadas. Incluso el caballo en la flanco impide que la dama blanca tome ventaja en posición de cambio en b3. Los intentos por agravar la situación con: 21. d5, Dxc4; 22. d6, Af2! o 21. dxc5, Dxc4 son beneficiosos para las negras y Karpov se contenta con esperar un movimiento útil.

21. Tb1 (32), b6 (05)

Qué ingenuidad creer que las negras se dejarán tentar por el peón: 21. ..., Dxa2?; 22. Ta1, Db3; 23. Dd3!, Cc4?; 24. Tb1!, Da2; 25. Txb7 les devuelve la iniciativa.

22. Tb2?! (05)

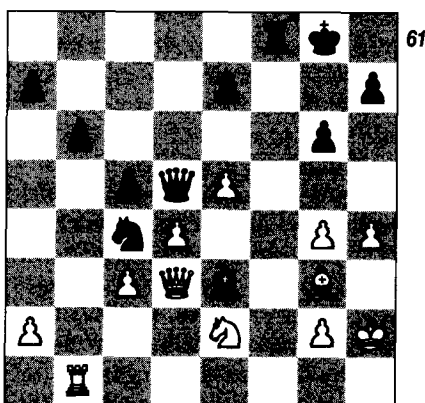
Karpov se aferra tozudamente al peón, perdiendo con ello sustanciales concesiones de posición. Una decisión que demuestra una gran psicología: calcula que la desigualdad material acentuará la sensación de angustia en un adversario que carece de tiempo para reflexionar. Al igual que en el primer match, el humor de Kasparov no es difícil de detectar según los signos externos perfectamente conocidos por Karpov.

Ahora que el peón está en b6, la radical modificación del esquema

de combate: 22. dxc5! es objetivamente una buena continuación que mantiene la incertidumbre para juzgar la situación, por ejemplo: 22. ..., bxc5; 23. Cg1, Af2; 24. Cf3, Ag3; 25. Rxc3, Df4; 26. Rh3, Cc4; 27. Dd5+, Rh8.

22. ..., Dd5 (08); 23. Dd3, Cc4; Tb1 (61)

Las negras activan magníficamente sus piezas y gozan, sin discusión posible, de una compensación más que suficiente para el peón. ¿Pero, cuánto "más"? En la posición del diagrama, las negras tienen donde elegir. Kasparov no reflexiona y realiza un movimiento que prácticamente propone tablas a su adversario.



24. ..., b5? (02)

En el match de Sevilla, no hubo una sola persona capaz de ayudar psicológicamente al campeón del mundo. En la medida en que la lucha se desarrollaba según lo previsto y sin sorpresas tampoco lo necesitaba. Pero, la idea imprevisible de su contrincante, la novedad de una apertura le habían transtor-

nado de tal manera que no podía reflexionar con tranquilidad ni tomar decisiones sensatas. Su intuición y su agudo sentido del peligro le salvaron de graves problemas. Sin embargo, en los momentos de gran tensión, sus esfuerzos fueron insuficientes y sufrió "lagunas mentales".

Fue lo que sucedió en aquel momento; él realizó una jugada que le obligaba a anunciar el jaque si las blancas tomaban el segundo peón: 25. Txb5, Cxe5!; 26. Txc5, Cxc4+; 27. Rg3, Dd7; 28. Dc4+, Rg7; 29. Dd5, Cf2+; 30. Rh2, Cg4+; etc.

Lo dicho, la crisis aún está lejos y la salida de la batalla depende de la capacidad de las negras para escurrirse hasta el peón g2. Una espectacular modificación de la idea kasparoviana: 24. ..., Cxe5!; 25. Axe5, Tf2; 26. Tg1, Df3! no funciona a causa de 27. Cc1! (27. Cg3?, Dxc4; 28. Dxe3, Dxc4 mate) 27. ..., Tb2; 28. Rh1, Txc2!; 29. Dc4+, Rf8; 30. Txc2, Dh3+; 31. Ah2. No es sencillo refutar el ataque de 24. ..., Af2; 25. Cf4!, Acg3+; 26. Rxc3, Txf4; 27. Rxf4, Cxe5; 28. De3!, g5+!; 29. hxc5, Cg6+ incluso si ésta jugada sólo prometía tablas. La posibilidad paradójica demostrada por Zaitsev es más eficaz: 24. ..., Tf2!; 25. Axf2, Cxe5!; 26. c4!, Dd7!; 27. De3, Cxc4+; 28. Rg1, Cxe3; 29. Axe3, De6; 30. Tb3!, Dxc4; 31. Rf2, cxd4; 32. Cxd4, e5! con un juego que no carece de interés para las negras.

Sin embargo, la continuación 24. ..., g5!? era la más lógica y, sin duda, la más fuerte, retiraba a las blancas de la casilla f4 y renovaba la amenaza de penetración del alfil en f2. El analítico trabajo de Zait-

sev: 25. Td1!, gxc4; 26. Axc4, Af2; 27. Dh3!, De4!; 28. Axe7, Tf7; 29. Af6, Ce3!; 30. g5!, Cg4+!; 31. Rh1, Axd4!; 32. Cg3, Df4; 33. Dh5, Dxc3; 34. cxd4, Cf2+ demuestra las dificultades a las que se ven sometidas las blancas.

25. Rh3 (17)

Objetivamente, se debe atribuir el signo "?" a esta jugada, pero, Karpov, sin embargo, rechaza con conocimiento de causa las tablas y se arriesga por la poca seguridad que demuestra su adversario.

25. ..., a6

Garri confirma la llamada a la conciliación contenida en la jugada anterior, si no habría seguido con el movimiento del peón 25. ..., b4.

26. Cg1 (04) cxd4 (11); 27. Cf3 (22) Td8!

La decisión de Karpov de continuar la lucha, de momento, no parece justificada. Las negras han tomado un peón sin que sus piezas hayan concedido ni una pizca de su actividad y aumentando sus posibilidades de victoria. Sin embargo, incluso los espectadores han observado que el joven campeón cada vez está más nervioso porque el tiempo se acaba.

28. a4, dxc3; 29. Dxc3, De6?!

La ventaja de las negras se había reforzado con 29. ..., Dd3!; 30. Dxd3, Txd3; 31. axb5, Ca3!

30. Rh2, bxa4; 31. Tb4, Cd2; 32. Txa4, Cfl+?!

Kasparov da la impresión de haber perdido el hilo del juego. Después de 32. ..., Cxf3+; 33. gxf3,

Ad2 seguido de a6-a5, las negras entran en una final ventajosa. El jaque precipitado elimina toda coherencia de las acciones negras y su constancia en la consecución del objetivo.

33. Rh3, Td1; 34. Dc2? (07)

Concediéndose sólo un minuto, Karpov sigue arriesgándose rechazando las simplificaciones incluso si después del evidente 34. Txa6!, Dxa6; 35. Db3+, Rg7; 36. Dxd1, Cxg3; 37. Rxg3 el peón de más en g4 le garantiza la ventaja final.

34. ..., Tc1; 35. De2, h5; 36. Ae1, Dd7??

Ya no hay nada que decir, Anatoli Evguenievitch es un gran jugador. Ha conseguido que su contrincante pasara por un mal trago, ha notado el extraordinario esfuerzo que ha tenido que desarrollar para soportar la presión psicológica cuestionándose él mismo durante la lucha.

Después de 36. ..., Ta1; 37. Cg5, hxg4+; 38. Txxg4, Axg5; 39. hxg5, Ta4; 40. Rh4 la paz se instala en el campo de batalla. Pero Kasparov ya se ha hundido y no ve el tablero.

37. Dxa6, Ta1?; 38. Dxxg6+

Las negras abandonan.

El tiempo de las blancas: 2.29 (1). El tiempo de las negras: 2.27 (!!)

Trágica partida.

PARTIDA 46

La Copa del mundo fue el primer y único vástago de la Asociación Internacional de los Grandes

maestros. Reunió, por primera vez, veinticinco de los mejores jugadores del mundo en una serie de seis torneos, de los que saldría, al cabo de diez años, el campeón del mundo de la categoría. Como se podía esperar, nadie quería competir con nuestros dos titanes que colmaban sus vidas entre sus enfrentamientos por un desafío en un torneo. La situación de Karpov era, psicológicamente, más confortable ya que la preparación de las aperturas nunca había jugado tan gran papel para él y no le robaba tanto tiempo como a Kasparov. Karpov aún tenía una motivación más importante: ganar la Copa supondría una relativa compensación moral a sus errores en el match.

El segundo torneo de la Copa los reunió por primera vez. Antes de la última ronda, el campeón del mundo avanzaba por un punto a sus adversarios, entre los cuales figuraba su eterno rival. El sistema de cálculo de los puntos se hacía de tal manera que estimulaba el juego por la victoria en cualquier circunstancia. Por esto, al preparar la partida contra su compañero de edad, Andrei Sokolov, Garri estaba decidido a arriesgar a fondo en la batalla.

Kasparov-Sokolov Copa del mundo, Torneo de Belfort, 3 de julio de 1988 Apertura Inglesa A19

1. c4, Cf6; 2. Cc3, e6; 3. e4, c5; 4. e5, Cg8; 5. Cf3, Cc6; 6. d4, cxd4; 7. Cxd4, Cxe5; 8. Cdb5, a6; 9. Cd6+, Axd6; 10. Dxd6, f6; 11. Ae3, Ce7; 12. Ab6, Cf5; 13. Dc5

El ímpetu de la juventud abraza el campo de batalla de las aperturas. Los contrincantes se muestran psicológicamente a punto: cada uno pone a prueba el coraje del otro y en este enfrentamiento de caracteres, el campeón no puede ceder.

La posición aparecida sobre el tablero no es nueva. Las blancas han sacrificado un peón para conseguir ventaja y dificultar a las negras su tentativa de coordinar sus piezas.

13. ..., d6?! (19)

Sokolov nunca había utilizado esta variante y sus conocimientos de las sutilezas de las aperturas se revelaron insuficientes para discutir de igual a igual con Kasparov. Después de una larga reflexión, Andrei tomó una decisión bastante equivocada. Bastaba con proponer el intercambio de las damas para dejar la iniciativa a las blancas y a las negras las posibilidades de nivelar el juego. La jugada de la partida Ribli-Karpov, jugada unos meses antes, 13. ..., De7; 14. Dxe7+, Cxe7; 15. f4, C5c6; 16. 0-0, d5!; 17. a3, lo confirma.

14. Da5, De7; 15. 0-0, 0-0; 16. fa, Cc6; 17. Da3

Las blancas han finalizado la movilización de sus fuerzas y están dispuestas a paralizar de una vez por todas al adversario con 18. g4, Ch6; 19. h3. Por esto, las negras se ven obligadas a debilitar sus líneas de defensa.

17. ..., e5; 18. g4, Cfd4 (06); 19. Cd5, Df7 (07)

Sokolov ha invertido demasiado tiempo en dos movimientos evi-

dentes. Esto es una de las primeras causas de su falta de tiempo.

20. f5 (23), g6

No se trata de audacia sino de necesidad de intentar no morir ahogado.

21. Tg1, gxf5 (08); 22. g5!

Jugada muy fuerte. Para las blancas es importante arrebatar el peón f6. Después de la pérdida del peón d6, los movimientos de las negras en el centro tiemblan sobre su base.

22. ..., Rh8 (18); 23. gxf6 (31)

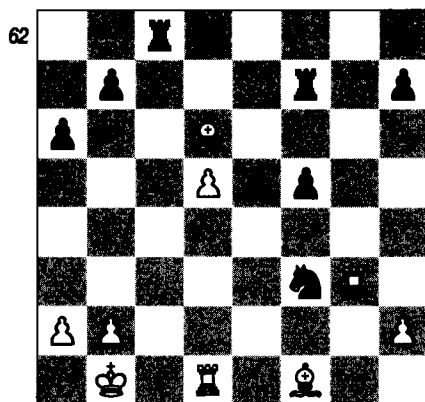
En este momento, los aplausos estallan en la sala; Karpov al ganar su último enfrentamiento ha alcanzado a Kasparov. Este, entonces, renuncia al plan de ataque que creía mejor: 23. Cxf6, Ae6; 24. g6, hxg6; 25. Dh3+, Rg7; 26. Ch5+, Rg8; 27. Axd4, Cxd4; 28. Cf4!, exf4; 29. Dh6 y decide aumentar su margen de seguridad.

23. ..., Ae6; 24. Dxd6, Axd5 (07); 25. cxd5, Dxf6; 26. Dxf6, Txf6; 27. Rb1!, Cd8; 28. Ac5!

Sokolov consigue mantener su peón de más, pero se encuentra muy lejos de la igualdad. El alfil blanco acompañado del peón pasado provoca grandes amenazas. Actualmente, las negras se ven obligadas a suprimir el amenazador alfil lo que sólo consiguen con 28. ..., b6; 29. Ae7, Tf7; 30. d6, C8c6; 31. Ac4, Txe7; 32. dxe7, Cxe7. En ningún caso, las negras conservan sus fortificaciones en el centro y su pareja de peones pasados eran una promesa de compensación para los desgastes materiales.

Con el mismo ánimo, la salida de la torre negra es natural; pero será un fatal error.

28. ... Tc8? (08); 29. Ae7, Tf7; 30. Ad6!, Cf3; 31. Tg3 (62)



Si el peón negro conseguía dejar la casilla b7 (28. ..., b6!), la jugada intermedia 31. ..., Cb7! habría roto el ataque de las blancas. Pero, ahora, la situación de las negras se deteriora a gran velocidad.

31. ..., e4; 32. Ae2, Tf6

Garri ha preparado un bonito final en caso de 32. ..., Tg7; 33. Axf3, Txf3; 34. Axe4!, Tg5; 35. Ae7, Th5; 36. Tg1, Th6; 37. Axf5, Tb8; 38. Af8 en el que el peón "d" marcaba la salida del combate.

33. Af4!, Tg6; 34. Axf3, Txf3; 35. Axe4!

Compruebe la fuerza de los alfiles desencadenantes. El avance es límpido.

35. ..., fxe4; 36. hxg3, Rg7; 37. Td4, Cf7; 38. Txe4, Td8; 39. Te7, Txd5; 40. Txb7, h5; 41. Ta7, a5; 42. a4

Final del tiempo. Las negras abandonan.

PARTIDA 47

Desde hacía mucho tiempo, he juzgado la fuerza ajedrecística de Garri en función de las decisiones, no siempre evidentes, pero eficaces, que toma sobre el tablero. Esta partida es un verdadero tratado de sabiduría. En lo más fuerte del combate, cuando las blancas debían realizar esfuerzos sobrehumanos para romper una encarnizada resistencia, la intención de Kasparov no ha sido comprendida ni por los grandes maestros que siguen el duelo con el mayor interés.

Kasparov sólo reflexiona seriamente dos reanudaciones. La primera al borde del medio juego cuando la apertura finaliza, y la segunda cuando prepara el escenario para la batalla final. Garri conduce este ataque admirablemente en un solo movimiento, sin reflexionar. Va a todo.

Kasparov-Smirine
Campeonato de la URSS,
Moscú, 10 de agosto de 1988,
12ª ronda
Defensa India de rey E97

1. Cf3, Cf6; 2. c4, g6; 3. Cc3, Ag7; 4. e4, d6; 5. d4, 0-0; 6. Ae2, e5; 7. 0-0, Cc6; 8. d5, Ce7; 9. Cd2

El procedimiento de combate elegido por las blancas en las estructuras de India de rey, es probablemente el más sólido y el más profundo, lo que le asemeja a los sistemas clásicos de la apertura española. Sin embargo, se corre el riesgo de exponerse al flanco de

rey; pero si se gana al adversario en velocidad para lanzar su juego al flanco de dama, éste tendrá otros problemas en la cabeza que simplemente el de atacar. A Garri le gusta jugar con este sistema con las negras y es muy interesante ver cómo combatirá su propia arma.

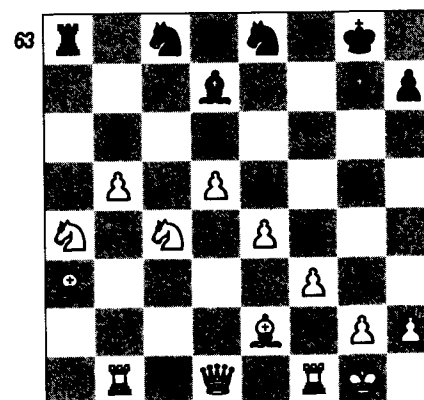
9. ..., a5; 10. a3, Cd7

Otro camino también viable: levantar barreras de peones en el flanco de dama: 10. ..., c5, pero Smirine prefiere seguir la antigua regla que relegaba los avances de peones al sector donde el enemigo está dispuesto a atacar.

11. Tb1, f5; 12. b4, b6; 13. f3, f4; 14. Ca4 (12), axb4; 15. axb4, g5; 16. c5, Cf6

El foco del conflicto es fácil de marcar. En éste, las blancas están, de momento, más avanzadas, su peón c5 ya ha entrado en acción mientras que el peón g5 espera refuerzos.

17. cxd6, cxd6; 18. b5, Ad7; 19. Cc4 (44!!), Cc8; 20. Aa3, Ce8 (63)



Las blancas han conseguido inmovilizar la mayoría de las fuerzas enemigas anteponiéndolas a la necesidad de defender los peones en el flanco de dama. Así, evitan, temporalmente, que su rey sufra un típico asalto por parte de los peones. Si las negras tuvieran posibilidad habrían jugado, sin duda, 21. ..., h5, pero...

21. g4!

Brillante decisión que provoca un nuevo ímpetu. Las negras, por su parte, no pueden permitirse dejar que el peón blanco arraigue en g4 y si quieren tener posibilidades de contrajuego deben lanzar diversas operaciones al flanco de rey sin perder el tiempo masificando sus reservas.

21. ..., fxc3; 22. hxc3, g4; 23. Ac1! (10)

El campeón del mundo conduce un combate de alto nivel estratégico. Las negras no pueden colocar una avanzada en g4 ya que después de 23. ..., h5; 24. f4!, exf4; 25. Axf4 la ventaja de las blancas es incontestable.

23. ..., gxf3; 24. Axf3, Cf6

La casilla g4 debe controlarse, ya que el cambio de alfiles en las casillas blancas evidencia completamente la ventaja de las blancas, por ejemplo: 24. ..., Tb8; 25. Ag4 o 24. ..., Af6; 25. Ah6, Ag7; 26. Ae3, Tb8; 27. Ag4!, Txf1+; 28. Rxf1. Las negras encuentran que la movida del alfil blanco al flanco de rey es un mal menor.

25. Ag5! (10), Ta7; 26. Tf2 (08), Tb7!

El joven maestro da prueba de una envidiable tenacidad en defensa. Ahora, la dama está libre para pasar al flanco de rey, al tiempo que la jugada precipitada de 26. ..., Te8 conduce a la pérdida después de 27. Caxb6, Cxb6; 28. Cxb6, Axb5; 29. Axf6 y 30. Ah5.

27. Tb3! (05)

Principio de una delicada operación destinada a descargar al rey blanco de sus obligaciones defensivas. Ahora, la variante 27. ..., De8; 28. Axf6!, Txf6; 29. Ah5!, De7; 30. Txf6, Dxf6; 31. Ag4 no es beneficiosa para las negras ya que la jugada 31. ..., Dg6 no produce ningún efecto; la torre, después de b3, defiende al peón g3.

Deberá reducirse a la exigüidad de su propia casa.

27. ..., Ta7; 28. Tb1 (12), Tb7; 29. Tb3, Ta7; 30. Tb4!

La torre ha llevado a cabo un fabuloso trabajo profiláctico en esta partida. Ahora protege dos piezas blancas al mismo tiempo, dejando a la dama el gusto de elegir los objetivos ofensivos. Por lo que se observa, las negras habrían podido continuar su minuciosa defensa con 30. ..., Tb7; aunque después de 31. Ah5 o 31. Ae3, su situación casi es precaria.

30. ..., Rh8; 31. Df1!

El sentido de este movimiento no está aún muy claro ya que las fortificaciones negras en el flanco de rey parecen relativamente sólidas. El caballo f6, tantas veces defendido, se encuentra en posición desesperada.

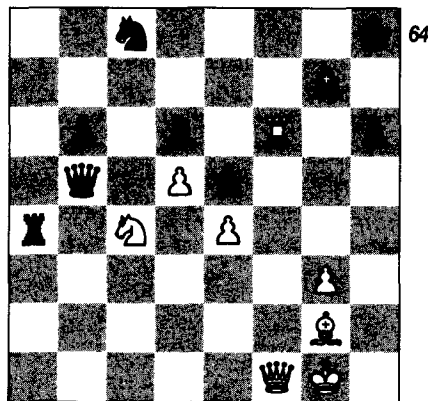
31. ..., Axb5; 32. Txb5, Txa4; 33. Ag2!!

Se ve claramente que las blancas refuerzan su ataque sobre el caballo, pero la maniobra defensiva de las negras también es importante. Sólo un punto queda oscuro porque el alfil debe replegarse justo en g2...

33. ..., h6; 34. Ah4, De8!

Sin esta jugada, la lucha perdía todo su sentido. La defensa pasiva equivale a una rendición.

33. Axf6, Txf6!; 36. Txf6, Dxb5 (64)



Ningún gran maestro ha visto aquí el avance del ataque blanco. Creo que Kasparov forzaba las tablas después del trivial 37. Tf8+. Ya tenía en mente la posición final.

37. Te6!, Rg8; 38. Ah3!, Txc4

Nos encontramos como en medio de la niebla. Naturalmente, las jugadas de las blancas son bonitas y mantienen la posibilidad de las tablas, pero ¿por qué elegir un camino tan difícil? Sólo comprendo que

Garri ha visto algo cuando ha jugado estos últimos movimientos con mano segura, pero no podía imaginar...

39. Txb6!!

Ahora ya todo el mundo ha captado la diabólica idea del campeón. Después de 39. ..., Dc5+; 40. Rh1!, Tc1 la dama blanca está condenada, la torre peligra, pero como les toca mover, las blancas provocan un magnífico mate: 41. Ae6!! Sin duda, sobre el tablero el espíritu triunfa sobre la materia.

39. ..., Axb6; 40. Ae6+, Rh8; 41. Df6+

Después de esta jugada todo se acaba: el tiempo, el combate, las emociones de los seguidores. El mate es imparable: 41. ..., Rh7 (41. ..., Ag7; 42. Dh4+) 42. Df7+, Ag7; 43. Af5+, Rh8; 44. Dh5+, Rg8 (44. ..., Ah6; 45. Dxh6+, Rg8; 46. Ae6 mate) 45. Ae6+, Rf8; 46. Df7 mate. Por esto, **las negras abandonan**.

Una obra maestra sorprendente en belleza y fuerza. Es, a mi parecer, una de las partidas más bonitas de Kasparov.

PARTIDA 48

Garri pasa por un gran especialista en los últimos enfrentamientos. Sobresale entre los campeones del mundo. Ganó las últimas partidas capitales en tres matches contra Karpov, dos veces en Moscú, en 1985, una vez en Sevilla, en 1987. En el gran torneo internacional de Bruselas, en 1986, venció a Mikhail Tal (y adelantó ligeramente a Karpov).

El destacado Ljubomir Ljubovjevic que en esa época aún jugaba, dominó toda la quinta etapa de la Copa del mundo de Barcelona. Garri, para no quedar muy por detrás suyo, debía obligatoriamente conseguir un punto en la última ronda contra el ex campeón del mundo Boris Spassky. Boris, desde hacía tiempo, había marcado una cruz a sus ambiciones; su juego ya no tenía la misma fuerza, pero su antigua comprensión del ajedrez, la de un campeón del mundo, seguía intacta. En Barcelona, Spassky, sólo ganó una partida y concluyó pacíficamente las otras. Garri tenía ante sí una tarea muy difícil. Creo que todo el mundo que estaba en el torneo sabía que el campeón del mundo se presentaba a la última ronda con la intención de ganar a Spassky.

Kasparov-Spassky

Copa del mundo,
Barcelona, 20 de abril de 1989
5ª etapa
Gambito de Dama D35

1. d4, Cf6; 2. c4, e6; 3. Cc3, d5; 4. cxd5, exd5; 5. Ag5, c6; 6. a3, Ae7; 7. Ad3, Cbd7; 8. Cge2!

En un esquema conocido, las blancas han elegido la disposición relativamente hábil utilizada por el gran maestro Ulf Andersson. Ulf, amigo desde hacía mucho tiempo de Boris, había asistido a las últimas rondas y podía participar en la preparación de esta partida. Con Garri lo habíamos tenido en cuenta al refrescar en la memoria los gustos del sueco en las aperturas.

Garri estaba convencido de que el caballo negro saltaría al borde del tablero: es una maniobra que le encanta a Ulf.

8. ..., Ch5; 9. Axe7, Dxe7; 10. g4!

Esta imperceptible sutileza (cambiar un banal 8. Dc2 por 8. Cge2) permite a las blancas utilizar los errores del movimiento 8. ..., Ch5 después de conseguir la iniciativa en el flanco de rey.

10. ..., Chf6; 11. Cg3, h6; 12. h3, Cb6; 13. Dd2 (14), Ad7; 14. b3, g6; 15. a4!, a5; 16. f3

Las blancas pueden felicitarse por el epílogo del combate de apertura. Sus piezas están dispuestas racionalmente y son más agresivas.

16. ..., h5; 17. g5, Dd6; 18. Cge2, Cg8; 19. e4!, Ce7; 20. Df4!

Decisión de un maestro en plena madurez. Gracias al cambio de las damas, para Garri, el riesgo de un contraataque después del avance de todos los peones se reduce a cero. Al mismo tiempo, no pierde ninguno de los "más" conquistados con una agresiva estrategia de apertura.

20. ..., Dxf4; 21. Cxf4, 0-0; 22. Cce2, h4; 23. Cg2, Rg7; 24. Rd2

La falta de puntos débiles evidentes en la posición de las negras vuelve la situación más confusa. Spassky piensa que sus posibilidades son globalmente bastante buenas. La posición negra requiere paciencia y una cierta precisión en la defensa. Sin duda, después del juego ponderado 24. ..., Tac8; 25. e5, Ca8; 26. Ce3, Cc7; 27. f4, Cf5; 28. Cxf5, gxf5 seguido de Ce6,

las blancas tienen grandes dificultades para aumentar su ventaja posicional.

El ex campeón del mundo comete un serio error posicional al ofrecer a su adversario un centro de peón móvil. Sus esperanzas de organizar un ataque de piezas contra los peones blancos se revelan desprovistas de fundamento dada la debilidad de coordinación de sus acciones y la falta de espacio para maniobrar.

24. ..., dxe4?; 25. fxe4, Tad8; 26. Taf1, Th8; 27. Ce3, Th5; 28. Tfg1, Ac8; 29. Rc3, Thh8; 30. Cf4, Td6; 31. Ac2?

Una deplorable duda en una ofensiva de tan gran envergadura. Con el cambio 31. Cc4, Cxc4; 32. bxc4 las blancas refuerzan aún más su dominio en el centro.

31. ..., Ca8?

Respuesta negativa en el momento en que las posibilidades de superación son, curiosamente, reales para las negras. Sufriendo una cruel falta de tiempo, Spassky no encuentra el plan de defensa adecuado y, en la confusión, "olvida" tontamente un peón. Después de 31. ..., Thd8; 32. Td1, f6! las blancas tienen la elección: 33. Cc4, Cxc4; 34. bxc4, fxc5; 35. e5, gxf4!; 36. exd6+, Txd6 ó 33. Thg1, f5! (Spassky no ha visto esta posibilidad) 34. Cc4, Cxc4; 35. bxc4, fxe4; 36. Axe4, Tf8; 37. Tgf1, Af5; 38. Ag2, Tdd8; 39. Tge1, Tf7, pero sin ventaja.

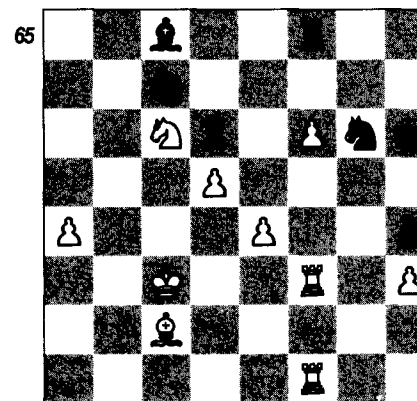
32. Cc4, Tdd8; 33. Cxa5, Cc7; 34. Tf1, b5; 35. Tf3, Thf8; 36. Thf1, bxa4; 37. bxa4, f6

Después de la errónea jugada 31. ..., Ca8, la posición negra es perdedora y sin su último movimiento, un resultado "0-1" le desacredita. Al tiempo que las blancas pueden demostrar su arte combinatorio.

38. Cxg6!

El campeón del mundo se decide instantáneamente fiándose de su intuición. El análisis ha demostrado después de la partida que era el camino, bonito, sin duda, pero terriblemente eficaz, hacia la victoria, ya que 38. gxf6+, Txf6; 39. Ch5?, gxh5; 40. Txf6 genera un juego confuso después de 40. ..., Ccd5+!; 41. exd5, Cxd5+; 42. Rb2, f6; 43. Cxc6, Td6.

38. ..., Cxg6; 39. gxf6+, Rh6; 40. Cxc6, Td6; 41. d5 (65)



Cuatro peones superados es un equivalente más que honorable contra un caballo. Además, las piezas negras se ven privadas de la coordinación. Spassky encuentra la mejor posibilidad práctica: sacrificando la calidad disloca todos los peones blancos con la esperanza de regularlos por separado.

41. ..., Txc6!; 42. dxc6, Ce6!; 43. e5!

Es importante hacer entrar en juego al alfil. Las blancas no necesitan tantos peones para ganar.

43. ..., Cxe5

La carrera a contrajuego: 43. ..., Cg5; 44. Te3, Axx3 es perdedora a causa de 45. Txx3!, Cxx3; 46. e6, Cg5; 47. e7, Tc8; 48. Af5, Txc6+; 49. Rb4, etc.

44. Te3, Cg6

En 44. ..., Cxc6, es decisivo 45. Te4!

45. f7!

La terrible amenaza 46. Tf6! no deja a las negras posibilidad de consolidar sus fuerzas. En 45. ..., Rg7 ganaba simplemente 46. Tg1, Cf4; 47. Tf3!, Rh6; 48. Axx6, Cxx6; 49. Tf6. La elección de Spassky mantiene el final en el marco habitual:

45. ..., Cgf4; 46. Ab3, Rg7; 47. Te4!, Txf7; 48. Axe6!, Cxe6!; 49. Txf7+, Rxf7; 50. Txx4, Re7; 51. Th8, Aa6; 52. h4!

No se puede detener a dos peones que se abalanzan para llegar a la dama por flancos diferentes.

Las negras abandonan.

¿No es cierto que está bien lo que bien acaba?

PARTIDA 49

Los estilos de Garri y de Yasser "conducen", aunque sus partidas nunca son tranquilas. Pero, la que jugaron en Skellefte aún hoy es incomprendible para ambos.

Garri jugó mal en la última etapa de la Copa del mundo, estaba atormentado y dudaba en el momento de tomar decisiones ante el tablero. Adivinar una apertura en el momento de la preparación había llegado a ser muy importante para no perder demasiado tiempo reflexionando al inicio de la partida.

El repertorio de aperturas del gran maestro americano no brilló por su diversidad y la posición obtenida después de doce jugadas Garri ya la había previsto.

Seirawan-Kasparov

*Copa del mundo 1988-1989,
Skelleftea, 27 de agosto de 1989
Defensa India de rey E74*

**1. d4, Cf6; 2. c4, g6; 3. Cc3, Ag7;
4. e4, d6; 5. Ae2**

Seirawan decidió ese año utilizar las estructuras de ataque Samisch. Ese mismo año, el campeón del mundo había obtenido varias victorias con las negras con este mismo sistema. Mostrando las cartas para poner a punto la apertura, estábamos convencidos de que el americano volvería a sus primeros "amores". Es exactamente lo que ocurrió. Veamos cómo se perfilan las aperturas.

**5. ..., 0-0; 6. Ag5, c5; 7. d5, h6;
8. Ae3, e6; 9. Dd2, exd5; 10. cxd5,
Te8!**

Primer éxito de las negras mostrando la gran erudición del campeón del mundo, que le da mayor libertad de elección. Kasparov pasa a una ramificación del sistema Benoni, ventajas para él.

11. f3 (03)

Es difícil imaginar una jugada más lógica ya que el cambio de peones: 11. Axb6, Cxe4 aboga claramente en favor de las negras. Pero, he aquí que se produce una célebre apertura en la que las blancas se ven obligadas a hacer salir el alfil de las casillas blancas colocándolo, a partir del ya lejano quinto movimiento, en una posición no muy ventajosa, que hasta ahora no se hace patente. En efecto, ésta dificulta el despliegue de las piezas en el flanco de rey.

11. ..., h5! (05)

No hay impertinencia en esta jugada del campeón, sino un método moderno de defensa activa que ha superado numerosos exámenes prácticos tanto en los esquemas de india como en la variante del Dragón de la defensa Siciliana, e incluso en la apertura Española. Hace treinta años, el prudente 11. ..., Rh7 pasaba por obligatorio. Alejando el peón del rey, las negras sólo hacen que limitar la actividad de las blancas en el flanco de rey, promocionando proyectos más agresivos como veremos seguidamente.

La emboscada 11. ..., a6 era un error. Después de 12. Axb6!, Cxe4?; 13. Cxe4, Dh4+; 14. g3, Dxb6; 15. Cf6+ las negras sufren pérdidas materiales.

Pasar cinco minutos reflexionando sobre esta jugada, como hace Kasparov, es un lujo. Estos movimientos de apertura son fruto de decisiones tomadas sobre la base de conocimientos adquiridos con anterioridad y no ante el tablero. Un gran maestro seguro de sí mis-

mo y bien preparado no habría dedicado ni dos minutos.

12. a4 (02)

Este movimiento entra en la categoría de los "naturales", pero quizá sería mejor decantarse por 12. Ad1 que dejar libre el sitio para el caballo.

12. ..., a6 (05); 13. a5 (19)

Decisión muy discutible y, como se ve, creada con sufrimiento. Ésta impone a las blancas cargas suplementarias. Efectivamente, si las ventajas del peón de apoyo b6 no son explotadas, la incursión del peón representará una pérdida de tiempo, que coaccionará también a las blancas para que aseguren su defensa. Sin embargo, Seirawan no ha visto la manera de esperar, cuando con la jugada natural 13. ..., Cbd7 las negras operan la reestructuración Cg1-h3-f2 y efectúan más adelante el enroque.

La mejor manera de dificultar las acciones de las negras es devolviendo el alfil 13. Ag5!, pero el gran maestro americano ha decidido otra disposición.

13. ..., Ch7 (04)

Réplica instantánea y fuerte. El campeón del mundo actúa en la apertura con una gran sutileza gracias a lo cual aventaja a su adversario prácticamente "en frío". Cada movimiento de Kasparov en esta secuencia denota profundidad en el contenido, agresividad y potencia.

Ahora las negras impidiendo la salida del caballo g1 desvelan sus intenciones: operar en el centro y en el flanco de rey.

14. Ad1 (10)

Creo que las blancas habrían tenido más facilidad para resolver sus problemas si no hubieran rectificado las últimas jugadas. Después de 14. Ca4! dan a entender a su contrincante que él también tendría problemas de desarrollo y de debilidad en sus casillas. Con la réplica natural 14. ..., Cbd7, era correcto 15. Ch3, b5; 16. axb6, Cxb6; 17. Cf2, Cxa4; 18. Txa4, Tb8; 19. Ta2. Yaser rechaza el salto del caballo porque cree que después de 14. ..., f5; 15. Cb6, Ta7, la posición era inaceptable para él. Sin embargo, si prolongamos la variante: 16. exf5, Axf5; 17. Cc4! veremos que las blancas son las primeras en crear amenazas en el centro; además, el caballo sobre c4 asume funciones de defensa y de trabajo esperando a la torre de la dama en la tercera fila.

14. ..., Cbd7 (04); 15. Cge2 (02), Ce5 (-); 16. b3

Escapando de la amenaza 16. ..., Cc4, Seirawan se ve obligado a frenar el alfil de las casillas blancas; entonces, reconoce implícitamente el mate de su estrategia de inicio. De momento, la ventaja de las negras es debida a que controlan la situación. Pero no deberían sobreestimar sus éxitos ya que el campo de las blancas no presenta ningún punto débil y el rey está dispuesto a refugiarse en el flanco.

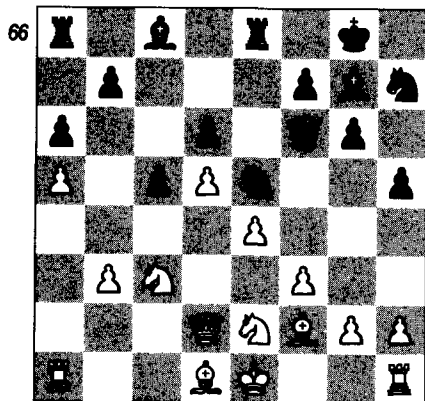
16. ..., Dh4+ (31)

Interesante idea que las blancas no aprecian en su justo valor. Seirawan desconfiaba de la jugada más natural 16. ..., f5 consideran-

do, justamente, que las posibilidades de las negras son mejores después de 17. Ac2, fxe4; 18. Axe4. Kasparov ha visto esta eventualidad y después de una larga reflexión elige un plan de acción diferente, más interesante desde el punto de vista estratégico.

17. Af2, Df6 (-)

La amenaza 18. ..., Dxf3 es tan eficaz... como evidente. Aunque delante del tablero no siempre es fácil apreciar la fuerza. (66)



18. De3 (08)

Yasser condena su propia decisión: en vez de desplegar las piezas, coloca a la dama en un aposición incómoda. Cree más lógico 18. Ae3. En este caso, un juego demasiado decidido: 18. ..., h4; 19. h3, Cxf3; 20. gxf3, Dxf3 sólo es peligroso para las negras: 21. Tf1, Dxh3; 22. Ac2!, Ag4; 23. 0-0-0, Axc3; 24. Cxc3, Axd1; 25. Txd1, pero la jugada, seguida del plan estratégico: 18. ..., g5; 19. 0-0, Cg6 le deja la iniciativa del juego.

El enroque corto 18. 0-0 parece una falta evidente. Durante la par-

tida Seirawan no temía 18. ..., Cg5 después de 19. De3! (19. Rh1?, Cexf3!±) 19. ..., Ah6; 20. f4!, pero es difícil saber qué era mejor. Sólo el sacrificio de la dama negra es verdaderamente peligroso: 18. ..., Dxf3! seguido de 19. Axc5, Dd3!. Las posiciones después de 20. Dxd3, Cxd3; 21. Axd6, Ag4! ó 20. Dc1!, dx5!; 21. Ac2, Ah6!; 22. Axd3, Axc1; 23. Cxc1, Ad7 son difíciles de jugar.

18. ..., h4 (06); 19. h3 (06), g5!; 20. 0-0 (08), Ad7 (10)

Las negras deciden en primer lugar coordinar las acciones de sus piezas más pesadas. Sin embargo, 20. ..., Cf8 parece más consecuente en la introducción del plan estratégico previsto. En este caso, las blancas para evitar quedar totalmente retiradas habrían tenido que arriesgar 21. f4, gxf4; 22. CXxf4, pero entonces 22. ..., Cfg6!; 23. Cfe2, Cd7; 24. Rh1, Ce5; 25. Ac2, Ad7 dejaba el campo de batalla a las negras.

La maniobra 20. ..., Ah6! indicada por Boris Spassky aún era más amenazadora ya que obligaba a las blancas a pasar a la defensa: 21. Rh2, g4; 22. f4, g3!

21. Rh1? (05), Cf8 (-??)

Lógica y prematura. La torre f1 se encuentra de pronto sin protección da pie a refutar ventajosamente la línea general: 21. ..., Ah6!; 22. Ac2, g4; 23. f4, Dg7!; 24. hxg4, Cxg4; 25. Df3, f5!; 26. exf5, Chf6!

22. Ag1 (03), Cfg6 (-); 23. Ah2 (02)

Los dos campos finalizan sus maniobras preparadas e inician la

batalla. Kasparov aún habría podido reforzar su posición con 23. ..., Ah6 o 23. ..., Ab5; 24. Cxb5, axb5; 25. Ac2, Ah6 o incluso 23. ..., De7 seguido de f7-f5. Habría podido lanzar la ofensiva en un solo movimiento al flanco de rey: 23. ..., g4!; 24. f4, g3; 25. Ag1, Ah6; 26. Ac2 (26. fxe5?, Dxf1; 27. Dxh6, Axh3!) 26. ..., Dg7.

Sin embargo, el campeón del mundo provoca la sorpresa quebrantando limpiamente la lógica de movimiento de su plan, iniciando la batalla en el flanco de dama donde no goza de ventaja numérica. A partir de aquí, la armonía lógica de su juego cede el sitio a una audacia desenfrenada.

23. ..., c4?! (07)

Dudosa decisión al menos porque otorga, a un adversario sumergido en la defensa, la posibilidad de dar más actividad a sus piezas. La torre "adormecida" en a1 se anima, ofreciendo buenas perspectivas a la dama blanca. Esta ligera bravura no quita dinamismo a la situación, pero el juego se descontrola rápidamente y el caos se instaura en el tablero.

Los errores de las negras saltan claramente a los ojos de Yasser, que decreta que ahora también puede batirse por la victoria; durante unos minutos, reordena sus ideas. Su réplica podía muy bien carecer de reflexión.

24. Tb1 (03), Tac8?! (08)

Aún habría algo que decir sobre este movimiento, aunque a primera vista parece hacer entrar en juego las últimas reservas. Natural-

mente, el ataque lanzado por la "punta" del peón 24. ..., g4 se ve desacreditada por el erróneo movimiento del peón "c": 25. f4, g3; 26. Ag1, Ah6; 27. Dd4!. Con 24. ..., Dd8!, se conservan iguales posibilidades en una posición mutuamente peligrosa, recordando la debilidad del peón a5 y abriendo el camino para la marcha del peón f7.

25. Da7! (11)

Seirawan tiene alguna dificultad para decidirse por un ataque de dama tan largo, aunque resulta muy tentador. Pero, como en la etapa anterior de la Copa del mundo, había perdido contra Karpov después de haber realizado un salto de la misma longitud, de e2 a a6, con la dama y en una posición casi de las mismas características. Esta maniobra había dejado a su rey sin una sólida defensa durante una jugada y esto le bastó al ex campeón del mundo para realizar un muy agudo movimiento táctico.

Estos recuerdos influyen en algunos jugadores en el momento de tomar decisiones.

25. ..., Cf4?! (10)

Esta entrada en materia que repercute en la dama blanca, crea malestar en el campeón que empieza a ir demasiado deprisa. No tenía de qué tener miedo, pero es desagradable ver que por un error propio las preocupaciones defensivas imprevisitas complican un camino, en principio, tranquilo.

Seirawan no ha perdido el tiempo reflexionando durante once minutos. El salto de la dama en a7 también ha debilitado el potencial

defensivo de la fuerte ciudad real ahora que, precisamente, las negras podían, y de hecho debían, relanzar la acción al flanco de rey adelantando su peón 25. ..., g4!. Esto es lo que más temía Yasser que recuperó su calma cuando discurrió que después de 26. hxc4, Axc4 (26. ..., Cxc4; 27. Ag1, h3; 28. g3, Ce5; 29. Ad4+-) 27. Cg1, Cd3; 28. C3e2! las blancas se batían por la victoria: 28. ..., c3?; 29. Ac2.

Pero era demasiado pronto para tranquilizarse, ya que el modesto cambio: 28. ..., cxb3! mantenía la duda, por ejemplo: 29. Axb3, Ad7; 30. Dxb7, Cc5; 31. Db6, Ce5.

26. bxc4 (06)

Pero la emoción es muy fuerte y pasar de pronto de una tranquila existencia al bullicio llena de euforia a Seirawan. Entonces decide que es posible iniciar, sin tardar más, la destrucción del flanco de dama contrario.

Después de la partida se ha criticado él mismo su propia decisión, considerando que el cambio previo: 26. Axf4, gxf4 le daba ventaja ya que cortaba a las negras sus ambiciones de ataque. Después de 27. Dxb7, la posición que los dos grandes maestros han valorado en favor de las blancas... pronto sería crítica.

Han afianzado su juicio por la variante: 27. ..., Dd8; 28. Dxa6, Ta8; 29. Dxd6, Dxa5; 30. bxc4, pero ninguna otra posibilidad ha captado su atención: 27. ..., Tb8; 28. Dxa6, Ta8!; 29. Db6, Teb8; 30. Dd4, Txa5 que creo proporciona contrajuego a las negras; por ejemplo, 31. b4, Ta3; 32. b5, Dg5; 33. Dd2, Cd3; 34. Ac2, De5 ó 31. bxc4,

Tc8; 32. Ab3 (32. Tb4, Dg5; 33. Db6, Ta1!, es incierto) 32. ..., Cc4.

Manteniendo la elasticidad de las cadenas de peones, Yasser sin dudar hace entrar en el juego un torrente de complicaciones perfectamente fantástico.

26. ..., Cxc4 (-)

Decisión ilógica del campeón del mundo que a partir del movimiento vigesimotercero cambia radicalmente el carácter y el ritmo del combate. Ésta crea a ambos adversarios un abanico de nuevos problemas y preocupaciones que les hace abandonar los papeles tomados después de la apertura. Los contrincantes no tienen tiempo de adaptarse a una partida que prácticamente empieza de nuevo. Es aquí dónde se debe buscar la explicación de la cantidad de importantes e impulsivas decisiones y de las posibilidades inexploradas.

Entonces se tiene la impresión de que su pensamiento durante las dos horas que le quedan antes del control de tiempo, no resistirá la tensión aparecida sobre el tablero. No consiguen centrar toda su lógica y el caos que invade el tablero no sorprende a nadie.

El campeón del mundo toma el peón con el caballo sin reflexionar ni un segundo, pero su elección es acertada. Seirawan no ha previsto este agarre, estimando que el caballo debía permanecer en e5 para defender al alfil d7. Yasser considera obligatorio 26. ..., Txc4; 27. Txb7, Ac8; 28. Tc7 "*Black is merely lost.*"

Sin embargo, ninguno ha observado que la posición de las blancas estaba basada en la pareja de caba-

llos, estrechamente vinculados uno a otro y que el cambio de uno de ellos desestabiliza la defensa. A partir de aquí, según mi parecer, aparecen dos nuevas orientaciones de desarrollo:

26. ..., Txc4; 27. Txb7, Cxe2!; 28. Axe2, Txc3; 29. Axe5, Dxe5; 30. Txd7, Df4; 31. Axa6, Ae5 es incierto.

26. ..., Cxe2!; 27. Axe5 (27. Ce2, Cxc4; 28. Txb7, Ta8; 29. Df2, Ab5±; 29. Ce2, Ac8±) 27. ..., Cg3+; 28. Axc3, hxc3; 29. Tb7, Dxc3!; 30. Td7, Ad4; 31. Dxa6, Dd3±.

Digno de mención el margen de solidez que se observa en el juego de los dos GM. A pesar de los errores, los platos de la balanza se equilibran. Sólo la iniciativa del juego oscila de un adversario a otro.

27. Txb7?! (07)

Seirawan no tiene razón cuando condena esta jugada que permite a las negras hacer subir la tensión. Las blancas podían, por última vez, intercambiando el alfil: 27. Axf4, gxf4 llevar a su rey fuera de peligro. Ahora, el agarre de un peón: 28. Txb7 implica un juego incierto que confirman dos ramificaciones reveladoras del gusto de sus autores: 28. ..., Ta8; 29. Df2, Ac8; 30. Ta7, Txa7; 31. Dxa7, Dd8; 32. Aa4, Te7; 33. Da8, Cxa5; 34. Tc1, Tc7 (Seirawan) y 28. ..., Ce3; 29. Tg1, Ab5; 30. Cxb5, axb5; 31. Txb5, Da1 (Kasparov).

27. ..., Cd2?! (03)

Las negras lanzan una audaz carga de caballería, pero perjudican los beneficios del cambio: 27. ..., Cxe2.

28. Tg1 (06)

Las blancas, desgraciadamente, no tiene elección. Si la torre retrocede aún hay más peligro, por ejemplo: 28. Tf2?, Ta8; 29. De3, Cc4; 30. Dc1, Cd3±. El momento culminante de la lucha se acerca.

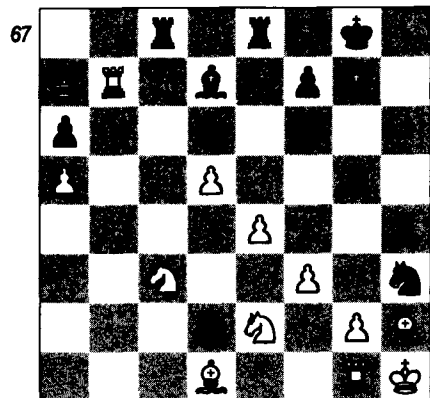
En el intervalo de tiempo una vez realizado su movimiento, Seirawan se levanta de la mesa, seguro de su victoria, por lo fuerte que le parece la posición de las piezas blancas.

28. ..., Cxb3! (10)

Yasser ha perdido prácticamente todo su tiempo intentando dar ventaja a las blancas después de 28. ..., Cd3. Veamos el resultado de sus cálculos: 29. Ac2, Txc3; 30. Cxc3, Dxc3; 31. Axd3, Ad4; 32. Dxa6, Ac8; 33. Dc6! con ventaja.

Pero, razonamientos tan largos siempre tienen errores. Si en vez de 31. ..., Ad4 jugamos 31. ..., Dd3!, seguido de 32. Txd7, Ad4!; 33. Dc7, Axc1!; 34. Axc1, Cf1!, el juego conduce a las tablas si las blancas quieren escapar del mate: 35. Rg1?, Ce3!; 36. Dc1, De2.

Incluso partiendo de consideraciones generales, la prioridad de elección de Kasparov es evidente. Su caballo se pasea por el recinto real después de haberse comido un peón, importante para la defensa del rey, y cae sobre la torre y además cierra a la dama la defensa de la casilla f2 vital para las blancas. Es difícil evaluar las consecuencias que conllevaría la destrucción del audaz caballo en el contexto de falta de tiempo que sufren los competidores. (67)



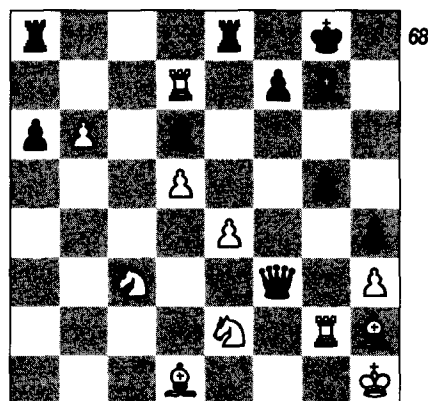
29. e5 (-?)

No es fácil entender por qué se ha tomado una decisión poco frecuente con tanta celeridad en una situación tan complicada. Seirawan no ha observado la jugada negra precedente y el sacrificio del peón demuestra más intuición que una jugada asombrosa. Yasser consideraba la cadena de peones d5-e4-f3-g2-h3 como un cerco para los caballos negros, pero cuando éstos han saltado la barrera el cerco no ha servido para nada. Enviando el peón a la muerte, las blancas quieren protegerse de la casilla e4 para el caballo y considerando el agarre 29. ..., dxe5 como el más natural, se disponen a acabar con las amenazas sobre la pareja de caballos c3-e2, principal punto defensivo de las blancas.

Las alternativas a la jugada 29. e5 han sido analizadas posteriormente y varios grandes maestros, buscando apasionadamente la verdad, se han unido para este trabajo. Yasser estima que no ha tenido ocasión de salvar la partida al no jugar 29. Txd7, Ta8; 30. Db6, y

más adelante 30. ..., Cc4!; 31. Tf1!, Cxb6; 32. Txd6, De7; 33. Txb6, Cf4; 34. Cxf4, gxf4; 35. d6. Es difícil juzgar esta posición, pero no se impone a las negras. Por el contrasacrificio de la dama 32. ..., Dxd6!; 33. Axd6, Cc4!; 34. Aa4, Cxd6; 35. Axe8, Txe8; 36. gxh3, Tx8 mantenían suficiente compensación.

Durante la partida, Seirawan no sospechó nunca la existencia de la fantástica posición que ocultaba su variante; precisamente 29. Txd7, Ta8; 30. Db6, Cc4; 31. gxh3!! y más adelante 31. ..., Cxb6; 32. axb6, Dxf3+; 33. Tg2. (68)



Era imposible apreciar ante al tablero los caóticos avances reproducidos en el diagrama. Las negras utilizan otra pieza, pero deben admitir que con ello activan las restantes fuerzas y que por un corto período, ponen a su rey a tiro. Sólo pueden elegir de entre "dos males" el menor: 33. ..., g4; 34. Cg1!, Dxc3; 35. Txxg4 ó 33. ..., Axc3; 34. Cxc3, Dxc3; 35. Txxg5+, Rh8; 36. b7, Tab8; 37. Txd6, f6.

Es imposible calcular con un poco de precisión variantes tan

complicadas durante la partida y se debe reconocer que una vez más Seirawan ha encontrado la mejor posibilidad práctica. Ésta lía el juego hasta tal punto que uno sólo puede fiarse de la intuición... y de la suerte.

29. ..., Txe5! (-)

En el momento crucial en que la precisión vale su peso en oro, Garri adopta una solución impulsiva y, sobre todo, errónea. La baja forma deportiva del campeón del mundo se hace notar. Enfrentado a una reacción adversa, instantánea y sorprendente, se trastorna. Su reacción es instantánea pero desafortunada. Si hubiera reflexionado unos minutos habría visto que el mate inmediato no le acechaba y que no tenía de que asustarse.

En primer lugar, todo era posible con el simple 29. ..., dxe5, por ejemplo: 30. Txd7, Ta8!; 31. De3! (31. Dc5, Tec8!) 31. ..., Cc4; 32. Ce4!, Df5!; 33. Dc5, Tac8!.

En segundo lugar, el paradoxal 29. ..., Tc5!! encajaba bien en el estilo de Garri. En este caso, 30. Tf1, Txe5!; 31. Axe5, Dxe5; 32. gxh3, Cxf1; 33. f4, De3 beneficia a las negras, mientras que 30. Te1, Cf2+; 31. Rg1, Ch3+ lleva al jaque.

En tercer y último lugar, las negras habrían tenido muchas posibilidades de conservar la iniciativa si hubieran, simplemente, apartado su dama del ataque: 29. ..., Df5!. En la medida en que el alfil negro no es comestible: 30. Txd7?, Dxd7!; 31. Dxd7, Cf2 mate, Seirawan debía cuestionarse de nuevo una protección contra el mate, después de la cual se vislumbraba una

excelente posición: 30. e6!, Ta8; 31. exd7, Ted8!; 32. Db6 (32. De3?, Cc4; 33. g4, Cxe3; 34. gxf5, Cf2 mate!) 32. ..., Cc4; 33. gxh3, Cxb6; 34. axb6, Dxf3+; 35. Tg2, Axc3; 36. Cxc3, Dxc3; 37. Txxg5+, Rh8 (37. ..., Rf8??; 38. Axd6 mate) donde las blancas tenían que proceder a una delicada elección entre 38. Tc7, De1+; 39. Tg1, De4+; 40. Tg2, Tg8; 41. Ag4, Txxg4; 42. hxg4, h3; 43. Tc8+, Rh7 y 38. Th5+, Rg7; 39. Ag4, a5!; 40. Tc7, De1+; 41. Ag1, a4; 42. b7, Tab8; 43. Tc8, Txb7; 44. Txd8, De4+.

30. Txd7! (03)

La decisión de las blancas de guardar su alfil está totalmente justificada ya que después de 30. Axe5, dxe5; 31. Txd7, e4!, las piezas negras agarran de nuevo al toro por los cuernos y la salida del combate se prevé incierta; por ejemplo: 32. De3, Cxg1; 33. Rxg1, Cxf3; 34. gxf3, exf3; 35. Ce4, Df5 ó 32. Cxe4, Cxe4; 33. gxh3, Dxf3+; 34. Tg2, Dxxh3+; 35. Rg1, Dd3!.

30. ..., Cxg1 (01); 31. Dxxg1 (01)

Los contrincantes disponen de seis minutos cada uno para jugar sus diez últimos movimientos, pero la situación es tensa.

Yasser se decanta por su alfil h2, pero se equivoca. después de 31. Axe5?, Dxe5; 32. Dxxg1, h3!; 33. Df2 (33. gxh3?, Cxf3; 34. Dg2, Txxc3!) 33. ..., hxg2+; 34. Rxg2, Cc4!; 35. Rg1, Ce3; 36. Aa4, Cxd5; 37. Cxd5, Dxd5; 38. De3, las negras lo tienen difícil para recuperarse.

31. ..., Tee8? (-)

El campeón rechaza 31. ..., h3, la jugada que, por encima de todo,

respetaba Seirawan, y retira del combate una torre a la que su contrincante no quería ningún mal.

32. Txd6, Df5 (-); 33. Aa4! (02)

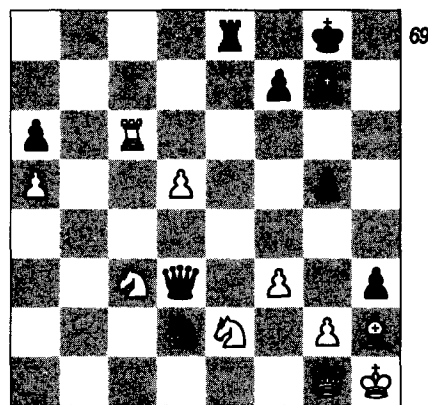
Es una jugada desagradable por una recíproca falta de tiempo. La desafortunada retirada de la torre aún le da más fuerza. La pérdida de tiempo es mortal, por ejemplo: 33. ..., Te7; 34. Tc6, Tce8; 35. d6, Txe2; 36. Cxe2, Txe2; 37. Tc5 con la siguiente ilustración de la apreciación “±”: 37. ..., Dd3; 38. Tc8+, Af8; 39. d7, h3!; 40. d8=D, hxd2+; 41. Dxd2, Te1+; 42. Ag1, Dh7+; 43. Dh2, Txd1+; 44. Rxd1, Cxf3+; 45. Rg2!, Dxd2+; 46. Rxf3, Df4+; 47. Re2, De4+; 48. Rd2, Db4+; 49. Rd3!, Da3+; 50. Tc3, Dxa4; 51. Dxd5+.

Entendiendo que cuando los acontecimientos siguen un trayecto tan “justo”, y que además los primeros movimientos no piden ninguna reflexión, las negras están condenadas, Kasparov encuentra la mejor posibilidad práctica. Como en el hockey, “mueve” súbitamente la dama en el campo blanco, sin inquietarse por las pérdidas. Lo más importante para él en una situación tan desesperada es provocar la sorpresa susceptible de complicar la vida de los dos contrincantes.

33. ..., Dd3 (-); 34. Axe8 (-), Txe8 (-); 35. Tc6 (-), h3! (02)

El campeón del mundo, para curarse en salud, se lanza a esta posición. Seirawan está convencido de que las blancas son ganadoras y aporta la prueba valiéndose de una multitud de variantes aparecidas en la revista *Inside Chess*. Estoy

convencido de que las negras habrían tenido que ser castigadas por su irregular juego, si no ¿dónde está la justicia en el ajedrez? Pero no siempre he conseguido encontrar variantes que proporcionen una ventaja decisiva. Y he rechazado todas las variantes “ganadoras” del gran maestro americano. (69)



36. Ag3?! (-)

Yasser tiene razón en condenar esta jugada y explica su elección por el deseo de proteger la casilla e1 de la intrusión de la torre negra, particularmente peligrosa, cuando la bandera está en equilibrio. Él cree que 36. Df2 es decisivo y lo afianza así: 36. ..., Te3; 37. Tc8+, Rh7; 38. Dg3!, hxd2+; 39. Dxd2, Txf3; 40. Cg1!; 41. Ce2! con el avance Cg3 y Dh3. Sin embargo, después del simple 36. ..., hxd2+; 37. Rxd2, Ce4! no se sabe dónde colocar la apreciación ±, por ejemplo: 38. Txc4 (38. Ce4, g4!) 38. ..., Dxc4; 39. Ce4, g4; 40. C2g3, Dxd5.

36. ..., hxd2!+ (-)

En una mutua falta de tiempo, una jugada muy desagradable des-

truye la cobertura de peones del rey, mientras que Seirawan espera que por la falta de tiempo, las negras empezarán a realizar cambios: 36. ..., Txe2; 37. Cxe2, Dxe2; y cederán la iniciativa: 38. Tc8+, Rh7; 39. Tc1!; 38. Tc8+, Rh7; 39. Tc1! con el avance Dg1-h2.

37. Dxd2 (02), Cxf3 (01), 38. d6 (-)

Permanecer indiferente al hecho que el enemigo sigue reforzando su potencial de ataque sería fatal para las blancas. Seirawan, por pura intuición, busca agudizar la lucha. El movimiento del peón “d” debería permitir detener un nuevo avance de las negras, por ejemplo: 38. ..., Dh7+; 39. Ah2, Ae5; 40. d7, Td8; 41. Tc8.

Seirawan cree que 38. Df2 era un excelente avance, pero la posición después de la variante: 38. ..., g4; 39. Cf4, Dh7+; 40. Rg2, Ce1+; 41. Dxe1, Txe1; 42. Axe1 no es claro. Además, las negras conseguían la igualdad con 38. ..., Axc3!; 39. Txc3, Dd1+; 40. Cg1, Cxg1; 41. Dxd1, Dxd5+.

38. ..., Te6! (-)

Con la bandera en equilibrio, una amenaza suplementaria sobre el rey (39. ..., Th6+), aunque no sea tan seria, es desagradable por el hecho de que desvía la atención y hace perder preciosos segundos.

39. Df2 (-) g4?! (-)

Decisión arriesgada que se impone a Seirawan ya que le va de segundos para jugar su último movimiento. En estas circunstancias, cualquier problema implica una elección desagradable. Desde este

punto de vista, la jugada 39. ..., Axc3! es peligrosa para las blancas ya que deben encontrar, bajo la amenaza de la bandera, cómo recuperar el peón. La ventaja material 40. Cxc3? es imposible de conservar ya que 40. ..., Te1+; 41. Rg2, Tg1+; 42. Dxd1, Cxg1; 43. Tc8+, Rh7; 44. d7, Dxd7; 45. Tc7, Dd3 perjudicaba mucho a las blancas. Sólo la restitución del material: 40. Txc3!, Dd1+; 41. Cg1! (41. Rg2?, Txe2; 42. Txf3, Txf2+; 43. Txf2, Dd3+) 41. ..., Cxg1; 42. Tc8+, Rg7; 43. Dxd1, Df3+; 44. Dg2, Dd1+, que exige a las blancas precisión en el momento más delicado para conseguir las tablas.

El campeón del mundo animado por la casualidad del tiempo que ya finaliza, se arriesga. Consolida el caballo y propone al contrincante para la jugada de control que resuelva un problema que no está nada definido.

40. Tc8+ (07!)

Seirawan no tiene tiempo de realizar otro movimiento. Está disgustado, pero con este déficit de tiempo, la mayoría de los grandes maestros le habrían barrado el paso. Yasser considera que aún tiene una buena posibilidad si no juega 40. Rg2!. Efectivamente, la variante elegida: 40. ..., Axc3; 41. Txc3!, Dd5; 42. Cf4!, Ch4+; 43. Rh2, Cf3+; 44. Txf3, Th6+; 45. Rg1, Dxf3; 46. Dxf3, gxf3; 47. Cd5! es convincente. La tarea de las blancas era más complicada con 40. ..., Ce1+!, por ejemplo: 41. Dxe1, Df3+; 42. Rg1, Dxc6!; 43. Dd2!, Af6!; 44. Dd5, Dxd5; 45. Cxd5, Ad8 ó 41. Rf1, Cc2!; 42. Rg1, Ad4!;

43. Cxd4, Cxd4; 44. Tc5!, Cf3+; 45. Rg2, Ce1+; 46. Dxe1, Txe1; 47. Axe1, Dxd6. ¿Deberíamos colocar aquí “±”?

Indiscutiblemente, 40. Rg2! permitía a las blancas luchar por la victoria, pero estos movimientos no se realizan si se puede conseguir un mate.

40. ..., Rh7 (01); 41. Cf4 (37!)

Una larga reflexión ha convenido al americano que no tiene posibilidad de ganar y decide forzar la repetición de las jugadas. Con 41. Rg2 puede elegir entre 41. ..., Ah6 y 41. ..., Th6 pero a 41. Af4 respondía 41. ..., Ae5.

41. ..., Th6+ (01); 42. Rg2, Ce1+ (-); 43. Rg1 (-)

No se debe tomar el caballo: 43. Dxe1?!, Df3; 44. Rg1, Th1 mate.

43. ..., Cf3+; 44. Rg2, Ce1+

Tablas. ¡Espléndida batalla! ¡Qué caos!

PARTIDA 50

Se puede escribir este libro sin mencionar a los grandes maestros cuyo destino, quizás, será cuestionar la hegemonía de los dos K: Viswanathan Anand, Vladimir Kramnik, Alexei Chirov, Gata Kamsky. Esta lista aumenta regularmente. Pero ninguna será completa sino incluye el nombre de Vassili Ivantchouk.

El joven gran maestro ucraniano posee un talento sin igual. Ama con pasión el ajedrez y su dominio proporciona cada vez más profundidad y riqueza a su juego.

El primer encuentro de Vassili con el campeón del mundo era esperado con un interés comparable al que suscitó el primer encuentro de los dos K, en 1981. Sin embargo, no supuso una intensa lucha. Los espectadores asistieron a un bonito... desorden que se debe imputar al juvenil carácter del ucraniano.

Kasparov-Ivantchouk 55° Campeonato de la URSS, Moscú, 27 de julio de 1988 Apertura Inglesa A29

1. c4, Cf6; 2. Cc3, e5; 3. Cf3, Cc6; 4. g3, Ab4; 5. Ag2, 0-0; 6. 0-0, e4; 7. Cg5, Axc3; 8. bxc3, Te8; 9. f3, exf3; 10. Cxf3

El cuarto match mundial se había desarrollado un año antes en Sevilla y no había ofrecido al mundo grandes jugadas ajedrecísticas, incluso se podría decir que careció de enigmas. Esta posición es uno de los grandes misterios, puramente ajedrecísticos del match andaluz.

Karpov introdujo en la segunda partida la novedad: 9. ..., e3!? a la que el campeón del mundo replicó con 10. d3 al cabo de ochenta y tres minutos (!). No pudo soportar la intensidad con que siguió la batalla. Sin embargo, Karpov no repitió en las otras partidas “negras” una novedad que tan bien había funcionado. Veamos cómo el enigma de la desaparición del gambito Kasparov que había obrado maravillas en el segundo enfrentamiento se doblaba ahora ante el misterio del gambito Karpov.

10. ..., d5

En la cuarta partida de Sevilla, Karpov no optó por el avance más fuerte: 10. ..., De7; 11. e3, Ce5; 12. Cd4, Cd3; 13. De2, Cxc1; 14. Taxc1, d6; 15. Tf4, c6; 16. Taf1, De5 y después de 17. Dd3! perdió sin poder actuar de otra forma.

Los comentarios se perdían en conjeturas, e intentaban comprender por qué Karpov no había adoptado la vía considerada como la más segura: 10. ..., d5; 11. cxd5, Dxd5; 12. Cd4, Dh5; 13. Cxc6, bxc6. El gran maestro Makarytchev que era entonces uno de los auxiliares del ex campeón, reconoció, más tarde, que su “patrón” no creía instintivamente en la solidez de la posición negra y que no se había encontrado ninguna variante que refutara este presentimiento.

Después del match, Karpov había invitado al joven GM uranio a varios entrenamientos. Necesitaba imperativamente abastecerse de ideas nuevas y Vassili tenía fama de no carecer de ellas. Los contactos de trabajo con este monumento del ajedrez aprovecharon mucho a Ivantchouk. Karpov, poco antes del campeonato, tuvo que compartir el misterioso 10. ..., d5 con el joven, muy dispuesto a dejarse llevar. Vassili aún no tenía un sentido del peligro demasiado desarrollado ni tenía tiempo para realizar un cuidadoso análisis. Sin embargo, compensaba con creces estas carencias por una sed total hacia lo desconocido que siempre le atraía. Estaba decidido...

11. d4!

Karpov esperaba en Sevilla esta paradójica jugada imaginada por el

campeón. La débil apertura de la casilla e4 resultó ficticia; además, las blancas previeron acciones en el centro utilizando la columna de apertura “f” y sus dos feroces alfiles.

Para la partida contra Ivantchouk, Garri no descartó la idea de este teórico duelo, pero no pensaba tener frente a él un contrincante tan crédulo. Había ojeado, sin importarle el precio, las preciosas anotaciones.

11. ..., Ce4; 12. Dc2!

Otra posibilidad: 12. cxd5, Cxc3; 13. Dd2, Cxd5; 14. e4, Cf6; 15. e5, Ce4; 16. De3, f5 implicaba una complicada situación, recíprocamente peligrosa que, desde Sevilla, se consideró una continuación secundaria.

12. ..., dxc4

Este movimiento efectuado por Ivantchouk sin reflexionar, como los anteriores, no se puede clasificar entre los mejores y sólo puede explicarse por un análisis superficial e ingenuo.

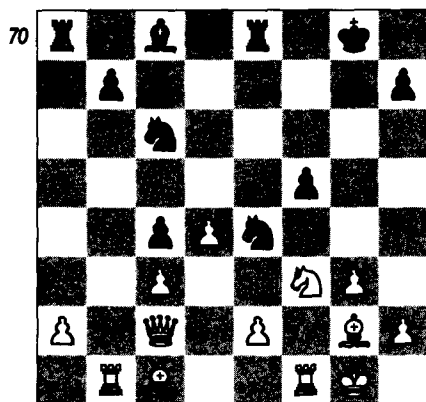
Se debía reflexionar sobre 12. ..., Af5; 13. Ch4, Ag6. Las negras no presienten el peligro.

13. Tb1!

Vassili, sin duda, había analizado, como los más importantes, los avances relacionados con el juego directo en el centro, por ejemplo, 13. Ce5, Cxe5; 14. Dxe4, Cg6; 15. Dd5, De7. El tranquilo movimiento de la torre le llega al ánimo, pero la diabólica trampa escondida en la idea de las blancas se le sigue escapando.

13. ..., f5 (08)

¿Quién no habría jugado este movimiento natural? La brillante réplica de Kasparov demuestra que este peón no refuerza la posición del rey, peor aún, la debilita seriamente. (70)



14. g4!! (07)

Sorprendente movimiento que desmoraliza al joven adversario del campeón que acaba de poner el pie en la trampa. Como demuestra su prolongada reflexión y su desafortunada réplica que descarrila el juego de las negras. Este joven no es capaz de recuperar la calma y reorganizar sus ideas.

14. ..., De7? (46)

Es peligroso perder el peón: 14. ..., fxg4; 15. Ce5, Cxe5; 16. Axe4, Cg6; 17. Axc6, hxg6; 18. Dxc6 con la desagradable amenaza del cambio Tb1-b5-h5. A mi parecer, se debía perseverar en la salvaguarda de la avanzadilla e4: 14. ..., g6!?

15. gxf5 (28), Cd6

Las negras deciden, con un contrajuego al peón e2, contener la actividad contraria y utilizar el

peón f5 para obstaculizar la torre f1.

Pero el tiempo del combate se acaba. El final es elegante y forzado.

16. Cg5! (08), Dxe2; 17. Ad5+! (07)

Ahora, el rey debe recular hacia el ángulo: 17. ..., Rf8?; 18. Cxh7+, Re7; 19. Dxe2+

17. ..., Rh8; 18. Dxe2, Txe2; 19. Af4, Cd8 (13)

Un bonito ataque de mate después de 19. ..., Axf5; 20. Axd6, Axb1; 21. Cf7+, Rg8; 22. Cd8+!, Rh8; 23. Tf8 mate. Las negras defienden la casilla f7, sin embargo, la debilidad de la octava fila les pierde.

20. Axd6, cxd6; 21. Tbe2!, Txe1; 22. Txe1, Ad7; 23. Te7, Ac6; 24. f6!

El mate es inevitable: 24. ..., Axd5; 25. Te8+, Ag8; 26. f7, Cxf7; 27. Cxf7 mate. Las negras abandonan.

¡Este adebacle de apertura se ha convertido en una pesadilla!

PARTIDA 51

Tilburg fue la última competición en que aporté a Kasparov mi experiencia como entrenador, y es la última partida que puede evocar por haber sido, a la vez, testimonio y participante en los acontecimientos. Mis observaciones pueden ser útiles para aquellos que aspiran al nivel más elevado.

Las dos partidas de Kasparov y de Ivantchouk pusieron límite a mis recuerdos. Voluntariamente,

he modificado el orden cronológico situándolas una detrás de otra. Las generaciones se alteran. El joven campeón del mundo empieza a verse acosado por competidores aún más jóvenes que él. Esto significa que sangre fresca nutre el ajedrez. Y también que el ajedrez evoluciona con normalidad.

Ivantchouk-Kasparov

Torneo internacional de Tilburg,
29 de setiembre de 1989
Defensa Siciliana B96

1. e4, c5; 2. Cf3, d6; 3. d4, xcd4; 4. Cxd4, Cf6; 5. Cc3, a6; 6. Ag5

Ivantchouk empezó bastante bien el torneo internacional de los súper grandes, en Tilburg. Pero, el primer encuentro con el campeón del mundo, aún victorioso para este último, se desarrolló en un estilo puramente posicional había desorientado al joven GM. Perdió varias partidas y su retraso sobre los líderes fue irremontable. Sin embargo, pensamos que Vassili se presentaba a su segundo encuentro muy concentrado. Sólo un combate conducido y ganado al campeón podía demostrar al mundo y a sí mismo su valor.

La elección del muy agresivo 6. Ag5 (antes Vassili hubiera preferido 6. Ae2) confirmaba nuestras suposiciones.

6. ..., e6; 7. f4, Dc7; 8. De2

Segunda sorpresa. Las blancas rechazan aventurarse en las inextricables complicaciones después de 8. Df3 y proponen introducir las hostilidades en un terreno menos

conocido. Inciden en la preparación de la avanzada e4-e5 sin temer las complicaciones después de 8. ..., b5; 9. e5, b4; 10. Ccb5!, axb5; 11. exf6.

8. ..., Cc6!

Enfrentado a esta sorpresa, Gari se fía sobretodo de su experiencia en las posiciones sicilianas y busca, ante todo, movilizar sus fuerzas lo más rápidamente posible.

9. 0-0-0; Cxd4; 10. Txd4, Ae7; 11. e5?!

Las blancas tienen varias posibilidades para continuar que centran toda su incertidumbre en la situación: 11. Dd3, 11. Dd2, 11. Ag4. Pero el joven gran maestro psicológicamente soporta mal la aspereza de un debate con un oponente tan destacado y decide clarificar la situación. Esta decisión es prematura y tiene como único efecto exponer el peón e5 a un ataque.

11. ..., dxe5; 12. fxe5, Cd5; 13. Axe7?!

Esta nueva e impulsiva decisión de Ivantchouk hace que la defensa del pobre peón aún sea más problemática. Se deben cambiar los caballos: 13. Ad2!, Cxc3; 14. Axc3 manteniendo las mismas posibilidades, por ejemplo: 13. ..., 0-0; 14. De4, Ad7; 15. Ad3, g6. Ivantchouk plantea un problema a su adversario: 13. ..., Cxc3?; 14. Dg4!, Dxe5; 15. Ag4, De3+; 16. Td2, Cxa2+ (16. ..., Ce4?; 17. Dxe4!) 17. Rd1, 0-0; 18. Da4 pero es demasiado elemental para un campeón.

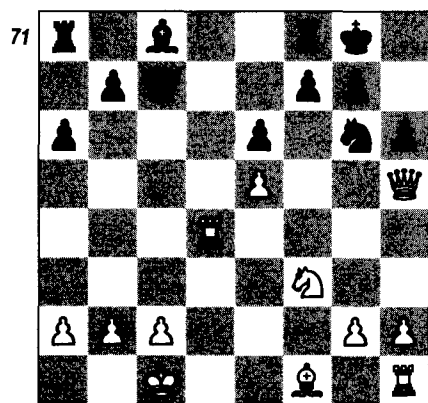
13. ..., Cxe7!; 14. Ce4, 0-0; 15. Dh5

Las blancas tienen razón para pensar que la debilidad del peón e5 no autoriza al caballo a instalarse en d6 y le marcan otro itinerario.

15. ..., Cg6

Las negras son consecuentes en su voluntad de limitar la agresividad del contrincante y rechazan 15. ..., Cf5 más apremiante que conduce a muchas complicaciones después de 16. Cf6+!, gxf6; 17. Ad3, Dxe5; 18. Te4!, Cg7!; 19. Txe5, Cxh5; 20. Txxh5, f5; 21. g4!, fxxg4; 22. Tg1.

16. Cg5, h6; 17. Cf3 (71)



Es la “vuelta a la tortilla” de la partida. A primera vista, las blancas han barrido las dificultades ya que el cambio Ff1-d3xg6, factor de consolidación, parece imposible.

17. ..., b5?

Después de veinte minutos de reflexión, Kasparov no ha prestado suficiente atención al lógico, pero embarazoso, 17. ..., Td8!. Después del cambio forzado 18. Txd8+ (18. Tg4, Td5!; 19. Ac4, Txe5!) 18. ..., Dxd8 las negras elaboran con más rapidez su juego en el centro, colo-

cando al alfil sobre c6. Por ejemplo: 19. Dg4! (19. Ad3, Cf4; 20. Dg4, Cxd3+; 21. cxd3, b5!; 19. Ac4, Dc7; 20. Ab3, Ad7; 21. Te1, Ac6; 22. Rb1, Td8) 19. ..., Da5!; 20. Ac4, Ad7; 21. Te1, Ac6; 22. Dg3, Tc8!; 23. Ab3, Axf3; 24. gxf3, Tc5.

Esta falta de atención por parte del campeón, permite a las blancas consolidar su posición.

18. Ad3, Ab7; 19. Axxg6, fxxg6; 20. Dxxg6, Ad5!

Una vez restituido el peón, las negras no arriesgan más, su alfil está bastante seguro.

21. Rb1, Tac8; 22. Tc1, De7; 23. Tg4, Tc4; 24. Txc4, bxc4; 25. c3, Da7

La idea de cambiar el final era interesante: 25. ..., Tf4!?!; 26. Te1, Df7!; 27. Dxf7+, Rxf7 en que la actividad del rey negro que podría colocarse en f5, compensaba el déficit del peón. Pero el campeón busca la tranquilidad. Se ha decidido por las tablas y toma la iniciativa en este sentido.

26. Dc2, Acf3; 27. gxf3, De3; 28. Da4, Dd3+; 29. Ra1, Txf3; 30. a3!, Dd5; 31. Dxa6, Th3; 32. Tg1

El cambio de las damas: 32. Dd6, Dxd6; 33. exd6, Rf7 conlleva una clara igualdad.

32. ..., Txxh2; 33. Dc8+, Rh7; 34. Dc7, Tg2!; 35. Txxg2, Dd1+; 36. Ra2, Db3+

Tablas

Es el primer punto compartido de Ivantchouk con el campeón después de tres derrotas. Un año más tarde obtendrá una primera y bonita victoria sobre Kasparov.

El quinto match de los dos gigantes

(Nueva York, Lyon, 8 de octubre-31 de diciembre de 1990)

Esta vez no asistí al enfrentamiento, pero no me perdí nada. Comenté numerosas partidas. Estaba obsesionado por este suelo, cualquiera que fuese mi ocupación y cualquiera que fuese el sitio donde me encontrara. Había visto tanto en los anteriores matchs de Garri que los acontecimientos se me aparecían bajo una perspectiva sensiblemente diferente de la de los artículos de prensa.

Por esto he decidido presentar todas las partidas del quinto match comentadas según mi concepción de su desarrollo, las rupturas constatadas en la lógica de los acontecimientos y muchas de las decisiones adoptadas por los adversarios.

El texto de cada partida está adornada de apreciaciones sobre las posiciones jugadas en los momentos críticos. Las jugadas que han influido en el avance del juego están destacadas y van acompañadas de un breve comentario. Los signos convencionales utilizados para ello son bien conocidos de todos los amantes del ajedrez. He colocado entre paréntesis los movi-

mientos secretos inscritos por los jugadores durante el aplazamiento de la partida.

El texto de cada partida va precedido de una descripción de la lucha que debería satisfacer totalmente al lector poco familiarizado con la anotación ajedrecística.

Todo lo que sigue, o casi, fue escrito una semana después de la clausura del match y aún lleva la marca de las emociones del momento. Un año más tarde, he revisado mis notas. He realizado algunas correcciones. Pero no he modificado ninguno de mis comentarios.

PRIMERA PARTIDA

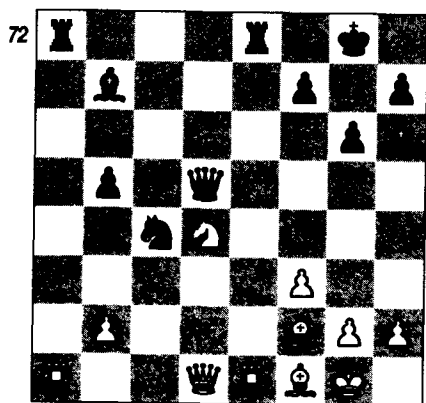
Es la clase de partida de calentamiento en la que los protagonistas se esfuerzan en superar su nerviosismo y comprobar el estado de ánimo del contrincante. El campeón del mundo que defendía por cuarta vez el color negro en la partida inicial, experimentó por primera vez la dificultad de obtener unas tablas. Una actividad intem-

peste le ha provocado diversas molestias. El mejor programa de ajedrez americano *Deep Thought*, que apoyaba a los grandes maestros del centro de prensa, indicaba que las blancas, en un cierto momento, podían ganar un peón. Pero Karpov no parecía haberse fijado grandes objetivos en el inicio de la partida y dejó pasar su posibilidad, después de lo cual la partida se precipitó rápidamente hacia las tablas. La falta de tiempo en ambos jugadores no me ha gustado, realmente sorprende a este nivel. ¿Cómo explicarlo? ¿La emoción o una preparación insuficiente?

Karpov-Kasparov

Nueva York, 8 de octubre de 1990
Defensa India de rey E81

1. d4, Cf6; 2. c4, g6; 3. Cc3, Ag7; 4. e4, d6; 5. f3, 0-0; 6. Ae3, c6; 7. Ad3, a6; 8. Cge2, b5; 9. 0-0, Cbd7; 10. Tc1, e5; 11. a3 N exd4; 12. Cxd4, Ab7; 13. cxb5; cxb5; 14. Te1, Ce5; 15. Af1, Te8; 16. Af2, d5!; 17. exd5, Cxd5; 18. Cxd5, Dxd5=; 19. a4!, Ah6?! (19. ..., bxa4=) 20. Ta1, Cc4?! (20. ..., bxa4+=) 21. axb5, axb5 (72)



22. Txa8 (22. Cxb5, Dxd1!=; (22. b3!, Cd6!; 23. Txe8+, Txe8; 24. Cxb5, Cxb5; 25. Dxd5, Axd5; 26. Axb5+=, *Deep Thought*) 22. ..., Txa8; 23. Db3, Ac6; 24. Ad3, Cd6!); 25. Dxd5, Axd5; 26. Cxb5, Cxb5; 27. Axb5, Ag7!; 28. b4, Ac3; 29. Td1, Ab3; 30. Tb1, Aa2.

Tablas a proposición de Kasparov.

SEGUNDA PARTIDA

Los duelos "españoles" de los dos K siempre se han diferenciado por su particular intensidad y las intenciones francamente agresivas de sus autores. Esta vez, sin embargo, el gran combate no se produjo. Sobre una nueva jugada de Kasparov en una variante bien conocida, Karpov adoptó una réplica pasiva, sin duda la peor. A las tres veces (!) dudó, una vez desplazado el peón d6, en llevar la hostilidad al centro y, finalmente, se vio obligado a retirarse a la defensa. Se tuvo la impresión de que el simple hecho de ver aparecer un movimiento desconocido en su sistema había paralizado al comandante de los soldados negros. Perdió la partida casi sin resistir. El campeón del mundo percibió el conflicto de su adversario y jugó con mano firme y elegante. Lo que Karpov hizo esa noche, aún hoy, sigue siendo un misterio para mí.

Kasparov-Karpov

Nueva York, 10 de octubre de 1990
Apertura Española C92

1. e4, e5; 2. Cf3, Cc6; 3. Ab5, a6; 4. Aa4, Cf6; 5. 0-0, Ae7; 6. Te1, b5;

TERCERA PARTIDA

De entrada, Kasparov consiguió imponerse en una lucha táctica aguda con una apertura casi olvidada y medio incorrecta, unida al sacrificio de la calidad. Esta vez, Karpov, aceptó el desafío tramando una atrayente intriga ajedrecística. El campeón del mundo sacrificó la dama provocando un embrollo cada vez mayor de la situación. A pesar del cambio de las dos piezas por la dama, las negras no perdían gran cosa: su armada estaba agitada cuando las blancas, impotentes, se veían condenadas a esperar. Las lecciones del match anterior incitaron a Karpov a buscar un medio para activar sus piezas. Así, restituyó la dama sin que la iniciativa cambiara de campo. Kasparov, esa noche, habría podido componer una maniobra inolvidable si no hubiera jugado con tanta imprecisión y no hubiera perdido un peón en el poco tiempo que le quedaba a su contrincante.

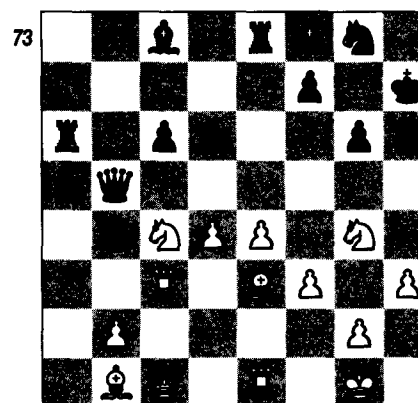
El análisis de la posición aplazada no puso a prueba la capacidad analítica de los ayudantes respectivos. Cuando reiniciaron el aplazamiento, los jugadores se contentaron con reproducir la mejor variante que conducía a las tablas. Ninguno merecía ganar.

Karpov-Kasparov

Nueva York,
15-16 de octubre de 1990
Defensa India de rey E92

1. d4, Cf6; 2. c4, g6; 3. Cc3, Ag7; 4. e4, d6; 5. Cf3, 0-0; 6. Ae2, e5;

7. Ab3, d6; 8. c3, 0-0; 9. h3, Ab7; 10. d4, Te8; 11. Cbd2, Af8; 12. a4, h6; 13. Ac2, exd4; 14. cxd4, Cb4; 15. Ab1, bxa4; 16. Txa4, a5; 17. Ta3, Ta6; 18. Ch2, g6; 19. f3!? N Dd7?! (19. ..., Ag7; 20. Cc4, Da8; 21. d5, Td8!; 22. Ad2, c6!±; 19. ..., d5!±; 20. e5, Cd7; 21. f4, c5) 20. Cc4, Db5; 21. Tc3, Ac8? (21. ..., d5!±) 22. Ae3, Rh7? (22. ..., d5!±) 23. Dc1, c6; 24. Cg4, Cg8 (73)

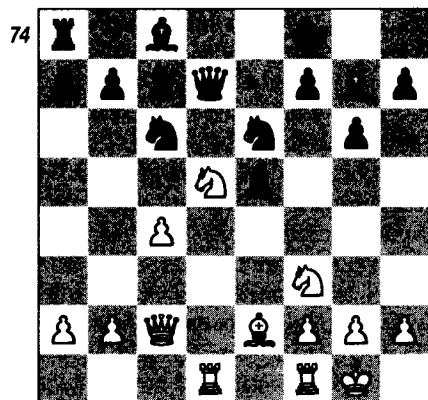


25. Axb6 (±!→), Axb6; 26. Cxb6, Cxb6; 27. Cxd6, Db6; 28. Cxe8, Dxd4+; 29. Rh1, Dd8; 30. Td1, Dxe8; 31. Dg5!, Ta7; 32. Td8, De6; 33. f4, Aa6; 34. f5, De7; 35. Dd2, De5; 36. Df2, De7; 37. Dd4, Cg8; 38. e5!±, Cd5; 39. fxe6+, fxe6; 40. Txc6, Dxd8; 41. Dxa7+, Cde7; 42. Txa6, Dd1+; 43. Dg1, Dd2; 44. Df1

Las negras abandonan.

Después de esta derrota, Karpov se tomó un *time-out* perfectamente justificado. Debía recuperarse, hacer desaparecer en una atmósfera de tranquilidad los miedos y las dudas que le acometían... y convencerse de que la apertura Española era muy fiable, imposible de refutar en un solo movimiento.

7. Ae3, De7; 8. dxe5, dxe5; 9. Cd5, Dd8; 10. Ac5, Cxe4!; 11. Ae7, Dd7; 12. Axf8, Rxf8; 13. Dc2? (13. Dd3!, Cd6; 14. Da3, Cc6; 15. Td1, Cd4; 16. Cxd4, exd4; 17. 0-0 ±) 13. ..., Cc5; 14. Td1, Cc6!; 15. 0-0, Ce6! (74)



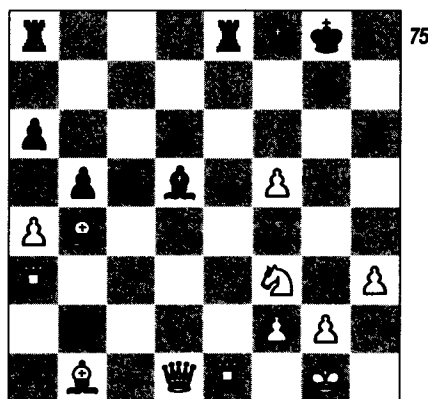
16. Cb6, axb6; 17. Txd7, Axd7; 18. Dd2, Ae8; 19. b3, e4; 20. Ce1, f5; 21. Ad1, Ce5; 22. Cc2?! (22. a4 ∞) 22. ..., Txa2; 23. Dd5, Re7=+ (23. ..., Ta5!? =/+ -) 24. Cb4, c6; 25. Dxe6+, Rxe6; 26. Cxa2, Cf7 (26. ..., c5!); 27. Cc3?!, Cc4! →) 27. Ae2, Cd6; 28. Cb4, Ac3; 29. Cc2, f4; 30. Td1, h5 (30. ..., c5!?) 31. f3, e3; 32. g3, g5; 33. Ad3, h4?! (33. ..., c5!; 34. Rf1, Ac6; 35. Re2, b5! =+) 34. Rf1, c5; 35. Re2, b5; 36. cxb5, Cxb5; 37. Ac4+, Re7; 38. Td5, Af6; 39. Txc5, Cc3+; 40. Rf1, Ag6; 41. Ce1, Rd6 (41. ..., b6!? =+) 42. Ta5, fxg3; 43. hxg3, hxg3; 44. Cg2, b5; 45. Ta6+, Re7; 46. Ta7+, Re8; 47. Ta8+, Ad8; 48. Cxe3! =, bxc4; 49. Cxc4, g4; 50. Rg2, Ce2; 51. Ce5, gxf3+; 52. Rxf3, g2; 53. Txd8+.

Tablas a propuesta de Kasparov.

CUARTA PARTIDA

Recuperada la apertura Española, Karpov sorprendió a muchos observadores al optar por un sistema que le había valido dos espectaculares derrotas, responsables, en gran parte, de la pérdida del match en 1986. Karpov, esta vez se arriesgó en el avance más agudo, en el que propuso, en el movimiento vigesimosegundo, una destacada novedad. Abocado a una posición desesperada, el campeón encontró la única vía posible prolongando dignamente el combate. Desestimó las pérdidas materiales y el riesgo por intentar, pertinazmente, alcanzar el rey contrario. Karpov tuvo que defenderse con abnegación. Acusando una recíproca falta de tiempo, las negras parece ser que dejan escapar la victoria definitivamente. Por último, todo se concluyó en un instante con la paz.

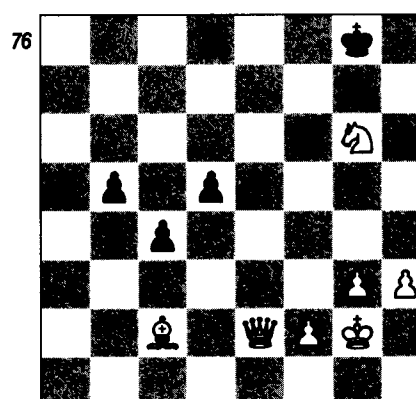
Kasparov-Karpov
Nueva York,
17 de octubre de 1990
Apertura Española C92



1. e4, e5; 2. Cf3, Cc6; 3. Ab5, a6; 4. Aa4, Cf6; 5. 0-0, Ae7; 6. Te1, b5; 7. Ab3, d6; 8. c3, 0-0; 9. h3, Ab7; 10. d4, Te8; 11. Cbd2, Af8; 12. a4, h6; 13. Ac2, exd4; 14. cxd4, Cb4; 15. Ab1, c5; 16. d5, Cd7; 17. Ta3, f5!; 18. exf5!, Cf6; 19. Ce4, Axd5!; 20. Cxf6+, Dxf6; 21. Ad2 (21. Tae3!? ∞) 21. ..., Dxb2!; 22. Axb4 (75)

22. ..., Af7! N; 23. Te6!, Dxb4; 24. Tb3 (24. Tae3, bxa4=+) 24. ..., Dxa4 =+; 25. Ac2, Tad8?! (25. ..., a5!; 26. Tbe3, Db4; 27. Ae4, a4 ∞/=+) 26. Tbe3, Db4; 27. g3!, a5; 28. Ch4?! (28. De2!, Dc4; 29. Ad3, Axe6!; 30. fxe6!, Dd5; 31. Ae4, Dc4=) 28. ..., d5; 29. De2, Dc4!; 30. Ad3, Dc1+; 31. Rg2, c4; 32. Ac2, Axe6 (32. ..., d4; 33. Txe8, d3; 34. Td8! ∞) 33. Txe6, Txe6; 34. Dxe6+, Rh8; 35. Cg6+, Rh7; 36. De2? (36. Db6!, Tc8 ∞; 36. Cxf8, Txf8; 37. Dg6+, Rg8!; 38. f6, Dg5!; 39. fxg7, Dxxg6; 40. gxf8+, Rxf8; 41. Ag6, a4 →) 36. ..., Dg5?! (36. ..., d4!; 37. f6, d3; 38. De4, Dg5!; 39. Cxf8+, Rg8 →) 37. f6, Dxf6; 38. Cxf8+, Rg8; 39. Cg6 (76)

39. ..., Df7 (39. ..., d4; 40. De4!, d3; Ad1, d2; 42. Ag4! ∞; 39. ..., a4!?) 40. Ce7+, Rf8 (41. Cg6 jugada secreta)



Tablas sin continuación.

Estas dos tablas combativas y bien arregladas relanzaron el interés de los espectadores por el enfrentamiento, pero los nefastos movimientos de su juego, revelaron a los expertos que los dos grandes maestros estaban lejos de encontrarse en su mejor forma. Tuve la impresión de que los contrincantes habían realizado una comprobación de su estado ajedrecístico y provocaban expresamente el caos sobre el tablero; con esto, las carencias de su preparación se notaban mucho menos. Ambos creían aún en su buena estrella. El ex campeón incluso había editado un libro antes del match intitolado *Mi hermana Caissa* que establecía su filiación directa con la antigua protectora del ajedrez.

Kasparov pidió un *time-out* después de esta cuarta partida. Necesitaba urgentemente reparar algunas cosas. Cómo reconstruir la fuerza de ataque "blanca" en la apertura Española pero conservando el movimiento del peón de dama. La interrupción del juego duró cuatro días, lo que permitió a los entrenadores probar seriamente la calidad de sus dispositivos de combate.

QUINTA PARTIDA

Kasparov es sensible a las cifras mágicas, y nunca le han gustado las quintas partidas de sus match contra Karpov ya que sólo le han supuesto unas tablas contra cinco derrotas. No nos sorprenderemos de verlo jugar esta quinta partida "maldita" con una atención extrema y "asegurándose" mucho. Su

contrincante no demostró más actividad que de costumbre, como en las anteriores partidas "blancas". Resultado: los flemáticos desplazamientos de las piezas conducen a unas insípidas tablas.

Karpov-Kasparov

Nueva York,

22 de octubre de 1990

Defensa India de rey E92

1. d4, Cf6; 2. c4, g6; 3. Cc3, Ag7; 4. e4, d6; 5. Cf3, 0-0; 6. Ae2, e5; 7. Ae3, Ca6; 8. 0-0, c6; 9. dxe5, dxe5; 10. Dxd8, Txd8; 11. Tfd1, Te8; 12. h3 (12. c5!?, Cc7; 13. h3, Cd7; 14. Ac4, Ce6; 15. Ca4!+=) 12. ..., Af8!+=; 13. Cd2, b6!; 14. a3, Cc5; 15. b4, Ce6; 16. Cb3, Aa6; 17. f3, Ch5; 18. Af2, Ted8; 19. Af1, Chf4; 20. g3, Ch5; 21. Rg2, f5; 22. Tab1, Tac8; 23. Txd8, Txd8; 24. Td1, Txd1; 25. Cxd1, fxe4; 26. fxe4, c5; 27. bxc5, Cxc5; 28. Cxc5, Axc5; 29. Axc5, bxc5; 30. Cc3, Cf6; 31. Rf3, Ab7; 32. Ad3, Rf8; 33. h4, h6; 34. Ac2, Re7; 35. Aa4, a6; 36. Re3

Tablas a propuesta de Kasparov.

Los dos grandes maestros se reservaban para la sexta partida. Se presentó otra batalla "española". El resultado de su fase de apertura podía determinar la estrategia a seguir más adelante.

SEXTA PARTIDA

Después de la partida, los adversarios dejaron una vez más en suspense un abanico de preguntas. Karpov no comprobó la calidad del

trabajo de los analistas kasparovianos y propuso una nueva apertura para alimentar la discusión española. Pregonó con ostentación que la colección de maniobras de su preparación personal para este prestigioso debut era inagotable. Esta decisión, ilógica a primera vista (¿por qué modificar un esquema que tan bien ha funcionado en un anterior enfrentamiento?), respondía a una sutileza psicológica. Ésta irritaba al campeón, herido en su amor propio que tenía la reputación de mejor experto mundial en aperturas. Kasparov observó la sorpresa del ex campeón y no le concedió la atención que merecía. Se puso a jugar hasta que su propia posición le empezó a inspirar algún temor; entonces, aprovechó la indecisión del adversario para hacerse con la iniciativa. Kasparov condujo toda esta secuencia de juego como un campeón, obteniendo una enorme ventaja, pero se puso muy nervioso cuando el tiempo de Karpov llegaba a su fin. Entonces, dejó escapar definitivamente su posibilidad al realizar un movimiento inútil después de la jugada cuarenta y cuatro. Quedaba claro que el tiempo que se acababa le permitía reflexionar tranquilamente. Después de esta impulsiva jugada era inútil intentar recuperar la partida.

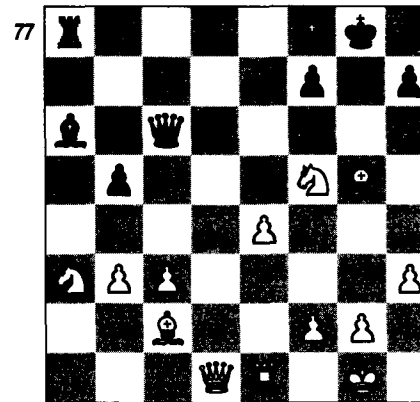
Kasparov-Karpov

Nueva York, 24 de octubre de 1990

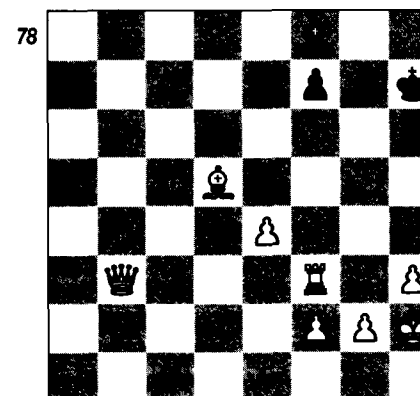
Apertura Española C92

1. e4, e5; 2. Cf3, Cc6; 3. Ab5, a6; 4. Aa4, Cf6; 5. 0-0, Ae7; 6. Te1, b5; 7. Ab3, d6; 8. c3, 0-0; 9. h3, Cd7; 10. d4, Af6; 11. a4, Ab7; 12. axb5,

axb5; 13. Txa8, Dxa8; 14. d5, Ca5; 15. Ac2, Cc4!? N; 16. b3, Ccb6; 17. Ca3?! (17. Ad3=) 17. ..., Aa6!; 18. Ch2, c6; 19. dxc6, Dxc6; 20. Ad2, Ae7; 21. Cg4, Ta8; 22. Ce3, Cf6; 23. Cf5, Af8; 24. Ag5 (77)



26. ..., Cbd7? (24. ..., d5!; 25. exd5, Cbxd5; 26. Cxb5, Ab7!+=) 25. c4!, bxc4; 26. bxc4, Axc4?! (26. ..., h6!; 27. Ah4, g6 ∞) 27. Cxc4, Dxc4; 28. Ab3, Dc3?! (28. ..., Db4 ∞) 29. Rh2!, h6; 30. Axf6!, Cxf6; 31. Te3, Dc7; 32. Tf3!, Rh7; 33. Ce3! - ∞, De7?! (33. ..., d5!; 34. Cxd5, Cxd5; 35. Axd5, Td8!; 36. Db3, Tb8; 37. Da2, f6; 38. Tg3, Ac5=) 34. Cd5, Cxd5; 35. Axd5, Ta7; 36. Db3! (78)



36. ..., f6? (36. ..., Rg8!; 37. Txf7, Dxf7; 38. Axf7+, Txf7; 39. De6!, g5!; 40. Dg6+, Ag7!; 41. Rg3, Tf6=) 37. Db8!_, g6; 38. Tc3?! (38. g4!, h5; 39. g5!±) 38. ..., h5!; 39. g4, Rh6!; 40. gxh5, Rxxh5!; 41. Te8? (41. Dc8!, Rh6; 42. Tg3, Rh7; 43. Dg4→) 41. ..., Ag7 (42. Te8) jugada secreta (42. ..., Dd7; 43. Tg8, f5!)=

Tablas sin continuación.

Este nuevo "error" afectó terriblemente al campeón que pareció comprender que un juego así, el desmoronamiento de su adversario anunciado a bombo y platillo no se produciría. Las tablas de la tercera, cuarta y sexta partida, suscitaban en él, a mi modo de ver, fuertes crisis nerviosas y dudas. Se hundía rápidamente en un vacío creativo bien conocido por mi. Esta vez su estado se prolongó durante diez días.

SÉPTIMA PARTIDA

La fase de apertura no dejaba presagiar ninguna sorpresa. Las piezas blancas tejían melancólicamente una red invisible, típicamente karpoviana, mientras que las piezas negras, sin la más mínima idea del peligro, mejoraban metódicamente su posición. El asunto se encaminaba hacia las tablas. Tenía curiosidad por saber qué pensamientos cruzaban la mente del campeón después de su ataque con la dama, castigado con un elemental salto del caballo.

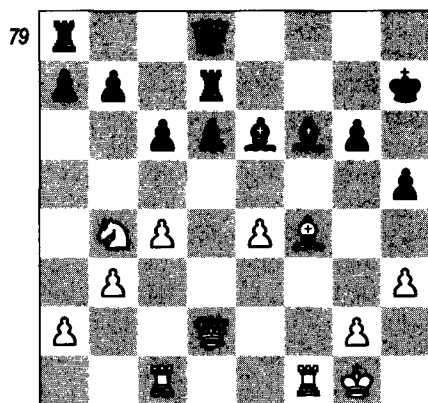
Karpov-Kasparov

Nueva York, 26 de octubre de 1990

Defensa India de rey E92

1. d4, Cf6; 2. c4, g6; 3. Cc3, Ag7; 4. e4, d6; 5. Cf3, 0-0; 6. Ae2, e5;

7. Ae3, Ca6; 8. 0-0, Cg4; 9. Ag5, f6; 10. Ac1, Rh8; 11. h3, Ch6; 12. dxe5, fxe5; 13. Ae3, Cf7; 14. Dd2, Cc5; 15. Cg5, Cxg5; 16. Axx5, Af6; 17. Ae3, Ce6; 18. Ag4, h5; 19. Axe6, Axe6; 20. Cd5, Ah4! =; 21. Tac1, Rh7; 22. Tc3, Tf7; 23. b3, c6; 24. Cb4, Td7; 25. Tcc1, Af6; 26. f4, exf4 (26. ..., d5! ∞) 27. Axf4 (79)



27. ..., Da5?? (27. ..., De7=; 27. ..., Dh8=) 28. Cd5! ±, Dc5+; 29. Rh1 (29. Ae3!, Ag5! ∞/+)=) 29. ..., Axd5; 30. cxd5, Dd4; 31. dxc6, bxc6; 32. Txc6, Te8; 33. Tc4, Dxd2; 34. Axd2+—, Ae5; 35. Ae3, Ag3; 36. Tf3, h4; 37. Af2, Axf2; 38. Txf2, Tde7; 39. Tf4, g5; 40. Tf6, Txe4; 41. Txe4, Txe4; 42. Txd6, Te7; 43. Ta6!, Rg7; 44. Rg1

Las negras abandonan.

OCTAVA PARTIDA

Dramática e increíblemente complicada partida. El ex campeón desconcertó a su adversario con una interesante novedad. Pero, en la animada lucha que siguieron los

dos protagonistas cometieron muchos errores imputables a la dificultad y a la agudeza de la situación. La crisis estalló en el momento debido al escaso tiempo que le quedaba a Karpov: el campeón enloquecido por poder perder su sustancial ventaja se encontró con un peón de menos. La posición en el aplazamiento le dejaba pocas posibilidades de salir airoso. Sin embargo, la continuación tuvo lugar en la tarde-noche, lo que constituyó *de facto* una nueva partida.

El análisis desarrollado por Kasparov fue de más calidad; éste salvó al campeón del mundo. Karpov no se esperaba una resistencia tan acusada, y estuvo muchas veces junto a claros avances. Después de haber incurrido en dos *zeitnot*, tuvo que hacerse un planteamiento: había perdido una bonita ocasión de ponerse a la cabeza del match.

Kasparov-Karpov

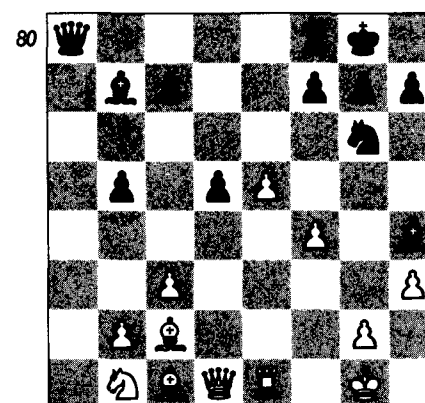
Nueva York,

29-30 de octubre de 1990

Apertura Española C92

1. e4, e5; 2. Cf3, Cc6; 3. Ab5, a6; 4. Aa4, Cf6; 5. 0-0, Ae7; 6. Te1, b5; 7. Ab3, d6; 8. c3, 0-0; 9. h3, Cd7; 10. d4, Af6; 11. a4, Ab7; 12. Ae3, Ca5; 13. Ac2, Cc4; 14. Ac1, d5 N; 15. dxe5 (45!), Cdxe5 (15. ..., dxe4; 16. exf6, exf3; 17. b3! ∞/+)=) 16. Cxe5, Cxe5; 17. axb5, axb5 (37!); 18. Txa8, Dxa8?! (18. ..., Aa8; 19. f4, Cc6! ∞) 19. f4, Cg6; 20. e5, Ah4 (80)

21. Tfl (21. Te2!?, f5!; 22. b4!+=; 21. f5!?, Axe1; 22. Dxe1, Ce7; 23. Dg3! – ∞/↑) 21. ..., Ae7? (21. ...,



d4!?, 22. Dg4, Ae4! =) 22. Cd2, Ac5+; 23. Rh2, d4; 24. De2±, dxc3; 25. bxc3; 25. bxc3, Td8; 26. Ce4, Aa3; 27. Axa3, Axe4; 28. Dxe4, Dxa3; 29. f5, Ce7; 30. Dh4? (30. Tf3!) 30. ..., f6; 31. Dg3, Rf8!; 32. Rh1 (32. exf6!?, gxf6; 33. Dxc7, Tc8; 34. Df4, Dxc3; 35. Dh6+ +=) 32. ..., Dc5; 33. exf6, gxf6; 34. Ab3, Cd5; 35. Dh4, Rg7; 36. Td1, c6; 37. Td4? (37. Td3=) 37. ..., Dxc3+=; 38. Tg4+, Rh8; 39. Axd5, Da1+!; 40. Rh2, De5+; 41. Tg3, cxd5 –+; 42. Dg4, Dc7; 43. Dd4, Dd6; 44. Rh1!, Te8; 45. Dg4, Dd7; 46. Td3, Te1+!; 47. Rh2, Te4; 48. Dg3, Te5; 49. Ta3, Te8; 50. Df4, Db7; 51. Rh1, Db8; 52. Dh4, Db6; 53. Db4, d4? (53. ..., Df2! –+) 54. Tg3+=, Dc7; 55. Td3, Dc1+; 56. Rh2, Df4+; 57. Rg1, Dc1+; 58. Rh2, Df4+; 59. Rg1, Tc8; 60. Td1, Td8; 61. Dxb5, De3+; 62. Rh1, d3; 63. Da5!, Dd4; 64. Da1!, Db6; 65. Da2, Rg7; 66. Dd2, Dc5; 67. Tf1, Td4; 68. Tf3, Dd6; 69. Te3, Ta4; 70. Te1, h5; 71. Tb1, Dd7; 72. Dd1? (72. De3!+=) 72. ..., Rh6? (72. ..., Dd4!; 73. Tb7, Rf8+)=) 73. Dd2+, Rg7; 74. De3, h4; 75. Df3, Rh6; 76. De3+,

Rg7; 77. Df3, d2; 78. Dh5! =, Df7; 79. Dxf7+, Rxf7; 80. Td1, Td4; 81. Rg1, Td5; 82. Rf2, Txf5+; 83. Re2, Tg5; 84. Rf2

Tablas a propuesta de Karpov.

Unas tablas tan inesperadas, aunque se consiguieran después de mucho sufrir podrían convertirse en un potente *dopage* psicológico para el campeón del mundo. Le bastaba con recuperar la calma después de los reveses sufridos. Según mi opinión, prolongarlo habría sido lo mejor. Pero Kasparov, llevando el juego de las blancas sin agudeza, la fatiga y el desánimo de su contrincante decidieron claramente que pediría unas fáciles tablas para la siguiente partida. La opinión era arriesgada y dudo que sus ayudantes contribuyeran a forjarla.

NOVENA PARTIDA

Fue la primera vez en este match que el campeón del mundo recurrió a la defensa Grunfeld. Karpov que ya había agotado su sistema nervioso en las últimas partidas no estaba dispuesto a librar tan gran batalla; su elección se centró en una variante que le garantizaba un juego tranquilo y una sólida posición.

Después del cambio de las damas tuve la impresión de que el campeón se había decidido ya por unas rápidas tablas. Pero Karpov era particularmente peligroso en estas situaciones que llevan “casi irremediablemente” a las tablas, que generalmente adornan la vigilancia del contrario. Al princi-

pio, Kasparov, condujo su alfil a una posición pasiva, pero, seguidamente, rechazó el cambio de todas las piezas fuertes. Sus acciones después de la apertura recordaban su juego en la vigésimoséptima partida de su primer match "confiscado" de 1984, cuando había movido con la misma lentitud la quinta pieza... hacia su propio blanco. Si el ex campeón hubiera sido tan fuerte durante este tiempo habría ayudado a su adversario con su lógica implacable. Por desgracia, los años hacen mella... A unos pasos de la victoria, Karpov perdió un peón y, decepcionado, propuso tablas.

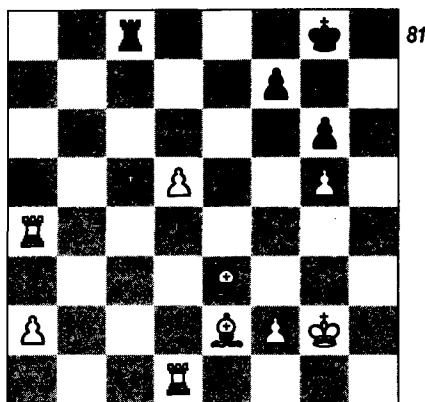
Karpov-Kasparov

Nueva York, 31 de octubre de 1990
Defensa Grünfeld D85

1. d4, Cf6; 2. c4, g6; 3. Cc3, d5; 4. cxd5, Cxd5; 5. e4, Cxc3; 6. bxc3, Ag7; 7. Ae3, c5; 8. Dd2, cxd4; 9. cxd4, Cc6; 10. Td1, Da5; 11. Dxa5, Cxa5; 12. Cf3 N, 0-0; 13. Ae2, Ad7; 14. Ad2, b6; 15. 0-0, Tfd8; (15. ..., Tfc8!?) 16. Tc1, Ag4; 17. d5!, Cb7; 18. h3, Axf3; 19. Axf3, Cc5; 20. Ae3, Tac8; 21. Ag4 +=, Tb8; 22. Tc4!, h5; 23. Af3, e6; 24. Td1, exd5; 25. exd5, Ae5; 26. g4!, hxg4; 27. hxg4, Cb7?! (27. ..., Tbc8; 28. Rg2+=) 28. Ta4, Ca5; 29. g5 (29. Te4!±) 29. ..., Tbc8; 30. Ae2, Ad6; 31. Rg2, Ac5 (81)

32. Ad2?? (32. Ac1!, Af8; 33. Ab2, Ag7; 34. Af6!, Axf6; 35. gxf6, Td6; 36. Th4!, g5; 37. Th6! amenaza 38. Tdh1±) 32. ..., Txd5; 33. Af3, Tdd8; 34. Axa5.

Tablas a propuesta de Karpov.



DÉCIMA PARTIDA

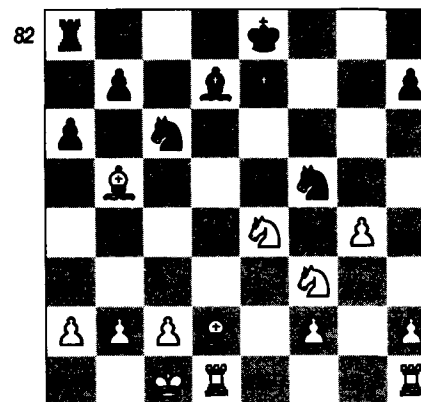
Ninguno de los dos se decidió a tomar un *time-out*. Imitando a su compañero, Karpov cambió su apertura y eligió la apertura Rusa. También propuso otra novedad que demostró el buen trabajo de sus asistentes antes del match. A pesar de una prolongada reflexión, el campeón del mundo no pudo probar ante el tablero la superioridad de sus blancas y por esto emprendió, rápidamente, el camino de las tablas. Los contrincantes cometieron dos errores al final, una tranquila salida era ya para ellos un hecho consumado.

Kasparov-Karpov

Nueva York,
2 de noviembre de 1990
Apertura Rusa C43

1. e4, e5; 2. Cf3, Cf6; 3. d4, exd4; 4. e5, Ce4; 5. Dxd4, d5; 6. exd6, Cxd6; 7. Cc3, Cc6; 8. Df4, Cf5 N; 9. Ab5, Ad6; 10. De4+, De7; 11. Ag5, f6; 12. Ad2, Ad7; 13. 0-0,

Dxe4!; 14. Cxe4, Ae7; 15. g4, a6?! (15. ..., Cd6; 16. Cxd6, Axd6; 17. Tde1, Rf8=) (82)



16. Ac4?! (16. Axc6, Axc6; 17. The1, Axe4; 18. Txe4, Cd6; 19. Te2±) 16. ..., Cd6; 17. Cxd6+, Axd6; 18. Tde1+

Tablas a propuesta de Karpov.

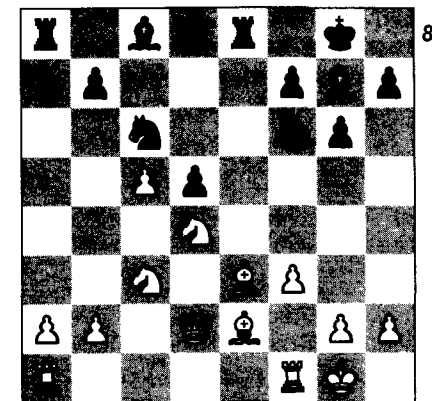
DECIMOPRIMERA PARTIDA

Recuperando la defensa India de rey, el campeón innovó sacrificando "fríamente" la calidad. Sorprendido, Karpov no inició un debate táctico de fondo, sino que concatenó una delicada transferencia del caballo con la intención de reforzar sus posiciones. Durante este tiempo, Kasparov conseguía colocar su torre en h4 sin meterse en operaciones de gran envergadura. El combate cesó incluso antes de haber empezado. Karpov, gracias a su vigésimosegundo movimiento, consiguió que su adversario declarara jaque.

Karpov-Kasparov

Nueva York,
5 de noviembre de 1990
Defensa India de rey E92

1. d4, Cf6; 2. c4, g6; 3. Cc3, Ag7; 4. e4, d6; 5. Cf3, 0-0; 6. Ae2, e5; 7. Ae3, exd4; 8. Cxd4, Te8; 9. f3, c6; 10. Dd2, d5; 11. exd5, cxd5; 12. 0-0, Cc6; 13. c5 (83)



13. ..., Txe3!? N; 14. Dxe3, Df8!; 15. Cxc6 (15. Ccb5!?) 15. ..., bxc6; 16. Rh1?! (16. Cd1!?, Af5; 17. Tc1 amenaza Cd1-f2-d3+=) 16. ..., Tb8; 17. Ca4, Tb4; 18. b3, Ae6; 19. Cb2, Ch5; 20. Cd3, Th4; 21. Df2, De7 (21. ..., g5; 22. g4!, Axa1; 23. Txa1+=) 22. g4, Ad4; 23. Dxd4, Txb2+; 24. Rxh2, Dh4+

Tablas por jaque.

Diez combativas jugadas en todo y a por todo, ¿no es un poco justo para mantener el interés de los espectadores?

DECIMOSEGUNDA PARTIDA

Karpov propuso una idea interesante en la apertura, pero su adversario se dio perfecta cuenta

de las sutilezas y conservó la ventaja posicional. El acercamiento exigía de las blancas un trabajo de orfebrería. Y, he aquí, que en esta fase el campeón perdió totalmente el hilo... Hacia el movimiento veintinueve, las posibilidades de ambos protagonistas se igualaron. Kasparov notando que algo "cojeaba" buscó recuperar el equilibrio. Y lo consiguió. En Nueva York, los dos grandes maestros demostraron que era mucho más fácil destruir ideas (tanto las de uno como las del otro) que generarlas.

Kasparov-Karpov

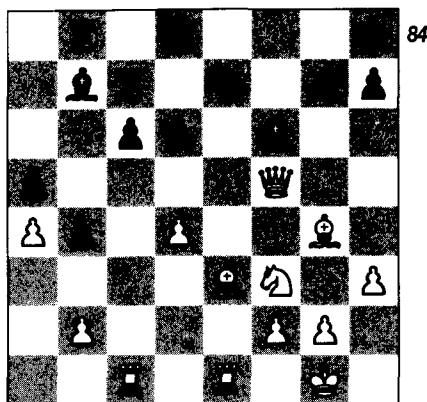
Nueva York,

7 de noviembre de 1990

Apertura Española C92

1. e4, e5; 2. Cf3, Cc6; 3. Ab5, a6; 4. Aa4, Cf6; 5. 0-0, Ae7; 6. Te1, b5; 7. Ab3, d6; 8. c3, 0-0; 9. h3, Cd7; 10. d4, Af6; 11. a4, Ab7; 12. Ca3, exd4; 13. cxd4!? N, Ca5; 14. Aa2, b4; 15. Cc4, Cxc4; 16. Axc4, Te8; 17. Db3, Txe4; 18. Axf7+, Rh8; 19. Ae3!, Te7; 20. Ad5, c6?! (20. ..., Axd5; 21. Dxd5, Cb6; 22. Dc6, De8=) 21. Ae6, Cf8; 22. Ag4, a5; 23. Tac1, Cg6; 24. Ah5, (24. g3!? amenaza h2-h4-h5+=) 24. ..., Tc8; 25. Ag4, a5 (25. Axc6, hxc6; 26. Cg5 +=) 25. ..., Tb8; 26. Dc2, Tc7; 27. Df5, Ce7 (84)

28. Dd3? (28. Dh5 [28. Dxa5?!, Cd5! →] 28. ..., g6; 29. Dh6 +=; 29. Ag5! +=) 28. ..., Cd5! ∞; 29. Ad2, c5!; 30. Ae6?! (30. b3!?) 30. ..., Cb6; 31. dxc5, dxc5; 32. Dxd8+, Txd8; 33. Af4, Te7; 34. Cg5!, Ad5!; 35. Axd5, Txd5; 36. Txe7, Axe7; 37. Te1! (37. ..., Af8; 38. Te8, Rg8; 39. Tb8!, Cd7; 40. Td8, Cb6=)



Tablas a propuesta de Kasparov.

La mitad neoyorquina del match se saldó con una puntuación de igualdad y la certeza de que el match sería como un "largometraje". Las breves tablas y las partidas confusas pronto acabaron con el interés por la competición. Sólo la mejora cualitativa de la producción ajedrecística de los grandes maestros podía reanimarlo.

Los jugadores se beneficiaron de una interrupción de dieciséis días, el tiempo de ir a Lyon, algo inadmisibles dentro de una competición de este nivel. Esta pausa permitió a los dos GM descansar lo suficiente y a sus entrenadores proceder al necesario "remiendo" del repertorio de aperturas. El campeón del mundo incluso se permitió estudiar una nueva apertura.

DECIMOTERCERA PARTIDA

Karpov no sacó demasiado partido de su estancia en Lyon y el campeón del mundo sentó fácilmente el juego y se hizo con la iniciativa. Sin embargo, este match puso de relieve con más evidencia que nunca la tendencia de Kasparov, que yo

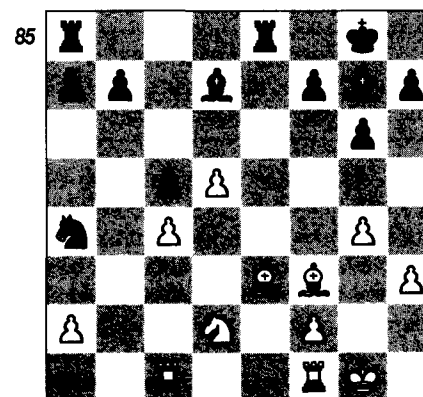
conocía perfectamente, a sentenciar de antemano las aperturas "negras" como algo no sólo oportuno sino necesario. Aprovechaba todas las ventajas que obtenía de una posición para ganar a toda prisa un punto. Esto no se le escapó a Karpov que, a pesar de la falta de tiempo, entrenaba como podía el hiriente fuego del combate. Poco antes del control del movimiento cuarenta, el campeón tuvo ocasión de hacer un juego más agudo, pero no lo consiguió. Los contrincantes aplazaron la partida para darse cuenta, ya en su casa, de que seguir jugando por la victoria no tenía ningún sentido.

Karpov-Kasparov

Lyon, 24 de noviembre de 1990

Defensa Grünfeld D85

1. d4, Cf6; 2. c4, g6; 3. Cc3, d5; 4. cxd5, Cxd5; 5. e4, Cxc3; 6. bxc3, Ag7; 7. Ae3, c5; 8. Dd2, 0-0; 9. Tc1, Da5; 10. Cf3, e6; 11. d5, exd5; 12. exd5, Te8; 13. Ae2, (13. c4!, Dxd2; 14. Rxd2 +=) 13. ..., Af5; 14. 0-0, Cd7=; 15. h3?! N, Cb6; 16. g4, Ad7; 17. c4, Dxd2; 18. Cxd2, Ca4; 19. Af3 (85)



19. ..., cC3?! (19. ..., B6!; 20. ..., cE4, aE5!; 21. aG2, F5=+) 20. Txc3!, Axc3; 21. Ce4, Txe4!; 22. Axe4, Te8; 23. Ad3, b6=; 24. Rg2, f5; 25. gxf5, Axf5; 26. Axf5, gxf5; 27. Td1, Rf7; 28. Td3, Af6; 29. Ta3, a5; 30. Tb3, Ad8; 31. Tc3, Ac7=+; 32. a4, Rf6; 33. Rf1, f4; 34. Ac1, Rf5?! (34. ..., Re5!; 35. Ab2, Re4!; 36. f3, Rd4! +=/++) 35. Tc2!, Tb8!; 36. Te2, Ae5; 37. Ab2, Ad4; 38. Axd4, cxd4; 39. Te7!, d3; 40. Re1, Tc8; 41. Rd2, Txc4; 42. Rxd3 (42. ..., Ta4) jugada en desarrollo =

Tablas sin continuación.

DECIMOCUARTA PARTIDA

La apertura sorprendió a Karpov. Su adversario no había descansado un momento en ese medio mes de interrupción. La apertura Escocesa nunca había formado parte de su repertorio y el ex campeón tuvo que memorizar delante del tablero lo que la teoría aconsejaba y su experiencia práctica. Perdió mucho tiempo dándole vueltas al asunto, pero con provecho. Los dos grandes maestros se mostraron muy inspirados y ofrecieron un buen nivel de espectáculo ajedrecístico. Incluso con la bandera del péndulo en equilibrio, Karpov encontró la manera de cortar la iniciativa adversa y de plantear complicados problemas.

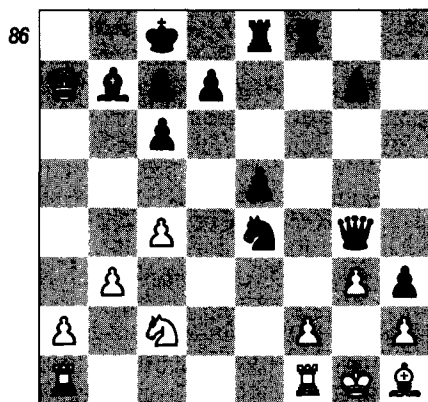
Kasparov-Karpov

Lyon, 26 de noviembre de 1990

Apertura Escocesa C45

1. e4, e5; 2. Cf3, Cc6; 3. d4, exd4; 4. Cxd4, Cf6; 5. Cxc6, bxc6;

6. e5, De7; 7. De2, Cd5; 8. c4, Aa6; 9. b3, 0-0-0; 10- g3 N, Te8; 11. Ab2, f6; 12. Ag2, fxe5; 13. 0-0 (13. Cd2!?, g6; 14. 0-0-0, Ag7; 15. Ce4 amenaza De2-d2-a5) 13. ..., h5; 14. Dd2, Cf6; 15. Da5, Ab7; 16. Aa3, De6; 17. Axf8, Thxf8 - ∞; 18. Dxa7, Dg4!; 19. Ca3!, h4; 20. Cc2, h3; 21. Ah1, Ce4 (86)



22. a4! (22. f3, Cxg3!; 23. Txf2!, Cxh1!; 24. fxg4, Cf2 - ∞) 22. ..., Cc3!; 23. Tae1, Ce2+; 24. Txe2, Dxe2; 25. Cb4, d5 (25. ..., Tf3!; 26. Ca6, Rd8; 27. Dxb7, Txf2!; 28. Txf2, De1+=) 26. cxd5, cxd5; 27. Axd5, Axd5; 28. Cxd5, Dx2; 29. Da6+, Rd7; 30. Ce3, De4!; 31. Tc1, Tb8!; 32. Df1!, Txb3; 33. Dxb3+, Rd8; 34. Dh5!, Rc8; 35. Dd1, Txe3!+=; 36. fxe3, Dxe3+; 37. Rh1, De4+; 38. Rg1, De3+; 39. Rh1, De4+; 40. Rg1, Td8 (41. Db3 jugada secreta)=

Tablas sin continuación.

Estas tablas entusiasmaron tanto a los más exigentes profesionales como a los aficionados. Muchos esperaron que los adversarios salieran ya de su letargo y lanzaran grandes ofensivas.

DECIMOQUINTA PARTIDA

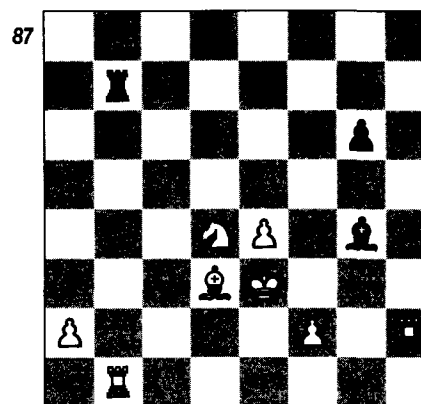
Karpov se impuso de nuevo en la fase de apertura gracias a un eficaz refuerzo. A pesar del cambio de las damas blancas, éstas aumentaban su presión lenta pero inexorablemente; Karpov es un gran experto en esta "tranquila" invasión. Totalmente consciente de que al ritmo que iban los acontecimientos las negras no tendrían posibilidad, Kasparov con su extravagante movimiento vigesimosegundo tergiversó la situación. El riesgo pronto se vio justificado. Karpov no tuvo tiempo de reestructurar su pensamiento y dejó escapar una bonita ocasión de victoria pasando junto a un ataque del caballo, que no era nada evidente, aunque el programa "Mephisto" lo indicara. Como para castigarlo, Caissa giró la espalda a las blancas y siete jugadas más tarde, las posibilidades de las negras se veían claramente aumentadas. Mientras tanto, Karpov se veía afectado por la falta de tiempo. Pero Kasparov dejó a todo el mundo con la boca abierta cuando propuso tablas en esta situación.

Karpov-Kasparov

Lyon, 28 de noviembre de 1990
Defensa Grünfeld D85

1. d4, Cf6; 2. c4, g6; 3. Cc3, d5; 4. cxd5, Cxd5; 5. e4, Cxc3; 6. bxc3, Ag7; 7. Ae3, c5; 8. Dd2, 0-0; 9. Cf3, Da5; 10. Tc1, e6; 11. Ab6!? N, Cc6; 12. h4, cxd4; 13. Axc7, Rxc7; 14. cxd4, Dxd2+; 15. Rxd2, Td8; 16. Re3+=, Ad7; 17. Tb1, Tab8; 18. Ad3, Ce7; 19. h5, f6; 20. hxg6,

hxg6; 21. Th2, b6; 22. g4!, e5 (22. ..., g5!?, 23. e5!, Th8; 24. Tbh1+=) 23. dxe5, Axc4; 24. exf6+, Rxf6; 25. Cd4!, Tb7?! (25. ..., Th8!? +=/±) (87)



26. f3? (26. Th4!!, Tbd7; 27. e5+!, Rxe5; 28. Tb5+, Cd5; 29. Txd5+, Rxd5; 30. Txc4±, "Mephisto") 26. ..., Tbd7; 27. Tb4, Ae6; 28. Tc2?! (28. Ab5, Tc7; 29. Cxe6+=) 28. ..., a5; 29. Ta4, g5!∞; 30. Ab5, Td6; 31. Ae2, Ad7; 32. Tac4, Te8; 33. Tb2, Cd5+ +=

Tablas a propuesta de Kasparov.

El gran maestro Alexei Souétine declaró que esta partida había sido la más sangrienta del match.

DECIMOSEXTA PARTIDA

Muchos y sorprendentes fenómenos marcaron esta partida. Karpov estaba dispuesto a reiniciar la batalla escocesa y había elegido otro método, bien conocido, de despliegue de las piezas. Una vez delante del tablero, decidió hacer una "contribución" a la teoría.

Pero no tuvo demasiada suerte. Imagino la tortura de sus ayudantes al ver al comandante de las negras malgastar una hora de su tiempo para obtener, en pocos movimientos, una posición perdedora.

Kasparov también "destacó" cuando fue su turno. Estuvo varias veces junto a avances que hubieran podido ser muy beneficiosos. Pero no perdió la ventaja; los asuntos de su contrincante iban demasiado mal... El campeón hizo un último ensayo serio para conseguir la victoria a dos movimientos del primer control restituyendo un peón. Después de esto, la lucha tomó un aire más sensato.

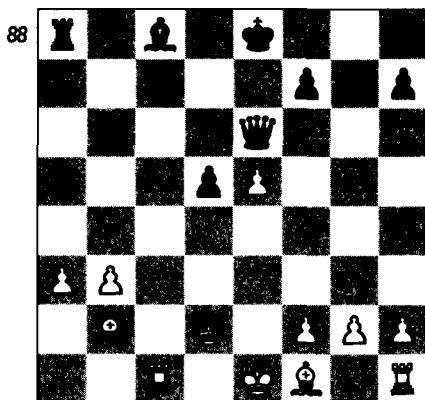
La partida aún se prolongó durante dos noches. Caso único en los matches, el campeón pidió una prórroga antes del segundo aplazamiento para encontrar el camino más corto hacia la victoria en una posición en la que las negras sólo disponían de veinticinco jugadas antes de las tablas. En ese momento, se oyeron varios rumores de que los ordenadores americanos podían haber participado en el análisis. Lo cierto es que la solución a la posición aplazada por segunda vez, era poco natural y relativamente fácil de encontrar.

Kasparov-Karpov

Lyon, 1,2 y 3 de diciembre de 1990
Apertura Escocesa C45

1. e4, e5; 2. Cf3, Cc6; 3. d4, exd4; 4. Cxd4, Cf6; 5. Cxc6, bxc6; 6. e5, De7; 7. De2, Cd5; 8. c4, Cb6; 9. Cd2, De6; 10. b3, a5 N; 11. Ab2, Ab4 (11. ..., a4!)= 12. a3, Axd2+;

13. Dxd2, d5? (13. ..., a4; 14. c5, Cd5; 15. b4, Aa6 ∞) 14. cxd5, cxd5? (14. ..., Cxd5±) 15. Tc1± (88)



15. ..., 0-0; 16. Txc7, Dg6; 17. f3, Af5; 18. g4!, Ab1; 19. Ab5!, Tac8; 20. Txc8, Txc8; 21. 0-0, h5; 22. ..., hxc4; 23. hxc4, Ac2!; 24. Dd4, De6; 25. Tf2, Tc7!; 26. Th2, Cd7; 27. ..., axb4; 28. axb4, Cf4; 29. Afl, Ab3!; 30. Ad3!, Ac4; 31. Af5, De7; 32. Dd2, Tc6; 33. Ad4, Ta6; 34. Ab1? (34. Dc3!±) 34. ..., Ta3; 35. Th3, Tb3; 36. Ac2, Dxb4; 37. Df2, Cg6? (37. ..., Ce6!+=) 38. e6? (38. Axb3, Dxb3; 39. De3 ±) 38. ..., Tb1+; 39. Axb1 (39. Rh2, Te1!; 40. exf7, Rxf7; 41. Axc6+, Rxc6; 42. Dc2+!, Rf7; 43. Df5+, Re7; 44. Dg5+, Rd7; 45. Dxc7+, Te7; 46. Dg5, De1 ∞) 39. ..., Dxb1+; 40. Rh2, fxe6+=; (41. Db2!) Dxb2+; 42. Axb2, Cf4; 43. Th4, Cd3; 44. Ac3, e5; 45. Rg3, d4; 46. Ad2, Ad5; 47. Th5, Rf7; 48. Aa5, Re6; 49. Th8, Cb2; 50. Te8+, Rd6; 51. Ab4+, Rc6; 52. Tc8+, Rd7; 53. Tc5, Re6; 54. Tc7, g6?; (54. ..., Cc4!+=/=) 55. Te7+, Rf6; 56. Td7, Aa2!; 57. Ta7, Ac4; 58. Aa5!, Ad3?; (58. ..., Cd3+=) 59. f4!, exf4+;

60. Rxf4, Ac2; 61. Ta6+, Rf7; 62. Re5, Cd3+; 63. Rxd4, Cf2; 64. g5 (±/+), Af5; 65. Ad2, Re7; 66. Rd5, Ce4; 67. Ta7+, Re8; 68. Ae3? (68. Af4!) Cc3+; 69. Re5, Rd8; 70. Ab6+, Re8; 71. Tc7, Ce4; 72. Ae3, Cg3; 73. Af4, Ch5; 74. Ta7, Rf8; 75. Ah2, Cg7; 76. Ag1, Ch5; 77. Ac5+, Rg8; 78. Rd6, Rf8; 79. Ad4, Ag4; 80. Ae5, Af5; 81. Th7, Rg8; 82. Tc7, Rf8; 83. Rc6, Rg8; 84. Te7, Rf8; 85. Ad6, Rg8; 86. Te8+, Rf7; 87. Te7+, Rg8; 88. Ae5, Rf8 ± (89. Ta7) Ag4; 90. Rd6, Ah3; 91. Ta3, Ag4; 92. Te3, Af5; 93. Rc7, Rf7; 94. Rd8, Ag4; 95. Ab2, Ae6; 96. Ac3, Af5; 97. Te7+, Rf8; 98. Ae5, Ad3; 99. Ta7, Ae4; 100. Tc7, Ab1; 101. Ad6+, Rg8; 102. Re7.

Las negras abandonan.

La decimosexta partida pasará a los anales como la más floja del match. Sin embargo, finalizando con la retahíla de tablas, propulsó al campeón del mundo y despertó de nuevo el interés del público por la competición.

Kasparov pensaba, sin duda, que su adversario se tomaría un *time-out*. Y no escondió su decepción cuando se convenció de que éste abrumado por el tormentoso duelo anterior, al menos en apariencia, "arrojaría la toalla".

DECIMOSEPTIMA PARTIDA

El campeón había decidido demostrar que el esquema adoptado por Karpov en su decimoquinto duelo era inofensivo, pero le esperaba otra novedad. Una vez más, Kasparov no imponía su ley en la apertura y se vio muy contrariado,

con lo cual, jugó la primera parte de la fase de la partida con una total falta de seguridad. Se refugió en la defensa pasiva y éste fue su principal error estratégico. Karpov, esa noche, demostró una gran lógica y realizó la mejor partida de su vida. La mala suerte perseguía al campeón en una quinta partida (esta vez en Lyon). ¿Cómo no creer en los "signos"?

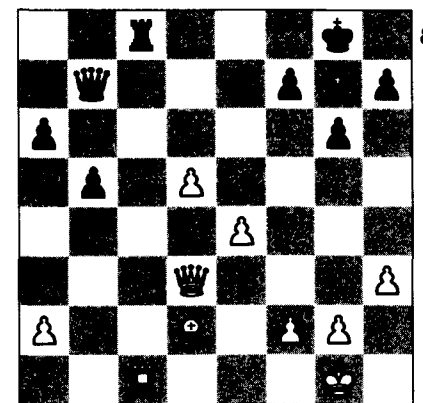
Karpov-Kasparov

Lyon, 5 de diciembre de 1990
Defensa Grünfeld D85

1. d4, Cf6; 2. c4, g6; 3. Cc3, d5; 4. cxd5, Cxd5; 5. e4, Cxc3; 6. bxc3, Ag7; 7. Ae3, c5; 8. Dd2, 0-0; 9. Cf3, Ag4; 10. Cg5!? N, cxd4; 11. cxd4, Cc6; 12. h3, Ad7; 13. Tb1, Tc8!; 14. Cf3 (14. Txb7?, Cxd4!; 15. Axd4, [15. Txa7, Cxf3!; 16. gxf3, Ac3+]) 15. ..., Acd4; 16. Dxd4, Tc1; 17. Rd2, Td1+!; 18. Rxd1!, Aa4+ amenaza 19. ..., Dd4+—) 14. ..., Ca5; 15. Ad3, Ae6?! (15. ..., Cc4!; 16. Axc4, Txc4; 17. Txb7, Ac6; 18. Txa7, Db8! —∞/+—) 16. 0-0, Ac4=; 17. Tfd1, b5; 18. Ag5, a6; 19. Tbc1!, Axd3; 20. Txc8, Dxc8; 21. Dxd3, Te8? (21. ..., Cc4!; 22. Axe7, Te8 ∞) 22. Tc1, Db7; 23. d5, Cc4; 24. Cd2, Cxd2? (24. ..., h6!; 25. Af4, g5; 26. Ag3, Cxd2; 27. Tc7, Db6; 28. Dxd2, Dd4; 29. De2!+=) 25. Axd2!, Tc8 (89)

26. Tc6! ±, Ae5; 27. Ac3!, Ab8; 28. Dd4, f6; 29. Aa5!, Ad6; 30. Dc3, Te8; 31. a3!, Rg7; 32. g3, Ae5; 33. Dc5, h5; 34. Ac7!+—, Aa1; 35. Af4, Dd7; 36. Tc7, Dd8; 37. d6, g5; 38. d7, Tf8; 39. Ad2, Ae5; 40. Tb7

Las negras abandonan.



DECIMOCTAVA PARTIDA

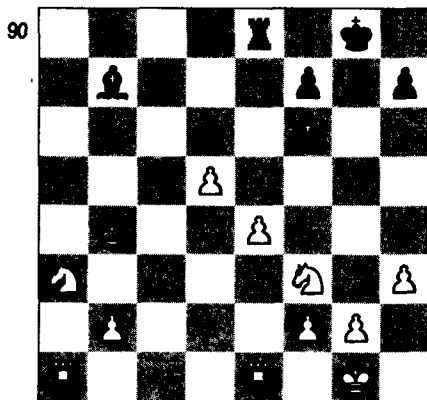
Dos días de descanso calmaron, un poco, al campeón y jugó una buena partida. Kasparov se reconcilió con la apertura de los reyes. Pero Karpov, introdujo su novedad, otra vez muy consistente y limitada. El campeón, esta vez, solucionó con agilidad el problema. No se introdujo en los caminos trazados, sabiendo por experiencia cómo iba a comportarse su contrinicante en una situación desconocida. Kasparov no se equivocó. Como en la segunda partida, Karpov rechazó debilitar su estructura de peones, decidiendo jugar unos movimientos naturales. Uno de ellos, el "más natural y el más lógico", fue un gran error. Kasparov destacó los errores con la bonita jugada veintiuno que quitó a las negras cualquier esperanza de contrajuego. Diversas cancelaciones del campeón cuando el tiempo se acababa retrasaron la pronta conclusión de la partida. La continuación fue sólo una simple formalidad ya que el estudio de una posición

aplazada como ésta era un juego de niños para las dotes analíticas de Kasparov.

Kasparov-Karpov

Lyon, 8-9 de diciembre de 1990
Apertura Española C92

1. e4, e5; 2. Cf3, Cc6; 3. Ab5, a6; 4. Aa4, Cf6; 5. 0-0, ae7; 6. Te1, b5; 7. Ab3, d6; 8. c3, 0-0; 9. h3, Cd7; 10. d4, Af6; 11. a4, Ab7; 12. Ca3, exd4; 13. cxd4, Cb6!? N; 14. Af4, bxa4; 15. Axa4, Cxa4; 16. Dxa4, a5 (16. ..., d5!; 17. e5, Ae7; 18. Cc2, a5; 19. Ad2, Ta6!; 18. d5, Cb4; 19. Cc4!, Cd3!; 20. Te3, Cc5; 21. Dc2, a4 ∞; 17. ..., d5!; 18. exd5, Dxd5; 19. Cb5, Tfc8=) 18. d5, Cb4; 19. Axb4, axb4; 20. Dxb4, Tb8 (90)



21. Dc4!! ±, Dc8; 22. Cd4, Aa6; 23. Dc3, c5?!; 24. dxc6, Axd4; 25. Dxd4, Dxc6; 26. b4!, h6; 27. Te3, Te6; 28. f3!, Te8; 29. Tb3, Ab5; 30. Tb2!±, Db7; 31. Cc2, De7; 32. Df2, Tg6; 33. Ce3, Dg5; 34. Tbb1, Ad7; 35. Ta5, De7; 36. Ta7, Dd8; 37. Cd5, Rh7; 38. Rh2?! (38. b5!±) 38. ..., Tb8; 39. f4?! , Te6; 40. Dd4, De8±;

(41. Te1!) Ac6; 42. Dd3!, Df8; 43. Tc1!, Axd5; 44. exd5+, Tg6; 45. Df5, Rg8; 46. Tac7±, Tf6; 47. Dd7, Td8; 48. Dxd8, Dxd8; 49. Tc8, Df8; 50. T1c4, Tf5; 51. Txf8+, Rxf8; 52. Td4, h5; 53. b5, Re7; 54. b6, Rd7; 55. g4, hxg4; 56. hxg4, Tf6; 57. Tc4

Las negras abandonan.

El segundo mes de enfrentamientos tocaba a su fin y el campeón del mundo recuperó la cabeza *in extremis* para no dejarla ya.

Karpov hizo valer su derecho al *time-out*. Las bruscas oscilaciones del contador le habían agotado hasta el punto que tuvo que recurrir a ayuda psicológica. Ahora le tocaba a Rudolph Zagainov, especialmente desplazado a Lyon en avión, ejercer como mejor psicólogo deportivo soviético y como mejor especialista en el trabajo con los jugadores de ajedrez de alto nivel.

DECIMONOVENA PARTIDA

Los adversarios se habían estado moviendo toda la noche por detrás de sus barreras de peones, sin romper el equilibrio. Poco antes del control, Karpov se dejó tentar por un peón y permitió a las negras abrir una línea en el flanco de dama por la que sus piezas empezaron a invadir el campo "enemigo". Se acercaba el desenlace que marcaría prácticamente el final de la partida.

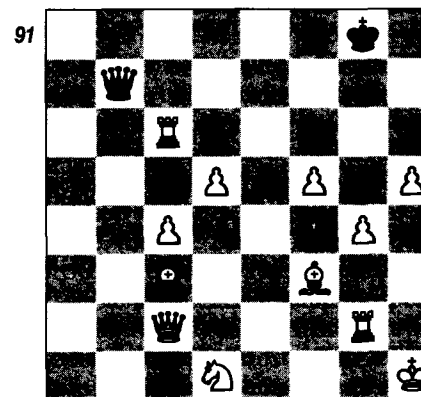
En vez de la jugada de control prevista, vimos en las pantallas de demostración dispuestas en el centro de prensa, que Karpov extendía la mano hacia su adversario des-

pués de una corta reflexión. Muchos pensaron que, efectivamente, no merecía la pena aplazar en una posición tan desastrosa. Así, el gesto de Karpov no indicaba que se hubiera rendido, sino que aceptaba la propuesta de tablas de su adversario, lo que sorprendió fuertemente en la sala.

Karpov-Kasparov

Lyon, 8-9 de diciembre de 1990
Defensa India de rey E92

1. d4, Cf6; 2. c4, g6; 3. Cc3, Ag7; 4. e4, d6; 5. Cf3, 0-0; 6. Ae2, e5; 7. Ae3, c6; 8. d5, Cg4; 9. Ag5, f6; 10. Ah4, Ca6; 11. Cd2, Ch6; 12. a3, Cf7; 13. f3, Ah6; 14. Af2, f5; 15. Dc2, Ad7; 16. b4, c5; 17. Tb1, b6; 18. Cfl (+), Af4!; 19. g3, Ah6; 20. h4, Cc7; 21. g4?! (21. Tb2, Df6; 22. Ad1 ∞) 21. ..., fxc4; 22. fxc4, Af4; 23. Ce3, Ce8; 24. Ccd1, h6; 25. h5, g5; 26. Tgl, Cf6; 27. Tg2, Dc8; 28. Rfl, Cd8; 29. Rg1, Cb7; 30. Rh1? (30. b5=) 30. ..., cxb4; 31. axb4, a5!+=; 32. Cf5, Axf5; 33. exf5, axb4; 34. Txb4, Cc5!-; 35. Txb6, Cce4!; 36. Tc6, Db7; 37. Ae1, Ta1; 38. Af3, Cc5; 39. Ac3, Tc1-+ (91)



(40. Db2, Da8; 41. Da2, Cf64; 42. Dxa8, Txa8-+; 40. ..., Dxb2; 41. Axb2, Tb1-+).

Tablas a propuesta de Kasparov.

El campeón del mundo explicó que había sopesado la idea de perder sus fuerzas en el análisis de la partida aplazada. Así, a la partida más absurda, la decimoquinta, se añadía la decisión más absurda. Ésta alimentó a la prensa. El ex campeón de Boris Spassky, que comentaba la partida para el público lionés, declaró encolerizado a los periodistas presentes que era una vergüenza ser testigo de tal final.

VIGÉSIMA PARTIDA

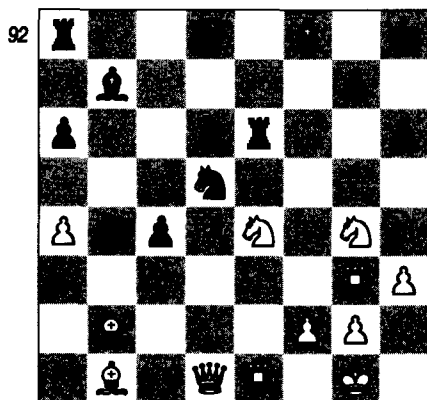
Esta partida dio mucho que hablar. Quizá era un poco exagerada. Los contrincantes jugaron rápidamente los dieciocho primeros movimientos, incluso sus esposas los conocían de memoria. En la jugada diecinueve el campeón recurrió a un nuevo avance sin ninguna originalidad; en cambio, su contrincante se puso a "patalear". Para cada jugada se tomaba un tiempo excesivo y casi lo agotó totalmente para jugar los siete movimientos siguientes a la apertura. Esta tensión si ya quedan pocas fuerzas, puede ser origen de problemas. El último movimiento de esta serie "lenta" fue un fatal error que precipitó a Karpov hacia el abismo. El campeón del mundo lanzó un potente ataque. El ajedrez no tiene nada que ver con el boxeo, pero al final de la partida, Karpov, se encontraba totalmente *groggy*, tanto que

parecía insensato “resistir” como estaba haciendo, encajando golpes de tanta violencia.

Kasparov-Karpov

Lyon, 15 de diciembre de 1990
Apertura Española C92

1. e4, e5; 2. Cf3, Cc6; 3. Ab5, a6; 4. Aa4, Cf6; 5. 0-0, Ae7; 6. Te1, b5; 7. Ab3, d6; 8. c3, 0-0; 9. h3, Ab7; 10. d4, Te8; 11. Cbd2, Af8; 12. a4, h6; 13. Ac2, exd4; 14. cxd4, Cb4; 15. Ab1, c5; 16. d5, Cd7; 17. Ta3, f5; 18. Tae3, Cf6; 19. Ch2!? N, Rh8; 20. b3, bxa4; 21. bxa4, c4; 22. Ab2, fxe4; 23. Cxe4, Cfxd5; 24. Tg3!, Te6!; 25. Cg4 (25. Cf3!?, Cf4! ∞) (92)



25. ..., De8? (25. ..., Cd3!∞, Kasparov) 26. Cxh6 ±/+-, c3; 27. Cf5, cxb2; 28. Dg4, Ac8; 29. Dh4+, Th6; 30. Cxh6, gxh6; 31. Rh2+-, De5; 32. Cg5, Df6; 33. Te8, Af5; 34. Dxh6+!, Dxh6; 35. Cf7+, Rh7; 36. Axf5+, Dg6; 37. Axxg6+, Rg7; 38. Txa8, Ae7; 39. Tb8, a5; 40. Ae4+, Rxf7; 41. Axd5+

Las negras abandonan.

Después de esta partida la pregunta de quién sería el campeón en los próximos tres años dejó de plantearse. Kasparov tomó su último *time-out* para poder vivir este gran éxito de su carrera y mantener el ánimo guerrero para las cuatro últimas partidas que eran muy caras. Era una sabia decisión.

VIGÉSIMO PRIMERA PARTIDA

Karpov empezó a contrariar la suerte al utilizar una apertura tan insípida como en la decimonovena partida.

Toda la noche hubo sofisticados movimientos de tropas. El combate no tomó realmente dimensiones de tal hasta el final de la quinta hora de juego cuando Kasparov empezó a arrasar y las amenazas de las blancas se hicieron más peligrosas.

Ambos contingentes efectuaron su último análisis analítico a alto nivel y las seductoras aventuras ajedrecísticas a las que asistimos en la continuación de la partida habían sido pacientemente estudiadas en casa. Cuando la paz se instauró de nuevo en el tablero despojado, los guerreros, olvidando la fatiga y sus declaraciones del día anterior acerca de su odio implacable, recuperaron en el tablero la búsqueda de la verdad ajedrecística, esta misteriosa e imparable sustancia, la única capaz de hacer olvidar antagonismos “ancestrales” y, finalmente, reconciliar a los dos grandes jugadores.

Karpov-Kasparov

Lyon, 19-20 de diciembre de 1990
Defensa India de rey E87

1. d4, Cf6; 2. c4, g6; 3. Cc3, Ag7; 4. e4, d6; 5. f3, 0-0; 6. Ae3, e5; 7. d5, Ch5; 8. Dd2, f5; 9. 0-0-0, a6; 10. Ad3, c5 N; 11. dxc6, Cxc6; 12. Cd5, Ae6; 13. Ab6, Dd7; 14. Ce2, Tac8; 15. Rb1, Df7; 16. The1, Rh8; 17. Ac2?! (17. Cg3+=) 17. ..., Cf6; 18. Ad3, Cd7=; 19. Ag1, Cc5 (19. ..., Tb8!? amenaza b5) 20. Cb6, Tcd8; 21. Cc3, Cd4; 22. Ccd5, Axd5; 23. Cxd5, fxe4; 24. fxe4, b5; 25. Tfl, Dd7; 26. cxb5, axb5; 27. Txf8+, Txf8; 28. h3, Dd8!; 29. Axd4, exd4; 30. De2, Dh4; 31. Tfl, Te8; 32. Tf4, Dg5?! (32. ..., Dg3; 33. Tf3, Dh4=) 33. a3, h5; 34. Ra2, b4?! (34. ..., Cxe4=) 35. axb4, Ta8+; 36. Rb1, Cb3; 37. Rc2, Ca1+; 38. Rb1, Cb3; 39. Df2!, Dd8; 40. Tf7? (40. Ac4!±) 40. ..., De8!= (41. B5) Ta1+; 42. Rc2, Cc5; 43. Txxg7, Rxxg7; 44. Dxd4+, De5; 45. Dxe5+, dxe5; 46. b6, Tg1; 47. Ce3, Te1; 48. Cc4, Tg1; 49. Ce3, Te1; 50. Cc4, Tg1; 51. b4, Txxg2+; 52. Rc3, Ca4+; 53. Rb3, Cxb6; 54. Cxb6, Tg3; 55. Rc3, Txxh3; 56. b5, h4; 57. Cc4, Txxd3+; 58. Rxxd3, h3; 59. b6, h2; 60. b7, h1:D; 61. b8:D, Df1+; 62. Rc3, Dx1+; 63. Rb3, Dd1+; 64. Ra2, Da4+; 65. Ca3, Dxe4; 66. Dc7+, Rh6; 67. Cc4, Dd5; 68. Rb2, e4; 69. Df4+, Rg7; 70. Rc3, Dd3+; 71. Rb4, Dd4; 72. Dh4, Rf7; 73. Rb5, Dd5+; 74. Rb4, Dd4; 75. Dh7+, Dg7; 76. Dh1, Dd4; 77. Dh4, Rg8; 78. Df4, Rg7; 79. Dc1, Rf6; 80. Rb5, Dd5+; 81. Rb4, Dd4; 82. Rb5, Dd5+; 83. Rb6, Dd4+; 84. Rc6, Re6; 85. Ce3, Da4+; 86. Rb6, Db4+

Tablas a propuesta de Kasparov.

El ex campeón del mundo tomó su último *time-out* con una puntuación de 9,5 a 11,5. Necesitaba tomar nuevas fuerzas antes de la última tentativa, casi desesperado por ganar dos partidas y devolver la igualdad a la puntuación. La pausa se prolongó durante una semana, los organizadores se dieron cuenta de que la partida siguiente coincidía con las fiestas de Navidad. El presidente de la FIDE, desplazado a Lyon para asistir a las últimas partidas dio una noticia excepcional. Los contrincantes no hicieron ninguna objeción. Sin duda, entendían que la competición deportiva había finalizado, y la única incertidud que rondaba por su cabeza era la respectiva recompensa.

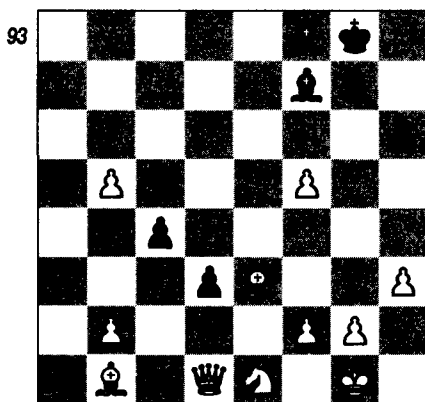
VIGÉSIMO SEGUNDA PARTIDA

¿Quién hubiera dicho, viendo el inspirado juego de esta partida que los dos grandes maestros estaban bajo dos meses de continuas presiones? Karpov demostró, como ya era normal, una destacada novedad seguida de un juego inventivo y audaz. Incluso con dos peones de más, Kasparov tuvo dificultades, y tenía grandes dificultades para coordinar sus piezas blancas. Finalmente, lanzó un suspiro de alivio cuando restituyó un peón con una compensación suficiente. Las tablas recompensaban justamente a ambos coautores de esta bonita representación ajedrecística.

Kasparov-Karpov

Lyon, 26 de diciembre de 1990
Apertura Española C92

1. e4, e5; 2. Cf3, Cc6; 3. Ab5, a6;
4. Aa4, Cf6; 5. 0-0, Ae7; 6. Te1, b5;
7. Ab3, d6; 8. c3, 0-0; 9. h3, Ab7;
10. d4, Te8; 11. Cbd2, Af8; 12. a4,
h6; 13. Ac2, exd4; 14. cxd4, Cb4;
15. Ab1, c5; 16. d5, Cd7; 17. Ta3, f5;
18. exf5, Axd5; 19. Ce4, Af7!? N; 20.
axb5, d5!; 21. Cc3, Txe1+; 22. Cxe1,
d4; 23. Ca2 (23. Ae4!?, Ta7; 24. Ce2,
Cf6; 25. Af3, d3; 26. Cf4+=) 23. ...,
Cxa2; 24. Axa2, c4!; 25. Txa6, Cc5!
-∞; 26. Txa8, Dxa8; 27. Ab1, d3; 28.
Ae3, Da5 (93)



29. b3!, Cxb3; 30. Cxd3!, cxd3;
31. Axd3=, Cc5; 32. Af1, Dc7 (32. ...,
Db4!?) 33. Dg4, Rh7; 34. Ac4!,
Axc4; 35. Dxc4, De5; 36. Df7, Ad6;
37. g3, De7; (37. ..., Ce4; 38. Axb6!)=
38. Dg6+, Rh8; 39. Ad4 (39. b6!)
Ae5; 40. Axc5, Dxc5; 41. De8+, Rh7;
42. Dg6+, Rh8; 43. De8+.

Tablas por jaque.

Este resultado *de facto* y *de jure* prolongaba por tres años el reinado de Kasparov, ya que con doce pun-

tos, el campeón del mundo conservaba su título.

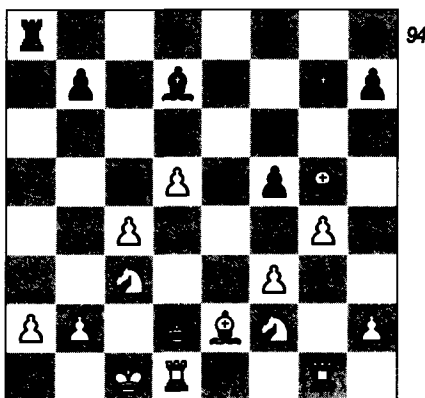
VIGÉSIMO TERCERA PARTIDA

El éxito es tan difícil de mantener como el ajedrez. Sin querer minimizar la extraordinaria determinación del ex campeón en esta partida, su voluntad muy "kasparoviana" de tener iniciativa y de complicar el juego, apenas han revelado una cierta desventaja de las jugadas negras. Su manipulador no había "caído del cielo" donde le había llevado su título. Rechazó un agudo sacrificio de la dama; seguidamente, restituyó su iniciativa y, por último, operó muy mal en una penetración hacia el centro. Esto bastó a Karpov para llevarse la partida en uno de sus mejores estilos de juego.

Karpov-Kasparov

Lyon, 29 de diciembre de 1990
Defensa India de rey E87

1. d4, Cf6; 2. c4, g6; 3. Cc3, Ag7;
4. e4, d6; 5. f3, 0-0; 6. Ae3, e5; 7. d5,



Ch5; 8. Dd2, Dh4+; 9. g3, De7 (9. ..., Cxg3!; 10. Df2, Cxf1; 11. Dxb4, Cxe3 - ∞) 10. 0-0-0, f5; 11. exf5, gxf5; 12. Ch3!?, Ca6 (12. ..., f4!?) 13. Tg1, Cf6; 14. Cf2, Rh8; 15. Ae2, Ad7; 16. Ag5, Cc5; 17. g4 (94)

17. ..., e4? (17. ..., Ca4!?, 18. Cxa4, Axa4; 19. Tdf1, Ad7 ∞; 17. ..., Df7!; 18. Dc2, fxg4 ∞) 18. fxe4, fxe4 (18. ..., fxg4; 19. Axb4, Axb4; 20. Cxg4!; [20. Txb4!?, Cxg4!; 21. Axb4, Txf2; 22. De1, Ce5! ±]; 20. ..., Ccxe4; 21. Tde1!, Cxd2. 22. Txe7, Cf3; 23. Af6!±) 19. Ae3, Ca4; 20. g5, Cxc3; 21. bxc3, Cg8 (21. ..., Ce8!?, 22. Ag4! ±) 22. Cg4, c5; 23. dxc6, Axc6; 24. h4, d5; 25. cxd5, Axd5 (25. ..., Aa4; 26. d6 +-) 26. Dxd5, Tac8; 27. Dd6, Txc3+; 28. Rb1, Df7; 29. Ad4

Las negras abandonan.

La puntuación era 12 contra 11 y los aficionados iniciaron toda clase de apuestas; iban a vivir fuertes sensaciones esta víspera de Año Nuevo. A excepción del supermaratón de su primer match, los dos K habían conseguido cerrar el tema antes de las fiestas de fin de año. En el año 1984 el 31 de diciembre fue declarado día de descanso; pero en Lyon, los participantes estaban dispuestos a pasar toda la noche del revellón analizando la posición aplazada.

VIGÉSIMA CUARTA PARTIDA

La pérdida de la última partida privaba a Kasparov de una buena suma de dólares y del trofeo en diamantes destinado al vencedor. Pero las posibilidades de victoria

del ex campeón eran pocas. Los esquemas, de un rigor clásico dentro de su repertorio de aperturas "negras", no le permitían complicar la situación. Además, el campeón del mundo había elegido una apertura muy fuerte. Karpov igualó sin esfuerzo pero fatigado, y no pudo evitar errores en una fase que exigía la mayor concentración y un cálculo sin ningún fallo en las variantes. Para empezar, quiso cerrar el juego en el flanco de dama con el sacrificio inútil de un peón. Pero el salto de su dama en el extremo del tablero penalizó definitivamente a Karpov. Provisto de una gran ventaja, Kasparov propuso partir el punto. Aún ganó otro match contra su "eterno" rival y recibió las felicitaciones y los trofeos del vencedor.

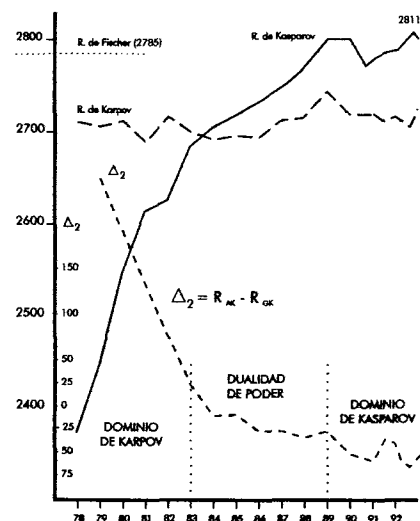
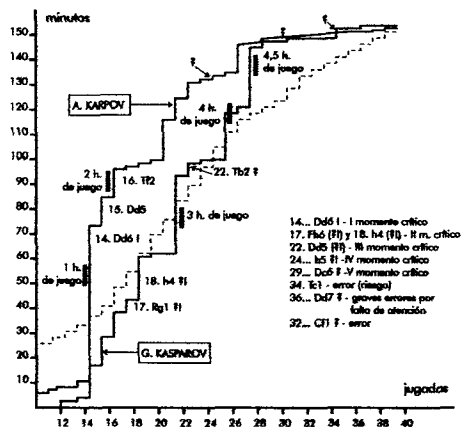
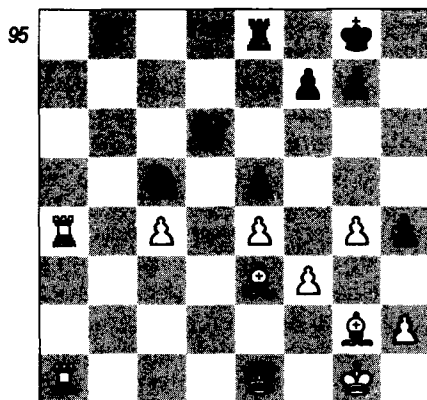
Kasparov-Karpov

Lyon, 31 de diciembre de 1990
Apertura Inglesa A17

1. Cf3, Cf6; 2. e4, e6; 3. Cc3, Ab4;
4. Dc2, 0-0; 5. a3, Axc3; 6. Dxc3, b6;
7. b4, d6; 8. Ab2, Ab7; 9. g3, c5; 10. Ag2, Cbd7; 11. 0-0, Tc8; 12. d3, Te8 N; 13. e4, a6; 14. Db3, b5!; 15. Cd2, Tb8; 16. Tfc1, Aa8; 17. Dd1, De7; 18. cxb5 (18. Tab1!?) 18. ..., axb5; 19. Cb3, e5! =; 20. f3, h5; (20. ..., Tb6!?) 21. bxc5, dxc5; 22. a4?! (22. h4=) 22. ..., h4!; 23. g4, c4?; (23. ..., b4! =+) 24. dxc4, bxa4; 25. Aa3, Dd8?; (25. ..., De6; 26. Cc5, Cxc5; 27. Axc5, Ac6=) 27. Cxa4, Ch7; 28. Cc5+=, Cg5; 29. Cxd7, Axd7; 30. Tc3, Da5? (30. ..., Ce6! ? +/-∞) 31. Td3, Aa4; 32. De1 (±) Da6?; 33. Ac1!, Ce6; 34. Tda3, Cc5;

35. Ae3, Dd6; 36. Txa4 (36. ..., Cxa4;
37. Txa4, Tb2; 38. Ta1, Teb8;
39. Td1 +-) (95)

Tablas a propuesta de Kaspa-
rov.



Las ELO hablan

FECHA	G. K.	Δ1	A. K.	Δ2
1.7.1977	2.320		2.739	-419
1.1.1978	2.381	+61	2.716	-335
1.1.1979	2.453	+72	2.713	-260
1.1.1980	2.534	+81	2.718	-184
1.1.1981	2.625	+91	2.690	-65
1.1.1982	2.640	+15	2.720	-80
1.1.1983	2.690	-50	2.710	-20
1.1.1984	2.710	+20	2.700	+10
1.1.1985	2.715	+5	2.705	+10
1.1.1986	2.720	+5	2.700	+20
1.1.1987	2.735	+15	2.715	+20
1.1.1988	2.750	+15	2.715	+35
1.1.1989	2.775	+25	2.750	+25
1.1.1990	2.800	+25	2.730	+70
1.1.1991	2.800	=	2.725	+75
1.7.1991	2.770	-30	2.730	+40
1.1.1992	2.780	+10	2.725	+55
1.7.1992	2.790	+20	2.715	+75
1.1.1993	2.805	+15	2.725	+80
1.7.1993	2.815	+10	2.760	+55
1.1.1994	2.805	-10	2.740	+65

La primera fase, de julio de 1977 hasta finales de 1980, puede compararse a la aceleración de un cohete despegando. Durante este período de tres años y medio, Kasparov ganó una media de 87 puntos por año. Es el único gran maestro, entre los más de 2.500, que puede presumir de tal progresión.

Además, cuando obtuvo, con los resultados de 1979, su primer coeficiente internacional, el joven maestro de Bakú subió de golpe a la decimoquinta posición, situándose entre los mejores jugadores mundiales. El año siguiente —en posesión del título de GM— Garri saltó a la sexta posición en las listas de la ELO. Un año más y el infatigable Kasparov, que había añadido a su carta de visita el título de “candidato”, se colocó en segunda posición en la élite mundial.

Los seguidores de Kasparov se preocuparon: ¿conseguiría el joven mantenerse en la cima? Pero éste tenía un plan...

La última fase de su progresión que empieza en el nivel “maravilloso” de 2.710 para acabar con un

En la segunda mitad de 1977, fecha en la que Garri se clasificó por primera vez (2.320) hasta finales de 1989, su progreso en la clasificación fue constante: observen las cifras de la línea Δ1.

récord mundial -2.800- puede compararse a la puesta en órbita de un cohete espacial. A esta altura, verdaderamente cósmica, siete años de regularidad es aún un indicativo más importante que la tasa de crecimiento del coeficiente ELO, ya que refleja los continuos buenos resultados en los supertorneos.

El nuevo récord de 2.800 puntos -y según el sistema de cálculo adoptado en nuestro país, incluso serían 2.811- supera en quince puntos el legendario récord de R. Fischer, establecido en 1972, después de derrotar a sus adversarios en el ciclo de candidatos. Pero este mismo año de 1972 Fischer perdía cinco puntos en la clasificación ELO y se retiraba del ajedrez, al tiempo que Garri se iba introduciendo disputando un torneo y dos matches.

Comparar es encontrar sentido; por lo tanto, es interesante estudiar al recorrido de su predecesor.

A. Karpov consiguió su mejor resultado -2.755- en 1974 antes de perder por seis puntos. En un período de quince años, la curva de las ELO de Karpov giró alrededor de los 2.710 puntos. Podemos considerar que este nivel fue el índice de las posibilidades reales del ex campeón durante su carrera ajedrecística.

A primera vista, esta conclusión no está justificada para un gran maestro que no aspiraba a llevar hasta 100 -cifra impresionante- el número de sus victorias en competiciones y que hasta los años 1983-1984 miraba por encima del hombro a los otros competidores. Sin embargo, un análisis informal demuestra que las cifras no engañan.

Después de 1975, Karpov dejó de jugar por el mejor resultado y se contentaba con ganar por la mínima. Quizá conocía sus límites y quería retrasar el momento en que los resultados empezaran a caer. Hasta finales de los años sesenta, ningún GM podía mantenerse por mucho tiempo en los 2.650 y Karpov preveía asegurarse una vida de campeón sin precedentes. Estaba ya acostumbrado y cuando apareció el joven Kasparov ya no pudo recuperarse y no supo cómo soportar las grandes tensiones. En consecuencia, el aumento de sus resultados en la Copa del mundo de 1888 -Karpov deseaba ardientemente ser campeón del mundo de los torneos- fue seguido de un brusco bajón y de un retorno progresivo al nivel habitual de los 2.710.

La columna de diferencia ($\Delta 2$) de las ELOS de Karpov y Kasparov inspira interesantes reflexiones. Su enfrentamiento en este terreno empieza en 1980, cuando el joven gran maestro, que estaba muy fuerte, se encontró clasificado a ciento cincuenta puntos del campeón y nadando en la buena suerte. Sólo fueron necesarios dos años para que Kasparov redujera la diferencia hasta el punto que se vio en él al único pretendiente real a la corona. El rey no estaba muerto, pero fue una época problemática de doble poder: las pretensiones del audaz adversario eran tan grandes que la posición del rey parecía bien precaria.

Podemos considerar que este poder "bicéfalo" que se ejerció durante unos seis años no supuso una diferencia en sus ELOS de más

de 25 puntos, lo que los situó en los límites de una misma categoría. Este período empezó cuando Kasparov llegó a candidato y se inició el hundimiento de Karpov en Rotterdam, etapa de la Copa del mundo disputada en la primera mitad del año 1989. Karpov empezó a recular inexorablemente.

Los amantes del ajedrez ocupados en controlar la eterna confrontación de ambos K no han visto en ningún momento que otros jóvenes grandes maestros intentaran franquear la fosa que separaba a los dos titanes.

Así, el rey del ajedrez no se ha quedado muy tranquilo al ver a su adversario bajar los brazos. Si los jóvenes aún no han triunfado en el match de los candidatos, se debe sobre todo a la especificidad de esta competición en la que los años

de experiencia cuentan mucho. Enfrentado a la misma situación, el joven Kasparov ha podido reducir considerablemente su tiempo de experiencia gracias a los frecuentes encuentros -y no sólo delante del tablero- con los ex campeones y los grandes maestros de las anteriores generaciones, habiendo pasado todos por los matches de candidatura. Pero, incluso para él, el proceso de adaptación a la lucha de alto nivel no se produjo sin problemas. La generación de Anand y de Ivantchouk probablemente no contará con una ayuda tan preciosa y deberán avanzar a trompicones. Se fatigarán mucho antes y podemos prever que el reinado del nuevo campeón del mundo, el decimocuarto, será más corto que el de sus dos importantes predecesores.

Los récords de Garri Kasparov

1.01.1975 (11 años y 9 meses)

- Debut en el campeonato de la URSS júnior (menores de dieciocho años). Séptima posición. +4 -2 =3.

Ningún joven de menos de doce años había participado en competiciones oficiales en esta categoría de edad.

2.01.1976 (12 años y 9 meses)

- Campeón de la URSS júnior (menores de dieciocho años). +6 -1 =2.

Ningún joven de trece años no cumplidos había ganado competiciones oficiales en esta categoría de edad. Robert Fischer fue campeón de los Estados Unidos a los trece años.

3.07.1976 (13 años y 3 meses)

- Debut en el campeonato del mundo de menores de dieciséis años. Compartió la tercera posición. +4 -1 =4.

Es la primera vez que un joven debuta a esta edad en un torneo oficial de la FIDE.

4.01.1977 (13 años y 9 meses)

- Campeón júnior de la URSS (menores de dieciocho años). +8 -0 =1.

Ningún joven soviético, de todas las edades, había ganado el título de campeón de la URSS a dos tandas y en dos años consecutivos. El resultado de estas competiciones también es un récord: 8,5 puntos en nueve partidas.

Récord excepcional en varios aspectos.

5.01.1978 (14 años y 9 meses)

- La norma de maestro de la URSS es notoriamente superada. Memorial A. Sokolski. Primera posición. +11 -2 =4

Nadie había ganado jamás un torneo de maestros a esta edad. La superación de la norma también es un récord: 3,5 puntos.

6.12.1978 (15 años y 8 meses)

- Debut en la División superior del campeonato de la URSS masculino. Novena posición. +4 -4 =9.

Hasta entonces, este récord pertenecía a Botvinnik, que debutó en el campeonato de la URSS a los dieciséis años.

7.04.1979 (16 años)

- Debut en un torneo internacional de grandes maestros (Yugoslavia).
Primera posición.
+9 -0 =6.

Kasparov es el primero en ganar un torneo de GM a esta edad y además con un resultado de 2.695 puntos. Pasadas diez rondas, conseguía 9,5 puntos. La norma de gran maestro se sitúa en las dos rondas antes del final.

8.12.1979 (16 años y 8 meses)

- Tercero del campeonato de la URSS.
+6 -3 =8.

Garri es el único que ha sido campeón de la URSS a los dieciséis años.

9.01.1980 (16 años y 9 meses)

- Primera clasificación en la ELO.

Su ELO era de 2.595 puntos. Fenómeno único en un debutante, le permitió situarse en la decimoquinta posición.

11.04.1980 (17 años)

- Segunda norma de gran maestro, obtenida con un margen tal que se le concedió el título.

Sólo R. Fischer había sido gran maestro antes (quince años).

12.08.1980 (17 años y 4 meses)

- Campeón del mundo de menores de veinte años.

Es un récord entre los jóvenes de la URSS.
+8 -0 =3.

13.12.1980 (17 años y 8 meses)

- Campeón del mundo y de las Olimpiadas en el seno del equipo de la URSS.
+8 -1 =3

El más joven campeón olímpico de la historia del ajedrez.

14.12.1981 (18 años y 8 meses)

- Campeón de la URSS.
+10 -2 =5.

El más joven campeón de la historia del ajedrez soviético.

15.09.1982 (19 años y 5 meses)

- Victoria en el interzonal.
+7 -0 =6.

El más joven candidato al título de campeón del mundo.

16.11.1985 (22 años y 7 meses)

- Campeón del mundo (victoria del match contra Karpov).
+5 -3 =16.

El más joven campeón del mundo.

17.11.1986 (23 años y 7 meses)

- Doble campeón del mundo (victoria en el match contra Karpov).
+5 -4 =15.

El más joven doble campeón del mundo.

18.12.1987 (24 años y 8 meses)

- Triple campeón del mundo (tablas contra Karpov).
+4 -4 =16.

El más joven triple campeón del mundo.

19.09.1989 (26 años y 6 meses)

- ELO-récord. Super torneo de Tilburg, primera posición.
+10 -0 =4

El récord anterior de Fischer (2.785 puntos), establecido en 1972 es superado en diez puntos.

21.11.1989 (26 años y 7 meses)

- Nuevo récord de la ELO: 2.800. Supertorneo de Belgrado. Primera posición.
+8 -0, =3.

¡Histórico! Y 2.811 puntos según el sistema de la URSS.

22.12.1990 (27 años y 8 meses)

- Cuádruple campeón del mundo (victoria en el match contra Karpov).
+4 -3 =17.

23.04.1993 (30 años)

- Nuevo récord en la ELO con 2.815 puntos, después de una victoria en el supertorneo de Linares.
+7 -0 =6.

24.10.1993 (30 años y 6 meses)

- Quinto título de campeón del mundo (victoria en el match contra Short).
+6 -1 =13.

01.1996 (32 años y 9 meses)

- Sexto título de campeón del mundo (victoria en el match contra Anand)
10,5 - 7,5.

14.02.1996

- Victoria contra el ordenador DEEP BLUE
+3 -1 =2.